Universidad de Huelva

Departamento de Historia, Geografía y Antropología

Patrimonio etnológico y desigualdad social : los huertos del entorno minero de Riotinto

Memoria para optar al grado de doctor
presentada por:

Francisco Javier González Herrero

Fecha de lectura: 2 de febrero de 2018

Bajo la dirección de la doctora:

Celeste Jiménez de Madariaga

Huelva, 2017

UNIVERSIDAD DE HUELVA

TESIS DOCTORAL

PATRIMONIO ETNOLÓGICO Y DESIGUALDAD SOCIAL
Los huertos del entorno minero de Riotinto

Francisco Javier González Herrero

2017

UNIVERSIDAD DE HUELVA

TESIS DOCTORAL

PATRIMONIO ETNOLÓGICO Y DESIGUALDAD SOCIAL
Los huertos del entorno minero de Riotinto

Francisco Javier González Herrero

Programa de Doctorado Patrimonio

Línea de investigación en Patrimonio Histórico y Cultural

Directora: Celeste Jiménez de Madariaga

Huelva, 2017

"Desde una perspectiva constructivista, ya no se trata de lidiar con los hechos sociales como cosas sino de analizar cómo los hechos sociales se hacen cosas, cómo y por quién son solidificados y dotados de duración y estabilidad. Aplicando a la memoria colectiva ese abordaje se interesará, por lo tanto, por los procesos y actores que intervienen en el trabajo de constitución y formalización de las memorias. Al privilegiar el análisis de los excluidos, de los marginados y de las minorías, la historia oral resaltó la importancia de memorias subterráneas que, como parte integrante de las culturas minoritairas y dominadas, se oponen a la "memoria oficial", en este caso a la memoria nacional".

(Michael Pollack, 1989)

AGRADECIMIENTOS

Poner en pie un trabajo como éste ha sido un ejercicio de constancia, una perseverancia asaltada por los avatares de la vida, circunstancias que obligarón a que en los primeros años de los siete que costó arrancarla, se encontrara como compañeros de viaje el surgimiento de tres acontecimientos únicos e irrepetibles: el nacimiento de mi hija e hijo y, el del proyecto Matilde que tanto ha nutrido la presente tesis doctoral. Los tres, individuales y colectivo, al tiempo que la desplazaron a la espera, la jadearon para que saliera.

Agradecer el apoyo recibido a mis mayores sufridores compañeros de viaje. Mi pareja Mónica, por soportar el tiempo que no era compartido al tiempo que se cargaba con aquello que yo cedía, y a mis padres, por ser más que inspiradores de la investigación, pasando de informantes a porteros y de padres a compañeros, Librada y Antonio, gracias, este trabajo os pertenece. En este sentido, no puedo dejar de aludir la importancia de la coautoría, ya que este trabajo no habría sido posible sin todas y cada una de las personas que han cedido voluntaria y amablemente su tiempo, palabra y conocimiento para hacer que los huertos del entorno minero de Riotinto y el ámplio espectro que representan hagan por tener su lugar en la historia de la minería de la cuenca minera de Riotinto. A mi hermana y hermano por su sigiloso, no menos grandioso, granito de arena para hacer posible este trabajo, ambos han refrescado, de uno u otro modo, la intención de emprender el camino que hoy nos trae aquí.

A mi directora y tutora de tesis, Celeste Jiménez de Madariaga, por no desesperar en mis frenadas y farragosos giros de ausencia, nada lejos de lo que nuestra cuestión patrimonial presenta, resuelta con motivacional destreza: "y cuando parecía que todo estaba perdido, afloró". Al archivero Juan Manuel Pérez López por su tarea facilitadora en el Archivo Histórico Minero de la Fundación Rio Tinto.

Fundamental también en este camino han sido aquellas personas que nos han acompañado en este viaje, como mi amigo y colega en el proyecto, Horacio, único idealista de pisada firme, y tanta gente que se encuentra en la órbita de la Asociación Matilde, tanto afines, socios y militantes, como simpatizantes. Sin olvidar aquellos colectivos que se encuentran en la senda de la socioecología y la economía alternativa y solidaria, haciendo cosas pequeñas por grandes cambios, son referentes la gente de Berrocal y su convivencia rural y aquellos vinculados a REAS en Huelva ciudad. A todas y todos, gracias.

A mis abuelas, abuelos y sus coetáneos

INDICE

PRIMERA PARTE: INTRODUCCIÓN 11

1.1. Introducción 13

1.2. Sobre la tesis 17

1.2.1. La metáfora de "otro Riotinto": Los huertos. 17

1.2.2. Reflexión conceptual I: ¿Por qué se habla de colonia británica en Riotinto? 19

1.2.3. Reflexión conceptual II: El trabajo en el huerto 24

1.2.4. Otros conceptos: Agregado, colectividad, grupo social y comunidad 28

SEGUNDA PARTE. SOBRE LA INVESTIGACIÓN. 31

2.1. DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN 33

2.1.1. Antecedentes 33

2.1.2. Problemáticas e hipótesis de partida 36

2.1.3. Unidades de análisis y observación 37

2.2. METODOLOGÍA 41

2.2.1. El proceso etnográfico 42

2.2.1.1. El trabajo de campo I: Observar y participar. 42

2.2.1.1.1. El choque cultural: De la elección del tema al acceso al campo. 43

2.2.1.1.2. Acercamiento a la Investigación Acción Participación 45

2.2.1.1.3. Extrañamiento 47

2.2.1.1.4. Etnocentrismo y otros centrismos. 49

2.2.1.1.5. Intertextualidad y reflexividad 50

2.2.1.2. Dimensión crítica: Diversidad cultural y nuevas interpretaciones. 51

2.2.1.3. El trabajo de campo II: Entre conversaciones y papeles. 52

2.2.1.3.1. Fuentes orales e historia oral 52

2.2.1.3.2. Historias de vida, relatos cruzados y microhistorias. 53

2.2.2. Fuentes documentales y cartográficas 55

2.2.3. Cuestiones éticas 55

2.3. MARCO TEÓRICO 57

2.3.1. Miradas sobre Riotinto y la mina 57

2.3.2. Sobre el "capitalismo colonial" 62

2.3.2.1. El giro decolonial: Modernidad y teoría postcolonial 63

2.3.2.2. Poder y formas de violencia 67

2.3.3. El necesario enfoque de la antropología económica. Aspectos introductorios. 68

2.3.4. El necesario enfoque de la antropología económica II. Desarrollo 73

2.3.4.1. La Escuela de la Economía Política 73

2.3.4.2. Antropología Industrial, del trabajo y bienestar industrial: Paternalismo. 77

2.3.4.3. Economía formal e informal: Más allá del dualismo. 78

2.3.5. Etnoecología y conocimiento local 80

2.3.5.1. La estructura cosmos-corpus-praxis y la rabia del garbanzo 80

2.3.5.2. De campesino a empresario del campo 83

2.3.5.3. Las instituciones locales y el manejo de los recursos naturales 86

2.3.6. Conceptos en torno al patrimonio: Terminologías a debate. 90

2.3.6.1. Patrimonio histórico y cultural 91

2.3.6.2. Patrimonio etnológico, industrial, inmaterial y "ausente" 92

TERCERA PARTE: LOS HUERTOS DEL ENTORNO MINERO DE RIOTINTO 99

3.1. El territorio de los huertos: proceso histórico 101

3.1.1. Época precolonial. Una sociedad campesina 101

3.1.2. Época colonial. La transición social 104

3.1.3. Época neocolonial. En 1954 los británicos venden las minas al Estado español 106

3.2. Aproximación a la comunidad en época colonial 107

3.2.1. Contexto histórico, social y político-económico 107

3.2.2. Localización. El medio físico 108

3.2.3. De la ocupación al abandono 111

3.2.4. Demografía y migración: ¿Quiénes vivían en los huertos? 113

3.3. Las gentes de los huertos: forma de vida 115

3.3.1. Lugares, biografías y descripción densa: donde reside la herida colonial 116

3.3.1.1. De desaparecidas huertas a grandes lugares 116

3.3.1.2. De "The huerta zumajo" a Huerta de la Compañía 121

3.3.1.3. De los Covachones a la Gangosa: El huerto de Patrocinio 127

3.3.1.4. De El Higueral a la Atalaya: El huerto de Librada 134

3.3.1.5. De "Las Delgas" a Corta Atalaya: Huerto de los niños, la fragua y el puesto de los embusteros. 136

3.3.2. El huerto como espacio doméstico. Celebraciones, roles y otros procesos vitales. 140
3.3.3. El "emparrao" del humo de pirita. Usos y aprovechamientos. 147
3.3.4. Sobre otros aprovechamientos, artesanías, subsistencia e intercambio. 151
3.3.5. Matanzas y haces de trigo. Las relaciones con los vecinos 156
3.3.6. Arquitectura británica al servicio del encuentro 159

CUARTA PARTE: INTERSECCIONES. LOS HUERTOS, SUS GENTES Y LA COMPAÑÍA..... 165

4.1. Las partes. Arrendador y arrendatario 167
4.1.1. El papel de los huertos en el proceso productivo de La Compañía 168
4.1.1.1. Trabajo. Subsistencia e intercambio 168
4.1.1.2. Hacer vida en el huerto 171
4.1.1.3. La taberna, el sindicato y el huerto. 176
4.1.1.4. El conocimiento local como garantía. 178
4.1.2. El control de la producción 180
4.1.2.1. El contrato de arrendamiento: El artículo nº 7. 181
4.1.2.2. El recibo del alquiler 185
4.1.2.4. El recorrido. 188

4.2. Diferencias, relaciones e intersecciones. 190
4.2.1. Análisis de las diferencias. 190
4.2.1.1. Como el sol que alumbra, Bella Vista. 191
4.2.1.2. Los otros: Entre El Valle y El Alto de la Mesa 193
4.2.1.3. Los nadies: Vivir en el huerto 205
4.2.2. Análisis de las relaciones. Donde las comunidades se encuentran 206
4.2.2.1. No stone on the wall 207
4.2.2.2. Antes de cruzar la garita 208
4.2.2.3. Jardineros particulares 211
4.2.2.4. Sirviendo tés 216
4.2.3. *Intersecciones. Lo que el gris esconde* 220
4.2.3.1. Guardas, capataces, jefes y jefecillos. 223
4.2.3.2. "A punterola y maza" 228

QUINTA PARTE: JERARQUÍAS PATRIMONIALES E IMPLICACIONES SOCIALES. ENTRE LOS USOS, APROPIACIONES Y DESIGUALDADES..... 231

5.1. Aproximación al patrimonio de Riotinto 233
5.1.1. Antecedentes. De Filón Norte a Bella Vista 233
5.1.2. Fundación Rio Tinto y Parque Minero de Riotinto 234
5.1.3. De Sitio Histórico a Zona Patrimonial: Análisis descriptivo 237

5.2. La Zona Patrimonial I. Justificación 243
5.2.1. Modernidad, progreso y desarrollo industrial 243
5.2.2. Distintos modos de ver, una única mirada 245

5.3. La zona patrimonial II. De márgenes y ausencias 248
5.3.1. En el margen: El ejemplo de El Alto de la Mesa 250
5.3.2. Lo no reconocido: La doble moral en torno a los huertos 255

5.3.3. El nexo: ¿ECONOMÍA o economías?.....261

5.4. Usos e interpretaciones del patrimonio.....**263**
5.4.1. El prejuicio y su legitimación: La pauperización cultural neocolonial.....264
5.4.2. Colonización y colonialidad. Sobre como los ríos Tinto y Odiel se funden bajo la mirada de un monje Franciscano de 34 metros de altura.....267
5.4.3. El complejo árbol genealógico de la reproducción ideológica.....271

SEXTA PARTE: REINTERPRETANDO LO PATRIMONIAL. DECONSTRUCCIÓN, RECONSTRUCCIÓN......**283**

6.1. Hacia un pensamiento fronterizo.....**285**
6.1.1. El fin. Riotinto: paisaje vs paisanaje.....286
6.1.2. El principio. La preemergencia activa.....290

6.2. Más allá de la Heterarquía.....**297**
6.2.1. Matilde nunca existió......297
6.2.2. Silenciosa emergencia: El Proyecto Matilde.....302

6.3. Reconstruyendo lo patrimonial.....**313**

CONCLUSIONES.....**319**

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....**326**

REFERENCIAS LEGISLATIVAS.....**346**

SIGLAS.....**347**

PERFILES Y REFERENCIAS DE INFORMANTES.....**348**

ANEXOS.....**351**
ANEXO I. Plano de Ezquerra del Bayo de 1838.....352
ANEXO II. Plano de Ezquerra del Bayo de 1828.....353
ANEXO III. Plano de Ezquerra del Bayo de 1828 (color).....354
ANEXO IV: Relación de niños piñoneros.....355
ANEXO V. Relación de trabajadores y salarios de la empresa la "Viuda de Kai Hase" (1956).....362
ANEXO VI. Comunicado sobre inicio de arrendamiento de la "Huerta de Zumajo" (1935).....363
ANEXO VII. Hoja de servicio de Kai Hase en la RTCL. Incluye fecha del contrato de arrendamiento de "Huerta de Zumajo" (22.07.35).....367
ANEXO VIII. Fotografías de la "huerta de Zumajo o de la Compañía".....369
ANEXO IX. Documento "Contrato informal" de traspaso de huerto.....370
ANEXO X. Comunicado del Alcalde de minas de Riotinto al departamento de casas de la Compañía sobre la guarda de animales domésticos.....371
ANEXO XI. Contrato de arrendamiento de José Patrocinio de la vivienda de El Alto de la Mesa.....373

ANEXO XII. Fragmento de informe presentado por Mr. Burguers a la asesoría jurídica de la empresa a 2 de enero de 1956. 375
ANEXO XIII. Fotografías actuales del interior de "El bar de Samuel", antiguo economato de El Alto de la Mesa. 377
ANEXO XIV. Plano de Retretes públicos de poblados mineros. 378
ANEXO XV ¿Qué nos ha quedado? Catálogo de elementos inmuebles de los huertos 379
ANEXO XVI. Sobre la futura autovía. 441
ANEXO XVII. Pleno ordinario en el Excmo. Ayuntamiento de Minas de Riotinto (19.09.13) 444
ANEXO XVIII. Galería fotográfica "Puesta en valor de Centro de Interpretación Etnológico Matilde Gallardo". 445
ANEXO XIX. Cartel de "I Jornadas Agroecológicas de la Cuenca Minera de Riotinto". 451
ANEXO XX. Respuesta por parte del Ayto. de Riotinto y la Delegación Provincial de Cultura en relación al proyecto de intervención artística presentado. 452
ANEXO XXI. Información fotográfica y de redes sociales acerca del depósito sito en la zona BIC de El Alto de la Mesa. 456
ANEXO XXII. Folleto turístico de Minas de Riotinto. 457
ANEXO XXIII. Dossier de Prensa del proyecto Matilde. 458
ANEXO XXIV. Contrato de trabajo de José Patrocinio (1932). 464
ANEXO XXV. Genograma de Rafael Benjumea Cabeza de Vaca, actual presidente de Fundación Rio Tinto. 465
ANEXO XXVI. Pintura Mural "El río abraza la HISTORIA". 466
ANEXO XXVII. Documento de ingreso en prisión. 467
ANEXO XXVIII. Relación de empleados en el servicio de Huertos (año 1914). 468
ANEXO XXIX. Ficha servicio doméstico. 471
ANEXO XXX. Personal de casas y montes ocupados en varios jardines. 472
ANEXO XXXI. Listados de individuos a los que han sido concedidas fincas rústicas. 473
ANEXO XXXII. Número de casas de la compañía en 1929. 482

PRIMERA PARTE: INTRODUCCIÓN

1.1.Introducción

> "El descubrimiento y la conquista de las Américas fue un evento histórico con implicaciones metafísicas, ontológicas y epistémicas. Para cuando se llegó a una decisión con respecto a la pregunta sobre la justicia de la guerra contra las poblaciones indígenas en las Américas, los conquistadores ya habían establecido una forma peculiar de relacionarse con los pueblos que estos encontraban. Y la forma como lo hacían no se adhería a los estándares éticos que regían en sus respectivos reinos" (Maldonado-Torres, 2007: 137).

Avanzado el siglo XXI, la cuestión de la minería sigue siendo un tema controvertido dadas las características de la actividad y el impacto que representa, fundamentalmente, en términos sociales, culturales y medioambientales. La siempre cuestionable dinámica de la actividad en países periféricos, principalmente desde planteamientos éticos, así como la recurrente insostenibilidad de la misma en países centrales, nos obligan a no evadir aspectos más que presentes en la necesidad de transformar el modo en que habitamos el planeta. Habitar el planeta se ocupa principalmente del presente, de lo que hoy estamos haciendo en él, de cómo las distintas poblaciones humanas se organizan para crear equilibrios que hagan posible el mantenimiento de una dinámica global inexorablemente incardinada en movimientos locales. Porque, finalmente, el comportamiento humano tiene una expresión local, territorial, asentada en un ámbito específico definido por pautas socioculturales que se expresan en los espacios de proximidad. Por más que pueda parecer lo contrario, por más que pueda invitar al pasado, hablar de patrimonio es hablar del presente, con las intenciones puestas en el futuro y las memorias (y desmemorias) en la historia.

El título del presente trabajo, sin necesidad de entrar a profundizar en el mismo, alza la voz sobre estas cuestiones. Si por algo destaca, en muchos casos, el patrimonio de carácter

etnológico -y éste es uno de ellos-, es por tener la capacidad de mostrar lo que "sigue siendo" a través de lo que fue. La aproximación a conceptualizaciones patrimoniales que atiendan a la práctica viva, al uso, a la existencia misma, esgrime una percepción diferente del potencial de los bienes culturales tanto para la integración social como para los usos de la cultura; hacer del patrimonio un bien exclusivamente de mercado nos pone en situación de concatenación de riesgos. Riesgos que apuntan a cuestiones como las que aquí abordamos y que se expresan en el ámbito social a modo de desarticulación social, de destrucción del tejido social, de desestructuración y desigualdad social; en el cultural por la reproducción de marcadores identitarios esencializados, procesos de identificación ideológicamente configurados y la generación de potencialidades para la construcción del sesgo histórico; y en el ecológico, al representar formas de relación con el medio que, más que atender a la sustentabilidad ambiental, se asientan en antropocéntricas percepciones asimétricas no simbióticas y/o depredadoras.

Hoy son ingentes los estudios que distintas disciplinas sociales y humanísticas, como la antropología, realizan desde las diferentes áreas de conocimiento y que tratan de entender y explicar las dinámicas culturales de colectivos marginales, excluidos, subalternos, etc. Desde la antropología económica se ha prestado atención a cuestiones como las estrategias de subsistencia, de economía informal y/o sumergida, así como otros tantos aspectos que guardan relación con la razón de su existencia y el papel que juegan en un mundo segmentado por macroestructuras, que generan fragmentación social y desplazan a estratos inferiores de la sociedad a numerosos grupos sociales. Actualmente, nuevos enfoques definidos desde los estudios postcoloniales hasta lo que ha venido a denominarse como el giro decolonial, tratan de sumar rigor al análisis de las desigualdades sociales, culturales e históricas desde perspectivas que, al tiempo que añaden complejidad, clarifican las cuestiones fundamentales. Ellos nos proporcionan una mirada que nos ayuda a comprender que los huertos del entorno minero de Riotinto representan el paradigmático factor de protección ante los elevados riesgos a los que se enfrenta el patrimonio de la Zona Patrimonial de El Campillo, Riotinto y Nerva (Huelva, Andalucía, España). Desde el quehacer callado de lo cotidiano, lanzan silenciosas y silenciadas pistas de su devenir y del devenir de la comarca, porque son los únicos representantes en activo, necesarios para hacernos entender la incoherencia ética que mostró -y sigue haciéndolo-, la ideología asociada al poder colonial moderno.

La colonización capitalista que se desarrolló en Riotinto desde que en 1873 la Rio Tinto Company Limited (RTCL) adquiriera las minas, ha dejado algo más que un paisaje cultural único e innumerables elementos patrimoniales, significó la implantación de un sistema

ideológico que ha permeado en la sociedad local hasta el punto de no reconocerse más allá de la herencia británica, como si las influencias ejercidas por ésta anulasen toda referencia previa, ajena y/o adyacente a aquella. El patrimonio activado del entorno minero de Riotinto se sitúa en el epicentro del enfoque neocolonial. Si fue la empresa británica y su colonia la que en los ochenta años que estuvo en Riotinto dejó la huella de la revolución industrial, cuando en 1954 vendió las minas al Estado español, la senda a seguir estaría tan presente que una vez aquella etapa -industrial minera- se cerrara, tendría asegurada su continuidad, ahora, en la industria del turismo, mostrando lo que otros hicieron; un "otro" definido desde el "nosotros" eurocéntrico de la modernidad. Así, el patrimonio que hasta el momento se ha investigado, conocido, difundido y protegido en Riotinto y su entorno es aquel vinculado a lo que la Compañía británica realizó –o inició-, sus minas, edificios, costumbres, casas, métodos de explotación, descubrimientos arqueológicos, desarrollos en comunicaciones e historia. Si el reconocimiento patrimonial es neocolonial, su activación es elitecéntrica. La visión neocolonialista implica dejar fuera de la activación patrimonial a la sociedad local, cuanto más, a los sectores más desfavorecidos de la misma. Existen lugares fronterizos dentro del ámbito patrimonial definido que -dados los significados atribuidos- se encuentran en los márgenes del reconocimiento y, por tanto, lejos de su activación. Si en el centro tenemos las creaciones británicas para la comunidad británica y en las fronteras las creaciones británicas para la comunidad obrera, más allá de los márgenes -en el ámbito de exclusión- están las creaciones del propio pueblo, los colectivos locales, para si mismo. Nos referimos a aquellas elaboraciones propiamente populares, surgidas de la necesidad económica y social, y alentadas desde la distancia por quienes ostentan el poder. Si el patrimonio es en parte el legado de nuestro pasado, entonces, no podemos –al menos no debemos- quedarnos sólo con aquella parte del pasado que representa a la ideología dominante.

En este diálogo en torno a lo que debe o no ser preservado, son las instituciones de poder las definitorias, entre ellas, la academia juega un papel fundamental. Quizás porque lo alterizado estaba por definir o quizás porque son tantos y difusos "los otros", que las propuestas metodológicas desarrolladas se han centrado en el otro definido desde el nosotros de la modernidad. Este ha sido el punto de partida, el estudio de un otro estructurado en torno a una referencia polarizada: directivos-obreros. La mirada antropológica en Riotinto se ha centrado principalmente en el obrero y su relación con la patronal, en las dimensiones de la modernidad que giran en torno a lo individual –el obrero- y sus adscripciones como el género y la edad –hombre en edad de trabajar-, la economía formal –el trabajo regulado-, capitalista –asalariado- e industrial –y su modo de

conocimiento científico-. Los enfoques teórico-metodológicos desarrollados en este contexto neocolonial han oscilado entre ópticas liberales y marxistas, encorsetadas en una visión unilineal de la historia. Por todo ello, lo que presentamos en el presente texto es, en primer lugar, una visión decolonial superadora de las elaboraciones identitarias propuestas hasta el momento al representar un nuevo enfoque que enriquece y fideliza a la comunidad local, al desentrañar diferentes dimensiones de su mundo sociocultural. En segundo lugar, se define desde una metodología descolonizada por el hecho de que la producción científica escrita –como el presente texto- es un elemento más de difusión y conocimiento -ni el principal, ni el primero- que se presenta a partir de un proyecto sociocultural creado y desarrollado desde alteridades "desconocidas", postulándose por tanto, como una propuesta emancipadora.

> "La cuestión no consiste tanto (o no sólo) en la reivindicación de nuevos espacios para una serie de «historias menores», en un intento de democratizar en clave «multicultural» el canon historiográfico o, tal vez, de apostar a las «historias» contra la «Historia». No faltan, por cierto, en el seno de los estudios postcoloniales, posiciones de este tipo. Decididamente más interesante resulta en cambio, a mi parecer, la reflexión de quienes han encontrado justo en la tensión entre la «Historia» y las «historias» un carácter estructural de la historia moderna, que resalta con particular precisión en la condición colonial y que, sin embargo, no es posible resolver apostando a un término contra el otro" (Mezzadra, 2008: 20).

El estudio de la Zona Patrimonial que nos ocupa nos lleva a desmenuzar esa tensión, de este modo, el presente trabajo se divide en seis partes que afincadas en una realidad concreta, dan muestras de su carácter estructural al tratar aspectos determinantes de una dinámica global y todo, desde la posibilidad de ver en el "patrimonio ausente" el futuro de muchos presentes, sino ¿cómo los mismos orígenes históricos hablan de diferentes destinos socioculturales? La primera parte tiene carácter introductorio; la segunda aborda los aspectos teóricos y metodológicos; la tercera nos acerca a los huertos del entorno minero de Riotinto desde distintos enfoques; la cuarta parte es una aproximación a los espacios de intersección entre los huertos, sus gentes y la compañía a partir de aportaciones desde la economía política, el sistema mundo y otras lecturas de la antropología económica; la quinta parte es una expresión de cómo se articulan los ámbitos tratados con la desigualdad social y su integración en la cuestión patrimonial; y la sexta y última parte, es una presentación de la lectura divergente, alternativa y emergente con bases propositivas que contribuyan a la superación de la heterarquía establecida.

1.2. Sobre la tesis

En la presente investigación, la etnografía se presenta como metodología central del proceso de conocimiento, por lo que, una parte importante de la misma, es aquella que rescata como fuente de información primaria los relatos nativos. Para la composición de estos, es tan importante la información aportada por los informantes como las características sociodemográficas de los mismos, tratándose de aspectos que en todo momento hemos preservado. Si bien, atendiendo al respeto del anonimato de aquellos, cabe decir que la mayoría de los nombres no son reales, aunque estos se han mantenido cuando así ha sido el deseo del interlocutor. En aquellas partes en que utilizamos extractos de entrevistas, se acompañará al mismo del pseudónimo dado al informante con la finalidad de no recargar el cuerpo del texto con información que puede estar esquematizada en otro epígrafe, información que ha sido incluida en el apartado denominado "perfiles y referencias de informantes", donde podrá consultarse el resto de datos relativos a cada informante, pertinentes como información complementaria a la investigación.

1.2.1. La metáfora de "otro Riotinto": Los huertos.

Cuando nos referimos a los huertos del entorno minero de Riotinto estamos aludiendo a los que se encuentran en la Cuenca Minera onubense, concretamente a aquellos que se incluyen en el que fue el ámbito de influencia de la empresa británica, si bien, la denominación de Riotinto se toma por que es este municipio el que se postula como epicentro sociocultural de la comunidad británica y de la explotación minera, y aunque cabe resaltar que en la actualidad su término municipal no destaca por la presencia de muchos huertos, su comunidad si está muy ligada a éstos debido a su proximidad geográfica.

Al hablar de los huertos, en el imaginario colectivo local hay principalmente un lugar, no sólo huertos. Un lugar donde el campo es el común denominador de las cercas y fincas, montes, pinares, alcornocales, pantanos y diferentes elementos constructivos que armonizan con un entorno por encima de todo rural. Si bien, al aludir a este paisaje cultural, para el lugareño predomina la referencia *huertos*[1] por encima de cualquier otra denominación territorial.

Si los huertos han destacado como elemento dominante por encima de cualquier otra referencia toponímica, se hace más que necesario que empecemos por ver a que nos estamos refiriendo cuando hablamos de ellos, por lo tanto, nos detendremos por el

[1]En masculino, referenciando las dimensiones de los mismos, por contraposición a las huertas, de grandes

momento en este aspecto para saber cuál es la forma y contenido de éstos y, de paso, empezar a entrever el por qué de su significación.

Tomando la definición de la Real Academia de la Lengua Española, por huerto se entiende: "*Terreno de corta extensión, generalmente cercado de pared, en que se plantan verduras, legumbres y a veces árboles frutales".* Conviene decir que esta definición está lejos de lo que entienden los lugareños por huerto, ya que, en razón a sus concepciones sobre los mismos, definen qué es un huerto de un modo diferente. Para la gente de la zona, un huerto es algo más que un lugar donde sembrar y cultivar, es un espacio donde además de la domesticación de plantas, la presencia de animales domésticos juega – o jugaba- un papel fundamental. Así mismo, es un espacio donde tomar contacto con la naturaleza, ya que el huerto, en oposición al pueblo, es sinónimo de campo, e implica desplazarse fuera – generalmente no muy lejos- de la localidad.

Desde un punto de vista material y visto hacia dentro, nos encontramos, por un lado, ante un concepto compacto, ya que dentro de sus muros está la tierra que sembrar, el agua que usar, la casa en que vivir y las infraestructuras necesarias para el mantenimiento de animales. Por otro lado, y visto hacia fuera, el huerto se muestra como algo disperso ya que, también fuera de sus muros tienen lugar otras muchas actividades que hacen que haya que entender el término de un modo más amplio. Por lo tanto, en éste ámbito particular, los huertos entrañan algo más que ir a un lugar y permanecer en él realizando unas actividades determinadas, en la mayoría de los casos implican contacto con el entorno cercano al mismo, bien sea para tratar con los vecinos, para acceder a recursos no disponibles en su interior, como ir a la era, a por leña, al pueblo o a la mina a trabajar.

Aunque esta conceptualización se halle en el presente lejos de representar lo que funcionalmente fueron en sus diferentes épocas pasadas, muestra reminiscencias que hacen que la percepción sobre éstos esté directamente relacionada con un aprovechamiento diversificado de los recursos naturales, donde quedan integradas un conjunto más amplio de actividades que van más allá de sembrar, cultivar y recolectar. Así, encontramos en todos los huertos un pozo, alberca u algún sistema de almacenaje de agua, cuando, en cambio, en muchos de ellos aún no había otro tipo de infraestructura, a lo sumo, los lindes de muros de piedra:

> "Yo tendría unos seis años o siete cuando a mi padre le dieron ese huerto, que mi padre lo hizo, eh, le dieron "na" más que el terreno. "Na" más que le dieron el terreno y un pozo, como una alberca que ya estaba, mi padre luego lo arregló, pero como una alberca de agua y el terreno" (Josefa).

En función de lo dicho, entendemos que el término huerto ha prevalecido sobre otros por tratarse de lugares donde, independientemente de que con el tiempo derivasen en espacios con funciones diversificadas, en la generalidad de los casos parece que el uso primigenio de los mismos era el de labrar la tierra. En ello encontramos justificación suficiente para que a modo de sinécdoque, el término huerto -como parte-, represente a un terreno que cuenta con funciones que van más allá del cuidado de la tierra – como el todo- donde además de sembrar, se crían animales, se forjan relaciones (tanto familiares como sociales), se realizan tareas domésticas, en definitiva, se vive en él: "*Después construyó*[2] la cochinera, el gallinero, la conejera y la casa, mi padre lo hizo "to" (Josefa).

Como nos cuenta la señora Josefa, los huertos disponían de toda la infraestructura necesaria para poder realizar las actividades domésticas de la vida cotidiana y muchas otras asociadas al trabajo en el campo. Los huertos eran algo más que lugares de producción y consumo, en muchos de ellos se vivía, constituían en muchos casos la puerta de entrada a la comunidad para quienes tenían trabajo en la mina pero no un lugar donde residir. Inicialmente, muchos de los huertos tan siquiera contaban con una casa; hoy, mejor o peor conservada, todos la tienen. En la mayoría de los casos, las casas fueron levantadas por quien era el arrendatario del huerto con ayuda o no de otras personas.

1.2.2. Reflexión conceptual I: ¿Por qué se habla de colonia británica en Riotinto?

Antes de abordar una realidad sociocultural producida en un contexto neocolonial, nos vemos obligados a empezar refiriéndonos al concepto de colonialismo, para ello, tomaremos una definición sencilla pero ilustrativa de los aspectos básicos y fundamentales que queremos tratar: "Doctrina que tiende a legitimar la dominación política y económica de un territorio o de una nación por el gobierno de un estado extranjero" (Marquina, 2005: 24). Los procesos colonizadores no siguen un arquetipo, son heterogéneos y se manifiestan de modos muy diferentes. Son procesos mediados por las relaciones entre colonizador y colonizado en perspectiva diacrónica, de modo que hay que tener en cuenta la relación entre ambas partes antes, durante y después del contacto. Es por ello que aunque la definición tomada reduce dichos procesos a aspectos políticos y económicos, hay que distinguir entre colonización militar, económica, política y cultural, ya que pueden darse todas a la vez o sólo algunas de ellas.

[2] La cursiva es nuestra

La colonización que se produjo en Riotinto es de orden económico y político, y aunque el término "capitalismo colonial"[3] (Valcuende, Escalera, Ruiz, 1992: 141-142; Escalera, 1999: 121) es el que han acuñado algunos de los autores que han investigado dicha realidad, lejos de entreverse que la supremacía sea económica por encima de cualquier otra (aunque el principio y el final de la relación estrictamente colonial se tratase en términos puramente económicos), no podemos disociar lo económico de lo político ya que entre otras razones al hablar de capitalismo estamos hablando de poder y, por tanto, de relaciones que se establecen en términos políticos (Prats, 1998:67). Así, en este diálogo entre economía y política, las dialécticas ideológicas y culturales juegan un papel más que fundamental, determinante.

Riotinto, lejos de ubicarse en alguno de los continentes que se vieron afectados por la segunda ola colonizadora[4], es un territorio situado al suroeste de un país que históricamente había sido colonizador y que seguía siéndolo[5]. Esta sería una de las particularidades a señalar -la cual remite a su vez a aspectos indicados en la definición propuesta- ya que, es cierto que hablamos de dominación de un territorio, pero ésta no se lleva a cabo por parte de un gobierno extranjero. Entonces, ¿quién la realiza?

En el caso de Riotinto no era un Estado-Nación el que ocuparía a otro. Es la empresa privada la que desmarcada del ámbito nacional adquirió tal magnitud que por sí sola tendría capacidad para emprender proyectos de tal calibre. Riotinto lo adquirió inicialmente una sociedad compuesta "(...) por un consorcio bancario, Deutsche National Bank, de Bremen, Alemania; Matheson & Co, de Londres; Clark & Punchard, constructores de ferrocarriles; Smith, Payne & Smith (*grupo asegurador*), de Londres; The Union Bank of Scotland; A Heywood Sons & Co (*consejero del banco industrial*), de Liverpool, Inglaterra; William Edward; Ernest H Taylor; y Heinrich Doetsch y Wilhelm Sundheim, dos empresarios alemanes residentes en Huelva" (Delgado, 2006: 105)[6], constituyéndose en Londres el 29 de marzo de 1873 bajo en nombre de Rio Tinto Company Limited, lo que viene a mostrar varias cosas: en primer lugar, el poder del capital y su capacidad de asociación favorecida por la persecución de unos mismos fines; en segundo lugar, la capacidad de expansión de un modo de producción concreto como es, para el caso que estamos tratando, el capitalista

[3] Señalan los autores "(...) con escasa presencia del Estado en la comarca, manteniéndose un sistema cerrado de poder".

[4] Aclarar que mientras algunos autores la denominan neocolonialismo, para otros, sería imperialismo en tanto que dicho momento histórico se corresponde con la adquisición de colonias en África y el establecimiento de relaciones de dependencia política, económica o militar (Marquina Espinosa, 2005: 42).

[5] Varias eran las colonias que por aquel entonces España tenía en África.

[6] La cursiva es nuestra, tomada de Avery (1985: 141).

bajo la rúbrica del industrialismo; y, por último, la independencia de la empresa privada –gracias al libre Mercado entre otras razones- respecto el Estado[7].

Dicho esto, nos encontramos con dos aspectos principales: por un lado, que el tipo de dominación que se produce es, a priori, económica y política –cuando no ideológica, como veremos en los párrafos sucesivos- más que cultural y, por otro lado, que no es un Estado el que coloniza otro territorio. Al asentarse una comunidad británica en Riotinto, mantuvieron las pautas de su cultura de origen, si bien, aunque permeasen algunas influencias en la comunidad local - algo inevitable bajo una situación de contacto cultural como ésta- en ningún momento podemos referirnos a esta colonización en términos culturales ya que la pretensión de la colonia nunca fue insertar en los nativos ni su lengua, ni su religión, ni ningún otro aspecto que tuviese que ver con el estilo de vida de la comunidad británica, más bien, todo lo contrario, lo que se produjo desde el primer momento fue una separación entre nativos y colonos.

Siguiendo con el análisis de la realidad colonial de Riotinto, quisiera hacer referencia a parte de un texto que Balandier nos presenta en su libro *Sociología actual del África negra*, ya que sobre él, recaen parte de las ideas en las que vamos a centrarnos:

> "Las características más salientes de esta situación son: el dominio impuesto por una minoría extranjera, racial y culturalmente distinta, en nombre de una superioridad social (o étnica) y cultural dogmáticamente afirmada, sobre una mayoría autóctona materialmente inferior: el contacto establecido entre civilizaciones heterogéneas: una civilización basada en el maquinismo, en una economía potente de un ritmo rápido y de origen cristiano, se impone a unas civilizaciones sin técnicas complejas de economía atrasada...; el carácter antagónico de las relaciones establecidas entre ambas sociedades, carácter que se explica por el papel instrumental al que está condenada la sociedad colonizada; la necesidad de recurrir no solo a la fuerza sino también a un conjunto de pseudojustificaciones y de comportamientos estereotipados para mantener la dominación (...)" (Balandier, 1955: 34-35).

[7] En tiempos del asentamiento de la colonia británica en Riotinto, Gibraltar era el único bastión británico en España. El modo en que se produce la adquisición de uno y otro territorio, está en relación directa con el periodo histórico en que ello sucedió. Es decir, Gibraltar se cedió a Gran Bretaña en 1713 por medio del Tratado de Utrecht, siendo un acuerdo entre Estados. Riotinto también fue cedido –no a un Estado, como hemos visto- pero en este caso mediante el acuerdo de un contrato de comprar-venta. La diferencia estriba en que los 160 años que transcurren entre una cesión y la otra, el sistema económico capitalista se ha transformado; tanto en su contenido, ya que en un caso hablamos de un capitalismo mercantil-colonialista y en el otro de un capitalismo industrial-imperialista (Moreno, 2002); como en su forma, dado que la tendencia ha sido en todo momento hacia la expansión, hecho que inevitablemente a tenido sus consecuencias sobre el poder de los Estados. Como muestra de ello, el caso que estamos tratando, donde confluyen las necesidades de un Estado económicamente arruinado y políticamente inestable con una empresa privada que germina de la confluencia de capitales (Avery, 1985: 126-137).

Empezaremos por el final, ¿cómo se mantiene la dominación? Nos ocuparemos de una cuestión que es fundamental en este sentido y que tiene relación directa con nuestro objeto de estudio como es la intensificación en el uso de los huertos como espacios de producción formal/informal, ya eran un recurso productivo en ambos sentidos: para La Compañía, al serles económicamente rentables (desde diversos puntos de vista, como veremos en otro momento); para las familias, al producir en ellos bienes y servicios (no sólo de autoconsumo); y para la ordenación de la vida social, ya que se creaban nuevas pautas de relación como, por ejemplo, el aislamiento social (Fernández, 2010). No obstante, en estas cuestiones nos detendremos en su momento.

En otro orden de cosas y volviendo a las ideas expresadas por Balandier, podemos decir que en Riotinto había una minoría extranjera dominante y culturalmente distinta que preconizaba el nombre de una sociedad y cultura dogmáticamente superior. La llegada de la Rio Tinto Company Limited hizo que se asentase en la zona una comunidad procedente principalmente de Gran Bretaña, insignificante en número en relación a la población local -más aún con el devenir del desarrollo de la empresa- y que por ser culturalmente distinta, auspiciaba dogmas distintos. La importancia recae en hecho ideológico. *Riotinto no fue británico por una ocupación por la fuerza de orden militar, ni lo fue por la intención imperialista de anexionar territorios a la metrópolis*. La realidad colonial de Riotinto difiere de la realidad de las colonias que el Imperio británico tenía, por ejemplo, en media África como resultado de la Conferencia de Berlín de 1884 y 1885. Con todas las implicaciones que tiene a nivel ideológico: El pueblo de Riotinto y sus territorios mineros fueron comprados. Las minas fueron compradas por una sociedad empresarial a un país que estaba sumido en una profunda crisis más que económica, de definición. No fue, simplemente, una comunidad británica la que se asentó en Riotinto, sino la ideología monetaria que ella traía consigo. El Consorcio británico tenía capacidad para desarrollar un proyecto de explotación industrial que colisionaría frontalmente con la comunidad local y los medios de vida que esta desarrollaba hasta el momento. Los sucesos del 14 de febrero de 1888 en el -más que histórico- Año de los Tiros (Avery, 1985; Ferrero, 1993; Mayorga, 2010), no son más que la síntesis de dicha confrontación.

Continuemos con las particularidades de la colonización británica de Riotinto. Señalan Diamond y Belasco (1982) que "(...) en la aventura británica en África, al menos pueden distinguirse tres fases en el proceso colonial. En primer lugar, la conquista militar ("pacificación") comenzó alrededor de 1885; en segundo lugar, una vez completada la pacificación general en 1920, una fase de administración; y en tercer lugar, a partir de poco después de la II Guerra Mundial, la decadencia del control colonial y el paso al

neocolonialismo en algunos casos". Veamos hasta qué punto hay correspondencia entre las etapas descritas y lo sucedido en Riotinto.

En Riotinto, la conquista no es de orden militar, prisma bajo el que el poder toma formas explicitas de violencia, si bien, el pasado de las minas de Riotinto está igualmente marcado por el poder y la violencia, aún siendo bajo otras de sus formas. En función de las características del territorio a colonizar se efectuará una estrategia u otra como forma de ocupación. Cambian los medios pero los fines siguen siendo los mismos. España, como agente históricamente colonizador, e inserto, de uno u otro modo, en el contexto europeo, se encontraba en relativa posición de igualdad respecto otros Estados como para enfrentarse a una colonización *al modo tradicional*. Así, mientras gran parte de África se la repartían los Estados europeos por los medios más violentos posibles, como es la ocupación militar -aún encontrando justificaciones para ello-, en partes del territorio español -como es el caso que nos atañe- se producían ocupaciones también justificadas. Tanto en un caso como en el otro, la justificación era la pacificación, es decir, el restablecimiento de una situación de equilibrio hacia un ideal, en palabras de Eickelman (2003: 462) bajo "(...) esquemas de desarrollo o de modernización (...), mucho más eficaces que las armas a la hora de ordenar los territorios y las poblaciones". En un caso, el acceso se produce por fuerza física, en el otro, por ideología, para unos, el poder y la autoridad es directo, para otros, indirecto. De uno u otro modo, la finalidad es la misma: ocupación, explotación, expoliación y *abandono*, siempre, acompañando a este esquema de relaciones materiales, se superponen esquemas de relaciones ideales, así, se impone una ideología, como es la que para ambos casos se aplica y que modifica los modos de relación de las personas con las personas y de éstas con su medio.

Como hemos visto, el modo de acceso a los recursos condiciona la forma en que se implanta la fase de administración. La administración de las minas de Riotinto se puso en marcha nada más ser adquiridas por La Compañía dado que su acceso al territorio la legitimaba para ello. Por último, se observa que la etapa de decadencia del control colonial y el advenimiento del proceso de descolonizador es algo coincidente en ambos casos, así, podemos decir que tratándose de sistemas coloniales radicalmente diferentes, los resultados a los que nos van a llevar unos y otros son muy similares como trataremos de demostrar a lo largo de la presente investigación.

En base a lo expuesto, parece que la familia de términos relativos al colonialismo son los más arraigados a la hora de hablar de Riotinto, de entre ellos, el de "capitalismo colonial" es el que más se ajusta a la realidad tratada, entonces, ¿por qué tratar del imperialismo si con ello parece que más que aclarar añadimos controversia? En primer lugar, porque como

hemos dicho anteriormente, la colonización es de Estados sobre territorios y lo sucedido en Riotinto no se corresponde con dicha definición; en segundo lugar, porque a tenor de las diferentes fases del proceso de mundialización, la denominación de capitalismo industrial-imperialista (como señalamos en nota a pie de página alguna página más arriba) es la que mejor se ajusta a las circunstancias que vieron nacer la RTCL con determinantes asociaciones entre bancos e industrias; en tercer lugar, porque si decimos que "el imperialismo del último tercio del Siglo XIX y comienzos del XX fue un fenómeno complejo que involucró múltiples factores (culturales, político-militares, sociológicos, económicos, etcétera), y que por tanto no admite explicaciones unicausales ni tampoco estrictamente económicas, basadas en la necesidadde dar salida a excesos de bienes y capitales" (Ramos, 2008: 117) estamos aportando un enfoque del concepto que ayudará a enriquecer nuestra visión sobre el objeto de estudio. En cualquier caso, la pretensión de este apartado no era otra que la de saber a que nos referimos cuando, a lo largo del presente texto, aparezca uno u otro término.

1.2.3. Reflexión conceptual II: El trabajo en el huerto

El simple hecho de plantear una definición para denominar a las colectividades que un día trabajaron y trabajan en los huertos, es relevante en sí mismo porque lleva implícito la aceptación de alguno de los términos vinculados a esta práctica o labor. Tal aceptación no es casual, ya que encuentra justificación en las argumentaciones teórico-históricas que versan sobre las propias definiciones relacionadas con la conceptualización del trabajo, así como en su correspondencia con el modo de vida de la colectividad local que nos ocupa, de hecho, el trabajo es un elemento clave en metodologías de análisis como el representado por ejemplo por la "matriz identitaria" (Moreno, 1999). El colectivo al cual nos estamos refiriendo trabajaba a cambio de un jornal; no obstante, lejos de autodefinirse e identificarse por fidelidad al origen del término –ser jornalero-, lo hace por ser asalariado como obrero minero. Descubierto el tono jocoso, no nos queda otra que incluir al colectivo citado bajo la categoría de campesinado, con toda la carga teórica –por no decir discursiva- que conlleva la utilización de dicho término. Más que justificación, es una obligación académica, científica y teórico-intelectual ante la que nos encontramos al posicionarnos en la defensa de dicho concepto como el más adecuado para referirnos a un colectivo que hace de la actividad campesina un modo de vida, que aunque siempre estuvo precarizado, ahora también -por hallarse implicado en tareas enmarcadas en el ámbito de la economía

formal- subordinado[8]. ¿Cómo se puede llamar campesino a una persona que desarrolla una actividad ocupacional remunerada en el marco de la minería industrial? Sobre si es posible o no referirnos a este colectivo en términos de campesinado, lo veremos a partir del análisis de los aspectos que caracterizan al mismo. No obstante, no quepa duda de que mineros sí que son.

> "El mundo rural no constituye, precisamente, una entidad homogénea, (...) La variedad oscila desde una ruralidad profunda a otra difusa. O, dicho en otros términos, desde una actividad meramente subsidiaria de otros sectores económicos (turismo, industria o servicios) a otra netamente arraigada en el sector primario" (Rodríguez, Macías, 2009: 151).

Este intento de querer definir a los colectivos en función de la actividad que desarrollan, aunque no sea del todo aclaratorio, nos abre una puerta a la reflexión del tema que estamos tratando. En primer lugar, la oscilación de que se habla en la cita, ha de ser apreciable tanto en términos sincrónicos como diacrónicos. Así, es importante valorar el presente de un colectivo, no obstante, no podemos obviar el papel de las dinámicas y cambios culturales. En Riotinto, la minería data de más de 5000 años; si bien, ni en todo ese tiempo fue la única actividad, ni mucho menos, la más trascendental. Es más, hasta hace relativamente poco tiempo la minería no dejó de ser una actividad marginal. Y no sólo eso, aún en los momentos de mayor auge, la minería estaba condenada a compartir protagonismo con otras actividades que habían estado históricamente presentes y, desde luego, no iban a dejar de estarlo con el desarrollo industrial si no existían razones de peso. Así, visto en perspectiva histórica, podemos decir que en Riotinto se ha producido una oscilación de una ruralidad profunda a una difusa. Y es precisamente en esa ruralidad difusa donde centraremos nuestro estudio.

En segundo lugar, se hace necesario reflexionar acerca de otra cuestión que aparece en el texto: la del arraigo. Si hablamos de arraigo, hemos de hablar también de desarraigo. La breve descripción de la realidad sociocultural de Riotinto nos invita a ver una sociedad arraigada en un sector, el de los usos primarios, y que -por influencias externas- se ve obligada a un desarraigo y conversión en nuevos modos de vida. El desarrollo de la minería en Riotinto no sólo desplazó a gentes del campo a la mina en el contexto local, también los inmigrantes que llegaban a trabajar a las minas desplazados desde diversos puntos de la

[8] En cierto modo, el campesinado siempre estuvo en posición de subordinación, ya que raro era el caso en que el propio colectivo es el dueño y gestor único de sus tierras. No obstante, queremos aclarar que al utilizar dicho término, lo hacemos en el sentido de que el configurarse como una actividad complementaria al empleo asalariado, lo ubica en situación, no sólo de subordinación, sino de no-reconocimiento, por lo que, en tal caso, quizás sería más apropiado hablar de *doble-subordinación*.

geografía peninsular, eran gentes que vivían, de un modo u otro, ligadas al trabajo en el campo. Si bien, hay que decir que aún en el caso de mostrarse como actividad subsidiaria, el trabajo en el campo nunca dejo de tener relevancia, llegando a ser más que necesario en determinados momentos históricos, como es el que trataremos de dilucidar en el presente trabajo.

Continuando con la cuestión que nos ocupa, no es nuestra intención revertir los términos de lo establecido, eso sería tarea de una fuerza social como la que en su día protagonizó la RTCL. Nuestra única pretensión es hacer que el apelativo que toman los protagonistas de una historia, no contradiga lo vivido en la misma. Del mismo modo que no es necesario decir que estas gentes eran trabajadores de la mina, nos vemos en la obligación de decir que también lo eran del campo, pero ¿por qué utilizar la categoría de campesino?

Tomaremos como referencia un artículo de Antonio Miguel Bernal que nos sitúa en el centro de la cuestión (Rodríguez, Macías, 2009: 19-29). En primer lugar, nos referiremos a "... los sistemas característicos de propiedad de la tierra en Andalucía: minifundio y latifundio... El primero, como modelo ajustado a la pervivencia de campesinos; el segundo, como campo específico de los jornaleros". Los huertos y cercas que aludimos en nuestro estudio se ajustan a la primera de las formas. Por otro lado, y siguiendo con el texto, se arguye que "(...) las categorías de campesinos y jornaleros, en secuencia histórica, tampoco permanecen estáticas sino que están sujetas a vaivenes y cambios continuados con el transcurrir de los tiempos, acorde a las posibilidades institucionales, regímenes de propiedad y explotación de la tierra, condiciones políticas y sociales". La trama etnográfica de la investigación nos sitúa en una colectividad que: antes de trabajar en las minas, no olvidemos que trabajaban en el campo, generalmente como jornaleros; no obstante, cuando ya trabajaban como asalariados, generalmente siendo empleados de la empresa minera, tal colectividad vive en el campo o pasa largos periodos de tiempo en él, con la importancia que ello tiene para la organización de la vida doméstica y, trabajar en el campo o realizar actividades en el marco de la economía doméstica requiere de conocimientos y dedicación. Nos referimos concretamente a un periodo de tiempo en el que ciertos procesos relacionados con condiciones político-económicas y sociales favorecieron la floración de este modo de vida. Respecto el régimen de propiedad y explotación de la tierra, este grupo social dependía de la benevolencia de La Compañía. La empresa minera adquirió una suerte de terrenos agro-ganaderos que contaban–en parte- con minifundios parcelados que arrendaba, a modo de terrateniente, generalmente a sus obreros. No obstante, el arriendo supeditaba la explotación de la tierra a determinadas cláusulas contractuales como veremos en su momento.

> "Esta lucha por la tierra ha significado que en toda Andalucía sea muy difícil de establecer una distinción entre los campesinos, dentro de un mismo espacio rural ("social humanizado") común: pues podemos ver entremezclados a campesinos propietarios y braceros, al pequeño agricultor de yunta propia con el jornalero, compartiendo espacios y adversidades; en definitiva, los instintos y las vivencias individuales, los deseos, los éxitos y fracasos se personifican tanto y de tal manera, se potencian tanto en contacto con los demás, que la "lucha *con* la tierra" se mezcla en la "lucha *por* la tierra" (Rodríguez, Macías, 2009: 105-106).

La dificultad de llamar campesinado a la colectividad que nos ocupa estriba en ello, en que confluyen en un espacio rural común campesinos arrendatarios y mineros. Quienes se asientan en los huertos de Riotinto hasta mediados del pasado siglo, no pueden entenderse como un campesinado *stricto sensu,* se trata de un grupo social, una minoría (más ideológica que demográfica) si se quiere, que se enmarca en esa heterogeneidad social -o "heterogeneidad colonial" en este caso (Maldonado-Torres, 2007)- que es el campesinado. En nuestro caso, puede definirse como un campesinado en transición, hibridado o en vías de extinción; lo que sí es cierto, es que este grupo compartía modos de vida, el del campo y el de la mina. Y lo que es más importante -hecho que a su vez los desplazó de todo reconocimiento histórico, económico y sociocultural- compartía ámbitos económicos, el de la economía informal y el de la economía formal.

Sean campesinos, pseudo-campesinos, trabajadores del campo, gentes del campo o arrendatarios de tierras de labranza. Sea cual sea el medio que les llevo a poner en marcha un modo de vida particular, lo que sí es cierto es que si no reconocemos la importancia histórica, social, económica y cultural de este colectivo, perderemos riqueza. Por más que pese, son los "hechos sociales totales", en términos de -Mauss, los que hablan, es decir, hechos de tipo institucional como la economía informal, en fenómenos como el conocimiento local, son a la vez jurídicos, económicos, religiosos e incluso estéticos. De modo que, quizás, haya que repensar como es "el canto que sale de la tierra" (Delgado, 2006: 19):

Que no quiero yo esa luna,
que nó, que yo no la quiero,
Ni la campesina luna,
ni la de los marineros.
¡Yo quiero mi luna guapa,
la luna de los mineros!
(José María Morón, *Minero de Estrellas*)

1.2.4. Otros conceptos: Agregado, colectividad, grupo social y comunidad

En el anterior epígrafe, con la pretensión de clarificar cuestiones definitorias, lejos de obtener respuestas absolutas nos encontramos navegando entre aspectos conceptuales que, no sólo no resuelven la cuestión, sino que abren nuevos interrogantes. No obstante, y siendo fieles a nuestra disciplina, no se trata tanto de encontrar las respuestas como de hacer las preguntas adecuadas, entonces ¿ante qué categoría social nos encontramos?

Aún no apostando por una definición concreta para el sobrenombre en ese viciado *espectro campesino*, no resultará más sencillo encontrarla para el nombre, con la relevancia que ello tiene a nivel identitario. En un par de páginas, le hemos denominado grupo social o colectividad, evitando -reconociendo que siendo tentados- el término comunidad. Por ello, nos vemos en la obligación de detenernos en esta cuestión conceptual de modo que queden resueltas ciertas dudas que, de no solventar cuanto antes, se tornarían tediosas en términos operativos, tanto a nivel de narración como de significación.

Veamos de qué tratan estas definiciones. Un *agregado* es un conjunto de individuos sin relación entre sí y una *colectividad,* según la Real Academia Española, sería "un conjunto de personas reunidas o concertadas para un fin". Al hablar de *grupo social*, desde la perspectiva –ontogenéticca- del desarrollo de las personas, pueden entenderse éstos como "marcos preexistentes que posibilitan determinadas experiencias clasificatorias, emocionales, prácticas, de los sujetos en sus relaciones con los demás, los que le rodean o no" (Ramírez, 2007: 197-205). Finalmente, una comunidad sería definida por el tipo de relaciones que vinculan a sus miembros, las cuales son la razón que hace que lo sean.

Las familias que se asentaron en este entorno, tenían una manera de relacionarse con la empresa diferente a la que podían tener quienes vivían en cualquiera de los poblados mineros. Para empezar, la relación contractual que se establecía con quienes vivían en un huerto era diferente a la que había para quienes disponían de vivienda en un poblado, así mismo, la forma de vida en los poblados distaba mucho de la que podía tener una familia viviendo en un huerto. En cualquier caso, unos y otros pueden entenderse como parte de una misma comunidad. En el contexto en que nos encontramos, las diferencias de clase siempre han estado muy presentes, existiendo diferentes niveles de jerarquización ya fuese entre las distintas categorías de obreros o de directivos, y ello tenía su rúbrica en el lugar al que había correspondido asentarse y dentro de éste, a la ubicación de la vivienda dentro del mismo poblado. Es decir, del mismo modo que había viviendas de diferente tipo destinadas a diferentes categorías profesionales entre los directivos, en los poblados existían distintas viviendas que serían ocupadas a razón de la categoría profesional del cabeza de familia y/o el número de hijos de que dispusiese. Al igual que los diferentes poblados representaban a

comunidades distintas, los huertos y quienes en ellos habitaban representaban un grupo social dentro de la comunidad obrera.

SEGUNDA PARTE. SOBRE LA INVESTIGACIÓN.

2.1. DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN

2.1.1. Antecedentes

Los huertos de la zona minera de Riotinto, desde que fueron adquiridos por la compañía británica minera durante parte de los dos siglos pasados, siempre han pertenecido a quienes no los han habitado, ocupado y/o trabajado, es decir, en todo momento han estado ocupados por quienes a modo de alquiler han hecho uso de ellos. Según las diferentes etapas o propietarios que han tenido las minas, así se ha actuado con los huertos. Mientras eran de la compañía británica -hasta el año 1954- y durante todo el periodo en que las mimas pasan por diferentes propietarios hasta ser adquiridas a mediados de la década de los 90 por los trabajadores, los huertos permanecen bajo arriendo de los inquilinos. Así hoy, la mayoría de ellos -de los que aún existen- siguen manteniendo esa condición de ocupación por parte de quienes históricamente los tuvieron, ya sean los arrendatarios originales, sus descendientes o nuevos usufructuarios que han accedido a ellos de distinto modo (ventas indirectas, transacciones, ocupaciones, etc...). A lo largo de las diferentes etapas, cabe señalar los momentos más significativos de cada una de ellas:

Durante el **periodo británico (R.T.C.L.)**, además de estar arrendados, mantenían los mayores índices de explotación. Es decir, no sólo se trabajaban, sino que en gran parte de ellos se vivía, esto es, cumplían una importante función para la empresa minera no sólo en términos de *alojamiento* para los trabajadores, sino también como *recurso económico* para los mismos.

En el periodo de la **Compañía Española de Minas de Riotinto (C.E.M.R.T.)**, entre 1955 y 1966, destacar la desocupación progresiva de los huertos debido a la construcción de viviendas en el núcleo urbano para realojar a trabajadores. Los huertos siguen siendo de quien fueron, pero ahora adquieren *nuevos usos*. Coincidiendo con la adquisición de las minas por parte de **Riotinto Patiño (R.T.P.) y Unión de Explosivos Riotinto (U.E.R.T.)**, entre 1966 y 1976, se producen las primeras agresiones (no relacionadas directamente con la explotación minera) hacia el entorno ecológico-cultural de los huertos con la *reforestación de eucaliptos* en torno al año 1970. Desde 1977 hasta 1995 la mina es propiedad de **Riotinto Minera (R.T.M.),** siendo adquirida en este año por los trabajadores de la empresa, constituyéndose así la **M.R.T., S.A.L.** que permanece hasta el año 2002. De este periodo es reseñable que, debido a la desactivación de la minería, se impulsa la diversificación económica en la zona, hecho que tiene dos graves consecuencias para el patrimonio etnológico de los huertos: por un lado, implica que miles de hectáreas –muchas de las cuales se correspondían con los terrenos que dos décadas atrás fueron reforestados de eucaliptos- sean adquiridas por una *empresa agroindustrial* de capital multinacional. Siendo ésta la última de las grandes transformaciones territoriales que han afectado a muchos de los huertos y cercas que se ubicaban en el entorno. Por otro lado, es la propia empresa minera la que crea la Fundación Río Tinto cuyo objetivo "era la organización y la gestión de un Parque Temático en torno al patrimonio minero, que mediante el turismo industrial/cultural beneficiara no sólo a los pueblos locales sino también a largo plazo aportar una ayuda a la economía de Andalucía" (Delgado, 2006: 11), así se asientan los pilares institucionales –herederos de los ya creados desde época británica[9]- de una apropiación patrimonial que -hasta el presente- sigue construyendo un discurso identitario que, lejos de contemplar los aspectos globales de la realidad cultural minera, decapita una parte importante del capital simbólico de la comunidad local.

Hoy, muchos de los terrenos situados al sur del municipio de Minas de Riotinto, permanecen -independientemente de los daños causados por el incendio del año 2004- como lo han hecho desde la llegada de la RTCL, es decir, es una de las zonas en las que se mantiene la distribución del territorio, el paisaje y la orografía colonial, así como muchos de los huertos a los que -a tenor de su evolución- ya se les puede calificar de tradicionales e históricos. Si bien -y por continuar con la dinámica de apropiación territorial que tiene acostumbrada a la zona desde que la compañía británica adquiriese esos terrenos-, se nos

[9] Como veremos más adelante fue la compañía británica la que anteriormente creó un museo en el barrio de Bella Vista, germen del que hoy es el Museo Minero.

antoja más que necesario señalar la situación actual en la que se encuentran esos huertos y las razones que le han llevado a ella.

En el curso de la primera década el milenio actual, debido a las deudas que la empresa había contraído, se establecieron mecanismos para solventar la situación. Es en este momento en el que surge la **Comisión liquidadora**, ente creado para tal fin. Es evidente que la empresa no cuenta con efectivos para proceder al pago de sus deudas, pero sí dispone de terrenos que pueden contribuir a ello tras ser vendidos y/o subastados. Es así como procedió la comisión liquidadora con parte de esos terrenos, de modo que, en torno al año 2005 pasaron a ser propiedad de la empresa inmobiliaria constructora Zeitung para en años posteriores transferir los terrenos, a otra empresa de similares características llamada Inland Trading 2006 S.L.

A este respecto cabe señalar que, desde dicha adquisición, cierto rumor acerca de que iban a quitar los huertos hizo que los inquilinos[10] se reunieran y contrataran los servicios de un abogado para aclarar la cuestión. Realizadas varias gestiones, parece que la calma volvió por dos razones: por un lado, por existir un defecto en el modo de proceder la comisión liquidadora que, teniendo arrendados unos terrenos desde hace -en el menor de los casos- más de treinta años, debía haberlos ofrecido a quienes históricamente han sido sus arrendatarios. Por otro lado, por la dificultad, por no decir imposibilidad, que entraña el poner en marcha tal procedimiento. A pesar de no contar con garantías legales, entendidas éstas en términos contractuales –ya que, como hemos dicho, los huertos no cuentan con una escritura legal- parece que la comunidad sigue teniendo la suficiente cohesión como para unirse ante las agresiones externas. Hoy, en espera está un anteproyecto para la construcción de una autovía (anexo XVI) que se prevé pasará por la zona donde se ubican estos huertos. Mientras las gentes que los frecuentan siguen con la cotidiana actividad, en la proximidad geográfica de este territorio, en la relación histórica, social y cultural con el mismo y en la percepción nativa de lo que simboliza, se están consolidando las bases de un proceso de patrimonialización donde la figura de protección de Zona Patrimonial hasta el momento no lo contempla.

[10] Aunque la figura jurídica que define la relación de los actuales inquilinos con la empresa propietaria es la del *precarista*, nosotros seguiremos manteniendo la acepción de inquilino porque, además de mostrar un contenido de carácter social, carece de carga jurídica implícita. No obstante, volveremos sobre esta cuestión en otro momento.

2.1.2. Problemáticas e hipótesis de partida

Los antecedentes expuestos no son más que una reconstrucción cronológica de un territorio y de las actividades *grosso modo* llevadas a cabo en él. A partir de ello, nuestra hipótesis de partida es validar cómo el presente neocolonial es heredero de una ideología que niega toda creación que se produzca en los márgenes[11] de ésta. De modo que, como objetivo principal nos proponemos realizar un

Análisis de las estrategias patrimoniales en contextos culturales significativos donde históricamente ha habido un proceso de coloniación económica.

De este objetivo, podemos extraer varios objetivos secundarios. En primer lugar, se trata de demostrar que la Zona Patrimonial de Riotinto, Nerva y El Campillo se ha definido, descrito y delimitado desde la colonialidad con el consecuente impacto social y cultural para los huertos del entorno minero y la comunidad etnohistórica que los representa. En segundo lugar, demostrar que más que hablar de sustitución, lo que se produce es una superposición entre sectores económicos, del formal sobre el informal. Es decir, se trata de analizar cómo se relacionan ambos ámbitos de la economía, las articulaciones que se producen entre ellos y dependencias a las que se ven sometidos. Al respecto, nos centraremos en un periodo histórico más o menos delimitado, concretamente, en la última etapa de la RTCL que es cuando se produce una ocupación intensiva de los huertos. Una pregunta fundamental a responder en este sentido sería ¿por qué se obvia esta realidad que tiene la peculiaridad de ser a la vez parte del sector formal de la economía minera (como así lo demuestran los contratos de arrendamientos de los huertos) y a la vez, parte del sector informal de la misma (ya que eran las familias obreras quienes en la mayoría de los casos tenían que construir, todo lo que pasaría a formar parte del huerto -la casa, el pozo o los muros de piedra que harían de linde-)?

En tercer lugar, analizar por qué se produce un no reconocimiento de determinadas prácticas asociadas a la comunidad minera, con las implicaciones que ello tiene en términos de exclusión de sus características, producciones, conocimientos y modo de vida en general. Por lo tanto, se hace necesario conocer los procesos que se desarrollan en el ámbito de la economía informal, es decir, etnografiar las actividades que desarrolla esta colectividad en la vida cotidiana, organización social, el trabajo en el campo, etc.

[11] Con márgenes nos referimos a que, siendo procesos enmarcados en el ámbito de la economía formal, son estrategias económicas que al nutrirse del sector informal, hace que, sin estar fuera, se sitúen en la periferia del sector formal.

Por último, es fundamental saber cuáles son las consecuencias para la sociedad local el que se produzca tal marginación en términos culturales, históricos y/o patrimoniales, ya que es un patrimonio material e inmaterial que -a pesar de sus transformaciones y/o extinciones- no deja de estar presente.

Los antecedentes previos a la definición de los objetivos, no son más que la reseña donde estos se enmarcan. Se parte del conocimiento de una realidad sociocultural de época colonial y se llega al presente en términos de valoraciones realizadas en función de determinadas orientaciones e ideologías.

2.1.3. Unidades de análisis y observación

Las unidades de estudio y análisis son más amplias sincrónica y diacrónicamente que las unidades de observación (Moreno, 2004:37). En nuestro caso particular, como iremos viendo, la unidad fundamental de observación será el espacio social y territorial de los huertos, su configuración material e inmaterial en un momento histórico más o menos delimitado por la forma de ocupación de los mismos, es decir, hasta los años sesenta aproximadamente que es cuando se comienzan a desocupar como lugar de residencia. A partir de ahí, la unidad de observación sigue siendo la misma, aunque en perspectiva diacrónica ya que ha sufrido transformaciones significativas al verse envuelta en procesos de patrimonialización.

Como hemos señalado, las unidades de estudio y análisis son más amplias. Sin intención de entrar en ellas por el momento, ya que irán abordándose a lo largo del trabajo, cabe decir que éstas tienen que ver con el espectro de relaciones que la comunidad de estudio mantiene con el exterior –próximo o distante-, en tanto que forman parte de la configuración y procesos por los que pasa la misma. De este modo, son objetos de estudio instituciones públicas como la Diputación Provincial, la Delegación de la Junta de Andalucía, ayuntamientos, centros sociales, educativos o de mayores, así como, diferentes entidades privadas, entre las que caben destacar aquellas que juegan un papel preeminente en la cuestión patrimonial en la Cuenca Minera, en general, y en Riotinto, en particular: Asociaciones, empresas o fundaciones del ámbito de la cultura donde Fundación Rio Tinto, juega un papel fundamental por su influencia en el ámbito de la cultura y el patrimonio, por su preponderancia en el sector comercial y turístico, y por su modelo de gestión social y económico. El análisis de contenido de los medios de comunicación también esta presente. Finalmente, la población de la comarca será objeto de observación y análisis.

De otra parte, haremos especial incapie en los casos relativos a la actividad de El Centro de Interpretación Etnológico (CIE) Matilde Gallardo y la Asociación Matilde para la Protección

e Interpretación del Patrimonio Glocal como alteridad. Ambas propuestas, además de surgir con la finalidad de desarrollar unas funciones determinadas desde el punto de vista social, cultural, económico y ecológico, son una herramienta metodológica para la perspectiva analítica y un instrumento dinamizador para planteamientos alternativos y emancipadores insertos en la línea de la reflexión de José Ignacio Homobono Martínez (2008) cuando señala que "la actuación del antropólogo como agente patrimonial se ha limitado a menudo a legitimar demandas identitarias o iniciativas turísticas al servicio de intereses políticos o económicos, o por el contrario de los movimientos preservacionistas, comprometiéndose como parte en los procesos de patrimonialización, en detrimento de su función de analizar objetiva y críticamente la cultura y de promover, en todo caso, la dinamización de la sociedad civil[12]" Al respecto y aunque lo veremos en profundidad más adelante cuando hablemos de la observación participante, es importante señalar que de no ser por la confluencia del rol de investigador y rol de portador del problema (en el sentido de haber tenido contacto temprano y cercano con esa realidad) difícilmente podríamos habernos aproximado al fenómeno que estamos estudiando y su definición como objeto de estudio, con lo que, para esta investigación, la cuestión de una antropología nativa o hecha en casa se convertía, más que en una opción, en un requisito desde el primer momento. Siendo ella la que nos da la oportunidad de construir nuevos conocimientos -entendidos en términos patrimoniales-, nuevos modos de conocimiento, a partir del conocimiento local y los sujetos cognoscentes que lo portan y, como veremos a continuación, nuevos modos de presentar el conocimiento.

El CIE Matilde Gallardo[13] se presenta como un espacio de interpretación y difusión de la cultura popular desde una marginalidad multidimensional que viene a representar el inicio del diálogo intercultural (Pérez, 2011: 27) y una lectura nueva y divergente de la realidad social, cultural, patrimonial y metodológica. En perspectiva territorial y social, su posición fronteriza nos brinda la posibilidad de difundir y generar un conocimiento que se encuentra lejos de las posiciones hegemónicas cuya intención es promover una "estrategia de empoderamiento, de fortalecimiento de grupos subalternos, marginados o simplemente culturalmente diferenciados para acelerar su proceso de "descolonización" (Dietz, 2011:12). El ubicarse en El Alto de la Mesa le convierte en agente transformador al contextualizar territorialmente el discurso, es un trasmitir conocimiento intencional e interesadamente, distanciado de las metodologías que fijan en la objetividad y neutralidad

[12] Homobono cita a otros autores que hacen es misma reflexión: Prats, 1993: 155-163 y 1997: 97-103; Segalen, 2003: 41; Anico y Peralta, 2005: 32-33.
[13] www.riotinto-etnoecologico.com

sus pretensiones -que en gran parte son ficticias-, así, la propuesta nos aproxima al análisis de la distribución desigual del poder existente (Dietz, 2011:12). El Centro de Interpretación se compone de tres salas expositivas, la primera de ellas denominada "El Alto de la Mesa" hace un recorrido por la historia del barrio en el que se encuentra. El Alto de la Mesa (Mesa Pinos) es el primer barrio que la Rio Tinto Company Limited empezó a construir en la Cuenca Minera, en 1878, tres años antes que El Valle o Bella Vista, con el fin de albergar a sus trabajadores. La siguiente sala titulada "Los huertos" nos introduce en las estrategias domésticas de subsistencia vinculadas al aprovechamiento de recursos naturales, los cuales resultaban ser fundamentales para una comunidad a la que el oficio en la mina no le aportaba los medios necesarios para vivir. El resto de la exposición nos introduce en los aspectos particulares de la comunidad obrera a partir de un recorrido por la historia de una casa, tratando desde los aspectos arquitectónicos hasta los socioculturales narrados en primera persona a partir de lo que se conoce como un relato autobiográfico, en primer término, con la sala denominada "La casa" que da paso al resto de instralaciones de la vivienda, compuestas de cocina, patio y aseo, representando los elementos más descriptivos de la exposición.

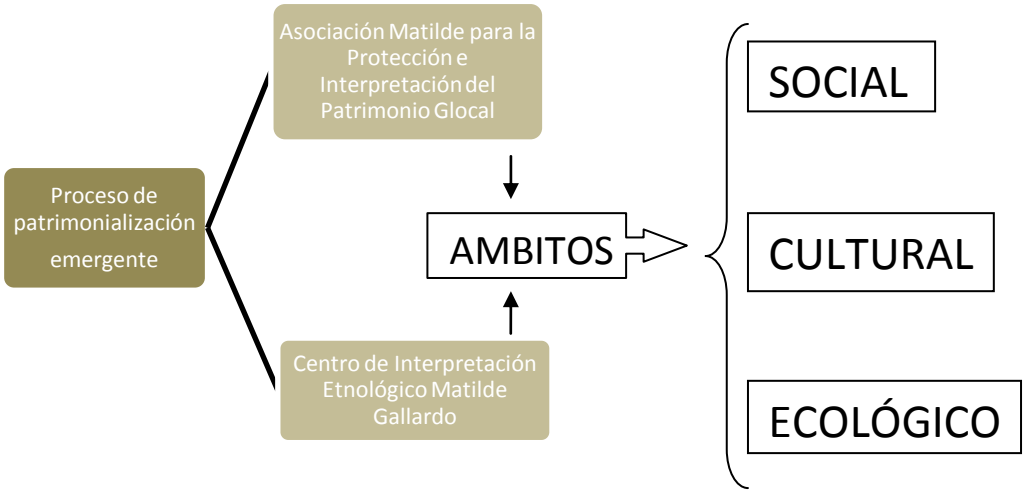
El CIE Matilde Gallardo se ubica en la que fue una vivienda obrera construida por la empresa británica a finales del s. XIX, el continente se torna contenido y la casa y quien la habitó, Matilde, a modo de sinécdoque, nos presentan la parte por el todo. Nos aproximan a la comunidad desde la inversión de un discurso que ahora va de lo individual a lo colectivo -con el uso del relato autobiográfico y sus potencialidades en tal sentido (Ferrarotti, 1981)-, de lo personal a lo abstracto –al superar la impersonalidad que aporta la uniforme estructura urbanística del poblado- y de lo ausente a lo presente –a partir de la narración desde la posición concreta de género-, lecturas que empiezan a definir la identidad minera a partir de ópticas que van más allá de la simplificación a la que hasta hoy han estado sujetas. Ceñido al ámbito del patrimonio, el diálogo que se inicia con la propuesta de tal proyecto cultural se nos presenta como un camino inverso que encuentra, en primer término, el reto de de-construir la visión patrimonial imperante por ser una narración de corte neocolonial que instituye herencias histórico-identitarias presas del etnocentrismo europeo moderno/colonial y, en segundo término, la necesidad de re-construir aquellas aportaciones que surgen de la cultura popular y que estuvieron muy presentes en época colonial, pasaron a ser negadas, eliminadas y/o despreciadas durante el periodo de descolonización y hoy son infra-valorizadas y/o invisibilizadas al no estar representadas en el actual proceso de patrimonialización. "La solución propuesta frecuentemente desde la

propia metodología participativa a esta persistente situación colonial consiste en sustituir al antropólogo externo por un antropólogo originario del mismo grupo" (Dietz, 2011:11). No basta con que quien lleve a cabo la investigación sea oriundo de la zona, debe de pertenecer al grupo social o colectivo sobre el que versa la cuestión que estamos abordando, ello nos sitúa en una posición de marginalidad dual. Por un lado, tal planteamiento anda la senda de la descolonización metodológica al definirse desde un enfoque antropológico que se contrapone a todos los desarrollados hasta el momento en el contexto al que nos estamos refiriendo y, por otro lado, porque además de presentarse como una metodología de carácter participativo, emana de la herida colonial al gestarse y desarrollarse en el seno de la misma por el hecho de que en el investigador reside esa alteridad desconocida. Otra de las cuestiones que define el planteamiento metodológico desde una posición descolonial es el modo en que se presenta el conocimiento. El CIE Matilde Gallardo es una propuesta cultural creada para difundir y proteger un patrimonio elaborada desde una triple descolonialidad: en primer lugar, por posición descrita en el párrafo anterior, en segundo lugar, porque el Centro de Interpretación se presenta como un espacio de comunicación y difusión de los resultados de un proceso de investigación, es un modo diferente de trasmitir los resultados de una investigación, de modo que rompe con los convencionalismos de, por un lado, publicar artículos en revistas científicas -haciendo de la academia el primer ámbito de generación de conocimiento- y, por otro lado, crear este tipo de espacios una vez existe una producción científica -entendida en el sentido comentado-, lo que no quiere decir que esto no esté presente, simplemente, que invierte el modo de comunicar los resultados de la investigación a fin de hacerlos más inteligibles, en primera instancia, a la población local y/o portadora del problema, priorizando como estrategia de difusión la realidad local, cercana y directa y, a partir de este formato diferente de presentar el conocimiento generado, iniciar un proceso de difusión generalizado que abarque entre otros ámbitos, el científico y académico. En tercer lugar, la puesta en marcha del Centro de Interpretación -que incluye la recuperación y gestión de uno de estos huertos históricos[14]- se presenta como un espacio de profesionalización de la disciplina independiente y relativamente ajeno a la academia, creando así nuevas oportunidades y desarrollos para una disciplina como es la antropología, tradicionalmente arraigada al ámbito universitario, docente e investigador.

En la recepción del Centro de Interpretación está la sede de la asociación Matilde, en cuya dependencia hay un rótulo en el que puede leerse "nace por iniciativa de un grupo de

[14] El huerto de Librada.

personas estrechamente vinculadas a la Cuenca Minera de Riotinto. La historia como senda, la cultura popular como seña, la antropología como mirada, lo social y ecológico como horizonte y el sentimiento como motor, han hecho posible el germinar una asociación cuyos principios fundacionales son la justicia social, la cooperación, la integración social y la sostenibilidad social y medio ambiental. Por ello, bajo la denominación de patrimonio glocal queremos contribuir a una visión compleja, holística y crítica del patrimonio cultural (histórico y natural) de la comarca".



El proceso de patrimonialización no se inicia hasta la emergencia de ambas propuestas, es el 6 de abril de 2013 cuando se dan a conocer públicamente, momento desde el que, empiezan a tomar un papel como agentes transformadores y desde el que se nos presentan como unidades de observación a partir de las que poder estimar el papel que toman instituciones, entidades y colectivos en el proceso.

2.2. METODOLOGÍA

En este apartado abordaremos el modo en que hemos realizado la investigación. Para aproximarnos al conocimiento de la realidad sociocultural que nos ocupa, hemos elaborado una estrategia de investigación que combina el trabajo de campo antropológico con propuestas de investigación-acción-participación expresadas en gran medida en el referido proyecto Matilde. La elección de dicha aplicación metodológica tiene que ver tanto con las

necesidades de supervivencia de la investigación como con la elección racional del método. Dado lo particular, arriesgado y transgresor de esta metodología híbrida se hace necesario que demos a este apartado especial relevancia, por ello, trataremos con el detenimiento y exhaustividad que merece el rigor científico, el por qué de la elección y aplicación de una metodología como la que vamos presentar.

2.2.1. El proceso etnográfico

Hemos considerado oportuno estructurar el bloque en tres partes a fin de hacerlo más comprensible. En primer término, hablaremos de ese aspecto central del trabajo de campo como es la observación participante y las particularidades que para nuestro caso particular giran en torno a ella. En segundo lugar, antes de abordar las cuestiones de método estricto sensu, vemos necesario detenernos –brevemente- en algunos aspectos que tienen que ver tanto con el conocimiento como con la crítica antropológica, lejos de ser una aportación gratuita se torna preciso por situar el objeto de investigación en perspectiva epistemológica y ética. Y finalmente, en aquello que hemos denominado como la segunda parte del trabajo de campo aludiremos a los aspetos relativos a la recopilación de información basada en entrevistas y documentos.

2.2.1.1. El trabajo de campo I: Observar y participar.

Si tomamos bajo la idea del "argumento técnico" (Apud Pelaez, 2013: 233) el hecho de que generar conocimiento puede entenderse como una justificación en sí misma del uso de cualquier metodología, nos vemos ante la necesidad de recurrir a la descripción densa –en este caso para ayudarnos a mirarnos a nosotros como investigadores- para justificar el uso de una metodología tan particular como la utilizada y a fin de aproximarnos al porqué del cómo de los aspectos más reflexivos de una disciplina como la antropología social y cultural. Dadas las características de nuestra investigación, consideramos central este apartado debido a la relevancia del mismo en términos éticos, epistémicos y críticos, ya que, es en él en el que confluyen estos aspectos. Empezaremos deteniéndonos en la cuestión de los roles en el campo (Hammersley y Atkinson, 2003: 117), para ello vamos a abordar en primer lugar la confrontación que se produce entre el etnógrafo y la cultura "extraña" como motor de extrañamiento y fundamentación metodológica: El choque cultural.

2.2.1.1.1. El choque cultural: De la elección del tema al acceso al campo.

Aunque haya sido la disciplina antropológica la que -en segunda instancia- me haya acercado al objeto de estudio, es mi experiencia vital la que -en primer término- me puso en relación con el campo. Si la antropología me puso en situación investigadora, es decir, favoreció nuevas visiones, perspectivas y miradas sobre la realidad sociocultural a estudiar, mi experiencia personal me puso, naturalmente, en el campo. En términos prácticos esto puede explicarse del siguiente modo, el hecho de haber adquirido sensibilidad hacia las cuestiones antropológicas, favoreció que *retomara* el contacto con una realidad que -aunque había tenido olvidada en los últimos años- estaba intrínsecamente ligada a mis etapas vitales tempranas: infancia-adolescencia-juventud. Esta introducción reflexiva nos obliga describir y explicar el porqué de la elección del tema de estudio anclándolo en elementos netamente autobiográficos.

> "Los huertos del entorno minero de Riotinto constituyen un entorno históricamente transformado y vinculado al aprovechamiento de recursos naturales no mineros. Estos huertos siempre han sido directamente gestionados por mineros –posteriormente ex mineros- y fruto de esa relación histórica, mi familia adquirió uno de ellos a inicios de la década de los 70. Eran los años de desarrollo económico e industrial y cambio cultural en España, cuando a principios de los 80 uno de estos huertos y su entorno marcaron mi primera infancia al convertirse en el entorno donde tuvieron lugar gran parte de mis experiencias tempranas de vida debido a la confluencia , por un lado, de la necesidad de mis padres de dejarme al cuidado de alguien al estar ellos trabajando y, por otro lado, de ser mi abuelo materno quien ejercería de cuidador mientras se ocupaba del huerto, actividad que permitía ser compatibilizada con las atenciones que entre los 2 y 5 años necesitaba. Con la escolarización, el huerto y cada vez más los huertos –en tanto que entorno- seguirían estando presentes en mi vida, desde bien pequeño y hasta la juventud, este entono en ningún momento dejo de estar presente en mi vida, primero, potenciando las relaciones inter-generacionales abuelo-nieto, así como las familiares en general, más tarde, como ámbito de esparcimiento de las relaciones entre iguales. Son infinitos los recuerdos vividos tanto en el huerto como en su entorno. Sin ánimo de rebasar los límites de extensión hasta hacerla tediosa, sólo quisiera aludir a un aspecto de cada modo de gestión de los recursos naturales, lejos de su aprendizaje y únicamente a modo de difuso recuerdo, son como fotografías imborrables que permanecen en la retina y te acompañan el resto de tu vida: Del aspecto agrícola,

> rescataría el riego por inundación, el modo en que el agua que llegaba al huerto por detrás de la casa era canalizada desplazando tejas y moviendo surcos a fin de hacerla llegar por las diferentes regatas hasta todas las plantas sembradas; del ganado, esas largas jornadas que íbamos con la piara de cabras a pastar hasta *la cerca de las mulas* donde la frescura que nos proporcionaba pilar y el manantial que había junto a él hacía del descanso un momento para no olvidar; de la caza y pesca, los día que nos levantamos muy temprano para poner las trampas para coger pájaros y aquellos sacos de maya que poníamos en el puntal de El Campillo en el pantano de El Zumajo para captura de boguitas y la "moja" que nos cogimos un día volviendo hacia casa, donde mi abuelo me transportaba a mí en un hombro y en el otro el saco lleno de pescado. Otros tantos recuerdos como estos podemos traerlos a la palestra en torno a las relaciones familiares en el huerto, comidas de sábados, matanzas, encuentros familiares, etc. Y otros tantos -ya en la adolescencia- donde recorría el entorno de los huertos con mis amigos rellenado las tardes de los días de entre semana o los fines de semana, unos yendo a cazar pájaros, otros a pescar y otros a recolectar palmitos y/o simplemente a explorar el entorno" (extracto del diario de campo).

Esta breve síntesis de un aspecto de mi vida, no determina la elección del tema de investigación pero si lo posibilita. Hasta finales de 2009, estas palabras, hoy escritas por primera vez, no eran más que recuerdos, pensamientos y una acumulación de sensaciones positivas que de vez en cuando afloraban para evocar reencuentros interiores. Estas experiencias personales se convierten en materia que va sedimentando, poco a poco la *vida moderna* me iría distanciando de esta realidad y acercándome a otros mundos que establecerían nuevas sintonías y configuraciones en los deseos personales, la marcha a la urbe para estudiar y los cambios que ello implicaría, establecería un distanciamiento a todos los niveles de esta realidad. Cambios en la situación formativa, académica, convivencia, social, sentimental y laboral llevarían a una ruptura casi definitiva con aquel pasado. No sería hasta el segundo lustro del nuevo milenio cuando -a la vez que estaba inmerso en aquella nueva vida- iría redescubriendo, reformulando -aunque fuese a nivel interno- aquello que Malinowski denomina "problemas preliminares" mientras cursaba los estudios de antropología. La lectura de un artículo, el conocimiento de una teoría o la toma de contacto con textos etnográficos, a modo de pinceladas irían fraguando conexiones –en principio desconcertantes- con los elementos que configuraban el entorno de aquella experiencia vivida. Fue en estos años, en los que empezaba a sentir el deseo de retomar el contacto con aquel mundo -motivado más por un romanticismo efervescente y la llamada nostálgica que por cuestiones de ciencia- en los que casualmente resultaría difícil hacerlo

pues mi madre cedió el que había sido –por más de treinta años- el huerto familiar. Tras tres años sufriendo la pérdida, alimentando –mediante lecturas de antropología- el lamento de lo irreparable, circunstancias de la vida hicieron que el huerto nuevamente volviera a manos de mi madre, quien ahora -a sabiendas de lo que suponía para mí- expresaría su voluntad a no cederlo. Quizás este hecho haya marcado un antes y un después no sólo en mi vida, sino también en la investigación que nos ocupa[15]. Así, lo que en un inicio no eran más que problemas preliminares poco a poco fue convirtiéndose en el desarrollo del actual problema de investigación.

Del mismo modo que para mí estos huertos y su entorno no habrían sido nada, académica e intelectualmente hablando, de no haberme aproximado a los estudios de antropología –además de la cadena de coincidencias que hubo de darse y que anteriormente explicamos-, hoy por hoy no han despertado el menor interés en términos históricos, culturales y/o patrimoniales para ninguna entidad, institución o colectivo ni en la comarca ni en ningún otro ámbito. Hemos de decir que fue la formación antropológica la que provocó el extrañamiento acerca de los elementos históricos que componen el entorno, la formación patrimonial la que facilitó su definición y la aproximación etnográfica la propició el choque cultural. El conocimiento etnohistórico de la forma de vida asociada a este entorno es el que hizo confrontar la realidad cultural presente con aquella que transcurrió en este lugar hace apenas cincuenta años. De este modo, mi entrada en el campo se vio facilitada al disponer de un huerto familiar a través del cual ponerme en situación investigadora, además, ello se ha convertido en la razón fundamental por la que me planteé la investigación -en parte- desde un enfoque próximo a la investigación-acción-participación.

2.2.1.1.2. Acercamiento a la Investigación Acción Participación

Greenwood (2000: 32) señala que "la investigación-acción es investigación social desarrollada mediante una colaboración entre un investigador profesional y los «dueños del problema» en una organización local, una comunidad o un grupo intencional creado para un propósito específico". Es posible ajustar esta definición al modo de investigación que de aquí en adelante plantearemos, en parte, por las razones ya expuestas y que sintetizo y matizo brevemente en el hecho de que mi posición no sería sólo la de investigador, sino que tendría a su vez que considerarme -en palabras de Greenwood- dueño del problema en

[15]Una tarde de octubre de 2009, estando en el huerto realizando los bancales que hoy día hay, recibí una llamada telefónica de la profesora Celeste Jiménez de Madariaga en respuesta al correo electrónico por el cual me interesaba por conocer los estudios del máster en patrimonio histórico y natural que impartía la Universidad de Huelva, por aquel entonces, la palabra patrimonio para mí significaba muy poco, el interés académico, científico e intelectual que despertaba en mí era prácticamente inexistente.

tanto que mi relación e implicación con el huerto familiar va más allá de los intereses para la investigación, esto es, el huerto forma parte de mi vida como es una parte más de la vida de cada una de las personas que poseen huertos. Así, mi rol como investigador puede hacer que me implique en el proceso investigador a diferentes niveles, pero en ningún caso resultar alguien ajeno o extraño a la problemática ya que esta está también incluida en mi.

Entonces no estaríamos hablando de la socialización secundaria *stricto sensu* (Berger y Luckmann, 1968) a la que nos referimos cuando al entrar en una comunidad para estudiarla debemos de reajustar nuestros esquemas mentales al modo de percibir la vida de la comunidad, más bien, la característica particular a través de la cual se produce, no sólo el acceso, sino la integración en la comunidad, está directamente relacionada con enfoques antropológicos que tienen que ver con la antropología nativa y/o hecha en casa (Nahmad, 2008), a las que ya aludimos en otro momento y respecto las cuales, llegados a este punto, nos encontramos ante la necesidad de detenernos.

> "(...) en el campo abierto de las posibilidades lógicas, de circunstancias históricas y sensibilidad personal. Estoy sugiriendo, en otras palabras, que aquellos para quienes las herencias coloniales son reales (ej., les duele) están más (lógica, histórica, y emocionalmente) inclinados que otros a teorizar el pasado en términos de historias coloniales. También estoy sugiriendo que la teorización postcolonial restablece los límites entre el conocimiento, lo conocido y el sujeto cognoscente (lo cual es mi razón para acentuar las complicidades de las teorías postcoloniales con "las minorías")" (Mignolo, 2005: 11).

Este texto de Mignolo sitúa en el plano teórico-metodológico la razón postcolonial y los presupuestos de la antropología nativa y/o hecha en casa. Al hablar de restablecer los límites entre el conocimiento, lo conocido y el sujeto cognoscente, nos encontramos con que en la Cuenca Minera de Riotinto lo conocido tiene relación directa con un modo de conocimiento, es decir, el conocimiento científico es el que ha definido lo conocido, la geología, sobre la historia de la metalurgia; la economía, nos traduce materia en números; la arqueología, sobre la historia de los pueblos; etc. no son más que ejemplos de cómo la ciencia moderna y su modo de conocimiento han generado un conocimiento que es el que hoy ha devenido en llamarse "patrimonio" en Riotinto, así, lo conocido asume el enfoque neocolonial contrario a los presupuestos relativistas, sean epistemológicos, ontológicos y/o culturales. En un contexto como el que nos encontramos, donde la herencia colonial generó sistemas de dependencia y paternalismo –arraigados en el subconsciente-, los cuales siguen influyendo en la emergencia de nuevas visiones, perspectivas, actitudes y/o comportamientos sobre la realidad local, entendemos que la generación de epistemologías

alternativas además de ser una oportunidad para la sociedad lo es para la investigación, más aún desde presupuestos como el de Salonom Nahmad quien entiende que "la antropología social contemporánea, desde mi punto de vista, debe ocuparse de las implicaciones del contexto politizado de su historia, y no solo de las preocupaciones intelectuales academicistas" (Nahmad, 2008: 114).

2.2.1.1.3. Extrañamiento

"Probablemente, la percepción de anomalías es el motor de arranque de toda forma de investigación científica" (Velasco, Díaz, 2003: 215). El extrañamiento es un concepto clave en la aplicación de la metodología etnográfica no pudiendo ser menos en un caso como el que nos ocupa ya que, aunque es en la fundamentación teórica donde argumenta sus posibilidades científicas, sin la puesta en práctica de esta herramienta metodológica –además de otra serie de coincidencias- difícilmente podríamos haber despertado el interés hacia el objeto de estudio que da sentido a nuestra investigación. En nuestro caso, la anomalía se produce porque colinda con la declarada zona patrimonial de Riotinto un entorno etno-ecológico que mantiene el aspecto que tomó en época colonial –sumado al progresivo abandono en muchos casos- por el hecho de estar en el limbo jurídico heredado de la crisis de la minería de finales de los años 80 del pasado siglo. Todo el territorio que perteneció a la empresa minera sufrió transformaciones pero no todas las transformaciones están incluidas en la zona patrimonial, sólo aquellas expresamente británicas o industriales, *éste hecho es el que llevó a extrañarnos acerca del por qué no forma parte de la zona patrimonial un entorno etno-ecológico que contribuyó a la subsistencia de la comunidad minera y, por ende, contribuiría a explicar no sólo su historia, sino la de la minería en general*.

El extrañamiento nos permite sorprendernos de cómo otros interpretan su mundo sociocultural, la peculiaridad de la realidad que abordamos en nuestra investigación es que *es lo extraño lo no extraño* y ello es precisamente lo que hace que nos interesemos por aquellos aspectos de la vida sociocultural que siendo "familiares" son extraños para una definición fragmentaria del patrimonio cultural. Es lo victoriano, su arquitectura, su forma de vida y sus ideas sobre el mundo lo que en Riotinto se ha definido como patrimonio, es el otro que encarna unos ideales modernos el elegido para ser venerado y protegido, es este otro el que hizo que a la Cuenca Minera de Riotinto llegasen miles de personas –y sus familias- para trabajar en su explotación industrial, no obstante, esos otros, que representan

a una colectividad heterogénea que confluye en un mismo lugar, no ha sido aún reconocida, ni ella, a través del conocimiento de su forma de vida, ni mucho menos sus creaciones.

> "(...) la perspectiva antropológica se basaría en una tensión existente entre el antropólogo como miembro –aunque especial- de un sistema social y cognitivo intentando transformar lo exótico en familiar. Esta tensión ha sido resumida en la formula nosotros/otros, donde "nosotros" significa el antropólogo y todo lo que le es familiar como miembro de una sociedad: y "otros", los actores sociales que estudia, lo exótico" (Lins, 1989).

En la Cuenca Minera confrontaron dos mundos, el de *el otro* y el de *los otros*, el mundo otro ha venido a configurarse como la razón de ser de la comunidad local, abandonando, abandonándose, en la reivindicación de su propia idiosincrasia. Lo extraño no es lo británico, es lo exótico pero a la vez moderno, es minoría a la vez engrandecida, es la razón que ha llevado a declarar la zona como patrimonial y que reifica la grandeza de sus creaciones y la irrelevancia de las que hicieron *los otros*. En una realidad sociocultural como ésta, las creaciones de los otros son las que despertaron nuestro extrañamiento, más aún, si se encuentran enredadas en las conflictivas -a la vez que sutiles- relaciones con la clase dominante. Extrañarnos de algo es darnos cuenta, pero darnos cuenta de una cuestión tan invisible no es fácil -más aún cuando los hechos socioculturales se desvanecieron en el pasado y sólo es posible abordarlos desde el registro material y el enfoque etnohistórico-, de modo que, de no ser por el hecho de haber formado parte de esa historia –entre otras coincidencias-, difícilmente podríamos hoy extrañarnos de algo como lo que estamos planteando, como vimos al tratar el acceso al campo.

> "La etnografía busca reflejar detalladamente las circunstancias que hacen inteligible *otro* modo de vida. Trata de incorporar a su discurso la mayor cantidad posible de elementos de esa forma de vida que resulten *significativos* para hacer inteligible la anomalía" (Velasco, Díaz, 2003: 217).

En esta cuestión es en la que es clave la etnografía para nuestra investigación, porque hace inteligible al nosotros definido desde el otro, los otros nosotros que conforman ese complejo que es la cultura para la comunidad minera. Y todo, porque nos permitió extrañarnos de la anomalía que supone el hecho de valorizar la comarca bajo la definición de una zona patrimonial que no contempla aquello que apunta al arraigo, entendiendo por éste, el bagaje cultural previo al encuentro con el modo de vida industrial, con su expresión en lo cultural y su exclusión en lo patrimonial.

2.2.1.1.4. Etnocentrismo y otros centrismos.

En un contexto sociocultural como el que estamos abordando resulta interesante, cuanto menos necesario, reflexionar sobre el etnocentrismo y sus consecuencias. En nuestro caso de estudio, el enfoque etnocéntrico se consolida, por un lado, al otorgar la categoría patrimonial con que cuenta la comarca, única y exclusivamente a las aportaciones que una comunidad –la británica- realizó[16] y por otro lado, al excluir o no considerar las creaciones que los sectores populares realizaron por sí solos, para sí mismo pero en beneficio de todos, incluida La Compañía. Cuando la comunidad británica llegó a Riotinto en 1873, inicialmente se asentó en el desaparecido pueblo de La Mina, era un pueblo de semblante andaluz como el resto de pueblos de su entorno. En 1954 la empresa vendió las minas al Estado español siendo explotadas hasta su cierre en la década de los noventa por diferentes empresas, la crisis de la minería hizo que a finales de los ochenta del pasado siglo se creara la Fundación Rio Tinto a fin de gestionar el legado patrimonial de la historia de la minería de la comarca. Tras un proceso de patrimonialización de más de 20 años (el cual analizaremos en detalle en la quinta parte), en el año 2012 se otorga la categoría de Zona Patrimonial a la comarca, consolidándose el reconocimiento de una tipología de bienes y, lo que es realmente importante, negándose otros. De este breve recorrido por la construcción del patrimonio minero de Riotinto queremos destacar dos lecturas contrapuestas de las producciones vernáculas, primero, si hoy hay algo que represente el origen de la comunidad local y que este dentro de la zona patrimonial es el desaparecido pueblo de La Mina, con todas las aseveraciones interpretativas que ello implica, ya que, entre otras razones, lo único que está presente –además del contenido documental, gráfico y cartográfico- son sus historias, mitos y leyendas. Segundo, existen números elementos, construcciones, saberes y prácticas que aun siendo coetáneas y coexistir con aquel y ser creaciones de ese grupo social mayoritario que vino a Riotinto a trabajar a la mina, no han tenido reconocimiento patrimonial.

Destacar hoy por encima de cualquier otra cuestión lo que la empresa británica hizo en Riotinto supone destacar un modelo de sociedad que sería considerada superior tanto por ella misma como por la comunidad local, resulta un tanto desconcertante esta idea sociocéntrica en un contexto local donde es una minoría extranjera y culturalmente distinta la que impone el dominio, podemos reflexionar acerca de las posibles explicaciones del porque de este fenómeno, pero lo que es insoslayable es que esa minoría era una élite con el suficiente poder como para, además de transformar el medio físico y social para la consecución de sus fines, modificar para siempre –o al menos por mucho tiempo- los

[16] De hecho, la destrucción del pueblo de La Mina para ampliar los trabajos de explotación minera no viene más que a sobrerepresentar las creaciones británicas al hacer de lo que deshicieron un hecho y un mito, pieza preciada para todo museo que se preste.

referentes ideológicos y las aspiraciones de la población de la zona aproximándolos hacia un modelo elitecentrico que no sería otra cosa que la plasmación en la Andalucía de finales del s. XIX de la concepción eurocentrica del mundo. A tenor de estas lecturas, no es de extrañar que los huertos del entorno minero de Riotinto estén ajenos a la zona patrimonial -a pesar de su proximidad cultural y geográfica- porque, entre otras razones, no representan la vida de la élite afincada en la zona ni de la sociedad moderna que, con el transcurso del tiempo, se impondría como aspiración.

2.2.1.1.5. Intertextualidad y reflexividad

> "En 1961 se entregaron "las casas nuevas", tan sólo siete años después de que la empresa británica vendiera las minas al Estado español. Este hecho implicó el abandono definitivo de la ocupación masiva de los huertos que hasta entonces habían sido habitados como vivienda" (Ricardo).

Muchas de las familias mineras vivían en huertos, ello implicaba que "el padre de familia" tuviera que ir a trabajar a la mina mientras el resto de la familia se quedaba en el huerto y/o iban a realizar las actividades que correspondiesen, bien en núcleo urbano o bien en el campo. La visión holística obliga a tratar la realidad cultural como un todo, de lo contrario, nuestra comprensión de la realidad social estudiada sería segmentada y, por tanto, estaríamos produciendo un conocimiento científico carente de rigor. La intertextualidad de la cultura plasma los desplazamientos que los agentes realizan cotidianamente entre las diferentes parcelas de su realidad (Honorio y Díaz, 2003: 226) y ello contribuye a la aprehensión holística del mundo social que estudiamos. En este sentido, el concepto de intertextualidad nos ayuda a construir un conocimiento no fragmentado del objeto que estamos estudiando y superar esa visión reduccionista de la construcción patrimonial que hasta el momento se ha elaborado en Riotinto -sumida en el paradigma de la tradición científica moderna- donde la especialización del objeto ha llevado a definir una zona patrimonial en base a los presupuestos ideológicos de la modernidad eurocéntrica.

En base a la lógica científica, la producción de conocimiento es –independientemente de otras consecuencias- el fin último de toda investigación. Esa producción de conocimiento se ha asociado en muchos casos tanto al establecimiento como a la ruptura del statu quo, teniendo por tanto, impacto sobre la política o la práctica. Es inevitable que tanto la presencia del investigador como sus acciones produzcan algún tipo de consecuencia tanto en los sujetos investigados como en la realidad investigada, de hecho el investigador o investigadora son el instrumento de investigación por excelencia (Hammersley y Atkinson, 2003: 34) y como tal, está dentro del mundo social que estudia, influyendo y siendo influido

por éste. La cuestión de la reflexividad ha de ayudarnos a definir nuestra posición en este sentido, de modo que, siendo lo fundamental para toda investigación social la producción de conocimiento, éste implica acogerse, por un lado, a un marco teórico, que no es más que la fundamentación epistemológica de nuestras argumentaciones, y, por otro lado, a unos principios éticos, que tienen que ver tanto, con los procedimientos como con los fines de la investigación, y ello nos introduce irremediablemente en la dimensión crítica del conocimiento antropológico.

2.2.1.2. Dimensión crítica: Diversidad cultural y nuevas interpretaciones.

Lo importante de la intertextualidad no es únicamente que nos lleve a reconocer las parcelas de la realidad social de una comunidad, en el caso que nos ocupa, al aproximarnos al conocimiento del modo de vida de la gente que vivía o tenía huertos, estamos plasmando la diversidad cultural, recogiendo la experiencia de un colectivo y haciéndolo ininteligible, hecho que nos revela la importancia de todos los aspectos de la realidad social y, sobre todo, de aquellos que, a pesar de ser fundamentales, aún no han sido tenidos en cuenta.

La negación de esta cuestión puede ser comprensible considerando las transformaciones que se han producido en el sistema de valores de la comunidad local con el paso del tiempo, no obstante, los hechos están ahí y ellos no entienden de ideología. Una sociedad educada en el paternalismo empresarial como el que La Compañía impulsó en la comarca, crece y se desarrolla con la creencia de que todo pertenece a la empresa. Así, unos terrenos que eran de la empresa y fueron alquilados a sus trabajadores a fin de que estos crearan allí lo necesario para -en muchos casos- sobrevivir, seguirían por siempre siendo de la empresa, independientemente de lo que en ellos haya tenido lugar. La cuestión es esa, cuando en estos lugares se ha puesto -por necesidad- en práctica saberes campesinos y, además, estos son fruto de una forma de vida y de una herencia consuetudinaria que viene a hibridarse –al ser expresión de modos de hacer de personas de diferentes procedencias- en este contexto, ni podemos ni debemos por cuestiones de responsabilidad ética obviar lo acontecido convirtiendo este lugar en un no-lugar que es lo que hasta el momento ha sido.

Si la zona patrimonial se ha definido a partir de lo que la empresa minera tenía y transformó, es importante por su contribución a la verosimilitud histórica, no dejar al margen -de este tener y transformar- ciertas demarcaciones territoriales, ya que -entre otras cosas- significa excluir a los colectivos que las representan y -como dijimos anteriormente- su bagaje cultural, además del no reconocimiento de una desigualdad social heredada y engendrada en los entresijos de un modelo político-económico de capitalismo colonial. Llegados a este punto, nos vemos en la obligación de reivindicar que "la etnografía

es un procedimiento especialmente útil para aportar nuevas lecturas e interpretaciones a problemas predefinidos por procedimientos monológicos" (Velasco y Díaz, 2003: 249), en este sentido -y como ya dijimos- la zona patrimonial ha sido definida desde la modernidad eurocéntrica. Tomemos el ejemplo de la transformación del territorio, siendo el entorno de los huertos igualmente fruto de la transformación que en su día impulsó la colonia británica, no es la evidencia industrial la que lo representa, ya que, el verde predominante y su orografía, se contrapone a los tonos rojizos, ocres y *vacies* de la zona de explotación industrial, esta cuestión no es baladí en tanto que prima un tipo de transformaciones –las directamente industriales- sobre otras –las estrictamente[17] populares-.

2.2.1.3. El trabajo de campo II: Entre conversaciones y papeles.

El trabajo de campo es una etapa central en el proceso etnográfico, es ese periodo de la investigación en el que se ponen en práctica un conjunto de técnicas y métodos con el fin último de recopilar los datos que posteriormente nos servirán para argumentar nuestra interpretación antropológica. Esta recopilación, a pesar de estar tradicionalmente circunscrita al uso de un conjunto de técnicas y métodos, no deja de ser un proceso creativo, abierto e indefinido en el que el uso de la entrevista, observación y/o cualquier otra técnica no son más que propuestas que, nosotros como investigadores, hemos de saber aplicar en base a las circunstancias globales del fenómeno a investigar y no, como es frecuente que ocurra, tomándolas como meros instrumentos de aplicación predefinidos. Desde esta óptica, entendemos la fase de recopilación de información como una etapa en la que puede y debe ponerse en marcha el arsenal creativo de acciones a fin de obtener datos multirreferenciales (Velasco, Díaz, 2003).

2.2.1.3.1. Fuentes orales e historia oral

> "La calificación de "patrimonio menor" o "patrimonio modesto" con el que se engloba los logros de lo que ha sido la vida cotidiana de un colectivo, de la forma "popular" o "tradicional" como ha resuelto sus necesidades económicas y sociales, no deja de ser significativa. Es la *literatura oral* la que debe afirmar el valor de su existencia (...)" (Agudo, 1997: 103).

Se hará especial hincapié en la recopilación de la memoria oral a través de testimonios personales, siendo incuestionable la importancia de la historia oral para el conocimiento del

[17] Incluso esto es discutible ya que, a pesar de ser la comunidad obrera la responsable última de qué, cómo y dónde construir los huertos y sus usos, el cuándo y por qué seguiría dependiendo de los deseos de la Compañía.

patrimonio etnológico, uno de los pilares metodológicos fundamentales sobre los que se asienta la presente investigación es la generación de conocimiento a través de historias de vida de personas que, de uno u otro modo, han formado parte del mundo social investigado. Sus vivencias, sus recuerdos, su memoria, son herramientas imprescindibles para poder poner en pie un pasado que, de no atajarse a tiempo, se desvanecería dado que, hasta el momento, ni ha sido investigado ni ha estado en la agenda de las instituciones y/o entidades que se dedican a la cuestión patrimonial en la comarca.

La historia social del entorno minero de Riotinto es algo que ha sido extensamente investigado. A partir de ella, nos aproximamos a las precariedades a que estaba sometida la clase trabajadora y los logros de la misma, la documentación histórica ha permitido reconstruir densamente este aspecto de la comunidad minera. Al hablar de clase trabajadora –en términos de trabajo asalariado-, estamos hablando de la posibilidad que brinda el trabajo remunerado, reconocido y/o registrado a la investigación histórica en tal sentido, en tanto que, es intrínseca a dicha tipología laboral la generación de documentos escritos. Si bien, las características de nuestro objeto de estudio, es decir, el conocimiento de lo cotidiano más allá de la jornada laboral de la comunidad minera, difícilmente es accesible mediante procedimientos meramente historiográficos, de modo que, el acceso a la historia oral se presenta como uno de los pocos métodos para acceder a dicho conocimiento.

> "El desarrollo de la historia oral está ligado a la recuperación como sujetos de la narración histórica de personas o colectivos que hasta ese momento estaban en los márgenes del discurso histórico, cuya experiencia no se considera digna de estudio por pertenecer al ámbito de lo cotidiano y lo subjetivo. Grupos sociales como campesinos, las mujeres, los inmigrantes, los obreros "no conscientes" u otros colectivos olvidados por la historia "oficial" y además, en muchos casos, con una relación problemática con la escritura, encontraban en la historia oral una forma de relatar sus experiencias y darles historicidad. Se trataba de hacer "historia desde abajo", de "dar voz a los sin voz": la toma en cuenta de la oralidad y su transformación en fuente de investigación histórica (la fuente oral) fue toda una revolución que permitía a las capas populares participar en la construcción del discurso histórico con el aporte de su propia experiencia vital" (Yuste, 2002).

2.2.1.3.2. Historias de vida, relatos cruzados y microhistorias.

"Es importante remarcar una primera diferencia que distingue a lo que se denomina la 'historia de vida' del 'relato de vida'. El relato de vida es una entrevista que busca

> conocer lo social a través de lo individual. Por eso se sustenta en la experiencia del individuo, no teniendo que ser este último una persona en particular ni especial, ya que sólo basta con ser parte de la comunidad a la cual se estudia. Éstas han sido algunas de las características que tanto Daniel Bertaux (Bertaux, 1988) como Franco Ferrarotti (Ferrarotti, 1988) -ambos con una amplia trayectoria en la aplicación de esta técnica en sus investigaciones- defienden, como parte de reivindicar lo biográfico en tanto enfoque metodológico y no simplemente como herramienta o técnica" (Mallimaci y Giménez, 2006: 5).

La metodología que hemos utilizado para el conocimiento de esta historia oral se basa en el uso de diversos tipos de técnicas combinadas en base a dos variables fundamentalmente: la relación con el informante y relación del informante con la realidad social estudiada. Veamos en qué consiste cada una de ellas. En cuanto a la relación con el informante, hemos aplicado distintos tipos de métodos a tenor de la distancia social entre investigador e informante, es decir, a menor distancia social, cuando el informante es un familiar, vecino o alguien cercano a su círculo social, nos hemos decantado por el uso del relato de vida desde un enfoque microhistórico (Cragnolino, 2007: 135) y en muchos casos en el marco de la etnografía reflexiva, nativa y/o experimental (Lozano, 2012; Gayané, 2007), no obstante, es importante señalar que cuando las aportaciones en tal sentido han sido más incisivas ha sido fundamentalmente para la utilización de líneas descriptivas que nos aproximan a los aspectos etnohistóricos, hecho que contribuye a neutralizar cualquier asalto al rigor en la investigación. En este sentido, los relatos cruzados (Sanz, 2005: 103) son una tipología de historias de vida que hemos utilizado por ajustarse a las necesidades de nuestro planteamiento metodológico.

En relación a la segunda de las variables enunciadas, al tratarse de una investigación que toma parte de sus datos de la etnohistoria de una comunidad, es importante discriminar entre dos tipos de informantes: Los que vivieron el modo de vida que estamos investigando y los que no, es decir, personas que tuvieron huertos, vivieron y/o hicieron un uso productivo de ellos y, aquellas que formando parte de la comunidad local no tuvieron contacto directo con esta realidad. En este caso, la recopilación de información se hará principalmente a través de entrevistas semi-estructuradas, complementándose con información obtenida a partir de conversaciones de carácter informal y abiertas.

2.2.2. Fuentes documentales y cartográficas

Las fuentes de información documentales son fundamentales para triangular y multirreferenciar datos en nuestra investigación, así como, en muchos casos son verdaderos puentes a preguntas que de otro modo no nos habríamos formulado. En este sentido, es imprescindible el trabajo de archivo para el estudio de documentos históricos, teniendo lugar principalmente en algunas de las localidades de la cuenca minera así como en sus términos municipales, ayuntamientos y archivos históricos, destacando la importancia del de la Fundación Rio Tinto y la guía e instrumentos de descripción del mismo (Pérez, 2008) . Más allá de los documentos "formales" u "oficiales", aquellos de carácter "informal" también nos serán de gran utilidad según los diferentes propósitos, inventarios manuscritos, recibos, contratos y/o relatos escritos, nos servirán como elementos de apoyo en nuestras argumentaciones.

Así mismo, gran parte de los elementos materiales, bienes muebles e inmuebles que vamos a describir, clasificar, cuantificar, en definitiva, significar, encontraran en el registro fotográfico y/o en el dibujo los medios más fidedignos de plasmación. Planos, cartografía y/o sistemas de información geográfica nos serán de gran utilidad en esta tarea de conocimiento de la realidad cultural que presentamos en el presente trabajo.

2.2.3. Cuestiones éticas

Si algo ha de distinguir una ciencia como la antropología, son los pertinentes análisis de la cultura a los que los métodos han de llevarnos, entendiendo que también, se trata de innovar en los mismos -y este trabajo tiene parte de esto-, al tiempo que se respetan los principios de no vulneración de los sujetos investigados entre otros. De este modo, entre lo ya avanzado y diversas aproximaciones que haremos a esta cuestión a lo largo de diferentes pasajes del presente trabajo, queremos dejar sentados aquellos aspectos que de una u otra manera afectan a los fundamentos éticos de la antropología, los cuales aparecen recogidos en las orientaciones deontológicas para la práctica de la antropología profesional[18].

El centro de la cuestión se halla en que, como vimos anteriormente, el objeto de estudio hace que el sujeto investigador forme parte del objeto investigado. No por la influencia que el investigador pueda ejercer –que se da en cualquier investigación y que como tal, también

[18] Reseñado en la Federación de Asociaciones del Estado Español (F.A.A.E.E.)

está presente-, más bien por formar parte de la realidad investigada. Ello nos sitúa ante dos cuestiones diferentes que son las que han motivado la reflexión sobre los aspectos éticos de la investigación y que nos vemos obligados a clarificar aquí. Por un lado, aunque el presente trabajo encuentra una gran parte de sus fundamentos en la etnografía y la investigación antropológica, fundamentalmente es un trabajo sobre patrimonio, de modo que, al tiempo que la antropología contribuye a arrojar datos, realizar un análisis de los mismos y ponerlos en relación con la cuestión global, no deja de ser más que la aportación de un área de conocimiento al trabajo interdisciplinar, así, otras cuestiones como las relativas al proyecto Matilde, enmarcadas en lo museológico y la interpretación patrimonial, se configuran como herramienta metodológica que contribuye a la interpretación de ese patrimonio al tiempo que es un observatorio de lo que ocurre con el mismo desde las presencias y las ausencias. Por otro lado, hemos de apuntar a la rigurosidad de los datos del proceso etnográfico que, como también exponemos más adelante con ejemplos que nos ayudan a ver como lo metodológico se inscribe en lo teórico, cabe decir que esa posición de ser "sujeto-objeto" de investigación al tiempo que intensifica la complejidad y alerta sobre la subjetividad, se configura como una oportunidad de acceso única a parcelas de la realidad que de otro modo resultaría difícilmente abordable, así, utilizar un documento u fragmento de entrevista es válido por su representatividad dentro de la cultura explicada, independientemente de la vinculación con la fuente ya que, entre otras razones, un informante ajeno no sólo por serlo aporta una información veraz aunque en apariencia sea representativa.

> "(...) el reflexionador de la cultura no es un ser aséptico, ubicado en la distancia, que puede contemplar los fenómenos culturales sin mancharse en ellos, sino que está atravesado por los mismos hechos culturales que estudia, y por ello mismo se encuentra en una situación contradictoria de sujeto-objeto, no siempre separable y distinguible" (Garcés, 2007).

2.3. MARCO TEÓRICO

Cuando se diseña una investigación como la que nos ocupa, de manera recurrente nos vemos en la obligación de volver sobre los conceptos teóricos en que se fundamentan nuestros planteamientos con la finalidad de ampliarlos, matizarlos, descartarlos y/o integrarlos. De este modo -y tras ese continuo trabajo de readaptación-, nos encontramos con un marco teórico –siempre abierto- que se fundamenta en tres bloques conceptuales principalmente y que, aunque presentamos de manera separada por manejar terminologías diferenciadas, apuntan hacia la integración conceptual en la senda del paradigma ambiental (Jiménez, 2016:73), por ser bloques complementarios e indisociables que podríamos situar en la óptica de las epistemologías del sur (Santos, 2011). De este modo, tenemos un primer bloque que entronca distintas aportaciones de la antropología económica con las actúales corrientes de los estudios postcoloniales y decoloniales y, aunque se presentan en epígrafes separados, representan distintos enfoques al desarrollo de nuestro análisis. Seguidamente, pero en relación directa con éstos, están las aportaciones de la etnoecología que -fundamentalmente en los aspectos relativos al conocimiento local- mantiene relación directa con aquello que en el enfoque decolonial se denomina la "colonialidad del saber". Finalmente, en el tratamiento de los conceptos que giran en torno al patrimonio, además de tratar las definiciones necesarias para la elaboración de nuestras argumentaciones y al igual que ocurriera con los otros bloques conceptuales, determinados términos establecen relaciones directas con cuestiones que están muy presentes en los otros bloques, como puede ser la definición de patrimonio inmaterial y su vinculación con los etnoconocimientos o la categoría que utilizamos de "patrimonio ausente" y aspectos muy presentes en la colonialidad del poder. En cualquier caso, empezaremos este apartado con el estado de la cuestión de lo que han sido las diferentes miradas que hemos encontrado en torno a nuestro objeto de estudio.

2.3.1. Miradas sobre Riotinto y la mina

Cuando se habla de Cuenca Minera de Riotinto, lo que queda presente en el imaginario colectivo es la relevancia que la mina ha adquirido para la comarca, tomando forma de atractor (Ramírez, 2007: 94) en torno al cual circunda toda la historia de una comunidad. En torno a la mina se han llevado a cabo, y continúan haciéndolo, ingentes investigaciones, desde diferentes puntos de vista y disciplinas: la arqueología, biología, economía, geografía, geología, historia, ingenierías y/o antropología han desarrollado multiplicidad de estudios sobre la que representa la gran formadora de la identidad de la población de la zona. No

obstante, al hablar de identidad hablamos de una construcción social de gran complejidad, con lo que tal elaboración puede verse mutilada si se rechazan o marginalizan formas de vida mayoritarias[19] que formaron parte del pasado, y que, aunque en modo diferente, permanecen en el presente.

Al hacer una búsqueda bibliográfica sobre lo estudiado en Minas de Riotinto desde las disciplinas, a priori, más afines a la antropología, encontramos numerosos textos que tratan sobre el sindicalismo y la lucha obrera, prueba de ellos son el libro de Feliz Lunar "A cielo abierto. De Riotinto a Norteamérica" o el tratado por el archivero del Archivo Histórico de Fundación Rio Tinto Juan Manuel Pérez López, titulado "Sindicalismo minero en Huelva. La huelga de 1931 en las Minas de Riotinto como paradigma de acción colectiva desde los órganos de representación obrera", ambos textos de carácter histórico. También histórico es el libro de Mª Dolores Ferrero Blanco titulado "Capitalismo minero y resistencia rural en el suroeste andaluz" que, aunque aborda las vicisitudes entre sectores de poder enfrentados –la patronal minera y los terratenientes-, lo hace para explicar las circunstancias que rodearon al hecho histórico de mayor transcendencia para la población, como es el que se dio en el ya emblemático *Año de los Tiros*. Año que, por otro lado, ha dado pie a que recientemente se hayan gestado desde diferentes disciplinas artísticas -como es el cine o el teatro- obras que encontraron inspiración en la novela histórica titulada "El corazón de la Tierra" de Juan Cobos Wilkins. Si la novela se publicó en el año 2001, más reciente es la adaptación al cine de la misma por el director Antonio Cuadri, estrenada el año 2007. Y más actual aún es la obra de teatro que Manuel Mayorga Pérez tituló "Riotinto, 4 de febrero de 1888. Año de tiros, años de humos, año de muertes" que inspirada en tales hechos y nutrida del texto de Mª Dolores Ferrero Blanco, se publicó en la primavera de 2010.

Si la hitória más reciente se escribe a partir del papel, la arqueología es la encargada de transcribir aquello que nos dicen otros registros materiales. Pilar fundamental en la construcción patrimonial de Riotinto, es la encargada de narrar lo ocurrido en estas minas desde el inicio de la actividad minera, lo que nos lleva al II milenio a.C. Desde el Calcolítico dolmen de La Lancha, Nerva (Pérez, Lorenzo, Pérez, 1988), hasta la edad media y moderna -de la que destaca el yacimiento islámico de Cerro de Salomón- pasando por la época romana que se inicia en el marco de la Segunda Guerra Púnica, tras la expulsión de los Cartagineses en el año 206 a.C. (Delgado, 2006: 71-94).

Las minas de Rio Tinto también han sido ampliamente estudiadas desde el ámbito de la economía, referencias clave para entender lo trascendido en tal sentido son nombres como

[19] Mayoritarias en términos poblacionales. Aunque ideológicamente hablando estén -más que infrarrepresentadas- silenciadas.

Manuel Flores Caballero con obras como "Las fuerzas de la revolución industrial en la fiebre minera del siglo XIX", "La rehabilitación borbónica de las minas de Rio Tinto", "La deslocalización de las minas de Rio Tinto por los nuevos yacimientos africanos (1928-1954)", "La venta de las minas de Rio Tinto" o "La nacionalización de las minas de Rio Tinto y la formación de la compañía española". Así mismo, "El Gibraltar económico: Franco y Riotinto: 1936-1954" de Antonio Gómez Mendoza sitúa el análisis económico en una mirada multicausal que incorpora la importancia de los aspectos sociopolíticos en la adquisición de las minas por parte de la Compañía Española de las Minas de Riotinto (CEMRT).

Por otro lado, hemos de decir que desde la perspectiva antropológica lo estudiado en Minas de Riotinto está en relación directa con la mina. La mayoría de los artículos tratan principalmente sobre cuestiones políticas, de poder, sindicalismo, simbólico-identitarias y/o en otro orden de cosas, aquellas que tienen que ver con el paisaje, el territorio y su transformación. Esteban Ruiz Ballesteros, desde la antropología política, desarrolló en 1998 un estudio titulado "Minería y poder. Antropología política en Riotinto" en el que, además de realizar un riguroso análisis sobre los que históricamente han sido los diferentes ámbitos de poder en la comarca, elabora una, no menos interesante, construcción identitaria en torno a la mina. Si es cierto que encontramos numerosos trabajos en revistas como *Demófilo: revista de cultura tradicional*. En ella, tenemos varios artículos que tratan sobre aspectos de Minas de Riotinto. Por un lado, Esteban Ruiz Ballesteros y José Manuel Delgado Ramos escribieron un artículo - quizás sea el único texto que, en la literatura antropológica, aborde aspectos rituales- titulado "la esquila de Riotinto", ritual "cuyo cometido es cantar coplas alusivas a la Virgen del Rosario durante nueve noches seguidas por las calles del pueblo de Riotinto"[20]. Algunos otros textos, también de la década de los noventa, son los artículos que encontramos en los números 20 (1996) y 32 (1999) de la citada revista. El artículo "Paisajes de mina: crear espacio, sentir el territorio", también de Esteban Ruiz Ballesteros, que aparece en el número 20 aborda desde una interpretación reflexiva, tomada en perspectiva simbólica, la relación que se da entre cultura e identidad en un territorio como el de Minas de Riotinto. Por otro lado, el número 32 de tal revista de cultura tradicional es un monográfico titulado "Cultura minera en Andalucía", en el aparecen varios artículos relativos a la Cuenca Minera de Riotinto. Entre ellos, tenemos el artículo de Antonio Miguel Bernal titulado "Minas de Riotinto: del olvido al liderazgo mundial" centrado en los siglos XVI, XVII y XVIII, a los que califica el autor de verdadera etapa

[20] La cursiva es nuestra.

"oscura" por corresponder al periodo en que las minas salieron del olvido al que habían estado sometidas desde siglos, periodo que, por otra parte, enlaza con el siglo XIX, cuando las minas alcanzaron el liderazgo mundial. En "minería y sociedad en la Cuenca de Riotinto", Javier Escalera Reyes realiza un recorrido por las diferentes empresas que han adquirido la mina, centrado principalmente en el periodo posterior a la explotación por parte del consorcio británico. En tal documento elabora un análisis sobre las repercusiones que las distintas empresas han tenido sobre la sociedad minera.

Desde el punto de vista patrimonial, pero sin salirnos del ámbito de la interpretación antropológica, cabe reseñar la obra colectiva titulada "El patrimonio como proceso social. Intervención, desarrollo y consumo del patrimonio minero en Andalucía" del año 2008, tenemos un artículo en el cual Macarena Hernández Ramírez y Esteban Ruiz Ballesteros revelan la importancia de entender el patrimonio minero de Minas de Riotinto (entre otros pueblos mineros de Andalucía) como proceso social, incidiendo especialmente en la importancia del consumo patrimonial para ámbitos como el turismo, la intervención social y/o la construcción identitaria. En el monográfico de la revista *Demófilo*, anteriormente citado, aparece un artículo de Luís Iglesias García y Esteban Ruiz Ballesteros titulado "La conformación del patrimonio minero en Riotinto" en el cual, también desde la históricamente presente perspectiva arqueológica, se realiza una reflexión en torno al patrimonio minero y su posición como ámbito para el desarrollo económico desde el turismo. Ambos autores definen como débil la articulación existente entre sociedad y desarrollo económico, ya que no se hace partícipe a la colectividad social de los procesos en los que está inserta. Finalmente, quisiéramos hacer mención a un artículo que aparece en Minería y medio ambiente en perspectiva histórica, publicación de la Universidad de Huelva del año 2001, titulado "Cultura, medio ambiente y minería" y escrito por Esteban Ruiz Ballesteros en el cual reflexiona sobre las relaciones entre la identidad de la comunidad minera y su vinculación con los aspectos medioambientales en un entorno que históricamente ha convivido con la transformación.

Lo expuesto hasta el momento no es más que una aproximación de lo que la antropología, la arqueología o la historia han analizado -y siguen haciéndolo- en el entorno minero de Riotinto. Si bien y antes de pasar a cuestiones que tienen que ver con otras disciplinas, aunque no por ello menos relacionadas con las tratadas, quisiera aludir a una obra que se ha posicionado como el libro de cabecera de todo lugareño medianamente interesado por la historia de su pueblo y/o comarca, prueba de ello es la esperada reedición que la Diputación Provincial de Huelva hace del mismo en el año 2009, nos referimos a "Nunca en el cumpleaños de la Reina Victoria. Historia de las minas de Río Tinto" de David Avery. El

periodo histórico que engloba la obra finaliza con la venta de las minas al Estado Español, y sin entrar por el momento en aspectos particulares del texto, suscribimos las palabras del propio autor cuando señala en las últimas líneas del prefacio "que la amplia diversidad de puntos de vista que se sostiene respecto muchos aspectos de la historia de España puede significar que no todas mis conclusiones serán aceptables por todos los lectores". No porque lo que aparezca en el texto no sea veraz, más bien, porque hay aspectos de tal veracidad que no han sido tratados, más si cabe, cuando la plasmación de los mismos constituyen parte indispensable de la historia no sólo de las minas de Riotinto, sino de las gentes que hicieron que esta historia sea posible contarla.

A pesar de que la práctica totalidad de las investigaciones que se llevan a cabo en el entorno de Riotinto tienen relación directa con la mina, cabe resaltar que en la primavera del año 2010, desde la arqueología se han realizado prospecciones en terrenos que actualmente son propiedad de la empresa de cítricos Riotinto Fruit –ya que hasta hace poco fueron de la empresa minera-, a petición de ésta y motivado por una posible ampliación de la zona de cultivo. Destacar que en el informe de dicha prospección (Iglesias García, 2010) además de significar distintos puntos de interés arqueológico, se subraya la importancia que desde el punto de vista etnológico toma una majada ubicada en el topónimo Los Corrales, así como los diferentes huertos y huertas a las que se alude. Resaltar la importancia de estos lugares no es baladí ya que la omnipresente mina no fue –aunque en un tiempo representase todo- siempre ni la principal, ni la única actividad económica en la zona.

Seguramente sean muchos los documentos con información relativa a la realidad sociocultural del entorno rural minero y que, entre legajos del archivo histórico de la Fundación Río Tinto, aguarden a ser interpretados. Contrariamente, son pocas las publicaciones que hablan de manera directa acerca de una realidad como ésta, siendo sólo una la comunicación que hemos encontrado que se centra expresamente en los huertos. Aparece en el libro de actas del XI Congreso Internacional sobre Patrimonio Geológico y Minero que tuvo lugar en la Universidad de Huelva en septiembre de 2010. El texto adquiere un valor añadido por reproducir fragmentos de documentos –tomados del archivo histórico- que aportan datos más que significativos acerca de la realidad que estamos tratando. Lo que el autor defiende en la comunicación es que el sistema de alquiler de terrenos rústicos para el cultivo que promovía la Compañía favorecía el aislamiento social entre obreros al tener un espacio agrícola y ganadero que cuidar además de trabajar en la mina, es decir, se convertía en un modo de controlar el asociacionismo de la clase trabajadora (Fernández Villarino, 2010), lo cual es visto así por otros autores al entender que "los expedientes personales de estos concesionarios, demuestran que la inmensa mayor

parte de los mismos fueron obreros de larga trayectoria en Río Tinto, alejados de sindicatos y ajenos a los conflictos laborales" (Arenas, 1999:235). La aplicación de este sistema no era algo ni mucho menos novedoso, se trataba de un modelo exportado el cual ya se había puesto en práctica en la industria minera inglesa en el siglo XVIII con el desarrollo de los denominados *cottages*[21] (Rule, 1990:124-132). Como dije más arriba, la publicación de Fernández Villarino es el único documento que hace referencia expresa a nuestro objeto de estudio, los huertos, tornándose imprescindible por dos cuestiones fundamentales. En primer lugar, por la relevancia de la información que da, ya que es la primera vez que en términos científico-divulgativos aparece una publicación directamente relacionada con nuestro objeto de investigación. En segundo lugar, no por ello menos importante, por el modo en que surge tal publicación, es decir, no es más que la consecuencia de una relación encadenada de causas y efectos donde, a priori, la causa origen es la petición de una comunidad que ante una agresión externa, decide poner el problema en manos de un abogado para que investigue los términos jurídicos del asunto que les concierne. No es oportuno por el momento entrar en las minucias de este aspecto aunque, dada su relevancia, lo trataremos con detenimiento más delante, de modo que, sólo hemos querido reseñarlo porque nos acerca a una visión de la realidad que difiere de la que históricamente se ha tenido en la comarca, ya que -tanto la publicación como el origen de la misma- son elementos de un discurso que se elabora desde un presente decolonial el cual nunca antes se había mostrado. Este reflejo de la vida social desde el "punto de vista nativo" viene a representarlo los documentos de Iglesias García y Fernández Villarino que, casualidad o no, son oriundos de Riotinto.

2.3.2. Sobre el "capitalismo colonial"

En Riotinto, la mayor parte de la información histórica tiene que ver con la comunidad británica y su incidencia en la vida socioeconómica de la comarca, al contrario de lo que ocurriera con los estudios antropológicos en torno a realidades coloniales en gran parte del siglo pasado, donde el objeto de estudio era la comunidad nativa, sobre la cual se procuraría un riguroso conocimiento de sus formas de organización social y entramado cultural (Lombard, 1997). En Riotinto se conocen muy bien las características de la comunidad británica pero no se conoce o no se ha prestado la suficiente atención a la comunidad nativa más que en aquellas cuestiones que tienen relación, más que directa,

[21] Como veremos en otro momento, existen significativas variaciones entre los denominados cottages ingleses y el desarrollo de los huertos y cercas del entorno minero de Riotinto.

evidente[22], con la colonia británica. Así, nos vemos en la obligación de realizar un ejercicio de regresión teórica y optar por la restauración –con los matices que ello requiere- de nuevos enfoques en el análisis de realidades coloniales. Enfoques que tomen como referencia el modelo bajo el cual se realizaban los primeros estudios coloniales -ya que trataban los aspectos globales de la sociedad nativa- pero que partan de las pretensiones teóricas actuales. Las formas de organización de la sociedad nativa las abordaremos desde planteamientos teóricos que veremos más adelante y que tienen que ver con la antropología económica, el conocimiento local o la etno-ecología, el patrimonio, principalmente el de carácter etnológico, la teoría postcolonial y la perspectiva decolonial, que nos servirán como marco conceptual a partir del cual situar dichos posicionamientos teóricos.

2.3.2.1. El giro decolonial: Modernidad y teoría postcolonial

La antropología histórica del presente poscolonial, como David Scott (1994) la llama, "se preocupa de los efectos transformadores del poder europeo en los espacios no europeos". En nuestro caso, aunque esto no pueda aplicarse en términos geográficos, es posible hacerlo desde un punto de vista histórico y sociocultural, ya que, aunque las minas se encontraban en el mismo contexto geográfico, se ubicaban en un entorno socioeconómico y cultural muy diferente, el cual favorece la posibilidad de asentamiento y permanencia en el mismo. Es cierto que la colonización en Riotinto tuvo repercusiones en sus gentes, sobre las antiguas aspiraciones y modos de vida, los cuales fueron destruidos y suplantados por otros, si bien, hay que decir que el hecho colonizador en Riotinto no emprendió un proceso modernizador global, ya que el mismo, iba en contra de los intereses de La Compañía. Así, mientras la Compañía pudo mantener los sistemas económicos tradicionales, los mantuvo como un factor más dentro del proceso productivo (Narotzky, 2004: 122), siendo un ejemplo el caso de los huertos y el modo de vida que giraba en torno a ellos como veremos más adelante.

Siguiendo con algunas de las ideas planteadas por Scott (1994) sobre el colonialismo, se definen los "espacios-problema" como aquellas preguntas que en determinado momento merecían una respuesta pero que -el paso del tiempo- ha hecho que se vean en la necesidad de ser reformuladas. Así, el presente de Riotinto, lejos de abordarse desde nuevos

[22] Lo que queremos decir con ello es que, aunque las gentes de los huertos también estaba en relación directa con la comunidad británica, no era una realidad de contacto cultural tan evidente como la que La Compañía podría tener con sus trabajadores u otros sectores de la sociedad local.

conceptos, enfoques poscoloniales[23], sigue teniendo una vinculación profunda con aquellas ideas que siendo externas, importadas, se implantaron en un sistema sociocultural y lo modificaron hasta el punto de hacer que las bases relacionales de éste se configurasen aún bajo la misma forma que tradicionalmente habían tenido, pero con diferente contenido. Si desplazamos la cuestión teórica al terreno que nos ocupa, podemos ver que, por un lado, aun siendo los huertos del entorno minero de Riotinto una de las expresiones vivas -materiales e inmateriales en muchos aspectos-, representativas del pasado socioeconómico colonial -con presencia ya en época precolonial-, estos siguen estando al margen, del mismo modo que se han marginalizado las formas de vida asociadas a los mismos en pro de nuevas formas de vida remolcadas por la industrialización y la modernidad. Por otro lado, hay que decir que, aunque es cierto que en la última etapa de presencia británica en Riotinto se intensificó el uso de los huertos, esta vuelta, aun presentado la misma forma -como hemos dicho- tenía un contenido modificado sustancialmente, ya que esta ocupación se produjo por intereses de la propia empresa. Así, la condición de inquilinos con las dependencias que ello implicaba, tenía relación directa con el modo de vida y sus conceptualizaciones. Los ritmos de trabajo, los frutos de la actividad y las relaciones de subordinación hacían que el trabajo en el campo se definiese de modo diferente a como lo había hecho hasta el momento y así, adquiriese un nuevo modo de ser entendido.

El tema fundamental que se trata de plantear no es tanto el conocimiento de aquellas actividades subalternas que tomaban enorme relevancia en la época colonial, como es el conocimiento de formas de vida aún hoy no muy estudiadas. Más bien, nos vemos en la obligación científica de revisar la historia –más que de estas formas de vida- de los conceptos a través de los cuales se construyen dichas historias (Scott, 1994). Un modo de producción diferente, de una manera particular de organizar el trabajo, las confluencias entre comunidades, las interrelaciones que tienen lugar no dejan de ser aspectos relevantes, si bien, el "espacio-problema" que nos ocupa, no puede ser algo estático, centrado en un momento histórico determinado, en el pasado, más bien, tiene que ver con el presente y con esa elaboración de conceptos e ideas que se introdujeron en un momento determinado y que siguen teniendo influencia.

[23]Para Ella Shohat lo "Postcolonial denota así al mismo tiempo «continuidades y discontinuidades, pero pone el énfasis en las nuevas modalidades y formas de las viejas prácticas colonialistas, no en un «más allá»" por lo que lo entiende como "una nueva designación de los discursos críticos que tematizan los problemas que surgen de las relaciones coloniales y sus después, que abarca un largo período histórico (incluyendo el presente). (Shohat, 1992: 99-113).

Este entramado teórico nos sitúa en la órbita de lo simbólico, de las elaboraciones y reconstrucciones ideológicas que las comunidades hacen de sí mismas. De las cosas que tienen valor y las que no lo tienen, y sobre todo, de los procesos que hacen que lo tengan o lo dejen de tener. Patrimonio e identidad son re-elaboraciones ideológicas y conceptuales, en el caso que nos ocupa, podemos yuxtaponer comunidades, conocimientos, formas de hacer, y sobre todo, ideas. Comunidad británica y comunidad local, conocimiento científico y conocimiento local, trabajo en la mina y trabajo en el campo, así como, ideas que tienen que ver con quien tiene poder y quien no, y ello, inevitablemente, incidirá decisivamente en el modo, no sólo de construir la identidad y el patrimonio, sino de construir ideologías a partir de elementos que resultan dominantes entre los ámbitos yuxtapuestos. ¿Por qué existen elementos dominantes que contribuyen a una configuración determinada de las jerarquías culturales? En este sentido, el poder colonial no es más que una expresión del poder moderno.

> "La construcción de la idea de la modernidad conectada a la expansión europea, y también forjada por los intelectuales europeos, fue lo suficientemente poderosa para durar casi quinientos años. Los discursos y las teorías postcoloniales comenzaron a desafiar directamente esa hegemonía, un desafío que era impensable (y tal vez inesperado) por aquellos que construyeron y supusieron de antemano la idea de la modernidad como un período histórico e implícitamente como el *locus* de enunciación. Un *locus* de enunciación que en el nombre de la racionalidad, la ciencia y la filosofía afirmó su propio privilegio sobre otras formas de racionalidad o sobre formas de pensamiento que, desde la perspectiva de la razón moderna, fueran racionales. Por consiguiente, propondría que los discursos y las teorías postcoloniales están construyendo una razón postcolonial como un *locus* de enunciación diferencial. Por supuesto, estoy sobresimplificando; pero lo estoy haciendo con el propósito de acentuar mi percepción dela razón postcolonial como un *locus* de enunciación diferencial" (Mignolo, 2005).

El locus de enunciación diferencial de Mignolo nos introduce en el marco del postcolonialismo, lo que significa un desplazamiento de los conceptos y las prácticas de las nociones del conocimiento y también de las formas de entendimiento articuladas durante el período moderno (Mignolo, 2005). Tales conceptualizaciones se presentan inevitablemente necesarias para poder elaborar un análisis holístico de una realidad social, ecológica, económica y cultural y un discurso postcolonial emancipador. En este sentido, los análisis construidos a partir de aportaciones de las teorías postcoloniales nos ayudarán a repensar la realidad sociocultural investigada desde un enfoque que integre aquellos elementos

presentes en la misma, los cuales, bajo las orientaciones epistemológicas actuales, no es que hayan estado erróneamente o infra-representados, es que no han estado presentes.

¿De qué modo la modernidad se insertó en las prácticas, modalidades y proyectos de los colonizados de manera que las vidas de éstos fueron modificadas irreversiblemente? La legitimación de la doctrina colonial se produce fundamentalmente por la instauración de un dogma: la modernidad. Como paradigma del desarrollo erigido por una forma sutil de poder que asienta sus principios en un proceso intensivo de desarrollo tecnológico (y su modo conocimiento), en la industria (y su modo de relaciones laborales) y en las ideas de progreso (y su modo de establecer jerarquías), reordenados por la lógica del Mercado (como modo legítimo de intercambio hoy bajo la denominada globalización) que no es sino que un eslabón más de la cadena de lo que ha venido a denominarse mundialización (Moreno, 2004), proceso que hace eco de diferentes lógicas superpuestas entre las que se encuentra la de la razón moderna.

Señala Mignolo (2005) que el poscolonialismo tiene contribuciones para hacer en el análisis de las realidades sociales, culturales y políticas de cualquier parte del mundo, especialmente cuando el tópico es asimetrías de poder. Para Scott (1994), la pregunta es ¿cómo este poder colonial remodeló o reorganizó las condiciones conceptuales e institucionales de la posibilidad de la acción social como tal? Lo importante para este presente poscolonial es una interrogación crítica de las prácticas, modalidades y proyectos a través de los cuales la modernidad se insertó en las vidas de los colonizados y las modificó.

En los últimos años cada vez va adquiriendo mayor relevancia lo que ha venido a denominarse como "el giro decolonial", autores como Anibal Quijano, Eduardo Restrepo, Ramón Grosfoguel, Catherine Walsh y el mencionado Walter Mignolo son hoy referentes en esta propuesta que, más que presentarse como parte del marco teórico, deben entender como orientaciones o líneas de acción para un mundo en el que las definiciones ya existen y están más que estudiadas. Por tanto, se propugna un modelo que promueva modos de acción a partir de los cuales sean los pueblos quienes se autodefinan desde movimientos de emancipación que cuestionen las lógicas coloniales que se han venido tejiendo a partir de la dominación sobre las diferentes dimensiones de la cultura, donde "el capitalismo global contemporáneo resignifica, en un formato posmoderno, las exclusiones provocadas por las jerarquías epistémicas, espirituales, raciales/étnicas y de género/sexualidad desplegadas por la modernidad. De este modo, las estructuras de larga duración formadas durante los siglos XVI y XVII continúan jugando un rol importante en el presente" (Castro-Gómez; Grosfoguel, 2007: 14). Definiciones teóricas como la "sociología de las ausencias" de Boaventura de Sousa Santos (Santos, 2010) y diferentes contribuciones de los estudios

subalternos o postcoloniales entre las que mencionar nombre como Ella Shohat, Stuart Hall, Gayatri Chakravorty Spivak o Dipesh Chakrabarty nos serán realmente útiles para el análisis de nuestro objeto de estudio. Reiteradamente nos hemos referido a las relaciones entre colonizados y colonizadores en términos de poder, por ello, antes de seguir, se hace necesario que nos detengamos un instante en cuestiones que tienen que ver con el poder y las violencias que se asocian a éste.

2.3.2.2. Poder y formas de violencia

Siguiendo a Marquina Espinosa (2005: 60-61), el poder es definido en términos de relaciones de dependencia de unas unidades sociales con respecto a las otras, considerando –más allá de la visión socio-política tradicional- a los distintos "nichos" de poder, tales como la tecnología, las comunicaciones, la distribución humana en campos y ciudades, la ubicación de las poblaciones en las periferias o en los centros decisorios y la manipulación de la "cultura" en general (lenguaje, usos sociales, religión, ciencia, arte y esparcimiento). En este sentido, existe un etéreo hilo conductor entre el pasado y presente, donde el poder que en un día se estableció a partir de estas premisas, sigue mostrando sus expresiones bajo una forma mutada, casi imperceptible, al sumergirse en construcciones ideológicas que producen y reproducen los esquemas que el poder moderno configuró e insertó en comunidades que se regían por otros principios que, tras la asimilación de los nuevos conceptos, emprenderían un camino prácticamente irreversible. Al respecto, Scott (1994) señala que el poder moderno es "una forma de poder que opera no tanto sobre los detalles del comportamiento como sobre las condiciones en que los comportamientos se ven obligados a asumir su forma". La historia de las minas de Riotinto está marcada por la introducción de un *nuevo* sistema de producción de carácter industrial y las implicaciones que ello tuvo para diferentes grupos sociales: directivos-empleados, técnicos-obreros, personal cualificado-no cualificado. Estas dicotomías han trascendido a lo largo de la historia en una lucha de clases que tiene su expresión de alteridad en la reivindicación obrera y sindical, el "otro" se manifiesta en la historia de estas minas en un otro cerrado, unidimensionado, donde la seña identitaria de ser minero, obrero, trabajador eclipsa la posibilidad de otras semánticas no unívocas cercanas al "paradigma otro" (Mignolo, 2003). Este hecho es pasado y es presente, si la violencia en su expresión económica (de explotación del ser humano por el ser humano, de dependencia material, etc.) es la que ha permeado todo discurso local emancipador, son otras formas de violencias como la ideológica (aceptación de nuevos conceptos: economía monetaria, apropiación de tierras sujetas a la legitimación de un modelo de compra-venta, asunción del rol de trabajador

asalariado, etc...) y la cultural (censuras, asimetrías culturales, aspiraciones, etc.) las que siguen permaneciendo latentes en la sociedad local y en sus instituciones (Jiménez, 2014), a pesar de estar profundamente arraigadas a la cultura, por ser expresiones de ésta -más allá de las formas de explotación directa (violencias visibles)- han seguido manteniendo esa doble condición de, por un lado, ser elementos que han contribuido a la sobre-explotación de una comunidad y, por otro lado, de ser silenciados por no formar parte del discurso hegemónico (a pesar de ser expresiones –aunque indirectas- del mismo). Mientas no se reconozcan las múltiples facetas de la violencia, estos hechos seguirán situando a las producciones de la cultura popular y/o del conocimiento local en una posición de subordinación y perpetuando las jerarquías establecidas a partir de las formas que el poder moderno instituyó, manteniéndose de este modo los sistemas de discriminación.

2.3.3. El necesario enfoque de la antropología económica. Aspectos introductorios.

Nuestro objeto de estudio entronca frontalmente con el agotado -pero no resuelto- debate que tuvo lugar allá por los años 60 en el seno de una subdisciplina antropológica que no hacía más que dar sus primeros pasos: la antropología económica. En palabras de Godelier (1976: 282):

> "Según Herskovits, Leclair, Burling, Salisbury, Schneider y todos los que se distinguen a sí mismos como "formalistas", la ciencia económica tiene por objeto el estudio del "comportamiento humano en tanto que relación entre unos fines y unos medios escasos que tienen usos alternativos"(...). Karl Polanyi, Georges Dalton y quienes se declaran partidarios de una definición "substantivista" y no formal de lo económico, entienden por economía de una sociedad las formas y las estructuras sociales de la producción, de la distribución y de la circulación de bienes materiales que caracterizan a esta sociedad en un momento dado de su existencia".

Los métodos y teorías de la ciencia, nos brindan la posibilidad de acercarnos al análisis de realidades como la estudiada, aún cuándo -en el momento histórico en que tuvieron lugar los hechos- no se conocía el cuerpo teórico al que hoy podemos acogernos. A fin de ir entrando en materia, veamos cómo se traduce esto en términos concretos. En la realidad sociocultural que nos ocupa podemos entender -desde un punto de vista formal- que, la explotación industrial minera de Riotinto se valora bajo los principios de la ciencia económica clásica, donde la relación medios-fines se establece en razón de la maximización del beneficio, así mismo, también es posible aplicar dicha ecuación al trabajo realizado en un entorno no empresarial como es el llevado a cabo en las relaciones ser humano-entorno

ecológico. Contrariamente, si aplicamos la perspectiva substantivista, es igualmente válida la lectura tanto para los espacios económicos definidos como tales, como para los que no. Así, las unidades domésticas se presentan como una forma de producción en tanto que parte de lo que producen, se distribuye y circula como bienes materiales necesarios para esa sociedad concreta, del mismo modo que -en otra escala- lo hace la producción industrial minera.

Más allá de la posibilidad de aplicar ambos conceptos a estructuras dispares, hasta aquí lo expuesto, no aclara mucho. Si bien, hemos considerado oportuno referirlo ya que nos sirve como punto de partida en nuestras argumentaciones. Dicho esto, profundicemos en el asunto en cuestión. Al margen del tópico reduccionista -donde "*todo es economía*"-, creemos necesario establecer una serie de aseveraciones que toman correspondencia en la realidad sociocultural estudiada.

Cuando la Compañía adquiere las minas y la suerte de terrenos que progresivamente va anexionando, debido a la política paternalista de la empresa -entre otras razones- todo lo que cae bajo su territorio, se adhiere de uno u otro modo al sistema productivo director. Así, en un determinado momento, la Compañía empieza a hacer valer sus terrenos no mineros, de modo que -entre otras estrategias- arrienda pequeñas parcelas, generalmente, a sus trabajadores. Parece que dicha estrategia empresarial no resultó ser significativa -en términos estrictamente económicos y desde un punto de vista formal- como viene a demostrar el escaso interés, por no decir inexistente, que la ciencia económica ha prestado al respecto. No obstante, tal cuestión se postula como elemento central en nuestros planteamientos, como trataremos de explicar a lo largo del texto. Pero antes, veamos cuáles son las alusiones -de haberlas- por parte de la ciencia económica.

Tomaremos como punto de partida el libro "Empresa, mercados, mina y mineros" de Carlos Arenas Posadas (1999) ya que nos aporta relevantes datos acerca del fenómeno socioeconómico y cultural al que estamos aproximándonos. Nada despreciable es la mención que hace el autor al señalar que a los trabajadores –principalmente fijos- "les fueron concedidos huertas, cercados o cuadras, con los que completar sus ingresos al tiempo de primar su fidelidad", al respecto añade en una nota a pie de página que "hacia 1915, en los alrededores de Nerva, la Compañía tenía arrendadas 470 minúsculas explotaciones agrícolas. De ellas, casi dos terceras partes estaban en manos de obreros de la empresa" (Arenas, 1999: 151). El autor señala que estos serían ingresos en especie o en servicios, independientemente de que el jornal lo cobrasen en metálico. En páginas sucesivas el autor vuelve a mencionar la importancia de provisión de mercancías –en el *Store o Almacen nº2*- y de servicios –entre ellos *pequeños huertos*- lo que tuvo un efecto

añadido sobre los jornales (Arenas, 1999: 162). Hasta aquí son destacables las funciones que toman los huertos como sistemas de subsistencia dentro de estrategias de economía doméstica, si bien, toman otro matiz cuando dicha producción –además de destinarse a ello- también se orienta al suministro de terceros, con lo que estaríamos hablando de cuestiones diferentes como son las relativas a la economía sumergida o informal. Así, en el año 1907, el Almacén 2 inauguró su sede central en la calle principal o de Los Huertos[24] del antiguo pueblo de Riotinto, según un informe de Mr. Nash, los productos que en él se suministraban procedían de una oferta diversificada entre la que queremos destacar "la oferta de productos de las huertas que decenas de familias obreras fueron roturando una vez que se suprimió el sistema de calcinaciones al aire libre" (Arenas, 1999: 216).

Más que significativo es el cambio de política que se produce en la década de los años 20. En el primer lustro, la política de mantener los precios de los productos de primera necesidad bajos se conseguía aumentando la oferta de productos, lo que exigía a la compañía la adquisición y reconversión de tierras calcinadas a cultivos. Cuando en 1925 Geddes pasó a ser presidente, reorientó dicha política propiciando un aumento en la competencia a fin de que ésta moderase los precios en función de los mecanismos de mercado. La construcción del mercado de abastos en El Valle y de una posada junto a él pretendía potenciar –lo que nunca anteriormente se había hecho- la iniciativa privada en este sentido (Arenas, 1999: 217-218). Aunque la actitud paternalista está presente en el abastecimiento de productos, es cierto que este cambio de política implicaba cierta apertura hacía el desarrollo de otras iniciativas. Al respecto, es conveniente añadir que del mismo modo que se favoreció que los "cargueros"[25] llegaran desde la sierra a vender fruta al mercado, por el contrario, nunca cesó la venta productos provenientes de los huertos y cercas locales, los cuales, no olvidemos, tenían relación directa con la Compañía. Es clave el cambio sucedido en esta década ya que la Compañía pasa de ser quien con su política de subvención de alimentos gestiona lo agro-ganadero -más allá del nivel asistencial y con el gasto que implicaba- a ceder terreno en este ámbito para que sea la sociedad local la que de sus propias respuestas al respecto.

En todo momento podemos ver la importancia que tiene el arrendamiento de pequeños terrenos para las familias e incluso para la comunidad, si bien, en ningún caso tenemos datos concretos que valoren los beneficios reales con los que estos contribuyen al desarrollo empresarial, llegando a señalar Carlos Arenas la inexistencia de series de estos beneficios

[24] Resulta significativa la toponimia, la calle principal del antiguo pueblo de Riotinto también se denominaba de Los Huertos, ello nos habla de la importancia que ya por aquel entonces tenían estos para la sociedad local.
[25] Se denominaba de tal modo a las agrupaciones de vendedores procedentes de la sierra de Huelva, quienes llegaban a El Valle por varios días -pernoctando en La Posada- y que traían la mercancía en animales de carga.

atípicos –como él los llama-, los cuales se fueron incrementando conforme se fueron recuperando los suelos para el cultivo tras el cese de las calcinaciones. La cuestión se aborda únicamente en términos informales, es decir, sin entrar a desenmarañar asientos contables sobre inversión, gastos y rendimientos de tal actividad.

¿Puede llegar a conocerse la rentabilidad del arriendo de parcelas rústicas por parte de la Compañía en tanto que el grueso de los datos para dicho estudio se encuentra en el archivo histórico de Riotinto?, ¿puede igualmente conocerse hasta que punto fue rentable el hecho de que la Compañía "cediese" parte de sus competencias en el servicio de abastecimiento de alimentos a fin de que fuera la misma sociedad local la que proveyese gran parte de los alimentos?, ¿podría también saberse que cantidad de alimentos se producía, circulaba y distribuía y que resultados presentarían los mismos en términos económicos? Pueda saberse o no, lo cierto es que no contamos con estudios económicos que hayan realizado análisis formales sobre estas actividades económicas, ello, además de que sería de gran utilidad en nuestra tarea investigadora, nos obliga a preguntarnos acerca del por qué no se han realizado investigaciones desde la ciencia económica que valoren la envergadura de tales actividades que -en gran proporción- fueron desarrolladas desde la economía informal.

Quizás ahí se halle parte de la respuesta, en el hecho de que estas actividades se enmarcaban en el ámbito de la economía informal -aunque auspiciadas desde la economía formal[26]- y por ello no se prestó la más mínima atención desde la ciencia económica y la historiografía. Recordemos que en la historia de las ciencias sociales, tradicionalmente, ciencias como la sociología o la economía se ocupaban del estudio de las sociedades "avanzadas" o industrializadas y la antropología, por su parte, se ocupó en su primera etapa de los pueblos considerados "atrasados" o "primitivos" y más delante de las "sociedades tradicionales" (Moreno, 2004a: 36). En nuestro caso, la investigación se desarrolla en el marco de una sociedad que se encuentra en un momento de transición en el que conviven formas de vida de la sociedad tradicional con las de una sociedad en pleno proceso de industrialización. La antropología se sitúa como ciencia privilegiada para acercarse a esta forma de vida tradicional y al modo en que se relaciona con los nuevos sistemas productivos de la sociedad industrial, lo que nos sitúa de lleno en algunos de los que han sido los problemas centrales de la antropología económica.

Veamos como la disciplina, a pesar de su eclecticismo, ha tratado de abordar estas cuestiones a partir de determinados posicionamientos, que no son más que la herencia del sempiterno debate entre formalistas y substantivistas (Godelier, 1976; Moreno, 2004a: 40).

[26] No olvidemos que era la empresa la que no sólo permitía, sino que favorecía el desarrollo las pequeñas explotaciones agrícolas de carácter familiar.

En primer lugar, en el centro del análisis de la orientación culturalista, tenemos las consecuencias que se desprenden del hecho de que la economía se considere una esfera autónoma del resto de instituciones, lo que se entiende como una configuración ideológica de la sociedad moderna (Dumont, 1987: 239-275). Esta visión confluye con la idea de incrustación presente en la obra de Polanyi (Moreno, 2004b: 17) de la que queremos resaltar la discontinuidad radical –asociada a esta ideología moderna- que se produce entre las sociedades occidentales y el resto.

Las aportaciones conceptuales de ambos autores se presentan fundamentales para el análisis de la realidad sociocultural a investigar. Aunque está muy presente el modelo económico de una sociedad en pleno proceso de industrialización donde el trabajo asalariado estable es atractor (Ramírez, 2006: 94) de flujos migratorios, no podemos obviar la importancia que otras actividades productivas han tenido para el mantenimiento del sistema sociocultural, entre las que, de momento, queremos resaltar tanto las estrategias domésticas como el trabajo informal, ordenados por la lógica de la economía de base doméstica integrada en un modo de producción familiar. Independientemente de que tales actividades se encuadren bajo esquemas productivos más amplios y de índole diferente, lo cierto es que vienen a configurarse como estrategias productivas cuyos pilares se fundamentan en saberes y conocimientos transmitidos consuetudinariamente y que históricamente se han desarrollado incrustados en el resto de instituciones sociales.

Las preguntas sin respuesta formuladas en párrafos atrás harían las delicias de quienes se apoyan en la teoría de la toma de decisión, con ella nos estamos refiriendo a otra de las orientaciones teóricas presentes en el marco de la antropología económica, la cual centra sus análisis en la teoría de la elección racional (García y Jiménez, 2015). Aunque no es nuestra intención acogernos fielmente a tal perspectiva, es cierto que nos ayudará a desgranar los diferentes elementos que hacen que para la economía formal sea rentable utilizar determinados recursos ecológicos a fin de que den respuesta a las necesidades sociales existentes en un momento histórico determinado. De este modo, nos apoyaremos en las propuestas de tal enfoque para clarificar, no tanto como unos huertos producen qué y cuánto, sino más bien, en qué sentido el desarrollo de tales explotaciones agro-ganaderas es beneficioso –y ya veremos si además de necesario- para la empresa capitalista. Por otro lado, el interés que manifiesta esta perspectiva por establecer vínculos entre las poblaciones locales y los sistemas más amplios, nos sitúa de lleno en el centro de nuestra investigación y nos pone en relación con la última de las orientaciones teóricas a que nos queremos referir, esta es, la antropología marxista. De esta corriente, los enfoques que emanan tanto del marxismo estructural en lo relativo a la articulación de los modos de

producción como otras aportaciones de la economía política (Moreno, 2004b: 91-122) no sólo enriquecen nuestro entramado conceptual, sino que, se hacen necesarias para el mismo. Las aportaciones de antropólogos como Wolf, Roseberry, Sahlins o Godelier se presentan imprescindibles a la hora de elaborar nuestro marco teórico.

Las tres corrientes expuestas, en mayor o menor medida, toman aportaciones de los ecólogos culturales, por lo que resultaría extraño que nuestra propuesta investigadora no reposara igualmente sobre algunos de los conceptos de la etnoecología. Creemos oportuno apuntar algunas cuestiones que tienen que ver con el conocimiento local y que se presentan fundamentales en términos teórico-metodológicos tanto para la cuestión etnográfica como para la propiamente analítica. Además, el desarrollo previo de estos planteamientos hace que el esquema teórico presentado resulte así más operativo, lo que favorece la inteligibilidad del nuestro hilo argumental. De cualquier modo, seguiremos con el hilo de la antropología estrictamente económica para tras este apartado abordar aquellas cuestiones.

2.3.4. El necesario enfoque de la antropología económica II. Desarrollo

Poco a poco vamos descubriendo los elementos para esbozar la consistencia de un marco teórico como el que se pretende presentar, si es cierto que lo anteriormente expuesto nos acerca del fenómeno sociocultural a investigar y, lo que es más importante, nos introduce algunos de los conceptos teóricos fundamentales para el abordaje de la realidad a conocer. Así, a lo largo del texto han ido apareciendo conceptos que aluden a la actitud paternalista de la empresa, lo cual nos acerca a la idea de bienestar industrial (Industrial Welfare o welfare capitalism) que enmarcaremos dentro del enfoque de la antropología industrial. Del mismo modo, abordaremos nociones que emanan de la antropología del trabajo y que se postulan imprescindibles en la tarea que nos ocupa, al respecto, el sector informal de la economía y las unidades de producción domésticas quedan inscritas como concepciones teóricas sobre las que forzosamente construiremos nuestros planteamientos. Pero antes de adentrarnos en estas cuestiones, veamos que aporta la economía política a nuestros planteamientos teóricos.

2.3.4.1. La Escuela de la Economía Política

> "La historia es tratada a menudo como algo que llega, como un barco, desde fuera de la sociedad en cuestión. Así no vemos la historia de una sociedad, sino el impacto de nuestra historia sobre esta sociedad [...] Con este enfoque podremos saber cómo era el otro sistema en sus aspectos únicos y tradicionales" (Ortner, 1984: 13).

Hemos querido introducir este apartado con este texto de Ortner porque nos acerca a tres conceptos que se presentan fundamentales para nuestra exposición teórica. En primer lugar, por hacer alusión directa al enfoque *histórico,* en segundo lugar, porque subraya la importancia del hecho de dos sistemas sociales que *colisionan* y las consecuencias que ello provoca y, por último, porque pone el énfasis en el que se ha dado en llamar el *otro* antropológico. Veamos que nos puede aportar la economía política a cada una de estas cuestiones.

La perspectiva histórica es recuperada por esta escuela para el estudio de las comunidades locales (Cragnolino, 2007: 131), remite a la visión de abandonar la idea de ver a las sociedades no capitalistas como ahistóricas, congeladas, sin historia (Wolf, 1987). Aunque es cierto que lo que especialmente interesó a esta escuela es el impacto que las sociedades capitalistas ocasionaron en las comunidades locales, prestaremos atención a dicha cuestión pero sin olvidar las contribuciones que estas comunidades realizaron al devenir del desarrollo industrial capitalista, tomando aspectos marxistas de lo que puede entenderse como el "giro culturalista" o "historia cultural" donde toma especial importancia una historia construida "desde abajo" o desde el "punto de vista nativo" (Cragnolino, 2007: 140; Moreno Felui, 2004a: 94). "En la mayoría de los casos, las entidades estudiadas por los antropólogos deben su desarrollo a procesos que se originan en el exterior; lejos de su alcance, que deben su cristalización a estos procesos, participan en ellos y que también ellas, a su vez, afectan a estos desarrollos y procesos" (Wolf, 1984: 31). Nuestra investigación se centra en el desarrollo de un aspecto concreto de una comunidad local que a pesar de crearse por una amalgama de confluencias: procesos migratorios, necesidades materiales, influencias socioculturales, etc., son promovidas por cuestiones de orden más bien global, como el sistema de mercado y el modo industrial de explotación de los recursos naturales. En términos demográficos, las poblaciones cercanas a la explotación minera eran prácticamente insignificantes hasta antes de la llegada de la compañía británica, es más, muchas de ellas nacieron a partir de ese momento, otras desaparecieron. La importancia está en la influencia de la empresa no sólo en la comarca, sino en las vidas de las personas que allí vivían, o bien, allí migraron. Estas gentes eran portadores de diferentes modos de vida, traían un bagaje cultural bastante dispar, eran *gentes del campo*, si la estructura de la sociedad peninsular del momento era primaria, basada en la explotación del agro en base a sistemas feudales que suponían que la mayor parte de la población viviese bajo condiciones más que precarias de subsistencia, este hecho, más que ser sustituido, sería sobreexplotado. La confluencia entre las dos culturas -la minoría británica y la mayoría de braceros que ésta necesita-, no es una relación entre dos culturas diferentes, más bien, entre una élite

industrial capitalista y una heterogeneidad de gentes que había confluido en un lugar para desempeñar un papel como obreros. Hecho que pesaría históricamente al simplificar la riqueza y diversidad cultural a la única condición que daba derecho de identidad, la relación directa con la mina: las familias mineras que procedían de Andalucía, Portugal y otros lugares de España, eran portadores de una trayectoria cultural previa imposible de disociar de su condición, que además, no sólo tuvo una continuidad a nivel local, sino que fue favorecida, promovida y mantenida por la Compañía británica.

Existen ejemplos de hechos[27] que tanto por su cronología como por su modo de proceder resultan ser coincidentes con los ocurridos en nuestro caso de estudio, como señala Burawoy al referirse a las zonas de reclutamiento de la mano de obra local -del interior rural y territorios circundantes- es en ellos y las contribuciones que los mismos hacen donde pondremos especial énfasis en nuestro estudio, ya que –como anteriormente dijimos, se trata de ver cómo se expresa esa heterogeneidad cultural en este contexto local-, ello es utilizado por quienes detentan el poder bajo la denominada "heterogeneidad colonial" (Maldonado-Torres, 2007: 133).

Hemos aludido en un par de ocasiones a la heterogeneidad cultural que portaban las gentes del campo, si bien, hasta el momento escasamente hemos entrado a definir los aspectos que tienen que ver con la misma. Sin ánimo de hacer una descripción exhaustiva del modo de vida de los diferentes grupos culturales que a la comarca llegaban, se hace necesario al menos resaltar algunas de las características definitorias de esta amalgama sociocultural. Antes generalizamos al referirnos al origen en términos geográficos, si bien, cuando decimos gentes de Andalucía, es más que una simple denominación. En perspectiva particularista, no es lo mismo provenir de los olivares de Córdoba que de la campiña sevillana o que de la Sierra de Huelva. Así, no es lo mismo trabajar como jornalero que como campesino, así como tampoco es lo mismo trabajar en la aceituna que en la siega, haciendo muros para cercados o cuidando una huerta. Todas y cada una de estas actividades están relacionadas tanto como con modos diferentes de organizar el trabajo como con modos

[27] "The South African gold mines, first commercially exploited in the last decade of the 19th century, have relied in two types of migrant labor. On the one hand, unskilled tasks have been and continue to be performed by African labor recruited from the rural hinterland and surrounding territories [...] Once cajoled into selling their labor power by expropriation of land, imposition of taxation, and similar nonmarket inducements, African workers became attracted to wage employment as a way of making up or supplementing their means of subsistence. On the other hand, white labor, initially recruited from Britain, was employed in skilled and supervisory positions" (Burawoy, 1976: 1054).

diferentes de ordenar saberes, prácticas y creencias. Por tanto, tenemos un espectro cultural que viene a confluir en un mundo de trabajo (la industria minera) que hasta el momento del contacto resultaba radicalmente ajeno a lo que nunca antes habían conocido. Aunque es cierto que hablar de gentes del campo es una cuestión clasificatoria, que sirve tanto para identificar como para distinguir de, por ejemplo, gentes de la mina, es nuestra obligación poner la mirada tanto en los elementos de identificación (dentro de los cuales –como hemos visto- existen a su vez elementos de distinción) como en los de distinción (dentro de los cuales, también existen elementos de identificación, o más bien, en este caso, de identidad entendida en términos de alteridad).

> "(...) las series culturales y las series de series están continuamente en construcción, deconstrucción y reconstrucción, bajo el impacto de múltiples procesos que afectan a varios campos de conexiones sociales y culturales... Estos procesos y estas conexiones son ecológicos, económicos, sociales y políticos, pero también influyen en el pensamiento y la comunicación" (Wolf, 1984:32).

En el artículo de economía política de Roseberry (Moreno, 2004a: 91-122) tenemos una referencia básica a esta escuela, su creación y desarrollo, de modo que no podemos dejar de mencionar la importancia de las teorías de la dependencia, que toman como referente la obra de Frank, y del sistema mundo de Wallerstein. Así mismo, las conceptualizaciones sobre modos de producción y formación social resultan fundamentales para el análisis de la articulación entre modos capitalistas y no capitalistas. En este sentido, Rey (Moreno, 2004a: 99) ideó tres estadios en la transición al capitalismo, teniendo en cuenta que dichas transiciones estarían "condicionadas por las relaciones sociales locales en la época de contacto y por las formas y procesos de la imposición del capitalismo mismo". Fue él quien hablo de la importancia de escribir una "historia doble" ya que "las transiciones debían considerarse tanto en términos de la estructura y lógica del capitalismo como en términos de la estructura y lógica de los modos no capitalistas". En esta variedad de historias de la transición, mientras los enfoques históricos partían de las aportaciones de Rey, otras investigaciones se centraban en poblaciones actuales en grupos que no se ajustaban a la lógica capital/trabajo asalariado, como son por ejemplo la producción de cosechas campesinas de subsistencia.

Los estudios de economía política han puesto el énfasis tanto en aspectos históricos y culturales, como en aquellos que relacionan lo local con lo global, aunque muchos de ellos toman una de estas perspectivas, otros tratan de aplicar los diversos enfoques conjuntamente, como es el que Mintz realiza al examinar históricamente el papel

cambiante y el significado del azúcar en la dieta de la clase obrera inglesa (Moreno, 2004: 109-110). Tratada la importancia de los aspectos históricos y culturales para nuestro marco teórico e independientemente de que más adelante la retomemos en favor de otros enfoques analíticos, qué ocurre con las relaciones entre lo global y lo local y el modo de conceptualizar dicha imbricación. Del término glocalización, sus definiciones y aspectos -que han sido ampliamente tratados por diversos autores (Robertson, Soja, etc.)-, nos interesan especialmente las posibles aplicaciones teórico-conceptuales del mismo. Isidoro Moreno (2011: 2-25) plantea un cambio de paradigma de pensamiento a partir de la idea de glocalidad, tomando el concepto como marco necesario para el abordaje de los planteamientos académico-intelectuales actuales, y tratando de ir más allá de tomar la idea de globalización como opuesta a localización (Robertson, 2000: 20), partiendo de estas premisas, hemos de tener presente esta perspectiva en nuestro abordaje del objeto de estudio en tanto que nos favorecen la interpretación y análisis del mismo bajo la idea de "pensar y actuar glocalmente", que tiene en cuenta las consideraciones, análisis e intereses generales y las perspectivas e intereses locales al mismo tiempo.

2.3.4.2. Antropología Industrial, del trabajo y bienestar industrial: Paternalismo.

Inicialmente, la antropología económica se centraba exclusivamente en el estudio de las formas de comportamiento económico de las sociedades "primitivas" o "atrasadas" (Roca, 1998: 27). Así, la antropología industrial fue poniendo la atención en todas las cuestiones que tenían que ver con el modo de organizar el trabajo en contextos productivos industrializados tanto entendidos como explotaciones mineras y/o canteras como entornos fabriles o plantas productivas (Provansal y Molina, 1993), tesis doctorales como el de "Japón en Jaén: intersección de identidades en un centro de producción fabril" (Cuesta, 1997) son ejemplo de ello así como otros que ponían la mirada en la cultura del trabajo pero que seguían teniendo presente el modo en que los nuevos modos de organizar el trabajo influían en la sociedad y cultura, como podría ser el llevado a cabo en Cuba sobre "transformaciones de la cultura del trabajo entre microempresarios Cubanos" (Shacchetti, 2007). Por su parte, la antropología del trabajo ha sido un prolífico campo de investigación que tradicionalmente ha tratado toda cuestión relacionada tanto con la organización en las empresas, el impacto de las dinámicas laborales en los diferentes aspectos de la vida social y cultural, como todo lo relacionado con género, ritmos, procesos productivos, etc., y como todo ello influye y es influido por los aspectos comunitarios y/o de los diferentes grupos sociales. Un monográfico de la revista AIBR (2006) recoge un amplio abanico de posturas y perspectivas de la organización que van desde empresarios y formadores de directivos a

líderes sindicales y textos críticos con las políticas empresariales contemporáneas, consultores y etnógrafos recogiendo información sobre las consecuencias de las regulaciones de empleo, textos empíricos y casos organizacionales y estudios de memoria del trabajo y tradiciones laborales desaparecidas. Esta amplitud de miras nos da una idea del carácter de esta disciplina de la que nos interesa especialmente los aspectos relacionados con el bienestar industrial y el paternalismo empresarial, por ser dos ámbitos relacionados que han estado presentes históricamente en la minería industrial de Riotinto y por su conexión con el objeto de estudio que nos ocupa. Al respecto, Muñiz Sánchez (2010) se refiere al paternalismo como estrategia para "aliviar la situación de los obreros y obtener una mejora de la producción con una inversión relativamente pequeña. El elemento clave de tales políticas eran los poblados". Lo cual formaba parte de un bienestar industrial que el Estado no procuraría por entonces y que, podría sintetizarse bajo el lema "atraer, fijar y disciplinar" (2010: 724). Los huertos obreros representan una pieza significativa dentro de las estrategias paternalistas seguidas por las empresas mineras ya utilizadas en la minería europea de finales del s.XIX (Muñiz, 2010) al complementar las posibilidades de relación y de autoridad sobre el trabajador más allá de la jornada laboral. Si bien, en el contexto local en que desarrollamos nuestra investigación tienen muchas otras significaciones como ilustraremos en su momento, no obstante, son éstos los que nos llevan a conceptos, ya clásicos, dentro de los ámbitos de estudio de la antropología económica, a la vez que fundamentales para nuestro cuerpo teórico, nos referimos a los aspectos formales e informales de la economía.

2.3.4.3. Economía formal e informal: Más allá del dualismo.

Economía formal e informal y trabajo formal e informal remiten a ideas que ya en los setenta definiría Hart (1973) y que van más allá de la distinción básica entre trabajo asalariado permanente y con salarios fijos o autoempleo sin permanencia y con salarios no fijos. Existe una definición multidimensional que recogemos por sernos útil como punto de partida y que ilustra el sector informal como de fácil entrada, basado en recursos internos, con operaciones a pequeña escala, intensivo respecto el trabajo, con habilidades adquiridas fuera del sistema educativo y de mercados sin regulación y competitivos, y donde el sector formal sería los pares opuestos de ellos, es decir, es de difícil entrada, de recursos de fuera, opera a gran escala, intensivo respecto el capital, habilidades adquiridas dentro del sistema educativo y refiere a mercados protegidos. Aunque esta postura dualista haya sido superada, nos sirve de introducción al por qué de la importancia de utilizar estos conceptos en nuestra propuesta teórica y lo que es más relevante, nos posiciona en una perspectiva de

análisis que, a tenor de las características de nuestro objeto de estudio, es superadora de dicha dualidad al perfilarse como aspectos que forzosamente convivieron, es decir, no eran excluyentes sino compatibles y/o complementarios. Hecho que requiere ser tenido en cuenta cuando, además, es el sector formal el que favorece el desarrollo del informal al mismo tiempo que no lo reconoce, es una realidad que trataremos de mostrar a lo largo del presente trabajo y que vendrán expresadas en términos presentes con referencia histórica y en términos patrimoniales con ausencias simbólicas. Abordar los conceptos de economía formal e informal es básico para nuestra investigación además de por estas cuestiones someramente tratadas, porque nos aproximan a aspectos que tienen importancia determinante en nuestros planteamientos como son el género y la edad y las posiciones adquiridas a partir del tratamiento que los diferentes sectores de la economía hacen de ello (Escrivá, 2004). Asimismo, es el sector informal el que hace inteligible las estrategias de producción vinculadas a las unidades de producción doméstica que son la forma a partir de la cual vienen a definirse los aspectos determinantes de esto que venimos aquí presentando. Un sector que es en apariencia informal pero que está perfectamente articulado con el sector formal "dentro de formaciones socioeconómicas o sociedades, pudiendo afirmar que hay un modo dominante que tiene un poder de control sobre los modos subordinados" (Martínez, 2008: 421). Más que pertinente para nuestra investigación es el fenómeno que describe Meillassoux (1972) al hablar de persistencia de formas campesinas de producción, más aún, cuando refiere "que es un componente orgánico de la producción capitalista que sirve para alimentar a los temporalmente improductivos trabajadores del sector capitalista y ofrecerles los recursos necesarios para su supervivencia". Esta idea de "componente orgánico de la producción capitalista", la veremos al tratar las intersecciones que se dan entre la comunidad de los huertos y la Compañía con la variable de que no se habla de periodos de tiempos improductivos sino más bien de horas de la jornada improductivas desde la óptica capitalista.

Dados nuestros planteamientos, esos conceptos que estamos presentando son fundamentales para el análisis de estos huertos, su entorno y las estrategias de subsistencia que en ellos se desarrollaban, así, como hemos adelantado anteriormente, las unidades de producción doméstica son la fórmula bajo la que opera esta dimensión productiva pero que también es parte esencial de la organización familiar y, por ende, del grupo social. De este modo, podemos entender por unidades de producción domésticas aquellos que habitaban un mismo espacio y forman parte de una organización productiva, no ha de tener correspondencia con la definición de familia nuclear –aunque sea el modelo más generalizado-, ya que podemos encontrar casos en los que la unidad se compone de un solo

miembro –aunque no es lo habitual en nuestro caso de estudio- o de familias compuestas, es decir, son varias familias nucleares las que cohabitan o hay algún pariente cercano, generalmente ascendente o de línea colateral con sus respectivos afines (Aranzadi, 2004), en cualquier caso, trataremos esto con más detenimiento al hablar de la organización social y familiar.

2.3.5. Etnoecología y conocimiento local

> "La etnoecología explora las maneras en que los diferentes grupos humanos perciben y/o representan la naturaleza a través de un conjunto de conocimientos, creencias y prácticas (Toledo, 1992). Esta disciplina propone, por tanto, el estudio de un sistema integrado por 1) los sistemas de creencias y cosmovisiones (*cosmos*) de los distintos grupos humanos sobre su ambiente, 2) el conjunto de conocimientos ecológicos tradicionales *stricto sensu* (*corpus*) cuyo objetivo final es el uso y manipulación de los recursos naturales, 3) el conjunto de prácticas productivas (*praxis*) mediante las cuales las sociedades satisfacen sus necesidades materiales y espirituales (Berkes et al., 2000; Toledo, 2002), y 4) las instituciones locales (formales e informales) destinadas al manejo de recursos naturales(Ostrom, 1990). Mediante la integración de los significados, los valores y las acciones, la investigación etnoecológica busca comprender la realidad local y, muy frecuentemente, también se plantea el objetivo de crear directrices que apunten a implementar propuestas de desarrollo local sostenible con la participación de los actores locales (Toledo y Barrera-Bassols, 2008)" (Ruiz-Mallén, Domínguez, Clavet-Mir, Orta-Martínez, Reyes-García, 2012: 11-12).

De la definición inicial de Toledo, se desprenden tres de los cuatro aspectos fundamentales sobre los que se desarrolla la disciplina, es decir, la que nosotros llamaremos estructura *cosmos-corpus-praxis* (C-C-P) y las instituciones locales relacionadas con ella. Y aunque es igualmente relevante la propuesta de acción a la cual se refiere la última parte del texto, por el momento, nos centraremos en las otras cuestiones. Al respecto, y dada la influencia de los aspectos institucionales sobre la estructura C-C-P para el caso de estudio, pensamos que resulta más operativo abordar ambas cuestiones por separado.

2.3.5.1. La estructura cosmos-corpus-praxis y la rabia del garbanzo

Al margen de todo debate en torno a si utilizar el vocablo tradicional, ecológico, indígena o campesino para aludir al tipo de conocimiento que pone en relación medio ambiente y

comunidades locales, nos quedaremos con el concepto de *conocimiento local* ya que así evitaremos toda controversia ideológico-terminológica. Berkes (1999) lo definió como "un cuerpo acumulativo de conocimientos, prácticas y creencias, que evoluciona a través de procesos adaptativos y es comunicado por transmisión cultural durante generaciones, acerca de la relación de los seres vivos, incluidos los seres humanos, de uno con el otro y con su medio ambiente". La etnoecología como disciplina toma como punto de partida el conocimiento local, éste representa el enfoque teórico, aquella, un uso del mismo. En la realidad sociocultural que estamos investigando, el enfoque etnoecológico es indispensable ya que, además de ayudarnos a reconocer la estructura C-C-P, realza la expresión de los valores inmateriales que giran en torno al existir de tal colectividad. Al respecto, los ejemplos son una forma excepcional de ver la relación teórico-práctica, tomemos pues una de las expresiones de la sabiduría popular a través de la cual se ponen en relación creencias, conocimientos y prácticas. Suele decirse en la cultura del campo que "abril es la llave del año"[28]. Es un dicho asociado a ciertas creencias y cosmologías que apuntan al hecho de que en función de cómo transcurran las circunstancias climatológicas de dicho mes -y los meses que le preceden-, se darán las cosechas de ese año, entendiendo por tal tanto los cultivos relativos a periodos estivales -que son aquellos que sufren en mayor medida la severidad de condiciones climatológicas extremas-, como aquellos a los cuales las lluvias de ese mes (las últimas lluvias) les serían beneficiosas. Los refranes de este tipo derivan de formas de conocimiento asociadas a las corrientes etnocientíficas, arropadas por procedimientos predictivos relativos a tradiciones populares y orales basadas en la experiencia como son, por ejemplo, el método de las cabañuelas. A través de éste, era posible prever cómo transcurriría un año meteorológico en función de las condiciones climatológicas dadas en los doce primeros días del año. Desde el punto de vista cognitivo, las cabañuelas representan un procedimiento inductivo asociado a un conocimiento no científico y cuya lógica influirá de manera determinante en las prácticas del mismo modo que lo hace sobre las creencias. El ejemplo de las cabañuelas hemos de tomarlo en términos generales al no ser propio del ámbito geográfico de estudio. Por ello, creemos oportuno poner otro ejemplo que, aunque no es exclusivo de la comarca, puede entenderse en términos más concretos ya que el cultivo del garbanzo, que es el que trataremos, aunque también hoy siga realizándose en otras regiones peninsulares, en Andalucía es donde se produce en mayor cantidad, duplicando la producción de Extremadura, que es la comunidad autónoma que le

[28] Los refranes están sujetos a las normas de la cultura oral, y ésta como tal, es dinámica y cambiante, por lo que es muy común que debido a la sensibilidad de los mismos a los cambios, estos se vean expuestos a variaciones según los contextos. Una variante de este refrán sería la que cambia *año* por *campo,* que sin modificar sustancialmente el contenido del mismo -incluso a nivel léxico- si lo altera terminológicamente.

sigue en importancia[29]. La enfermedad a la que nos referiremos ha sido históricamente frecuente en los garbanzales de Andalucía como podemos ver en el artículo de Trapero Casas del boletín nº 43 de la sociedad española de fitopatología[30].

Según cuenta uno de nuestros informantes, en el cultivo del garbanzo había una creencia particular –la cual sigue presente aunque la práctica sea casi inexistente- en relación al tratamiento del mismo cuando este "rabiaba", es decir, la mata enfermaba y se secaba. Al parecer, entre las causas de que la planta enfermase estaban los "los vientos malos" o que lloviese abundantemente y en los días siguientes hiciese un fuerte calor. Para evitar que la enfermedad se extendiese por toda la plantación, se situaban ramas de adelfa clavadas en la tierra alrededor del cultivo, las cuales se colocaban separadas unas de otras por un metro de distancia aproximadamente. Ello, hacía que la enfermedad no se extendiese al resto de plantas no afectadas por el efecto de unas circunstancias no del todo claras. Así mismo, en la creencia popular los garbanzos han de sembrarse en el mes de marzo. La lógica que subyace de este tipo de prácticas encuentra las respuestas en la tradición. Es común que al cuestionar acerca del por qué de ciertas prácticas –más allá de lo que para el informante es necesario saber- nos encontremos como respuesta con un "porque siempre se hizo así". Atendiendo a la definición de Berkes, la tradición se vale de un conocimiento acumulativo que se transmite inter-generacionalmente; es por ello que, quienes llevan a cabo tales prácticas, quizás no tengan la respuesta al porqué, porque la misma no sea relevante, quizás ya lo fue para las generaciones que le precedieron y que adoptaron los cambios -reajustes necesarios- para que la práctica se fuera definiendo de modo tal que sea el proceso -la forma particular de hacer- el que perdure. Es ese proceso el que aglutina los tres aspectos del conocimiento local, para el caso que estamos tratando, lo cognoscible es un tipo de sabiduría concreta que se tornará relevante al ponerse en práctica. Al respecto, son varias las creencias en torno al cultivo del garbanzo, por un lado, ¿por qué existe la creencia de que es en marzo cuando han de sembrarse los garbanzos? Y, por otro lado, ¿por qué la adelfa sana o evita que la enfermedad se propague al resto de plantas?, quienes saben que esto es así, lo saben porque les funciona, no porque conozcan los aspectos objetivos de las respuestas. ¿Y por qué funciona? Porque como hemos dicho, el conocimiento local ha ido refinando las prácticas y reelaborando las creencias hasta quedarse con las que le son útiles y desechando aquellas que no lo son, este hecho es el que hace que muchas de las respuestas no hallen las preguntas, no porque no las tengan, sino porque se han ido

[29] http://www.magrama.gob.es/ministerio/pags/Biblioteca/Revistas/pdf_Agri%2FAgri_2001_828_428_431.pdf (Fecha de consulta 7/12/2014)
[30] http://sef.es/boletines.php?id_aplic=8&id_area=2 (fecha de consulta 20/12/2014)

quedando en el camino, un camino donde la herencia es cultural, cuyo aprendizaje -experiencial- se nutre de la observación y de la trasmisión oral, medios que –como ya dijimos con los refranes- son muy sensibles a los cambios, adaptaciones y-cuando se trata de cuestiones poco prácticas- al olvido o perdida.

De este modo, el conocimiento local se presenta como un tipo de conocimiento fraccionado –aunque en muchos casos sea tan sistemático como el conocimiento científico- (Velasco, 2003: 418) y dinámico (Núñez, Díaz, 2006: 6), que aunque no cuenta con todas las respuestas, tiene las necesarias para la permanencia del sistema socio-ecológico y cultural. Es el modo de relacionarse -culturalmente- con el medio el que crea y re-crea las instituciones, de modo que si se modifican las circunstancias socioculturales, en el largo plazo perderá, primero, la praxis, después, el corpus cognitivo y mitológico (Acosta, 2002: 450). En el reverso de este conocimiento estaría el conocimiento científico. Éste, sí persigue responder a todas las preguntas. Mientras que el conocimiento local se basta con saber las respuestas -más que necesarias- adecuadas, el conocimiento científico en muchos casos provoca distorsiones éticas al obviar las posibles aplicaciones en beneficio social, tratando de desarrollar el conocimiento por el conocimiento o, y como veremos en el siguiente epígrafe, el conocimiento por la ideología. En este sentido, señala Mignolo que la producción del conocimiento y la necesidad de teorías ya no son guiadas por un deseo abstracto y lo racional de decir la verdad, sino (tal vez principalmente) por preocupaciones éticas y políticas sobre la emancipación humana (Mignolo, 2005).

2.3.5.2. De campesino a empresario del campo

Hemos tomado estas categorías porque son representativas de los modos de conocimiento que estamos tratando. Mientras el campesino se vale de un conocimiento heredado culturalmente, cuyo aprendizaje se basa en la práctica y la experiencia, no siendo especializado ya que maneja fragmentariamente aspectos agrícolas, forestales y ganaderos, más generales, es iletrado y personal, al transmitirse en el grupo doméstico y en la comunidad local. Por otro lado, un empresario del campo centra el sentir de su actividad productiva en el conocimiento científico, el cual se basa en la teoría y la experimentación, es especializado, normalmente volcado en uno de los ámbitos, ya sea el agrícola, ganadero o forestal, siendo un conocimiento letrado e impersonal, el cual se desarrolla en la comunidad científica y se transmite en un grupo social como es el sector empresarial que, por otro lado, basa su crecimiento en la investigación e innovación de la comunidad científica de la que depende.

El conocimiento local nace de la cultura, tanto su origen como su fin está en ella: se gesta, desarrolla, muta, adapta, permanece o pierde en la cultura misma. Es un fin, ya que sus logros revierten directamente en la cultura que lo práctica, pero también un medio, ya que es el mismo el que genera y regenera el sistema ecológico, social y cultural en que se produce y procesa. Este hecho hace que sea un conocimiento simétrico, sin relaciones de dependencia y/o jerárquicas extra-grupales, las únicas diferencias existentes son las que parten del seno del grupo doméstico como son las que establece el sexo y la edad. Sin embargo, el conocimiento científico se gesta en un ámbito determinando, la comunidad científica, la cual goza de un reconocimiento social que hace de la cualificación (Narotzky, 2004: 44) un signo de estatus y diferenciación que lo sitúa en una posición no sólo diferente -también de poder y dominación- del grupo social (el empresario del campo) y la sociedad (beneficiarios indirectos y/o consumidores) que se *benefician* de sus aportaciones.

Como vemos, las características de ambos tipos de conocimiento los sitúa más que en planos diferentes, opuestos. No obstante, ello no es razón para que entre ambos no se produzcan sinergias, no hemos de olvidar que el conocimiento local ha sido una fuente de la que frecuentemente se ha valido el conocimiento científico (Acosta, Martínez, 2015). En esta línea, podemos decir que el conocimiento etnobotánico de muchos pueblos no ha dejado de impresionar a investigadores (Velasco, 2003: 412). No se trata de exponer aquí las aportaciones que se han producido entre ambos tipos de conocimiento (demás esta señalar las aportaciones de la ciencia a la sociedad) pero sí es necesario enunciar que el conocimiento local –en tanto que es el que socialmente goza de un infravalorado reconocimiento- es relevante para mucho más que para sí mismo y para las funciones que, a priori, se le atribuyen.

Antes de continuar, aclararemos a qué nos referimos al final del epígrafe anterior cuando señalamos que el conocimiento científico es fruto de una relación con el sistema ideológico. Los sistemas cognitivos están en relación directa con los sistemas de valores, desde una perspectiva integradora. Si para una comunidad indígena la naturaleza representa el cosmos, las prácticas y sistemas de conocimiento giraran en torno a ella, sus ritmos y sus tiempos. Igualmente, para una comunidad ordenada por el pensamiento "moderno", sus sistemas ideológicos tendrán una influencia sobre el resto de sistemas, de modo que, si tomamos los aspectos salientes de la modernidad encontramos que se ha producido una reversión de los sistemas de valores tradicionales y el auge de un modo de conocimiento que es científico -basado en la lógica de la razón- y que atenderá a unas u otras demandas

investigadoras, la cuales irán en función de los valores e ideologías dominantes, que en el caso que nos ocupa, se encuentran subsumidos a la lógica de los mercados (Moreno, 2002).

Sigamos con el ejemplo del garbanzo que quizás nos ayude a matizar lo dicho hasta el momento. Para nuestro informante, el garbanzo se recolecta en los meses de verano –en torno a julio- cuando la mata ya está seca, que es como se ha de recoger tal cosecha. Por lo tanto, si se sembrase en otra época, las lluvias impedirían el desarrollo de las plantas. De este modo, si el garbanzo se siembra en marzo, es previsible que debido a los ciclos climatológicos no existan precipitaciones más que en los primeros meses, cuando el garbanzo ha de nacer o la mata aún es pequeña, existe un dicho popular que alude a tal cuestión "*el agua al garbanzo, al nacer y al cocer*" como podemos ver en el citado artículo de Trapero Casas (2003). A priori, la sabiduría popular no se vale de ninguna explicación científica para realizar tal práctica de cultivo, pero ello no quiere decir que -como ya hemos dicho- la práctica no sea válida. Quizás podrían maximizarse los beneficios, quizás podría obtenerse un mayor rendimiento de la plantación, si bien, a los grupos que tradicionalmente se han basado en la aplicación del conocimiento local les ha bastado con los logros alcanzados; es decir, si la relación siembra-recolección es satisfactoria para el grupo, es óptima, no es necesario cuestionarse modificación alguna. La ciencia por su parte, brinda la posibilidad de potenciar las posibilidades del cultivo en términos de mejoras cuantitativas y cualitativas, por lo que en este caso la palabra *óptimo* adquiere otro sentido, el sentido vendrá dado por la relación productor-consumidor y los valores que median en ella, con lo que nos encontramos que para el caso del campesinado, productor y consumidor, son la misma unidad, la doméstica, movida por los valores de uso. No obstante, un empresario agrícola produce para otros que consumen y por lo tanto el valor es de cambio, lo cual hace que se modifique, subjetive, el sentido de lo óptimo. La diferencia estriba en la relación subjetivada medios-fines. En uno de los pasajes de *Los cazadores* (Service, 1973) podemos leer que "(...) al descubrir los hachas los querían, no para cortar más árboles, sino para cortar los mismos en menos tiempo". Campesinos y empresarios del campo pueden aplicar y aplican los avances tecnológicos, si bien, lo hacen desde sistemas ideológicos diferentes que hacen confrontar el valor de cambio frente al de uso, para unos, la posibilidad de utilizar medios (tecnología) que permitan producir más y mejor persigue como finalidad (acumulación) la maximización del beneficio al vender el producto en el mercado. Para otros, por el contrario, el uso de los medios tecnológicos les permite producir lo mismo en menos tiempo, también existe la maximización (del tiempo en este caso) pero no es para venderlo, sino para en usarlo en otra actividad dentro del circuito producción y consumo.

Al poner en relación conocimiento local y científico ha sido necesario abordar, aunque de manera preliminar, cuestiones que tienen que ver con el enfoque económico de la interacción entre ambos, si bien, no nos detendremos más en ello ya que estos aspectos serán tratados con más profundidad en otro momento. No obstante, las categorías utilizadas como ejemplo, representan a instituciones que tienen características tan dispares como lo son sus modos de conocimiento.

2.3.5.3. Las instituciones locales y el manejo de los recursos naturales

> "La NEI (*Nueva Economía Institucional*) estudia las instituciones y cómo las instituciones interactúan con las fórmulas organizativas, y cómo esa matriz institucional-organizativa afecta a la economía y a la sociedad. Cuando hablamos de instituciones hacemos referencia a las reglas, normas y restricciones —escritas y no escritas— que existen en la sociedad, y que incluyen: *a)* los códigos de conducta, normas de comportamiento y creencias; *b)* las constituciones, leyes y reglas que gobiernan la política y la sociedad; *c)* los acuerdos y reglas escritas que rigen las relaciones contractuales. Cuando hablamos de fórmulas organizativas hacemos referencia a diferentes modos de gobernanza que los agentes ponen en marcha para poder realizar transacciones y potenciar la actividad productiva basada en el intercambio. Estas fórmulas organizativas incluyen mercados, empresas y relaciones contractuales, así como los comportamientos subyacentes a esos acuerdos (Ménard y Shirley, 2005)" (Caballero, 2011: 16).
>
> "Instituciones y gobernanza son cuestiones interrelacionadas. Dixit (2009) define la gobernanza económica como la estructura y el funcionamiento de las instituciones legales y sociales que sustentan la actividad económica y las transacciones económicas por medio de la protección de derechos de propiedad, el cumplimiento de contratos y la realización de la acción colectiva para proveer infraestructura organizativa y física" (Caballero, 2011: 17).

Desde la llegada de la empresa británica, el entorno ecológico-cultural al que nos referimos en nuestra investigación ha estado pautado por la relación mina-campo. Es decir, mientras la explotación minera pertenecía a la compañía británica, el territorio próximo a la mina era utilizado –cuando las circunstancias medioambientales y sociales lo permitían- desde un enfoque tradicional de aprovechamiento de los recursos naturales que se integraba con los usos industriales de carácter forestal. Si bien, desde el momento en que la explotación minera volvió a manos españolas, se empezaron a modificar los usos del espacio ecológico, aplicando a los mismos un enfoque industrial (primero forestal, más tarde agrícola) que

desplazaba los sistemas tradicionales de explotación y, por ende, a las instituciones locales de carácter informal que mantenían los mismos. A pesar de la merma a que se han visto sometidos, estos sistemas tradicionales siguen existiendo, generalmente, ordenados por los criterios institucionales bajo los cuales han permanecido a lo largo del tiempo. Desde la perspectiva de la gobernanza económica se distinguen dos tipos de instituciones que son las que -desde época colonial y hasta día de hoy- de uno u otro modo no han dejado de estar presentes a pesar de las trasformaciones a que se han visto sometidas.

De una parte, como institución formal, estaría la empresa minera. Nada tiene que ver la realidad presente con la que aconteció en tiempos de la colonia británica, entre otras razones porque la realidad socioeconómica y ecológico-cultural de la zona -aunque heredera del legado británico en el sentido más amplio del término- es radicalmente distinta de aquella. En cualquier caso, siempre ha existido un común denominador en relación al vínculo existente entre el territorio y sus pobladores. Aunque en un momento determinado los recursos naturales podían entenderse que eran comunes, es decir, eran usados por quienes habitaban cerca de ellos (Schroeder, 2006: 16-17), en ningún momento la propiedad de los mismos lo fue, siendo siempre de carácter privado, hecho que se ha prolongado en el tiempo hasta el momento presente.

De otra parte, como institución informal, tendríamos a quienes han hecho uso directo de estos recursos naturales. Las familias -como instituciones básicas dentro de la organización de cualquier sociedad- formarían parte del primero de los niveles de análisis social a los que Williamson alude para enmarcar el análisis institucional (Caballero, 2011: 26) y son quienes se vinculaban a las fincas rústicas que la empresa explotaba usando como fórmula organizativa el contrato de arrendamiento. Aunque generalmente el arrendatario fuese el trabajador de la compañía, raro era el caso en que éste habitaba un huerto o una cerca sin el amparo de su familia, entre otras razones porque ésta era pieza esencial en la explotación del terreno.

En base a esta lógica, los huertos se configuran como fórmulas organizativas (Caballero, 2011: 16) –pequeñas empresas de organización doméstica, subcontratación y/o explotación indirecta- sujetos a la doble dinámica formal-informal. Por una parte, siendo mantenidos y regulados –a pesar de las debilidades sociales y macroeconómicas a que están expuestos- por el carácter informal de las instituciones que siempre han estado asociadas a ellos, las familias, y por otra parte, controlados y gestionados por la relación formal-contractual que unía a estos con la empresa. De este modo, vemos que las fronteras entre lo formal e informal no están muy claras. Por un lado, porque una familia que habita en un huerto -institución informal- tiene un contrato de alquiler (a nombre del trabajador) con la empresa

–institución formal- de modo que existe un documento que da carácter de formalidad a la relación entre ambas entidades y, por ende, al reconocimiento mutuo de la una sobre la otra. Por otro lado, porque el hecho de que la familia sea quien esté usando de manera directa tales recursos naturales, sitúa a la empresa como usuario indirecto de tales recursos, en tanto que existe una relación de explotación propiciada y legitimada por ambas partes.

Desarrollemos esta idea de mutualidad en las percepciones para así definir de modo más nítido las instituciones presentes y arraigadas en el inconsciente colectivo. Siguiendo las características de las instituciones, descritas por Ménard y Shirley al inicio del presente epígrafe, tendríamos una empresa (formula organizativa-institución formal-legal) que adquiere unos terrenos (contrato de compra de las minas) y derechos sobre los mismos (permitido y legitimado por la legislación) los cuales posteriormente arrienda (contrato de alquiler) a familias (fórmula organizativa-institución informal-social) para que los exploten (en base a la creencia de que el beneficio es exclusivamente particular) en el sentido más amplio del término, es decir, para que vivan y trabajen en ellos (a tenor de normas no escritas que favorecen el que la empresa se exima de algunas obligaciones-gastos, los cuales traslada a los arrendatarios) construyendo casas, pozos, zahúrdas, etc. En definitiva, toda infraestructura necesaria para poder producir para sí mismos (estrategias domésticas) y para vender (economía informal o sumergida) en el mercado local. En este sentido, las reglas escritas (acuerdos contractuales) legitiman las relaciones de dependencia y las no escritas (necesidad de producir para la autosuficiencia y de vender en la economía informal) intensifican las relaciones de explotación (Burawoy, 1976: 1056).

Si las instituciones formales han ido promoviendo diferentes usos de los terrenos y aun cambiando de titularidad, siempre lo han hecho bajo el prisma de la gran empresa, por el contrario, los huertos y cercas siempre han estado en manos –en términos de uso- de familias. No es lo común que sean sujetos individuales u otro tipo de colectividades las que habiten los minifundios, lo que no quiere decir que existan excepciones; así mismo, hasta no hace mucho, lo habitual era que los huertos se transmitieran de generación en generación[31].

Una aclaración en cuanto al uso del término local, aunque está presente en ambos tipos de instituciones, se presta a múltiples, variadas y posibles definiciones. De un lado, puede parecer que la empresa esté asentada en un contexto local pero con una incuestionable proyección global y que los huertos puedan parecer elementos esencialmente locales, no obstante, éstos son constituidos globalmente porque sus gentes son en gran medida

[31] En los últimos años se ha producido un cambio en esta tendencia promovido por causas que veremos más adelante.

población inmigrante y porque sus producciones –desde una perspectiva energética- son transformadas en minerales que tomaran destinos internacionales. En cualquier caso, las vicisitudes de imbricación local-global serán abordadas en otro momento.

> "(...) no existe una relación fija entre el tamaño, la localización y la forma de un bosque y las percepciones que los individuos tienen acerca de tales variables. La relación entre percepción y realidad es en sí misma potencialmente alterable a través de la acción colectiva" (Gibson, Mckean, Ostrom, 2000: 11).

Las ideas hasta ahora expuestas nos sitúan en un contexto donde las posiciones institucionales están claramente definidas en términos de poder, ya que el acceso a los recursos -sean huertos, cercas o el entorno natural que les rodea- siempre dependió de la relación con la institución formal que representó la empresa minera. Este aspecto ha situado a la comunidad que tradicionalmente ha establecido un vínculo más cercano y directo -incluso simbiótico- con el entorno natural, en una situación de interdependencia no reconocida simbólicamente o, más bien, digamos que sí que se ha producido este reconocimiento pero únicamente para resaltar el papel de las esferas de poder -que no superiores- en las jerarquías y estratificación social: instituciones formales sobre informales, derechos de propiedad sobre derechos de uso, normas escritas sobre no escritas, etc. De este modo, no es de extrañar que la acción colectiva haya sido históricamente inexistente ya que la pertenecía siempre ha estado mediada más por lo que se posee, en términos de propiedad, que por lo que se siente poseer, en términos de apropiación de las creaciones propias. Estén cambiando o no las percepciones de la realidad, es un hecho que en la primera década del milenio actual, se ha producido tanto la escisión definitiva de lo que desde época colonial fue un todo, como las primeras acciones de una colectividad que hasta ese momento nunca había mostrado la mínima capacidad organizativa. En cualquier caso, finalizaremos esta introducción teórica a las relaciones institucionales y cómo éstas se relacionan con el medio ambiente con palabras de Ostrom cuando señala que "los derechos de propiedad también pueden tener su origen entre losusuarios de los recursos. En algunos lugares los derechos de facto con el tiempo puede se les reconozca en los tribunales en caso de impugnación, pero hasta que lo reconocieron son menos seguros que los derechos de jure" (Ostrom, 1992: 254).

Aunque ya hemos tratado los aspectos en que se centra el enfoque etnoecológico, el mismo quedaría inconcluso si no se propusiese integrar los significados, valores y acciones en la compresión de la realidad local. En un contexto como es el ámbito de estudio, donde la preponderancia de lo industrial -primero en términos materiales, después simbólicos- ciega

toda forma de vida complementaria y/o alternativa (a pesar de estar profundamente arraigada socioculturalmente), puede que la compresión de la realidad local –pasada y presente- se vea tergiversada por la preeminencia de sectores que a la vez que ensalzan sus valores, silencian los que no le son –en apariencia- propios. Ello nos sitúa en un doble problema, en primer lugar, el de no integrar todos los aspectos de la comunidad local haciendo visibles unos mientras se anulan otros, es decir, puede resaltarse los valores de la industria minera pero no por ello ocultar aquellos que siempre han estado ligados al devenir de la comunidad. En segundo lugar, y como consecuencia del primero, si no se resaltan los valores de esa realidad generalizada y complementaria que es la comunidad que hacía uso de otros recursos naturales, la comprensión de la realidad local será además de incompleta, incierta, ya que habrá acciones y significados (relativos a la cognición, praxis y cosmos) que queden sin explicar, y que de no integrarlos en la realidad social de la comunidad, harán que además de perder la riqueza cultural, se niegue la historia de determinados colectivos y/o sectores de la sociedad. De este modo, si no se resalta también la importancia de los aspectos etnocientíficos, etnolingüísticos y/o etnobotánicos la perspectiva holística en la compresión de la realidad local quedará más que en entredicho, y la historia no será más que algo siempre construido desde fuera.

2.3.6. Conceptos en torno al patrimonio: Terminologías a debate.

Antes de entrar a diferenciar entre categorías patrimoniales y definir aquellas que se encuentran de manera más presente en este trabajo, creemos necesario detenernos en el término patrimonio por grandes razones como son: su reciente vinculación a la idea de valor y bien cultural y, de otra parte, por los paralelismos existentes entre la afiliación original del concepto y la realidad que elucidamos en esta investigación. Desde un punto de vista etimológico, según el diccionario de la Real Academia Española, en su primera acepción, el patrimonio es "hacienda que alguien ha heredado de sus ascendientes", si bien es importante tener en cuenta también el origen del término dadas las aplicaciones que tiene desde un punto de vista analítico, de modo que la palabra proviene del latín *patri* ("padre") y *monium* ("recibido"), que significa "lo recibido por línea paterna". Así, vemos que el concepto se define desde unas adscripciones concretas –emanadas de la tradición grecolatina- y relativas a marcos conceptuales determinados, como es la construcción de Europa y occidente. En cualquier caso, aludir al patrimonio en el ámbito de la cultura es hablar de patrimonialización y, en ello, hemos de distinguir entre el contexto global, por un lado, donde los cambios en el sistema económico y la aparición de nuevos modelos de

desarrollo asociados al turismo son la base de tales procesos (Frigolé, Mármol, 2008: 189); y la realidad local, por otro, clave para entender la relaciones complejas que se instituyen entre ésta, los flujos de la globalización y el papel que juega en la construcción de hegemonías (Frigolé, Mármol, 2008: 191). De uno u otro modo, las diferentes legislaciones surgidas a partir de la ley española de patrimonio de 1985, suponen el inicio del debate en torno a la cuestión. Cuestión que se vuelve aún más compleja cuando se trata de patrimonio etnológico, etnográfico, inmaterial, etc. (Pérez, 2011).

2.3.6.1. Patrimonio histórico y cultural

Partiendo de la primera acepción y del origen de la misma, no era de extrañar que las primeras definiciones patrimoniales que nos hablan de la herencia de los pueblos remitieran al patrimonio artístico en primer término, e incluyeran posteriormente otros como el histórico. Pero ambos, seguirían siendo definiciones insuficientes, parciales y equívocas (Benavides, 1995) que al mismo tiempo jerarquizan y excluyen. Por tanto, nos referimos al patrimonio cultural como aquella definición que es capaz de englobar al resto de conceptos patrimoniales, incluso aquel que denominamos como patrimonio natural, en tanto que, lo que se entiende por el mismo, no deja de ser una recreación y/o representación humana. Tomamos una acepción de patrimonio cultural que se encuentra lejos de aquellas bajo las que inicialmente se circunscribió, vinculado como hemos señalado, al patrimonio histórico y artístico, expresión de las grandes obras, fueran de arte o monumentalidades arquitectónicas. La amplitud del concepto en los últimos años nos aproxima a elementos definitorios del mismo que tienen que ver con la cultura, en sentido amplio, lo intangible o inmaterial, lo local y/o, como dijéramos anteriormente, lo cultural-natural como complejo no dicotómico (Santamarina, 2008), todas ellas características de una manera de entender la cuestión patrimonial, alejada de lo que inicialmente era (Hernandez i Marti, 2008).

> "El patrimonio cultural es una síntesis simbólica de referentes identitarios pero, sobre todo, una construcción social, un acto de legitimación y, como tal, constitutivamente objeto de invención o de activación selectiva y reflexiva, a cargo de agentes como el poder político y la sociedad civil, con objeto de mostrar y ensalzar una imagen del "nosotros", de la identidad de una comunidad. Desde una perspectiva sociocultural, aquél no se reduce a los recursos patrimoniales, rasgos culturales ni objetos heredados del pasado, aunque éste sea un factor primordial, ni tan siquiera a los actualmente existentes; se trata de un fenómeno vivo, en permanente cambio y construcción" (Homobono, 2008: 58).

En esa amplitud bajo la que ha venido en la actualidad a entenderse el patrimonio cultural, nos quedaremos con la idea de que el patrimonio cultural es un "fenómeno vivo", como señala Homobono, esta cuestión, sitúa lo patrimonial en el ámbito de la transformación social, nos da una idea del patrimonio bajo la cual los procesos que tienen que ver con él son procesos abiertos a la sociedad, procesos pendientes de definición y/o en diálogo permanente, procesos de cambio. De hecho, si no lo entendiéramos así, carecería de sentido plantearnos la investigación en que estamos inmersos, ya que toma como epicentro las periferias de una zona concreta de significativa relevancia desde el punto de vista del patrimonio cultural (la adscripción del entorno como "zona patrimonial" explica por sí sola esta cuestión). Esta visión del patrimonio cultural, entra en relación con la democratización que se da en la sociedad, de ahí que sectores antes excluidos de los procesos de patrimonialización, actualmente sean agentes definitorios que tienen algo que aportar. Es decir, la sociedad civil se organiza, creando plataformas, asociaciones, fundaciones, etc. y generando agencia en torno a cuestiones tan relevantes como la identidad de los pueblos y/o sus herencias socioculturales, pasando a otro plano, aunque ni mucho menos ausente, el dominio que tradicionalmente han ejercido sobre este ámbito el poder político-económico y la academia. Independientemente de la amplitud del término patrimonio cultural, dadas las características de nuestra investigación, hemos de abordar con mayor detalle algunos conceptos que aluden a tipologías concretas del ámbito patrimonial, nos referimos al caso concreto del patrimonio etnológico e industrial, y aunque son tipologías diferentes, dado el contexto de la investigación, los expondremos conjuntamente. Así mismo, abordaremos otras definiciones patrimoniales que se encuentran en relación directa con estos dos, como son el patrimonio inmaterial y el "ausente".

2.3.6.2. Patrimonio etnológico, industrial, inmaterial y "ausente"

La última ley de patrimonio de Andalucía, Ley 14/2007, del 26 de noviembre, del Patrimonio Histórico de Andalucía, se declina en su título por el uso del término "histórico" sin referencia alguna al de "cultural", adoptado por otras legislaciones autonómicas. Hecho que es una declaración de principios, a tenor de las conocidas aseveraciones que uno y otro concepto llevan asociadas en relación a la cuestión patrimonial (Fernández, 2002). De cualquier manera, ello se expresa en el desarrollo de la misma y en las referencias a cada ámbito patrimonial, donde el carácter historicista sigue presente (Jiménez, 2012), estando lejos de desarrollar los aspectos específicos de lo que supone la salvaguarda del patrimonio inmaterial o manifestaciones concretas de aspectos etnológicos como sí hiciera, por ejemplo, la reciente ley gallega de patrimonio cultural. Podemos señalar algún cambio en

relación a la anterior ley de patrimonio histórico de 1991 en torno al patrimonio etnológico, como la adopción de tal término en sustitución del de "etnográfico". La nueva legislación define como bienes del patrimonio etnológico andaluz los "parajes, espacios, construcciones o instalaciones vinculados a formas de vida, cultura, actividades o modos de producción propios de la comunidad de Andalucía", generando imprecisión en relación a la ley predecesora, la cual resultó ser pionera al utilizar la categoría de *lugar de interés etnológico* que más tarde replicarían otras legislaciones (Pérez, 2011) y que aludía a "aquellos parajes naturales, construcciones o instalaciones vinculados a formas de vida, cultura y actividades tradicionales del pueblo andaluz, que merezcan ser preservados por su valor etnológico". No obstante, donde la ley andaluza incorpora una nueva conceptualización patrimonial es en la categoría de patrimonio industrial, el cual "está integrado por el conjunto de bienes vinculados a la actividad productiva, tecnológica, fabril y de la ingeniería de la Comunidad Autónoma de Andalucía en cuanto son exponentes de la historia social, técnica y económica de esta comunidad", conceptos sobre los que es necesario reflexionar, más aún, tratándose del ámbito en que se haya nuestro objeto de estudio, que desde su posición liminal, parece terminar definiéndose como un "patrimonio ausente" no exento de la carga simbólica que aflora al hacer colisionar las "formas de vida o modos de producción" propios de la primera definición con la de "exponentes de la historia social, técnica y económica" de la segunda. De cualquier modo, es la nueva tipología de "zona patrimonial" y la amplitud conceptual que se presupone representa para los Bienes de Interés Cultural que engloba, la gran aportación de la nueva legislación, precisamente, sobre la que se sitúa el núcleo del análisis de nuestra investigación. Visto lo que para la legislación autonómica es lo etnológico e industrial en términos patrimoniales, veamos que otras consideraciones podemos tomar de los mismos a razón de diferentes aunque pertinentes aportaciones.

> "Significativamente el concepto/valor de "patrimonio" marca una clara diferencia con el de "historia" en sí, e incluso con el de modos de vida activos. Sin entrar ahora en lo que es y no es historia (Pizza, 2000), sí es necesario reseñar que en los procesos de patrimonialización también realizamos una selección de nuestra historia: no todo el pasado se reactiva sino sólo aquella parte del mismo que estimamos ha aportado un valor meritorio (o al menos no negativo) en la construcción de nuestras identidades" (Agudo, 2012).

A estas alturas está de más decir que los huertos del entorno minero de Riotinto han jugado un papel fundamental a la hora de definir la identidad local, no precisamente por su presencia, hablando en términos patrimoniales, sino por todo lo contrario. En un contexto

minero como el de Riotinto parece que la industria minera ha marcado profusamente la identidad, subalterizando aquellas actividades y colectivos asociados a aquellas que no eran estrictamente mineras, aun siendo parte necesaria de ellas. Es inevitable que nos preguntemos acerca del por qué determinadas actividades y formas de vida no son contempladas ¿quizás por no aportar un valor meritorio o quizás por significar "valores negativos"? No es ahora el momento de abordar estas cuestiones, sino de que ellas nos aproximen a conceptos que iremos manejando a lo largo del presente trabajo. Así, nos aproximamos al patrimonio etnológico en unos términos más profundos y matizados de aquellos a los que se refiere la ley:

> "Éste será el rasgo distintivo y diferenciador del patrimonio etnológico: su condición de un patrimonio vivo; que sigue siendo significativo para un determinado colectivo como para tratar de propiciar su continuidad. Aunque también ha sido y es una tipología patrimonial que se ha tratado de vincular y justificar como el resultante de las expresiones culturales de los colectivos subalternos de una determinada comunidad sociocultural; de ahí las peculiares denominaciones con las que se le ha conocido durante mucho tiempo: "patrimonio modesto", "patrimonio menor", "patrimonio subalterno" (Agudo, 2012).

Tomando esta definición práctica que nos acerca a aspectos distintivos del patrimonio etnológico, encontramos en ella una doble diferenciación que viene a ser fundamental desde el punto de vista de nuestro posicionamiento teórico en tanto que contribuye, por un lado, al análisis de la realidad sociocultural investigada y, por otro lado, a dar consistencia a nuestras argumentaciones. Tanto la idea de patrimonio vivo, en uso, asociada a "los nuevos patrimonios" (Agudo, 2012; Quintero, 2005) como aquella que nos aproxima a las denominaciones de "patrimonio modesto", "patrimonio menor" o "patrimonio subalterno" se presentan como herramientas básicas y necesarias para nuestra interpretación. Y es que en los huertos del entorno minero de Riotinto, tenemos un claro ejemplo de esa contradicción que en muchos casos existe entre discursos y prácticas, y que tanto ha preocupado siempre a los antropólogos. A pesar de que tales huertos siguen siendo un patrimonio vivo, en uso, y de que se configuraban como un aspecto esencial de la forma de vida de la comunidad obrera hasta los años sesenta del pasado siglo, no se les ha dado la mínima voz en ese discurso que representa el patrimonio industrial y minero de la Zona Patrimonial de la Cuenca Minera de El Campillo, Riotinto y Nerva. Dicho discurso patrimonial se ha ido construyendo desde finales de los años ochenta[32] y, hasta día de hoy,

[32] Aunque germinara bastantes años antes como veremos más adelante.

sigue representando una gran contradicción, como es la que hace de la industria minera un recurso hasta hoy estéril, desde una perspectiva de sostenibilidad socioeconómica y ecológica, y de los tradicionales huertos, un recurso sociocultural, económico y ecológico, expresado en la práctica cotidiana y ausente en la mayoría de ámbitos conversacionales. Esa es la realidad en la que se tornan invisibles ciertas prácticas y se silencian los discursos asociados a ellas. Y aquí es donde viene a ser especialmente interesante el análisis de la segunda acepción bajo la que Agudo Torrico se refiere a tal patrimonio como "modesto, menor o subalterno", ya que, en el caso concreto de nuestro objeto de estudio, la situación anteriormente definida como contrariedad entre prácticas y discursos, encuentra posibles explicaciones en las características que definen este modo de categorizarlo.

> "(...) dentro del propio imaginario colectivo, existe una falta de consideración de esta arquitectura como expresión de una historia y modos de vida compartidos, específicos de un determinado territorio. Actualmente nadie parece ya cuestionar el hecho de que los testimonios del "gran patrimonio" histórico, por su condición de evocación del pasado, de testimonio de los grandes estilos y de los periodos temporales con los que se relacionan, se conviertan por sí mismos en un valioso patrimonio colectivo a proteger: por el vínculo automático que hemos creado entre historia (pasado) e identidad. Sin embargo, este mismo vínculo de evocación histórica, paradójicamente, se lo negamos a la arquitectura tradicional" (Agudo, 2007:40).

Y es que en la arquitectura tradicional es donde el patrimonio modesto pasa a ser molesto, además de que si en algún caso entra a ser reconocido, le serán aplicados los criterios de excepcionalidad o singularidad, aquellos por los que el otro patrimonio adquiere valor, y no por su significación en la dinámica de transformación sociocultural (Agudo, 2007: 40), que es, paradójicamente, aquella por la que nuestro objeto de estudio cobra mayor relevancia científica, motivo por el que estos conceptos que estamos tratando resultan imprescindibles a nuestra investigación. En cualquier caso, el patrimonio etnológico es un concepto central en nuestra investigación, así como lo son las diferentes terminologías indisociables al mismo, como los pseudónimos emergentes -de consideración diferencial- de modesto u otros mencionados y la arquitectura tradicional o vernácula.

> "El patrimonio industrial se compone de los restos de la cultura industrial que poseen un valor histórico, tecnológico, social, arquitectónico o científico. Estos restos consisten en edificios y maquinaria, talleres, molinos y fábricas, minas y sitios para procesar y refinar, almacenes y depósitos, lugares donde se genera, se transmite y se usa energía, medios detransporte y toda su infraestructura, así como

> los sitios donde se desarrollan *las actividades sociales relacionadas con la industria*, tales como la vivienda, el culto religioso o la educación. La arqueología industrial es un método interdisciplinario para el estudio de toda evidencia, material o inmaterial, de documentos, artefactos, estratigrafía y estructuras, *asentamientos humanos y terrenos naturales y urbanos, creados por procesos industriales o para ellos.* La arqueología industrial hace uso de los métodos de investigación más adecuados para hacer entender mejor el pasado y el presente industrial. El período histórico de principal interés se extiende desde el principio de la Revolución Industrial, la segunda mitad del siglo XVIII, hasta la actualidad, incluida. Si bien también se estudian sus raíces preindustriales y protoindustriales anteriores. Además, se recurre al estudio del trabajo y las técnicas laborales rodeadas de historia y tecnología" (Fondevilla, 2011: 327).

Hemos seleccionado esta definición de patrimonio industrial por tres razones principalmente, por un lado, por la fuente, al tratarse de una definición tomada literalmente del Comité Internacional para la Salvaguarda del Patrimonio Industrial (TICCHI), en segundo lugar, por el interlocutor y su relación temática e institucional con nuestro objeto de estudio, tomada de una publicación sobre el marco de protección del patrimonio industrial minero de la provincia de Huelva cuya autoría corresponde al jefe de servicio de bienes culturales de la Delegación Provincial de Cultura en Huelva, (Fondevillla, 2011:322) y, por último, por aludir de manera directa a nuestro objeto de investigación (lo hemos señalado en cursiva), hecho que además de situarnos sobre la pertinencia de su estudio, crea una posición liminal entre lo que es industrial y etnológico, motivo por el cual hemos querido tratar ambas conceptualizaciones patrimoniales bajo el mismo epígrafe. De nuestra cursiva, resaltar la alusión que se hace a las actividades sociales relacionadas con la industria y los asentamientos humanos creados por procesos industriales o para ellos, esta última cuestión es clave para la reflexión y el análisis, por una parte y desde la óptica reflexiva, por pasar a formar parte del más sutil de los procesos industriales, aquellos que por no ser manifiestamente industriales, son sacados del mismo aún formando parte de él. Por otro lado, y en perspectiva analítica, distinguir entre si es "por o para" procesos industriales nos sitúa en la línea de las consecuencias o en la de las estrategias, cuestiones que abordaremos en otro momento, ya que por lo pronto sólo se trata de presentar los conceptos teóricos sobre los que nos moveremos y algunas de las razones que apuntan a la relevancia de la elección de los mismos para la investigación.

No podríamos dejar de referir un concepto patrimonial que ha salido en varias ocasiones pero no hemos llegado a definir, hablamos del patrimonio cultural inmaterial. Según la Convención para la Salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial de Octubre de 2003[33],

> "Se entiende por "patrimonio cultural inmaterial" los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas -junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios cultural es que les son inherentes- que las comunidades, los grupos y en algunos casos los individuos reconozcan como parte integrante de su patrimonio cultural. Este patrimonio cultural inmaterial, que se transmite de generación en generación, es recreado constantemente por las comunidades y grupos en función de su entorno, su interacción con la naturaleza y su historia, infundiéndoles un sentimiento de identidad y continuidad y contribuyendo así a promover el respeto de la diversidad cultural y la creatividad humana. A los efectos de la presente Convención, se tendrá en cuenta únicamente el patrimonio cultural inmaterial que sea compatible con los instrumentos internacionales de derechos humanos existentes y con los imperativos de respeto mutuo entre comunidades, grupos e individuos y de desarrollo sostenible (artículo 2.1.)".

Así mismo, dadas las características del texto y su naturaleza orientada hacia salvaguardar tal patrimonio, las medidas para la misma son la "identificación, documentación, investigación, preservación, protección, promoción, valorización, transmisión y revitalización" (artículo 2.3.), actuaciones que son indicativo de la actitud que se está tomando frente a determinados bienes culturales de carácter inmaterial. De modo que son funciones de los Estados Partes tomar las medidas necesarias que garanticen su salvaguarda (artículo 11) contando con la participación de comunidades, grupos y organizaciones no gubernamentales pertinentes (artículo 11.2.) y asociándolos activamente a la gestión del mismo (artículo 15). Al respecto y como anteriormente dijéramos, a pesar de ser de reciente creación, la legislación andaluza no desarrolla tal cuestión, lo cual dice de la valoración que toma éste para la misma, que a su vez entronca con la determinación historicista de la ley. Al hilo de ello, hay que decir que en el contexto patrimonial de la Zona Patrimonial de la Cuenca Minera de Riotinto, existe en términos antropológicos, un territorio que viene a representar la única expresión viva de la herencia consuetudinaria, exponente en la comarca de la diversidad cultural y referente para entender -cómo hoy es reconocido- el respeto mutuo entre comunidades –las que coexistieron, fueron coetáneas y siguen ilustrando las diferencias- y el desarrollo sostenible.

[33] http://www.unesco.org/culture/ich/es/convenci%C3%B3n (fecha de ultima consulta 20/05/2016)

Considerando las características del patrimonio cultural inmaterial y los aspectos que en la citada convención se destacan en relación a su protección; aquellos otros enunciados en relación al patrimonio industrial y sus posiciones liminales en las que considerar determinados aspectos, implica una complejidad no siempre accesible desde ópticas coloniales y; aquellas definiciones de patrimonio etnológico asociadas al carácter "modesto" del mismo, las cuales apuntan a las expresiones culturales de los colectivos subalternos de determinadas comunidades socioculturales, entendemos pertinente hacer uso de un nuevo concepto que sea capaz de explicar las fuerzas que provocan la no consideración patrimonial a pesar de existir suficientes elementos como para hacer necesario su reconocimiento, de este modo, llegamos a la definición de "patrimonio ausente", tratándose de aquel que además de acogerse a la consideración de ser generalmente un patrimonio modesto, se ha mantenido ausente por el interés de determinados grupos por razones ideológicas, políticas, culturales y/o económicas que definiremos desde lo que Santos (2010: 22) denomina "sociología de las ausencias" en el marco de las teorías decoloniales.

> "De ahí que el siglo XIX, y en el marco del romanticismo, sea un periodo de gran efluvio identitario. Viejas y nuevas identidades de carácter nacional, pannacional y colonial, se construyen o se reconstruyen, mientras otras se diluyen. Para eso se recurre a todo tipo de doctrinas, sistemas de símbolos y representaciones, entre ellas las patrimoniales" (Prats, 1998: 68).

TERCERA PARTE: LOS HUERTOS DEL ENTORNO MINERO DE RIOTINTO

El tratamiento en las dos primeras partes sobre cuestiones conceptuales y aspectos teórico-metodológicos, nos situa en esta tercera ante la necesidad empezar a esbozar que es eso de los huertos del entorno minero de Riotinto. Aunque ya se han dado pinceladas de las características de nuestro objeto de estudio, es el momento de conocerlo en profundidad. De este modo, hemos estructurado esta sección en tres bloques. El primero de ellos, se plantea con la finalidad de situar en plano diacrónico los hechos que han tenido alguna incidencia en la evolución del territorio, de esta manera, nos introduce en las cuestiones territoriales del lugar en que se encuentran (o encontraban) los huertos desde una perspectiva histórica. El segundo bloque trata de situarnos en el periodo en que se plantea el estudio etno-histórico de la comunididad que habitaba dichos huertos en época colonial, en él nos aproximaremos a los aspectos sociales, políticos, económicos, físicos y demográficos. Finalmente, en la última sección de esta parte veremos cómo era la forma de vida de quienes habitaban estos huertos desde la mirada etnográfica sobre los mismos.

3.1. El territorio de los huertos: proceso histórico

3.1.1. Época precolonial. Una sociedad campesina

El nombre de Cuenca Minera de Riotinto ya nos habla por sí sólo de la trascendencia que históricamente ha tenido la minería en la comarca, aún siendo el signo distintivo y de mayor relevancia identitaria para sus poblaciones, no fue hasta la explotación industrial de las minas cuando estas adquirieron la relevancia económica, política y social que, posteriormente, las ha llevado a ser distinguidas, entre otros, por sus valores patrimoniales. Antes del inicio de la época industrial -la cual tuvo lugar con la adquisición de las minas por parte del consistorio británico en 1873- la explotación de las minas tuvo un carácter marginal. Los estudios arqueológicos muestran datos acerca de la profundidad histórica en la actividad extractora, no obstante, cabe resaltar que no fue hasta la ocupación británica

cuando la minería llegaría a convertirse en la principal actividad productiva, al menos desde un punto de vista económico. Entonces ¿cuál era la realidad socio-económica de la comarca antes de la llegada del consistorio británico?

Por aquel entonces más que hablar de Riotinto, habría que hablar de Zalamea la Real, puesto que Riotinto como municipio aún no existía, era una pedanía de Zalamea la Real. Al igual que Riotinto, eran varias las aldeas que formaban parte de lo que hoy se conoce como Cuenca Minera; nos referimos a éstas como pedanías porque salvando el caso de Zalamea la Real, que era Villa, el resto de poblaciones formaban parte de esta cabeza de vicaría (Ruíz, 1999:323).

En algunos documentos históricos, como los datos recogidos por el geógrafo Real D. Tomás López en el s.XVIII[34], podemos observar que a finales de dicho siglo, Riotinto no contaba más que con 103 vecinos, según los datos de Antonio Domínguez Cavallero (Ruiz, 1999:257), por aquel entonces sacerdote de la aldea. Si bien, se hace preciso señalar que José Felipe Serrano, vicario de la villa de Zalamea la Real, cifra los habitantes de la aldea en 62 (Ruiz, 1999:323). Independientemente de la oscilación entre las cifras, decir que los datos aportados por este último estiman que son unos 366 vecinos los que viven en su término y jurisdicción.

Ya se hablaba de la importancia histórica de las minas. Fue en 1762 cuando se hallaron las lápidas que, como dijo Domínguez Cavallero "(...) demuestran el sumo auge en que esto se ha visto". En aquella época era asentista de las minas Francisco Tomás Sanz, quien "(...) aumento casi todas las fábricas. Hizo la contramina, que es hermosa obra, sembró los pinares, fabricó el pueblo, crió las huertas y puso fábricas y refinos (...)" (Ruiz, 1999: 261). Al final de dicho texto queda constancia de que es en las minas donde están ocupados casi todos los vecinos de la aldea de Riotinto, si bien, hemos tomado este párrafo porque en él se alude a otros aspectos relativos al modo de vida de la gente del lugar. El siguiente fragmento es representativo de ello: "(...) su fruto común son las bellotas, porque su territorio sólo produce encinas y carece de todas las demás. Sólo tiene dos huertas pequeñas, una a la parte de levante, llamada las Beguillas; y otra al norte, llamada la Majada. Ambas distan de esta aldea un cuarto de legua. Las frutas de una y otra son higos, manzanas, ciruelas y uvas, y legumbres comunes, y el producto de una y otra ascenderá anualmente por quinquenios a mil reales el de las bellotas, que parte son propios de la villa de Zalamea y parte de los vecinos de esta aldea, por igual plazo ascenderá a 5000 reales poco más o menos" (Ruiz, 1999:259). Aún así, a finales del s. XVIII sigue siendo la minería la

[34] Recopilados en Ruiz González (1999).

principal actividad productiva para la aldea de Riotinto, no obstante, es prácticamente insignificante en relación al resto de actividades económicas que se daban en el término de Zalamea la Real, Villa de la comarca. El fragmento que se presenta a continuación resulta ilustrativo a tal respecto:

> "En el término de esta villa no hay viñas, olivares ni otros algunos frutales de consideración y solamente hay el fruto de la bellota, de diferentes pedazos de encinares repartidos por todo el término, que unos son del común de esta villa y otros de vecinos particulares de ella y de forasteros, que las aprovechan sus dueños. Por cuya causa no se puede hacer regulación de la cantidad a que asciende este fruto. En orden a otros, se regulan por un quinquenio, de que cada año habrá 400 crías de cerdos, 130 crías de chivos y chivas del ganado cabrío, 140 crías de corderos y corderas de ganado lanar, 300 arrobas de lana cascona de dicho ganado; mil arrobas de queso de ovejas y cabras; 200 crías de ganado vacuno. Según dicha regulación, se cogerán 14000 fanegas de trigo en cada año; 3000 fanegas de cebada; 4000 fanegas de avena; 400 fanegas de centeno; 250 arrobas de lino. De habas y otras semillas, se regula su valor a 7500 reales cada año. El fruto de colmenas en miel y cera, a 15000 reales cada año. Y no siendo suficientes dichos granos para la manutención de dicho vecindario, aún en los años más floridos, les es necesario proveerse de la provincia de Extremadura, de la tierra llana de Andalucía y de los pueblos comarcanos también hay para hortalizas 25 huertas, todas pequeñas, y por tanto no proveen suficientemente a esta villa, y se surte de otros pueblos comarcanos, así de frutas como de legumbres" (Ruiz, 1999:328).

Jesús Monteagudo López-Menchero nos sitúa en la realidad socio-económica y cultural de la región antes de la llegada del consistorio británico (Monteagudo, 2001:321) que si ya antes de ello existía una postura clara y firme por parte de la villa -respecto sus intereses económicos, centrados fundamentalmente en los aspectos agropecuarios y forestales, y por ende, ecológicos-, ésta tuvo su máxima expresión con los sucesos del año de los tiros que, en síntesis, lo que vino a poner de relieve fue la confrontación entre la actividad minera y agro-ganadera (Monteagudo, 2001:327).

Hemos visto que en las aportaciones tanto del sacerdote de Zalamea la Real, José Felipe Serrano, como del de Riotinto, Antonio Domíguez Cavallero, se hacen descripciones de la tipología de usos agro-ganaderos y forestales, refiriendo igualmente las huertas que por aquel entonces había en la zona. De más está decir que antes de la llegada de la Rio Tinto Company Limited, nos encontrábamos con una sociedad campesina, amén de que entre sus actividades figurasen otras de carácter marginal, no por ello menos importantes, como ha

venido a ponerse de relieve con el devenir de la historia. Si bien, la influencia de fuerzas socioeconómicas -e ideológicas- es capaz de hacer que la historia de lo sucedido sea una historia de dominios, reconfiguraciones, de cómo una realidad sociocultural llega a eclipsar a otra, como refiere Monteagudo (2001: 315).

3.1.2. Época colonial. La transición social

En 1904 se publicaría en Londres "The Rio Tinto Mine. Its history and romance" obra de W.G. Nash quien fuera responsable del Departamento de Tierras y Ganado, la fotografía que tenemos a continuación, aparece en dicho libro (pág. 129). Típico huerto y granja (typical orchard and farm) es como Nash denominaba a la huerta Zumajo. La fotografía revela fundamentalmente dos cosas, por un lado, que en la incidencia que ejercían sobre la naturaleza los humos de las teleras no todo era un paisaje yermo ya que tal desierto estaba salpicado por los huertos que asomaban a modo de oasis en un entorno hostil y, por otro lado, da pistas de la presencia que históricamente han tenido estos huertos en la comarca.

THE "HUERTA ZUMAJO." TYPICAL ORCHARD AND FARM.

Fuente: The Rio Tinto Mine. It´s a history a romance (Nash, 1904: 129)

Los huertos de los que vamos a hablar tienen una serie de particularidades que hacen de ellos, algo más que simples pedazos de tierra para labrar. Los sucesos de febrero de 1888 –el año de los tiros- no vienen más que a simbolizar la confrontación de dos mundos: uno, fundamentado en el agro y en el que el medio es un fin en sí mismo, basado en una relación

simbiótica del ser humano con los recursos naturales, con todo el espectro ideológico que lleva asociado en torno a la idea de tradición; el otro, representado por la industria y la explotación de unos recursos naturales cuyo fin es la destrucción de unos medios, en tanto que se torna en una relación insostenible a lo largo del tiempo, cuya razón de ser son ideas asociadas a una noción determinada de progreso.

La actividad minera de la Rio Tinto Company Limited hizo que ésta fuese tomando una serie de decisiones que tendrían repercusión directa en el entorno natural y sus gentes: Primero, contaminó el entorno natural ejerciendo tal degradación que hacía prácticamente imposible el desarrollo de la actividad agro-ganadera. Segundo, indemnizó a los propietarios de los terrenos consiguiendo, por un lado, acabar con el medio de vida de aquellos y, por otro lado, apropiarse de miles de hectáreas. De modo que los 4.750 acres de terrenos que adquirió en 1873 se convertirían en 33.821 acres en 1955 (González, 1981). En tercer lugar, tras la prohibición del uso de "teleras" a partir de 1907 y la apuesta por la recuperación del entorno natural a partir de 1916 con reforestaciones ejecutadas inicialmente por Kai Hase (anexo VII), se creaba la posibilidad de dar un uso productivo a tales terrenos. Por último, se alquilarían los terrenos a los obreros de la empresa a fin de que tuviesen un medio para complementar sus ingresos con la explotación de los mismos mediante el desarrollo de una actividad agro-ganadera. Al respecto, la documentación de archivo (Legajo 1826, anexo XXXI) ilustra el orden cronológico de los acontecimientos, como muestra el listado de fincas rústicas de la RTCL concedidas entre finales de 1917 y principios de 1918.

Como trataremos de ilustrar a lo largo del presente trabajo, del arrendamiento subyacen muchas otras cosas, no sólo trabajarían el huerto, en la mayoría de los casos, como ya hemos dicho anteriormente, también construirían el cercado con muros de piedra, los pozos, lo necesario para guardar el ganado (gallineros, zahurdas, corrales, conejeras, etc.), y lo necesario para incluso vivir, es decir, la casa. De este modo, la Compañía conseguiría tener a gran parte de los obreros ocupados en otras tareas y así evitar el asociacionismo (Fernández, 2010); produciendo para sí y para el resto de la comunidad al vender el excedente; y construyendo infraestructuras que aportarían a la empresa servicios (alojamiento, agua, abastecimiento de alimentos), bienes (verduras, hortalizas, carnes, leche, etc.), además de la renta del arriendo. Así, tenemos por un lado, la gestión -que representa a una gran empresa transnacional- y, por otro lado, la ejecución –realizada por las clases populares-, todo ello ha creado un paisaje cultural fruto de la hibridación de dos sectores opuestos, pero en estos aspectos, entraremos más adelante.

3.1.3. Época neocolonial. En 1954 los británicos venden las minas al Estado español

> "El acuerdo pactado con el gobierno español permitió confiar en la inyección de una cantidad apreciable de libras en las arcas de RTC en un plazo de tiempo breve. Ese dinero era una condición indispensable para explorar en el norte de Australia, Canadá, Rhodesia y Suráfrica. Pero, además, el acuerdo era único en la medida en que RTC seguiría siendo el principal accionista de la nueva sociedad con un 33 por 100 del capital desembolsado y ejerciendo en exclusiva una gestión comercial y técnica" (Gómez, 1994: 347).

La venta de las minas supuso un traspaso de poderes, sobre los que encontramos una serie de matices que nos llevan a calificar la etapa que se abre a partir del año 1954 como neocolonial, en tanto que mantiene vivas las relaciones coloniales que a partir de este momento lo serían *de facto*. Esta cuestión se traduce en términos locales en que, independientemente de que no se diera una cesión plena del control, como lo referido por ejemplo respecto la gestión comercial y técnica, lo cierto es que, tras los más de ochenta años en la empresa británica había estado en Riotinto, habían quedado sentadas la bases ideológicas del " patrón de poder colonial" (Quijano, 1992), bases que tuvieron continuidad en la etapa que se abría y que afectaría al territorio de los huertos y sus gentes como nunca antes lo había hecho. Y en el ámbito global, porque en muchos sentidos, Riotinto sería el punto de partida de nuevos y futuros proyectos, como eran los que desde ese momento iniciaría una empresa constituida en el año 1873, en plena revolución industrial, en el corazón del capitalismo industrial-imperialista. Cuando la empresa "dejara" las minas del suroeste español, lo haría en otra de las fases de la llamada mundialización, aquella en la que el sistema capitalista bajo el cual seguía operando ahora se caracterizaría por ser monopolista-financiero y llegando, hoy, cuando nos encontramos en la segunda década del s.XXI, a dar continuidad al proyecto colonial bajo el conocido capitalismo globalizado (Moreno, 2004: 491). Nuestra pretensión ahora es hacer un mapa de los cambios acaecidos en el territorio de los huertos desde 1954, de modo que, más adelante trataremos la cuestión global.

Ya en los antecedentes a la problemática de estudio, planteados en el diseño de la investigación, expusimos las diferentes transformaciones que afectaron al entorno de los huertos desde que la CEMRT adquiriera las minas, por lo que no vamos a reiterarnos en cuestiones ya tratadas, no obstante, tomando la información dada como elementos descriptivos, vemos oportuno, aunque sea a modo de síntesis, señalar los argumentos básicos que han llevado a tales transformaciones. Así, encontramos que se han dado en esta

etapa procesos de concentración urbana frente a la dispersión rural que antes había, produciéndose una transformación en los usos de los huertos, a destacar la desocupación de los mismos como lugar de residencia. Del mismo modo, vemos que en este periodo el amplio territorio en el que antes había huertos se ha reducido hasta llegar a ser en la actualidad algo residual, fruto de la incidencia que las diferentes industrias han tenido sobre ellos, destacando los desaparecidos del entorno de la Gangosa en los años sesenta (presentes ya en el plano de Ezquerra del Bayo)[35] debido a la explotación minera y, los del sur del municipio de Riotinto, primero por las industrias forestales, en los años setenta y, posteriormente, en torno al 1990, por industrias agrícolas.

3.2. Aproximación a la comunidad en época colonial

3.2.1. Contexto histórico, social y político-económico

> "With the discovery of additional reserves of copper and the building of the new works it appeared that the Mines had entered a period of expansion similar to that of the boom years before 1914. Such was not the case; the era of financial prosperity which began in 1880 ended suddenly in 1930. From that time until the sale of the Mines in 1954 sales revenues were barely sufficient to cover operating costs. The Company´s Spanish business staggered forward, from crisis to crisis, as production and sales declined and the condition of its plant degenerated" (Harvey, 1981: 254).

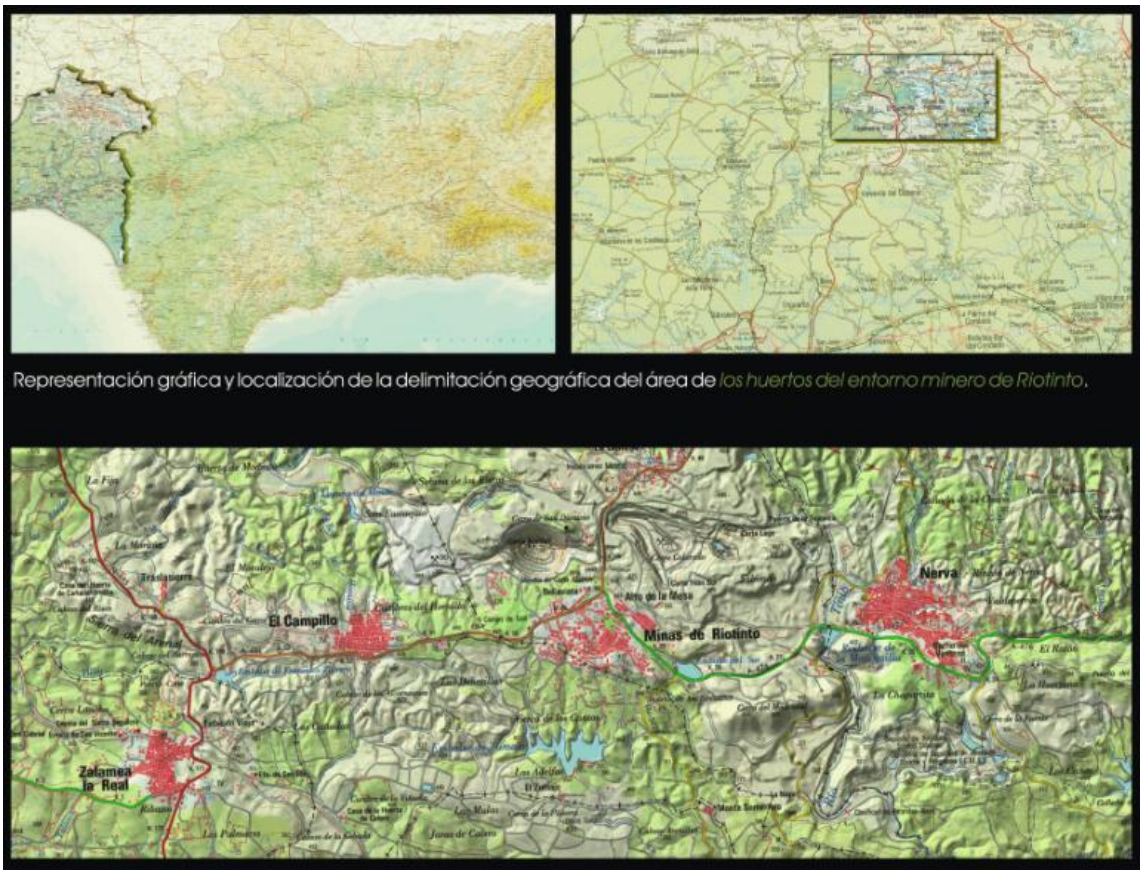
"Los años deslucidos" se titula el capítulo decimoséptimo del libro de Avery (1985), éstos no son otros que los que tienen lugar desde el inicio de la guerra civil española hasta el final de la segunda guerra mundial. A partir de los años 30 se pusieron las cosas difíciles para la industria de la minería en Riotinto, la siguiente frase es significativa: "Llegó entonces el invierno de 1940 y 1941, el más horrible en la historia de las minas" (Avery, 1985: 357). Es en torno esa época donde nos situamos para elaborar la construcción sociocultural que nos ocupa, las voces de quienes participaron en la vida de aquellos años, nos ayudan a reconstruir un pasado algo desconocido, un pasado que no ha dejado de estar presente y que se funde en el tiempo actual con formas de explotación de los recursos naturales directamente relacionadas con las que hubo en otro tiempo. La complicada situación económica internacional que tendría el repunte en la crisis de 1929, la guerra civil española junto a las dificultades de la posguerra, el gobierno de un estado dictatorial en el plano nacional y, la inminente segunda guerra mundial, en el contexto bélico internacional,

[35] El plano de Ezquerra del Bayo del anexo II es del año 1928, unos cuarenta y cinco años antes de la llegada de la RTCL.

tendrían consecuencias negativas en los mercados internacionales y ello, evidentemente tendría su expresión en la realidad local.

Bessborough, quien fuera presidente de la RTCL desde 1947 "reconoció que la situación vivida en Riotinto estaba reñida con el nacionalismo brotado de la Primera Guerra Mundial. Ha resultado cada vez más difícil afirmó ante el staff, justificar a países como España el mantenimiento de la propiedad británica sobre importantes empresas. Añadió que era inevitable y probablemente también apropiado para el sentimiento nacional, que intereses españoles quisieran adquirir el control, en su país, de empresas grandes e históricas como las Minas de Riotinto[36]" (Gómez, 1994: 345) A ello hay que sumar "el deterioro de la cuenta de resultados de la compañía fruto, a su vez, del persistente envite de la política económica *nacional*, fue la segunda razón para ceder el control sobre los yacimientos".[37]

3.2.2. Localización. El medio físico



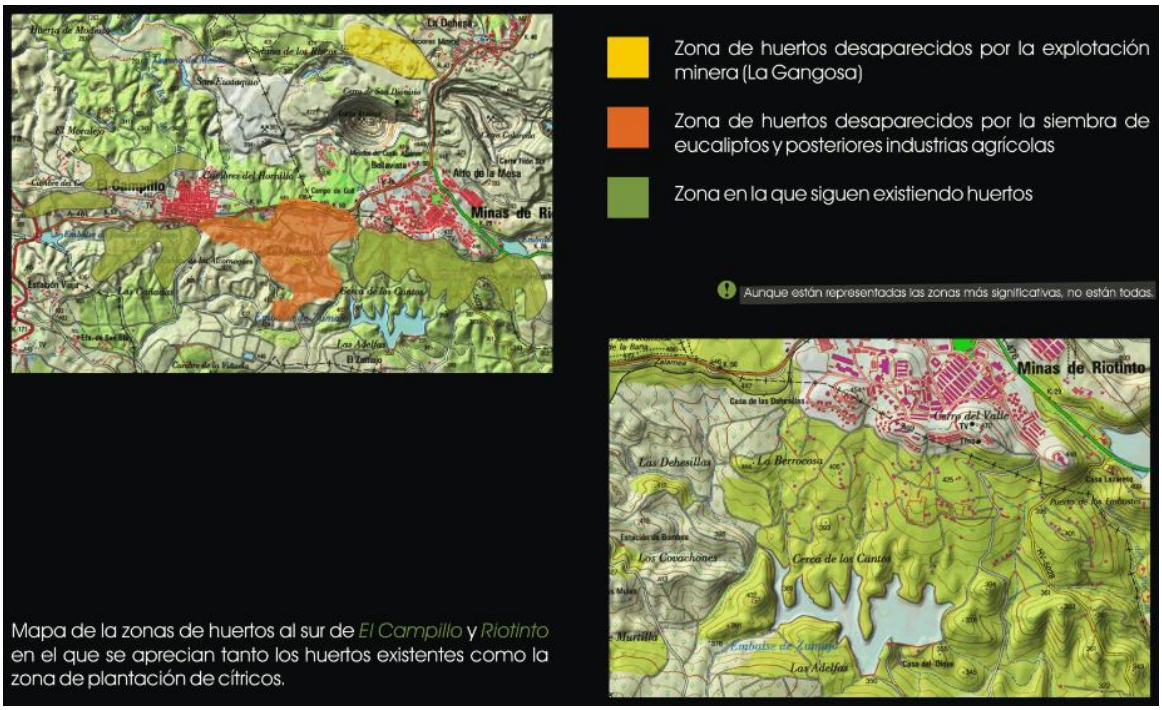
Fuente: Recurso museístico del CIE Matilde Gallardo

Desde una perspectiva orográfica hemos de distinguir el Cerro Colorado, El Alto de la Mesa y el Cerro del Valle. El primero de ellos, de fuerte color rojizo, desapareció por la actividad

[36] "Discurso del presidente pronunciado en Bellavista" (9-7-1954), RTC Board Wing caja 101.
[37] Así lo subrayó Bessborough en la junta general celebrada a mediados de junio. RTC, Report and Accounts (10-6-1954) (Gómez, 1994: 346)

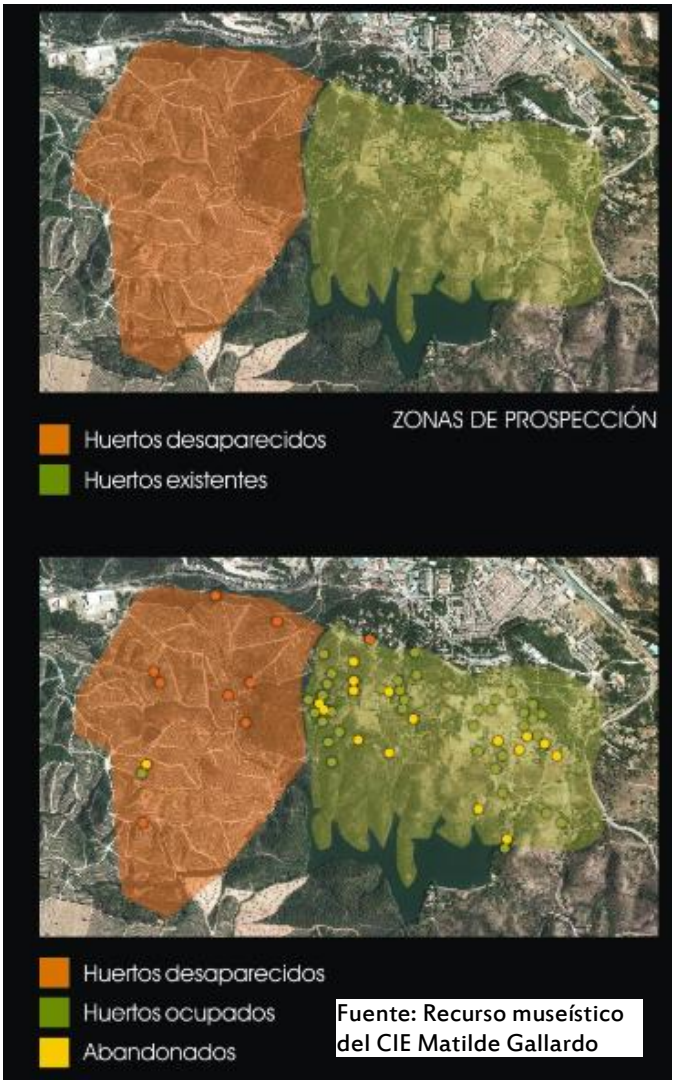
de extracción minera, hoy el lugar sigue recibiendo el mismo nombre siendo una corta lo que quedó, el Cerro del Valle junto el de Los Tres Águilas, están formados por pórfidos y su color es distinto, más claro. Finalmente, El Alto de la Mesa es una meseta que anteriormente estaba poblada de pinos, de hecho, era conocida como Mesa-Pinos (plano del anexo I) cuyo subsuelo es también rojizo y rico en mineral de hierro, sobre este cerro empezaría a construirse el que hoy es el actual pueblo de Riotinto (González, 1981: 72).

El territorio está comprendido dentro de la cuenca del río Tinto, el río nace cerca de la mina Peña de Hierro con una alta acidez, aproximadamente un pH de 2,6 y se dirige en sentido N-S, dejando al oeste los cerros descritos. El clima es mediterráneo-continental donde los inviernos son fríos y los veranos cálidos. La RTCL construyó pantanos creando presas de contención para aprovechar las aguas de los barrancos para la explotación minera. Durante la explotación de las minas por el Marques de Remisa la vegetación del entorno sufrió un grave esquilmo motivado, por un lado, por la corta de árboles, "se calcularon en 444.000 los pinos que existían en el término de las minas se entregaron al arrendatario, además de 1700 encinas, 300 chopos...", siendo 95.784 los pinos tras veinte años de explotación (Ortiz, 2006), por otro lado, por los daños que la calcinación de mineral al aire libre ocasionaba con el uso de las teleras (Ortiz, 2003) lo cual se acentuaría en los años posteriores con la intensificación de dicho método de calcinación por parte de la RTCL.



Fuente: Recurso museístico del CIE Matilde Gallardo

A finales de la primera década del s. XX, la RTCL construyó la presa de El Zumajo, unos años después, en octubre de 1916, la Compañía contrataría a Kai Hase, un ingeniero forestal danés para que acometiese trabajos de reforestación. Hase y su mujer, ubicarían su vivienda al sureste de El Zumajo, donde gestionaban-paralelamente a los trabajos de reforestación que la empresa le encargaría hacer-, la conocida como "La huerta de la Compañía", pero de ella, hablaremos en otro momento, por lo pronto, veamos con más detalle algunas de las zonas donde encontramos huertos de las familias mineras.

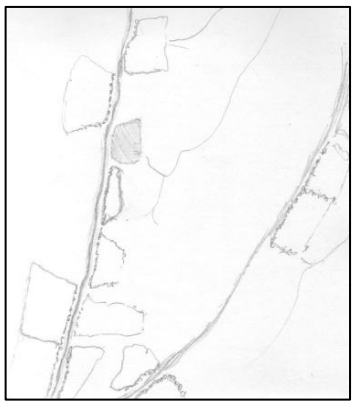


Fuente: Recurso museístico del CIE Matilde Gallardo

En el plano de la página anterior vemos diferentes zonas donde había huertos que por diferentes causas han desaparecido, así mismo, vemos con mayor detalle aquella zona próxima al sur del municipio de Riotinto y al norte del pantano de El Zumajo, lugar que hemos seleccionado por la proximidad geográfica con el núcleo poblacional y por representar en términos cuantitativos una de las zonas con mayor representación de huertos, siendo por tanto una muestra significativa indicadora de la importancia de los huertos como unidad de ocupación. En los planos de la derecha se muestra con mayor detalle, tenemos dos zonas donde se han prospectado huertos, ello no quiere decir ni que estén todas las zonas, ni que estén todos los huertos. Así mismo, en la zona de huertos desaparecidos, sólo aparecen algunos de los que hemos podido documentar a partir de fuentes orales y/o documentales. Evidentemente, al hablar de huertos ocupados y abandonados, hemos de entender ambas categorías como dinámicas. Así mismo, abandonados no implica que carezcan de dueño, ya que, todo huerto por ruinoso que esté cuenta con alguien a quien le pertenece[38].

[38] Prueba de ello son las diferentes ocupaciones llevadas a cabo por lugareños en huertos que se han llevado en situación de abandono décadas y que tras su ocupación, alguien apareció reclamando el uso sobre el lugar.

A la derecha mostramos el detalle de la línea de huertos situada en la zona más occidental del polígono prospectado. Puede apreciarse como los huertos van situándose junto a las riveras, aprovechando las orillas de las mismas de modo que se sucede un huerto tras otro de manera casi ininterrumpida. En el dibujo[39] se aprecian también los caminos que llevan a estos huertos y el trazado irregular que muestran unos huertos respecto otros.



Dibujo: Disposición y morfología de varios huertos.

3.2.3. De la ocupación al abandono[40]

La mina extendía sus redes por todo el territorio que era de su propiedad; los huertos, no podían ser menos. Así, la posibilidad de tener un huerto pasaba, en muchos de los casos, por tener relación contractual con la mina "(...) dos hermanos míos trabajaban en la Compañía, entonces, se lo apuntaron (*el huerto*) a mi hermano que era el mayor" nos decía Juana. La Compañía, cedía bajo un arriendo los huertos a quienes los solicitaban, muchas familias tenían además casa en el pueblo, sin embargo, otras sólo tenían el huerto "(...) mi padre pagaba 20 pesetas, y por el llano de allí arriba, 5 pesetas al año" (Juana). No era sólo la Compañía la que facilitaba los huertos a quienes no tenían lugar donde ir. En aquellos años, llegaban muchas familias a trabajar a la mina. Normalmente, el trabajo se conseguía de un día para otro, pero la vivienda no era tan fácil adquirirla de inmediato. Así, cuando alguien llegaba a trabajar a la mina, debía hacerse de una vivienda. La demanda era tal que, muchas personas, por no ir a vivir a localidades más allá de El Valle, Mesa Pinos, La Mina o El Campillo (los más próximos a la mina), se asentaban, si tenían posibilidad, en un huerto "(...) accedían a los huertos por mediación de gente que tenía casa en el pueblo y les cedía el huerto para que pudieran quedarse. Ello, a la larga, traía problemas, porque cuando la nueva familia llevaba varios años en el huerto pasaba los papeles a su nombre ya que, entre otras cosas, la empresa obligaba a la gente a tener una dirección" (Gustavo), "(...) la Compañía no daba casa, y si no tenías casa, no te daban trabajo, entonces te metías en un huerto y ya te daban trabajo" (Ricardo). Para acceder a los huertos, las redes de apoyo informales se hacían esenciales. Los huertos se convirtieron en un recurso asequible al que acceder, bien poniéndose en contacto con la gente del pueblo para saber quién, además de

[39] Cuando el material gráfico que se presenta (fotografía, plano, dibujo, etc.) no indique la fuente a pie de imagen, se trata de un documento de elaboración propia.

[40] A pesar de los muchos huertos que hoy día aparentan estar abandonados, habría que matizar que, aunque pueda parecer que están olvidados, raro es el caso en que tal olvido es completo, ya que todos los huertos tienen dueño, lo trabajen o no, vayan o no, todos tienen un papel que indica quien es su arrendatario original.

la casa en el pueblo tenía un huerto, o bien, a través de personas ya conocidas, como nos cuenta Ricardo "(...) por una vecina mía, una paisana que estaba casada con un sobrino de quien tenía el huerto, y por mediación de ella me fui allí a vivir. El vivía en el pueblo, el vivía en el Alto de la Mesa (*refiriéndose al dueño del huerto*)", "Si vivió una vez un hombre que no tenía casa, y mi padre lo dejo que viviera allí el hombre, no me acuerdo como se llamaba, y tenía dos chiquillos y estuvieron en el huerto, viviendo" (Pedro). La transacción se realizaba entre personas directamente, lo cual, hacía incumplir el contrato entre el arrendatario y la Compañía, a pesar de ello dichas transacciones se llevaban a cabo "(...) tu le pagabas a la Compañía un arrendamiento y luego tu podías meter en el huerto a quien tu quisieras. Había muchísima gente que estaban viviendo en los huertos así" (Ricardo). Aunque había casos en los que lo huertos eran cedidos sin pedir nada a cambio, otras veces tales transacciones podían entenderse como una venta, ya que existía un intercambio económico por la adquisición de la finca rústica, además de, a partir de ese momento, verse en la obligación de hacer frente a los pagos del alquiler: "El anterior dueño se lo cedió a mi padre a cambio de un pago y se quedó con el huerto, pero no había papeles de ningún tipo", "Tengo el papel que el anterior dueño tenía (*contrato de alquiler*) y un papel de acuerdo con él y algunos recibos de haber pagado. Nos lo vendió" (Librada). La RTCL nunca vendió los huertos. Como hemos ido viendo, después, muchos de los huertos han ido pasando de mano en mano, otros, siguen siendo propiedad de los nietos o familiares de quienes en su día la empresa le hizo el contrato de alquiler, cuenta Pedro "(...) de siempre tuve relación con el huerto, era de mi abuelo, luego de mi padre y ahora mío". Hubo un tiempo en el que los huertos estaban todos ocupados. Todos los huertos tenían dueño, aunque no toda la gente que vivía en el pueblo tenía huerto. Los huertos era algo que la gente deseaba, no sólo durante la época en que éstos fueron ocupados de modo intensivo, narra Roberto "(...) y mira que yo he conocio familias desde El Campillo, se puede decir, desde allá arriba desde El Campillo hasta allá hasta el cementerio de Naya, esos huertos estaban tos habitaos. Gente viviendo".

La ocupación total de los huertos fue un hecho hasta principios de los años 60 del pasado siglo. En torno al año 1961 fue cuando la Compañía –ya Española- entregó "las casas nuevas", ello provocó el progresivo abandono de los huertos, y quienes vivían en éstos se trasladaron a las casas que la Compañía cedió. La mayoría de estas familias siguieron manteniendo el huerto, cuenta Juan Antonio que en el año 1964 "todos los huertos estaban cogidos, los tenían cogidos pero no vivían en ninguno, cada huerto tenía su dueño pero (...) vivir ya no vivía nadie". El no ser la vivienda habitual, no significaba que en el huerto no se siguiesen haciendo muchas de las actividades domésticas y de la vida cotidiana que antes se

hacían "(...) vivir, no vivíamos, pero hacíamos mucha vida allí, nos veníamos ya de noche casi. Allí lavábamos, allí comíamos, allí nos lavábamos (...)" (Josefa). Por aquel entonces había muchos huertos que, aunque seguían cumpliendo sus funciones como fuente alternativa de ingresos, ya no servían como vivienda habitual a las familias. Las barriadas de época británica como son el Alto de la Mesa o El Valle, dieron vivienda a muchas familias que hasta entonces vivían en un huerto"(...) yo vine en el 57, y estuve allí (*en el huerto*) hasta que dieron las casas estas, en el 61 me parece" (Ricardo), "(...) ya luego se vinieron a vivir al Alto de la Mesa, mi abuelo y mis padres, después siguieron teniendo la casa del Alto con el huerto" (Pedro). A pesar de la paulatina despoblación de los huertos, que no ha cesado en su crecimiento con el paso de los años, existe gente que continúa viviendo en algunos de ellos.

3.2.4. Demografía y migración: ¿Quiénes vivían en los huertos?

La tabla que se presenta a continuación muestra los diferentes núcleos poblacionales que la RTCL construyó en las Minas de Riotinto desde su llegada en 1873 cuando sólo estaba la población conocida como "La Mina". Destaca que hasta 1910 se produce un incremento progresivo de población llegando en dicha década a la cifra de 13074 habitantes y todo sin tener en cuenta a las poblaciones cercanas como Nerva, Zalamea o El Campillo, que del mismo modo sufrirían tal aumento poblacional (González, 1981: 75). Es en los primeros cuarenta años en los que la RTCL construye la mayor parte de viviendas tanto para albergar a sus obreros como para el Staff inglés (aunque no aparece en la tabla, Bella Vista también se construyó en estos años); de hecho, desde 1917 que se construirían las últimas viviendas en El Valle (cuando en los otros poblados hacía años se había dejado de construir) la Compañía sólo acometería las obras relativas a lo que Gonzalez Vichez llama como la 2ª planificación urbanística desarrollada por el arquitecto Alan Brace a partir de 1928 con un total de 92 viviendas que por sus características serían destinadas a directivos y empleados cualificados de la empresa u otros sectores.

NUMERO DE HABITANTES POR AÑOS										
Minas de Riotinto	1873	1888	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970
Atalaya	-	823	1272	1472	1405	1238	1009	662	994	-
Dehesa	-	438	1078	1131	900	1052	1002	956	1168	108
El Valle	-	837	1073	1667	2233	2740	2727	2177	2388	393
Naya	-	444	510	847	563	699	522	475	660	-

Mesa	-	975	1189	3545	2426	2554	2252	1779	1929	177
Mina	1976	7210	6627	4320	1771	1393	996	642	657	110
R.T. Estación	-	48	67	92	197	230	236	148	268	-
TOTAL	1976	10787	11816	13074	9495	9906	8744	6839	8064	790

Fuente: González Vílche z (1981: 75)

Aunque se aprecia un descenso de población en a partir de 1920, ello no quiere decir, ni mucho menos, que las necesidades de alojamiento estuviesen cubiertas a partir de aquellos años. De hecho, poblados como Mesa o la Mina perdieron gran cantidad de viviendas debido a los trabajos de explotación, el primero, sobre todo desde final de los años 20 y, el segundo, no cesó en tal progresión hasta su desaparición en los años 80. Un estudio que inició la Compañía en 1954 para ver las necesidades de alojamiento revela que son más de 600 las personas alojadas con algún familiar en su casa o en huertos (tabla de la página 196), no disponiendo de vivienda propia en alguno de los poblados. Solo unos años después, en 1960, se entregarían las viviendas de "las casas nuevas", lo cual ratificaba que la demanda de alojamiento hasta ese momento era una necesidad.

En muchos casos, los huertos representaban la acogida. No entra en los fines de este estudio conocer en profundidad la realidad migratoria de la localidad en aquellos años, si bien, al tener relación directa con la realidad estudiada consideramos insoslayable abordar el tema aunque sea a grandes rasgos. Debido a la gran demanda de viviendas que había y a la escasez de éstas, los huertos se convertían en un recurso apropiado para muchas personas. Aunque en aquella época estaban todos ocupados, la gente, cuando podía, iba a vivir al pueblo, con lo que muchos huertos tenían la función de segunda residencia. Ello abría la posibilidad de que, quien llegaba a la localidad pudiese encontrar alojamiento en algunos de esos huertos no residenciales, refieriendo Juana que "de Fuenteheridos había unos pocos por aquí, mujeres, y niños, y maridos y "to", Ricardo por su parte nos decía "(...) soy de la provincia de Sevilla, estaban dando trabajo aquí, y allí no tenía, y me vine "pa ca", Pedro alude a esta cuestión de quienes venía de fuera comentando que "había un hombre del Alto de la Mesa que era portugués. Tres de mis cuatro abuelos eran también portugueses", Juana nos decía que "mi padre y mi madre eran de Cumbres de San Bartolomé, tos nacimos allí y luego tos vinimos aquí, mis hermanos "pa" colocarse aquí, en la Corta, los dos", refiriendo Librada que "visitaba a quienes en el hueto vivían, porque eran paisanos míos de Córdoba". Estos ejemplos y otros nos muestran la diversidad de procedencias de las personas que han vivido o tenido huerto. Así, la mayoría de la gente que vivía en los huertos eran familias que procedían de otros lugares más o menos lejanos de la zona de Riotinto; eran familias que

emprendían un proyecto migratorio motivado por necesidades laborales y que, en muchos de los casos, empezaban su contacto con la comarca, un viaje de ida, viviendo en un huerto. En muchos casos, el uso de los huertos como vivienda era transitorio, las familias se establecían en ellos hasta que tenían ocasión de mudarse a una casa en el pueblo, de este modo, muchos huertos sirvieron para dar acogida a una familia tras otra refiriendo Ricardo que era "(...) porque en los huertos no vivías cómodo, hombre, una casilla que tenía una habitación y un cachito de salón allí donde se guisaba y eso (...) que hubiera tres o cuatro personas de familia (...) yo tenía dos, entonces (refiriéndose a sus hijos)". Roberto recuerda que en el suyo "(...) vivió mucha gente (...) yo conocí por lo menos tres matrimonios viviendo en esa misma casa (consecutivamente), en el huerto ese que yo tengo (...)". Los huertos, entendidos como la puerta de entrada para muchas de las personas que venían a trabajar en la mina, venían a representar -como paradigma de la hospitalidad- algo más que un lugar donde establecerse y poder trabajar. A tenor de la información oral, lo habitual era que quienes viviesen en los huertos fuesen familias que llegaban de fuera de la comarca. Sin embargo, la documentación histórica (ver la tabla de la página 196), nos revela que en algún caso los huertos servían para establecer una pauta neolocal de residencia para quienes vivían en las distintas barriadas.

3.3. Las gentes de los huertos: forma de vida

Si en el apartado anterior explicamos los procesos de transformación a los que se ha visto sometido el entorno de los huertos, en el presente epígrafe presentaremos los aspectos etnográficos de las gentes que vivieron en los huertos del entorno minero de Riotinto. Para ello, abordaremos en detalle la historia de algunos huertos que por diferentes razones tuvieron una relación más directa con La Compañía. Así mismo, tomaremos las historias de vida de los protagonistas de dos huertos, tomando como muestra uno desaparecido y el otro en uso. Las historias de vidas de estos dos huertos y sus gentes se antojan especialmente significativas ya que, mientas el primero representa la microhistoria de un huerto desaparecido cuyo registro documental supone uno de los recursos museísticos del CIE Matilde Gallardo, el otro es la expresión de la praxis del mismo, espacio rehabilitado desde el que se gestionan y desarrollan proyectos desde la asociación Matilde. La primera, es una historia de vida narrada en primera persona con referencias directas a quien ya fallecido dirigía la gestión del huerto en aquella época, la segunda historia de vida apunta a cómo Librada llegó a adquirir el huerto.

3.3.1. Lugares, biografías y descripción densa: donde reside la herida colonial

"La "herida colonial"reside en las personas, sus memorias y los territorios que habitaron, tanto en los que están, como en aquellos que nos dejaron. Si bien, es en el presente donde sigue abierta, es desde el presente desde donde puede verse sus consecuencias" (Mignolo, 2007: 35).

3.3.1.1. De desaparecidas huertas a grandes lugares

Si observamos el plano de Ezquerra del Bayo de 1828 (ver anexo II) nos hacemos una idea del paisaje unos 40 años antes la llegada de la RTCL a Riotinto. Si hoy superpusiéramos este plano sobre lo que es Riotinto y su entorno en la actualidad, veremos que en muchos de los lugares que hoy se encuentran dentro de la zona patrimonial, antes había grandes huertas. De hecho, en muchos de los casos es la toponimia la que nos da pistas de lo que allí había. Huertas arqueológicas, como la Cana; de época, como la Huerta Romana; de poblados, como las dos Huertas del Valle, la de encima y la de abajo; Huertas majestuosas como la huerta de la Gangosa, aunque suene a chiste que también la había, la huerta de la Risa. Ninguna de ellas, hoy existe, pero ¿qué son en la actualidad? En 1881 se inician las obras de creación del poblado minero de El Valle, dicho poblado tomo la típica estructura urbanística característica de estos poblados conocida como cuarteladas, no sería hasta finales de los años 20 y principios de los 30, cuando el arquitecto británico Alan Brace desarrollaría el nuevo planeamiento urbanístico que "consistió en envolver el entorno de la población con las viviendas y edificios singulares a construir, rematando así el conjunto y ofreciendo desde fuera un aspecto más urbanístico" (González, 1981: 170). Se proyectaron un total de 92 viviendas de las que se construyeron 82, además de los edificios singulares como la pescadería, el mercado, la piscina, la posada, las escuelas, el ayuntamiento, la casa de huéspedes, el archivo general y las oficinas de dirección. Así, El Valle conservaría tal aspecto por unos treinta años más hasta que a principios de los años 60 se levantaran "las casas nuevas" y las otras nuevas barriadas que se construirían posteriormente, ensanchando el pueblo en todas direcciones. Durante los treinta años que El Valle mantuvo la estructura de que lo dotó la segunda planificación urbanística de la R.T.C.L., el poblado lindaba en su cara sur con un arroyo que pasaba entre la última fila de viviendas –las 15 de la calle General Aranda proyectada por Alan Brace- y el casino de "La peña"[41]. Al sur de este punto, únicamente había montes de pinares y, desde lo que actualmente son los bloques de "Los

[41] Actualmente sigue existiendo como casino, en esa zona del arroyo, muchas mujeres de El Valle iban por aquel entonces a lavar allí.

Cantos"[42] hasta llegar al Zumajo, sólo había caminos, bosques, huertos y otros elementos de arquitectura popular para guardar el ganado como gallineros y zahúrdas. Una vez el arroyo de la peña desapareció, aquello quedaría como calle, calle que actualmente se llama "La huerta", exáctamente no sabemos el por qué de tal denominación para dicha calle, los que sí que sabemos es que desde ese lugar, que es donde finalizaría la intervención urbanística británica en El Valle, se miraría hacia el sur para ver los huertos y hacia el pasado para ver dos grandes huertas, aquellas que hasta antes de la construcción del poblado estaban donde fue levantado, aquellas que se llamaban "Huerta del Valle de Encima" y "Huerta del Valle de abajo", ambas huertas con el común de llamarse "Valle". No sería la calle La Huerta la única que aludía a ellos, en este mismo plano, podemos ver el camino que entre dos zonas de huertos se adentraba al pueblo de "La Mina", poblado que dista mucho del que habría a finales de 1870, pues para entonces, aquellas grandes huertas -que como podemos apreciar conformaban una superficie tan grande como el núcleo urbano- se transformarían en parte en las primeras viviendas que la RTCL construyó en el desaparecido pueblo, dónde "vivieron los primeros ingleses hasta su éxodo progresivo a Bella Vista, que duró cincuenta años" (González, 1981: 88). Viviendas que pertenecían a las calles Trafalgar y Méndez Núñez, al final de la cual, comenzaba la calle de Los Huertos[43] o restauración, ambos lugares, conformaron previamente las llamadas huertas del Rey, análoga coincidencia cuyo fin sería la ausencia.

Vista parcial del plano de Ezquerra del Bayo de 1828.
Fuente: Biblioteca Digital. Real Academia de la Historia

[42] "Los Cantos" son unos bloques de pisos construidos a principios de los años 70 y actualmente son el punto más alto del pueblo de Riotinto, se encuentran en la cara sur del mismo y toman el nombre de una cerca que había muy próxima a los mismos y que se llamaba "Cerca de Los Cantos", que da igualmente nombre a escoriales y fundiciones de época romana inscritas como tal en la base de datos de patrimonio inmueble de Andalucía http://www.iaph.es/patrimonio-inmueble-andalucia/resumen.do?id=i14600&ids=210180008. (Fecha de consulta en 7/3/2014).

[43] En unos documentos la encontraremos como calle de Los Huertos y en otros como calle de La Huerta.

Huerta Romana, abajo a la derecha.
Fuente: Biblioteca Digital. Real Academia de la Historia

En la base de datos de patrimonio inmueble de Andalucía, únicamente uno de los edificios inscritos, toma como nombre el de La Huerta que allí había, nos referimos a la Central Térmica "Huerta Romana". No obstante, en la descripción del elemento existen referencias que nos ayudan a responder de un modo más o menos extenso a preguntas como qué, para qué, cuándo, quién, cómo, cuánto y, un dónde, que remite a elementos coetáneos y próximos con los que estaba relacionada, pero que en ningún caso alude a aquello que allí había antes de levantar la Central[44]. En los dos planos, se observan las huertas indicadas y los caminos que llevaban desde ellas al desaparecido pueblo de "La Mina". Del mismo modo, hemos de referir a la Necrópolis "Huerta de la Cana", que bajo caracterización arqueológica, son construcciones funerarias de época romana que al igual que pasará con la Huerta Romana, elude cualquier caracterización etnológica o de su pasado como huerta, más allá del nombre.

Vista parcial del plano de Ezquerra del Bayo de 1838 (Plano completo en anexo III). Fuente: Flores, 1983: 37.

Aunque gracias a este plano podemos conocer la localización de las huertas y pinares entre otros muchos elementos de la Gagosa, su arroyo y sus huertas estaban condenados a desaparecer por completo. Todo, absolutamente todo lo que allí había, fue destruido cuando la explotación minera inició trabajos de extracción en aquel entorno ya bien entrados los años 60 del pasado siglo. Si observamos el plano, vemos que el lugar se situaba muy próximo –dirección norte- de donde unos 80 años más tarde se empezaría a explotar Corta Atalaya. Aunque pasarán unos 160 años entre la imagen y el

[44] http://www.iaph.es/patrimonio-inmueble-andalucia/resumen.do?id=i21355&ids=210490073 (Fecha de consulta 5/09/2015)

momento en que la empresa, ya española, transformará ese entorno de modo irreversible, durante el periodo británico, parece que lugar guardaba bastante similitud con el de la imagen, salvo la transformación que sobre el mismo pudo haber causado la incidencia de la creación de nuevos huertos de familias mineras que proliferaron en aquel lugar en tiempos de la colonia, hasta el punto de ser reconocido en el imaginario colectivo de la población local como una de las mayores pérdidas paisajísticas, en perspectiva etno-ecológica, además de uno de los lugares donde los huertos eran muy abundantes. Así nos narra Eulogio, el hijo de un antiguo propietario de un huerto de la Gangosa como tuvo que desprenderse del mismo: "Cuando fue a entrar Patiño, le dijo Don Fernando Pla a mi padre: tome usted, 600 pesetas por el huerto, ya ves 600 pesetas, cualquier árbol que había allí, valía eso, y (...) un año para que recoja usted todo lo que hay en el huerto. Lo que le interese te lo puedes llevar porque esto se va a enterrar, (...) eso fue sobre el año 68 aproximadamente, en esa fecha fue cuando desaparecieron todos esos huertos". El entorno de la Gangosa formaba parte del que actualmente es el área A de la zona patrimonial, denominada "explotación minera: Corta Atalaya y Cerro colorado", sin existir en toda denominación o descripción de los diferentes bienes alusión alguna a lo que allí había.

Es el único lugar de los tratados que sigue manteniendo, al menos en términos orográficos y estructurales, las características que en su momento tuviera la huerta de la que hablaremos en el siguiente epígrafe. "El Zumajo" es de importancia capital para nuestro caso de estudio además de, por no encontrarse dentro del ámbito de protección, por la influencia que el término ha tenido en lugares tan significativos del entorno de Riotinto en general y del de los huertos en particular. Hoy es conocido el pantano que de él toma el nombre, si bien, hemos de aludir a la huerta que cerca del mismo había. La presa del embalse de "El Zumajo" se construye entre 1907 y 1909[45], es decir, algunos años antes de que Kai Hase llegara a Riotinto -y decidiera instalarse cerca del mismo a fin de poder abastecer la Huerta de la Compañía- y algunos años después de que Williams G. Nash publicara en su libro "The Rio Tinto Mine. It´s a history a romance" la fotografía que alude a una huerta que ya existía allí con dicho nombre (pág. 104). Para la construcción de sus dos presas, además de los materiales, sería necesaria gran cantidad de agua, en tal sentido, varias son las fuentes orales que apuntan que hubo de hacerse un pozo no muy lejos de allí para tal fin, evidentemente, un pozo de tales características debía ser aprovechado, veamos con que nos encontramos cuando fuimos a conocerlo:

[45] http://www.embalses.net/pantano-613-zumajo.html (Fecha de consulta 20/10/2015)

"(...) eran en torno a las 13.40 horas de un día de agosto del año 2010. Llegamos mi padre y yo, acompañados por Juan al huerto que, según él, le había "quitaó" mucha hambre. Íbamos con la intención principal de ver ese pozo del que tanto escuché hablar, no sólo a Juan, también a Gustavo -quien trabajó más de treinta años en el departamento de tierras y ganado de la Compañía y conocía muy bien la zona-. Del pozo decían, es un manantial inagotable, parece que los "ingleses" sabían lo que hacían, ellos lo hicieron cuando iban a construir la presa del Zumajo, situada a no más de 500 metros de allí. El pozo no estaba anillado en piedra, tampoco su forma era circular como la de la mayoría de los pozos de la zona, ni siquiera tenía brocal, es más, por tener, lo único que tenía era una reja, para evitar tragedias, y paredes de cemento. Eso sí, de su interior cuentan, Juan entró en una ocasión, que hay galerías, galerías entibadas como las de la mina, con unas maderas para las que parece que no ha pasado el tiempo. Y agua, sobre todo, mucha agua. Que otra cosa se le puede pedir a un pozo, más que sea inagotable. Visto el pozo, estuvimos un rato charlando con Lolo, el huerto no es suyo, pero como si lo fuera, él lo cuida. Parece como si aún lo estuviese viendo, sentado junto a la alberca, a la sombra de un laurel del que colgaba un búcaro. Sombrero de paja, bastón de madera y la chapita de vino en la mesa junto a él, la botella medio llena, vino blanco. A metro y medio de él, un cubo lleno de higos y otro de tomates, de los que por aquí llaman rosa. El huerto da de sobra, mucho, da mucho, berenjenas, pimientos, tomates, habichuelas, perejil, calabazas y pepinos, frutales aparte. Él lo dijo: "de aquí no se vende na, aparte de la mía, cuatro son las casas pa las que esto da". A pesar de los achaques, sus 81 años no son impedimento para diariamente trabajar en el huerto seis horas cada mañana. Se respiraba frescura, el agua del pozo, de la alberca, de haber regado abatía el sofocante calor de agosto. Este era el ambiente, bancales de tierra sujetos por muros de piedra, tablas sembradas y otras esperando a las lechugas de finales de mes. En la parte alta del terreno, podía verse el lateral en ladrillo de una gran casa a medio hacer -la que había, se la llevó el incendio-, a medio hacer porque quizás nunca llegase a acabarse, las obras se habían paralizado, estaban detenidas ya que, según los planos, por ahí está previsto que pase un tramo de autovía".

Una vez más, dónde hay un pozo hay un huerto o dónde hay un huerto hay un pozo, en este caso, no podemos decir, como ocurriera con término "El Zumajo", qué fue antes, el pozo o el huerto.

3.3.1.2. De "The huerta zumajo" a Huerta de la Compañía

> "Es en 1916 cuando el General Manager Walter Browning decide que, ante la desaparición de las teleras y su sustitución por hornos de altas chimeneas y escasa contaminación, es necesario plantar los terrenos comprados para explotarlos o alquilarlos" (González, 1981: 135).

Quizás por ser huerta, y no huerto, o quizás por su designación, es de la única huerta situada en el entorno de los huertos sobre la que hemos encontrado documentación en foros, blogs y artículos de revistas (Pérez, 2013). Es un lugar privilegiado dada su posición y se levantó en el primer cuarto de s.XX allí donde el agua no escasearía, justo donde el embalse de El Zumajo podía abastecerla. Y aunque Juan Carlos León Brázquez prefiere llamarla "La granja danesa de El Zumajo"[46], Ralph Mills "la finca experimental de Río Tinto", yo me quedaré con la denominación que los lugareños dan al lugar, "La huerta de la Compañía". Fue el lugar elegido por Kai Hase y Karem, su esposa, para ubicar su residencia, aunque ya hemos mencionado en varias ocasiones a "Don Kai", como los lugareños lo siguen llamando, veamos quien era exactamente y cuál fue su papel en las minas de Riotinto. No era casualidad que Hase llegara a las minas de la mano de W. Browning, pues fue él quien puso empeño en la reforestación del entorno:

Huerta de la compañía con Cerro de tres águilas al fondo.
Fotografía: Rafael Cortés

> "Fue en 1898, al reducirse por primera vez la cantidad de piritas quemadas, cuando William Nash, el jefe del departamento de terrenos de la compañía, se dio cuenta que parte de los suelos abandonados hacía años habían vuelto a cultivarse. No obstante, los agricultores locales continuaron pidiendo compensación, basándose en que la tierra, una vez transformada en estéril, por los humos de azufre, no era probable que pudiera explotarse en muchos años y, en verdad, el último pago se realizó en fecha tan tardía como 1919. Con la intención de fijar hasta qué distancia se había perdido para la agricultura la tierra alrededor de las minas, la compañía

[46] http://carmenalcazar.blogspot.com.es/2009/09/la-granja-danesa-de-el-zumajo-por-juan.html (Fecha de consulta 10/11/2014)

decidió comenzar un experimento de repoblación forestal. En el otoño de 1908, Nash plantó los primeros eucaliptos en los terrenos de la mina cerca de la presa del Zumajo, trayéndose los plantones de Granada. Parece que arraigaron bien, por lo que Walter Browning, el entonces director general de las minas, llamó a expertos forestales del gobierno español, que recomendaron plantar pinos (*pinus pinea*), robles y alcornoques. El éxito de todo ello llevó a Browning a recomendar una política de repoblación forestal en gran escala, y en 1916, siguiendo los consejos de la Universidad de Copenhague, tomó como técnico forestal a un danés llamado Kai Hase. Hase decidió plantar casi 9000 hectáreas de tierra estéril con pinos, empleándose a gran número de mujeres y niños (...)" (Avery, 1985: 186).

Foto de recién casados en su casa de El Zumajo.
Fuente: Manuel Sevidanes Mazo

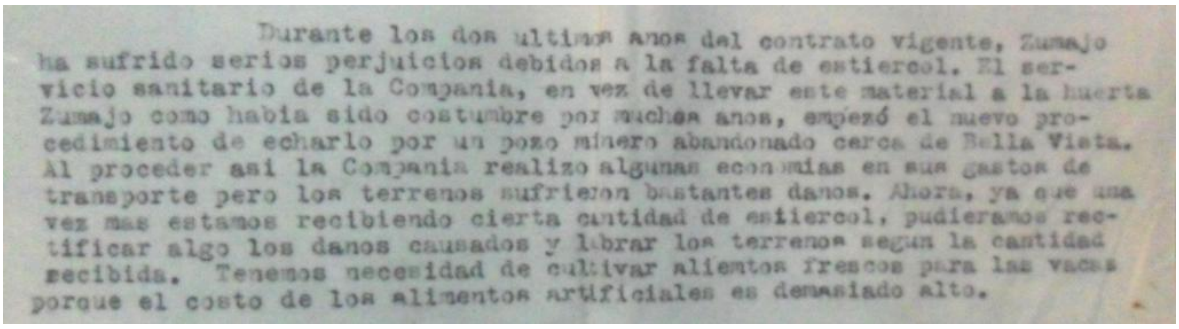
Hase construyó en la conocida huerta su bungaló, además de las viviendas para los obreros agrícolas, cuadras y edificios para la granja. Aunque la huerta se ubicaba al sureste del pantano de El Zumajo, existía una amplia extensión de terreno que era gestionado desde la misma a modo de pastos para el ganado vacuno con que contaban, llegando hasta el "pilar de la cerca de las mulas", es decir, ocupando desde la misma huerta hasta la parte más occidental al sur del pantano de El Zumajo, de modo que, el mismo pantano dividía al norte los huertos ocupados por las familias mineras y, al sur, la huerta de la compañía y sus terrenos.

Representación gráfica en ortofotografía de los terrenos de la huerta de la Compañía.

Es destacable la extensa zona de pastos, de praderas infinitas donde grandes piaras de vacas pastaban entre encinas centenarias, un paisaje que nada tenía que ver con los pinares que se sembraron desde la frontera norte del pastizal hasta el cercano pueblo de Campofrío. Desde aquel lugar, Hase inició un proyecto experimental en términos forestales, frutícolas, y agropecuario, desde un enfoque empresarial. Los niños piñoneros (ver anexo IV) fueron los encargados del programa de reforestación iniciado por la compañía y varias familias obreras las que se ocuparían de mantener la granja (relación de trabajadores y salarios en 1956 en anexo V). "Don Kai" llegó a Riotinto con 26 años de edad, donde prestó sus servicios a la compañía durante casi veinte años, siendo en 1935 cuando la empresa aprueba el arrendamiento[47] de la explotación para el matrimonio Hase. "Don Kai" fue contratado por £150 y diez años después cobraba el triple, según su hoja de servicios (Anexo VII), lo máximo que llego a cobrar fueron £ 575 en 1930, en los últimos cinco años como empleado, justo antes de alquilar la explotación, "don Kai" llego a tener hasta una reducción de sueldo del 10% en 1931. Aunque Mills expone que en los primeros días, la granja se abastecía de los excrementos de la población minera, son diversas las fuentes que indican que este

[47] Ver comunicado sobre inicio de arrendamiento de la "Huerta de Zumajo" (anexo VI).

sistema de fertilización era comúnmente utilizado en la huerta durante su existencia, así lo muestra el siguiente extracto de una carta que Karen haría llegar al subdirector adjunto de la compañía en 1949, es decir, tras más de veinte años gestionando la huerta.



Durante los dos ultimos anos del contrato vigente, Zumajo ha sufrido serios perjuicios debidos a la falta de estiercol. El servicio sanitario de la Compania, en vez de llevar este material a la huerta Zumajo como habia sido costumbre por muchos anos, empezó el nuevo procedimiento de echarlo por un pozo minero abandonado cerca de Bella Vista. Al proceder asi la Compania realizo algunas economias en sus gastos de transporte pero los terrenos sufrieron bastantes danos. Ahora, ya que una vez mas estamos recibiendo cierta cantidad de estiercol, pudieramos rectificar algo los danos causados y labrar los terrenos segun la cantidad recibida. Tenemos necesidad de cultivar alientos frescos para las vacas porque el costo de los alimentos artificiales es demasiado alto.

Extracto de documentación de la empresa "La viuda de Don Kai". Fuente: Manuel Sevidanes Mazo

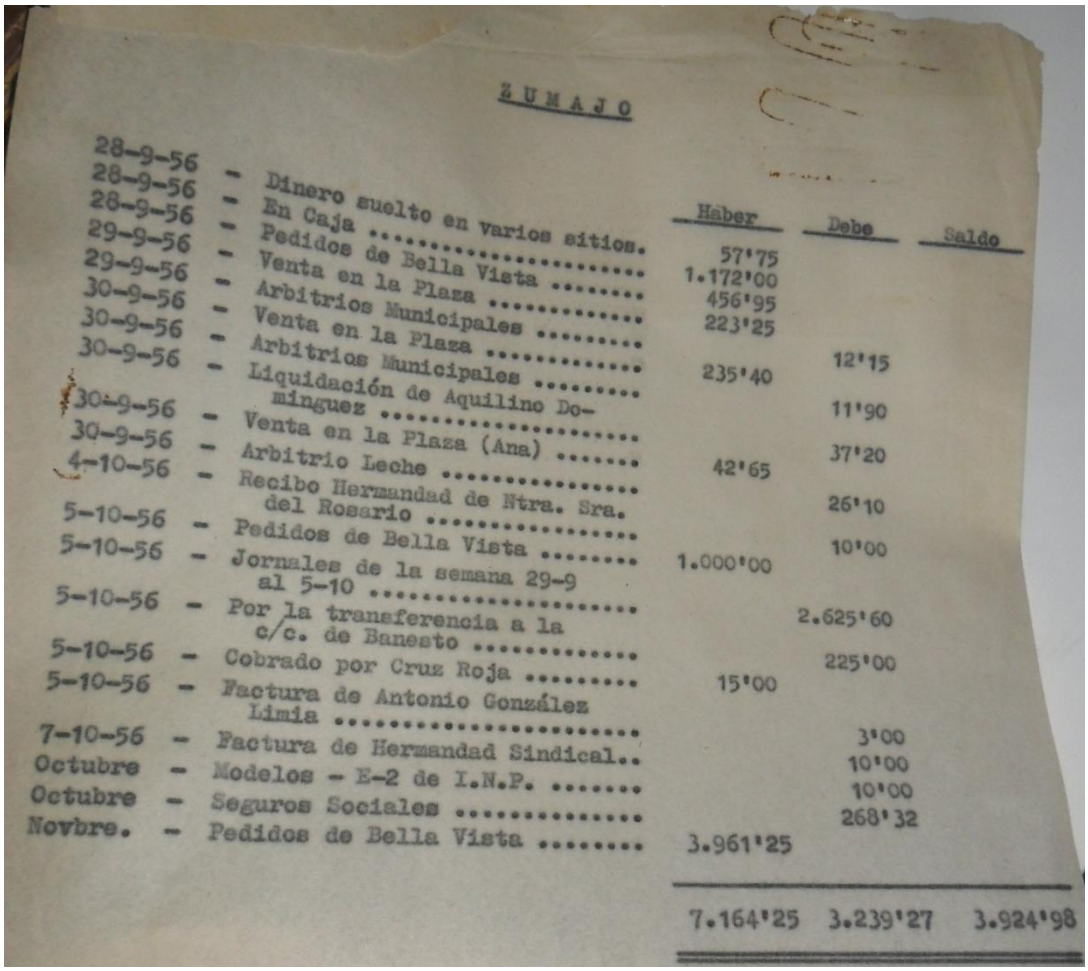
"The English made use of our sweat, our blood and our excrement!" (Mills, 2010) Frase que reproduce Mills tomada de un colaborador local. Y es que el extracto de la carta de Karen, además de indicarnos el método de fertilización que utilizaba la huerta, nos habla de la importancia de mantenerlo, dada la necesidad de abono orgánico de bajo coste, y de cómo era el sistema de depuración de residuos orgánicos que utilizaba la compañía, el cual, tenía un correlato en la vida de la comunidad local como veremos más adelante al conocer los servicios urbanísticos de los diferentes poblados mineros.

Los productos de la huerta, así como leche, huevos y otros, que servían para abastecer el barrio de Bella Vista se surtían desde un despacho[48] ubicado a las afueras del barrio, muy cerca de una de las garitas. Lo restante, se vendía en la plaza de abastos de El Valle.

Los productos de la huerta en los meses de otoño son bastante interiores a los que pueden recolectarse en los meses de verano, aún así, el extracto de cuentas que presentamos y que corresponde a dichos meses muestra unos resultados muy a favor de la empresa. En cualquier caso, lo que nos interesa especialmente es conocer cuál era el destino de lo producido en la huerta, de modo que, como puede observarse en el extracto, la mayor parte de lo producido iba al despacho que surtía a Bella Vista lo cual además corrobora lo que apuntan las fuentes orales. Contrastando las ventas destinadas a dicha barriada con las que abastecían la plaza de abastos del pueblo vemos que triplican a éstas, sin contabilizar lo indicado en el mes de noviembre que entonces estaríamos hablando de una proporción de 10 sobre 1 aproximadamente. Proporción que hemos de invertir al hablar en términos poblacionales, ya que si en los años 50 había entre los diferentes poblados mineros unos 6839 habitantes (ver tabla de la pág. 105), la población de Bella Vista resulta insignificante

[48] Edificio que actualmente es la peña de un equipo de futbol.

en relación a esa cifra. Entonces ¿de dónde procedían los alimentos que abastecían a la población local?



ZUMAJO

			Haber	Debe	Saldo
28-9-56	-	Dinero suelto en varios sitios.	57'75		
28-9-56	-	En Caja	1.172'00		
28-9-56	-	Pedidos de Bella Vista	456'95		
29-9-56	-	Venta en la Plaza	223'25		
29-9-56	-	Arbitrios Municipales		12'15	
30-9-56	-	Venta en la Plaza	235'40		
30-9-56	-	Arbitrios Municipales		11'90	
30-9-56	-	Liquidación de Aquilino Dominguez		37'20	
30-9-56	-	Venta en la Plaza (Ana)	42'65		
4-10-56	-	Arbitrio Leche		26'10	
5-10-56	-	Recibo Hermandad de Ntra. Sra. del Rosario		10'00	
5-10-56	-	Pedidos de Bella Vista	1.000'00		
5-10-56	-	Jornales de la semana 29-9 al 5-10		2.625'60	
5-10-56	-	Por la transferencia a la c/c. de Banesto		225'00	
5-10-56	-	Cobrado por Cruz Roja	15'00		
7-10-56	-	Factura de Antonio González Limia		3'00	
Octubre	-	Factura de Hermandad Sindical..		10'00	
Octubre	-	Modelos - E-2 de I.N.P.		10'00	
Novbre.	-	Seguros Sociales		268'32	
		Pedidos de Bella Vista	3.961'25		
			7.164'25	3.239'27	3.924'98

Extracto contable de la empresa "La viuda de Don Kai" Fuente: Manuel Sevidanes Mazo

"Don Kai" falleció joven en Dinamarca cuando apenas tenía cincuenta años de edad, donde viajó acompañado de su mujer en plena guerra civil para intentar curar el cáncer que padecía. Posteriormente, la huerta fue administrada por su mujer Karen, conocida como "la viuda de Kai Hase" entre otras razones porque así denominó a la empresa que gestionaba, quien en precarias condiciones económicas, según León Blázquez, tuvo que abandonar el Zumajo y pasar el final de sus días en la provincia de Huelva hospedada en el Hotel Esperanza[49] de Punta Umbria falleciendo en 1970 en Dinamarca.

[49] En el lugar donde se ubicaba el Hotel Esperanza actualmente se encuentra un bar que se llama "El Casino", situado en la plaza Pérez Pastor de Punta Umbria. El dueño del local es Manuel Sevidanes Mazo, biznieto de la mujer encargada de gestionar el personal del servicio que atendía a los empleados de la compañía cuando iban al balneario de Punta Umbria. Karem Hase, cuando marchó definitivamente a Dinamarca, dejó muchas de sus pertenencias en el Hotel Esperanza y entre ellas, valiosa documentación y fotografías. Agradecer a Manuel

"Huerta de la Compañía" entre 1930 y 1940. Fuente: Manuel Sevidanes Mazo

Aunque desconocemos el momento exacto en que el matrimonio Hase se instala en la Huerta de El Zumajo, sí podemos decir que la fotografía que presentamos era aquella, dónde tenernos a la izquierda un conjunto de edificios que eran viviendas para los obreros, zahúrdas y otras infraestructuras y, el edificio que hay en el centro de la imagen, era el bungaló en el cual vivía el matrimonio. Si comparamos la fotografía con la de la página 104, vemos que además de apuntar a ser la misma huerta -con una diferencia de más de 20 años entre ambas- y de que, además ambas coinciden en el nombre, tendríamos que afirmar que Kai Hase no construyó allí su bungaló, más bien, lo reconstruyo sobre una vivienda que ya existía mínimo 11 años antes de su llegada a Riotinto, dando a su vez continuidad a un proyecto agropecuario que ya era una realidad. Anteriormente, "The huerta zumajo" posiblemente sería propiedad o gestionada por alguna familia local[50], cuestión que nos situa directamente en los antecedentes del suministro de verduras, frutas, hortalizas y otros generos tanto para el staff británico como para una parte de la población local. Al respecto, la documentación de archivo nos remite a que previo a la llegada de Kai Hase, en 1914,

Sevidanes Mazo habernos permitido acceder a dichos documentos y permitir su uso para la presente investigación.

[50] En el anexo VIII presentamos algunas fotografías que ilustran como era el trabajo en "la huerta de la compañía". La primera ilustración es una foto tomada de una pintura –que actualmente también cuelga de las paredes de "el Casino" de Punta Umbría- que representa la parte trasera del bungaló en que vivía el matrimonio Hase.

tenemos una relación de cerca del centenar de obreros -empleados de la RTCL- y que desarrollaban sus tareas como encargados, hortelanos y peones principalmente, en huertos que pertenecían a la empresa (Ver ANEXO XXVIII) y que, antes de que tal tarea fuese centralizada en una gran huerta, la labor de producción y abastecimiento habría tenido un sentido mas disgregado y enrraizado en la realidad territorial.

3.3.1.3. De los Covachones a la Gangosa: El huerto de Patrocinio

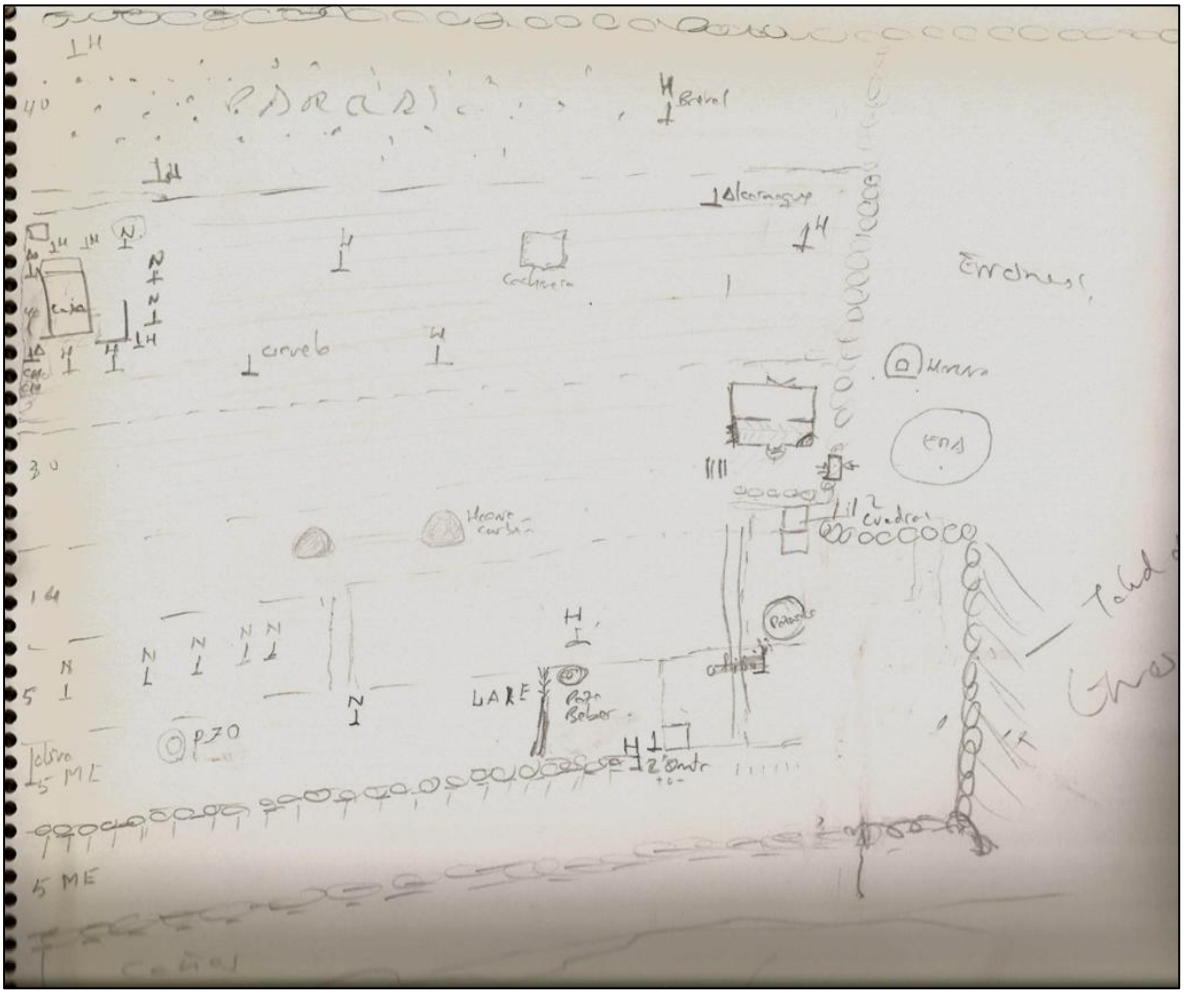
Antonio nace en 1940 en Traslasierra, El Campillo, Huelva. Es el mayor de los cuatro hermanos que quedaron, ya que cuando él tenía 2 años, sus dos hermanas de 5 y 6 años murieron de difteria en tres días. Cuando eso ocurrió, su padre estaba trabajando en Alemania, volvió al poco de ser enterradas. A los 7 años, Antonio con su familia se trasladaron a una casa alquilada en El Campillo. En torno a esa fecha, su padre adquirió un huerto de una persona que lo tenía arrendado a La Compañía. Desde esa edad y hasta los 17 años, la familia vivió entre la casa de El Campillo y el huerto, siendo los periodos de tiempo más largos los pasados en éste último. A los 17 años, Antonio se "colocó" –como él dice- en la mina[51], empezaron a invertirse los tiempos y pasaron a estar cada vez más tiempo en el pueblo que el huerto. En 1961 la familia -tras entregarle La Compañía una vivienda en las "casas nuevas" de Riotinto- dejó la casa de El Campillo pero seguía manteniendo el huerto, éste seguía formando parte de la realidad familiar pero ya no constituía el espacio habitual de vida, su uso –hacía años- había entrado en un proceso gradual de cambio. Ya no se utilizaba como vivienda, pero seguía siendo un espacio de trabajo y relaciones familiares. Así, nos centraremos principalmente en la década que la familia vivió cotidianamente en el huerto, aquella que va de 1947 a 1957.

El huerto distaba a más de 30 minutos a pie de El Campillo. Era habitual ir y venir al pueblo; los niños, a clases "particulares", no iban al colegio; la madre, a la compra o hacer algún "mandao"; el padre, a trabajar a la mina. Antonio recuerda como era el camino hacia el pueblo. Encinares, pinares, cercas, huertos y regajos: un paisaje rural. Cuenta como muchas de las veces él y su hermano se paraban, entretenían, perdían, cogiendo ranas por los regajos: otro día sin clases. Para ir a El Capillo había dos caminos, yendo por detrás de la casa monte arriba, o siguiendo el regajo, dirección a El Zumajo y girando a la derecha a unos 200 ó 300 metros. Por este camino, muy cerca estaba la cerca de Nievas, más arriba, la

[51] Es significativo como narra Antonio su entrada en La Compañía, cuenta como fue la entrevista que Mr. Bronw le hizo para acceder al empleo: "*un guarda* llamaba a quien entraba a ver al inglés. Mr. Bronw me dio el volante para ir a trabajar al día siguiente para presentarlo en la corta, me lo dio a mí y otro de El Campillo -el ya se murió-, *se escuchaba decir* a la gente que le enseñara las manos para ver si tenía callos o algo para ver si estaba acostumbrao a trabajar o no –en trabajo duro, en el campo o donde fuera-, salimos botando –contentos- para El Campillo, 11 de abril del 57, eso no se me olvida a mí".

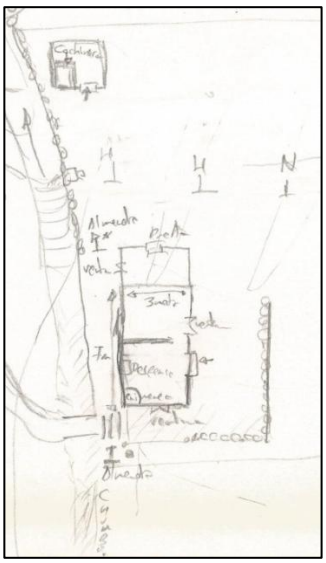
de Domingo. Si continuabas la marcha, en un cruce de caminos, había un horno de piedra. Recuerda el olor a leña de pino quemada, dice "me encantaba olerlo en la mañana", cuando iba para el pueblo y se cruzaba con varios hornos de carbón de leña de pino Flandes que un carbonero tenía por allí. Los martes y viernes eran días especiales. Eran los días en que su madre, Matilde iba al pueblo a hacer la compra. Antonio recuerda que tras la casa, en lo alto del cerro, había un punto que permitía ver parte del sendero que su madre tomaba para ir y venir al pueblo. Desde ese punto podían verla venir, cuando asomaba, como Antonio dice, "íbamos en su busca", para ayudarle con la compra, sí, pero también para ver a que se podía echar mano. Eran años difíciles. En los largos periodos que pasaban en el huerto, la familia tenía la oportunidad de pasar la jornada junta, salvo cuando las obligaciones –como las arriba citadas- hacían que alguien se ausentase. Su padre, José Patrocinio, normalmente estaba en el huerto, él era quien dirigía toda tarea relacionada con las labores del campo. Por aquel entonces trabajaba en la Corta Atalaya, en tuberías, pero tenía la posibilidad de elegir y siempre hacía el turno de noche para así poder estar durante el día en el huerto.

Era un huerto muy bueno, cuenta Antonio, "disponía de grandes tablas de tierra, la más alta



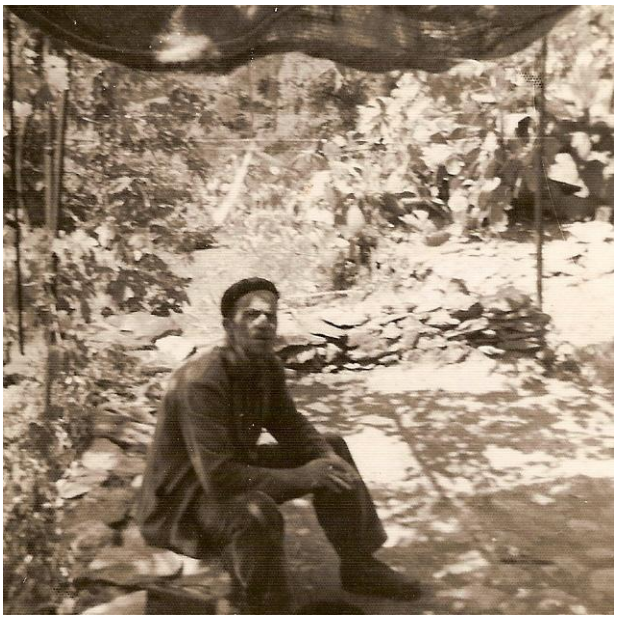
Arriba: Croquis del huerto de Patrocinio según su hijo. Fuente: Boceto de cuaderno de campo.
Página siguiente: Detalle de la casa y su entorno. Fuente: Boceto de cuaderno de campo

de todas estaba sembrada de parras, la que le seguía, estaba la casa en que vivíamos, dos cochineras, el gallinero y algunos frutales. En la siguiente justo en el extremo opuesto al que estaba nuestra casa había otra casilla en la que vivía un primo de mi padre y su pareja, se llamaba Alberto, le decían "el alajeño" porque era de Alajar. Recuerdo de él que sabía hacer canastos de cañas, los canastos en los que mi madre y yo llevamos a vender la lechugas a la plaza estaban hechos por él. Si las dos tablas de tierra de arriba tenían unos 40 metros de anchura, ésta podía andar por los 30 metros. La siguiente era algo más pequeña, tendría unos 14 metros, esta era la tabla que habitualmente usaba mi padre para hacer los boliches de carbón. Al final de la misma había dos cuadras y al lado una puerta por la cual podía salirse del huerto, justo al salir estaba la era y un horno de hacer pan. Yo no recuerdo que mi madre hubiera hecho allí pan. El entorno era de encinas por ese lado del huerto. La siguiente tabla tendría unos 5 metros de ancho más o menos, en ella había bastantes naranjos y al final de la misma un pozanco para riego. El pozo de beber estaba en la tabla que le seguía, en la misma había otro pozo para riego y algunos árboles como naranjos, higueras, olivos y el laurel, que estaba junto al pozo de beber. La última tabla era al igual que las los anteriores de unos 5 metros de anchura, lindaba con el barranco y tanto en relación a la tabla de arriba como al barranco había bastante altura. El barranco estaba lleno de cañas.



La casa estaba construida en piedra u mortero de barro, el tejado de palos, tablas y teja árabe. Contaba con dos habitaciones, la estancia principal disponía de una chimenea y una despensa y a la derecha se encontraba la habitación. La casa podía tener unos 3 metros de ancho por 7 de largo, ambas estancias contaban con ventana al exterior. Contiguo a la habitación estaba el gallinero y un poco más arriba una cochinera. El porche de la casa era un muro de piedra en forma de "L" invertida, justo detrás de la casa estaba la entrada al huerto, donde había que pasar un pequeño puente para sortear el barranco. El modo de producción doméstico era el que imperaba en las actividades del huerto. Allí, todos teníamos trabajo, señala Antonio: "Una de las tareas que yo y mis hermanos teníamos asignadas era el ir a por agua para regar. Recuerda Antonio que en verano, cuando las sandías estaban a pleno sol "sesteando" (pidiendo agua), su padre les mandaba a por agua. Fuera del huerto y en la parte alta del cerro, su padre había hecho una poza para recoger el agua de lluvia, hasta allí teníamos que ir a por agua, cubo a cubo, cuando no al regajo que corría en la parte baja del huerto. Al huerto de Raspín también íbamos a por

agua -tarea más tediosa ya que para llegar al huerto había al menos 15 ó 20 minutos a pie monte a través- eso sí, sólo era puntualmente, ya que el agua de ese huerto la cogíamos para beber cuándo en ciertas épocas estivales se agotaba la del pozo de nuestro huerto y la generosidad del propio Raspín –y de su pozo- nos abastecía." Antonio dice que él y su hermano eran quienes, por ser los mayores, tenían que realizar tareas en el huerto. Su tiempo lo ocupaban entre las actividades citadas: las clases particulares e ir por agua, y otras como recoger leña, segar, "recoger portillos", *sachar*[52], ayudar en la siembra o poner las trampas.



José Patrocinio en el porche del huerto.
Fuente: Manuel Pedraza Herrero

La hierba que segaban era para dar de comer a "la bestia", una mula que tenían para estiércol principalmente; "recoger portillos" quiere decir rehabilitar aquellas partes del muro de piedra que demarcaba el huerto cuando tras lluvias abundantes se veía afectado abriéndose un hueco en la pared aproximadamente de la anchura de una puerta, Antonio y su hermano ayudaban a su padre dándole las piedras para que él las fuera colocando; las cosas que se habían sembrado, requerían de atenciones y era necesario zacharlas para airear la tierra y deshierbar, no siempre, sólo cuando la tierra lo requería en función de las condiciones ambientales, climatológicas y del tempero de la tierra. Poner las semillas era otra de las tareas que les correspondía a ellos, cuando se sembraban los ajos, patatas o garbanzos por ejemplo, ellos los ponían en el surco y su padre los enterraba; Así mismo, también les correspondía cavar la tierra cuando había que prepararla para sembrar algo. Todas estas tareas se realizaban bajo la dirección de su padre, él era quien decía qué, cómo y cuándo hacerlo, el papel de ellos, según Antonio, era el de ayudantes y, colateralmente, aprendices. De las trampas para pájaros también se ocupaban ellos, aunque hay que decir que a diferencia de las actividades anteriores, a su padre no le agradaba que las pusieran, pero tampoco se oponía a ello firmemente, es decir, las trampas la ponían a escondidas pero cuándo los pajaritos fritos estaban en la mesa no es que fuese motivo de riña. Así, ellos eran quienes las ponían y limpiaban los pajaritos, su madre quien los freía. Entre todas estas

[52] Escardar la tierra sembrada para quitar las malas hierbas, a fin de que prosperen más las plantas útiles.

tareas encontramos algunas más duras, como cavar la tierra o ir por cubos de agua para regar y otras más livianas como poner las semillas de siembra o ir a por leña. Por lo tanto, no es que de niños las realizasen todas en todo momento, la asunción de tareas era algo que se adquiría progresivamente en función de la edad, recuerda Antonio que las tareas más duras eran esas que realizaban ya con 14 ó 15 años, en cambio, siendo menores si podían realizar otras actividades más suaves. Quien dirigía la empresa campesina era José Patrocinio. Oriundo de Linares de la Sierra, antes de adquirir el susodicho huerto había tenido una huerta en Aroche, vivido del contrabando de café con Portugal y/o emigrado a Alemania, estableciéndose a partir de su llegada de Alemania en la zona realizando el trabajo de maestro-tubero en la Corta Atalaya, el cual complementaba con las tareas del campo. Significar la diversidad de destrezas que habían de manejarse para el mantenimiento de tal empresa: Vivir en el huerto implicaba algo más que sembrar y recolectar. Tal abanico de tareas podría clasificarse en tres grandes categorías: Domesticación -en sus dos vertientes- de animales y plantas; Caza y recolección; y usos forestales. De cada una de estas categorías, podríamos hablar de una larga lista de procesos, no siendo nuestra intención referirlos todos ya que, se haría algo tedio e inagotable, no obstante, expondremos a continuación el ejemplo de la siembra de lechugas a fin de representar esto que estamos narrando. Según Antonio, su padre era muy curioso[53]. Le gustaba tener las tablas de tierra limpias (sin ninguna piedra), cuando sembraba, por ejemplo, las lechugas, dice: "... cogía una tabla grande y las sembraba todas a medida, a una cuarta una de otra, respetando cada linio, todas a medida. Incluso tiraba una guita, para respetar las líneas rectas...". Siguiendo con el ejemplo, veamos los aspectos de que se compone tal proceso, es decir, desde que se selecciona una tabla de tierra hasta que se recoge la hortaliza. Antes de sembrar las lechugas, había que preparar la tierra: primero, segarla -si la hierba está crecida- y, posteriormente, cavarla. En aquel tiempo, esta tarea podía hacerse de dos modos diferentes: *a pulso*, es decir, con herramienta manual, o bien con tracción animal. Señala Antonio que en el huerto se realizaba *a pulso* ya que "la bestia" que tenían no era apropiada para arar, hecho que, así mismo, requería de ciertos conocimientos. Para cavar *a pulso* se utilizaba el azadón, herramienta más apropiada para ello ya que era más pesado y estrecho que la azada –o como se dice en la zona *zacho* o *zoleta*-, lo que hacía que aunque no abarcase tanto, penetrase mejor en la tierra. A la hora de poder desarrollarla, la tarea exigía fundamentalmente de dos aptitudes: por un lado, una condiciones físicas mínimas –en lo

[53]De las diferentes acepciones del término según la Real Academia de la Lengua Española (1. Que tiene curiosidad; 2. Que excita curiosidad; 3. Limpio y aseado; 4. Que trata algo con particular cuidado y diligencia; 5. Persona que tiene habilidad manual; 6. Persona que realiza cualquier oficio) es la cuarta la que mejor se ajusta al uso que Antonio hace de él.

que a términos de potencia y resistencia se refiere- y, por otro lado, contar con ciertos conocimientos sobre cómo hacerlo. Al respecto, había que tener en cuenta las características del suelo, principalmente en términos de humedad, ya que con la tierra mojada no convenía hacerlo; primero, porque sería una tarea más dura si cabe, segundo, porque se apelmazaría el barro en la pala del azadón dificultando la tarea, y por último, porque la tierra no quedaría bien aireada. Una vez seleccionado el momento y lugar adecuado, el modo de proceder exigía: en primer término, cavar siempre *a tajo abierto*, esto es, avanzando en la tabla de tierra de derecha a izquierda o viceversa pero siempre quedando al descubierto el punto por el que va el corte, siendo posible ver la parte que esta cavada y la que no. En segundo lugar, cuando la tierra está seca pero sale aterronada -no suelta- hay que romper el terrón –suele hacerse con el lateral del ojo del azadón- y quitar y tirar la hierba que quede. En tercer lugar, conforme se va avanzando, se irá pisando sobre la parte cavada. Por último, cavar siempre echando la tierra hacia arriba, es decir, las tablas de tierra tienen una parte alta y otra baja, la orientación siempre será de modo que la tierra se eche hacia arriba, así se evitará que poco a poco vaya perdiéndose tierra del bancal. Una vez está la tierra cavada, convendrá rastrillarla para ponerla toda por igual nivelando así el terreno. Tarea igualmente importante porque tal uniformidad favorecerá que el riego este equilibrado y que las plantas absorban el agua por todas por igual. El siguiente paso será estercar la tierra. Antonio dice que habitualmente lo hacían de dos modos, tratándose de lechugas, pueden sembrarse bien *a surcos* o bien *a hoyas*. De uno u otro modo, se echará una "emboza"[54] por mata. Aunque en el párrafo anterior referimos que la primera tarea sería preparar la tierra, hay que decir que antes, hay que preparar los semilleros. Sin ellos, no es posible tener lechugas -ya nacidas- que cuenten con el suficiente tamaño para que requieran ser trasplantadas al suelo. El semillero lo hacía directamente en el suelo -en una zona preparada para ello- o bien, en un recipiente.

Visto el ejemplo de la gestión de la tierra, enunciemos brevemente como eran los otros tipos de aprovechamientos, en relación al ganado. Señala Antonio que en el huerto tenían –como indicamos anteriormente- una "bestia", modo en que se refería a los equinos, aunque en este caso concreto, se tratara de un mulo. Además de éste, tenían en el mismo huerto abejas, cochinos y gallinas. Sobre las abejas dice Antonio que a su padre le gustaban mucho, que se llevaba horas y horas observándolas en el colmenar, que tenía una "afición exagera", manifiesta. Pero que también sufría de las picaduras, que muchas veces llegaba "hinchao". Según nuestro informante la cera la vendía en Nerva a una fábrica y que la miel la comían

[54]Como unidad de medida, una "emboza" se corresponde con la cantidad colmada que da de sí lo abarcado con las dos manos.

con pan, refiriendo seguidamente "iba a durar bastante", expresión del manjar de que se trataba y de los tiempos de carestía que corrían. Junto a la casa, se encontraba el gallinero, pared con pared, construido en piedra y mortero de barro, de unos diez metros cuadrados aproximadamente y dos metros de alto, daba cobijo a unos 18 o 20 animales, repartidos entre gallinas y pavos. El huerto disponía también de infraestructuras para poder tener cabras y cochinos, pero "cabras nunca tuvimos porque era un ganado que a mi padre no le gustaba, lo que sí que tuvimos eran cochinos, sé que eran manchados, negros, él decía que eran del terreno, pero yo de razas no entiendo". Antonio cuenta que a su padre le encantaba cazar, para él era como un vicio, "la afición que decía" le podía más que otras tareas, narra que "antes de polcar las papas se iba a cazar". Hacía tanto caza mayor, yendo de montería a cazar jabatos, como caza menor de conejos, perdigones, palomas, etcétera. La mayoría de lo que cazaba era para el autoconsumo aunque, recuerda Antonio que iba a vender palomas a Bella Vista. Cuando capturaba perdices pequeñas, las criaba para servirle de reclamo para ir a cazar, antes no era como ahora, dice Antonio, antes estabas un rato en el huerto y era fácil ver un par de conejos o perdices. Del mismo modo que nosotros –refiriéndose Antonio a él y sus hermanos- no íbamos a cazar, ni mi padre ni mi madre venían a pescar, esa era una actividad que realizábamos nosotros, el método de pesca era muy rudimentario, puntales le llaman a los entrantes de agua que hay hacia el pantano de El Zumajo, que estaba a unos cinco minutos del huerto, en concreto, era "El Punta´ Campillo". Señala Antonio que en el regajo que llevaba el agua al pantano, elegían una zona donde se estrechara y en ella, colocaban un saco con la boca abierta y sujeta con una rama de adelfa en forma de aro, la apertura en la dirección contraria al sentido del agua, después, elaboraban una presa con piedras entre la boca del saco y la orilla del regajo con la finalidad de que los peces entraran en el saco. Además de la pesca y la caza, la recolección de plantas silvestres comestibles era algo habitual. Si la caza menor era vendida en Bella Vista directamente por el cabeza de familia, los excedentes del huerto se vendían en la el mercado de abastos de Riotinto. Señala Antonio, "no disponíamos de puesto, por aquel entonces todos los puestos estaban cogidos, tanto los del interior de la plaza como los de la pescadería –edificio anexo a la misma-, nosotros nos colocábamos en el exterior de la misma a un lado de la puerta principal", recuerda que era un puesto bastante sencillo pues no disponía de apoyo alguno, más que un paño extendido en el suelo sobre el que se ponían las lechugas, acelgas y cebollas, siendo el género predominante de venta del huerto. Antonio era quien acompañaba a su madre desde el huerto hasta la plaza para ayudarle cargando el canasto de cañas en el que traían la hortalizas, canastos que hacía su tío "el alajeño". La artesanía es el nexo que une tradición y aprovechamientos de recursos

naturales, el ejemplo de los canastos de cañas nos lleva al de las "pasaderas" y, con ellas, entramos en la importancia que tenía la transformación y conservación de alimentos a la vez que ilustramos en qué consistían estos elementos. En el huerto, la gran producción de higos permitía generar un excedente, así los higos se pasaban. La pasadera era un elemento mueble que se confeccionaba a base de cañas formando el trenzado de las mismas una superficie lisa, estable y que permitía transpirar, tal superficie se colocaba sobre cuatro palos clavados en el suelo y quedaba suspendida sobre metro o metro y medio del suelo. Sobre ella se colocaban los higos que por el día se dejarían a pleno sol y por la noche se taparían con un paño para evitar que les cayera la humedad. A los higos cada cierto tiempo se le daba la vuelva hasta que el fruto estaba "deshidratado" y listo para ser conservado. Señala Antonio que en el huerto hacían uno o dos sacos de higos, lo que suponía un importante recurso nutritivo para el largo invierno. De ello recuerda que cuando la guardia civil pasaba por el huerto haciendo el recorrido, en muchas ocasiones se llevaban un puñado de higos, así como alguna lechuga. Esta era una de las tareas que parece que hacía Patrocinio, así mismo, todo lo que tenía que ver con el cuidado, poda y recolección en los frutales. Señala Antonio "mi padre las parra las podaba bien, les limpiaba el tronco y en el tiempo de las uvas estaban preciosas, además que había de muchas clases, beba, "colorá", blanca, de gallo." Así como los naranjos los tenía muy limpios por dentro y los higos era él quien se dedicaba a cogerlos".

Por el momento, es suficiente con lo expuesto para hacernos una idea de la microhistoria de un huerto minero, no obstante, a lo largo del presente trabajo este huerto nos acompañara para ir desvelándonos los episodios más significativos que han tenido lugar a lo largo de su historia.

3.3.1.4. De El Higueral a la Atalaya: El huerto de Librada

En la segunda parte del presente trabajo, al tratar aquellos aspectos presentes en la investigación, ya citamos el CIE Matilde Gallardo. El Centro de Interpretación toma el Huerto de Librada como prototipo, rehabilitándolo y gestionándolo. Conozcamos con más detalle que nos cuenta la historia reciente de este huerto o, más bien, la historia de las personas que han dado vida al mismo.

En el año 1943 nace Librada en una casa de campo en Los Peñones (Iznajar, Córdoba), en el seno de una familia humilde. La unidad familiar vivía de la recogida de aceituna, la siega y de tareas relacionadas con el campo trabajando como jornaleros. Las dificultades del lugar, provocaron la migración de la familia a las Minas de Riotinto en la primavera de 1951. Antes

de migrar a Riotinto, la familia estuvo viviendo durante unos dos años, en una casa que José, el cabeza de familia, empezó a construir pero nunca llego a terminar. La casa tenía unos 8 metros cuadrados aproximadamente, contaba con una puerta, el hueco para una ventana (sin ventana) y chimenea, el techo era de tejas. Ese último invierno que la familia pasó en Los Peñones, lo pasaron Librada con sus tres hermanos y su madre, pues José inició la migración a Riotinto antes de la recogida de la aceituna, sobre el mes de octubre, quedándose el resto de la familia en tierras cordobesas para así poder Piedad, madre de la familia, echar la temporada de la aceituna allí. El proyecto migratorio se iniciaría con la llegada de José, padre de Librada a la comarca para buscar trabajo, dice Librada "vino antes de las aceitunas. Al llegar, se quedó con Teodoro y Daniel en la Atalaya-eran primos de él que vivían allí con su familia-, sólo unos días hasta que la empresa le facilitó una casa. Después de las aceitunas, por el mes de marzo, nos vinimos el resto de la familia". Desde aquel momento, pasarían unos ocho años hasta que la familia dejaría la Atalaya para ir a vivir a "las casas nuevas"[55], pero antes de eso queremos narrar los hechos más significativos que recuerda Librada de aquellos años en la Atalaya. En este periodo, la familia volvió a Córdoba en dos ocasiones con la intención de no volver a la mina, en ambos momentos fue por motivos de enfermedad de algunas de las hermanas de Librada. La unidad familiar la componían José y Piedad, cabezas de familia, cuatro menores de 10, 8, 6 y 4 años. Librada era la segunda y el único niño era el de seis años. La familia nunca retornó a Córdoba.

Dos cursos escolares realizó Librada en la Atalaya, hasta que cumplió los 12 años, edad a partir de la cual no se permitía a los menores ir a la escuela, según señala. A partir de ese momento, Librada empezó a trabajar en casa, donde vivía con sus padres, bordando mantoncillo. Según parece, la gente se los daba a un señor llamado Esteban, de La Dehesa, que se dedicaba a dicha tarea, y éste, delegaba el trabajo en las niñas y mujeres que estaban dispuestas a hacerlo. Los mantoncillos que bordaba Librada eran de 25 pesetas, trabajo que realizaba en unas dos semanas. Los mantoncillos los bordaba una vez terminaba las tareas que su madre le mandaba en la casa. Cuando tenías 15 años, Librada dijo "ya no bordo más, ahora me voy a trabajar, a las casas. A fregar, a barrer y a poner las comidas, que ya me había enseñado mi madre a dichas tareas". Señala Librada: "primero estuve en Bella Vista, unos tres años en casa Felipe Luzón, despuésme fui a Barcelona, donde estuve casi dos años, diecinueve meses sirviendo. Después me vine, y estuve otra temporada en casa de unos ingleses, Gonzalo y Rosemary, luego me coloque en la casa de Don Fernando Pla. De ahí ya, me fui "pa" casarme. Con veintidós años, llevaba ya yo "to" esa carrera".

[55]Barriada construida a principios de los años 60 en Riotinto.

En aquellos años, estando Librada de novia, pasaba frecuentemente junto al huerto de Antonio Castellano. Antonio vivía con su mujer y su padre en el huerto, no tenían hijos. Siempre que pasaban por allí, Librada le decía a Antonio "si alguna vez vendes el huerto, acuérdate de mí". El matrimonio vivió en el huerto desde 1952 hasta que, en torno a los años sesenta, se marcharon a vivir a El Valle. A finales de 1974, Antonio traspasó el huerto a Librada (ver anexo IX). Antonio y Piedad, su mujer, eran oriundos de Córdoba, de cerca de El Higueral, motivo por el cual conocían a Librada y porque, además, fue él quien alquiló una casa allá en Iznajar a la familia, antes de que José, el padre de Librada, se pusiera a construir aquella que nunca termino. Hoy, Librada sigue teniendo el huerto que hace más de cuarenta años adquirió de un paisano suyo. Hoy, dicho huerto, se presenta como uno de los vértices fundamentales del proceso de patrimonialización iniciado desde el CIE Matilde Gallardo por constituir un aspecto importante de la dimensión práctica del proyecto.

3.3.1.5. De "Las Delgas" a Corta Atalaya: Huerto de los niños, la fragua y el puesto de los embusteros.

La importancia del Huerto de Librada está en que forma parte del entorno testimonial que viene a representar el medio en que las familias mineras ponían en marchar sus estrategias complementarias de subsistencia, del mismo entorno, vamos a rescatar aquí uno de los trazados en los que sigue estando patente la huella etnológica. Vamos a ir de la mano de un obrero de la empresa que trabajó en Corta Atalaya y que a finales de los años 50, iba a trabajar a Riotinto a aquella nueva barriada que terminaría por quedarse con el apelativo de "Las Casas Nuevas". Este hombre vivía en Las Delgadas y diariamente se veía en la obligación de andar seis kilómetros para ir a trabajar, teniendo que, tras finalizar la jornada, hacerlos de vuelta. Acompañaremos a Roberto por sus recuerdos en el paso por los huertos que se encontraba de camino. Entre pinares, encinas y alcornoques, cuando quedan unos dos kilómetros para llegar al pueblo, sorprende un parque de cipreses que queda a la izquierda del camino, dicho parque –donde actualmente se realiza la salida al campo de la Romería del Pino de Riotinto- es una de las herencias de la intervención forestal realizada por Kai Hase hacía unos cuarenta años antes[56], muy próximo a aquel lugar podemos encontrar otras rarezas forestales de carácter exótico, únicas en longevidad y porte, producto a su vez del experimento forestal del técnico danés, hablamos de unas acacias.

[56] En la actualidad, debió al escaso mantenimiento que se está dando al lugar, se han perdido gran parte de cipreses y la tendencia es que sigan desapareciendo.

Entorno de los cipreses y acacia.

Si a la izquierda del camino tenemos el parque de los cipreses, a la derecha son huertos, cercas y otros elementos vernáculos los que no han dejado de acompañarnos durante el último tramo, elementos que conformaran el paisaje hasta llegar al puerto de los embusteros. Dejamos atrás los cipreses y nos encontramos, a la izquierda, con el huerto de Pedro, actualmente en desuso, ni mucho menos abandonado[57], este huerto sigue perteneciendo a quien por herencia consuetudinaria lo conserva, era su abuelo quien allí vivía junto a sus cinco hijos y su mujer. Cuenta Pedro que su abuelo tenía en el huerto una fragua, que su abuelo era herrero: "Le arreglaba a la Huerta de la Compañía, en aquel tiempo la Huerta de la Compañía tenía yuntas, tenía araos, tenía cosas de eso, y herraduras y eso, y mi abuelo se dedicaba a la fragua, que la fragua ha "estao" hasta el día que fueron *dos amigos mios*[58] y la cayeron, porque se quemo y la cayeron (entorno a los años 80)"

[57] En palabras de Pedro "El huerto esta medio bien porque yo le he arreglado, le he hecho una casa nueva, en un sitio que había antes una fragua, se quemo la fragua y hecho una casa nueva".
[58] Usamos aquí la cursiva para sustituir esa parte del texto por el nombre de las personas que refiere Pedro.

Dicho huerto se encontraba a medio camino entre la Huerta de la Compañía y El Valle, de modo que, la Huerta de la Compañía recibía los servicios que, de la fragua de dicho huerto precisaba. Aún conserva Pedro las herramientas con que su abuelo trabaja en la fragua, no sólo allí, ya que, según dice Pedro "trabaja en la empresa, trabajaba en talleres mina, y luego, trabajaba allí en la fragua. La tierra, cuando podían sembraban porque ellos tenían allí conejos, tenían cochinos, tenían una burra, y ellos po sembraban allí en el huerto pa tira pa casa pa ellos".

Herramientas de la fragua en el huerto.

Siguiendo el camino, a escasos metros del huerto de Pedro, encontramos a la derecha uno de los huertos más característicos de todo el lugar por su ubicación, su distribución y su historia, pasada y presente. Situado justo en la curva tras la cual empieza la cuesta que nos llevará al puerto de los embusteros, el Huerto de Los Niños, que es como lo conocen los lugareños, sigue siendo frecuentado por la nieta de quien a dicho lugar vendría a vivir con sus cinco hijos allá por los años 20 del pasado siglo. Era Juana, la menor de los hermanos, viviría en el huerto desde que llegó cuando aún no tenía 10 años y permanecería en el mismo hasta el día de su muerte en el año 2012. Como ella nos contó, los momentos más significativos de su vida estaban asociados al huerto, su matrimonio y parto, ocurrieron allí. Le llamaban el Huerto de los Niños porque hasta antes de ser habitado por la familia, era un huerto que tenía la compañía del que disponían los colegios para realizar allí actividades relacionadas con la naturaleza. Por aquel entonces, la casa del mismo se dividía en dos grandes cuartos independientes, a los cuales se accedía desde el exterior por diferentes puertas, ambas situadas en la cara del mismo que daba hacia la entrada al huerto. Narra

Entrada del Huerto de los niños.

Juana que la disposición era tal porque, uno de los cuartos era para uso de los niños de la escuela de "El Alto de la Mesa" y el otro para los de la de "El Valle"[59].

Entre estos huertos Roberto ha compartido cientos de experiencias en su camino al trabajo a Corta Atalaya, recuerda que le decían "párate y toma un poquito de café, párate y tomate esto. Roberto párate que está lloviendo mucho, metete aquí en la casa, yo he conoció muchas familias ahí". Subiendo la cuesta que deja atrás el Huerto de los Niños, llegaría Roberto un día a la parte más alta, aquel lugar conocido como el Puerto de los Embusteros donde sería sorprendido por la pareja de Guardias Civiles, punto en el que habitualmente se ponían a preguntar a la gente antes de iniciar "El recorrido". Aquel día Roberto y su acompañante no pudieron dar largas a la pareja[60], fruto de aquel encuentro, le queda a Roberto el recuerdo de aquella dichosa anécdota que veremos al tratar "el recorrido" (página 188). Después de aquellos años, casualidad o no, Roberto tuvo durante bastante tiempo uno de aquellos huertos, uno de esos huertos junto a los que durante gran parte de su vida pasaba a diario para ir al trabajo.

[59] La entrada del huerto dista mucho de la del resto de huertos del lugar, quizás sea la fachada más antigua, característica y mejor conservada del entorno.

[60] Habitualmente cuando sentían a la guardia llegar se escondían hasta que pasaba, no porque tuvieran nada que ocultar, sólo que el hecho de encontrárselo suponía un no muy agradable alto en el camino.

3.3.2. El huerto como espacio doméstico. Celebraciones, roles y otros procesos vitales.

Aunque lo habitual era que fuese la familia nuclear la que estableciese la pauta de residencia en los huertos, no quiere decir que en aquellos momentos no existiesen otro tipo de cohabitaciones, ya que en muchos casos dos familias se veían obligadas a convivir, fuese por una temporada o por largo tiempo, así Juan nos cuenta que "(...) en algunos huertos dos familias, de cinco o seis hijos cada familia porque antes tenían más hijos (Juan)" y Pedro relata sobre sus familiares que "(...) vivía mi abuelo, mi padre, una tía y otro hermano más... eran cuatro hermanos y una hermana. Ellos nacieron allí", o como narra Juan hasta dos familias en un huerto "(...) dos habitaciones, una cortina", "(...) había dos matrimonios viviendo ahí con una cortina por medio, hasta que encontró otra cosa (...)". Muchas familias, teniendo la casa del pueblo, iban a vivir por temporadas al huerto, como es el caso de Juana al señala que "dentro de la casa le hizo una habitación y le puso un doblado de tablas, tras la pared pusieron una cama. Algunas veces nos quedábamos con un colchón de paja". En muchos casos eran familias extensas las que compartían épocas enteras en el huerto como refiere Remedios "(...) incluso hemos "pasao" meses, "temporas" enteras en el huerto, con mis padres. Mis padres y una tía que yo tenía aquí con mis primos, viviendo allí". Así mismo, como anteriormente mencionáramos al significar los huertos en muchos casos como la puerta de entrada a la comunidad, hemos de distinguir, por un lado, aquellos casos en los que el cabeza de familia iniciaba el proyecto migratorio en un huerto antes de acompañarle el resto de la familia, por otro lado, aquellos otros en los que servían para establecer una pauta neolocal de residencia a aquellos nuevos matrimonios a los que la empresa aún no les podía facilitar una vivienda en un poblado. Pero, ¿cómo eran exactamente estos huertos y las casas que en ellos había?

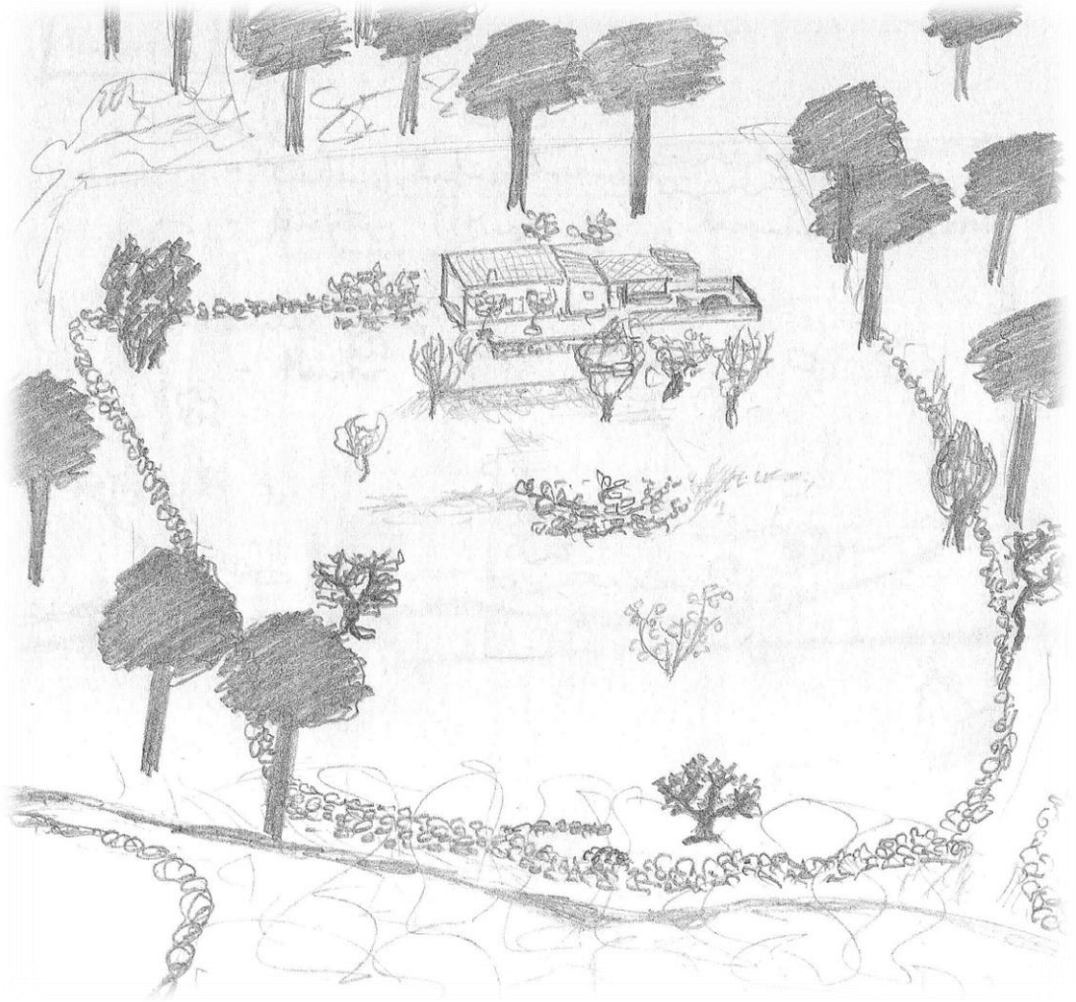
Casas o viviendas de distintos huertos

"(...) la casa la hizo con mi marido, si porque él era el peón y mi marido el albañil" (Rosario). Existiendo viviendas de diferentes dimensiones, era extraño encontrar casas de más de dos piezas. Quedan pocas casas que no hayan sido restauradas, aún así, en las fotografías se pueden ver algunas de las viviendas en las que se conserva la tipología estructural original.

En cuanto a los materiales y estructura de las viviendas, decir que éstas se construían a base de piedra y mortero formado por arena arcillosa y cal, generalmente el grosor de los muros ronda el medio metro, lo cual contribuye al aislamiento térmico de la vivienda. Las piedras utilizadas son de dos tipos fundamentalmente, pizarra o bolos. Las puertas y ventanas se construían en madera, las puertas solían contar con una gatera y en muchos casos con un postigo. El tejado generalmente era de teja, aunque posteriormente también se usara la uralita. Hay que distinguir dos tipos de estructuras a la hora de hacer los tejados, a dos aguas, siendo el más común o, a un agua. Para los tejados a dos aguas, la estructura se conformaba principalmente a base de palos de eucalipto -aunque parece que originalmente también se usaban otros materiales como cañas y/o juncos- cuya parte alta reposaba sobre una viga central y la baja en dos laterales –enfrentados- de la casa. En tejados a un agua, los palos reposaban directamente en los muros de la casa, teniendo estos que ser contrapuestos y a diferente altura, para que así el tejado pudiera tener la inclinación necesaria. Lo habitual era que fueran tablas de madera las que, sobre los palos y perpendicularmente a ellos, permitiesen compactar la estructura donde se apoyarían las tejas. Por último, decir que todas las casas contaban con una chimenea y muchas de ellas tenían un chinero para la conservación de los alimentos.

En base a lo expuesto, podemos concluir que dentro de los muros de piedra que cercaban el huerto, a pesar de la relación de interdependencia con el exterior, había numerosos elementos –pozos, gallineros, zona de cultivo, vivienda, etc....- que servían para mantener unos niveles mínimos de subsistencia.

Puede afirmarse que no existen dos huertos idénticos, varían en complejidad, estructura y disposición. Seguidamente mostramos una representación en perspectiva de uno de estos huertos, donde pueden apreciarse las diferentes infraestructuras que iban asociadas al mismo. No todos los huertos disponían de zahúrda, cuadra o casa, eso sí, raro era el que no tenía al menos un gallinero y una casetilla en la que poder cobijarse. En cualquier caso, para la elaboración del dibujo hemos seleccionado el huerto de Librada en el cual pueden apreciarse diversos elementos constructivos.



Huerto de Librada.

Conociendo algo mejor las características de estos huertos, su estructura, composición e infraestructuras, en definitiva, sus elementos materiales, nos encontramos ante la necesidad de empezar a conocer cuales eran los aspectos inmateriales asociados a ellos y de que manera se traduce en la división del trabajo, la distribución de los tiempos, los roles entre generos y edad, así como de que modo se expresaban los procesos vitales que tenían lugar en ellos.

La pauta común era que el cabeza de familia desarrollara su actividad en el ámbito de la economía formal, trabajando en la mina y, paralelamente, en la economía informal, que generalmente tenía que ver con el aprovechamiento de los recursos naturales no mineros. Dentro de estos, hemos ilustrado al hablar del huerto de José Patrocinio como se expresaba en la práctica el fragmentario conocimiento local, en la diversificación de tareas y diversidad de ámbitos productivos. Así mismo, la reproducción de ellas era posible en primer lugar por aprendizaje demostrativo, es decir, por observación e imitación y, en

segundo término, por la asignación progresiva de tareas adaptadas principalmente a razón de edad y género. Los menores más pequeños, permanecerían en el hogar junto a la madre hasta que poco a poco pudieran ir desarrollando algunas tareas, las primeras que tomarían estaban entre ir al colegio y aquellas que sus padres asignaran, normalmente, asociadas al rol que de adultos desempeñarían, de este modo, muchas niñas acompañaban a sus madres en el huerto a la hora de realizar la colada y/o preparando la comida o el café para cuando llegara el padre antes de ponerse en la tarea. Así lo relata alguien que no vivió en el huerto pero dice hacían mucha vida allí.

> "Cuando terminaba el trabajo en la mina pues se venía al huerto andando y mi madre le llevaba el café o lo que podía. Nosotros íbamos más bien los sábados y los domingos para lavar la ropa, para preparar lo que teníamos puesto para el lunes ir a la escuela limpitos" (Josefa).

Las familias que vivían en el pueblo pero tenían un huerto, estructuraban el día en tres fracciones, donde el denominador común a todos los miembros de la unidad doméstica era dormir en la casa del pueblo, y la jornada laboral estaba dividida entre economía formal e informal, mina-huerto, para el padre de familia y; en el continuum informal para la madre de la familia, casa-huerto. Así mismo, los menores asimilarían la pauta escuela-huerto como paralelismo formal-informal que, en muchos casos, posteriormente sería definido a razón del género hacia una actividad formal, en el caso de los hombres de manera muy generalizada y, hacia una actividad informal en el de las mujeres, incluso cuando ésta se desarrollaba más allá de su ámbito doméstico como veremos más adelante al tratar de aquellas actividades productivas que realizaban las "mocitas"[61] más allá de su ámbito doméstico. Resulta interesante conocer el modo en que se articulan los dos ámbitos de la vida, pueblo-campo o casa-huerto, para muchas de las familias que disponían de ambos recursos, hecho que implica una distribución determinada de roles y el dialogo en la ejecución de las tareas.

> "Nosotros los días entre semana íbamos poco, pero como yo era la mayor con 12 o 13 añillos me quedaba al canto de los demás mientras ellos estaban en el huerto hasta por la noche" (Josefa).

En cualquier caso, estas cuestiones quedarán clarificadas cuando más adelante veamos las relaciones entre el pueblo y el campo, por lo pronto, nos centraremos en aquellas familias que si desarrollaban su vida en el huerto. Para las familias que vivían en el huerto, éste

[61] Utilizamos el término *mocita* como categoría emic que alude a la franja de edad de las niñas que con más de 12 años ya no están en edad escolar y que aún no tienen la suficiente como para establecer relaciones de noviazgo. Viene a ser desde los 12 ó 13 a 16 ó 18.

absorbía todos los aspectos informales de la economía doméstica, bien fuera en relación a tareas domésticas propiamente dichas, productivas o habitacionales. Si bien, las tareas que tienen que ver con la reproducción, cuidado y protección de los menores corresponderían a la figura femenina, cediendo espacio a media que los infantes van creciendo a los hermanos y, prioritariamente, hermanas mayores.

> "Yo a mi madre la ayudaba en el huerto y en la casa, porque era la mayor, éramos cuatro y si salía mi madre a los mandados pues la ayudaba y si no tenía que ir a la escuela, me quedaba porque era la mayor" (Josefa).

Así mismo, es la mujer quien se encargaría de las tareas domésticas relativas al cuidado de la casa, desde la organización y limpieza del hogar hasta suministro de bienes necesarios para la vida cotidiana y todo lo que tiene que ver con la elaboración de alimentos. "La casa del huerto tenía una chimenea con dos poyetes y una estrave y allí ponían la comida, de eso se encargaba mi madre, la ensalada y el gazpacho lo hacia él" (Josefa). Del mismo modo que el padre de familia jugaría un papel, generalmente de apoyo en las tareas de la mujer, ellas también participarían en las que forman parte del ámbito de gestión del hombre. Así, aunque la gestión del huerto es principalmente del hombre, hay en el mismo, espacios de participación para la mujer, aunque es cierto que tales tareas redundan en aquellas que la cultura les asigna de manera exclusiva a razón de su género, en caso de haber venta de los excendentes, en gran parte de los casos serían las mujeres quienes se ocuparían de la misma.

Muchos aspectos de la vida en los huertos eran similares a la vida en cualquier otra comunidad. Se nacía, se crecía y se moría en los huertos. Se formaban familias y se forjaban relaciones entre vecinos, señala Juana hablando de su vida y de su hija "(...) me salió novio, me case y todas las cosas aquí. Ella nació aquí", por su parte Josefa recuerda "(...) cuando se moría una persona ya mayor, la gente de los huertos ayudaban mucho y se quedaban "toa" la noche allí con ellos hasta que lo enterraban. Vamos, que era una unión muy bonita, preciosa". Se celebraban nacimientos, se lloraban las muertes. En los huertos tenían lugar todos los acontecimientos vitales que acompañan a las personas a lo largo de sus vidas. No sólo eso, en los huertos se vivía, era un espacio de reunión y unión, un lugar donde poner en pie los cimientos del tejido social, donde forjar relaciones familiares y sociales. El trato con los vecinos era un trato caracterizado por el apoyo social y la ayuda mutua, entre unos y otros se establecían todo tipo de relaciones, los vecinos eran como una gran familia, son representativas las palabras de Juana que vivió en el huerto hasta el momento de su muerte "(...) vienen, van. Si hacía falta algo, pan o algo, ibas a buscar y ya está. Nos llevábamos muy bien (...) y la chiquilla y la hermana (refiriéndose a unas vecinas), venían con el pijama aquí y

yo le preguntaba: ¿y tú dónde vas? Y decía: a acostarme aquí. Había que echarla a palos (decía irónicamente)". Así mismo, Roberto, sin ser vecino, se veía obligado a transitar diariamente aquellos caminos en un su desplazamiento hacia el trabajo "(...) yo conocía a muchísima gente porque como yo pasaba por ahí. Y conocía muchísima gente (...) de esto, ya te hablo antes, cuando yo tenía 20 o 25 años (en los años 50) que venía a pedir trabajo aquí a la empresa. Ya vivía gente en los huertos. Yo conocí muchas familias ahí".

Quizás sea el modo en que quienes vivieron aquella época contemplan el pasado, en que quienes vivieron de algún modo la vida en los huertos ven aquellos años, puede ser la nostalgia o el tener ahora las necesidades cubiertas, lo cierto es que representan una parte del pasado que recuerdan, a pesar de las dificultades, como años felices, cuenta Josefa "(...) y daba bendición de estar, porque mira, en tos los huertos focos, en tos los huertos chiquillos (...), daba gloria de estar, nosotros no nos queríamos venir, nos veníamos porque teníamos que ir a la escuela".

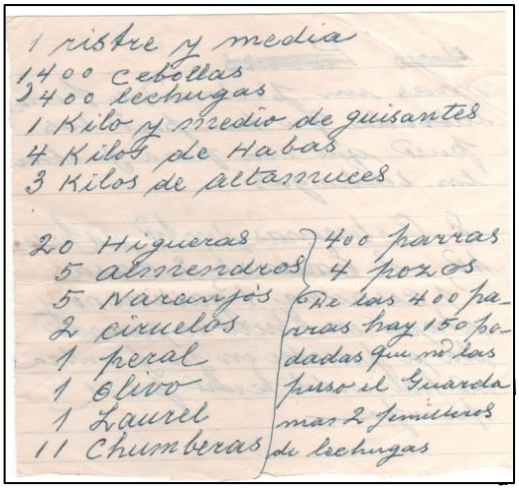
Donde hay vida, hay enfermedad y muerte, ellas también sorprendían a las familias que habitaban los huertos. Recuerda Antonio que siendo niño, su abuela vivía con ellos en el huerto pero en otra casa, narra que un día "mi abuela enfermó y entre mi padre y algunos amigos la cogieron en parihuela y la trasladaron –durante más de media hora a pie- a la casa que teníamos de alquiler en El Campillo, allí estuvimos una temporada viviendo con ella hasta que falleció". En casos de enfermedad, los médicos hacían visita domiciliaria, siempre y cuando esta fuere en casas de pueblo, es decir, a los huertos no iban a visitar a los enfermos. Hasta los años 60, cuando alguien fallecía, se trasladaba en un carro remolcado por mulos y caballos hasta el cementerio, el carro se desplazaba a lugar donde la persona había fallecido y de allí se llevaba al cementerio. Justo en el cruce desde el que se va de Riotinto al cementerio -muy próximo a la conocida cueva del "tío Potaje" (Duran García, 2015) en la parte más occidental de El Alto de la Mesa-, hay un huerto en situación de abandono desde hace bastantes años, junto a ese huerto era donde se guardaba el carro que transportaba a los muertos al cementerio, el huerto era regentado por otra familia, no la que hacía tal labor.

"Tres días tiene el año que reluce más que el sol, Corpus Cristi, Jueves Santo y el día de la Ascensión" es un refrán que recupera Laura para hablarnos del "día del campo" que era como lo llamaban, 27 de mayo, día de la Ascensión. Señala que "ibas al campo y pasabas el día con la familia y después, a la hora de venirte cogías un ramito de amapola que decía que era buena suerte. Y algunas cogían las espigas de trigo", "Todo el mundo al campo, para el Zumajo, otros al huerto de ellos, otros a la Gangosa (...)". Y continúa diciendo que "eso ya no se hace, desde hace ya más de 30 años que ya no se va. La romería de aquí no existía cuando

se hacía aquello." Y es que en Minas de Riotinto no había romería cuando se celebraba esta festividad hoy ya desaparecida, parece que una ha sustituido a la otra, de hecho, la que es hoy la romería de "la Santa Cruz del Pino", dedica uno de los días a ir al campo, centralizando la actividad en un lugar concreto, el parque de los cipreses, que se encuentra en el entorno donde tradicionalmente se celebraba el día del campo. Del mismo modo, conviene destacar que la romería, adquiere el nombre de una plaza ubicada en las "Casas Nuevas" que fueron construidas en los años 60 y en la que había un pino de gran porte, el cual respetaron al construir la barriada. Desde el comienzo de dicha festividad, es el centro de las actividades que se realizan en torno a la romería, de hecho, se ha construido junto a ella la ermita de la Santa Cruz del Pino.

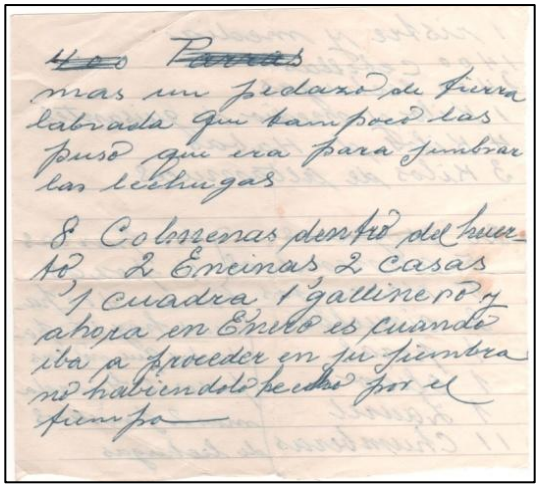
Familia a la orilla de El Zumajo en el *día del campo* en torno al año 1954. Fuente: Manuel Pedraza Herrero

3.3.3. El "emparrao" del humo de pirita. Usos y aprovechamientos.


1 ristre y media
1400 cebollas
400 lechugas
1 Kilo y medio de guisantes
4 Kilos de Habas
3 Kilos de altamuces

20 Higueras
5 almendros
5 Naranjos
2 ciruelos
1 peral
1 Olivo
1 Laurel
11 Chumberas

400 parras
4 pozos
De las 400 parras hay 150 podadas que no las puso el Guarda mas 2 semilleros de lechugas


~~400~~ ~~Parras~~
mas un pedazo de tierra labrada que tampoco las puso que era para sembrar las lechugas

8 Colmenas dentro del huerto 2 Encinas 2 Casas 1 cuadra 1 gallinero y ahora en Enero es cuando iba a proceder en su siembra no habiendolo hecho por el tiempo

Manuscrito por José Patrocinio al adquirir el huerto.
Fuente: Recurso museístico del CIE Matilde Gallardo

> "Una ristra y media, 1400 cebollas, 400 lechugas, 1 kilo y medio de guisantes, 4 Kilos de habas, 3 kilos de altamuces, 20 Higueras, 5 almendros, 2 ciruelos, 1 peral, 1 olivo, 1 laurel, 11 chumberas, 400 parras, 4 pozos. De las 400 parras hay 150 podadas que no las puso el guarda más 2 semilleros de lechugas. Más un pedazo de tierra labrada que tampoco las puso que era para sembrar las lechugas. 8 Colmenas dentro del huerto, 2 encinas, 2 casas, 1 cuadra, 1 gallinero y ahora en enero es cuando iba a proceder en su siembra no habiéndolo hecho por el tiempo".

El documento que vemos es un inventario manuscrito de aquello que tenía el huerto de José Patrocinio cuando lo adquirió, posiblemente para que cuando se hizo la transacción el guarda pudiera recoger la información a fin de valorar el alquiler del huerto a razón de las cosas con que contaba. El documento recoge aspectos relativos a los usos agrícolas y ganaderos principalmente, así como otros que nos aproximan al modo de extracción de los recursos hídricos, la cobertura de necesidades habitacionales o el control de la empresa sobre los mismos. Por el momento, vamos a centrarnos en ese elemento característico – y común denominador- de los huertos que estamos estudiando a fin de conocer quienes, como y cuando los realizaron. Nos referimos a los pozos de los huertos -y aunque en el inventario del anexo XV se describen con mayor amplitud y precisión-, al ser el agua un recurso de primer orden, consideramos que es el primero que hemos de abordar. Aunque es difícil datar con exactitud en qué momento se empezaron a construir pozos y huertos por el entorno minero de Riotinto, si podemos afirmar que en los años 20 y 30 del pasado siglo seguían construyéndose muchos de estos pozos que nos acompañan hasta nuestros días.

> "El pozo lo hizo mi padre en el año 34, abrió el agujero con un disparo –pólvora-, con el consentimiento de la Compañía y la supervisión de un guardia civil y un municipal (Silverio). Como mi padre era maquinista de perforadora, tenía la posibilidad de poner él la carga. Después fue mi padre quién hizo el anillo de piedras. Carece de brocal elevado, el pozo tiene 9 metros de profundidad" (Miguel).
>
> "Cuando a mi padre le dieron ese huerto, que mi padre lo hizo, le dieron nada más que el terreno y un pozo, como una alberca que ya estaba. Era en el año 30 más o menos" (Josefa).

Evidentemente, sin agua no podía sembrarse el huerto ni tener ganado y todos, por poca que tuvieran, disponían de un pozo el cual garantizaría la tenencia de un mínimo de agua. El pozo es la infraestructura básica para la captación y almacenamiento del agua en los huertos del entorno minero de Riotinto, encontramos albercas, pilas o manantiales pero es el pozo, como dijéramos antes, el elemento común a todos los huertos. Generalmente se construían en la parte de los huertos más cercana a los barrancos y riachuelos, con la lógica de poder alcanzar la capa freática con el menor esfuerzo posible a la hora de cavar el hoyo que devendría en pozo, no obstante, no todos los pozos están necesariamente ubicados ahí.

Por sus características, no todos los pozos disponían de la misma calidad y cantidad de agua, de hecho, en época estival la mayoría padecían la escasez, aún así, los pozos de los huertos suponían un recurso extraordinario para la gestión de tareas domésticas que iban más allá del aporyo a los aprovechamientos del campo.

> "Yo me case en el 52 y ya íbamos al huerto por gusto, a almorzar allí, yo lavaba también en el huerto, ya casada, pero lavábamos en el huerto, yo he ido mucho a lavar. Antes iba todo el mundo a lavar a los huertos. Desde los cantos ya veías tu ropa tendía en todos los huertos" (Josefa).

Este es un aspecto significativo que trataremos más adelante cuando veamos las relaciones entre el campo y el pueblo, por lo pronto y tras esta aproximación a la importancia de los aprovechamientos hídricos, veamos como servían estos a la gestión del huerto propiamente dicho, es decir, en la producción de verduras y hortalizas.

Eran muchos los fines a los que se dedicaba el huerto, nada despreciable es el papel que éste jugaba en la economía doméstica pero, ¿qué era exactamente aquello a lo que tanto tiempo había que dedicarle en el huerto? Gran variedad de especies vegetales eran las que se cultivaban en el huerto, técnicas de labranza heredadas socialmente reproducían unas formas concretas de hacer. ¿Cómo sembrar?, ¿qué sembrar? y ¿cuándo sembrar? Eran preguntas que encontraban respuestas en la vida cotidiana de los huertos. "Los ajos en nochebuena, ni nacios ni por sembrar", éste refrán es un ejemplo del conocimiento que

guarda la sabiduría popular enrelación a las actividades en los huertos. Remedios refiere de su padre que "(...) él cultivaba tomates, pimientos, pepinos, las patatas (...)", así mismo Juana dice que "(...) sembraba de to, garbanzos, trigo, (...) culantro, cebollas, ajos, lechugas (...)" y Antonio alude hortalizas y verduras a otros frutos que su padre recolectaba "(...) desde ajos, cebollas, tomates, patatas, pimiento, lechugas, melones, moniatos, sandías, berenjenas, calabazas, coles, etc. y frutales tenía almendros, naranjos,membrillo, uva, ciruelos, higueras y chumberas(...)". Josefa alude el arraigo de las parras a la comarca señalando que "la uva era muy buena porque el humo de pirita la ayudaba, había un emparrado precioso (...) pero mi padre de habas, de guisantes, de acelgas, sus cebollitas, tomates (...)" y sin olvidar los cultivos de secano que indica Librada como "cebada y trigo (...) traía buenos cubos de tomates, pepinos, berenjenas, perejil, culantro y cada cubo de chumbos que no era "ná".

Como vemos, numerosas eran las especies vegetales y frutales que el huerto aportaba a la economía familiar, al igual que se hace hoy día, según la especie de que se trate, podían realizarse hasta dos cosechas al año. Si las especies vegetales requerían de infraestructuras básicas para poder cultivarse; pozos, albercas y tablas de tierra, además de las herramientas, semillas, estiércol, conocimientos sobre tal quehacer y el azar de las condiciones climatológicas, no era menos la importancia del papel que los animales jugaban en el huerto. No había huerto al que le faltasen gallinas, en la mayoría de los huertos había gallineros. Al igual que las gallinas, el resto de animales también requerían de una infraestructura necesaria para poder mantenerlos, cuadras, corrales, conejeras y zahúrdas se levantaban en los huertos como elementos imprescindibles para tener a los animales. Los animales eran parte esencial del huerto, no sólo el beneficio era el de su leche, huevos o carne, el estiércol de gallina o gallinácea, el de caballos, mulos o burros, incluso el de cabras, de un modo u otro, eran utilizados en los diferentes cultivos ajustando éstos a cada tipo de estiércol. Por otro lado, las bestias servían tanto para arar y trillar como para hacer de tracción y parte de su alimento lo proveía el campo a modo de pastos o paja, del mismo modo que a las cabras también se las alimentaba en verdes prados. Las gallinas se guardaban por la noche, durante el día podían alimentarse de lo que encontraban en el huerto y de los desperdicios, los cuales también eran aprovechados por los cochinos. Todo era polivalente en el ecosistema del huerto: cuenta Josefa que "(...) gallinas, conejos y cochinos (...) no nos ha "quitao" a nosotros mucha hambre los conejos, porque lo conejos no había que comprarle "na" y los conejos con hierba se alimentaban", al respecto Librada recuerda que su padre "(...) tenía cerdos, gallinas, pavos y cabras", u otro ganado como el del padre de Julia que "(...) tenía desde caballos y bestias hasta vacas, cochinos, gallinas", Antonio también recuerda que "(...) tenían gallinas y cochinos a veces. También una mula

para el estiércol", o como Remedios remarca la importancia de todo aprovechamiento "(...) incluso los animales, tenía cerdos, tenía gallinas, conejos (...)".

Los animales no sólo parece que fuesen esenciales en el huerto, eran un bien necesario más allá de estos, de este modo, además de destinar los huertos para la tenencia de estos, también se construían gallineros o zahúrdas en los contornos de las barriadas para que muchos de los vecinos de éstas pudiesen tenerlos. Aún así, había quienes, por razones que se desconocen, llegaban a tener a los animales en sus casas, ello no deja deser significativo no sólo porque se trataba de una actividad ilícita que era perseguida porlos poderes públicos por razones de salud pública, sino por la importancia que se concedía a animales como gallinas, cabras, conejos o cochinos en una comunidad que hacía de la tenencia de estos un bien básico. En el anexo X puede verse un documento donde el alcalde de Minas de Riotinto comunica al jefe del departamento de casas de la compañía una relación de personas que tienen animales en sus casas, así como los animales que hay en cada vivienda.

Los productos obtenidos de lo que el huerto daba, en muchos casos eran procesados con la finalidad de poder conservar los alimentos más tiempo, así se realizaban matanzas de los cochinos, en muchos casos "(...) también vendían terneros a los carniceros de la plaza" como señala Julia y en otros como indica Remedios "(...) una gallina, "po" mataba la gallina "pa" ellos (refiriéndose a unos familiares) también". En los procesos de transformación se elaboraban quesos de leche de cabra u oveja como señala Librada que "(...) hacían quesitos pa ellos". Las verduras y frutas también eran tratadas en muchos casos, se encurtían pimientos y berenjenas, se hacía el pan de higo con higos pasados, se embotellaban tomates, se hacía mermelada o carne de membrillo. Otras transformaciones tenían que ver con los cultivos de secano como la molienda, en la que al respecto Juana narrá que su padre "(...) iba al molino y traía la harina".

Independientemente de todo aquello que se elabora a partir de lo que daba el huerto, también era habitual que para conseguir miel se tuviesen algunas colmenas, bien en la parte más distante respecto la casa o incluso fuera del huerto. Era fundamental el uso de los recursos naturales que el ser humano hacía tanto dentro como fuera del huerto, así, era práctica común elaborar elementos muebles como las colmenas a partir del corcho extraído a los alcornoques u hacer carbón a partir de leña de encina en hornos elaborados para ello así como cisco, que se conseguía quemando una montonera de jara y jaguarzo. El interior de la casa de los huertos en muchos casos se pintaba de tierra amarilla, como se la llama por la zona, que no es más que una pintura elaborada con agua y arena de tal pigmentación extraída de canteras de la zona. Como vemos, son numerosos los aprovechamientos que del medio natural se hacían.

3.3.4. Sobre otros aprovechamientos, artesanías, subsistencia e intercambio.

En la diversificación de aprovechamientos de recursos naturales, los recursos silvestres y forestales también jugaban un papel fundamental hasta pasada la primera mitad del siglo XX. Así, durante la presencia británica en Riotinto, el proceso de industrialización convivió en todo momento con distintos procesos que se hacían eco del mantenimiento de tradiciones asociadas al campo y sus aprovechamientos. Parejo a la gestión del huerto de regadío o las cercas de secano y a la tenencia de ganado, encontramos una amplia gama de actividades relacionadas a distintos aprovechamientos del campo, todas con carácter complementario y/o de subsistencia como la caza, pesca o recolección pero otras, que aún teniendo tal característica, en muchos casos podían llegar a ser actividades más especializadas como es el caso de José María que desde los 15 y hasta los 30 años que empezaría a trabajar en la mina, se dedicaría entre otros oficios del campo al cisco y carbón:

> "En el verano se hace el carbón y el cisco en el invierno. En el tajo se hacen montones y después en su tiempo, en el invierno se llenaban los sacos o las "seras" (serones) directamente. Venía otro conmigo, teníamos tres bestias cada uno, éramos dos, yo tenía dos mulos y el otro otros dos, y dos burros que teníamos, entonces podíamos traer 500 ó 700 kgr. entre todas las bestias. Eso lo hacíamos casi a diario tanto en invierno como en verano, había meses que todos los días. De las encinas secas, se cortaban y de lo fino el cisco y de las ramas gruesas el carbón. He hecho hornos de carbón de hasta 200 arrobas. Boliche se le llama al chico, y cuando es grande se le llama horno. Las encinas eran de la entresaca, de las más viejas, o las que daban menos bellotas, eso se conocían. Traíamos el carbón del campo, de Las Ventas. Por la Gangosa veníamos nosotros con las bestias con el carbón, derechos al verdinal y llevábamos a Estación de Enmedio, Atalaya, El Campillo, La Mina, Nerva. Nosotros y más gente que se dedicaba a eso. Traíamos el cisco a Riotinto a las casas particular - lo vendíamos por sacos- y el carbón a las carbonerías, por kilos. En el Alto había dos despachos, al final de la calle larga el otro de una tal Dominga y el "Cilo" frente al bar de Samuel. Cuando nos quedábamos sin carbón, íbamos a Santa Eulalia había una finca que le decían de "La Viuda" y allí comprábamos nosotros el carbón. Lo comprábamos por arrobas. También traíamos carbón de caña, era para planchar con las planchas de carbón, José "El Sastre" nos compraba mucho, era fino. La gente hacía para ellos y para venderlo. A lo mejor hacían un saco y lo vendían luego por latas. En El Valle creo que no había ninguna carbonería" (José María).

En este fragmento de entrevista vemos que oficios tradicionales como el de carbonero, eran fundamentales para la comunidad local ya que en las casas de las distintas poblaciones mineras se cocinaba con carbón y se calentaba con picón. Así mismo, al final del párrafo tenemos que, además de ser una actividad que tenía carácter especializado y de que para quien la desarrollaba sí que era la principal, no tenía está como única actividad:

> "También hacíamos la sementera (sembrábamos trigo, maíz, ceba, centeno, etc.) "pa" las bestias echarles la paja y el grano. Hacíamos algunos años más de 100 fanegas. A mi padre que trabajaba en pirita le hicieron un molinillo de mano, como un torno. El trigo era para casa. Yo he ido a los molinos por ahí a molerlo. A la Sierra o Berrocal" (José María).

También formaba parte de la gama de actividades diversas que realizaban la gente de la zona, aquellos que trabajando en la mina y teniendo huertos, aprovechaban los recursos del monte: Josefa recuerda como su padre "hacia cisco, pobrecillo, en el monte bastante lejos, allá para el *rocalero* para allá lejos. Hacían un saquito de cisco y se lo traían los pobres para la copa".

En otro orden de cosas, pasamos de la gestión agroforestal a la recolección de plantas silvestres, no sólo con fines medicinales como la manzanilla o la hierba Luisa, sino culinarios como el gurumelo y distintos tipos de setas, los espárragos, los piñones o el ajoporro, así como hierbas como la almorraza, las collejas, la verdolaga o las tagarninas todas conocidas, utilizadas y muy valoradas en la cocina tradicional. Dentro de la variedad de plantas y frutos que dispensaba el monte, queremos resaltar la importancia de los piñones, y por ende de los pinos, dada la relevancia que estos han tenido en la conformación del paisaje actual del entorno de los huertos mineros, su adscripción histórica y su vinculación con la compañía y la comunidad local.

> "Hase decidió plantar casi 9000 hectáreas de tierra estéril con pinos, empleándose a gran número de mujeres y niños para ir por las colinas desnudas haciendo hoyos de dos centímetros y medio en el suelo, con martillos puntiagudos, y depositando una semilla en cada uno de ellos." (Avery, 1985: 186)

Cabe señalar que la variedad de especies vegetales arbóreas, tiene una incidencia en el monte arbustivo y la vegetación de plantas, hongos y setas que en él se encuentran, así, además de los piñones, los níscalos -o robellón- o el gurumelo se dan en todo el entorno de las minas. Del mismo modo que se ve la incidencia de la presencia industrial minera en el monte, tanto en términos de devastación como de regeneración, ésta tuvo una influencia en la configuración del entorno con las construcción del pantano de El Zumajo, determinadas especies de peces como el black blass, -especie exótica, carnívora, originaria de

Norteamérica e introducida en España en el siglo XX[62]-, o la boga de rio –especie endémica de los ríos de la península ibérica- que también podíamos encontrarlas en el pantano de El Zumajo, -hoy desaparecida presumiblemente por la introducción del black bass-, la cual estuvo presente en él hasta los años 80 del pasado siglo y era una de la especies de pesca mediante procedimientos artesanales, como pudimos ver al hablar del huerto de José Patrocinio con la descripción del modo en que se realizaba la captura de la boga en los puntales de El Zumajo.

Hemos echado una leve mirada a la presencia que el carbón y el cisco tenían en la vida de las familias mineras, así, a lo largo del presente trabajo han aparecido otros nombres relativos a objetos o bienes elaborados y actividades realizadas por la comunidad local y enraizados en la cultura popular como pasaderas, canastos, esparto, pan de higo, matanzas, jabón, queso, términos que aluden a saberes y prácticas que no siendo exclusivas de la zona, en ella expresan la hibridación de conocimientos que traían quienes a la comarca llegaban atraídos por el trabajo en la mina. Para hablar de estas artesanías y su importancia en el contexto industrial en el que se sitúa la investigación, tomaremos la colmena tradicional como objeto a partir del que explicar que:

Colmena confeccionada por José Patrocinio.

"Tras la aparente simpleza de la colmena está la complejidad que aporta la cultura a sus creaciones, ya que, para obtener tal resultado fue necesario poner en relación los saberes, prácticas y creencias que el conocimiento local campesino ha llevado trasmitiendo durante generaciones. De otra parte, tiene la capacidad de integrar los diferentes aprovechamientos del monte a partir de un uso extensivo de los mismos. En cuanto a los aprovechamientos ganaderos, las abejas no solo producen miel, si no que a partir de ellas se pueden obtener otros muchos productos como: polen, jalea real, cera, propóleos y veneno. Al ser las abejas insectos sociales, no pueden subsistir de forma independiente, viven formando colonias. Cada colmena alberga una colonia de abejas, compuesta por decenas de miles de obreras, algunos miles de zánganos y una reina, y en donde cada individuo desempeña unas determinadas funciones vitales. Esta organización les permite adaptarse a los cambios estacionales en el medio ambiente circundante,

[62] https://es.wikipedia.org/wiki/Micropterus_salmoides (Fecha de consulta 17/2/2015)

autorregulándose tanto física (crece o decrece la población) como ambientalmente (mantienen la temperatura interior de la colmena constante todo el año, en torno a los 35ºC). En relación a los aprovechamientos forestales, el alcornoque *(Quercus suber)* es una de las especies arbóreas características del monte mediterráneo. Entre sus aprovechamientos, la obtención del corcho es el principal aunque no el único ya que sus bellotas, aunque amargas, se utilizan en la ceba del cerdo ibérico. Son muy variados los fines a que se destina el corcho, siendo el más conocido el de fabricar tapones para sellar botellas, si bien también se usa como aislante e incluso para elaborar objetos decorativos. Como puede apreciarse, hasta no hace mucho también servía para revestir las colmenas. En relación a los aprovechamientos silvestres, la jara pringosa (*Cistus ladanifer*) es un arbusto del mediterráneo occidental, muy frecuente en la zona. Las resistentes y duraderas ramas servían para coser y ensamblar las paredes de corcho de la colmena y como elemento de apoyo sobre el que construir las abejas sus panales, al disponer ramas cruzadas en el interior de la misma. La jara además se usaba para elaborar cisco, que como hemos visto hasta no hace mucho generalizada. Finalmente, en relación a los aprovechamientos agrícolas y de plantas silvestres, las abejas y las plantas viven en una necesaria simbiosis. Por un lado, las abejas necesitan el néctar y el polen de las flores para su alimentación, pero a su vez estas especies vegetales necesitan que las abejas entren en sus flores y las polinicen, para así poder multiplicarse y regenerarse. Todo ello, ocurre tanto en las especies silvestres del monte mediterráneo como en las especies hortícolas presentes en los huertos. Por otra parte, toda esta gran variedad de plantas tanto cultivadas como silvestres, contribuyen a matizar los sabores de la miel y su calidad"[63] (Reproducción integra del texto relativo a la Colmena. Fuente: Recurso museístico del CIE Matilde Gallardo).

Este ejemplo nos lleva a interpretar el modo en que se ponen en relación los diferentes aprovechamientos del campo y su nexo con la cultura pero no nos acercar a los procesos asociados a la tarea apícola, entre otras razones, por no ser el objeto de nuestra investigación y porque nos obligaría a extendernos sobre cuestiones que no son las que venimos a resaltar aquí, lo hemos tomado, porque, como hemos dicho, ilustra la complejidad e integración entre el ser humano desde una perspectiva cultural y el medio natural desde la óptica del manejo de los recursos. No obstante, entendemos necesario aproximarnos a los procesos, lo que haremos desde una óptica que nos hable de los mismos,

[63] Texto elaborado gracias a la colaboración de Paco, productor de miel ecológica de "La colmena de Paco".

pero también su carácter, arraigo y la importancia que en ello juega el intercambio de saberes, su expresión en los desplazamientos migratorios y su trasmisión intergeneracional.

> *"Pan de higo, queso y esparto.* Una vez pasado el higo, se le quita el culo y el rabo, y se pican. Se le echa almendras y cañamones, y se comía con unas aceitunas amargosas y es una cosa exquisita. Yo recuerdo que mi abuela Librada, hacia queso, tenía unas cabritas y cuando lo curaba, lo ponía en un cañizo y les daba todos los días la vuelva y cuando estaba durito, lo partía y lo echaba en aceite puro, en El Higueral (Córdoba). Lo echaba en febrero o marzo y se comía para las aceitunas, estaba riquísimo el queso aquel. Mi madre lo hacía aquí (en Riotinto), pero yo no le echado cuenta porque yo tenía la tienda. Pero a la Mari (su hija) le hizo el abuelo una pleita de esparto y lo hacía con la abuela. Mi padre trabajaba el esparto, era lo que hacía en los tiempos aburrido, iba a la sierra de Rute que estaba lejísimo de donde vivíamos, un día se levantaba y traía esparto, se entretenía en "hace" un severillo "pa" echar los garbanzos y luego ir sembrándolos. Un canastito, una espuerta. Ese "fruterito" me lo regalo mi tío Atanasio y la onda, y más cosas" (Librada).

En el CIE Matilde Gallardo encontramos fruteros de esparto cedidos por Librada -de esos que su tío Anastasio hacía en Córdoba-, de este modo, en las casas de las familias mineras, bien en los poblados, bien en los huertos, podemos encontrar multitud de objetos que han sido elaborados a cientos de kilómetros como los de esparto, otros confeccionados a decenas de kilómetros como las sillas de enea o canastos de caña de la sierra de Huelva, aquellos realizados a unos pocos kilómetros como lebrillos u orzas de los alfareros de El

Campillo[64] o Campofrío, así como otros que se fraguaban a sólo unos cientos de metros como los pinchos para coger gurumelos u otros artilugios que artesanalmente se elaboraban en la mina.

> "A la vera del pozo tenía mi padre un poyete grande con una pila de piedra, para lavar, que también la hizo él, con su tubo y salía el agua la regata abajo. Se lavaba con polvo legía pero ellos hacían jabón de caustica. Guardaban el aceite, la del tocino, y hacían la caustica para la ropa y para ellos. Lo echaban en un molde de madera y cuando cuajaba lo cortaban" (Josefa).

En la medida de lo posible, las familias mineras elaboraban desde la autogestión y subsistencia los bienes necesarios para la vida cotidiana, como vemos en el caso de la lejía y el jabón, otros se adquirían a terceros pero siempre y cuando fuera posible, se intentaba realizar de modo autogestionado. *Esa era la razón de ser de los huertos, dar la mayor cobertura posible a través de estas prácticas, a las necesidades básicas para la vida, fundamentalmente en relación a alimentación, higiene y cobijo.* El modo en que se materializaban estas prácticas, lo veremos más adelante al tratar la relación de la subsistencia y el intercambio con el trabajo.

3.3.5. Matanzas y haces de trigo. Las relaciones con los vecinos

Las gentes que habitaban o regentaban los huertos del entorno minero de Riotinto necesariamente tenían relaciones con el resto de la comunidad, los huertos en ningún momento eran una comunidad aislada ni eran lugares independientes del resto del entorno, cuanto menos, de los huertos colindantes. De este modo, en el presente epígrafe trataremos de abordar a partir del registro etnográfico los diferentes tipos de relaciones que se establecían entre quienes disponían de estos huertos y el resto de la comunidad, distinguiendo principalmente entre otros, huertos y pueblo.

Orígenes diferentes, saberes diferentes. Como hemos visto, la elaboración del pan de higo no es una forma de hacer oriunda de la zona, si bien, muchos de los migrantes procedían de la provincia de Córdoba, que ya contaban con gran tradición en la elaboración de tal producto. Las diferentes formas de hacer se veían representadas en los procesos: "Lo llamaba "pa" amarra los haces de trigo, porque *a él se le daba bien*. También lo llamaba "pa" segar" (Librada). Quien realizaba estas tareas procedía de Iznajar, era un conocido de un

[64] El Alfarero Africano Camacho Hernández ejercía su profesión en El Campillo. Las fotografías de la página anterior son del puesto de artesanía de Esperanza, nieta del alfarero, en un "Mercaglocal de la Asociación Matilde" en Riotinto.

huerto vecino quien lo llamaba para ayudarle en las tareas de siega y amarre del haz de trigo y cebada. De Córdoba trajo algo más que a su familia y la necesidad de trabajo en la mina, también el saber hacer de años siendo jornalero en cortijos a los que acudía por temporadas (Sánchez, 2005; Ramírez, 2007).

> "Había muchas relaciones entre vecinos, todos se llevaban bien, relaciones muy cercanas, no como ahora que no conoce a nadie. El trato era con quienes estaban más cerca. J. hacía mucho con mi marido, se ayudaban, hablaban mucho, él se paraba a hablar con ellos. Les ayudaron en la matanza, sólo recuerda que matase una vez, J. lo mato pero ellos le ayudaron" (Julia).
>
> "También tenía trato con él, mi padre le ayudaba. Él iba a ayudarle a la matanza, al menos a sujetar los cochinos. Mi padre, creo, que fue a matarle alguna vez a él. En las matanzas debía ir más gente, mi padre se lleva a amigos del pueblo. Yo no recuerdo que ellos trabajaran por el interés, le daría algo pero no a destacar" (Librada).

Hija y viuda respectivas, de dos conocidos y vecinos de huertos, narran el modo en que se producía la relación entre ellos y, por ende, sus familias.

> "Cuando no había agua la cogíamos del huerto de Raspín, quién se ofreció a que cogiésemos el agua que quisiéramos, el de los covachones nos daba bastantes cosas cuando pasaba (coles sobre todo), a la guardia civil que pasaba todas las semanas les daba siempre (refiriéndose a su padre)" (Antonio).

No había un sistema fijo de intercambio pero podemos decir que eran pautas de relación establecidas a partir de modelos de reciprocidad equilibrada, aunque en algunos casos negativa (Narotzky, 2002; Mauss, 1968; Shalins, 1974) como puede deducirse de los encuentros con la guardia civil cuando hacía el recorrido, tema que trataremos más adelante. Incluso ya en los años setenta-una vez los huertos no estaban habitados como lugar de residencia, al menos de un modo generalizado ya que aún quedan algunos huertos en esa situación- seguirían siendo importantes estos modos de relación entre los vecinos de huertos.

> "Mi padre conocía a Luciano y Vicente, a veces coincidían y se lo traían en el coche. Se conocían de la mina también, el Vicente le ofrecía que fuese a por agua a su pozo para beber. Con Vicente hacía más trato, estaba más cerca y era normal. Por lo normal cada uno hacía sus cosas en el huerto y por lo general se veían en el camino. El trato con los vecinos era a diario prácticamente" (Librada).

Eran muchos quienes teniendo casa en el pueblo[65], disponían de un huerto, más aún a partir de principios de los años sesenta del pasado siglo, cuando ya se habían entregado las viviendas de "Las Casas Nuevas" que, como ya hemos visto, consolidaron la despoblación de huertos como lugares de ocupación, lugares en los que se vivía. Aún así, tanto desde ese momento como incluso antes, muchos de los huertos pertenecían a familias que vivían en algunos de los poblados. Desde la perspectiva de esta realidad, encontramos modelos de relaciones basados en las posibilidades que daban la disponibilidad de ambos recursos y de las ventajas del aprovechamiento complementario de los mismos.

> "Aquí no había agua ni chimenea, en la casa. Aquí había que ir al grifo, y la misma que acarreabas pal servicio de la casa tenías que ir a tirarla al carro. Tol día trayendo agua y tirando cubos, trayendo agua y tirando cubos y en el huerto cuando íbamos, pues teníamos ese descanso"(Josefa).

Más adelante veremos la dinámica que giraba en torno a determinados servicios que prestaba la vida en el pueblo a través de la gestión que de ello hacía La Compañía. No obstante, en este sentido, los huertos se presentan como herramientas de confort ante cuestiones básicas de la cotidianidad diaria, necesarias para la vida doméstica, relacionadas con el aprovechamiento de recursos naturales pero que no eran tan cercanas y de fácil manejo en la casa del pueblo como en el huerto. Así una suerte de tareas vinculadas tanto al uso del agua como la higiene personal y el lavado de la colada, como otras relacionadas con los recursos energéticos como el calor, encontraban en los huertos una respuesta de alivio.

> "Él estaba allí todo el día (refiriéndose a su padre), hasta por la noche, él se lavaba ya en el huerto porque calentaba agua en un cubo con leña y en la panera se lavaba y venía limpito ya para casa. Y luego, las borrajas de la candela, pobrecillo, las echaba en un cubo y se las traía para la copa para que mi madre fuera secando la ropa que le hacía falta" (Josefa).

Podemos hacernos una idea de cómo esa realidad configuraba el paisaje del entorno de los huertos a la vez que determinaba ámbitos relacionales a través del recuerdo de Josefa: "Antes iba todo el mundo a lavar a los huertos. Desde los cantos ya veías tu ropa tendía en todos los huertos. Donde ahora están los cantos, porque allí antes había muchos huertos".

Al margen de este nexo entre el pueblo y los huertos –que, evidentemente, condiciona la vida social ya que mientras se lava en el huerto no se hace en los espacios públicos destinados a ello o no se va a comprar carbón a la carbonería cuando se produce en el huerto-, existen en Riotinto lugares que merecen mención aparte ya que, por aquel

[65] Ver el contrato de arrendamiento José Patrocinio de la vivienda en el Alto de la Mesa (Anexo XI).

entonces, eran los espacios de sociabilidad por excelencia, más aún, cuando representaban el lugar de encuentro entre quienes producían en el campo y quienes necesitaban adquirir aquellos productos que el campo daba, estamos hablando del conjunto del mercado de abastos, el de pescado y la posada de El Valle.

3.3.6. Arquitectura británica al servicio del encuentro

Aunque abordaremos en la siguiente parte las características arquitectónicas y urbanísticas, así como todo aquello que las presenta como elementos materiales contenedores de expresiones inmateriales como, por ejemplo, su ubicación en el territorio en tanto que recursos públicos al servicio del pueblo, se hace necesario, tratar por lo pronto, en qué medida estos espacios eran favorecedores de las relaciones entre la gente del pueblo y las del campo o los huertos.

> "Mucha gente vendía higos y cosas de los huertos, y de Las Delgadas y de Marigenta. La leche también venia de por ahí, de Marigenta. Venían aquí a la plaza a vender. Y los meloneros se acostaban allí fuera "acostao", y muchos cargueros de la sierra con las bestias. Se quedaban en la posada y por la mañana sacaban las cosas y vendían. Ya te digo, estaba la plaza llena de puestos y se tenían que poner en la puerta porque no había puestos" (Josefa).

Este testimonio es indicativo de la cantidad de gente que se dedicaba a tal tarea, produciéndose incluso un sobre aprovechamiento del espacio en tanto que llegaba a haber tal demanda de productos, que generaba un número de vendedores que excedían de la capacidad de los espacios; así, no habiendo puestos para todos, estos ocupaban las zonas exteriores de la plaza, principalmente aquellas cercanas a las puertas. Así mismo, el testimonio es indicativo de la diversidad de procedencias de los diferentes vendedores, de entre las que se encontraban las gentes de los cercanos huertos mineros, quienes una vez finalizada la venta volverían al huerto o a casa, así como la de aquellos que viniendo de más lejos se encontraban ante la necesidad de pernoctar en el pueblo tantos días como durase la venta de *el carguero*, haciéndolo principalmente en La Posada.

> "De Nerva también venían, que tenían una huerta, una rubia y una morena que la rubia todavía vive. Y venían con sus burros, con sus angarillas, cargaditos de berzas, de coles "pa" las gallinas, de coles "pa" comer, de lechugas, de "to". Esas muchachas venían las dos, todos los días, lloviera o venteara, y traían la compra del día. Al otro día se levantaban y hacían lo mismo" (Josefa).

Tan importante para destacar la relevancia de estos espacios como lugares de sociabilidad y encuentro (Crespi Vallbona, Domínguez Pérez, 2016), es la cantidad de gente que allí se

congregaba como la frecuencia con que lo hacían, la dinámica de trabajo de estas nervenses es significativa en relación a esto que estamos señalando ya que, era a diario cuando la plaza de El Valle adquiría ese aspecto. Aún así, ciertas pautas influían necesariamente en que la gente acudiera más unos días que otros, como los días en que se cobraba *El vale*[66], que generalmente se correspondía con el día previo al que la mayor parte de la gente salía a hacer la compra. Aunque el conjunto de la posada, mercado y pescadería está en El Valle, en el resto de poblados mineros también había puestos y despachos en los que ofrecer productos frescos, veamos, además de la ya comentada necesidad de oferta en tal sentido, el modo en que para una familia se produjo el asentamiento en uno de los poblados mineros como es La Dehesa, quienes posteriormente accederían a tener un puesto en el mercado de El Valle, lugar donde, precisamente hoy, uno de los puestos sigue siendo regentado por descendientes de la familia a modo de oficio con carácter hereditario.

> "Yo nací en Cortegana y a los 11 años me vine para la Dehesa. Mi padre seguía en la sierra y en el cuarenta y tantos vino a pedir trabajo a la mina y ya por un año no le dieron trabajo. Y eso, nosotros teníamos allí nuestra vida, en Cortegana, dos guarros gordos para el año, teníamos garbanzos, teníamos habichuelas, patatas, en la Corte de Cortegana. Y mi abuela -la madre de mi madre- le cogieron un puesto en La Dehesa porque ellos estaban aquí todos, nada más que se fue mi padre y luego tiro de mi madre. Mi abuela ahí tenía un puesto y mi tía otro, y mi abuela tenía el empeño de que se viniera para acá mi madre porque aquí se vivía mejor que allí, porque allí no teníamos zapatos (....) Estábamos más malamente. Y tenía empeño que se viniera su hija. Y matamos los dos guarros gordos y todo lo que teníamos para vivir en el año y los trajimos para acá. Y con eso pusieron el puesto. Ese fue el primer puesto que tuvimos, tendría yo 12 ó 13 años. Yo ahí ayudaba en la casa y luego empecé. Cuando lo montamos en La Dehesa había muchos, uno de carbón, cinco puestos por lo menos, ya hoy, no hay ni una tienda. Y cinco o seis bares y "tol" mundo comía, hoy hay uno, y no come siquiera" (Ana).

Ana se afincó en La Dehesa mediante las redes de apoyo mutuo informales (Aranzadi Martínez, 2004) que disponía; fue su abuela quien dio la posibilidad a su madre para que pudiera poner un puesto de venta, determinante decisión que condicionaría el futuro de la familia vinculándolo a un poblado minero, La Dehesa, y a una actividad comercial, la venta

[66]Dos días a la semana, martes y viernes, las mujeres de los mineros, generalmente, iban a la parte trasera del edificio Dirección de La Compañía ubicado en El Valle desde los años 30 para cobrar *el vale,* que no era más que un anticipo del cobro de la nómina que le permitiese ir a comprar.

de frutas, verduras y hortalizas, primero en La Dehesa y, más tarde, en el mercado de abastos de El Valle.

> "Después mi padre puso otro en la plaza (sobre mitad de los años cincuenta) al principio solo de verdura. Todas las casas que hay en la entrada de Aracena, eran huertas, y ahí iba yo con mi padre a por acelgas, lechugas, coles para venderla aquí. Primero el puesto (Refiriéndose al puesto de El Valle) lo cogió mi padre y despachaba allí con mi hermano y luego me puso a mí un puesto. Y ya empezó mi hermano a ir a Sevilla, primero con una furgoneta y después con un camión, a traer las cosas más baratas en los años 70 *palante*" (Ana).

Este fragmento es ilustrativo de cómo a partir de los años cincuenta del pasado siglo empezaron a cambiar las dinámicas en relación a proveedores, motivadas por los procesos de modernización que venían produciéndose en la sociedad española a partir de aquella década. En cualquier caso, Ana recuerda la cantidad de vendedores que había y detalles del modo en que ella empezó en el mercado:

> "Aquilino, Tirso, dos hermanas de Nerva, de carne El Monín y Primitivo, que lo traía de por ahí de fincas. Había muchos puestos, todos llenos y por fuera. En la esquina me puso uno en dos o tres cajones de fruta. Nosotros veníamos de la dehesa con una bestia, después con un carromato, y yo lo pregonaba, yo era chica "los peros a 3,50" (pesetas y reales) y ahora me da vergüenza" (Ana).

Junto al mercado de abastos, en la parte trasera, hay un edificio que era la pescadería y, en el lateral opuesto a las viviendas de El Valle con que colinda, se encuentra la que por aquel entonces y hasta bien entrados los años ochenta del pasado siglo era La Posada[67] (González, 1981). La historia de estos tres edificios va de la mano.

Así, hasta el momento hemos ilustrado aspectos de la vida en el mercado, desde la perspectiva de los propios protagonistas que allí estaban y desarrollaban su actividad. Ahora, trataremos acercarnos a estos mismos protagonistas y otros, a partir de la mirada que sobre ellos tenían quienes regentaban La Posada. Parece que desde su creación y hasta que la posada fuera gestionada por manos privadas, contaba en "La planta alta, con dos alas separadas por la escalera y una habitación con balcón al patio, consta de tres habitaciones reservadas a los ingleses, con cocina y estancia y otras seis para los viajeros, así como una gran sala-dormitorio en un extremo" (González, 1981: 196). Desde principios de los años 50 del pasado siglo, la posada sería gestionada por una familia que viviría en la parte izquierda

[67]Hablamos en pasado porque, aunque ambos edificios siguen en pie, hace años que están cerrados después de las últimas décadas en que fueron negocios que nada tenían que ver con los que en inicio los levantó, La Posada una tienda de bicicletas y motos y la pescadería un taller. Según M.R. y J.R., hijos de quienes gestionaran la posada, ésta dejó de prestar el servicio para el que fue creada en torno al año 1985.

del ala superior que, hasta entonces podría ser aquel destinado a ingleses, si bien, respecto el ala opuesto, parece que serían cuatro las habitaciones en vez de 6 las que había para viajeros, al menos, desde los años 50 en adelante.

> "La gente cuando los colocaban, venían y se quedaban aquí, en la "posá" hasta que encontraban algo. Pero claro, aquí nada mas había 4 habitaciones, los cargueros cuando venían, se quedaban abajo encima de los serones de los burros y a veces, aquel sitio, estaba lleno, y aquí a la entrada de la escalera, en cualquier lado tendían los aparejos de las bestias y se quedaban allí. Normalmente venía el hombre, nada más a vender y ya está. Que traía tres o cuatro burros cargados, burros con angarillas, hasta que los vendía. No eran carros, los de la Sierra eran burros con angarillas, traían a lo mejor peros, melocotones, sobre todo fruta, cerezas, ellos los compraban por allí por las huertas, además de los suyos, y cuando hacían la carga, venían a venderla" (Angel).

Además de la parte superior, la posada en su parte baja daba cobijo las bestias y a los propietarios del carguero. El edificio contaba con dos grandes cuadras para ello, una para los animales de tiro de los cargueros y otra, para las vacas de que disponía la familia del posadero. Así mismo, en la parte baja justo al entrar a la izquierda, el edificio contaban con un salón diáfano en el que sólo había una chimenea, lugar donde afinados pernoctaban los cargueros u otros, donde en ocasiones pernoctaban 30 ó 40 personas en unos treinta metros cuadrados aproximadamente, tratándose de aquellos que sólo buscaban pasar pocas noches y no requerían lugares más confortables y estables para instalarse, lo que por otro lado les supondría un coste mayor.

> "Cada pesebre tendría por lo menos 1 metro de largo, había 15 ó 20 a cada lado. Cuando llegaba la fiesta de San Roque, había veces que no cabían los burros ahí. Y por las mañana la plaza, se llenaba esto de burros hasta arriba, la gente de Nerva a vender y los dejaba aquí. Aquí las vacas, con pesebres, igual que aquel lado, la vaqueriza era nuestra, nosotros las llevábamos a pastar, unas veces yo y otras mi hermano, el que cogía, había por lo menos 7 u 8 vacas. Vacas y mulos, nadas más, también un gallinero y algún cochino una vez que otra, y detrás la huerta" (Alberto).

La posada era más que un lugar de encuentro de quienes venían de fuera a pernoctar, era un espacio de habitabilidad de la familia que la gestionaba, también un espacio productivo más allá de la cobertura como fonda y de gestión de ganado, era el espacio para dar cobijo a los animales de quienes de las huertas cercanas venían a vender al mercado y desde donde, también en parte, se articulaba el transporte de mercancías que se vendían en el mercado y en otros puntos de venta como los economatos.

> "El pescado venía de Huelva diariamente, en los años 60 y antes, lo traía uno de Valverde, Benito Fidalgo, traía el transporte de mercancías y traía el pescado también. Y antes de haber camiones, así, lo traía mi padre el pescado, con las mulas y el carro. El tren lo traía a la estación, y luego nosotros lo repartíamos para el almacén, tanto el de El Valle como el de El Alto. A las aldeas también lo repartíamos, antes de tener el camión, con el carro con mulos. Carro teníamos uno que se lo dio a mi padre el Candiles, y luego teníamos uno que era expresamente para la carne, hecho expresamente para la carne, cerrado y con los ganchos de hierro, para ir al matadero a por la carne, al Alto, pesaba como un muerto, había que tener ganas de ir al matadero -que cabrón-, con las ruedas grandes de hierro. Hasta el 70, del 70 ya "palante" no" (Angel).

Desde la posada se cubrían distintos tipos de necesidades que tenían que ver con la provisión de alimentos frescos, bien fuera haciendo la labor de transportistas como acabamos de mostrar o bien dando cobertura a aquellos que la realizaban como vimos más arriba. No obstante, resulta realmente significativo dentro de estos modos y espacios de relación que se daban entre el pueblo y el campo, y que tenían especial confluencia en esta zona de El Valle, el manejo que de los recursos habitacionales hacían aquellos que daban cobijo a quien venía de fuera gestionando algunos huertos. Era lógico que quienes en cierto modo garantizaban las necesidades urgentes y transitorias de alojamiento, tuviesen huertos como parte de sus recursos para tal función en tanto que –como ya dijéramos en otro lugar- estos representaban en muchos casos la puerta de entrada a la comunidad.

> "Venía gente de cuando la mina colocaba a gente y no había casas, se quedaban aquí, y algunos que se buscaban un huerto. Se iban a un huerto a vivir, eso lo hemos vivido, mi padre tenía tres huertos y en los tres huertos había gente viviendo. Uno el que tiene el T., otro el de J. E., de los muros para abajo también era nuestro, y el del G. era también nuestro. Todos se los dio mi padre al T. Ese último tenía una casa que era un palacio, tenía un comedor grande, tres habitaciones, por fuera tenía un horno de pan, dos cuartos más y por otro lado una cocina grande, ese huerto fue del capataz que hacía las casas y eso en "conservación casas", Sisto. Ese capataz vivió allí, yo no lo recuerdo me lo han dicho, y lo hizo él porque trabajaba en ese departamento. Ese huerto lo cogió mi padre en el año 52. Y a partir de ahí, ya tenía mi padre en todos los huertos a gente quedándose, pero vamos, como todos los huertos, no había un huerto que estuviera vacio.El huerto ese tenía la teja igual que esta de la posada, plana, claro, como era capataz. Un suelo de cemento fresquito, se

> estaba de lujo. Siguiendo más adelante, había una era y al final las cuadras, de muros de piedra. Era mejor huerto que muchas casas de El Valle" (Ángel y Alberto).

Aunque los huertos eran de La Compañía -como todo-, a partir de este texto y como veremos al tratar del contrato de arrendamiento de los huertos, podemos empezar a ilustrar cómo, aunque era la empresa la gestora formal de los mismos, generalmente eran terceros quienes llevaban a cabo las prácticas de gestión real sobre estos, por la sencilla razón de que los huertos siempre estaban ocupados, y cuando se formalizaba –en las oficinas de la empresa- el cambio de nombre del contrato de arrendamiento, era ya motu proprio del nuevo inquilino tras llevar un tiempo habitando el huerto, pero de ello, hablaremos en el siguiente bloque, por el momento y cerrando este epígrafe, os dejamos este fragmento de entrevista que es metafórico de lo que el presente de un lugar y su lugar en el presente es desde eso que todo octogenario en Riotinto asocia a la posada, los cargueros.

> "Hace 4 ó 5 años, fui a Alajar, y ví allí con el puesto a Cesario, un carguero que venía aquí. Y lo conocí, me fui al puesto cogí un pero y fui como a comérmelo y me dijo: oye ¿qué haces?, y le dije, comérmelo y lo que haga falta, y ya se quedo el hombre así y le dije, ¿no me conoces? Y mira, cuando ya me conoció, se abrazó a mí, llorando como qué, claro el me conocía desde chiquitito aquí, desde que yo nací. Después ya he preguntado otras veces por él y ha muerto ya" (Angel).

CUARTA PARTE: INTERSECCIONES. LOS HUERTOS, SUS GENTES Y LA COMPAÑÍA

En el apartado anterior, ya tratamos aspectos que relacionaban a los huertos y sus gentes con el resto de la comunidad. No obstante, aún no hemos presentado desde un plano descriptivo y analítico los aspectos que condicionaban y, por tanto eran determinantes para quienes vivían en los huertos, de la relación entre ellos y La Compañía. El presente bloque se presenta concluyente a la hora de ilustrar la relación que se daba entre las gentes de los huertos y la empresa en tanto que aquellos pertenecían a ésta y que, lo que en ellos ocurría estaba mediado por la relación de sus inquilinos con la empresa. Dividiremos el bloque en dos partes. En primer término, trataremos de desglosar todos los elementos que se derivan de la relación entre ambas partes, es decir, de La Compañía como arrendador y de las familias –y/o cabeza de familia u empleado de la empresa como nexo- como arrendatario. En segundo lugar, nos aproximaremos al modo en que esos espacios de intersección están mediados por diferencias que tienen que ver con los recursos, servicios y posiciones que tienen y/o disponen unos y otros en la estructura social y como se traduce eso en términos de desigualdad social.

4.1. Las partes. Arrendador y arrendatario

Para la RTCL los huertos eran elementos de producción a la vez que de control. En ellos se inscribe la perspectiva paternalista, pero también de un modo destacable la maximizadora, la gestión racional de los mismos se tornó necesaria en tanto que formaban parte esencial de la estrategia empresarial, dada la multitud de beneficios que propinaban a la empresa. Así, en los siguientes pasajes, presentaremos una serie de datos cuya intención no es otra que mostrar de qué manera beneficiaban a la empresa el uso de huertos por parte de las familias mineras.

Hasta el 2010 no encontramos la primera y única referencia escrita (Fernández Villarino, 2010) que centre la atención en nuestro objeto de estudio, publicación clave para nuestra

investigación por arrojar información de gran utilidad por dos grandes cuestiones que iremos abordando en este apartado, como son algunos datos que se facilitan en términos fundamentalmente cuantitativos y la aportación que hace desde la lectura de la evitación de la conflictividad laboral y asociacionismo de la clase trabajadora. No obstante, hay una tercera cuestión que no aparece en el texto pero subyace al mismo y que trataremos al final del presente estudio por tornarse crucial desde el punto de vista de la identidad colectiva.

4.1.1. El papel de los huertos en el proceso productivo de La Compañía

La tenencia y uso de los huertos suponía la cobertura de una amplia gama de necesidades tanto para quieres los usaban como para quienes los tenían en propiedad. Así, el hecho de que la Compañía tuviese los huertos en propiedad bajo régimen de alquiler tenía beneficios para la misma por varias razones de las que señalaremos aquellas más fundamentales. De modo introductorio, podemos decir que los huertos daban la posibilidad a la empresa de alquilarlos y así obtener beneficio con su renta, al tiempo que posibilitaban a las familias mineras una fuente de ingresos complementaria en el plano de la economía informal; pero además, mientras se trabajaba en el huerto se evitaba y dificultaba el asociacionismo de la clase trabajadora, a la vez que suponían un gran soporte para la empresa en términos de alojamiento para sus obreros. Pero veamos con más detenimiento los aspectos concretos de estos beneficios.

4.1.1.1. Trabajo. Subsistencia e intercambio

La nanogenaria Juana, años antes de fallecer en el huerto en que vivió la mayor parte de su vida, nos dejó una frase que ilustra el recurso que suponían los huertos en los difíciles años 30 y 40: "Sobre "to" en los años malos, "tos" se vinieron a los huertos a vivir porque había más que comer". La razón por la que la gente vivía en los huertos no sólo está directamente relacionada con la condición de ser minero y trabajar en las minas, dado que resultarón determinantes las circunstancias socioeconómicas del momento, así, la escasez de viviendas hizo de los huertos un recurso valioso hasta el principio de la década de los 60, del mismo modo que la escasez de alimentos hizo de aquellos un recurso necesario en los años de carestía que fueron los conocidos como "los años del hambre". En los huertos y cercas se cultivaban gran variedad de verduras, legumbres y cereales, sembrando en cada época el género que correspondía. Igualmente, el ganado y el resto de recursos naturales ayudaban a diversificar la dieta y los ingresos.

> "Mi padre sembraba de "to", garbanzos, cogían trigo. Culantro, cebolla, ajos, etc. Vendía algunas veces, ristras de ajos, de 100 cabezas, vendía a tiendas también,

algunas veces venía y se llevaba las cosas, lechugas, etc. (*hablando de un vendedor que tenía un puesto en la plaza*)" (Juana).

Los bajos sueldos del trabajo en la mina hacían necesario recurrir al pluriempleo, la diversidad de fuentes de ingresos era la pauta para una comunidad en la que el sueldo era sinónimo estabilidad, pero también de ayuda. Todo era complementario, nada por sí mismo daba para cubrir las necesidades al completo, es más, si no fuese porque la mayor parte de las familias han sobrevivido a esta situación de escasez, seguiríamos preguntándonos si realmente las necesidades estaban cubiertas o no.

"El huerto era como una ayuda, no daba como para comer, no. Hombre, si tu sembrabas allí cuatro lechugas y cuatro cosillas así, po ya no tenías que comprarlas, quisieras o no quisieras, era una ayuda. Porque ya no te tenías que gastas 2 ó 3 reales que valía entonces una lechuga" (Ricardo).

"Había varios sueldos, mi padre estaba "colocao" en los jardines en Bella Vista, de particular, y ganaba lo que fuera, y luego, mis hermanos estaban "colocaos" en la Compañía (...) y además el huerto que daba una eso también" (Juana).

"La tierra cuando podían sembraban allí, tenían cochinos, tenían conejos, tenían una burra y ellos "po" sembraban allí en el huerto "patira pa casa pa ellos". "Pa come", que no se dedicaban a vender ni "ná", ellos no" (Pedro).

Aunque lo que se producía en el huerto era destinado en muchos de los casos al autoconsumo, había familias que si generaban un cierto excedente el cual entraba en circuitos de intercambio.

"Mi padre, vendía "to" los años un montón de trigo, de harina, de garbanzos de "to". Iba al Berrocal a molerlo y traía la harina, estaba hartura "pa" la casa y vendía la demás, pero una ayuda y ya está" (Juana).

"Luego, el dueño del cochino lo vendía, y ese dinerillo "po" compraba ropa, "pa"los chiquillos" (Josefa).

"Sembraba poco, sembraba 4 ó 5 kilos de papas, 12 ó 15 lechugas, etc. "pa" casa. Algunos vendían, en su casa, a las vecinas y eso" (Ricardo).

Principalmente, eran dos los tipos de intercambios que se llevaban a cabo. Por un lado, los que se daban entre productores y consumidores de manera directa, cuando se vendían los productos a los vecinos del pueblo; y, por otro lado, cuando el excedente de producción era destinado a vendedores que, por lo general, tenían un puesto en el mercado del pueblo. Aunque en la plaza eran los puestos del mercado los que generalmente realizaban las ventas, también había quienes, como productores, realizaban la venta directa de sus productos como nos cuenta Antonio al señalar que "lo vendía mi madre en la plaza y

nosotros le ayudábamos a llevar la carga, también vendía a los vecinos de la calle, sobre todo fruta".

No era todo lo que se vendía el excedente del proceso productivo, había familias que destinaban parte de la producción en el huerto directamente a la venta en el mercado, parece que dicha actividad se daba en mayor medida cuando se trataba de ganado, es decir, en muchos casos se criaban animales directamente para ser vendidos a los carniceros del pueblo como nos cuentan las siguientes informantes: Juana diciendo que "los cochinos los engordaba mi padre para venderlos a algún carnicero"; Josefa al referir que "También vendían dos mujeres que eran hermanas, carne de cochino que compraban a quienes los tenían en huertos"; o Julia señalando que "lo que si vendía era la leche de vaca, venía la gente aquí a comprármela. También vendía terneros a los carniceros de la plaza".

Los huertos servían para algo más que ayudar a la familia que en ellos vivía, los alimentos que producían sus tierras han llenado estómagos más allá de sus muros. Parte de lo que el pueblo comía, también se debía a alimentos producidos en pequeños huertos familiares. En este sentido, no podemos decir que el suministro alimentario de verduras, hortalizas, frutas, carnes y lácteos proviniese de los huertos habitados por las familias mineras que eran propiedad de la empresa, pues ya quedó clarificado en el anterior bloque el origen de los insumos y a quienes correspondía la gestión de los mismos; lo que sí que podemos decir es que una parte importante de ese suministro procedía de estos huertos, siendo la propia empresa la que así lo valoraba,

> "Como la Compañía desea obtener otros beneficios de los huertos aparte de la renta, como son alivio de la situación económica de los obreros y producción para el mercado de verduras y frutas a precios no demasiado altos, no conviene elevar mucho las rentas (...)" (Fernández, 2010).
>
> "(...) Se puede distinguir huertos que producen solamente para consumo familiar y otros que venden parte de sus productos en la plaza. Creo que convendría estimular y aumentar esta última categoría mediante adjudicación de más terrenos, subsidios para el establecimiento de sistemas de riego, rescisión cuando la finca no produce suficiente. Hay muchos huertos, que pudieran fácilmente producir productos para la plaza, que producen solamente para consumo familiar y otros que están abonados del todo. (Fernández, 2010)".

Veremos con más detalle la cuestión de los contratos de arrendamiento (epígrafe del que se extraen ambos pasajes), cuando tratemos los aspectos relativos al mismo, por lo pronto, nuestra intención al rescatarlos no ha sido otra que la de ofrecer una visión argumentada

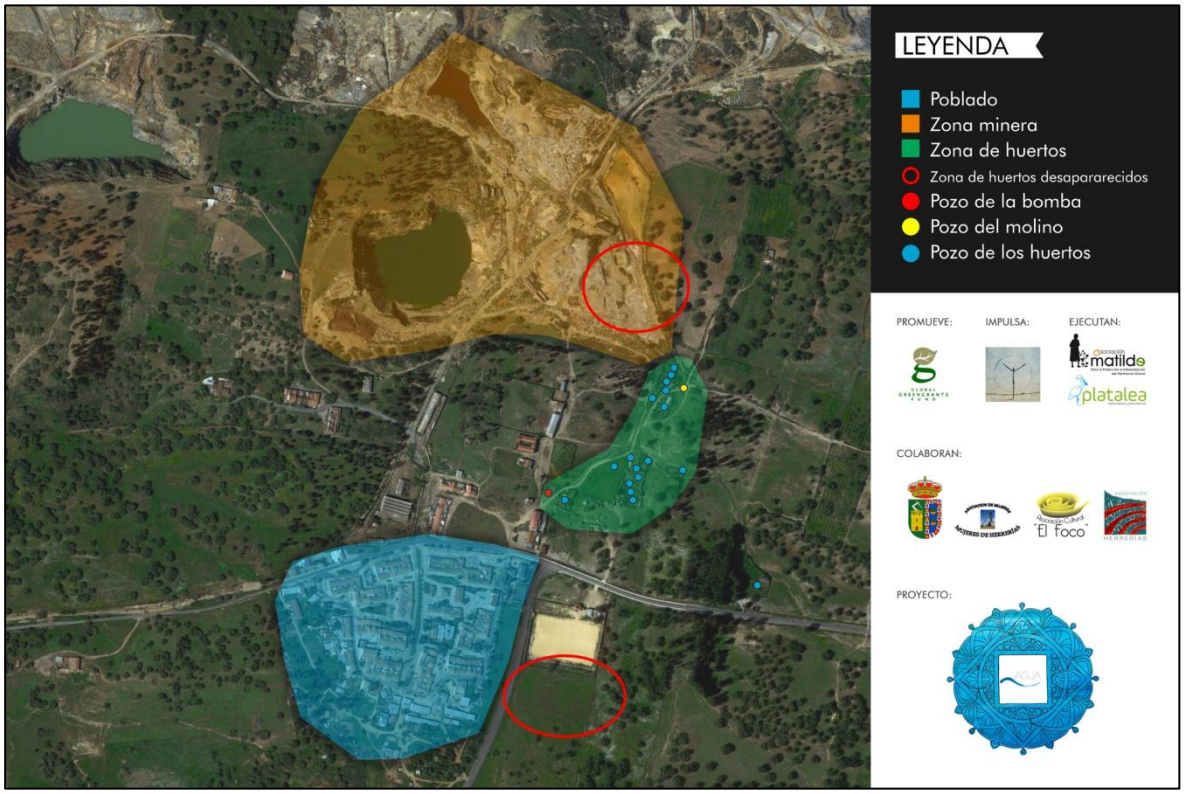
desde diversas perspectivas a colación de aquello que se producía en los huertos, su destino e impacto en la economía local.

4.1.1.2. Hacer vida en el huerto

Fueron numerosas las explotaciones mineras que desde finales del s.XIX y gran parte del s.XX había a lo largo de la faja pirítica onubense explotadas por empresas extranjeras, y puede decirse que en prácticamente todas se daba esta realidad de huertos que eran gestionados por los mineros o sus familias. Tanto en las segundas minas en importancia de la provincia de Huelva, las minas de Tharsis como en Corrales, poblado donde desembarcaba el ferrocarril que venía de aquellas construido a tal efecto por la Tharsis, Sulphur and Copper Co. Ltd. (T.O.S.), había huertos que eran de la empresa pero gestionados en régimen de alquiler por las familias mineras, así como en el resto de minas de la provincia la pauta era poblados mineros construidos por las diferentes empresas y huertos con similares características, y digo similares porque en ningunos de ellos ni los mineros ni sus familias vivían. Generalmente eran huertos que estaban cerca del poblado y gestionados por quienes vivían exclusivamente en las casas de la empresa, el caso de la mina de Herrerías nos sirve de ejemplo en este sentido pues ilustra tal pauta extendida en la provincia, lo cual dista y mucho de la realidad de los huertos del entorno minero de Riotinto, lo que supone un aspecto diferenciador de estos ya que, ellos contaban con una casa, en la cual se vivía y la cual fue creada, en la mayoría de los casos, por los mineros más allá de la jornada de trabajo en la mina.

Parece que esta realidad es bastante semejante a la de las explotaciones mineras más allá de la provincia como puede ser el caso del Distrito Minero Linares-La Carolina, en Jaén (Roll, 2012) o en Asturias (Muñiz, 2010), donde los mineros y sus familias dispondrían de huertos pero también estaban en parcelas independientes a las viviendas. Fue en la minería que se originó en la Europa industrial del s.XVIII donde se construían los llamados "cottages", término que tomaremos como referencia -previo análisis, a tenor de las muchas definiciones que sobre los mismos se forman- a fin de conocer las semejanzas y diferencias entre estos y los huertos del entorno minero de Riotinto. El término designa una vivienda contigua a un huerto y según diversos autores (Fernández, 2010; Rule, 1990; Muñiz, 2010), aunque se encuentran similitudes entre lo que se entiende por "cottage" y los huertos en Riotinto, también son muchas las diferencias en tanto que hay cuestiones arquitectónicas, orográficas, de gestión y organización social, de estructura y usos que nos hacen inclinarnos por una definición emic de qué son los huertos mineros en el entorno de Riotinto y tomar la idea de "cottage" como un modelo exportado en parte, que ya se ponía en práctica en la

minería escocesa del s.XVIII, pero aplicable a la realidad estudiada para nuestro caso con ciertas reservas.



Representación gráfica de los huertos de la mina de Herrerías. Fuente: Asociación Matilde[68]

Los "cottages" son tipos de viviendas que se usaban tanto en zonas rurales como urbanas, tanto en la vida agrícola como industrial, aunque parece que generalizadamente vinculados a la vida minera (Rule, 1990: 115-147). Por otro lado, mientras para algunos los "cottages" se asemejan más a los tipos de viviendas construidas en los poblados mineros (González, 1981: 92) como es, por ejemplo, el caso de las cuarteladas de El Alto de la Mesa que veremos más adelante.

> "Pequeñas casitas de una o dos plantas que surgen a finales del s. XVIII en torno a las grandes casas y granjas burguesas para acoger a los trabajadores y posteriormente en las proximidades de las fábricas, en la revolución industrial (...) Son edificios de entre cinco y ocho metros de fachada, con una puerta y una o dos ventanas, difícil de apreciar cuando acaba uno y empieza el otro" (González, 1981: 93).

Otros autores se refieren a estos como que "lo más frecuente es asociar el huerto a cottages, casas unifamiliares de planta baja y exentas" (Muñiz, 2010: 730) no dando aclaración de si

[68] Las viviendas del poblado de la mina de Herrerías están dispuestas en manzanas de viviendas alineadas con patio en la parte trasera de las mismas, modelo prototípico de construcción de los poblados mineros en la provincia de Huelva. Los espacios entre manzanas de viviendas son acerados, carreteras, plazas o jardines, no disponiendo de espacios para la creación de huertos, por lo que estos los encontramos en las cercanías pero a las afueras del poblado.

son viviendas como las arriba referidas o independientes aunque, a tenor del modelo de vinculación entre viviendas de mineros y horticultura en su trabajo sobre las minas de Lens (Francia), parece indicar que aquellas viviendas serían como las del modelo de "cottages" que señala González Vílchez pero dotando la parte contigua de la vivienda de terreno en el cual se encontraría el huerto.

Vista de un poblado y sus huertos (Muñiz, 2010: 232)

Un ejemplo de estos en las minas de Riotinto lo tendríamos en los huertos que tenían las viviendas de la guardia civil, quienes vivían en el extremo norte del poblado de minero desaparecido de La Atalaya (Delgado, Regalado y Moreno, 2010: 8). No obstante, a los huertos del entorno minero parece que podemos en parte asignarles esa idea de "cottage" por ser parte de la gestión de la empresa en modo de arrendamiento, por ser viviendas de precarias características y por ser en la mayoría de los casos construidas por los trabajadores fuera de su jornada de trabajo. No obstante, hay aspectos que le hacen diferenciadores al menos, a tenor de las conceptualizaciones tratadas, como son la diversidad de usos que en ellos se daban-como ya hemos visto- o el hecho de que muchos de estos huertos ya existían previamente a la llegada de la RTCL, la "huerta Zumajo" es paradigmática en tal sentido, más aún cuando pasa a ser tratada como bungaló una vez la ocupa Kai Hase.

Era necesario tratar estas confusas cuestiones al menos para arrojar luz sobre las diferencias, vistos grosso modo estos aspectos cualitativos, encontramos que"cerca de la cuarta parte de

los mineros habitaban en cottages de este tipo (...)" (Rule, 1990: 128), lo cual es indicativo de la proporción de mineros que usaban estos lugares en la minería británica de aquella época, pero ¿cuántos huertos había en las minas de Riotinto y su entorno?

> "Y mira que yo he "conocio" familias, desde El Campillo, se puede decir, desde allá arriba desde El Campillo hasta allá hasta el cementerio de Naya, esos huertos estaban tos habitaos. Gente viviendo" (Roberto).

Aunque a lo largo del presente texto son numerosas las veces en que se ha dicho que los huertos eran lugares donde vivía gente, familias mineras principalmente, reproducimos nuevamente este fragmento de entrevista de Roberto por ilustrar la amplia distribución territorial en la que los huertos habitados se manifestaban. Según la tabla de la página 196, la Compañía saca a los huertos de la consideración como "poblado" al tratarlos como aspectos de la organización social y no de modo específico como espacios físicos desde los que ésta se tejía. No obstante, los huertos eran en muchos casos espacios de producción como el término les designa, aunque también en muchos otros eran espacios de habitabilidad. Resulta prácticamente imposible saber la cantidad de huertos que perteneciendo a la empresa servían como alojamiento a las familias que los administraban, si bien, dada la necesidad de determinar el alcance de la importancia de los huertos como "unidad poblacional" recurriremos a diferentes medios a fin de estimar a grandes rasgos unos valores que nos señalen en términos cuantitativos el número de huertos en los que en algún momento durante el "periodo colonial" fueron ocupados por familias mineras.

> "(...) Un informe, en forma de carta del año 1923, demuestra que hasta ese año, habianse sembrado con pinos y encinas unas (unos) 7575 acres, y una pequeña área con eucaliptos. Unas (unos) 11000 acres habian sido destinados a trabajos agrícolas y alrededor de 1200 huertos para obreros (fueron) arreglados. Estos huertos se componían de pequeñas parcelas de terreno, limpiados de piedras y provistos de cercas para facilitar que los obreros pudieran producir algo por ellos mismos" (Legajo 2503. Fuente: AHMFRT).

Este es un fragmento de una carta que escribiera Karem Hase de fecha 1 de enero de 1952 a H. Truscott Eque, responsable en aquel momento del departamento de Tierras y Ganado de la RTCL. El documento da la cifra de 1200 huertos para obreros[69], lo que nos aproxima al número, de cualquier manera, el texto no da más información acerca de las infraestructuras de habitabilidad asociadas a los mismos, aunque si puede acercarnos a la proporción de

[69] El anexo XXXI muestra diferentes documentos del legajo 1826 (Fuente: AHMFRT) entre los que tenemos una relación de arrendatarios de huertos por términos municipales, listados que nos aproxima a tales cifras, ya que únicamente en el término municipal de Zalamea se contabilizan en torno a 400 huertos y cercados.

huertos que podrían ser habitables a tenor de los datos reales de habitabilidad encontrados en documentos de archivo o en fuentes orales. Pero antes de ver esa cuestión, la carta continúa así.

> "(...) También va incluido una copia de un informe sobre "Huertos para Obreros" escrito por mi esposo en 1932, un asunto que mucho le interesaba. El informe tiene un croquis del tipo de casa adecuada para esta clase de huertos. Por algún tiempo tenía yo el afán de construir una casa adecuada para este tipo de huertos o mejor dos, una para el hortelano y otra para el pastor, construidas en la misma manera en que se ha hecho, aquí todas las mejoras y reparaciones, pero los jornales y (el) costo de (los) materiales han subido tanto en los últimos años que me ha sido imposible hacerlo" (Fernández, 2010)

Es de las pocas referencias encontradas en publicaciones que haga referencia expresa a estos huertos y las casas que en ellos había (Legajo 2504. Fuente: AHMFRT), no siendo muy clarificador en cuanto sus características, por lo que no informa de si estaban o no habitados, o que tipo de habitabilidad y cobertura daban o si ya disponían de viviendas, motivo por el que recurrir a otros registros es fundamental para profundizar en dicha cuestión. Ya sabemos que no todos los huertos eran habitados pero, ¿de cuántos estamos hablando en los que podían haber vivido familias? Volviendo a la tabla de la página 196, que señala que ya a mitad de los años cincuenta todavía había 33 matrimonios viviendo en huertos, que aun siendo una estadística de la empresa, seguiremos tomándola como otro dato más a contrastar y/o que nos pueda aproximar a la cantidad de huertos que pudieron haber sido habitados, aún así, arroja información sobre la habitabilidad en un momento puntual pero no es concluyente en cuanto a cuántos otros pudieron haber sido habitados en otros periodos. A tenor de los diferentes datos, recurriremos al registro oral a fin de realizar una estimación de huertos habitados mediante procedimientos inductivos, de modo que, si tomamos una hilera de huertos, al realizar el computo tenemos un total de diez huertos de los que podemos confirmar que, al menos cuatro de ellos fueron habitados por alguna familia, así, si tomamos esta proporción de 4/10 sobre 1200, podríamos decir que a grandes rasgos al menos 480 huertos habían sido habitados por familias mineras, evidentemente, es un dato orientativo sobre una de las facetas que estamos analizando de los huertos del entorno minero de Riotinto, la de los huertos en que se vivía. La cuestión para nuestro caso de estudio no versa tanto en afinar en el número como en determinar que había una proporción importante de huertos en los que vivían familias mineras. Puestos a establecer comparativas, éstas tendrían como elemento a comparar los diferentes poblados mineros en tanto que representaban las unidades poblacionales, hoy históricas y con carácter

patrimonial, poblados que –aisladamente- en términos cuantitativos no representaban más que el global de estos huertos según documentación de archivo (ver anexo XXXII).

> "(...) porque allí había muchos huertos, había uno precioso justo donde empiezan los cantos, un huerto de un muchacho que lo tenía precioso, muy bien arreglado. Eran muchos hermanos y se fueron a Madrid, pero él cayó malo, enfermó, y se vino con su madre, vivía allí con la madre" (Josefa).
>
> "En los huertos de La Dehesa también vivía mucha gente. Había muchos huertos habitaos con gente, que trabajaban en la mina y que no tenían casa y vivían allí. Por decir algunos, en esa hondona donde yo tengo el huerto, allí abajo vivía la Loli con sus padres y cinco o seis hermanos. Había mucha gente que vivía en el huerto, blanquea y arregladita la casa, y sin luz, una candelita, con focos" (Ana).

4.1.1.3. La taberna, el sindicato y el huerto.

Para el caso de Riotinto, los aspectos tratados en cuestión de políticas paternalistas desarrolladas por la Compañía se han centrado entre la provisión de empleo y de vivienda, aspectos complementados con una amplia cobertura social que incluye servicios médicos (Vega, 1997), pensiones, escuelas, economatos y su sistema de vales o la práctica de deportes y la creación de espacios de ocio (Regalado, Moreno, Delgado, 2014) y esparcimiento como el casino o tabernas (Carrasco, 2013; Arenas, 1999; Avery, 1985; Ruiz, 1998). En torno a estos últimos, existe una doble percepción pues al tiempo que sirven para crear cohesión social se teje la posibilidad de organizar a los colectivos de obreros y propiciar el asociacionismo de la clase trabajadora lo que, evidentemente, atentaba con los intereses de la Compañía al producirse un desarrollo sindical que pudiera exigir a la empresa la mejora de condiciones laborales de sus trabajadores que, de hecho se producía, entre otras razones e independiente de la simpatía de la empresa porque la legislación lo permitía. No obstante, parece que la utilización de huertos, a pesar de haber sido algo tradicionalmente desarrollada dentro de estas políticas de paternalismo industrial (Rule, 1990: 129; Muñiz, 2010: 734; Fernandez, 2010), no ha sido algo muy tenido en cuenta en Riotinto a pasar de estar muy presente en dicha realidad, es como si resultarán ser esa parte de las políticas de higienismo social que cuentan con una consideración a otro nivel, quizás por ser esos aspectos que, aun estando bajo la gestión de la empresa desde el *social welfare*, destiñen aquellas entendidas desde el *industrial welfare*, es decir, aunque la gestión de estos huertos llevara implícitos una serie de beneficios como son los ya tratados (producción para el consumo, para la venta, alojamiento, alquiler, etc.), son espacios que además de ser desarrollados por los mineros y sus familias, revierten muy positivamente en la empresa

pues todo lo que ésta obtiene de ellos son beneficios que, a diferencia de la renta del alquiler de la casa -construida por la empresa- o del descuento del servicio sanitario o escolar –que provee la empresa-, sus trabajadores han producido de principio a fin todo lo que significa el huerto y, además, su mantenimiento les supone un coste, y todo, valorándolos exclusivamente desde el punto de vista de los beneficios directos, de modo que, cuando se estiman también aquellos otros indirectos, el uso de estos huertos se hacía más que algo complementario, estratégicamente necesario. Más aún, cuando estos revierten directamente en la paz social al fijar a los trabajadores al lugar, aislarlos de los espacios de reunión y evitar la exposición de los mismos a hábitos poco saludables (Arenas, 1999; Fernández, 2010; Muñiz, 2010) que, por otro lado, implican un perjuicio económico a la unidad familiar.

> "Actualmente no hay un solo minero del carbón sin su explotación agrícola; todas ellas de tres o cuatro, hasta veinte acres de tierra. La mayoría de ellos tienen una vaca o dos, y un *galloway* (caballo de raza específica del suroeste de Escocia), cultivan el grano, etc. que comen; están bien alimentados, bien vestidos, son laboriosos y felices. Emplean su tiempo en casa en lugar de hacerlo en la cervecería" (Rule, 1990: 129).

Era la realidad de la minería del carbón de la Escocia del S. XVIII, un modelo que hacía más de 100 años había sido puesto en práctica y que sería exportado a otros enclaves mineros, como el ejemplo que aquí estamos esbozando. Ejemplo que también nos está mostrando las diferencias respecto otras realidades similares donde la gestión de los huertos se posicionaba como una importante línea de política social de compañías como la Société des Mines de Lens (SML) resultando habitual (ya en 1880) que el presidente de la compañía visitara los huertos para incentivar y motivar y velar por el mantenimiento de los mismos y llegando a contratar a un técnico especializado en horticultura para desarrollar esta línea de trabajos con pretensiones científicas y respaldo teórico (Muñiz, 2010: 733), elementos diferenciales del modelo desarrollado de Riotinto que vuelve a situar esta línea paternalista de la RTCL en los entramados más turbios de sus políticas sociales, por la falta de trasparencia en torno a los mismos – en tanto que a tenor del registro bibliográfico no se alude a los mismos como determinantes dentro del paternalismo industrial de la compañía- y por episodios que -ya siendo la empresa española, ilustraremos al tratar el contrato de arrendamiento-, se dieron al hilo de la relación de dependencia que unía a los empleados de la empresa con las decisiones que ella tomará en torno a los bienes que ella tenía y que afectaban de un modo u otro a sus trabajadores.

4.1.1.4. El conocimiento local como garantía.

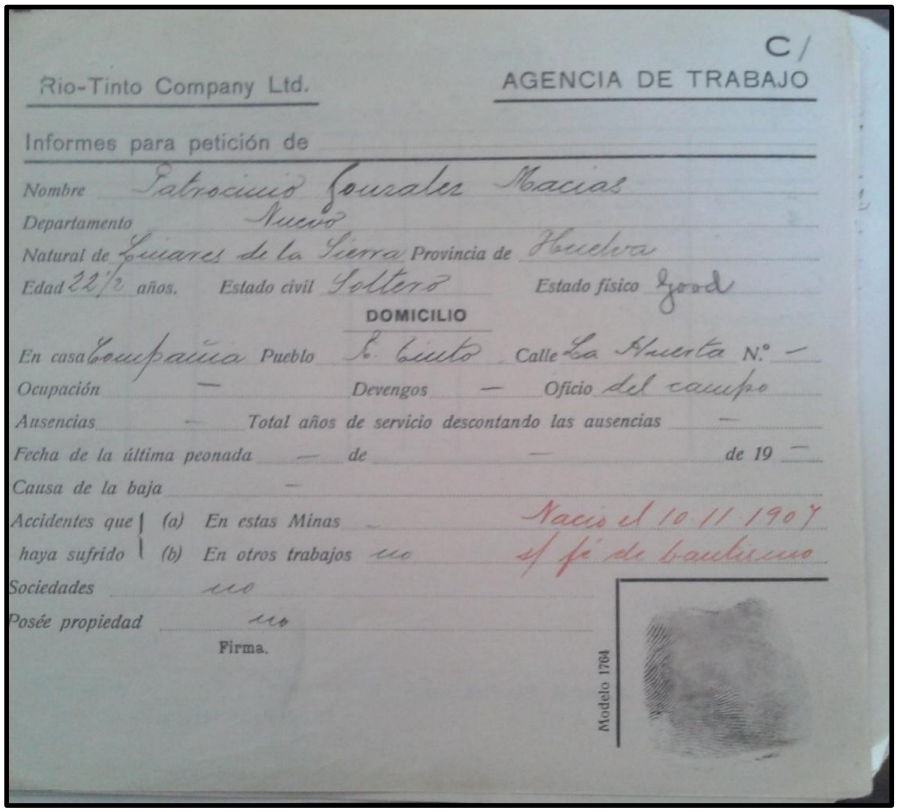
Cuando el tratamiento que hacemos de cualquier tema se reduce a aspectos medibles o cuantificables, como suele ocurrir cuando tratamos de dar respuesta a cuestiones como algunas de las que anteriormente han ido apareciendo (como cuántos huertos había, en cuántos se vivía, cuánto se producía en ellos, etc.), podemos caer en principios de justificación esencialmente válidos bajo el precepto de la racionalidad, asociados a una idea de razón que se justifica a sí misma en base a la lógica matemática. No obstante, y aunque este aporte es necesario -más aún si lo inscribimos en perspectivas holísticas que contribuyan a una comprensión global de la realidad social y cultural estudiada-, sería insuficiente si lo que queremos es mostrar aquellos aspectos menos visibles –cuantificables- pero básicos para la comprensión de las dinámicas culturales. Los huertos jugaban un papel central dentro del proceso productivo de la RTCL, papel que fue perdiendo importancia una vez la gestión de las minas paso a manos españolas y a las otras empresas que le sucedieron. Son numerosas las referencias, tanto bibliográficas (Fernández, 2010; Avery, 1985; Arenas, 1999) como orales, que señalan la idea de que para la Compañía británica los huertos se integraban dentro de sus políticas paternalistas, de su estrategia empresarial y de su práctica económica. En esta línea argumental, hemos venido resaltando el impacto de la gestión de las gentes de los huertos sobre ello. No obstante, hay una aspecto que es determinante desde el punto de vista de la diversidad cultural y que, -aunque no puede de ningún modo ni cuantificarse ni estimarse, tanto el contexto histórico del enclave minero, así como la realidad social y cultural de las familias que llegaban de diversos puntos de la península y que accedían a los huertos apuntan al mismo-, tiene que ver con el modo en que el conocimiento campesino, tradicional o local se ponían en práctica en los huertos en base al tipo de relación que se daba entre ellos, sus gentes y la Compañía. De este modo, para realizar muros en piedra seca había que tener nociones del oficio de pedrero, así como para levantar una zahúrda o hacer un empedrado se conocerían los materiales del entorno y el modo de utilizarlos. Para gestionar el ganado o cultivar variedades locales debía haber una experiencia previa en la gestión de tales recursos, así, cuando estas no se tenían, el apoyo mutuo ejercía su función y facilitaba la acción. No sabemos hasta qué punto la Compañía era conocedora de ello y lo utilizaba conscientemente, pero si sabemos que el corpus cognitivo y bagaje cultural de quienes accedían a los huertos les predisponían a realizar en los mismos una gestión eficiente de los recursos, además del mantenimiento de aspectos de su forma de vida previos a la llegada a las minas y/o hibridación de conocimientos, en torno a aprovechamientos de recursos naturales, fruto de su relación con otras personas asentadas en el territorio.

Como ya hemos mencionado, la RTCL no imponía qué variedad de tomate sembrar o qué tipo de cabra guardar, como si parece que ocurriera en otros lugares (Muñiz, 2010)[70], su pretensión era apoyar y fomentar el uso de huertos, si bien, la gestión estaba enraizada en el conocimiento local. De este modo, tenemos que los aspectos productivos que giraban en torno a los huertos del entorno minero de Riotinto -ya se trate de sembrar patatas, hacer queso curado, recolectar plantas silvestres, calentarse con cisco, lavar con agua del pozo o levantar una casa-, eran competencia exclusiva de las gentes los habitaban y, por tanto, en ellos se inscribe la importancia del aporte de la cultura popular a la gestión de este ámbito de la empresa. De ello, tenemos dos cuestiones fundamentales, por un lado, que la empresa valoraría los rendimientos que los huertos ocasionaban en términos de rentabilidad económica o estratégica, de lo que se deducen los beneficios señalados a los que no podemos dejar de incluir la no necesidad de tener que formar a sus obreros para obtener beneficios del huertos y, por otro lado, el impacto que ello ha tenido en términos de riqueza cultural en la comarca y en estos lugares, pues los huertos son la expresión del lugar donde eclosionan saberes y prácticas dispares y que son significantes, un ejemplo de ello, lo encontramos en el tomate rosa. Actualmente, es una variedad de tomate muy valorada en la comarca, es una variedad local, que al parecer tradicionalmente no se sembraba en la zona pero que hoy es la más extendida en la misma, esta variedad de tomate, se encuentra muy arraigada en la vecina sierra de Aracena (Cantero, Ruiz, 2012) y es presumible, que desde allí se introdujera pasada la primera mitad del s. XX. Al hilo de lo tratado en pasajes anteriores, es el contacto entre gentes de diferentes lugares, el que ha propiciado, desarrollado y consolidado que el tomate rosa tenga hoy, la consideración que tiene en la comarca a nivel cultural y gastronómico, llegando a ser muy valorado en ámbitos con proyección exterior como la restauración y el mercado. Quizás el tomate rosa sea un ejemplo sobresaliente de lo que estamos tratando, pero tanto como real. Y en ello, ha sido única y exclusivamente la cultura popular y sus dinámicas, la que ha hecho posible la trayectoria e impacto que el mismo ha tenido. Son importantes las características físicas asociadas al clima, el suelo, la humedad, etc, pero también las culturales como el intercambio de semillas, los conocimientos en la gestión de la planta, su recolección, conservación o elaboración, todas pautadas por la diversidad biológica y cultural. Son las dos vertientes que queremos resaltar en este momento, como al tiempo que la empresa se beneficiaba del conocimiento local, de los saberes tradicionales, fomentaba la expansión de los mismos.

[70] No porque se impusiera, sino porque se educaba en horticultura desde niños, el manejo de aquellos huertos si partía de la dirección de la empresa.

4.1.2. El control de la producción

Como en cualquier comunidad, existían mecanismos de control sobre la misma. Además de las formalizaciones contractuales que vinculaban a la Compañía con quienes vivían en los huertos, desde la administración también se establecían ciertos controles (Mentz, 2001). Como hemos visto, era un contrato de arrendamiento el que vinculaba a las partes. Dicho contrato obligaba a ciertas exigencias que quienes vivían en los huertos tenían que cumplir. Una vez se formalizaba el contrato, se renovaba cada tres años. El pago del alquiler se realizaba mediante recibos que se abonaban anualmente en pesetas o en trigo. Anteriormente vimos que, a pesar de los contratos, muchos huertos se han traspasado o cedido entre propietarios individuales. Dicha práctica era común, así como el cambiar de nombre los contratos de los huertos cuando estos pasaban a formar parte de otra familia; según parece, dicho cambio de papeles llegó a cesar en torno a los años 70 del pasado siglo. Estas eran las estrategias básicas que establecía la Compañía para tener un control sobre la ocupación de los huertos. No era la única ya que, como veremos, la gestión que se hacía sobre los huertos, cumplía una doble función: protección y control.



C/

Rio-Tinto Company Ltd. AGENCIA DE TRABAJO

Informes para petición de

Nombre Patrocinio Gonzalez Macias

Departamento Nuevo

Natural de Zuiares de la Sierra Provincia de Huelva

Edad 22 1/2 años. Estado civil Soltero Estado físico Good

DOMICILIO

En casa Compañia Pueblo S. Listo Calle La Huerta N.º —

Ocupación — Devengos — Oficio del campo

Ausencias — Total años de servicio descontando las ausencias —

Fecha de la última peonada — de — de 19 —

Causa de la baja —

Accidentes que haya sufrido (a) En estas Minas — Nacio el 10 11 1907

(b) En otros trabajos no s/ fé de bautismo

Sociedades no

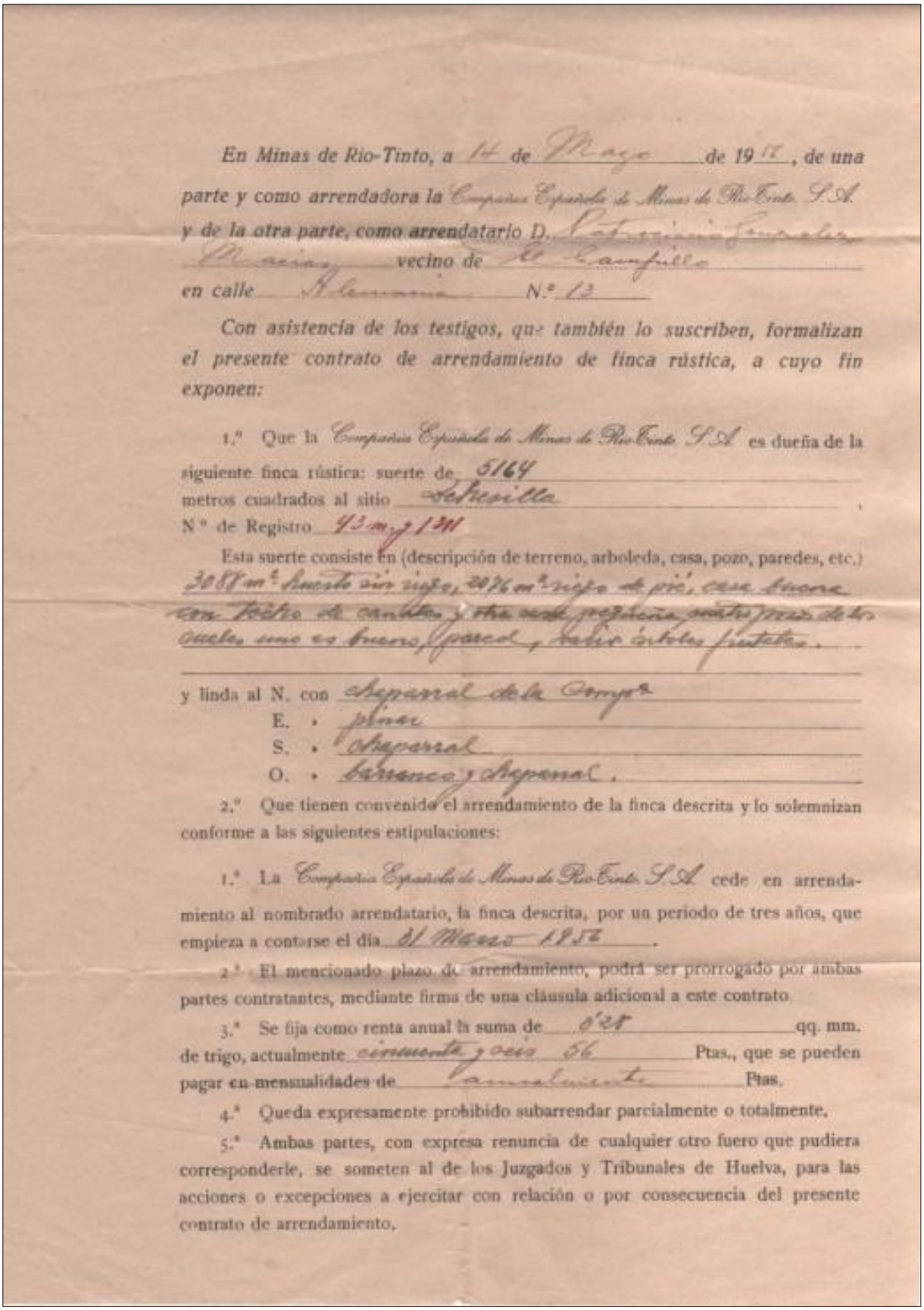
Posée propiedad no

Firma.

Modelo 1764

Informe de José Patrocinio en la Agencia de Trabajo que destaca su oficio "del Campo".
Fuente: Expediente personal. AHMFRT. Legajo 509

4.1.2.1. El contrato de arrendamiento: El artículo nº 7.



En Minas de Rio-Tinto, a 14 *de* Mayo *de 19*57*, de una parte y como arrendadora la* Compañía Española de Minas de Río Tinto S.A. *y de la otra parte, como arrendatario D.* Patrocinio Gonzalez Macias *vecino de* El Campillo *en calle* Alemania *N.º* 13

Con asistencia de los testigos, que también lo suscriben, formalizan el presente contrato de arrendamiento de finca rústica, a cuyo fin exponen:

1.º Que la *Compañía Española de Minas de Río Tinto S.A.* es dueña de la siguiente finca rústica: suerte de 5164 metros cuadrados al sitio Sevilla N.º de Registro 43 m y 1311

Esta suerte consiste en (descripción de terreno, arboleda, casa, pozo, paredes, etc.) 3088 m² huerto sin riego, 2076 m² riego de pié, casa fuera con techo de canales y una nueva pequeña, cuatro pozos de los cuales uno es bueno, parcel y todos árboles frutales.

y linda al N. con Arpenal de la Compª
E. » pinar
S. » Arpenal
O. » barranco y Arpenal.

2.º Que tienen convenido el arrendamiento de la finca descrita y lo solemnizan conforme a las siguientes estipulaciones:

1.ª La *Compañía Española de Minas de Río Tinto S.A.* cede en arrendamiento al nombrado arrendatario, la finca descrita, por un periodo de tres años, que empieza a contarse el día 31 Marzo 1957.

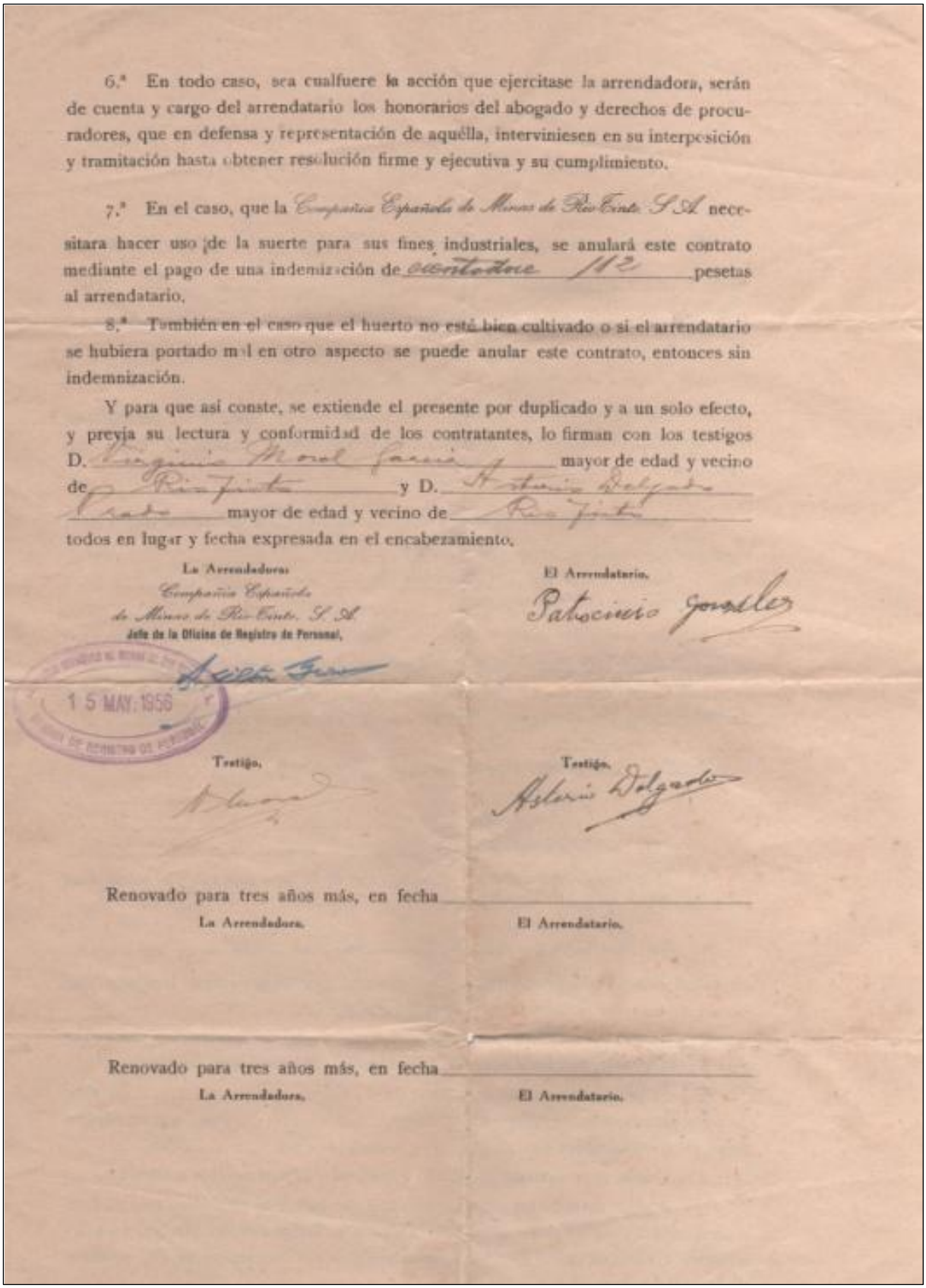
2.ª El mencionado plazo de arrendamiento, podrá ser prorrogado por ambas partes contratantes, mediante firma de una cláusula adicional a este contrato.

3.ª Se fija como renta anual la suma de 0'28 qq. mm. de trigo, actualmente cincuenta pesos 56 Ptas., que se pueden pagar en mensualidades de Cantidad Ptas.

4.ª Queda expresamente prohibido subarrendar parcialmente o totalmente.

5.ª Ambas partes, con expresa renuncia de cualquier otro fuero que pudiera corresponderle, se someten al de los Juzgados y Tribunales de Huelva, para las acciones o excepciones a ejercitar con relación o por consecuencia del presente contrato de arrendamiento.

Contrato de arrendamiento del huerto de Jose Patrocinio
Fuente: Recurso museístico del CIE Matilde Gallardo



6.ª En todo caso, sea cualfuere la acción que ejercitase la arrendadora, serán de cuenta y cargo del arrendatario los honorarios del abogado y derechos de procuradores, que en defensa y representación de aquélla, interviniesen en su interposición y tramitación hasta obtener resolución firme y ejecutiva y su cumplimiento.

7.ª En el caso, que la Compañía Española de Minas de Río Tinto S.A necesitara hacer uso de la suerte para sus fines industriales, se anulará este contrato mediante el pago de una indemnización de Cincuenta mil pesetas al arrendatario.

8.ª También en el caso que el huerto no está bien cultivado o si el arrendatario se hubiera portado mal en otro aspecto se puede anular este contrato, entonces sin indemnización.

Y para que así conste, se extiende el presente por duplicado y a un solo efecto, y previa su lectura y conformidad de los contratantes, lo firman con los testigos D. Virginio Moral García mayor de edad y vecino de Río Tinto y D. Asterio Delgado Prado mayor de edad y vecino de Río Tinto todos en lugar y fecha expresada en el encabezamiento.

La Arrendadora:
Compañía Española
de Minas de Río Tinto, S. A
Jefe de la Oficina de Registro de Personal,

El Arrendatario,
Patrocinio González

15 MAY. 1956

Testigo,

Testigo,
Asterio Delgado

Renovado para tres años más, en fecha _____

La Arrendadora, El Arrendatario,

Renovado para tres años más, en fecha _____

La Arrendadora, El Arrendatario,

Contrato de arrendamiento del huerto de Jose Patrocinio
Fuente: Recurso museístico del CIE Matilde Gallardo

El contrato de arrendamiento es el documento que vinculaba a la Compañía con el arrendatario que, generalmente, era trabajador de la empresa. Este aspecto era importante ya que, al parecer, se estipulaban dos tarifas, una para los trabajadores y otra para labriegos ajenos a la empresa, aunque nos consta que en la mayoría de los casos eran trabajadores de la empresa quienes tenían arrendada la finca, al menos, aquellos situados en las proximidades a los núcleos urbanos.

> "(...) Se puede distinguir entre arrendatarios empleados de la Compañía, que pagarían el 2,2% del valor de la finca como renta y arrendatarios extraños que pagarían el 4,2%" (Ver informe de Mr. Burguers en el Anexo XII).

Esta cuestión parece que se trató unos años antes de la venta de las minas a la CEMRT, institucionalizándose posteriormente a la misma el contrato que tenemos en la página anterior[71].El contrato consta de dos partes diferenciadas, la primera relativa al arrendador, arrendatario y descripción de la finca a arrendar, además de la situación de la misma que alude a los lindes. Es destacable a este respecto que, en el mismo se indican, *grosso modo,* las infraestructuras con que cuenta la finca, así como si cuenta con frutales pero sin detallarse mucho sobre los mismos. La segunda parte es un bloque que se compone de ocho artículos que abordan cuestiones como el periodo de alquiler, el coste del mismo y una serie de regulaciones para arrendatario y arrendador que vamos a enunciar en relación a los aspectos que regulan, el artículo 4º prohíbe arrendar o subarrendar la finca o parte de ella; el 5º y 6º aluden a que si la circunstancia lo exigiese, las partes se someterán a los juzgados o tribunales, corriendo las costas a cargo del arrendatario y, el 7º y 8º refieren a los casos en que el contrato podría anularse, razones y perjuicios. Este contrato quedó así definido tras varias comunicaciones que se sucedieron por parte del Sr. Burguers, quien realizaría los informes y gestiones en relación a la materia (Ver anexo XII), previamente a que la asesoría jurídica de la empresa determinara la forma del contrato que tenemos, que incluiría la hasta entonces no establecida la clausula nº7, no exenta de controversias como puede leerse en el texto.

> "(...) Posiblemente la cláusula séptima no está conforme a las leyes actuales y no sería reconocida por los Juzgados en caso de divergencias, pero creo que esta cláusula u otra parecida debe incluirse para facilitar la rescisión en casos de necesidad, que puedan ocurrir fácilmente cuando la Compañía necesite el terreno para sus establecimientos, vacies, terrenos, caminos, viveros, etc." (Ver anexo XII).

[71] De entre los muchos contratos de arrendamiento de huertos que hemos podido ver a lo largo del proceso de investigación, la mayoría tienen como fecha el año 1956. Lo que parece indicar que tras la venta de las minas a la CEMRT se formalizó este tipo de contrato y se harían desaparecer los anteriores, de hecho, no hemos encontrado ninguno de estos contratos de la etapa británica ni en el AHMFRT.

Controversias que, si bien no estaban de acuerdo a derecho, hacían en muchos casos despuntar los mecanismos de control ejercidos desde los más extensos, sutiles, inconscientes e influyentes los lazos de dependencia que ejercían las herencias del paternalismo y que, manifestaban dependencia y subordinación ante la posición del arrendatario. Cuando rescindieron el contrato de arrendamiento del huerto en el año 1972 a José Patrocinio (ver pág. 247) en virtud de la –incluida sólo algunos años antes- clausula nº 7, éste se movilizó, su hijo cuenta al respecto:

> "Fue a Sevilla, a ver a un abogado el cual le dijo que eso no se podía hacer, y mi padre fue a hablar con el jefe para decirle lo que le dijo el abogado. El jefe le ofreció un dinero por el daño a cambio del silencio por lo ocurrido y le dio miedo mover nada más porque al yo trabajar en la mina no fueran a despedirme, ya que mi padre ya estaba jubilado" (Antonio).

Como respuesta al informe de Burguers, la asesoría jurídica de la empresa responde a fecha de 12 de enero de 1956,

> "Casos especiales: efectivamente tenemos buena experiencia y es preferible conseguir arreglos amistosos con los arrendatarios. Los que se resistan, ya pensaremos sobre ello, porque tal vez convenga llevar alguno al Juzgado para que los demás se lo piensen mejor. Desde luego la Compañía debe recuperar aquellas fincas cuyo precio anual sea superior a la equivalencia de 40 quintales métrico de trigo, claro está, que judicialmente, si el arrendatario se resiste a la proposición que le hagamos. Digo esto, porque no conviene hablar a estos arrendatarios de indemnización desde el primer momento, sino del derecho que tiene la Compañía de rescatar la finca; y, si acaso, decirles que se les permitirá recoger la cosecha pendiente e incluso perdonarles la renta del año corriente, si es que dan facilidades; caso contrario, llevarlos al Juzgado, aunque sea más que aun juicio de conciliación; siempre habrá tiempo después, de llegar a un arreglo amistoso; y entonces, quizás convenga entregar algunas pesetas, siempre tratando los casos aisladamente y con mucha reserva. Además, interesa que ninguna de estas gestiones y posibles convenios se cierren sin consultar antes a esta Oficina; pudiéramos en cualquier caso cometer algún error legal que siente precedente para otros (...)".
>
> "(...) en cuanto a la 7ª estipulación, efectivamente, no es legal, pero estoy de acuerdo con el Sr. Burguers en que debe dejarse por si puede impresionar al arrendatario y siempre es una ventaja".

A pesar de que la Compañía tenía definida la estrategia a seguir ante las contrariedades de aquellos arrendatarios que tratasen de exigir sus derechos-frente a situaciones que eran

ilegales pues, como hemos visto, así lo valoraba la misma empresa al incluir el artículo nº 7-, en la mayor parte de los casos no era necesario recurrir a tal procedimiento ya que, bien las redes del paternalismo reprimirían cualquier represaría o bien, previo a abordar la situación como la empresa planteaba, los artículos 5º y 6º supondrían una dificultad más a la hora de iniciar un procedimiento judicial. Aunque no fueran por definición contratos del todo legales, sirvieron a la empresa para allá donde requería hacer uso del artículo nº 7, lo pusiera en práctica sin encontrar grandes oposiciones.

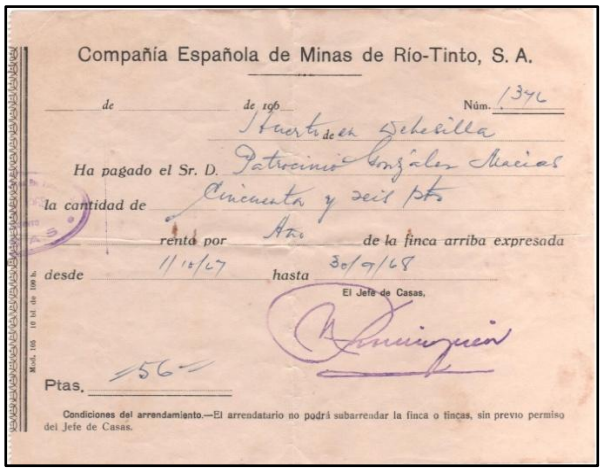
> "Cuando fue a entrar Patiño, le dio Don Fernando Plas a mi padre, tome usted, 600 pesetas por el huerto. Ya ves 600 pesetas, cualquier árbol que había allí valía eso. Y un año para que usted recoja todo lo que le interese del huerto porque esto lo vamos a enterrar, eso fue en el año 68 aproximadamente. Empezaron por los primeros huertos, por el mío y hacia abajo la Gangosa" (Eulogio).

El controvertido artículo, se prestaba aún a más discusión cuando esa justificación de "fines industriales" parecía ser tomada en el sentido más amplio del término pues, no es lo mismo retirar un huerto para dar continuidad a la explotación minera –como es este último caso señalado- que hacerlo para el desarrollo de nuevas industrias como puede ser la de la madera, como ocurrió a José Patrocinio. De una u otra forma, lo que se justificaba era la omnipotencia de las decisiones de la Compañía, resultado en muchos casos el contrato de arrendamiento no ser más que un formalismo, que definiría un antes y un después desde su aparición con la CEMRT. Del mismo modo que la Compañía recurría continuamente al artículo nº7, ya a partir de los años 60 cuando los huertos habían adquirido nuevos usos, se generalizaría el intercambio de huertos entre distintos interesados[72] sin recurrir a la empresa y sin el previo consentimiento de aquella, práctica muy común y que sigue en ejercicio en la actualidad, cuando ya no existe la Compañía que históricamente los arrendaba.

4.1.2.2. El recibo del alquiler

Parece que ya en la etapa española aunque seguía habiendo cierto control sobre los huertos, la consideración sobre los mismos empezaría a cambiar, como ya dijimos, entre otras razones en ellos ya no se vivía, y aunque la empresa seguía gestionándolos, estos no

[72] En el Anexo IX tenemos un "contrato informal" de transacción entre distintas personas, de modo que el artículo nº 4 se vería afectado por tal práctica, no obstante, es la práctica que se ha extendió en la adquisición de huertos donde la ocupación es legitimada por el beneplácito de la parte *vendedora*, fórmula ya puesta en práctica incluso cuando aún existía arrendatario.



Compañía Española de Minas de Río-Tinto, S. A.

de de 196 Núm. 1346

Huerto de en Dehesilla

Ha pagado el Sr. D. Patrocinio González Macías

la cantidad de Cincuenta y seis Pts

renta por Año de la finca arriba expresada

desde 11/10/67 hasta 30/9/68

El Jefe de Casas,

Ptas. 56

Condiciones del arrendamiento.—El arrendatario no podrá subarrendar la finca o fincas, sin previo permiso del Jefe de Casas.

Recibo de pago de alquiler del huerto de José Patrocinio
Fuente: Recurso museístico del CIE Matilde Gallardo

serían una prioridad para la misma. Sería a partir de este momento cuando desaparecerían muchos de estos como los que había en la Gangosa, los Covachones o los Cantos.

Y parece ser que también con el paso de los años la empresa no ejercería un control tan estricto sobre los mismos. A la izquierda tenemos el recibo del pago del alquiler del huerto de José Patrocinio en el año 1967. Resulta interesante ver que en el mismo hay una nota –más que a modo aclaratorio, invita al recordatorio o la advertencia- que alude expresamente al artículo nº 4 del contrato de arrendamiento. No sabemos las razones por las que la CEMRT lo incluía en el recibo pero si es cierto que en sucesivos recibos no aparecería tal nota, como podemos ver en los correspondientes a la gestión que del pago hicieron las sucesivas empresas.

UNION EXPLOSIVOS RIO TINTO, S.A.

Nº 1316

A. CASTELLANO SERRANO

D. C. VARELA 13

PTAS. 24,00

CALLE HUERTO EN DEHESILLA

PERIODO 1-10-74 AL 30- 9-75

MINAS DE RIOTINTO 5 NOVIEMBRE 1,975

UNION EXPLOSIVOS RIO TINTO, S.A.

INSCRITA EN EL REGISTRO MERCANTIL MADRID, HOJA 1.193, FOLIO 105, TOMO 25 DE SOCIEDADES

Nº 1316

A. CASTELLANO SERRANO

HE RECIBIDO DE D. C. VARELA 13 Valle

LA CANTIDAD DE

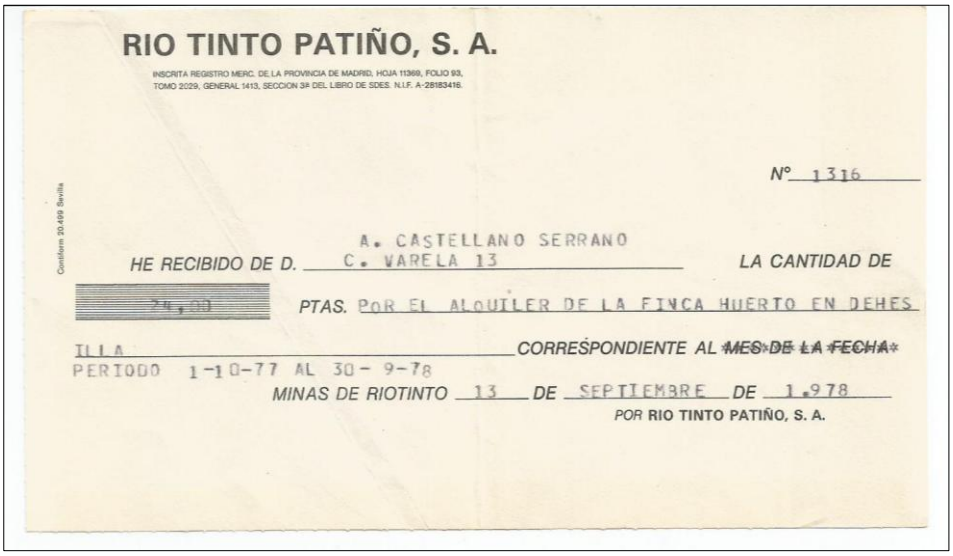
24,00 PTAS. POR EL ALQUILER DE LA FINCA HUERTO EN DEHES

ILLA EN EL CAMPILLO CORRESPONDIENTE AL MES DE LA FECHA

PERIODO 1-10-74 AL 30- 9-75

MINAS DE RIOTINTO 5 DE NOVIEMBRE DE 1,975

POR UNION EXPLOSIVOS RIO TINTO, S. A.



RIO TINTO PATIÑO, S. A.

INSCRITA REGISTRO MERC. DE LA PROVINCIA DE MADRID, HOJA 11369, FOLIO 93, TOMO 2029, GENERAL 1413, SECCION 3ª DEL LIBRO DE SDES. N.I.F. A-28185416.

Nº 1316

A. CASTELLANO SERRANO

HE RECIBIDO DE D. C. VARELA 13 LA CANTIDAD DE

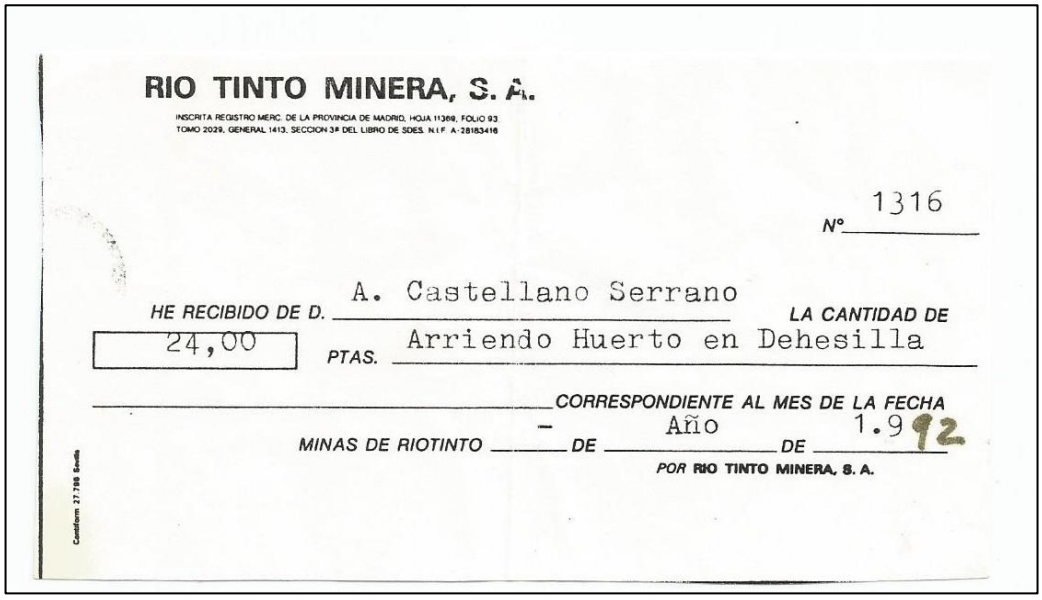
24,00 PTAS. POR EL ALQUILER DE LA FINCA HUERTO EN DEHES

ILLA CORRESPONDIENTE AL ~~MES DE LA FECHA~~

PERIODO 1-10-77 AL 30- 9-78

MINAS DE RIOTINTO 13 DE SEPTIEMBRE DE 1.978

POR RIO TINTO PATIÑO, S. A.



RIO TINTO MINERA, S. A.

INSCRITA REGISTRO MERC. DE LA PROVINCIA DE MADRID, HOJA 11388, FOLIO 93
TOMO 2029, GENERAL 1413, SECCION 3ª DEL LIBRO DE SDES. N.I.F. A-28183416

Nº 1316

HE RECIBIDO DE D. A. Castellano Serrano

LA CANTIDAD DE 24,00 PTAS. Arriendo Huerto en Dehesilla

CORRESPONDIENTE AL MES DE LA FECHA

MINAS DE RIOTINTO – DE Año DE 1.992

POR RIO TINTO MINERA, S. A.

Recibos del pago del alquiler del huerto de distintas empresas: Años 1975, 1978 -página anterior- y 1992. Fuente: Librada Herrero. *Propietaria* del huerto.

Otra de las cuestiones indicativas en tal sentido es que, estos tres recibos correspondientes al mismo huerto, son los que testmonian que el pago del alquiler del huerto estaba a su nombre pero que en diciembre de 1974 *vendió* a otra persona. Así, están a nombre de una persona que ya por aquel entonces y desde el año 1974 no tenía el huerto. Así lo expresa Librada, quien adquirió el huerto de él y desde aquel momento correría con los pagos del alquiler:

> "Él me dijo, yo te pago el recibo y te lo traigo. Salía de él, supongo yo que sería porque estaba acostumbrado a ello o porque como estaba a su nombre –aunque me lo hubiera vendido- para evitar que fueran a decir algo. Lo cierto es que yo no me preocupe nunca de ir a cambiarlo de nombre, ya que eso era algo normal, como habrá aquí cuarenta huertos que se han "traspasao" de esa manera. Lo pagaba siempre hasta que ya la empresa dejó de cobrarlos".

Estas cuestiones son indicativas de que el control que la empresa tenía sobre los huertos poco a poco iba limitándose cada vez más a los aspectos puramente formales, sin recurrir a procedimientos más estrictos sobre los mismos como sí parece que ocurriera cuando estaban bajo gestión de la Compañía británica. De otra parte, resultaba ser un método funcional y no sabemos si también incluso necesario, pues hubo un momento en que la gestión tan estricta de los huertos exigía gastos con los que la Compañía ya no estaba dispuesta a correr.

> "Ello requería mucho esfuerzo al departamento (refiriéndose al de tierras y ganado), ya que debía tener nada más que a cuatro personas para realizar tales tareas. Hasta

que un jefe que entró en aquellos años (años 70 aproximadamente) tomo la decisión de no cambiar más huertos de nombre" (Gustavo).

4.1.2.4. El recorrido.

"Llegábamos a un huerto, charlábamos con el personal, preguntábamos si había visto algo raro, luego nos firmaban y nos íbamos a otro, y empezábamos por "to" los huertos igual" (Juan Antonio).

"Pos" iban para que yo le echara una firma, porque si llegaba al cuartel tenían que presentarle al sargento o el que estuviera de mando como que habían pasado" (Roberto).

La protección de los huertos corría a cargo de la guardia civil. Diariamente hacían lo que se conoce como "el recorrido". El objetivo principal de dicho recorrido era conseguir la firma de quien habitaba el huerto, hasta el punto de firmar por su cuenta si no había nadie en el huerto cuando pasaban. Eran varias las parejas de guardias civiles destinadas a realizar dicha tarea, hacían "el recorrido" hasta dos veces al día, mañana y tarde. La cobertura de cada zona era determinada en función del cuartel más próximo, si bien, cada zona cubría varios itinerarios. Evidentemente, el recorrido afectaba tanto a quienes tenían huertos como aquellos que transitaban por los caminos en que se encontraban estos.

"Esta pareja el recorrido que hacían siempre era el mismo, el camino este que va del puerto de los embusteros para abajo para El Zumajo, por el huerto de Rufino, iban a diario, era el paso de ellos. Y viniendo yo con mis compañeros a trabajar de "Las Delgas", cuando los sentíamos hablar nos escondíamos, porque te daban la murga con preguntas. Y me acuerdo un día que no me dio tiempo, y en el mismo puerto de los embusteros siempre había que firmarles, y me acuerdo, yo no había ido a la escuela y no sabía firmar y me dijo "echa aquí una firma" y me pongo a echarle la firma y que vergüenza me dio, me dijo "no le da a usted vergüenza con la edad que tiene usted", tenía muchas cosas que decirle pero como era la guardia civil, mira, me la trague. Si no he ido ni a la escuela "pos" no sé ni firmar" (Roberto).

La presencia de los guardias civiles que realizaban el recorrido tampoco resultaba indiferente a quienes vivían o trabajaban en los huertos, había desde quienes los veían como algo positivo por la seguridad aportaban a la zona hasta a quienes preferían no encontrárselos porque suponían una molestia, entre otras razones, por robar tiempo a quien está trabajando en el huerto.

> "La guardia civil registraba "to" los huertos "to" los días, como estaban también que no estaban "mu" boyantes de comida, pues iban a los huertos a ver lo que le daban y a ver si se podían llevar algo. Yo me he "escondio" de la guardia civil en mi huerto me he "escondió", los sentía llegar y me escondía, han "llegao" a la puesta del huerto de decir "pos no está, no está" y yo "escondió". Y han "llegao" a abrir la puerta y se han ido allí "pegao" a un pozo que sembraba yo los semilleros de perejil y culantro y cogían el manojito de culantro y se lo metían en la cartuchera y se iban. Me escondía porque me daban la murga, no me dejaban ni regar ni "na", y se liaban a hablar allí conmigo (...)" (Roberto).

No era sólo la firma lo que, en muchos de los casos, se llevaban de los huertos. El pasar un rato en compañía de la familia, tomar un café o alguna fruta, formaban parte de la cotidianeidad del recorrido, cuando no se llevaban alguna otra cosa que se les había, o no, ofrecido. Juan Antonio se jubiló en el año 1982 cuando aún seguía haciéndose "el recorrido", dice recordar que hasta el año noventa aproximadamente no cesó tal recorrido.

> "El huerto del padre de este era el mejor, era buena persona, sembraba sandía y nos partía una sandía, nos la comíamos allí, y tomábamos café, luego de allí íbamos al huerto de Candiles. En otros sitios, íbamos a la huerta del Zumajo, y allí nos cogíamos naranjas, lechugas, pero no nos las traíamos, el que las cogía era yo, porque era el que más amistad tenía. Luego me las traía al dique Zumajo que había allí una familia, en la casa aquella que esta derruida, y le dejábamos la lechuga a ella. Las cogía y no me decían nada" (Juan Antonio).

La guardia civil disponía de un estatus de poder que les permitía hacer de su posición un espacio de confianza y beneficio. Representaban la seguridad para la comunidad pero también en muchos casos a cambio se establecían pautas de reciprocidad negativa ya que, raro el caso en que no obtenían más que la firma de quienes iban a visitar: "Pasaban para que le firmase. Y llenarse la talega, siempre llevaban algo, una buena bolsa de lo que la gente les daba" (Miguel). Estos mecanismos formales de control social representan lo que Claudio Lomnitz (Lomnitz, 2005) denomina reciprocidad negativa asimétrica por el hecho de estar arraiga en relaciones de dominación. De cualquier modo, entedemos que es necesario ampliar la mirada sobre esta cuestión conceptual, al ver que esta tipología de reciprocidad negativa puede extenderse a ámbitos más amplios, en tanto que el acto es definido desde "la intención de forzar a su victima a involucrarse en un ciclo positivo de intercambios con su perpetrador" (Lomnitz, 2005), lo cual ilustra una posición de subordinación extensible a ámbitos de marcada simbología como veremos más adelante.

4.2. Diferencias, relaciones e intersecciones.

Llegados a este punto entendemos necesario contextualizar el modo en que estamos articulando la trama argumental a fin de hacer más inteligible aquello que tratamos de trasmitir. Si en la tercera parte nos aproximamos a los aspectos etnográficos de la forma de vida de quienes históricamente se han relacionado de un modo cercano y directo con los huertos, en la primera parte de la presente sección hemos visto aquellos aspectos que establecían las relaciones entre aquella comunidad que hacía uso de los huertos y la Compañía. Ello nos ha ido poco a poco introduciendo en esos espacios de intersección entre grupos sociales que conformaba la comunidad local, haciéndose necesario –como veremos a continuación- el análisis de sus elementos definidores que caracterizaban la cotidinianidad de la vida diaria a partir de la descripción y comparación de los servicios y recursos que cada uno disponían. Tratadas estas cuestiones, estamos en posición de poder definir y analizar determinados modos de relación entre diferentes grupos sociales con una doble pretensión, por un lado, aproximarnos a las bases de la estratificación y desigualdad social desde la óptica concreta en que nos encontramos –lo que pasaremos a ver al tratar las intersecciones- y, por otro lado, dejar sentados los pilares que nos introducirán en la quinta parte al haber previamente presentado los elementos de orden patrimonial, bajo el prisma de la etnología, y aquellos otros que lo vinculan a diferentes categorías o posiciones sociales generando y reproduciendo desigualdad social.

4.2.1. Análisis de las diferencias.

En el presente epígrafe, queremos presentar a partir de un tratamiento descriptivo basado principalmente en elementos urbanísticos y arquitectónicos, registros documentales, recursos bibliográficos, información gráfica, fotográfica y/o artística, además de fragmentos de entrevistas, las grandes diferencias entre el modo de vivir de los distintos colectivos sociales asentados en la zona a partir de aquello que disponían y los usos que de ello se hacía, es decir, de los recursos que tenían a su servicio. Inevitablemente, trataremos la cuestión de cómo eran gestionados los diferentes servicios que disponían en la cotidianeidad y la relación que ello tenía a tenor de la posición o grupo social al que se pertenecía. Presentamos a continuación una aproximación a diferentes unidades de ocupación del espacio local, entendidas como asentamientos poblacionales. Para ello, por un lado elaboraremos una escueta pero necesaria descripción para los casos que ya han sido tratados en mayor profundidad por la historia y el proceso de patrimonialización que se ha puesto en marcha en la comarca, es decir, esos en los que el esquema básico de protección del patrimonio -investigación, protección, difusión- ha sido más generoso y, por otro lado,

nos detendremos en aquellos que están menos documentados. Así, Bella Vista ocuparía un extremo del espectro a analizar mientras los huertos formarían parte del otro extremo y, por tanto, lugar en que trataremos de detenernos al nivel que exija a fin de ejemplificar las grandes diferencias socioculturales e, ilustrar la importancia de aquellos a lo que las instituciones aún no se la han asignado. Valga decir que, parte de los recursos que estos últimos manejaban, ya han sido abordados previamente, por lo que en ellos no nos detendremos más que lo necesario a fin de asentar lo ya expuesto.

4.2.1.1. Como el sol que alumbra, Bella Vista.

"A la llegada de Prebble a las minas *en 1879*, el staff estaba formado por 50 personas: 29 ingleses, 3 alemanes y 18 españoles [...] En su programa incluía la creación de un nuevo núcleo de población que albergase al creciente staff inglés y para ello eligió una pequeña colina de escóriales antiguos al oeste del pueblo, llamada Bella Vista por dominarse desde ella una serie de pequeños valles y planicies en dirección N.O. Muy cerca de este lugar se hallaba construido ya el cementerio protestante según aparece en el plano de 1878" (González, 1981: 113).

Barrio de Bella Vista.

Podría decirse que paradójicamente, el emplazamiento para los vivos, ya lo eligieron los muertos. Entre 1882 y 1883 se construyeron las primeras 10 casas en Bella Vista y la del General Manager y, en 1895 habría ya 10 viviendas más de este tipo.Ya en 1907 las viviendas del poblado eran un total de 34, de las cuales las 14 últimas construidas diferían de la tipología utilizada para las primeras, siendo casas de una planta tipo bungalow con marquesina de madera, idea netamente colonial (González, 1981: 125)[73].

Barrio de Bella Vista.

En esta primera etapa se construirían también la iglesia y el club. Así, en la primera década del siglo XX Bella Vista contaba con los edificios señalados además del cementerio, que como anteriormente comentamos, ya existía. Entre 1930 y 1931 quedarían

[73] Anótese que en 1902 el staff ingles llegaría a 64 personas de los que muchos vendrían con sus esposas.

terminadas las viviendas del arquitecto Alan Brace para Bella Vista, proyectadas por el mismo en 1928 y 1929, con lo que quedaría configurado el poblado. Aunque los miembros del staff también vivían en otro lugares como Vista Alegre o la calle Méndez Núñez en La Mina, Bella Vista representaba la esencia de la colonia, un poblado construido de espaldas al pueblo, ya que la disposición urbanística del mismo así lo expresaba, además de estar *defendido* por un muro de entorno a metro y medio de altura a lo largo de todo el perímetro que, miraba hacia los poblados mineros de El Valle o El Alto de la Mesa. Así mismo, fueron ubicadas dos garitas junto a las dos entradas del barrio, en las que "los guardiñas" controlaban quien entraba y salía del lugar (González, 1981: 207).

En relación a los servicios urbanísticos, las viviendas de Bella Vista contaban con agua desde finales del s. XIX, pues se instalaron unas cisternas que almacenaban agua y se distribuía a las casas, no obstante, es en 1909 cuando se conduce desde el pantano de Campofrío por gravedad, dando definitivamente el servicio de agua corriente a Bella Vista (Gonzalez, 1981: 106). Si bien, el saneamiento existió en Bella Vista desde su construcción. En 1907 la compañía construyó la central eléctrica de carbón a la que también abastecería el pantano Sur, construido en 1876, dotándose de electricidad las viviendas de Bella Vista en 1909 (González, 1981: 108). Además de la cuestión infraestructural, es importante hacer mención al uso al que se destinaban las mismas, es decir, las actividades que tenían lugar en determinados espacios como el Club Inglés o la Capilla Presbiteriana. Hablar de esparcimiento en Bella Vista es hablar del club Inglés, fundado originalmente como Club Inglés de Rio Tinto (1878) y posteriormente, y en la ubicación en que se encuentra en la actualidad, como Club Inglés de Bella Vista (1889). "Sociedad en principio restringida a los técnicos varones de de la RTCL, y cuya actividad será la práctica y fomento de actividades deportivas y culturales" (Regalado, Moreno y Delgado, 2014: 13), de modo que, tenemos una larga lista de actividades recreativas y culturales como bailes, actividades musicales, la biblioteca, pintura, conferencias, teatro, Father Christmas Party, la gran rifa, visita de la esquila o tardes de juegos, actividades que se originan desde su inauguración a otras que se implantaron a lo largo del siglo XX, por otro lado, destacar los deportes como Cricket, polo, golf, fútbol, croquet, deportes náuticos, squash, bádminton, tenis o billar. La biblioteca es uno de los espacios más reseñables del Club Inglés, en este sentido el texto de Mª Dolores Carrasco Canelo (Carrasco, 2013) recoge una interesante síntesis de la importancia de la misma y de la importancia que daba la comunidad británica a la cultura escrita.

El suministro de alimentos frescos que llegaba a Bella Vista desde los años 20 procedía principalmente de la huerta de la Compañía y del huerto de Salomón, que al parecer es el que abastecía las casas de los directivos que se encontraban más cerca del mismo. No sólo

verduras y hortalizas, también otros como la carne, huevos o leche. El pescado se traía en tren desde la Huelva. Bella Vista contaba junto al cuartel con un despacho donde todos estos productos se surtían. No vamos a detenernos mucho más en describir los servicios que el barrio de Bella Vista disponía y cómo se distribuían los tiempos y espacios en el mismo. Como dijimos anteriormente, la bibliografía sobre Bella Vista (sus recursos y características) es abundante y prolífera, en la que se tratan distintos aspectos de la forma de vida de la comunidad británica (Avery, 1985; González, 1981; Carrasco, 2013; Regalado, Moreno, Delgado, 2014; Pérez, Delgado, Pérez, García, 2011). Así pues, no tendría sentido redundar en ello; si bien, a lo largo de los siguientes pasajes, se desvelaran otros aspectos de la misma desde una óptica diferente, aunque por el momento, las palabras de esta nonagenaria nos ilustran la percepción de lo que era Bella Vista para los otros:

> "Ohhh!, quien ha conocido Bella Vista en los años 30, después no ha conocido "na". Eso era un lujo. Eso no se había visto nunca, eso era un paraíso. Hay no había quien entrara, de bonito, de arreglado, de preparado, de aquellos hombres y aquellas mujeres tan bien vestidas. Ese país del que esas personas vinieron aquí, cuando nosotros estábamos muertos de hambre, ese país estaría "mu adelantao". Vinieron, como el sol que alumbra. Claro a nosotros nos cogió muy de extraño, aquellas personas y aquello, que eso era un paraíso" (Josefa).

4.2.1.2. Los otros: Entre El Valle y El Alto de la Mesa

En 1873 el personal de la empresa británica llegaría a La Mina, el antiguo y desaparecido pueblo de Riotinto, en él construiría sus primeras edificaciones. No obstante, en 1877 ya estarían terminadas las primeras obras en Mesa de los Pinos o Mesa-Pinos, hoy conocido como El Alto de la Mesa. Para ese momento ya tendría construido el trazado ferroviario que uniría Riotinto con la ría onubense. Aunque Mesa-Pinos sería el primer poblado que se iniciaría, fueron diversos los asentamientos que la Empresa construiría para albergar a sus trabajadores. Así, la Empresa fue construyendo poblados mineros cerca de los lugares de trabajo y en 1882 iniciaría las obras de El Valle y Bella Vista para llegar a contar en los albores del siglo XX con diversas poblaciones como La Dehesa -que igualmente sigue activa como pedanía del actual Minas de Riotinto- u otras en la actualidad desaparecidas y/o ruinosas como La Atalaya, La Naya o La Estación de En medio (Delgado, Regalado, Moreno, 2010). En este epígrafe nos centraremos principalmente en los poblados de Mesa-Pinos y El Valle, una elección que se justifica por varias razones: en Mesa-Pinos no solo por ser el primero de los poblados que la empresa británica empezó a construir en la comarca, sino por las amplias relaciones que se establecen entre su gestación, su situación actual y lo que

representó para la comunidad obrera; y, en El Valle, fundamentalmente porque alberga diversos edificios que son esenciales desde la perspectiva etnográfica que estamos abordando.

> "Ya existían cabañas y chozas construidas por los propios obreros en lugar próximo a su puesto de trabajo para evitar largos desplazamientos y la compañía no podía hacer otra cosas que sustituir aquellas cabañas por edificaciones durables, ubicando los nuevos poblados en los mismos lugares ya elegidos por los trabajadores" (González, 1981: 83).

Cuando la RTCL inicio la construcción de los primeros edificios en Mesa-Pinos, en aquel lugar había gran cantidad de chozas en las que vivían las familias de los mineros que llegaban a Riotinto, en este caso, parece que este tipo de edificación se atribuía a portugueses principalmente[74].

Chozas mineros portugueses de las minas Tinoca, las de Riotinto eran iguales (Pérez López, 2007: 248). Fuente: AHMFRT

Al respecto, encontramos en el blog[75] chozas de Córdoba Andalucía una referencia a una representación de estas chozas en la cercana localidad onubense de El Granado. Al parecer eran una tipología de arquitectura tradicional de carácter temporal que usaban pastores y campesinos, a lo que podemos añadir que también mineros. Es significativa la relación que

[74] Según el libro de registro de la Compañía aún había en la empresa 2249 trabajadores portugueses en 1913 de los 4641 que en 1875 y 1930 se computaron según el libro de registro del consulado portugués en Huelva (López, 2010).

[75] http://chozasdecordobaandalucia.blogspot.com.es/2015_04_01_archive.html (Fecha de consulta 3/4/2015)

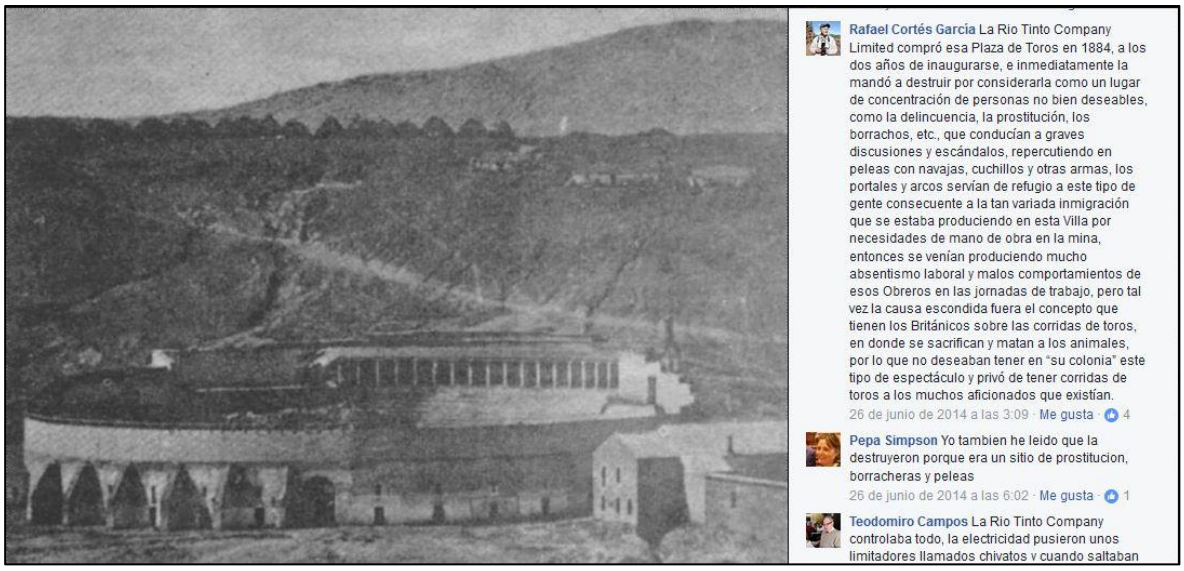
elementos como estos empiezan a tejer entre sociedad tradicional e industrial y el papel que han jugado en la transición de una a otra.

Si el uso de esta tipología constructiva tenía carácter individual cuando eran pastores quienes las utilizaban, podemos decir que en Mesa-Pinos llegaron a configurar un poblado en sí mismo. Aunque en la fotografía que ven a continuación no se aprecia con claridad, podemos observar que, al fondo, en esa meseta en la que ya no había pinos, tenemos en la parte izquierda un conjunto de estas chozas, justo en la parte superior de la plaza de toros, del mismo modo, en la parte superior del pueblo de La Mina, vemos que el nuevo Alto de la Mesa está creciendo de oeste a este, teniendo en cuenta que la fotografía está tomada desde el norte hacia el sur.

Chozo del Tío Cajorro. El Granado. Huelva.

El desaparecido pueblo de Riotinto y el Alto de la Mesa al fondo. Fotografía: Grupo de Facebook CUENCA MINERA DE RIOTINTO (Fotos antiguas)

Finalmente, en Mesa de los Pinos terminarían por desaparecer las originarias chabolas, dando paso al mayor y -al menos hasta los años 40 del pasado siglo- principal de los poblados mineros. Cuando decimos que era el principal de los poblados son varias las razones que apuntan a ello, en primer lugar, por tratarse del primer lugar de residencia para albergar a trabajadores más allá de lo hasta entonces construido en el pueblo de La Mina.

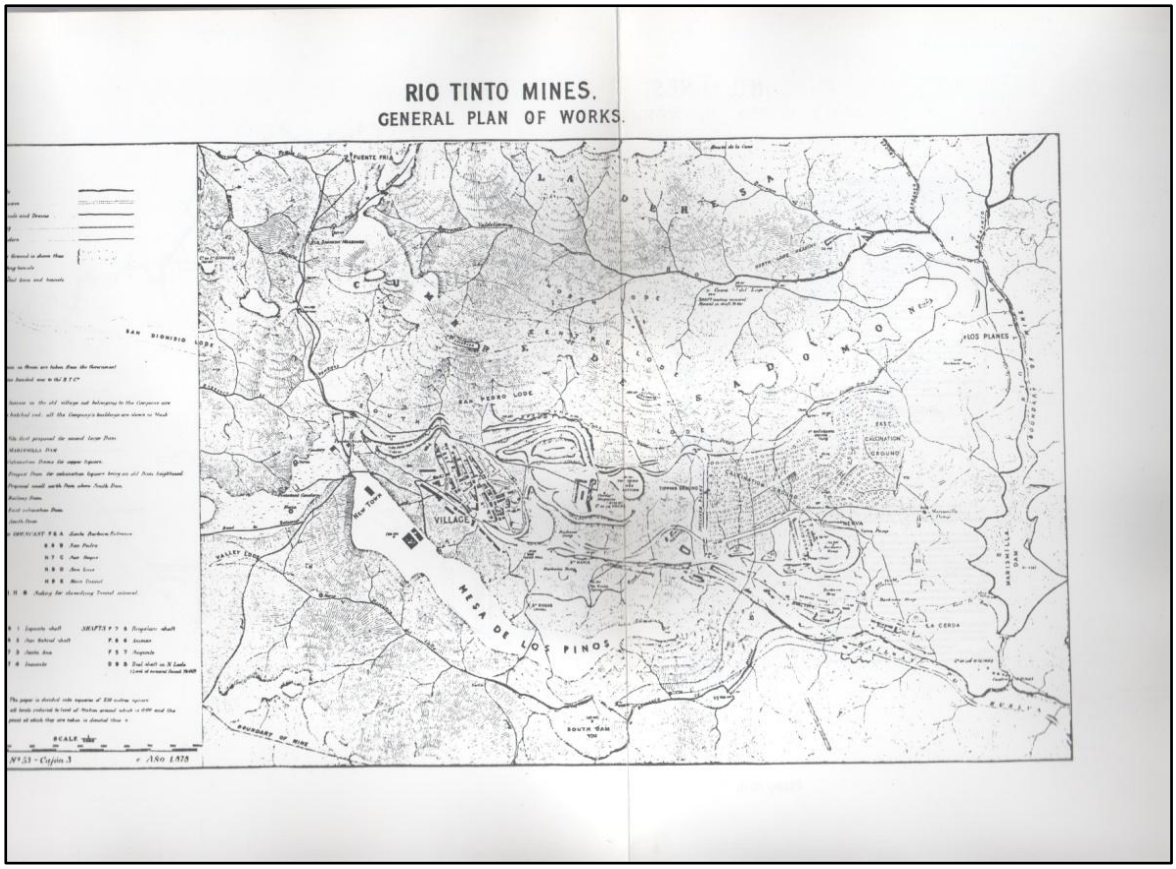


Detalle de la plaza de toros con chozas al fondo. Fuente: Grupo de Facebook CUENCA MINERA DE RIOTINTO (Fotos antiguas)[76].

> "El primero que ofrece la alternativa de construcción del nuevo pueblo –sobre la que se escribe "New Town"- en Mesa de los Pinos, no aparecen fuera del pueblo primitivo más que los tres barracones de esta meseta. El más occidental de los tres era el segundo hospital que fue usado hasta marzo de 1927 en que se trasladaron los servicios al tercer y último construido en Riotinto. Según Salkield existía además un hospital contra la malaria en Mesa y un cobertizo de estructura de hierro que en 1900 estaba inhabitable. Este hospital sin duda no es el mismo y existía antes de la llegada de los ingleses. De todas formas no aparece reflejado en ningún plano. Los otros dos edificios de Mesa fueron dos barracas grandes, una de 337 metros cuadrados y la otra de 119 metros cuadrados y fueron las primeras construcciones para alojar a los mineros en este lugar. Se les llamaba cuarteles y eran en efecto unas naves donde se alojaban los mineros solteros o los que se habían trasladado a Riotinto sin familia en espera de instalarse allí definitivamente. Uno de estos edificios fue luego la posada, cuando se procuró vivienda a los mineros allí alojados en principio. Estos tres edificios desaparecieron con la ampliación de la Corta Filón Sur" (González, 1981:99).

Además de ver que fue lo primero construido -ya que puede apreciarse que aún no se habían iniciado las obras para la construcción de El Valle o Bella Vista-, vemos en el plano que, Mesa de los Pinos por aquel entonces, sería el llamado a ser el actual pueblo de Riotinto.

[76] Además de la fotografía, la veintena comentarios sobre la imagen ilustran el marco conversacional.



Plano de 1878. Fuente: AHMFRT (A2174)

> "Es el primer lugar elegido por la compañía para construir el nuevo pueblo, pero con ciertas reservas a causa de su subsuelo rico en mineral de hierro. No se construyeron en este poblado los edificios principales de la compañía, pero provisionalmente se ubicó allí el Ayuntamiento entre 1915 y 1938 hasta que se inauguró el nuevo en El Valle. Así mismo, la escuela principal estuvo allí ubicada en el edificio del segundo Ayuntamiento" (González, 1981: 99).

En la evolución de la transformación de Mesa de los Pinos a El Alto de la Mesa–de pinar[77] a poblado y de éste a barriada-, vemos que en el lugar han estado -al menos transitoriamente- edificios tan importantes como el Ayuntamiento, la escuela principal o el segundo hospital de la RTCL u otros servicios como cuartel de la guardia civil, farmacia o economato, aunque éste había en todos los poblados. No había mercado pero frente al economato[78] existían algunos despachos dedicados al suministro de productos básicos como charcutería, carbón y cisco, o pan, entre los que se encontraba, haciendo esquina, una pequeña tasca que por los años sesenta del pasado siglo regentaba "Fariña". Hoy el edificio

[77] Señalar que el nombre de la meseta responde al hecho de que sólo cincuenta años antes de la llegada de la RTCL a la comarca el lugar era una meseta poblada de pinos, como podéis observar en el anexo II.

[78] Que posteriormente pasaría a ser de gestión privada cuando ya cumplía otras funciones siendo "El bar de Samuel". En la actualidad y desde hace más de 20 años el edificio permanece cerrado haciendo de almacén de la familia propietaria del lugar, la cual habita en la vivienda colindante (Anexo XIII)

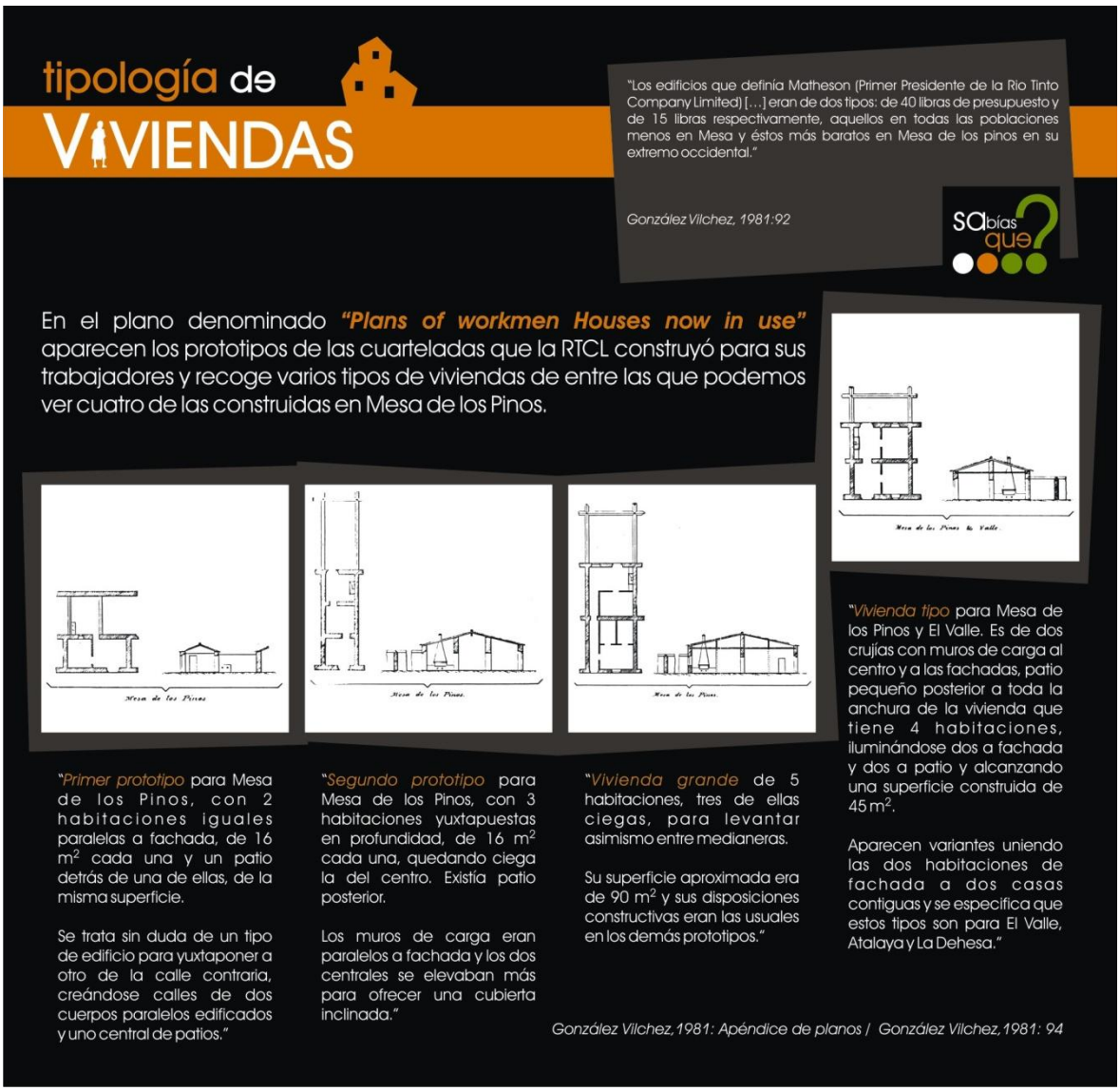
del economato sigue existiendo, siendo quizás el inmueble más significativo del barrio, tanto por sus características arquitectónicas y estado de conservación como por el mobiliario interior. No obstante, el lugar en que se encontraban los despachos desapareció en los años ochenta, tanto aquellos como la manzana de viviendas de la que formaban parte, del mismo modo que desaparecerían las manzanas de viviendas que existían al norte y sur de aquella, espacios que actualmente forman las pistas deportivas del barrio y el parque infantil.

Economato a la izquierda y despachos a la derecha. Pintura de Martín Gálvez[79]

Esta serie de desaparecidas cuarteladas, constaban de la tipología de viviendas más pequeñas de todas las que se construyeron en el barrio, de las que quedan pocas en el mismo pero de las que aún podemos reconocer algunas, sólo existentes en El Alto de la Mesa puesto que ni en El Valle o La Dehesa hay de este tipo. González Vílchez recoge los distintos tipos de viviendas existentes, así como queda expresado en el panel de la Sala "El Alto de la Mesa" del CIE Matilde Gallardo, en el observamos que el primer prototipo de vivienda -ese al que nos estamos refiriendo-, es además de la más pequeña en dimensiones, también la inferior en altura pues como puede apreciarse no cuenta con doblado, siendo el único tipo que no dispone de éste.

[79] Pintura que encontramos en la sección "Galería Pintorajo" del blog de la nervense Carmen Alcázar http://carmenalcazar.blogspot.com.es/p/galeria-pintorajo.html (Fecha de consulta 26/11/2015). La galería como ella misma indica es un homenaje al pintor también nervense Martín Gálvez. La obra se titula "Alto de la Mesa –Bar y mercado- Serie Principio del Fin" (Riotinto, 1985).

"En el año 65 me casé y al llegar del viaje de novios no metimos a vivir en la casa esa, en el número 32. Allí estuvimos hasta que mi niño tenía tres años que nos mudamos a otra más grande. Era una casilla "mu" chica, "mu" mal "traza" (...) El techo de mi dormitorio era de madera, en el comedor era de tela de sacos y de la salita chica era de cielo raso. La casa no tendría ni 40 metros cuadrados. El techo de sacos tenía unas bolsas, llenas de tierra, de los disparo (barrenos de la mina) se iban llenando, cuando los pusieron lo pondrían tiesos, no estarían mal pero con el tiempo, se iban llenando. Eran sacos de esparto, cuando me dieron la casa, yo no tenía ni cincuenta mil pesetas para quitar los sacos y echar un cielo raso ni nada de eso" (Librada).



Fuente: Recurso museístico del CIE Matilde Gallado

Como vemos en el panel, es la vivienda que tenemos a la derecha la más común tanto en construcción para El Alto de la Mesa como para los diferentes poblados. Todos los poblados

se dotaban de diferentes servicios urbanísticos como el saneamiento, agua y la electricidad en el orden de lo doméstico y en el ámbito social otros enfocados a la educación o esparcimiento como escuelas o casinos. Al respecto, queremos señalar que si bien existían servicios de saneamiento y de agua estos no se daban en el interior de las viviendas ya que estas no contaban ni con red de agua ni de saneamiento, por ello, no contaban ni con baño ni retrete. No fue hasta 1960 cuando se extendería la red de agua a las viviendas de El Valle y El Alto –a la Dehesa llegaría más tarde- (González, 1981:106), teniendo que pasar diez años para que se instalara en el patio de las mismas el retrete. ¿Si hasta 1960 no se dio suministro de agua mediante una red de uso doméstico, que abastecía antes a estos poblados? En el caso de El Alto de la Mesa, en 1901 se bombea agua potable desde el arrollo de La Gangosa (ver anexo III), a fin de almacenarla, se instalaron en los diferentes poblados filtros de arena y cal que a modo de fuente suministrarían el agua depurada a los vecinos (González, 1981:106). Actualmente existen uno de estos filtros en El Alto y dos en El Valle, el más grande y mejor conservado es el que está en el extremo oriental de El Valle. Hasta ese momento, eran las fuentes cercanas las que principalmente suministraba agua, ya que algunas de estas estuvieron incluso en uso cuando ya había red.

Filtro de agua de El Alto de la Mesa.

En El Alto de la Mesa para cubrir las necesidades de saneamiento, "... inicialmente se utilizaba el patio o corral para atender a las necesidades higiénicas. Lo primero que apareció fue el depósito de higiene o "carro" como se le conoció en Riotinto. Era una construcción elevada sobre el suelo unos dos metros, a la que se accedía por una escalera. Por unas aberturas se arrojaban a su interior las aguas sucias, que eran conducidas por una tubería a algún vertedero, mientras que los cienos decantaban y eran extraídos por el lateral cada cierto tiempo [...] Posteriormente a la llegada del agua corriente, en algunos sitios en 1920 y en otros más tarde, aparecen los retretes públicos, que son unos habitáculos son seis retretes defendidos de vistas por un muro envolvente, con un deposito superior de descarga automática de agua." (González, 1981: 107). Aunque no tenemos constancia de la fecha de

construcción de los retretes públicos ni de los "carros" de higiene, sabemos que estuvieron en uso al menos hasta los años sesenta del pasado siglo, ya que una vez se instalaron los cuartos de baño en las viviendas en 1970 dejaron de utilizarse e incluso de existir[80].

> "En el patio teníamos un cubito y allí hacíamos la necesidad, y lo llevábamos al carro, cuando lo habías usado un par de veces, aquello hedía e ibas a tirarlo, enjuagaba el cubo y me venía "pa" mi casa, eso se hacía a cualquier hora. Era tarea de las mujeres, siempre las mujeres, yo no he visto a un hombre nunca ir a tirar un cubo" (Librada).

Es cierto que los hombres, a partir de la construcción de los retretes públicos disponían de lugares en los que realizar sus necesidades, si bien, la mujeres desde finales del siglo XIX en que se construirían los poblados y hasta los años setenta del pasado siglo, hacían las necesidades en un cubo o una lata que después vaciarían en el "carro" de la higiene. Otra de las cuestiones que conviene tener presente y que vimos en su momento, dada la pertinencia de ello en el marco del trabajo en que nos encontramos, es el tratamiento que se hacía de estos residuos. El sólido se quedaba en el carro, de modo que cuando el carro se llenaba, se cerraba la compuerta superior durante un tiempo y posteriormente se vaciaba y se transportaba hacia la huerta de la compañía en camiones. La edificación contaba con dos estructuras de tal tipo a fin de que mientras una estuviera en proceso de compostaje esperando a ser vaciado, el otro se iba llenando. Desconocemos que se hacía con los mismos antes de la creación de la Huerta de la Compañía pero, como vimos en el epígrafe que tratamos sobre ella, sabemos lo importante que eran para aquella hasta mitad del pasado siglo.

En este recorrido por los diferentes aspectos de la cultura popular a través de los elementos arquitectónicos y urbanísticos, hemos presentado aspectos definitorios de El Alto de la Mesa, extensibles a la forma de vida que tenía lugar en El Valle, pero diferenciadores de éste a partir de determinados momentos del siglo XX que también pueden interpretarse desde concretas transformaciones urbanísticas. No obstante, por lo pronto no iremos más allá de la etapa colonial, aunque posteriormente trataremos cambios sucedidos más allá de ella pero que se gestaron en la misma. El Valle quedó configurado como poblado entre 1883 y 1917, año en que se inaugura la iglesia nueva. El poblado presentaba el mismo urbanismo monótono de calles paralelas entre sí, en tres grandes bloques separados por dos únicas calles trasversales, similar distribución a la que presenta El Alto de la Mesa con la diferenciación de la orografía del terreno, ya que este último se levanto en plano y El Valle

[80]Había tres retretes públicos y tres "carros" de higiene en El Alto de la Mesa, hoy no queda ninguno. En el Anexo XIV podemos ver cómo eran los retretes y en el libro de Durán García (2015: 81) una fotografía el "carro" de la higiene.

no. Desde 1928 hasta 1936 tuvo lugar en El Valle la segunda planificación urbanística proyectada por el arquitecto Allan Brace. Tres son los aspectos que queremos destacar de esta intervención al marcar pautas de diferenciación entre lo que fue el poblado antes y después de la intervención en relación a sí mismo y en relación al cercano El Alto de la Mesa y Bella Vista. En primer lugar, se construyen diferentes conjuntos de viviendas en las cuatro esquinas de El Valle, lo que acabo con el semblante urbanístico que había mantenido el poblado desde sus inicios, estas viviendasse destinarían desde el primer momento a trabajadores profesionalizados de la Compañía como técnicos e ingenieros, contaban desde su construcción con agua, saneamiento y electricidad, además de ser conjuntos de viviendas de otras características -aunque no eran tan grandes como las de Bella Vista-, superaban en confort sobremanera a las que hasta entonces había en El Valle, tanto en dimensiones como en los espacios exteriores, con accesos peatonalizados y ajardinados. Se construyeron un total de 84 viviendas quedando 10 que estaban proyectadas pero nunca llegaron a construirse. En segundo lugar, "(...) la proximidad de El Valle y La Mesa haría con el tiempo que los habitantes de esta población se integrasen en aquella, para lo cual se planificaron los edificios singulares en la parte más baja de El Valle y por tanto más próxima a La Mesa (González, 1981: 192)", de modo que, construir entre El Valle y El Alto de la Mesa los edificios que albergarían las Oficinas de la RTCL, la Casa de Huéspedes, Las Escuelas, La Posada, El Mercado de Abastos y La Pescadería, además de completar el cerramiento del poblado, se propuso con la intención acercar El Alto de la Mesa al que desde aquel entonces y hasta nuestros días, se convertiría en el centro neurálgico del municipio. Por último -por ser también la pretensión de este trabajo-, se hace necesario extendernos en aquellos edificios que se presentan de mayor importancia por ser lugares de encuentro para la población minera y, por tanto, expresión de aspectos fundamentales de la cultura tradicional que, además se ponen en relación con saberes, formas de hacer y los lugares asociados a ellos. Nos referimos al conjunto de edificios que forman el mercado de abastos, la posada y la pescadería en El Valle y que habiendo sido abordados al hablar de las relaciones entre el campo y el pueblo, es significativo retomarlos por su importancia desde el punto de vista del recurso que supusieron y de la posición en que hoy se encuentran. Si la Casa de Huéspedes o La Guest House tenía como finalidad servir de alojamiento a los miembros del Board en sus visitas periódicas a Riotinto y de sala de reuniones y pequeño hotel del consejo de administración (González, 1981: 192), la Posada de El Valle aún teniendo como cometido la misma finalidad de alojar a gentes que venían de fuera por motivos laborales, sería a un grupo social bien distinto al que cubría sus necesidades como ya hemos visto, pero ¿cómo eran estos edificios?

Para González Vílchez entran dentro de lo que denomina edificios singulares (1981: 191) y en su estudio sobre la arquitectura inglesa en Huelva encontramos una descripción de sus aspectos arquitectónicos y urbanísticos. Destacar de la misma, a diferencia del resto de edificios de Alan Brace, que en ellos hay elementos que -como el propio González Vílchez

Arriba: Puerta de acceso a las habitaciones (parte superior izquierda) y patio interior de la Posada (derecha). Vista del edificio de la antigua pescadería (Abajo). Fuente: Propia. Año 2014.

señala- inspiran hibridaciones entre estéticas arquitectónicas como la Posada y su estructura en forma de "U" y patio interior que recuerda a los cortijos andaluces, aunque con elementos de carácter británico; el mercado de abastos con detalles estéticos poco usuales en Andalucía y que contrastan con el tratamiento del arco central de medio punto

que recuerda a la entrada de un mercado árabe o; algunos extraños adornos de la original pescadería que recuerdan algo la arquitectura azteca.

Puerta occidental del mercado de abastos de El Valle. Tomamos esta fotografía por la fuente
Fuente: Banco de imágenes de la guía digital del patrimonio cultural del IAHP

Vista del conjunto en primer término en El Valle (1939).
Fuente: Grupo de facebook "Cuenca Minera de Riotinto" fotos antiguas (subida por Luis Naranjo Acosta).

4.2.1.3. Los nadies[81]: Vivir en el huerto.

ESTADO DE PERSONAL SIN CASA ALOJADO CON ESTILLADOS INQUILINOS, O EN HUERTOS.

BARRIADAS.	Hijos Solteros trabajando	Hijos Casados trabajando	Extraños Solteros trabajando	Extraños Casados trabajando	Hijos Viudos trabajando	Hermanos Solteros trabajando	Hermanos Casados trabajando	Hermanos Viudos trabajando	Padres trabajando	Madre trabajando	Viudas trabajando	Yernos trabajando	Esposas trabajando	Sobrinos Solteros trabajando	Tíos trabajando	Huertos Casados.
Mesa Pinos	89	12	3	1	2	12	3	1	1	2	5	1	3	3	2	-
Valle y San Dionisio	137	17	5	4	-	11	6	2	-	1	-	2	5	6	-	21
Alfalaya	23	-	7	7	-	15	2	-	-	-	-	-	-	-	-	4
Dehesa y Filon Norte	40	9	-	-,	—	14	3	-	1	2	-	-	-	4	-	8
Mesa y Marin	14	1	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	1	1	-	-
Mina	19	3	-	-	-	6	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Nerva	49	6	-	-	-	13	3	-	-	1	-	-	-	1	-	-
Monte Sorromero	1	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Palmadas	3	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Rio Tinto Estacion	12	1	1	-	—	-	-	-	1	-	-	-	-	2	-	-
TOTALES. . . .	387	49	16	12	2	73	18	3	3	6	5	3	9	17	2	33

Legajo 1908. Fuente: AHMFRT

Desde su propia adscripción, la Compañía daba a los huertos la calificación de no-lugar en tanto que los consideraba como un aspecto más de la organización social más que como un espacio determinado y base de aquella, independientemente de que representaran la dispersión poblacional o no pudieran entenderse como un poblado o barriada en sí, lo cierto es que siendo espacios concretos, con las características que hemos ido describiendo a lo largo de todo el texto, nunca tuvieron el mínimo reconocimiento como unidad poblacional por parte de la empresa, fuera porque no disponían de las características necesarias para considerarlos así, o bien, porque no representaban la categoría habitacional que la empresa estimaba como mínimo para darles tal consideración, lo cierto es que representaban un recurso necesario para la comunidad local.

La tabla que se presenta forma parte de los datos de un estudio sobre necesidades de alojamiento que la empresa realizó en el año 1954, merece la pena detenernos en el análisis de dicha tabla por los datos -e interpretaciones- más que significativas que se deducen de ella. En primer lugar, el encabezado genera contrariedad, cuando menos confusión, al no dejar clara la categoría a la que se adscriben los huertos, es decir, son sustitutivos de un familiar, se da una contradicción entre el encabezado y las variables X e Y de la tabla, ya que mientras en el título los huertos representarían un lugar donde se alojan personas, en la variable X de la tabla representarán una relación de parentesco, ya que todos los elementos de la misma lo son. En segundo lugar, la tabla indica que son espacios donde habitan matrimonios que, por el modo en que es formulado, parecen ser recién casados, lo cual

[81] En alusión al poema de Galeano.

entraría dentro de la lógica de que muchas parejas encontrarían en el huerto el recurso donde cubrir sus necesidades maritales de residencia tras el matrimonio aunque fuera de manera transitoria, esta cuestión, parece ser afianzada cuando recurrimos al registro oral que apunta pretensiones en tal sentido.

> "Cuando mi marido dijo de casarnos, yo le decía: yo no me voy ni con tu madre, que no la conozco, ni con la mía que la conozco, yo quiero aunque sea la casa de un huerto blanquea, "pa" irnos los dos solos. Y luego le dieron una casa. Yo la hubiera preferido antes de meterme en casa de nadie" (Ana).

La ya mencionada en otro lugar *pauta de residencia neolocal*[82] (Aranzadi, 2004; Segalen, 1992; Hernández, 2008) parece que era un hecho al hilo de las informaciones que manejamos, no obstante, veamos otras cuestiones relativas a la consideración de los huertos en base al recurso que suponían y los servicios que daban. Los huertos no disponían de luz eléctrica, nunca la tuvieron. Eran focos de carburo y lámparas de aceite los que servían para iluminar su interior. Asímismo, la chimenea iluminaba pero por encima de ello, se hacía más importante como fuente de calor; en este sentido, el calor que proporcionaba la chimenea suponía un recurso muy viable puesto que la leña en los huertos era algo accesible. El relativamente fácil acceso al agua también hacía de los huertos espacios versátiles en relación a las tareas domésticas que requerían de la misma como lavar o asearse, todo huerto disponía al menos de un pozo; y muchos de ellos de pozos de agua potable. En cualquier caso, en los apartados anteriores se han tratado ampliamente los diferentes aprovechamientos que se producían en los huertos y su entorno y, por tanto, ya han quedado ampliamente descritos y argumentados los diferentes servicios y recursos que proporcionaban, por ello, una vez conocemos a grandes rasgos los diferentes recursos a los que tenían acceso los distintos grupos sociales asentados en el territorio, vamos a pasar a definir las relaciones que se daban entre los mismos y los diferentes elementos que mediaban en ellas a partir de las posiciones que unos y otros tenían.

4.2.2. Análisis de las relaciones. Donde las comunidades se encuentran

Al llegar la RTCL al desaparecido pueblo de Riotinto, no había una separación urbanística entre comunidad británica y el resto de la población, del mismo modo, parece que aquellos jóvenes solteros, cualificados trabajadores británicos de la Compañía, no se encontraban contrariados a la hora de relacionarse con la comunidad local, compartiendo espacios de

[82] La neolocalidad se define como el patrón de residencia donde, tras el matrimonio, la pareja conforma una unidad doméstica independiente.

sociabilidad y ocio (Avery, 1985: 217-222). Bella Vista, que en menos de diez años ya había creado su estructura como poblado, supondría el comienzo de la separación entre dos mundos, mundos que se encontraban en el ámbito laboral, es decir, fuera de sus muros, mundos que se encontraban en las relaciones de carácter sentimental, cuando algún empleado británico se enamoraba de alguna mujer nativa, llegando a configurarse numerosos matrimonios mixtos (Delgado, 2006: 170), e incluso cuando estas jóvenes españolas pasaban a ser amantes de aquellos, como ocurrió cuando en 1886 la mujer de un directivo importante le abandono ante su relación con una de las criadas españolas (Avery, 1985: 232). Estos son dos tipos de interacción social en los que las consecuencias para una y otra son bien diferentes. La primera, mediada por el deber ser que configuraba la autoridad, no exento de diferencias, era disciplinado y generalizado a razón de la norma. La segunda, al definirse por una desviación de los patrones de comportamiento esperados, tenía consecuencias sobre quienes osaban a cuestionar la norma social, siendo moralmente sancionados por la comunidad británica y resolviéndose con la salida de Bella Vista, la "nativización" del implicado y/o expulsión de la empresa (Avery, 1985: 233). Estos serían dos casos extremos en los que se producía el encuentro entre ambas comunidades resueltos siempre con el mantenimiento del status quo, ni muchos menos son todos los casos, no obstante, nos resulta interesante analizar las diferencias entre estos dos mundos en aquellos espacios de interacción en los que grandes barreras no la hacían posible, pero mayores necesidades la hacían plausible.

4.2.2.1. No stone on the wall

Aunque Bella Vista representa el paradigma de la segregación social entre ambas comunidades, observar las diferencias desde el todo o nada no nos llevaría más que a análisis reduccionistas, de modo que aunque nos centremos en casos concretos a fin de ilustrar estas cuestiones, trataremos de referir a groso modo -entre otras razones por no ser el objeto de nuestra investigación-, algunos de los gradientes que encontramos en esto que llamamos estratificación social y cómo se expresan en el territorio y la sociedad. En términos teóricos, tomaremos para el análisis de la estratificación social los tres elementos básicos que la definen: la estructura ocupacional, la estructura de autoridad y la estructura de propiedad (Kerbo, 1998: 13), así como la pertinente observación de los métodos de adscripción y logro afines a ello. Sin ánimo de entrar en pastosos planteamiento teóricos, vamos a recurrir a la descripción densa (Geertz, 1973) a modo de micro relatos cruzados (Sanz, 2005) a fin de mostrar los aspectos generales de lo que estamos anunciando, e ir

progresivamente desmenuzando los mismos a partir de ejemplos descriptivos de casos concretos y su conexión con la teoría y, porque no, con el método.

4.2.2.2. Antes de cruzar la garita

Cuando un niño pequeño se dirige al cajón de los juguetes, lo abre, busca lo que quiere, no sabe lo que quiere, lo saca, lo guarda, coge otra cosa, lo ordena, lo coloca, y hace innumerables acciones antes de disponerse a jugar, ya está jugando. Y es que, para un aprendiz de juegos, ese *disponerse a jugar* tiene más de juego que el juego en sí. La difícil tarea que supone la descripción densa, tiene más de ese disponerse a jugar –o tanto igual al menos- que del juego, por ello, a fin de tratar de aproximarnos a la significación de la cultura, los pasajes que presentamos a continuación, tendrán mucho de aquello extraído de las entrevistas sensu stricto. No obstante, trataremos de aproximarnos a los diferentes elementos que componen el marco de significaciones que se escapan a los datos presentes en la locución. Por ello, aspectos como los espacios físicos y geográficos, los informantes, sus memorias y vivencias narradas, su elección, el acceso a ellos –en sentido amplio-, así como todos aquellos significantes presentes que se circunscriben al segundo plano, por no hablar, del orden que se mueven estas interpretaciones -que también tienen una presencia a la que trataremos de llegar-, son de determinante importancia si queremos llegar a un análisis cultural a través conclusiones explicativas que partan de las mejores conjeturas (Geertz, 1973: 32). Sin perder de vista aquellos aspectos que tratamos de ilustrar en este apartado, el ejercicio de descripción densa que vamos a presentar responde a esa pretensión de la antropología que no es otra que ampliar el universo del discurso humano (Geertz, 1973: 27) a fin de servirnos para consolidar aspectos ya tratados, cerrar esta parte del presente trabajo e introducirnos en la siguiente.

Existe un antes y un después definido -cada vez más a golpe de reflexión sobre reflexión- a partir de adquirir la formación básica en antropología. Pregunta a pregunta, lejos de cesar la duda, al ritmo que crece la mala hierba tras la lluvia de primavera te sorprenden -más bien prenden-, tras cada *conversación* los fundamentos éticos de la disciplina. Si bien, cuando al mundo al que tratas de acceder es un mundo que *ya no existe*, que el tiempo lo ha diluido, un mundo que no está más que presente en el pasado, en el recuerdo y la memoria, acceder a él desde el más usual de los métodos de recogida de información no debe implicar –y no lo hace, ahora, tras dilucidar los números debates internos a tal nivel- contrariedad ética alguna, de hecho, son más los beneficios -como veremos a continuación- que los perjuicios, una vez aislados los fantasmas deontológicos. Son fantasmas a exorcizar los que aparecen cuando de la relación que establezco con mis ascendientes directos, mis

padres, quiero extraer información de aquella época, de sus vivencias en la misma, de sus recuerdos. Esta cuestión es crucial en el presente trabajo porque su presencia nos ayuda a preguntarnos por las metodologías, la ética, la validez de los datos, así como por cuestiones que tienen que ver con la descolonización de las ciencias sociales –la ruptura con el "pathos de la distancia" (Castro-Gómez, 2007: 89)- y el orden que ocupa la interpretación de los informantes en lo que se conoce como "modelos nativos" (Geertz, 1973: 28). Efectivamente, no es lo mismo conversar con mis padres de las cuestiones del presente que hacerlo con ellos a través de las cuestiones del pasado, involucrarlos en un estudio que aborde las dimensiones del hoy no es lo mismo que tomar de ellos historias que puedan leerse como datos dentro de un enfoque etnohistórico, más aún, si ellos forman parte de esos sectores de la cultura a estudiar. Del mismo modo que te abren camino para poder llegar a un informante, convirtiéndose en porteros de excepción, lo abren con la posibilidad de mantener espontánea e inmediatamente una conversación o, si se quiere, una entrevista. Esto forma parte del preámbulo de aquello que queremos explicar ahora y es que, *la lógica informal de la vida real*, no tiene porque verse asaltada por los principios éticos de la disciplina si no son entendidos como es debido. Es más, sólo entendiéndolo debidamente, ha sido posible lanzar preguntas como las que fundamentan la presente tesis doctoral. Por ello, a fin de trasmitir con la mayor fidelidad posible esto a lo que nos estamos refiriendo, no vemos mejor modo de ilustrarlo que rescatando el siguiente pasaje del diario de campo a modo de descripción densa:

> *Era la segunda vez que entraba en esa casa, la segunda que pasamos a la salita donde nos espera Domingo sentado en el mismo sillón. Pero antes de empezar por este principio, trataremos de ir, sin no al principio del principio, lo cual sería inabordable además de innecesario, al menos a ese principio que nos ayude a desgajar los elementos del análisis cultural que aquí venimos a referir. En el marco del proyecto Matilde, el huerto de Librada suministraba verdura ecológica producida por medios tradicionales y la Asociación Matilde intervenía en un proyecto social denominado "Un jardín en lo Alto" en El Alto de la Mesa realizando un jardín con metodología de intervención social justo a la entrada del barrio. Mucha de la verdura se distribuía en la barriada de "Las Casas Nuevas" en la que vive Domingo y algunos de los gestores del huerto de Librada, de hecho, la familia de Domingo era una de las consumidoras de esta verdura. Referimos estas cuestiones porque son constituyentes de lo que venimos a contar.*
>
> *El 8 de marzo de 2016, mientras trabajamos en el jardín "Mesa-Pinos", un repicar de campañas que anunciaban un entierro acompañaba una conversación con Horacio -*

mi compañero y monitor de jardinería-, en la que hablábamos de los jardineros que trabajaban para los directivos de la empresa en las casas de Bella Vista. Queriendo profundizar en el asunto, almorzando ese día con mis padres en la salita de su casa, pregunté por los jardineros que trabajaban en casa de los directivos y fue mi madre quien refirió la casualidad ocurrida al indicar que "hoy precisamente se ha enterrado uno de los que estaba de jardinero particular en la casa de Felipe Luzón". Interesándome por aquellos que aún pudieran vivir, mi madre respondió: "¿Vivo?, de los jardineros que quedan, un muchacho que vive ahí atrás, trabajaba con los ingleses, ahora, si era de particular o por la empresa eso no te lo puedo asegurar, pero él está vivo, que podemos ir a hablar con él". La oportunidad de la entrevista, unas veces se persigue, otras casi que te encuentra, unas veces responde a cierta sistematicidad, otras se presenta como un encuentro fragmentario de carácter pseudo-espontáneo. Así, en los días siguientes a aquella conversación de sobremesa, mis padres me advirtieron que Domingo estaba interesado en limpiar su huerto de malas hierbas y que, su yerno le refirió que nos había visto desbrozando en el jardín de El Alto y quizás podíamos nosotros realizar aquella tarea. De este modo, cuan portero, mi padre me acompaño tanto a la primera visita, a fin de informarnos de aquella necesidad que Domingo presentaba –por si pudiera hacerse algo al respecto desde la asociación- como a la segunda de las visitas que hicimos a su casa, ya con intenciones explícitamente investigadoras. Y es que lo explícito alude al documento, la locución o el gesto, no obstante, la investigación antropológica se traza desde la aproximación al análisis cultural, presente como podemos ver sin haber aún entrado en la trama central de la cuestión a tratar -que para este caso concreto-, es aquella que se nutre del discurso etnohistórico que posteriormente será recogido en la entrevista entendida como acto formal.

Eran sobre las 13:00 horas de un día de mayo del 2016, gran parte de la posibilidad de estar sentados en aquella "salita" Domingo, mi padre y yo, la daba la proximidad vecinal y el ser descendiente de vecinos con historias compartidas. Gran parte de la oportunidad de crear un ambiente de comunicación afable con el diálogo y la verdad-aunque no fuera real, si sentida como tal-, la daba la confianza compartida por quienes pertenecían a una misma generación, a un mismo mundo laboral, a un mismo mundo social. Y gran parte de la fluidez en el tono comunicativo la daba el ámbito de un entorno que era compartido y sobre el cual versaría gran parte de la conversación: jardines y huertos. ¿De no darse estos elementos podría haberse producido el mismo encuentro?, no pensamos que sea esa la cuestión, la cuestión es

que se dio con los elementos que sí podemos decir formaron parte del mismo y que son aquellos que estamos en disposición de extraer. En aquella salita y justo frente a mí, había un cuadro, una pintura. En ella se ilustraba un huerto de aquellos que se encuentran frente al anteriormente mencionado "huerto de los niños", refirió Domingo que aquella pintura la había hecho y regalado una profesional de Bellas Artes cuya familia vivía no muy lejos de allí[83]*. Tras esta larga, que no completa, enunciación de muchos de los elementos principales a los que se circunscribe el análisis cultural, trataremos de centrarnos en la entrevista propiamente dicha. A fin de favorecer la inteligibilidad de la misma, realizaremos una elaboración de las palabras de Domingo, acompañándola de fragmentos literales del discurso cuando aquellos sean necesarios por su capacidad explicativa. "Jardineros y sirvientas" eran por antonomasia las personas que sin formar parte de la comunidad británica o élite de directivos que vivía en Bella Vista, tenían un acceso cotidiano y cercano a la misma. Ellos serán quienes nos acompañen en ese contacto, en ese encuentro que era sin duda el más directo, pero también el más personal, cercano y humano, principalmente ellos serán quienes, diariamente crucen la garita para entrar en Bella Vista.*

4.2.2.3. Jardineros particulares

Domingo nació en el año 1938 en El Valle. No era el ecuador de los 50[84] cuando ya estaba trabajando en el sector de la jardinería, tres días en el hospital –el que ahora es el actual museo- y otros tres en los viveros de eucaliptos de la empresa, unos que estaban detrás del cine e iban por detrás de las escuelas para allá. Allí lo que había eran eucaliptos y flores, estas para las casas de los directores de Riotinto y la zona de Bella Vista -toda entera-[85], refiere a su vez, que este trabajo era por mediación de un contratista que tenía la empresa contratado, dependiente del departamento de Tierras y Ganado cuyo jefe que por entonces era el holandés Don Thomas. En pocos años, pasó a trabajar en Bella Vista, "empecé con un señor que se llamaba Don José Mejías, con unos 15 años. Hubo un señor que le habló y le dijo al director que yo era muy buen jardinero y este señor como tenían el poder que tenía,

[83] Aunque sería una valoración más a tener en cuenta dar el nombre de la calle por la referencia que hace a nuestro objeto de investigación, la omitiremos a fin de respetar la identidad de la pintora a pesar de que facilitándola tampoco se estaría aludiendo de manera directa a nadie.

[84] Hemos situado en los años cincuenta esta sección porque es una década interesante desde el punto de vista de la transición socioeconómica, laboral y cultural, no olvidemos que en estos años la RTCL vende las minas a la CEMRT, se construye la primera barrida bajo gestión española "Las Casas Nuevas" y se da paso a la desocupación generalizada de huertos como espacios habitacionales.

[85] El legajo 1826/32 (Fuente: AHMFRT) ratifica las zonas en que principalmente desarrollaban sus trabajos de los jardineros que tenía la empresa en 1925. Se adjunta documento en el ANEXO XXX.

me llamo para su casa y entonces empecé a ir tres días al hospital y otros tres a su casa". De modo que, Domingo empezaría a compatibilizar el trabajo en la "contrata" con el que realizaría de particular[86] para este director.

> "*Eran jardineros*[87] particulares porque se ganaba muy poco, en la mina, y entonces iban allí y se colocaban pero le pagaban muy poco. Me pagaba a mi Don José Mejías, de particular, 25 duros y le tenía que corta la leña para la chimenea, al principio, antes de estar con Salkield, era muy joven, no podía ni con el hacha. Hasta esa facilidad tenían los jefes de Bella Vista, que compraban la leña, les costaba una chica un kilo, las traviesas "cortás" y de encina, "cortaita toa", tenían un aserradero para allá abajo para un departamento y los serraban. Los jardineros particulares los pagaba cada uno de su casa, iban según tuvieran de relevo el turno. Yo he estado metió de eso, no te pagaban ni a soñar las horas que tenías que echar para ganar 25 duros, que era el que más pagaba, 25 duros al mes en aquellos tiempos" (Domingo).

De este modo, Domingo cruzo los muros de Bella Vista para no dejarlos en mucho tiempo, ya que, la mayor parte de su carrera profesional la haría trabajando para los diferentes jefes que pasaban por las casas que el arquitecto Alan Brace construyera en torno a los años 30, principalmente el número 41, 42 y 43, que responden a los tipos A y C de Brace (González, 1891: 210), las más grandes.

> "Se llamaba Don Leonardo Salkield. Director Inglés, estuve con él hasta que se jubilo y se fueron a Londres. Pero el portarse bien en un sitio, hace que un director te recomendara a otro y luego a otro" (Domingo).

Trabajó junto a directores como Don Manuel Garrido, con Don Rotilio, Don Manuel Moncada, Carlos Martí, Don Antonio Gallego, pero la mayor parte del tiempo, la pasó con el jefe químico inglés, del que dice que fue de quien más jardinería y horticultura aprendió.

> "Yo llevaba conocimientos del vivero, las flores las conocía todas, pero luego este hombre me instruyó mucho sobre ese asunto. Ese hombre sabía lo indecible, lo más grande, con él aprendí yo lo que jamás en la vida. Se nos dio un caso, me dice: "el mejor estiércol que hay, todas las hierbas duras, todas las hierbas que quite, póngalas usted en un sitio", en una esterquera como decimos aquí. Además el tío era jefe químico, dice "porque tiene fosforo, tiene potasio, tiene nitrógeno, tiene una masa (...)" (no recuerda) y me dijo que sembrara los calabacinos, cuando estaba todo hecho, yo le daba muchas cavas y lo regaba, y me dice, ponga ahí los calabacinos, los

[86] Se llama "trabajo de particular" a aquel que se realiza como servicios a terceros remunerado pero sin estar dado de alta, es decir, en la economía sumergida e informal.
[87] La cursiva es nuestra.

> pongo y cuando llevaba un "deo" así se secaban todos y no cuajaba ninguno, y dice, "oh!!! Domingo, usted, va a tener que hacer el trabajo de las abejas, mire usted, estas son las flores macho, y estas las hembras, entonces el pistilo del macho y la arranca y refriega el polen y (...)" no se perdía ni un calabacín, todos los calabacinos salían. Todos cuajaban. Eso aquí no lo sabía nadie. En comparación a lo que sembraba la gente aquí no se podía, sembraban unas zanahorias que les decían "Chaise" y unos cebollinos, que eran como matas chiquitinas de cientos de cebollinos y cientos e iban con las tijeras y los cortaban para la tortilla, lo usaban ellos. Las hortensias de semilla fíjate, en el primer año no, pero el segundo de semillas ya habían echado el bulbo. Tenían un almendro a un lado de la pradera y al otro lado otro, en el jardín de la casa. El Jardín era grandísimo, para tener una parte de césped y otra de huerto con dos céspedes grandísimos. Luego vino otro director, Don Mariano Ferrer y ya modifico esa casa y la puso de otra manera pero tenía dos almendros, uno almendras amargas como la hiel y otro de almendras riquísimas, que se partían con la boca, y decía la señora que había estado en la escuela de horticultura allí en Londres, que uno era el macho, el que daba las almendras amargas y el otro la hembra. Tenía una higuera blanca, de brevas blancas. Lo que tengo ganas de tener yo es una de higos negros, que no da brevas, porque a mi señora le gustan mucho los higos esos rayados, "boyunos". Todas las que yo tengo allí son brevales, en mi huerto" (Domingo).

Domingo tuvo la oportunidad de aprender esos conocimientos de carácter científico y ponerlos en relación con los conocimientos heredados de su tradición cultural. Los aprovechamientos tradicionales que se practicaban en la zona nada tenían de especialización pero sí mucho de fragmentación. Como ya hemos visto en otro momento, nos encontramos, por un lado, el saber local; por otro lado, la expresión de la diversidad de prácticas e hibridación de saberes de las gentes que venían de procedían de diversos lugares a trabajar en la mina; y, por otro lado, el saber científico. Conjunción de saberes que, nuestro informate pudo poner en práctica en su propio huerto por la posibilidad que tuvo de desarrollar esos conocimientos.

Pero en aquel momento, la prioridad era el trabajo y todo lo que en torno a él había. Así, veamos lo que aquella profesión depararía a Domingo en su historia laboral y como ésta se definía desde la confianza, responsabilidad y fidelidad.

> "Tenía una hija rubia muy guapita, la mejor mujer que había en Bella Vista, un poquito pecosa pero extraordinaria, y venía en aquellos tiempos me decía: D., dame un cigarro, y yo le decía, cigarro señorita si me ha "dao" mi madre una peseta, y

> entonces había unos cigarros amarillos que llamaban "los ideales" con lo que compraba tres, y entonces yo iba al trabajo y me fumaba uno, luego otro, y cuando ella se levantaba a las doce o la una me decía, dame un cigarro, y fíjate tu si eran buenos que no me harto de alabarlos, me decía: ve al club, al club de Bella Vista y le dices a Alberto que te de dos paquetes de "Chester", uno "pa" ti y otro "pa" mi, y que lo apunte en mi cuenta, fíjate tu yo en aquellos tiempos fumando Chesterfield, no podía sacar el paquete, (entre risas) porque los tíos como lobos se me abalanzaban , "un cigarro, un cigarro ..." Y como eso te cuento, me traían de Londres las camisas de nailon, etc." (Domingo).

Desarrollar una actividad profesional en el espacio doméstico, lejos del entorno laboral más estrictamente entendido, predisponía a un encuentro entre personas, mediado por una reciprocidad generalizada, de modo que, respetándose la posición en que se estaba, la del servicio que debía darse y acorde a las exigencias implícitas, aquella relación cercana podría poco a poco consolidar determinados aspectos que iban más allá del trato en una relación de economía informal. Sea una cajetilla de cigarros, una camisa o bienes de mayor trascendencia.

> "Como veía el comportamiento mío, porque los ingleses hay que ser muy fiel con ellos, como te vean lo más mínimo, vean que eres embustero, o te cojan algo, estas fuera, ya le puedes decir misa que no te escuchan nada. Luego fíjate lo que hizo, yo era muy joven, con mucho poderío, cuando entré en Bella Vista con unos 17 ó 18 años y vino un día, se comía los guisantes crudos, y yo con una azada "y pin pan, y pin pan...", y me dijo un día, en la casa nº 41, junto a la casa consejo, Domingo, ¿usted cómo viene a trabajar los domingos?, y le dije, porque si no vengo no lo gano señorita, y por qué ¿usted no es de la empresa?, digo, no señora, yo soy por un contratista, dice, ¿usted quisiera trabajar por la empresa?, la niña. Y me dijo, yo voy hablar eso con papa, y se me pusieron los ojos. Y estoy un día en el hospital y vino uno de los viveros con una bicicleta y me dijo: Domingo, ¡no tienes suerte! Suerte, ¿Por qué? Me ha dicho Palazuelo que era el capataz de la empresa, que te presentes en la agencia que te vas a colocar por la empresa. No veas tú como me puse de contento. Y efectivamente, me colocaron a mí y Don Manuel Garrido Gal, que era otro director administrativo de aquí, pues colocó a otro hombre que tenía así particular lo colocó de jardinero. Y en un sábado en dos horas nos colocaron. Parece que lo estoy viendo a Mr. Brown, "ustedes son unos buenos niños, ustedes van a seguir donde estaban. Presenten este volante en conservación de casas". Entonces trabaje por la empresa en casa del Director. Y en ese momento la mujer de Domingo

-que se encontraba en la cocina elaborando el almuerzo se asoma a la salita y dice- "puedo hacer un inciso, porque son los que llevaban la fuerza en el hocico (risas...)".

De este modo, Domingo consiguió su primer contrato con la empresa y ya sí, pasaría a trabajar como jardinero para diferentes directores pero ya como empleado de la Compañía. En cualquier caso, no era esa la realidad de los jardineros, estos fueron casos excepcionales donde la economía informal se formaliza, la gran mayoría estaban como jardineros particulares y trabajando como empleados en la mina; allí sería donde ellos tenían que pelear sus mejoras laborales. En cualquier caso, todo trabajador se vería obligado, allá donde estuviera, a conseguir unas condiciones laborales que le garantizasen, acorde a la realidad social del momento, una jubilación estable. Aunque Domingo había dado un primer paso, ahora había que seguir ese camino.

> "Yo tenía el nivel 1 y me voy a jubilar y me va a quedar muy poco. De modo que hable con los directores, va a llegar la hora de que me voy a jubilar y yo aquí no gano nada. Total que me pusieron el nivel 4, haciendo lo mismo, seguía de encargado yo allí. Pero luego, le hice una operación a un señor, me llama y me dice "mira D., que el mandarino este está que no crece ni mengua, siempre lo mismo" ¿usted quiere que yo se lo salve?, y mande a un tío y se corto por arriba, dejó el tronco "pelao" y ahora le dije al jardinero, cuando empiece a brotar, tu le coges los brotes, las ramas que le vayas a dejar. Tú no sabes lo que me agradeció ese hombre haberle recuperado el mandarino. Estaba "envejecio" y lo que le hacía falta era lo que yo le hice. Y me pusieron el nivel 6, sin yo decirle "na ni na", como estaba de segundo director, cuando me di cuenta el boleto[88], el 6, y luego llegue a lo de capataz. Después ya, vino una orden, cuando se empezó a poner la cosa "mu" mala, que los directores de la empresa no podían tener jardineros pagándolos la empresa. La cosa "mu" mala de lo que habían "robao" y hablé con el director que se iba, Don Carlos Marti, y habló con el director que se quedaba aquí, y me hicieron obrero ejemplar porque me quedé sólo, limpiando las hojas de Bella Vista. Y este mismo jefe me dice, si yo paso a Patiño, "tú vienes conmigo porque esas son las órdenes que yo tengo", y me pusieron allí en un departamento que hicieron nuevo de medio ambiente, tomando muestras, con unos captadores de polvo, etc." (Domingo).

Un camino que en ocasiones le exponía ante las vicisitudes de la huelga, un camino que tantas otras le hacía informase y reflexionar sobre sensibles decisiones a tomar, un camino que, en muchas ocasiones, al estar en contacto directo con la cara más personificada de la

[88] Boleto llamaban los empleados de la empresa a la nómina.

dirección de la empresa y, además, darse en el espacio personal, propio y familiar de los mismos, se veía en cierto modo mediado por ellos o por la relación que entre ellos existía.

> "Mr. Salkield me decía, fíjate si me quería, cuando había huelga, me decía la señorita y el padre, -porque yo entré que era un niño chico-, "usted no vaya a la huelga", nadie sabe donde usted va o donde viene, usted se viene a la casa y no le ve nadie, no haga usted huelga. Y yo hacía caso como nadie sabía donde yo iba ni "na", un esquirol en aquellos tiempos, entre risas, si no me veía nadie. Y después de eso, me aconsejo un muchacho, "D., no pierdas peonas ninguna que resulta que cuando vayas a jubilarte te sirve eso para coger más dinero", yo cogí, aconsejado por los directores, "Domingo, no te pares a pensarlo, porque cuando vayamos a salir nosotros no sabemos cómo estará la cosa", y efectivamente, yo salí de los primeros, con el 100% y me dieron tres quilos y medio por salir cinco años antes. Con 55 años, en 1993. Luego lo quitaron, después el 80% y luego no daban dinero ninguno. Pero me cogió el tiempo bueno" (Domingo).

Esta es en síntesis la historia laboral de Domingo, una historia que, como hemos visto, tenía mucho de desarrollo profesional y laboral, pero no menos de otras experiencias que se expresaban en las interacciones de la interculturalidad. No sólo adquirir unos conocimientos derivados del saber científico o fumar cigarrillos que por aquel entonces eran inimaginables para un obrero. Domingo disfrutaba en aquel trabajo -principalmente en los años de contacto- con determinados hábitos de la comunidad británica como veremos a continuación.

4.2.2.4. Sirviendo tés

> "Te daban un poquito de té por la tarde eh, eso sí, con un dulce. El té de ellos era imprescindible. Ella era inglesa y él (Don José Mejías) era español, y le decía ella a las muchachas (del servicio), "llama al jardinero, darle el té" y salía la muchacha con una bandeja, otras veces me metía en la cocina y me lo tomaba en la cocina y con esta gente" (Domingo).

Aunque este último fragmento se refiere a uno de los matrimonios mixtos cuyo jardín estuvo cuidando -en el primero que estuvo siendo jardinero particular-, tantos años fueron los que Domingo estuvo de mantenimiento del huerto y jardín de Salkield que aquella "niña pecosa" que le pedía "ideales" creció, se hecho novio, se caso y tuvo tres hijos. Y así, Domingo no sólo se relacionaba con las muchachas del servicio de la casa en que él estaba, también con las de aquel nuevo hogar que se gestaría en la Bella Vista de los años 50.

> "Cuando vine de Barcelona, me vine a casa de Rose Mary. En esa casa había dos niños chiquitos cuando yo entre y luego ya, tuvo otro. Yo a los chiquillos no los cuidaba a penas, pero también a veces, porque íbamos a casa de una abuela, (materna), las dos abuelas vivían aquí (...), ahí vivía una abuela (la paterna), la madre de Gonzalo Crue, y la madre vivía al fondo, esa que está antes de la casa grande esa, "pa adentro". En una casa de allí, y yo me iba a echar cuenta de los niños allí al césped. La casa de Rose Mary era la primera de fuera de Bella Vista. Tenía los abuelos, se los llevaba muchísimo a los niños y los días buenos, me decía vete a cuidar allí a los niños, a casa de mi madre. Y yo me iba, porque tenían un patio muy grande, y allí veía a Domingo, era el jardinero" (Librada).

Y es que además del departamento de casas -que velaba por la conservación de las viviendas, no sólo del staff, directivos o jefes, también las de los diferentes poblados mineros-, habían dos tipos de servicios en las casas que, en general, tenían directivos españoles y británicos: el de jardineros, que en muchos casos había viviendas que contaban con dos, lo que solía depender de las dimensiones del jardín -habitualmente proporcionales a las de la vivienda-; y, el del servicio doméstico, que también oscilaba entre una o dos personas en función generalmente de si la familia tenía o no niños en edad de crianza. La hora del té era el momento del descanso y del encuentro, era cuando el personal del servicio, por cortesía -casi exigencia- de la señora de la casa, paraba para compartir ese tiempo, que no espacio, destinándolo a la británica costumbre. A quienes tal costumbre le era propia, el servicio lo llevaba al salón donde lo disfrutarían, y a los que les sorprendía a modo de intercambio cultural, tomaban el té en la cocina o en el jardín. En cualquier caso, eran las responsables del servicio doméstico a quienes competía la tarea de servir el té, no con la obligación de servirlo a la señora de la casa -si llegada la hora la chica del servicio se encontraba ocupada con otra faena-, pero si con la de hacerlo a los jardineros como una actividad más, que correspondía hacer en el día.

> "Todas las tardes a las 5 de la tarde, había que ponerles a los jardineros un té con una torta de Inés Rosales, pero a los jardineros era como una obligación, la señora me lo dijo un día, yo también me servía té, "ya está el té, y entraban ellos (los jardineros) a la cocina, se bebían su té y su torta y cogían la puerta". Ellos también lo tomaban, pero ellos en su comedor. Si me mandaban lo hacía, pero si estaba haciendo otra cosa lo hacía ella, yo sé que a los jardineros, lo tenía que poner yo. (En aquella casa) había un tal M. de El Campillo y un tal J. el de Iznajar que le decían, de El Alto de la Mesa. Y una mujer, C., era mayor y normalmente lo que hacía era ayudar, colaborar y

> hacer algo de comida, porque en casa de la inglesa no hacía ella la comida, la hacían las muchachas" (Librada).

Librada estuvo sirviendo en casa de Rose Mary y Gonzalo alrededor de un año pero, cuando aún seguían trabajando y viviendo en Bella Vista los padres de ambos, el matrimonio inglés decidió marcharse a Londres, motivo por el que Librada dejo el servicio en dicha casa.

> "Yo vivía ya aquí en "Las Casas Nuevas", y mi padre era el jardinero de Fernando Pla. La mujer, fue un día a casa de la inglesa, entró y dijo, "Librada", -ella era muy sencilla, esa mujer era muy sencilla-, "Librada, que vengo a buscarte, que me he enterado que se va Rose Mary y cuando se vaya, pues te vienes tu a mi casa" y mi padre estaba allí de jardinero y le dije que sí, que cuando ellos se fueran yo me iría con ellos" (Librada).

Librada sirvío durante un año más en aquella casa de Bella Vista, siendo la última de su vida laboral en el servicio doméstico, justo antes de casarse con veintidós años. Acabó así su experiencia en este tipo de economía informal. Pero ¿cómo era la vida del servicio doméstico en las casas de los directivos de la Compañía? Trataremos de acercarnos a este trabajo de la mano de la joven Librada que ya con 15 años de edad emprendería la mayor de sus estancias como "muchacha del servicio". Entre 1958 y 1962 Librada trabajó como empleada del servicio doméstico en casa del químico Felipe Luzón. Por aquel entonces, ella vivía con su familia en la Atalaya trasladándose en 1961 a "Las Casas Nuevas". Puede decirse que desde que entró en aquella casa, poco a poco, y cada vez menos, compartía tiempo y vida con su "familia de orientación" (Aranzadi, 2004), entre otras razones, porque las exigencias del empleo se lo impedían. Al igual que Librada, la mayoría de las muchachas que se dedicaban al servicio doméstico en Bella Vista lo hacían como internas, lo que implicaba vivir en la vivienda que atendían.

> "Yo estaba allí interna, descansaba los domingos después de recoger la cocina, iba para la Atalaya con mis amigas porque íbamos más. Todas íbamos juntas, una tarde, y el lunes pues estábamos aquí otra vez. Sobre las 9 llegaba. De lunes a domingos estaba allí. Cuando llegaba a la Atalaya estaban loquitos conmigo, ese rato era... Ellos no iban a verme a Bella Vista, pero si pasaban por un mandado o algo no lo tenían prohibido, podían llegar, pero mi madre no era mucho de ir, pensaba que iba a molestar y no iba" (Librada).

En aquella casa sólo estaba ella del servicio doméstico y un jardinero, Federico[89], de El Alto de la Mesa. La familia tenían cuatro hijos, dos niñas de 8 y 14 años, otro de 19 más o menos,

[89] Aquel que recientemente falleciera y que, en cierto modo su muerte simbolizó el inicio de nuestra trama.

y el mayor, todos estudiando. Las dos más pequeñas estudiaban en el Santo Ángel en Madrid y los otros en la universidad en Sevilla, prácticamente no estaban en la casa, el mayor era el que más estaba, el que más venía. Estudiaba geología.

> "En esa casa no trabajaba mucho porque la señora ayudaba mucho. Llegaba y enseguida hacía lo que me mandaban, "ponte a barrer el llano este, la calle, porque el jardinero era el jardín, pero los llanos y eso yo. Barre Librada los pasillos y eso de la casa, lo que puedas" los hacía y me metía para adentro. El día que me decía, vamos a limpiar la casa, que era muy grande, ella limpiaba el polvo y yo iba dándole al suelo. La ropa se ponía a lavar y ella era casi la que lavaba, no consentía porque era una mujer muy trabajadora. Ropas grandes como colchones venía una mujer a lavarle. Tenía una lavadora, picaba jabón verde, a trocito y lo echaba. La comida también la hacía ella" (Librada).

Las tareas principales que desarrollaba Librada en esta casa tenían que ver con la organización y limpieza del hogar, así como con el suministro de alimentos, siendo ella quien generalmente se desplazaba a comprar fuera al mercado de abastos, la lechería o el almacén (economato).

> "La compra, ella algunas cosas, y yo más que ella. Me mandaba al almacén, a la lechería que traían cosas de El Zumajo, verduras y cosas para ellos encargadas. Y a la plaza también iba algunas veces a por cebollas frescas y gurumelos, o dos kilos de tomates de esos (...), iba un par de días a la semana. Y la pescadería detrás de la plaza. Si me decía que le trajera pescado, se lo traía, me daba dinero para lo que comprara en la plaza. Lo de la lechería y el almacén se lo cobraban por meses, se lo descontaban" (Librada).

Aunque no todas las compras se realizaban fuera, había algunos servicios que también se daban en la misma Bella Vista, así recuerda Librada a la recovera que llegaba a la casa.

> "Venía una tal D. de Nerva, como la recovera, "ese que va vendiendo a los cortijos y eso". Venía y hacía los pedidos de carne, y ella le encargaba, "pues tráeme una pierna de chivito" lo que fuera, lo que le encargara, lloviendo o venteando, venía en esos trenes, esos canastos tan gordos, "to asín" liado, pero la mujer traía una carga de miedo, ella sola para todos los encargos" (Librada).

La casas de Bella Vista disponían de un espacio propio para el servicio, en la época que Librada estuvo con esta familia, su vida transcurría entre las tareas que le correspondía hacer, mediada por la relación que mantenía con la familia y aquellos espacios de tiempo que pasaba en la habitación de el servicio.

> "Por la noche la cena igual, éramos tres personas y tampoco era mucho, pero yo era la que lo tenía que recoger, ella no. Hasta que terminaba, me ponía a bordar o a coser o hacer algo en la cocina y decía, "yo ya me voy a acostar, buenas noches". En mi habitación iba y a dormir, allí había una máquina para coser, una camita y poco más. Si quería ir al servicio iba al patio. Fuera estaba el servicio mío, un baño pequeño sin alicatar ni nada con una ducha, lavabo y w.c., era una mierda "to" pero, así vivíamos, porque ellos no tenían tampoco, no eran grandes capitalistas, era un hombre sencillo de unos padres que han "podio" pagarle la carrera" (Librada).

Según nos contó Librada, la máquina de coser era "para cuando venía la costurera a coser. Cuando la costurera venía a lo mejor se quedaba el día entero y le ponía de comer y "to", venía a echar su peonada. Luego lo dejaba "to" allí tirado, los hilos y "to", lo tenía que recoger yo. A Bella Vista era donde más iban porque pagaban mejor y siempre tenían más trabajo, había "mu" buenas costureras aquí en El Valle". Pero no todo era trabajo en la vida del servicio en Bella Vista, había espacio para el ocio y tiempo libre, el de la familia, y el que Librada compartía con ellos. En cualquier caso, la vida del servicio, al igual que ocurriera con los jardineros, era coordinada por la mujeres, ya que era generalmente el hombre quien desarrollaba la actividad profesional en la mina.

> "Al cine me llevaban, la señora me llevaba, y a misa íbamos, en El Valle y en Bella Vista. Yo iba y me sentaba allí al lado, creo que era los domingos por la mañana, iba porque quería, a mi no me obligaban a nada, me gustaba ir a misa. El marido también iba, ellos eran muy eso de la Iglesia. A la Capilla también, e iban ingleses a esas misas. Pero no veía yo a otras muchachas del servicio. Yo iba, a mi me gustaba. Era una misa normal. Y al cine también, me convidaba e iba, los sábados. El cine era los martes y no recuerdo yo más que días, sábado. Como otras actividades sociales, recuerdo un día que iban al club, los martes, al té, las mujeres, las señoras. Cada martes llevaba unas pastas o pasteles, y el martes que le tocaba pues iba la muchacha que le tocara la pasta, allí yo no serví nunca. Yo me quedaba por allí alrededor dando vueltas o me venía a la casa o no me movía, me entretenía allí con alguna muchacha porque aquello era un rato. Eso era costumbre ahí en Bella Vista. Cada semana le tocaba a una" (Librada).

4.2.3. *Intersecciones. Lo que el gris esconde*

En la última de las casas que Librada sirvió, aquella en la que su padre era jardinero, había cuatro niños pequeños. "Los mellizos sobre 3 años, la M. y la P., después tuvo dos más. Al colegio no iban aún, después irían pero yo no los llevaba a la escuela. Los niños los

cuidábamos las muchachas, ahí estábamos dos, la Paca conmigo, era de la Atalaya. La Gregoria estuvo después, no conmigo". En esta vivienda, de cuatro personas del servicio, tres procedían de la Atalaya, la cuarta era de Zalamea. Jardineros y sirvientas de las casas de jefes y directivos, procedían generalmente de diferentes poblamos mineros como La Dehesa, El Alto de la Mesa y La Atalaya, y de otros como de El Campillo o Zalamea[90].

> "Había muchos jardineros, muchos, cada casa tenían uno, Don Fernando Pla, tenía a mi padre, procedía de La Atalaya, Don Diego Sayago me parece que también tenía otro de allí. Eran de El Campillo, de La Dehesa, de cualquier sitio venían los jardineros. Daniel vivía en El Alto. M. era de El Campillo y venía a casa de la inglesa. En casa del Bujía, el que hizo estas casas, estaba uno de la Atalaya, José" (Librada).

Todas las casas de Bella Vista tenían jardineros y sirvientas, pero ¿por qué no solían ser estos de El Valle siendo la población más cercana? La segunda planificación urbanística de Riotinto tuvo un impacto en ello, rodear el poblado de viviendas que se destinarían a personal cualificado como médicos, veterinarios, ingenieros, jefes de administración o de almacén, así como de otros edificios de importancia -mencionados en el anterior apartado- que se sumarían a los ya existentes como iglesia o ayuntamiento, tendría un impacto sobre ello, y no porque por ello no pudiera la gente de El Valle realizar tales tareas sino, más bien, porque la mayoría de estas viviendas regentadas por personal cualificado serían también receptoras de algunos de estos servicios. Recuerda Librada como su hermana pasó por tres casas diferentes de El Valle así como otras mujeres que realizaban tareas domésticas allí.

> "En El Valle había varias gentes que tenían a gente trabajando en sus casas, era como la de Catalina, (...) trabajaba en las oficinas. Una que le decían la de la parada, en la parada de las camionetas (Bar Garzón), había gente trabajadora que tenía que tener muchachas. Una que era el marido el jefe del Almacén, ahí también había una muchacha porque ella tenía tres hijos y el marido era jefe del Almacén. El veterinario, también, los médicos que había aquí, todos tenían servicio. Don G. el Médico, vivía en la calle de El Almacén, una casa más en condiciones.
>
> Mi hermana trabajo también siendo una chavala, tendría así 13 ó 14 años cuando se vino aquí al El Valle, porque ella estuvo en tres casas en El Valle. Una de la D. Luego trabajo en casa de una tal C. E., el marido era segundo alcalde. No tenían chiquillos. Vivían en El Valle. Tenía su padre muy mayor y la mujer no estaba buena de corazón

[90] En el legajo 1832 (Fuente: AHMFRT) encontramos una serie documental que además de dar muestras de tal realidad, deja manifiesto el carácter informal de la actividad del servicio doméstico, expresado en términos cuantitativos en la escasez de documentación (58 documentos) en relación a la generalidad de legajos y, en términos cualitativos en la entidad de la documentación, donde todo son fichas relativas a información sociofamiliar de las empleadas, en la mayoría de los casos escasamente cumplimentadas. En el ANEXO XXIX adjuntamos una de estas fichas, seleccionada por ser de las más completas en cuanto a información.

> y mi hermana dice que es una bellísima persona, dice, el mejor potaje que me he comido ha sido en casa de la C. E. También estuvo en otra casa, la del J., y C., un hombre muy bueno, mu aparente, y eran dos niños "chiquininos", cuando ella estuvo allí, J. y una hermana. No todas las personas pero muchas tenían. Muchas tenían aquí en El Valle criadas, que venían muchachas a hacerle las cosas pero se iban a partir de las tres de la tarde. Le tiraban los cubos de la mierda, le acarreaban el agua, le lavaban, ya que no todas esas casas tenían servicio. Venían las muchachas pero a medio día se iban. Jardineros esas casas no tenían, muchas tienen jardín pero no jardinero" (Librada).

No sabemos de qué modo estas cuestiones afectaban a la población que tenía que convivir más de cerca con las diferencias sociales, como eran las familias obreras de El Valle que convivían con familias que recibían estos servicios. Pero si podemos apuntar que no era nada frecuente, de hecho no se daba, que "las muchachas" de El Valle trabajasen en el servicio. Habría que profundizar más en esta cuestión, pero este no es el objeto de este trabajo de modo que, en este apartado nos hemos aproximando a ello a fin de, como se verá a continuación, poder ejemplificar como se ha construido la estratificación social en Riotinto y que impacto ha tenido ello en términos de desigualdad social y, como veremos posteriormente, de qué modo ha trascendido en la cuestión patrimonial. No obstante, estas palabras de alguien que trabajó en el servicio doméstico pueden darnos pistas del modo que ha influido la distinción, en los sistemas de aspiración y logro (Kerbo, 1998) de la comunidad minera.

> "Pero de aquí de Riotinto, muchachas a trabajar no, las madres las ponían a coser, a bordar, a estudiar, las madres no querían que fueran a servir. Teniendo necesidad como nosotros eh!!!, no querían las madres que trabajaran las casas, lo único que querían era que se enseñaran a coser, otras actividades pero no querían que las hijas sirvieran" (Librada).

Las casas de Bella Vista contaban hasta con cuatro personas de servicio entre jardineros y sirvientas, siendo estas últimas internas, indicador de la jornada de trabajo que cubría. Muchas de las casas de El Valle contaban con gente de servicio a media jornada, y el resto del poblado ni tenía, ni proveía tal servicio. Serían los poblados periféricos aquellos que suministrarían tal mano de obra, con lo que en ellos era más que extraño encontrar familias que dispusiesen de tal personal auxiliar. A lo largo de las últimas páginas hemos tratado de ilustrar el modo en que se producía el encuentro entre personas que se situaban en los estratos opuestos de la estructura social a través de dos casos particulares conectados por dos generaciones de una familia, en este caso británica, casos que nos han llevado a otros

muchos ejemplos de sus propias historias de vida y de otras, pero ¿de qué modo se relaciona esta cuestión con nuestro objeto de investigación? A continuación veremos de qué manera la estructura ocupacional, de autoridad y de propiedad se enredan con los huertos que aquí nos han traído, y como viene siendo habitual, serán sus gentes quienes nos muestren en qué consiste esa amplia gama de grises.

4.2.3.1. Guardas, capataces, jefes y jefecillos.

Del mismo modo que en Bella Vista había una jerarquía constituida, que se traducía en los recursos de que se disponía, los que estaban directamente relacionados con la ocupación que se desarrollaba o cargo que se tenía. Así, jefes "más grandes" disponía de casas más grandes, jardines más grandes, más grandes sueldos, más trabajadores domésticos, etc. Los que ocupaban estos espacios de dirección tenían hasta huerto en su propia casa, si no en ella, colindando con aquella -como era el caso de El huerto de Salomón[91], diferente a la huerta de la compañía que, como vimos en su momento, también cumplía su función para el staff-. En los huertos de las familias mineras parece que también se establecían jerarquías pues había distintas categorías de huertos, más allá de las que establecían los criterios formales del contrato. Parece que eran aquellos considerados como mejores -bien por la casa de que disponían, por el agua y sus manantiales, frutales, otras infraestructuras o por la razón que fuese-, los que en muchos casos también eran aspiración de algunos "pequeños grandes" empleados de la empresa o al menos, así viene a dejarlo patente el registro oral, documental y bibliográfico, en el que encontramos algún que otro hecho que testifica como estos se veían envueltos en tramas de poder.

El huerto de Librada no es de referir al hilo de lo que vamos a abordar, pero es necesario enunciarlo pues él es el que conecta la posición social de aquella –relatada en parte desde su ocupación- con la disposición histórica del mismo enraizada en multitud de elementos como los ya tratados (ver epígrafe "De El Higueral a La Atalaya: El huerto de Librada"). No obstante-y es ahí donde vamos-, nos hemos encontrado con algunos casos significativos en los que la posición social asociada al cargo que se desempeñaba en la empresa ha llevado a disponer -o en algún caso imponer- su autoridad sobre decisiones que atañen a huertos. Es decir, del mismo modo que se asignaban viviendas en los poblados a razón de la categoría profesional[92], los huertos no eran ajenos a tales cuestiones aunque el modo de resolverlas se definía por arbitrarios criterios en muchos casos. Referiremos algunos de estos casos para

[91] Es un huerto que colinda con las viviendas tipo A de Alan Brace y lo que en se producía era para los directores que vivían allí, disponiendo de un hortelano contratado también por la empresa para gestionar el mismo. Actualmente es un huerto en el que vive una familia.

[92] Entre otros criterios como el número de miembros de la familia.

intentar comprender de qué manera se creaban distintas categorías y los enredos en que se veían envueltos. El primer caso, es uno ya indicado pero hemos de incluirlo dentro de esta casuística, es ejemplificador de lo que estamos contando aunque desconozcamos el proceso por el que la huerta de El Zumajo pasó a llamarse huerta de la Compañía, es decir, ¿de qué manera pasó a manos del técnico Hase? (ver epígrafe "De huerta de Zumajo a Huerta de la Compañía"). Otro caso ya referido es aquel de un huerto que pasarían a gestionar quienes regentaban la posada, previo a ello, el huerto pertenecía a un capataz y dadas las características del mismo -que definía el hijo del posadero como "palacio"- nuevamente se lee la correspondencia entre el cargo que se ocupaba y las características del huerto pero, una vez más desconocemos el modo en que acabó el huerto en sus manos. El tercer caso nos lleva a ver como un huerto que también pertenecía a un guarda -quien a su vez regentaba un casino-, disponía de él como un espacio de ocio y disfrute más que de trabajo, más aún conociendo las características del huerto, aspecto que señala la posición que tenía el inquilino en la empresa.

> "Tenía un huerto debajo de Los Cantos, yo iba de zagalona, en los años 50, el huerto lo tenía de antes, pasábamos allí los festejos, teníamos 11 camas, era muy grande, dos habitaciones muy grandes y un comedor. Nosotros visitábamos mucho el huerto, con muchas gallinas y flores, no sembrábamos. Un par de cabras. Lo cuidaba mi tía. Había una trilla. Allí se disfrutaba mucho. El huerto no tenia agua ni nada, dos pozos pero estaban secos" (Laura).

El siguiente caso, además de ser una reafirmación sobre los temas ya tratados, nos adentra en los matices de las relaciones de poder.

> "Mi abuelo tenía un huerto que era de un capataz de los albañiles. Le decían el huerto "Malaño" junto al puente "malaño"[93]. Y de allí "pa" abajo era La Gangosa. Mi abuelo se quedo con el huerto porque murió el capataz, y al quedarse con el huerto mi abuelo murió en el huerto y se lo heredo un hijo, que murió también en el huerto. Entonces hubo muchos problemas, porque entonces los huertos eran por transcendencia de familia. Y cuando quisieron pasárselo a mi padre, porque le pertenecía a mi madre pero como el productor era mi padre. Y hubo muchos problemas porque un tal J. M., de aquí, ese hombre quería el huerto con un tal Don J. V. de construcción "pa" ir ellos de picnic. Y te voy a contar la historia (...) Como no nos podía echar, nosotros pagábamos 14 reales por el huerto. Primeramente nos suspendieron el recibo dos años y a mi padre le aconsejaron que lo pusiera en el

[93] El mapa del anexo III refiere al lugar como "Malcaño", denotando derivación lingüística respecto cómo nuestro informante la hace llamar.

> Juzgado. Hablamos de los años 40, lo subieron para que dejáramos el huerto, el tal J. M. que era jefe de la agencia (un departamento). Mi padre lo puso en el juzgado. Y después del juzgado fue cuando lo subieron a 14 duros. Y un tal Don Tomas, que venía por todos los huertos subiéndolos de precio, y cuando paso por el mío, el hombre se quedo "uy uy uy uy...!!!" Si la huerta de la Compañía hace 20 huertos de estos y no paga esto, ¿cómo es posible? Bueno pues ese hombre cogió y de 14 duros lo puso a 14 pesetas. Los 14 duros los llegamos a pagar unos pocos de meses. El interés de ellos era porque el huerto era una maravilla, se regaba con las aguas de las duchas de Alfredo (Un departamento de la empresa) y allí había agua y fruta de toda clase, ese era uno de los mejores de La Gangosa, y aparte una gran casa, para vivir allí una familia bien, bien, bien. Esa casa la hizo un capataz de construcción y tenía una cuadra aparte para el caballo y mi abuelo era quien le cultivaba el huerto y cuando murió, pues se lo pasaron a él. Cuando yo nací y mi hermana, en La Dehesa, el huerto aun lo tenía mi tío, que teñía un hijo que hoy vive en Barcelona, ese si nació en el huerto. Y otro más que murió. Mi tío vino de Cuba y se caso con una mujer de Campofrio y se metió a vivir en el huerto porque él trabajaba en Corta Atalaya" (Eulogio).

Este caso muestra como se produce la trasmisión del huerto por cauces poco usuales. No obstante, no todos aquellos que regentaban huertos podían tener la posibilidad de tener en él alguien que lo cuidara, caso excepcional como excepcional fue su trasmisión. Si son los diferenciales ocupacionales los que posibilitaban esto, sería la misma autoridad que quiso que el huerto perteneciera a quien lo cuido, la que en años posteriores trataría de recuperarlo, a través procedimientos ilegítimos como posteriormente se demostraría. La floración manifiesta de estos abusos de poder, unas veces mostraba la cara de la envidia y otras veces se expresaban en forma de ira, pero siempre ocultos bajo la autoridad que da el disponer de la activación de procedimientos burocráticos, ya sean para subir desmesuradamente el pago del recibo del alquiler, ya sea para inscribir en la lista de los huertos afectados por alguna cuestión, como es el caso que pasamos a ver a continuación. Este será el último de los casos que queremos abordar, el cual cerrará este apartado al tiempo que nos conecta con el anterior. Y es que nuestro particular jardinero Domingo, quién desde bien joven empezó a tener una vida intramuros, mucho antes de aquello, su padre ya tenía el huerto. Pero, para conocer cuando el poder duele, antes es necesario conocer las raíces de ese dolor.

> "Lo cogió mi padre como gallinero, no como huerto, tiene el pozo 11,5 metros de profundidad. Después cuando yo lo he cogido, he "metio" camiones de tierra, de

> estiércol, que estaba en el sitio yo donde estaba y hable con un contratista de esos y me trajo camiones de eso. Once metros y medio a mano, lo hico mi padre, anillado en piedra desde arriba hasta abajo, yo era chico y recuerdo, fíjate tu el manantial tan potente que tendrá, que pasaba por allí Don Kai y le decía: "I., no se aburra usted que ahí tiene usted agua", y le decía mi padre, sí, yo he visto la señal del guijarro y de juncos que es la señal del agua, y le mandaba afilar las barrenas porque era un riscal, las barrenas de Corta Atalaya, y se las traían a mi padre con idea de que siguieran con el pozo. Y dieron con una piedra que todavía está allí en el huerto, escarbándolo a mano, "a punterola y maza", mi padre "aburrío" ya, un "hilino" de agua cuando ya a los 11 metros, da con una piedra de hierro que todavía la conservo yo allí en el huerto, ya está muy desgastada pero bueno, dice que fue, quitar la piedra de hierro y si no se salen del pozo se ahogan allí. Tiene un manantial que todo lo que yo te diga es poco, y está en lo alto del cerro" (Domingo).

Del mismo modo que la precariedad de la mina hizo que el minero viera en el monte y pinar la posibilidad de hacer un gallinero, el agua dio a éste la posibilidad de ser huerto. Y así, poco a poco lo más alto de El Valle en su ladera sur, se llenaría de zahúrdas, gallineros y huertos, y así, poco a poco, El "viejo" Valle al cruzar la calle La huerta llevaría a "Las Casas Nuevas" y más tarde, a lo alto de aquel monte.

> "Uhhhh!!!, allí había muchos huertos, "to" lleno, por encima nuestra y "to". El de un tío mío maestro escuela Don Leonardo, un huerto que tenía Juanito el de La Atalaya, Fariña, un tal Lucas vivía en un huerto allí, el cazador, ese vivía allí con su señora y sus hijos y todo" (Domingo).

Pero Domingo recurrió a la correcta forma verbal, aquella que lapidaría por siempre a todos ellos, "había". Y es que donde actualmente se ubican los bloques de Los Cantos en Riotinto, también había huertos y otros elementos vernáculos como los anteriormente citados, como ese gallinero, que originó la historia que ahora estamos narrando. Pero en este momento no hemos venido a tratar el principio de ese fin, más bien, de qué manera, eso afecto al huerto de Domingo y que tenían que ver en todo ellos los empleados de la empresa.

> "Había un guarda aquí, hermano de la "C. la papa frita", mi madre le dio permiso para que cogiera agua del huerto para sus gallinas y le dice, "tenga usted cuidado -porque a mi huerto iban gente de El Valle a por agua-, no vaya a mete ninguna lata vieja ni nada" y un día, lo vieron que metió una lata para coger el agua para las gallinas y mi madre le dijo, que tenía que ser un cubo nuevo para eso, que esa agua se bebía. Y -por vengarse de ella-, porque le dijo mi madre que no cogiera ni una gota más de agua del pozo, ese era el que apuntaba los huertos que estorban para

> hacer Los Cantos. Nos quitan el huerto, por mucho porfiar mi madre que no quería dejarlo, total que la llama el jefe y le dice, "mire usted, yo le voy a dar a usted más dinero que a nadie, no le diga "na" a nadie". Y le dio a mi madre un dinero, y yo en aquellos tiempos estaba paseando para Nerva el asunto de las novias, no echaba cuenta, pero mira tú por dónde cuando vengo a casa, repartió la porquería que le había dado para los tres hermanos" (Domingo).

El poder no siempre atiende a decisiones mediadas por la lógica racional imperante, se daban casos en los que las relaciones interpersonales ejercían fuerzas que llegaban a ser determinantes ante las decisiones a tomar, este caso es prueba de ello. Como lo es la influencia que ejerce el cargo o posición sobre la decisión o autoridad, lo es la relación que se tenga con quienes pertenecen a los estratos superiores.

> "Yo entonces estaba con Don Arcadio, era un director que (...) luego fue echado de la mina, llovió mucho y se le anego la mina y se estropearon un montón de millones y lo echaron. A ese, le gustaban mucho los árboles, y tenía un naranjito "chiquinino" en el jardín de su huerto (puntualiza), en el huerto Salomón, cada jefe tenía un trozo de huerto que trabajaban los obreros de la empresa. Y yo estaba de jardinero con él y tenía además un hortelano que era el que le cuidaba el eso. Y me dice el hortelano un día, "Domingo tu que sabes injertar coño, porque no le haces una gracia aquí a Don Arcadio para ver que (...)" y digo venga, se lo voy hacer, le injerte el naranjo en limonero, mandarino, naranjas guachi, (...) y me cogió "to", y un día, le dijo el hortelano, mira lo que ha hecho Domingo, y subió para arriba y me dijo "Domingo, es usted un hombrecito, yo no sabía que usted sabía hacer eso" y estaban conmigo que (...) el mejor jardín que había en Bella Vista, lo puedes preguntar por ahí, el de don Arcadio, unas dalias!!, de estas de plato, que me enseño don Jose Mejías.
>
> Mi madre, se fue a vivir con mi hermana a los cantos, desde el bloque 6 le daba mucha rabia porque desde allí se veía el huerto, lo cayeron, metieron los tanques, cayeron la casa, enterraron el pozo de piedra gorda, después para sacarle, lo cegaron. Y yo estaba con Don Arcadio y le explique lo que pasaba, "y mi madre está en los cantos y ve los tíos cogiendo las bellotas de la parte de arriba del encinar y lo ve como si el huerto fuera de ella, pobrecita porque le tiene mucho cariño y tal y cual, y me lo han quitado por una tontería porque allí no han llegado los cantos ni pensamiento". Y me dijo, "ve al secretario de mi parte y le dice que te lo vuelva a dar" (Domingo).

4.2.3.2. "A punterola y maza"

La estratosfera de las estructuras sobre las que se cimentaban las relaciones, diferencias y jerarquías en Riotinto, era la estructura de propiedad. La propiedad era todo, y todo era propiedad de la Compañía. A ella no llegaba nada, ni nadie, Don Arcadio desde su posición, podía hacer que su recuperado naranjo, recuperara el huerto de quien tal alegría le dio, pero nada podía hacer por aquella catástrofe que tambaleó los cimientos de la propiedad, lo que a la compañía era propio, motivo por el que se originó la propiedad -la producción y la riqueza que ella suponía-, resultando ser un damnificado más de tal inundación. Así y todo, el "naranjito" de Don Arcadio es metáfora de la dinámica de relaciones entre las diferentes posiciones en la estructura ocupacional y de autoridad, donde los 11,5 metros de pozo cavados "a punterola y maza" son enterrados de un suspiro por un golpe de ira o devueltos en otro por la floración del "naranjito". Pero aquel naranjito habla no sólo de su cambio y rejuvenecimiento, también nos cuenta cosas acerca de la confianza, fidelidad y responsabilidad entre posiciones opuestas y los beneficios de estar cerca, también nos dice cosas que tienen que ver con la desigualdad social y como ésta se diluye en las relaciones y en la justificación ideológica que hay tras las diferentes posiciones. Mientras Don Arcadio o Mr. Salkield tenían un huerto propio y jardín que regar, otros jefes de Bella Vista no tenían más que el jardín. Mientras estos otros jefes no tenían más que abrir el grifo para conseguir agua en sus casas, a las familias de los trabajadores cualificados de El Valle, las muchachas del servicio les traía el agua de los filtros. Mientras en los poblados mineros las mujeres iban al filtro por agua para el hogar, en los huertos había que sacarla a cubos una vez se había alcanzado el logro de cavar un pozo "a punterola y maza".

El acceso a los recursos como el agua, comida, alojamiento, servicios médicos y otros aspectos como la renta o la riqueza nos dan pistas de la estratificación social y desigualdad. Aquí hemos hecho una simple aproximación a grandes rasgos de las diferentes posibilidades de accesibilidad a un recurso tan básico como el agua pero a lo largo de los últimos pasajes, tenemos infinidad de ejemplos que nos muestran los grados de desigualdad social y como en ellos impacta la estructura de la sociedad. En Riotinto es sabido que quienes vivían en Bella Vista adquirían los productos en su propio despacho, "la lechería" y que, procedían de su propia huerta, la de "La Compañía", así como que había filtros de los que los poblados tomaban el agua, pero es necesario profundizar en estas cuestiones para saber que no todos en Bella Vista comparaban verdura en el mercado o que no todos en El Valle iban por agua al filtro. Recomponer estas ideas -no del todo ciertas- pasa por conocer los blancos y negros, pero también la gama de grises. Son los colectivos más desfavorecidos dentro del estratificado sistema quienes han de vender su fuerza de trabajo en el mercado sumergido

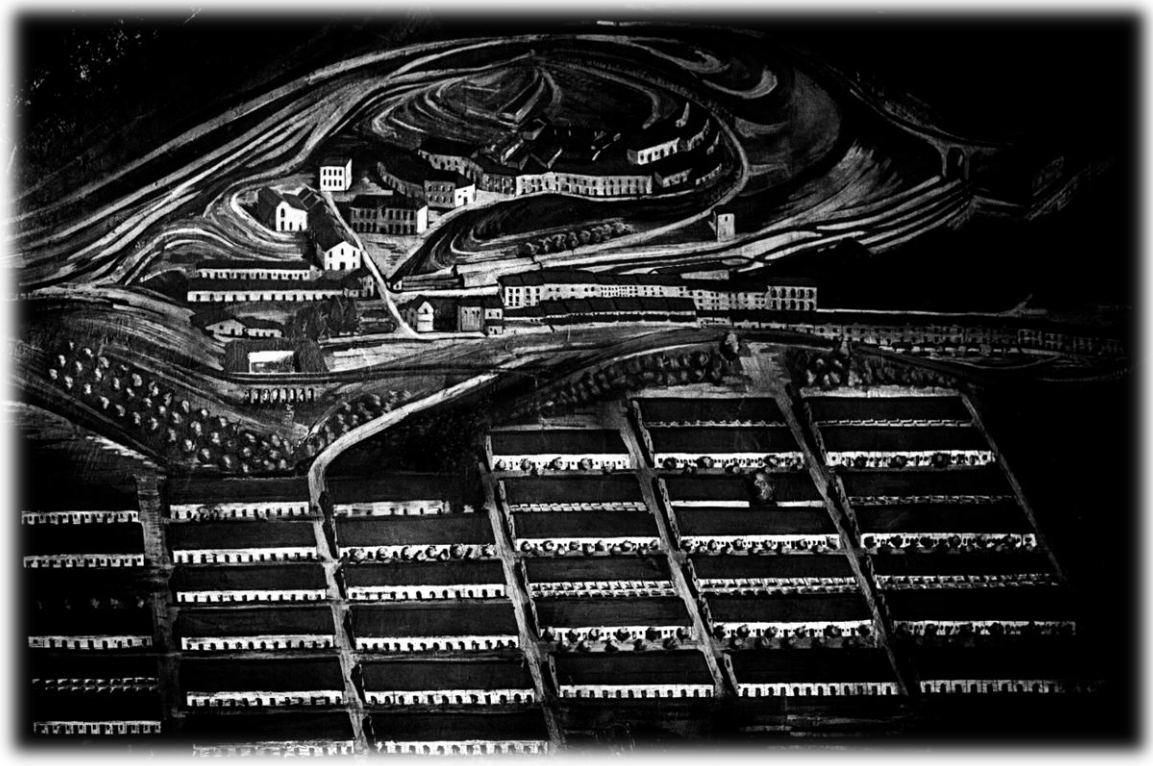
de la misma manera que son los sectores más acomodados los que promueven que tal mercado exista. Así, mientras a directores como D. José Mejías le vendían leña cortada a precio inmejorable para que después un jardinero particular la terminará de preparar por 25 duros al mes, tarea que combinaba con el cuidado de un jardín con flores que la empresa tenía en sus viveros para Bella Vista y los jefes de Riotinto, otros podrían además de ello, disponer de lo suficiente en su propio huerto como para no tener que comprar más que lo que aquel no te daba.

> "Sembraba de todo, con decirte que iban las criadas solamente a comprar a la plaza el pescado y la carne, lo tenía allí todo. Patatas, tenían patatas para el año a mansalva" (Domingo).

Y no sólo eso. Y es aquí donde cobra sentido el proceso de legitimación de desigualdad social, a partir de esa justificación ideológica que a través de la costumbre o tradición hace que "se enseñe a la gente que las cosas han sido siempre así" o del sistema de creencias que "asignan cualidades superiores a los que se encuentra en lo más alto del sistema de estratificación y/o su importante contribución al bienestar general" (Kerbo, 1998) de manera que muchos de nuestros informantes no tengan más que palabras como "No me harto de alabarlos" o "Fíjate si me quería", realmente sentidas y así vividas, ya que, el hacerte empleado de la empresa –pasando al sistema de protección que ofrecía la economía formal- era motivo para sentirse así, pero aquello también tendría su impacto en la otra parte de la historia, ya que ahora, esas verduras y hortalizas serían producidas "gratuitamente" en y para aquel hogar. A partir de un análisis reflexivo, este ejemplo muestra aspectos que tienen que ver con el acceso a la alimentación, sin ser necesario comparativa alguna con el modo en que accedían a los alimentos los sectores populares, -ya se ha leído bastante al respecto-. Así, aquella leña que costaba "una chica un kilo", refiere al alojamiento y sus expresiones, y contrasta con los hornos de carbón y cisco que muchos mineros se hacían o la carga de serones que el carbonero José María traía a El Alto de la Mesa. Como el cuarto del servicio que hacía las veces de sala para la costurera, limitando una intimidad que ya lo estaba, pues vender su fuerza de trabajo - en ese mercado de la economía informal- como interna, te liberaba una tarde y una noche a la semana, no obstante, el buen trato, agrado y trabajo compartido en ocasiones por quienes a merced se estaba, hace que no encontremos en el discurso percepciones despectivas pero si otras que ensalzan cualidades como la empatía "La señora ayudaba mucho, era muy trabajadora" o cercanía "esa mujer era muy sencilla". Como dijimos, tan sentidas como vividas ya que, los dos jefes españoles para los que trabajó, se prestaron para ser los testigos en un hecho de importancia tan crucial en su vida como su boda. Reseña simbólica del padrinazgo que la

cercanía del hogar daba, a pesar de qué aquella no era garante de futuro alguno. O sí, pues muchas fueron las que trabajando en el servicio doméstico encontrarían en ello una oportunidad para posteriormente realizar alguna actividad en la empresa.

Sería motivo de nuevas investigaciones profundizar en estas cuestiones de estratificación social y desigualdad en perspectiva histórica poniendo el acento en métodos cualitativos, no obstante, nuestra aproximación y propuesta ha sido decidirnos por esta fórmula a fin mostrar la relación existente entre los colectivos subalternos, a partir de enunciar los diferentes aspectos por los que así son consideramos y, el motivo que aquí nos ha traído, su relación con los huertos del entorno minero principalmente pero también con otras arquitecturas de carácter tradicional, de modo que, esperemos haya quedado suficientemente explicado el nexo entre los sectores populares de la sociedad y la desigualdad social. Dicho esto, es el momento de ver como fraguan éstas en aquello del patrimonio.



QUINTA PARTE: JERARQUÍAS PATRIMONIALES E IMPLICACIONES SOCIALES. ENTRE LOS USOS, APROPIACIONES Y DESIGUALDADES.

La tradición no es algo del pasado, no es algo inmóvil e incrustado en un tiempo al que no podemos acceder. Más bien, diría que la tradición es algo que nos viene del pasado, pero se instala en el presente y no deja de redefinirse en el futuro, es algo así como esa definición de identidad de Bauman cuando dice que "es una proyección crítica de lo que se demanda o se busca con respecto a lo que es; o, aún más exactamente, una afirmación indirecta de la inadecuación o el carácter inconcluso de lo que es" (Bauman, 2003: 42). Tradición, identidad y patrimonio son tres términos que han de presentarse juntos pues al tratar cualquiera de ellos, irremediablemente se está aludiendo al otro. Así, en esta quinta y última parte, cuyo título ya apunta al trazado que seguiremos, analizaremos sobre qué parámetros se inscribe eso que se denomina la Zona Patrimonial de Riotinto y Nerva, para, posteriormente, ver de qué modo se traduce a la hora de establecer diferentes valores a los capitales culturales y el impacto que ello tiene en los procesos de identificación/alterización. Finalmente, nuestro análisis se centrará en ver de qué modo los usos que se hacen del patrimonio reproducen la desigualdad social y cultural.

5.1. Aproximación al patrimonio de Riotinto

5.1.1. Antecedentes. De Filón Norte a Bella Vista

Tradicionalmente, la arqueología ha encontrado un gran aliado en los trabajos de movimientos de tierra sean del tipo que sean, así, la minera por su carácter, dimensiones y métodos ha resultado ser, y más en el caso concreto en que nos encontramos, el caballo sobre el que ha calbagado el registro arqueológico de Riotinto. De este modo, fueron los trabajos mineros que desarrollaría la empresa británica, los que empezarían a sacar a la luz la relevancia, que desde un punto de vista arqueológico, tenían las minas de Riotinto, "Río Tinto Co. Ltd. documentó, inventarió y conservó todos los restos arqueológicos hallados durante los trabajos mineros en el Museo de Bella Vista" (Pérez, 2006). Durante la etapa

británica en Riotinto, en los años ochenta del siglo XIX y a poco de ser la arqueología considerada una disciplina científica, la RTCL creó un Museo en la zona de Filón Norte junto a la subestación, donde fueron depositados los objetos que fueron apareciendo durante las labores mineras (Delgado, Regalado, 2011:493), aunque habría que entender aquel como un espacio donde conservar las colecciones de objetos, más que como lo que hoy día entendemos por museo. La ampliación de los trabajos de minería, serían los que en la segunda década del siglo XX, obligarían a dar al Museo un nuevo emplazamiento y fue como la colección se trasladó al que, podría considerarse como el segundo Museo que hubo en Riotinto y que estaría ubicado en Bella Vista, en un edificio en el que hasta entonces había un sismógrafo. Durante prácticamente tres décadas sirvió el edificio de Filón Norte como Museo, y por más de sesenta años sería el Museo de Bella Vista el que tomaría el testigo de aquel, antes de emplazarse en el que actualmente se encuentra y al que en 1988 se traerían aquellos fondos. De los prácticamente 100 años de práctica museística previos a la creación del actual Museo Minero, etapa que hasta el momento es la más prologada en el tiempo, queremos destacar -y no precisamente por ello- el haber sido testigo de los clásicos vaivenes que en ocasiones se producen cuando hablamos de conservación del patrimonio material. Nos referimos al hecho de que ha sido en este periodo, cuando además de producirse la nacionalización de la minas por parte del Estado Español –lo que ha tenido su importancia en lo que vamos a narrar- han tenido lugar hechos que han acabado con parte de la riqueza histórica de carácter material encontrada en las zonas de explotación, en otros museos como el Museo Provincial de Huelva o el Museo Británico de Londres. En el primer caso, debido a que fue en 1973 cuando se creó y la por aquel entonces propietaria de las minas, Explosivos Rio Tinto, donó parte de la colección arqueológica al mismo. En el segundo caso, "sólo se trasladaron a Londres algunas muestras, como el fragmento de noria romana de desagüe del Museo Británico, y una pequeña vitrina con algunos objetos de Riotinto a la sede principal de la compañía en Londres, reintegrados al Museo Minero cuando se puso en marcha" (Pérez, 2006: 16).

5.1.2. Fundación Rio Tinto y Parque Minero de Riotinto

La crisis de la minería de finales de los años ochenta del pasado siglo, hizo que la empresa que por aquel entonces gestionaba la mina pusiera en marcha un proyecto para tratar de diversificar la economía local hacia nuevas industrias, en el caso que estamos tratando, la turística y cultural. Fue en ese momento en el que se inicio la creación de industrias, lo cual incluía desde la creación de naves y polígonos industriales hasta diversas fábricas, así como el desarrollo de la agroindustria (ver *los antecedentes* de la segunda parte del presente

trabajo). No siendo algo frecuente, que la activación patrimonial sea propuesta por una entidad empresarial y privada, en 1987, Rio Tinto Minera S.A., cuyo Departamento de Patrimonio Histórico era quien custodiaba hasta ese momento la cultura material generada (Delgado, 2006: 11), crea "la Fundación Rio Tinto para la Historia de la Minería y la Metalurgia, institución Benéfico-Docente, con carácter de Fundación Cultural privada sin ánimo de lucro y de naturaleza permanente, que tiene como fin la Conservación y Restauración del Patrimonio Histórico generado por 5000 años de minería y metalurgia en la Cuenca Minera de Riotinto y su posterior puesta en servicio turístico" (Mantecón, 211: 619). Entre los objetivos básicos de la misma está la difusión de los valores históricos y culturales que encierra tal patrimonio. Así, en 1992 se crea el proyecto Parque Minero de Riotinto, el cual acuña la idea de docencia que antes comentamos al haber desarrollado la recuperación de parte del patrimonio histórico mediante programas que al mismo tiempo, formarían a más de 700 alumnos-trabajadores mediante Escuelas Taller, Casas de Oficio y Talleres de Empleo que han sido puestos en marcha gracias a subvenciones y ayudas concedidas por diversas instituciones públicas (Mantecón, 2011: 621). De este modo, el Parque Minero se compone de: Museo Minero de Riotinto, Casa nº 21 de Bella Vista, Ferrocarril Turístico Minero, Mina Peña de Hierro y Archivo Histórico. Hay diversa bibliografía sobre el parque y sus elementos (Delgado, 2006; Pérez, 2011) motivo por el que no vamos a extendernos en este apartado más allá de lo suficiente a fin de hacer entender cada uno de los recursos con que cuenta la institución.

El Museo Minero de Riotinto abre sus puertas al público en abril de 1992[94], cuenta con seis espacios expositivos destinados a explicar los aspectos geológicos, arqueológicos -desde el Calcolítico hasta la edad media pasando por la época Romana-, de arqueología industrial –destacando el ferrocarril y su importancia-, y el impacto de las explotaciones mineras en la cuestión demográfica. Por otro lado, la Casa nº 21 del Barrio de Bella Vista es la sección etnográfica del Museo, consiste en la recreación de una vivienda del *staff* británico dotada con mobiliario de época victoriana, fue adquirida por Fundación Rio Tinto en 1996 y abierta al público en 2005. El ferrocarril turístico minero podría decirse que es la joya del proyecto turístico en tanto que fortalece la visión de parque temático que se pretende, habiéndose reparado 12 km. de vía que son los que separan la estación de Talleres Mina y la estación de Los Frailes, origen y destino de un recorrido de una hora y media de ida y vuelta. Además de las locomotoras y vagones expuestos en el Museo Minero, el parque móvil de Fundación Rio Tinto cuenta con dos locomotoras de Vapor (construidas en 1875 y 1883, primera y segunda

[94] El edificio del Museo se instala en el que fuera tercer hospital de la Compañía, un hospital que se inauguró en 1927.

más antiguas de España en funcionamiento), cuatro locomotoras diesel y quince unidades de parque móvil arrastrado (Mantecón, 2011:627). Este proyecto de patrimonialización incluye la visita a una mina, se trata de la Mina Peña de Hierro, que debe su nombre al crestón ferruginoso que corona la mina a cielo abierto. Se encuentra a unos 10km. de Minas de Riotinto y a unos 3km. de Nerva, y cuenta para la visita además de la corta a cielo abierto, con el túnel Sta. María, galería minera de 200 metros que permite conocer el segundo sistema de extracción de cobre y azufre que se utilizaba en tal explotación, llamado sistema de huecos y pilares. De modo que la visita nos aproxima a los tres sistemas de extracción que se completaría con el de canaleo para la extracción de cáscara de cobre por cementación (Mantecón, 2011:633). El nacimiento del Rio Tinto se encuentra muy próximo a la mina de modo que se constituye como un atractivo más para los visitantes. El último de los elementos a enunciar sería el archivo histórico minero, que no siendo un recurso turístco propiamente dicho, es un recurso fundamental para la investigación y conservación del patrimonio documental con que cuenta Fundación Rio Tinto, desde su creación, se dotó el edifico[95] y de la documentación de todas las empresas que trabajaron en Riotinto. En 1990 se comenzó con la clasificación sistemática de documentación, labor que continúa hoy día y que se encuentra a disposición de los investigadores. Queremos terminar esta presentación de con las conclusiones que J.M. Mantecón, director general del proyecto, elaboró en una comunicación presentada para el I Congreso de Historia, Patrimonio Minero y Turismo Cultural, celebrado en el Museo Minero de Riotinto entre los días 23 y 27 de noviembre de 2009.

> "(...) El proyecto Parque Minero de Riotinto, iniciado en 1992 es hoy una realidad, que se acercaron a conocer casi 77.403 personas en 2009 del que dependen 20 puestos de trabajo directos y numerosos indirectos. La labor en la rehabilitación del Patrimonio Histórico y su puesta en servicio turístico, ha sido acredita y refrendada por diversos galardones: Premio *Patronato de Turismo* 1992, Premio *Andalucía de Turismo* 1995, Finalista Premio *Henry Ford* 1997, Mención especial Premio *Andalucía de Turismo* 1997, Premio Patrimonio *Henry Ford* 1998, Premio Nacional *Henry Ford* 1998, Premio *Uva Turística* Cadena SER2000, Premio *Andalucía-Europa* 2001, Premio EUROPA NOSTRA 2003 y Mención Especial Premio Andrés de Vandelvira 2005. El itinerario turístico-cultural del Parque Minero de Riotinto está declarado "Destino de interés preferente para todos los escolares". Orden 15 de

[95] Es un edificio construido por la RTCL a finales de los años 20 del pasado siglo, junto al que por aquel entonces era el hospital -hoy, como anteriormente indicamos, Museo Minero-, fue tradicionalmente la Agencia de Trabajo y posteriormente la Oficina de Registro del Personal.

> Febrero de 1994. Por último, la categoría del patrimonio gestionado por Fundación Rio Tinto ha sido reconocida con la declaración de Bien de Interés Cultural, con la categoría de Sitio histórico (Decreto 236/2005, de 25 de octubre. B.O.J.A. 228 de 22 de noviembre de 2005). Además también ha sido reconocida su importancia paisajística de la Mina de Peña de Hierro declara Paraje Natural Protegido (Decreto de 14 de diciembre de 2004. B.O.J.A. nº 10 de 11 de enero de 2005)" (Mantecón, 2011: 635).

5.1.3. De Sitio Histórico a Zona Patrimonial: Análisis descriptivo

La Ley 16/1985, de 25 de junio, del Patrimonio Histórico Español, establece que cada comunidad autónoma desarrollará las competencias en materia de patrimonio histórico. En Andalucía, estas competencias se materializan legistativamente en la Ley Andaluza de Patrimonio Histórico del año 1991 (ver los conceptos en torno al patrimonio tratados en el marco teórico). En cualquier caso, tanto en la ley española como en la andaluza aparecen, dentro de la tipología de protección de bienes inmuebles -para aquella- o patrimonio inmueble -para esta-, la categoría de sitio histórico. En la ley española se definen estos en el artículo 15.4 como que el "Sitio Histórico es el lugar o paraje natural vinculado a acontecimientos o recuerdos del pasado, a tradiciones populares, creaciones culturales o de la naturaleza y a obras del hombre que posean valor histórico, etnológico, paleontológico o antropológico", así, en la ley andaluza aparecen en el artículo 27.4 y "se consideran como Sitio Histórico lugares susceptibles de delimitación espacial unitaria que tengan un interés destacado bajo el aspecto histórico, arqueológico, artístico, científico, social o técnico". Junto a estas categorías, la ley española recoge también otras figuras subceptibles de denominarse Bienes de Interés Cultural como la de Monumento, Jardines Históricos, Conjuntos Históricos y Zonas Arqueológicas. Mientras la ley andaluza contempla las mismas figuras pero también incluye además la de Lugar de Interés Etnológico. En cualquier caso, se optó por la denominación de Sitio Histórico, de modo que en el año 2004 se incoa el procedimiento para la declaración de Bien de Interés Cultural[96] de la Zona Minera de Riotinto-Nerva bajo tal tipología, donde encontramos esta introducción a la caracterización del mismo:

> "El Sitio Histórico de la Zona Minera de Riotinto-Nerva está integrado por los distintos bienes materiales e inmateriales localizados en el ámbito de las minas de

[96]RESOLUCION de 4 de mayo de 2004, de la Dirección General de Bienes Culturales, por la que se incoa el procedimiento para la declaración de Bien de Interés Cultural, con la categoría de Sitio Histórico, de la Zona Minera de Riotinto-Nerva, ubicada en los términos municipales de Minas de Riotinto, Nerva y El Campillo (Huelva). BOJA núm. 102.

> Riotinto que son testimonio y reflejo de las diversas culturas y sociedades mineras que han poblado este marco territorial que se define hoy en los términos municipales de Minas de Riotinto y Nerva y puntualmente en el término municipal de El Campillo".

Atendiendo a las diferentes normativas y el orden temporal en que han ido apareciendo, vemos que en la definición y caracterización del bien han jugado un papel fundamental determinadas entidades como veremos a continuación. Sólo dos años después de la ley de Patrimonio histórico de carácter nacional, se crea Fundación Rio Tinto, cuando aún en Andalucía no había ley de Patrimonio. Por tanto, es lógico, así como se hace ver en la incoación del sitio histórico, que ésta tuviera presencia en el proceso de patrimonialización que se estaba desarrollando:

> "Segundo. Adscribir provisionalmente al Sitio Histórico, por constituir parte esencial de su historia, los Bienes Muebles que se relacionan y describen en la documentación técnica, y están ubicados esencialmente en el Museo Minero de Ernest Lluch, el Archivo Histórico Minero, la Fundación Rio Tinto y en la Compañía de Minas de Riotinto, S.A.".

De este modo, tememos que la gran parte del BIC sería de la empresa minera o de Fundación Rio Tinto, ya que tanto el museo como el archivo están vinculados a Fundación. Esta es una cuestión cuanto menos a tener en cuenta, ya que parece que influyen de manera determinante en el procedimiento de incoación, por lo que, siguiendo con lo expuesto en el mismo, nos detendremos por un momento en la descripción y delimitación del bien, así como en los ámbitos patrimoniales que lo componen. Tres grandes elementos sobresalen de la descripción, aquellos que aluden a la revolución industrial, encabezados por tecnología en comunicaciones y en medios de explotación y todo lo que a ellos se asocia; aquellos que aluden a la arquitectura y urbanismo, con los diferentes poblados mineros y Bella Vista; y aquellos que se refieren al paisaje, tanto transformaciones en él, como al río Tinto y su excepcionalidad. En cuanto a la delimitación del bien, en ella se indican de cada ámbito, las diferentes unidades y elementos de que se componen, siendo un desglose y concreción de lo previamente descrito.

La Ley 14/2007, de 26 de noviembre, del Patrimonio Histórico Andalucía que sustituirá a la Ley Andaluza de 1991, será la que en el Titulo III sobre patrimonio inmueble, desarrolle una nueva clasificación (artículo 25), que define nuevos conceptos patrimoniales (artículo 26). Dicha legislación define sitio histórico de modo diferente a como lo hiciera la ley de 1991, de modo que "son Sitios Históricos los lugares vinculados a acontecimientos o recuerdos del pasado, a tradiciones, creaciones culturales o de la naturaleza, y a humanas, que posean un

relevante valor histórico, etnológico, arqueológico, paleontológico o industrial". Así mismo, la nueva clasificación de bienes inmuebles incorpora dos nuevos conceptos como son el de "Lugar de interés industrial" y "Zona Patrimonial". El primero es definido como "aquellos parajes, espacios, construcciones o instalaciones vinculados a modos de extracción, producción, comercialización, transporte o equipamiento que merezcan ser preservados por su relevante valor industrial, técnico o científico", siendo las Zonas Patrimoniales "aquellos territorios o espacios que constituyen un conjunto patrimonial, diverso y complementario, integrado por bienes diacrónicos representativos de la evolución humana, que poseen un valor de uso y disfrute para la colectividad y, en su caso, valores paisajísticos y ambientales". A tenor de estos conceptos y vistas las características de la descripción del ámbito patrimonial en que nos encontramos, termina por inscribirse en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz como Bien de Interés Cultural, con la tipología de Zona Patrimonial, la Cuenca Minera de Riotinto-Nerva, en los términos municipales de Minas de Riotinto, Nerva y El Campillo (Huelva), DECRETO 504/2012, de 16 de octubre.

Aunque el modo de categorizar los bienes a proteger no refiere niveles de importancia, el modo de definir unas y otras lleva implícito al menos, niveles de amplitud, infiriendo confusión -cuando no dificultades- de delimitación asociadas a las dimensiones del bien. Si el concepto de lugar de interés industrial, así como otros relativos al interés etnológico o arqueológico, parecen ser definiciones más o menos delimitables –aunque no por ello menos discutibles-, no resulta tan mecánico hacerlo al hablar de un sitio histórico o zona patrimonial, dada la amplitud de la definición de ambos conceptos. En cualquier caso, el concepto de zona patrimonial prescinde de la referencia a enfoques determinados aglutinándolos bajo el acrónimo de "bienes diacrónicos representativos de la evolución humana" además de destacar de modo explicito ciertos valores como los de uso, paisajísticos o ambientales. No es la finalidad de nuestro trabajo determinar qué figura de protección resulta más o menos adecuada para el bien en cuestión, pero si forma parte del mismo, analizar en que se ha traducido -en términos prácticos para la descripción y delimitación del bien-, ese paso de sitio histórico a zona patrimonial, al menos, en aquellos aspectos que confluyan de algún modo con nuestro objeto de estudio.

A grandes rasgos, tanto en la tipología de sitio histórico como en la de zona patrimonial, en la descripción del bien se alude a los elementos señalados en la página anterior, no obstante, es conveniente analizar ambas descripciones y delimitaciones del bien a fin de observar diferencias que, pudiendo no parecer significativas a simple vista, entrañan niveles de importancia, destacando unos elementos sobre otros; e impactos conceptuales, al profundizar sobre las diferencias terminológicas. En relación a lo primero, a tenor del orden

en la exposición, el sitio histórico empieza destacando la importancia del bien por representar la introducción de la revolución industrial donde el ferrocarril es el elemento central, aludiéndose después a los diferentes hitos como elementos inmuebles e inmuebles relativos al procesamiento de mineral, para posteriormente abordar la cuestión arquitectónica y urbanística. Después continua por el paisaje y el rio, antes de presentar los elementos relativos a la actividad minera como las diferentes cortas. Tras ello, se aborda la cuestión idiosincrática vinculándola con el movimiento sindical, antes de hablar de la Esquila como única manifestación intangible. Termina enunciando los yacimientos arqueológicos que testimonian el origen de la explotación. Lo que nos introduce a la descripción de la zona patrimonial es la importancia de la explotación con sus 5000 años de historia a partir del registro arqueológico, después amplía información en relación a las características geológicas del lugar para pasar a definir las diferentes etapas históricas a partir de la extracción de los diferentes minerales según momento. A continuación introduce la cuestión paisajística y detalla la importancia de las minas en el mundo antiguo para anclar en 1873 el inicio de la modelación morfológica actual, refiriendo los elementos de la explotación en sus diferentes niveles, y enunciando otros vinculados al ferrocarril y los asentamientos. El patrimonio industrial es el eje sobre el que se detallan las edificaciones ferroviarias, otras edificaciones (relativas al procesamiento de mineral, fabriles, infraestructuras y bienes muebles) y urbanismo. Finaliza con la influencia de todo ello en la mentalidad de sus gentes y con la esquila como ritual identitario (Ruiz, Delgado, 1996). De este modo, en la descripción de sitio histórico, puede establecerse un cierto orden según áreas de conocimiento, lo que quedaría: arqueología industrial, arquitectura británica, paisaje, geología y química, historia moderna e historia social, antropología y arqueología. Orden no tan evidente en la descripción de la zona patrimonial, pues en ésta el criterio descriptivo interrelaciona los diferentes ámbitos y asienta el orden expositivo en base al criterio antigüedad (lo que engloba a la propia de las diferentes ciencias), siendo la arqueología y geología las disciplinas aludidas en primer término y finalizando la descripción con las aportaciones de la historia social y la antropología. En cualquier caso, por lo pronto, esto no es más que una apreciación meramente analítica, no obstante, vamos a referirnos a otros aspectos que nos parecen reseñables dentro de la descripción del bien y, en este caso, tomaremos lo expuesto en la delimitación del bien a fin de complementarlo. En la descripción de sitio histórico El Alto de la Mesa no aparece, aunque es el punto 8 de la delimitación, significándose un único elemento, el de "trama urbana". En este sentido, tanto El Valle como Bella Vista aparecen en la descripción, siendo diversos los elementos significativos en ambos al delimitar el bien. Es cierto que en la descripción de sitio histórico

aparece El Alto de la Mesa al hablar de la Esquila, cuya redacción puede inducir a error al interpretarse que sólo pasa por aquel y Bella Vista. En la descripción de la zona patrimonial esta cuestión es subsanada, omitiéndose ambos nombres y emitiéndose una generalidad que deja lugar a dudas, quedando sobradamente explicada al hablar de la actividad de interés etnológico. Así mismo, en la descripción de la zona patrimonial sí aparece al tratar las cuestiones urbanísticas El Alto de la Mesa junto a La Dehesa, El Valle y, párrafo aparte y con mayor detalle, Bella Vista. Al respecto, la delimitación del bien en la zona patrimonial es apropiada para poblados como El Valle y Bella Vista, refiriéndose diversos elementos en poblados como La Dehesa y Nerva y, no enunciando ninguno en El Alto de la Mesa.

Entre la resolución de mayo de 2004 por la que se incoa el procedimiento y el decreto de octubre de 2005 por el que se declara Bien de Interés Cultural como Sitio Histórico[97], no hay grandes diferencias en la descripción del bien pero si en el modo de delimitarlo, la resolución delimitaba con puntos que iban del 1 al 21 y la declaración del Bien se definía por áreas. Estas serían: Zarandas-Naya, Filón Norte, Filón Sur, Peña de Hierro, Corta Atalaya. Aparte núcleos urbanos y yacimientos arqueológicos. La Zona Patrimonial también delimita el bien a partir de áreas, pero ahora los núcleos urbanos y yacimientos arqueológicos formarían también éstas. Así tendríamos, siete áreas al igual que en el Sitio Histórico pero aglutinadas de diferente modo: Explotación minera: Corta Atalaya y Cerro Colorado. Labores de beneficio: Zarandas-Naya. Deposito de estériles y embalses. Ferrocarril minero. Peña de Hierro. Núcleos urbanos. Otros ámbitos (yacimientos arqueológicos). Si el Sitio Histórico determina las áreas territorialmente, en la Zona Patrimonial en cambio se definen por temáticas o tipos de trabajados a que se destinaba cada área.

En cualquier caso, aunque la Zona Patrimonial es una reelaboración del Sitio Histórico, no hay cambios destacables entre lo que una figura y otra engloba, pero sí se percibe una mayor concreción de los bienes en la declaración de la Zona Patrimonial, destacable en tal sentido es el hecho de destinar un apartado a la Esquila como actividad de interés etnológico y la ampliación de detalles para Peña de Hierro que pasa de enunciar 4 elementos en la resolución de Sitio Histórico a 18 en la declaración de Zona Patrimonial, cuando Corta Atalaya –símbolo por excelencia de la comarca-, pasa de formar un único área en el Sitio Histórico a compartirlo con Cerro Colorado, consecuencia de los criterios de ordenación.

[97] DECRETO 236/2005, de 25 de octubre, por el que se declara Bien de Interés Cultural, con la categoría de Sitio Histórico, la Zona Minera de Riotinto-Nerva, ubicada en los términos municipales de Minas de Riotinto, Nerva y El Campillo. BOJA núm. 228.

En otro orden de cosas, el presente análisis de contenido pretende, como anteriormente dijéramos, desglosar esas otras cuestiones que tienen que ver con diferencias terminológicas que nos parecen significativas entre la resolución y declaración del Sitio Histórico y la declaración de la Zona Patrimonial. Esta es otra de las cuestiones significativas que pueden apreciarse al analizar y comparar los textos, ya que al tiempo que se depuran los términos, se están definiendo los conceptos e imagen de lo que es el bien. En el siguiente cuadro, rescatamos algunos fragmentos que nos parecen ilustrativos de esta cuestión.

Resolución procedimiento de Sitio Histórico. Mayo 2004. (Incoación).	Declaración BIC Sitio Histórico. Octubre 2005	Declaración BIC Zona Patrimonial. 2012.
"A su vez, los testimonios arquitectónicos cívicos y la disposición urbanística marcan una profunda distinción de la comarca minera con respecto a la forma de vida andaluza o española de otras regiones, **con sistemas constructivos propios de una cultura diferente, que se imponen en este territorio en base a una determinada ideología y forma de explotación minera."**	Permanece igual que el anterior.	"Con la llegada de la Compañía Minera de Riotinto se establece una serie de incorporaciones e innovaciones urbanísticas y arquitectónicas **importadas de Gran Bretaña que responden a una racionalidad y una conceptualidad diferente de la que había existido hasta entonces en la comarca** de Riotinto en particular y en todo el territorio andaluz en general."
"Los cambios culturales fruto de la forma de explotación y trabajo, incidieron en las mentalidades, en las relaciones laborales y sociales, hasta el punto que la **dominación colonial** determinó que el elemento obrero comenzara su organización sindical, marcando unas formas distintas de sociabilidad que perduran hasta hoy (...)"	"Las formas de vida desarrolladas en el Sitio Histórico incidieron en las mentalidades, y, por ende, en las relaciones laborales y sociales, hasta el punto de condicionar el surgimiento de la organización sindical de los mineros, como consecuencia de la **explotación colonial**, y la creación de otras formas propias de sociabilidad que perduran hasta hoy.	Permanece igual que el anterior.

Sin ánimo por el momento de entrar a analizar por qué en vez de "imposición" se opta por hablar "importación", en vez de "ideología y cultura diferente" se prefieren los

términos "racionalidad y conceptualidad diferente" y por qué en vez de "dominación colonial" se habla de "explotación colonial" cuando, la elección de unos u otros términos tiene serias consecuencias respecto lo que es el bien, más aún, cuando la dominación antecede, articula y trasciende a la explotación (Vargas, 2009: 63).

5.2. La Zona Patrimonial I. Justificación

Si en el epígrafe anterior nos hemos aproximado al institucionalizado patrimonio de Riotinto, en el siguiente apartado trataremos de conocer el modo en que se ha construido ese patrimonio, los diferentes principios y contenidos en que se fundamenta y las jerarquizaciones que estable tal constitución. Para ello, trataremos en primer término acercarnos a sus bases para posteriormente analizar el modo en que dicho patrimonio es justificado, lo cual crea una ordenación determinada y establece asimetrías, profundizaremos sobre el análisis de las mismas a fin de conocer la influencia que ello ejerce en términos simbólico-culturales, socio-comunitarios, económicos e ideológicos.

5.2.1. Modernidad, progreso y desarrollo industrial

La modernidad como proceso ideológico sitúa su origen en la expansión de Europa hacía ultramar, es a partir de ese momento cuando la dominación colonial se institucionaliza y se instaura como normalidad y verdad incuestionable del proceso civilizatorio al que se verían sometidos los pueblos originarios de América (Dussel, 2003). En ese momento se inicia el proceso de mundialización (Moreno, 2004) que aterrizaría en la comarca minera de Riotinto a finales del siglo XIX bajo el denominado capitalismo colonial (Valcuende, Escalera, Ruiz, 1992: 141-142; Escalera, 1999: 121), definición que responde al carácter colonial, y que se distinguiría por la perdurabilidad del mismo, fundamentalmente, en sus fases industrial-imperialista y monopolista-financiero (Moreno, 2004). Esta secuencia de procesos históricos, en continua redefinición, nos ha llevado a que en el actual periodo -el de la llamada globalización-, nos encontremos con determinados atributos que definen el patrimonio de Riotinto, El Campillo y Nerva.

> "Así, la Zona Patrimonial de la cuenca minera de Riotinto-Nerva se sustancia en diversos valores patrimoniales de tipo cultural y natural conexos entre sí, de carácter histórico, arqueológico, etnológico, urbanístico, industrial, arquitectónico, bibliográfico, documental, paisajístico y ambiental. En definitiva, se trata de unos bienes distintivos y específicos que conforman un patrimonio único, al poseer

> valores tan diversos como los que presentan la Corta Atalaya, el barrio de Bella Vista, el Museo Minero de Riotinto o el Archivo Histórico Minero, entre otros".

Aunque la inscripción como BIC de la Zona Patrimonial alude a los diversos valores patrimoniales, el modo en que quedan sintetizados es expresión de los principios sobre los que se asienta la justificación del mismo. Casualmente, los enumerados aluden a una etapa concreta, la época británica en que empezó a explotarse Corta Atalaya, en que se construyó el barrio de Bella Vista y se crearon edificios como el del actual Museo Minero de Riotinto y Archivo Histórico Minero. Además muestra el aspecto industrial como el más destacable pues es, a partir de éste y de la idea de desarrollo que implicaba, el vértice sobre el que se gestan el resto de elementos. Ese desarrollo industrial contribuye a explicar de qué modo se asentarían en la comarca y la provincia -de manera simultánea a procesos que se darían en otros lugares del país-, unas ideas asociadas a un modo particular de entender el mundo y la manera de relacionarnos con él: la modernidad, asociada al conocimiento científico, centrada en el desarrollo tecnológico y la racionalidad económica, según los criterios técnicos de eficiencia y racionalidad propios del proceso civilizatorio (Castro-Gómez, 2007: 88). Una idea que además separa los aspectos de la ciencia, de la estética y la moral dejando a un lado lo verdadero, y al otro lo bello y el bien (Dumont, 1987: 125), o lo que en términos del pensamiento abismal (Santos, 2010: 32) se distingue como conocimiento moderno y derecho moderno, separando lo verdadero y lo falso, y lo legal y lo ilegal. Sin entrar por el momento en aquello de la estética, ética o derecho, vamos a tratar de aproximarnos a aquellas correlaciones que se dan entre el modo en que se justifica la zona patrimonial y el conocimiento moderno o científico.

> "Los hombres que estuvieron en Rio Tinto en las décadas de 1880 y 1890, y las esposas que los acompañaron, eran de procedencia y características similares a la mayoría de los que se desplazaban a administrar el imperio. En ello reposa una de las razones para la transformación de la colonia británica en aquellos años en Rio Tinto. Pues estos hombres provenían de la nueva y próspera burguesía británica, para la cual el imperio y las empresas de ultramar representaban nuevas y crecientes oportunidades de trabajo. Habían sido específicamente educados para estos menesteres con el sistema británico de las *public schools*, que apareció en la mitad del siglo XIX, para cubrir las necesidades educativas de las cada vez más acaudaladas clases medias de la sociedad británica" (Avery, 1985: 228).

La denominada revolución industrial venía de la mano del capital y la tecnología, lo cual exigía una minoría cualificada capaz de articular los diferentes mecanismos del sistema productivo y una mayoría de braceros no cualificados que hicieran de nexo entre la orden y

los medios técnicos y materiales. De este modo se sondeaba, extraía, transformaba, construía, transportaba, excavaba, investigaba, producía, poblaba, trituraba, cribaba, entibaba y un largo de etcétera de actividades que atendían a la única, comprensible e incuestionable lógica del mercado, era en éste donde se producía la burguesía británica que comandaría en la comarca el devenir de la misma bajo los principios del conocimiento especializado que al mismo tiempo se designaba como el único verdadero, cuyos objetos de intervención llegan a nuestro presente en modo de herencia a preservar, justificada en toneladas cuantificadas, paisajes transformados, tecnologías aplicadas, arquitecturas visibles y sociabilidades nítidamente segregadas. Elementos que diferenciarían a la comarca de Riotinto del resto de Andalucía y que no dan cabida en la misma a aquellas representaciones que puedan de alguna manera mostrar eso que no forma parte de la modernidad. Pero ¿qué ocurre cuando esas formas de vida, representaciones y modos de hacer asociados a lo tradicional son instrumentalizados por los procesos modernos e integrados en el desarrollo de los mismos y, posteriormente, extraídos de aquellos cuando son reescritos en términos históricos y patrimoniales?

> "La 'tradición' se define así como lo otro arcaico de la 'modernidad', con todas las connotaciones políticas, éticas y morales que se suponen en los discursos celebratorios o críticos de esta última" (Restrepo, 2007: 295).

5.2.2. Distintos modos de ver, una única mirada

La colonialidad del saber representa ese ámbito de análisis de lo decolonial que nos permite observar y analizar las asimetrías existentes entre las distintas formas de conocimiento, de las que el conocimiento moderno, a través de su método científico, se toma como el único capaz de generar un saber verdadero. Así, lo que se urdía en aquellas *public schools* no era más que la institucionalización de unos pilares de conocimiento que se expresarían en la comarca minera en unos parámetros que, posteriormente tomarían el relevo en manos de directivos y gestores españoles. En ese sentido, la élite española no hizo más que dar continuidad a aquello que estaba instaurado, por tanto, resulta importante ver esa doble contribución que unos y otros han hecho al que posteriormente se configuraría como un modelo concreto de construcción patrimonial. De un lado, las aportaciones propias de sus trabajos particulares en la actividad minera y de otro, aquellas que -paralelamente o posteriormente a la misma-, verían la luz para sumarse a esa amalgama de conocimiento y alimentar con sus contribuciones los distintos ámbitos en que se expresa el conocimiento científico y de paso, asentar la mirada desde la que el presente observa el pasado de la cuenca minera onubense. En las Primeras Jornadas de Patrimonio Industrial y de la Obra

Pública celebrada en Sevilla en el año 2010 encontramos una publicación que es una revisión de la bibliografía existente en relación a la explotación minera de Riotinto (Jiménez, Rodríguez, 2010) y que aglutina más de 500 referencias bibliográficas y documentales que se destacan por la alusión al sitio minero y yacimiento arqueológico, refiriendo también los otros ámbitos que en apartados anteriores ya hemos apuntado. De cualquier manera, lo que nos interesa es conocer la filiación epistemológica de la mayoría de estas fuentes. Tenemos dos grandes grupos de agentes que son los que dan forma al grueso dedocumentación y bibliografía, de una parte, los ya mencionados y vinculados a la actividad minera y, de otra parte, los docentes e investigadores universitarios. Siendo en muchos casos ámbitos que de alguna manera establecen conexiones, sobre los cuales nos interesa profundizar porque nos ilustra el sistema de relaciones sobre el que se fundamenta el saber acumulado. Son numerosos los autores que han contribuido al engrosamiento de la lista trabajando desde la empresa o desde una posición cercana a ella, muchos de esos títulos han emergido del saber eurocéntrico de la colonialidad, algunos ejemplos los tenemos entrando por la puerta de servicio de las casas de Bella Vista. L.V. Salkield, aquel director inglés al que trabajaba nuestro jardinero cuenta con manuscritos en el archivo de la RTCL, publicaciones en congresos de minería y trascendentales aportaciones al estudio de la metalurgia desde el conocimiento arqueológico de técnicas milenarias como *A Technical history of the Riotinto mines: some notes on explotation from prephoenician times to the 1950s*. Del mismo modo, el joven que esporádicamente pasaba por casa de sus padres –al estar realizando sus estudios superiores- en la que servía aquella muchacha de La Atalaya llegaría a ser catedrático de arqueología, llegando a ocupar cargos de dirección en importantes museos españoles como el Museo Arqueológico Nacional o el Museo del Prado, J. M. Luzón Nogué. Otros nombres de técnicos como D. Williams o R. Palmer también recogieron datos de la geología, minería y fundiciones antiguas (Pérez, 2006: 16), el director del departamento de tierras y ganado W.G. Nash con su obra de más de 100 años *The Rio Tinto mine: It´s history a romance*, J.P. Hunt, responsable del departamento de patrimonio histórico (Pérez, 19), cuyo hijo M.A. Hunt Ortiz elaboró su tesis doctoral sobre Minería y Metalurgia prehistórica en Andalucía occidental, una lista que podría ampliarse mucho más pero que muestra la aportación a la ciencia de muchos hombres arraigados a Bella Vista. Hay otros nombres significativos en la órbita de la empresa como D. Avery, responsable de la sección de historia y archivos de la compañía[98] quien estudió en Oxford y fuera miembro de la *Royal Historical Society*, cuyo legado es uno de los buques insigne de la

[98] http://www.europapress.es/andalucia/cultura-00621/noticia-diputacion-publica-edicion-facsimil-libro-nunca-cumpleanos-reina-victoria-20100630204010.html (Fecha de consulta 3/6/2016)

historia de las minas de Riotinto, *Not on Queen Victory Birthday*; C. Harvey con *The Riotinto Company. An Economic History of a Leading International Mining Concern, 1873-1954* o B. Rotheberg del Instituto de Estudios Arqueometalúrgicos de Londres quien junto a A. Blanco Freijeiro dirigirían el ambicioso proyecto Arqueometalúrgico de la Provincia de Huelva financiado por la que por aquel entonces era Rio Tinto Minera (Pérez, 2006: 18). Estos hombres y sus trabajos representan el diálogo entre empresa y academia, si bien, y aunque de un modo u otro ambos mundos se encuentran, son muchos los nombres asociados de modo expreso al universitario, destacaremos de la literatura existente -sin intención de incluir a todos más que de representar las tendencias, además de los ya aludidos-, a profesores e investigadores como C. Arenas Posadas, Baena Sánchez, M.D. Ferrero Blanco, M. Flores Caballero, L. Gil Varón, Carvajal Gómez, M. González Vílchez, Roldán, J.A. Pérez Macías o E. Romero Macías. Todos ellos han ampliado el campo de visión de la mirada puesta en el entorno minero de Riotinto, realizando grandes aportaciones desde el conocimiento científico, sirviendo a la construcción de la historia de las minas y a la posterior configuración de su patrimonio[99]. Existen otros dos ámbitos que también es necesario aludir por sus aportaciones a este conocimiento, por un lado, estaría la producción científica que proviene de la anteriormente citada Fundación Rio Tinto. Aunque como ya sabemos, es una escisión de la anterior empresa minera, es importante traerla a colación porque no sólo protege y difunde una parte importante del patrimonio minero de Riotinto, sino porque desde ella también se investiga sobre el mismo, son diversas la publicaciones en tal sentido destacando autores como M. Aragón Román, J.M. Pérez López o A. Delgado Domínguez. Finalmente, como último sector significativo en la creación de este conocimiento estarían las publicaciones que se promueven desde diferentes instituciones públicas como podría ser la Diputación de Huelva o la Junta de Andalucía a través del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico principalmente.

A grandes rasgos, podemos decir que el conocimiento científico producido entorno la Zona Patrimonial de El Campillo, Riotinto y Nerva, se ha gestado en la empresa minera en todas sus etapas, en las universidades –incluimos aquí revistas y otros formatos que generalmente están vinculados a ellas-, en una entidad privada del ámbito de la gestión turística y cultural y en las instituciones públicas –principalmente de ámbito provincial y autonómico-. Como anteriormente señalamos, no son ni mucho menos ámbitos estancos, siendo frecuentes y normalizadas las asociaciones y alianzas que entre ellos se dan -no estando exentas de

[99] En este sentido resultan especialmente significativas las contribuciones de Emilio Romero y otros en relación a la inscripción del Sitio Histórico (Pérez, Romero, Aguilera, Aguilera, Ruiz, 2003), (Romero, Ruiz, Pérez, Aguilera, Aguilera, 2004).

tensiones en muchos casos-, las cuales responden a las necesidades de producción de conocimiento, sobre el que se fundamenta principalmente la descripción y delimitación -justificación en todo caso- de la Zona Patrimonial objeto de estudio, y sobre el que arbitran medidas de carácter cultural, social, económico y ecológico, que quedan integradas en lo político, ideológico, simbólico e identitario.

> "Pues bien, es este tipo de modelo epistémico el que deseo denominar la *hybris del punto cero*. Podríamos caracterizar este modelo, utilizando la metáfora teológica del *Deus Absconditus.* Como Dios, el observador observa el mundo desde una plataforma inobservada de observación, con el fin de generar una observación veraz y fuera de toda duda. Como el Dios de la metáfora, la ciencia moderna occidental se sitúa fuera del mundo (en el punto cero) para observar al mundo, pero a diferencia de Dios, no consigue obtener una mirada orgánica sobre el mundo sino tan sólo una mirada analítica. La ciencia moderna pretende ubicarse en el punto cero de observación para ser como Dios, pero no logra observar como Dios. Por eso hablamos de la *hybris*, del pecado de la desmesura. Cuando los mortales quieren ser como los dioses, pero sin tener capacidad de serlo, incurren en el pecado de la *hybris*, y esto es, más o menos, lo que ocurre con la ciencia occidental de la modernidad. De hecho, la *hybris* es el gran pecado de Occidente: pretender hacerse un punto de vista sobre todos los demás puntos de vista, pero sin que de ese punto de vista pueda tenerse un punto de vista" (Castro-Gómez, 2007: 83).

5.3. La zona patrimonial II. De márgenes y ausencias

> "Lo más lamentable es que en muchos contextos, incluso dentro de este ámbito de los bienes etnológicos, los únicos criterios valorativos siguen siendo la ya consabida "antigüedad", "singularidad" o "monumentalidad" (Agudo, 1997: 100).

Aunque todas las ramas del llamado conocimiento científico se han asomado o lo siguen haciendo a Riotinto, la antigüedad de las minas sigue siendo uno de los mayores baluartes de la producción de conocimiento, siendo la arqueología la disciplina que lidera y dirige, en sus diferentes épocas, aquello sobre lo que poner la mirada. Un río, un paisaje o un barrio victoriano adhieren singularidad al territorio, fraguándose en ellos los criterios de excepcionalidad desde los que establecer narrativas patrimoniales ordenadas por la arquitectura y otras ciencias exactas. El emblema, la seña, el monumento: Corta Atalaya. Monumento al sufrimiento, a la grandeza, a la riqueza y a la técnica. Corta Atalaya es sin lugar a dudas la monumentalidad por excelencia de la comarca, su valor se mide en cifras, aquellas que arrojan las ciencias económicas, geológicas u ingenierías. Tras habernos

acercado a la Zona Patrimonial, vemos que los criterios valorativos que se han aplicado a la misma tienen mucho que ver con los que bien apunta el profesor Agudo, es más -como bien señala-, incluso dentro del ámbito de los bienes etnológicos. ¿Qué es la Esquila sino una expresión popular de ese sufrimiento obrero, que reifica la dicotomía directivos-obreros, en sus únicos itinerarios autónomos, casualmente, los de Bella Vista y El Alto de la Mesa?

En el anterior apartado, veíamos que el conocimiento científico es el agente del que emanan los "saberes verdaderos", que tanto tienen que decir en eso del patrimonio al menos en nuestro caso de estudio. No obstante, hay una disciplina surgida también de la modernidad pero que cuenta con una paradójica posición, ya que es la única que siendo ciencia moderna basa su saber en los conocimientos de los que no son representados por lo occidental.

> "Con la antropología, sin embargo, emerge una paradoja, ya que gran parte del esfuerzo antropológico puede ser presentado, precisamente, como una visualización de los conocimientos subalternizados —sobre todo aquellos de las llamadas 'sociedades no occidentales'—, y como el cuestionamiento del etnocentrismo epistémico de las 'sociedades occidentales', que han deificado la ciencia como forma privilegiada de conocimiento, y su derivación en la tecnología para la intervención en el mundo social y natural" (Restrepo, 2007: 301).

Y es que es desde esta posición, a partir de ese enfoque, de esa mirada desde la cultura popular, desde la única que es posible atisbar muchos de los significativos resquicios del amplio horizonte de aquello que llamamos cultura. Es la gente, sus recuerdos, sus vivencias, sus vestigios, saberes y estrategias en sentido amplio, asociados a su modo de vida, los más apropiados en muchos casos para configurar el relato cultural, aquel que nos muestre todos los elementos que forman parte de aquello que llamamos cultura, tanto los sobredimensionados como aquellos otros que por distintas razones aparecen como inexistentes. En este sentido, encontramos un correlato a tener en cuenta al trazar continuidad entre aquellos criterios señalados por Agudo Torrico que sobresalen en la cuestión de la valoración patrimonial, los de "antigüedad", "singularidad" y "monumentalidad", y aquellos otros definidos por Eduardo Restrepo (Restrepo, 2007: 298) cuando tratamos de "describir y comprender intrínsecamente la cultura", donde la autenticidad, tradición y diferencia son los pilares de tal conocimiento. Si tomamos singular por auténtico, antiguo por tradicional y monumento por diferencia, que en gran medida todos son calificativos definitorios de los correspondientes conceptos, una vez más, esta cuestión nos lleva a una recurrente pregunta ¿por qué el estudio de la cultura e historia en la Cuenca Minera de Riotinto no ha tenido en cuenta determinados elementos como los

huertos -ya que la construcción del patrimonio los ha obviado- y ha dejado en el margen social y cultural de dicho patrimonio lugares que nos ponen en relación directa con aquellos como es el barrio –antiguo poblado minero- de El Alto de la Mesa? Por lo pronto, no vamos ni a tratar de aproximarnos a las posibles respuestas pero si vamos a traer a la reflexión –que continuaremos en los epígrafes siguientes- dos cuestiones que aparecerían en apartados anteriores pero que aún no habíamos abordado. Si la ciencia es un pilar de la modernidad -el del saber verdadero-, los otros introducen lo ético y lo estético, es decir, lo que está bien y lo que está mal, en el derecho de Santos (2010) y, para Dummont (1987) además, lo que es bello y lo que no. Estas cuestiones se presentan fundamentales porque nos serán útiles para acercarnos a aquello que está en el margen de la zona patrimonial y a lo que quedó excluido de la misma, el entorno de los huertos y los conocimientos, lugares y protagonistas asociados a estos.

5.3.1. En el margen: El ejemplo de El Alto de la Mesa

"Porque lo pequeño y local es justo y posible, así termina una publicación de Gustavo Duch que aparecería a finales de abril en el diario.es, frase que retomamos porque encarna aquello a lo que en Riotinto no se ha mirado como debería. Hemos llenado nuestra historia de cosas majestuosas, de grandes hombres, de grandes cortas, de grandes barrios, de grandes casas y edificios y, por encima de todo, de grandes ideologías. Así, a la vida de los pequeños hombres –y mucho menos la de las mujeres-, de sus pequeñas casas, sus pequeños barrios y de sus pequeños recursos necesarios –los de la economía doméstica, los huertos locales, sus usos y saberes tradicionales- hasta ahora, la historia les ha pasado de largo. Tomemos el ejemplo de uno de estos pequeños barrios para hablar del resto de pequeñas -pero humanamente grandes- cosas: El Alto de la Mesa.

Fue el primer poblado que la Compañía británica comenzó a construir en Riotinto, iniciándose cuatro años antes que Bella Vista o El Valle y sólo cinco años después de su llegada. El hecho de ser el barrio más antiguo del municipio no le da ningún privilegio, como tampoco se lo da el hecho de que en él estuviese ubicado por más de 20 años en Ayuntamiento, como tampoco se lo da el tener una monumentalidad única desde el punto de vista geológico, como tampoco se lo da el haber sido el mayor de todos los poblados –aquí la grandeza ha pasado sin parar-, como tampoco se lo da el haber sido el único testigo directo que desde su posición pudo observar como el antiguo pueblo de La Mina desaparecía, como tampoco se lo da el haber albergado la escuela principal, como, como, como... siendo BIC, sigue

sintiéndose carboncillo. Más que carboncillo era carbón lo que permitía cocinar en sus casas, literalmente en sus casas, ya que estas minúsculas viviendas no contaban más que con lo que se conoce como un anafe ubicado en una de las dependencias que hacía las veces de salón cuando no cubría múltiples funciones. Era un carbón que cocinaba austeros pero sanos platos andaluces, un carbón que se producía en los andaluces hornos de boliche que vestían campos y huertos andaluces, huertos que además brindaban la posibilidad de poder echar algo al fuego. Tanto se ha echado al fuego del silencio que al final terminó gritando, el mismo silencio no puede soportar un instante más no romper consigo mismo porque hasta el silencio se cansa de estar callado, ahora, ya es hora de hablar. Hablar alto, muy alto ¡Alto, Alto, Alto! A qué suena un golpe en lo alto de la mesa, es como un golpe de rabia, también de fuerza, de tesón, de enfado, es un golpe que quiere hacerse sonar, ganarse el respeto, es necesario dar ese golpe en El Alto de la Mesa para que de una vez por todas se le dé el lugar que se merece, su lugar en la historia. Hoy, El Alto de La Mesa sigue estando en el margen, cuando fue el centro; hoy El Alto de la Mesa es un BIC que no pinta nada, cuando en él garabatea la cultura popular; El Alto de la Mesa por una vez más, quedó marginado, excluido, descategorizado, o miento, categoría sí que tiene, es cierto, tiene la suerte de tener la categoría de ser Zona con Necesidades de Transformación Social. Así es, es un lugar al que la administración le ha dado esta categoría que indica que se debe de actuar para transformarlo. Transformar una situación social que cuenta con elevados índices de desempleo, población envejecida, grupos sociales desfavorecidos, minorías étnicas e inmigrantes, entre otras. Si pensar es actuar hacia dentro, transformación social significa hacerlo hacia afuera, es provocar, perseguir, movilizar, implicar, sentir, vivir y sobre todo, estar vivo, porque si vivos estamos es por lo que fuimos y eso, no sólo no puede olvidarse, es más, conviene recordarse y hacer que sea recordado. A redactores de televisión, gestores de agencias de viajes, políticos, técnicos, pobladores de la Cuenca Minera, de Riotinto y del mismo Alto de la Mesa *he oído decir* ¿en el Alto qué hay? Amnesia, prejuicio y pasividad. Son también parte de nuestra herencia, un legado que construye el olvido a partir etiquetas peyorativas y éstas a partir de lo que en parte fuimos. Hoy, papá Mina no está y seguimos sin saber andar solos. Nuestra vida, nuestra familia, nuestra calle, nuestro barrio, nuestro pueblo, nuestro mundo, lo hacemos entre todos y todas, El Alto no "se lo han cargado", nos lo hemos cargado entre todos y todos somos los que podemos cambiar eso, la cuestión es ¿queremos? Las asociaciones del barrio lo tienen claro.

La Asociación "Ilusión de futuro" que nace para crear un lugar de encuentro –donde poder desarrollar diferentes actividades lúdicas, creativas, de ocio, etc.- para las mujeres del barrio y en el mismo Alto, según dice Ana, su presidenta; la Asociación "Unidos por el Alto" que mediante actividades deportivas y culturales trata, según su presidente, Cristóbal, de dinamizar el barrio desde el trabajo con diferentes colectivos sociales, llevando el nombre de El Alto de la Mesa allá donde van; la asociación "San Juan" que sigue manteniendo con no poco esfuerzo "El Pirulito de El Alto" comenta Diego, su vicepresidente, o la Asociación "Matilde" para la protección e interpretación del patrimonio glocal, que desde su incipiente trayectoria basa su quehacer en resaltar las creaciones de los colectivos humanos que se encuentran en lo soterrado –no por ello inexistente y mucho menos irrelevante- de la hegemónicamente definida jerarquía de los capitales culturales.

Paradójica doble zonificación con que cuenta el barrio, la de ser Bien de Interés Cultural incluido dentro de la Zona Patrimonial y ser Zona con Necesidades de Transformación Social. El Alto de la Mesa es como un poblado fantasma, un espectro que se siente pero no está presente, un barrio que viene a representar la intersección entre lo integrado y lo excluido. Desde el margen en que se encuentra, es capaz de vislumbrar el porqué de su integración a partir de una trama urbana británicamente definida y de su exclusión a partir de unas formas de vida andaluzamente vividas. El Alto de la Mesa es un lugar privilegiado, por ello, lo hemos elegido para empezar a contar desde allí la historia de la gente a la que le fue robada. La palabra *patrimonio* viene del latín *patri* ('padre') y *monium* ('recibido'), que significa «lo recibido por línea paterna». En Riotinto, esa literalidad está muy presente, la herencia paterna nos lleva a revivir, como si de una retrospección psicoanalítica se tratara, lo que se estableció hace ya cerca de siglo y medio. Curiosamente, la transformación de la industria minera en una del turismo y la cultura, sigue reproduciendo los patrones que germinaron en aquella, con la pequeña diferencia de que la mina necesitaba de los mineros y sus familias, y la cultura, parece que puede prescindir de ellos, de sus familias, de sus barrios y de sus casas. Es de justicia hacernos la siguiente pregunta, aunque sólo sea a modo de reflexión ¿Por qué hay numerosos elementos significados –televisivos, exotizados y/o enaltecidos- en la barriada donde residieron los directivos de la empresa y tan pocos donde vivieron los primeros obreros, teniendo ambas las mismas cosas que contar? ¿Será porque ser "*facultativo*" es ser grande y global y ser *entibador* es ser pequeño y local? Es curioso porque es como si un sexismo paternalista -explicito e

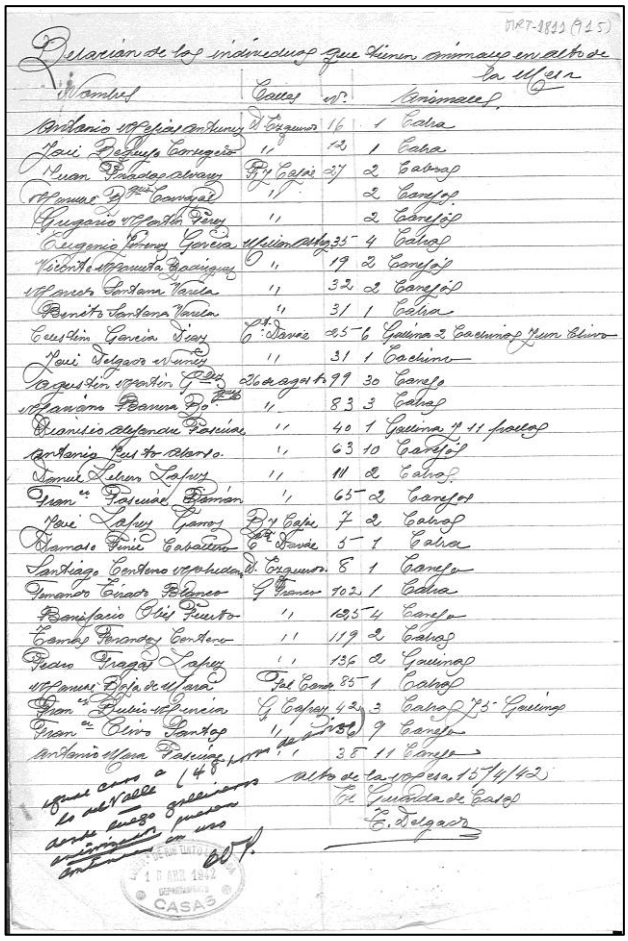
> indiscriminado- se hubiera apoderado de nuestra identidad colectiva, pero nos guste o no, tenemos madre y aunque a la herencia que ella nos dejó aún no se le ha prestado la suficiente atención, ésta está más que presente"[100].

Este texto nos acerca a la realidad social y cultural de un barrio históricamente obrero como es el popular barrio de El Alto de la Mesa de Minas de Riotinto. Desde la posición periférica en que se encuentra nos da la posibilidad de aproximarnos a lecturas complejas, globales, críticas y emancipadoras de la realidad sociocultural presente. Nuestros planteamientos partirán de los tres elementos que lo caracterizan: Ser un histórico barrio obrero, ser expresión de la cultura popular y tener un presente particular. Veamos que tiene ellos que decir en relación a la cuestión patrimonial. En primer lugar, su definición de histórico barrio obrero, nos ayuda a configurar el mapa de la estructura socio-económica y su posición en la misma. No podemos obviar la conexión existente entre los orígenes y su presente. Recordemos que el barrio comenzó siendo un asentamiento de chozas construidas por los propios mineros, adquiriendo una posición central desde finales del s.XIX y gran parte del s. XX e iniciando su camino hacia el desplazado barrio que es hoy desde finales del siglo XX[101]. En segundo lugar, su categoría de popular nos introduce en la forma de vida y elementos definitorios de la cultura popular, analizar estos aspectos es clave para conocer la amplia gama de registros culturales más allá del aspecto meramente territorial. El análisis etnohistórico de la forma de vida de la comunidad obrera durante el periodo colonial más allá de la jornada laboral del obrero-minero, es decir, más allá de la aprehensión de la comunidad minera a partir esa adscripción de hombre-adulto-asalariado-trabajador no cualificado -categoría sobre la que se ha construido la identidad colectiva en la Cuenca Minera de Riotinto y a partir de la cual se excluyen todas aquellas aportaciones no inscritas

[100]Reproducción integra del artículo del CIE Matilde Gallardo para la edición especial –julio de 2014- de la Revista El Minero. Revista de carácter local que tradicionalmente se editaba en Riotinto. Número editado por la empresa local Fieldwork RIOTINTO a fin de homenajear la legendaria revista y despertar a su vez la posibilidad de reactivar futuras ediciones.

[101]Desde aquí queremos llamar la atención sobre la necesidad de desarrollar investigaciones que contribuyan a dilucidar las causas por las que una parte del desplazado Alto de la Mesa ha devenido en suburbio. En cualquier caso, nos vemos en la obligación de apuntar a algunas de las razones que de un modo u otro han contribuido a este hecho. Del mismo modo que la Compañía construyó el poblado, tomó la decisión de realizar la segunda planificación urbanística en El Valle -que lejos de establecer nexo entre dos poblados cercanos, fortifica uno de ellos-. En cualquier caso, las principales decisiones que aislaron definitivamente el barrio se produjeron en el último cuarto del s. XX, pues hasta entonces, era un barrio obrero alejado de los índices de marginación en que hoy se encuentra. Al menos, tres hechos podemos apuntar al respecto: de una parte, según nos comentan algunos vecinos, fue una decisión política tomada en los años ochenta la que hizo que colectivos marginales se asentaran en el barrio; en segundo lugar, hemos de señalar otra decisión tomada en términos urbanísticos, como el nuevo trazado de carretera –donde paso de ser lugar de paso a quedar segregado de El Valle por una carretera comarcal-; y finalmente, en términos patrimoniales, por no formar parte de las propuestas de activación patrimonial diseñadas desde finales de los años ochenta por la hasta entonces empresa minera, posición mantenida hasta el presente por sus continuadores y otros agentes del patrimonio.

en el proceso civilizatorio de la modernidad-, nos conduce hacia esas otras cuestiones que incluyen a todos los colectivos presentes como son mujeres, menores, mayores, inmigrantes, etc.; los diferentes papeles que han desarrollado desde el punto de vista de la organización y función socio-económica y cultural, y los modos de vida complementarios, necesarios y representativos que formando parte de la cultura minera no han sido reconocidos. Un ejemplo de ello lo tenemos en el siguiente documento donde sólo en El Alto de la Mesa se daba una realidad que apunta a la importancia de sus gentes para gestionar ganado en la satisfacción de sus necesidades, donde incluso hacían uso de sus casas para tal labor, indicativo de la necesidad de disponer de huertos u otras infraestructuras para ello.



Legajo 1811. Fuente: AHMFRT.

En tercer lugar y último lugar, sus adscripciones administrativas nos dan pistas del polimorfismo de las asimetrías de poder, manifiestas en términos culturales -a través del patrimonio-, en términos sociales –a través de las desigualdades-, y en términos ideológicos –desde la aceptación de unos modos de pensamiento y el desprecio de otros-. En primer término, tomemos ese pasaje del texto que dice ese "vislumbrar el porqué de su integración a partir de una trama urbana británicamente definida" da cuenta de qué es lo significado: su trazado urbanístico. Proyectado por la dirección de la Compañía en lo que se denomina como "cuarteladas"[102]. El resto de particularidades del barrio, desde las propiamente británicas –como podrían ser las tipologías de viviendas construidas- a otros muchos elementos diferenciadores, no han sido destacadas. La cuestión es que esas particularidades cuentan cosas de la comunidad obrera, de modo que para conocer la organización y estructura familiar, los espacios sociales, la economía doméstica y división

[102] Disposición urbanística rectilínea, de paralelas y perpendiculares, con una estructura y orden determinado, diferente por completo a las características de los poblados andaluces de la comarca.

del trabajo debemos saber cómo son sus casas, los casinos, el economato, las calles, los huertos, etc. Aspectos de la comunidad local que nos descubren cómo se articula la desigualdad social y cultural y las consecuencias que ello tiene tanto en la generación de relaciones de dependencia como en el silenciamiento de las epistemologías otras adscritas a la colonialidad interna (González Casanova, 2006).

Su inclusión liminal como BIC, su posición fronteriza es la que nos abre la puerta del hibridismo multicultural (Machado, 2001: 23) la que da al lugar forma de panóptico (Bauman, 1999) desde el que interpretar la colonialidad. Resultaría incomprensible que El Alto de la Mesa no formara parte del BIC ya que, entre otras razones, cuenta con algunos de aquellos atributos que no podrían dejarlo fuera, destacando -como hemos visto- el de la antigüedad. No obstante, es su presente el que nos amplia la mirada, ese desde el que poder empezar a hablar de aquellos elementos que definen a la modernidad y que hasta ahora aguardaban: la ética o el derecho y la estética. En El Alto de la Mesa el poder colonial/moderno/capitalista vuelve a caer en sus contradicciones, si no es justo[103] que el epicentro histórico y social de una comarca cuente con los índices de marginalidad que tiene, entre otras razones por ser definido como ZNTS[104] por la administración, ¿cómo es posible que ni la construcción patrimonial ni su activación, hayan tenido en cuenta los criterios que hacen que el patrimonio sea considerado –o al menos así debiera serlo- como un recurso para el desarrollo integral de los territorios y sus gentes? Y con esta pregunta abordaremos la última de las cuestiones, ¿por qué ampliar el horizonte de las posibilidades patrimoniales de unos poblados y no el de otros? ¿Hasta qué punto la estética no incide en ello? Y, sobre todo ¿Qué consecuencias tiene ello a la hora de construir la identidad local, los referentes, las aspiraciones y, sobre todo, demarcar el "no ser o no deber ser"? Seguiremos reflexionando sobre estas y otras cuestiones a partir de aquello que hay más allá del margen. En lo no visible.

5.3.2. Lo no reconocido: La doble moral en torno a los huertos

La tercera y cuarta parte de la presente investigación, al tiempo que muestran -en una amplitud de términos- la importancia que los huertos del entorno minero de Riotinto han tenido para la comarca, dan muestras de la intención de aprehensión de totalidad intríseca al conocimiento de cualquier cultura, por ofrecer una visión global – en el sentido de que viene a sumarse a lo ya sabido- de la que hasta ahora carecía lo trascendido de la cultura

[103] Como tampoco es justo para ningún otro lugar, sólo que El Alto de la Mesa ocupa un lugar central en nuestra investigación y líneas argumentales que seguimos.
[104] Zona con Necesidades de Transformación Social.

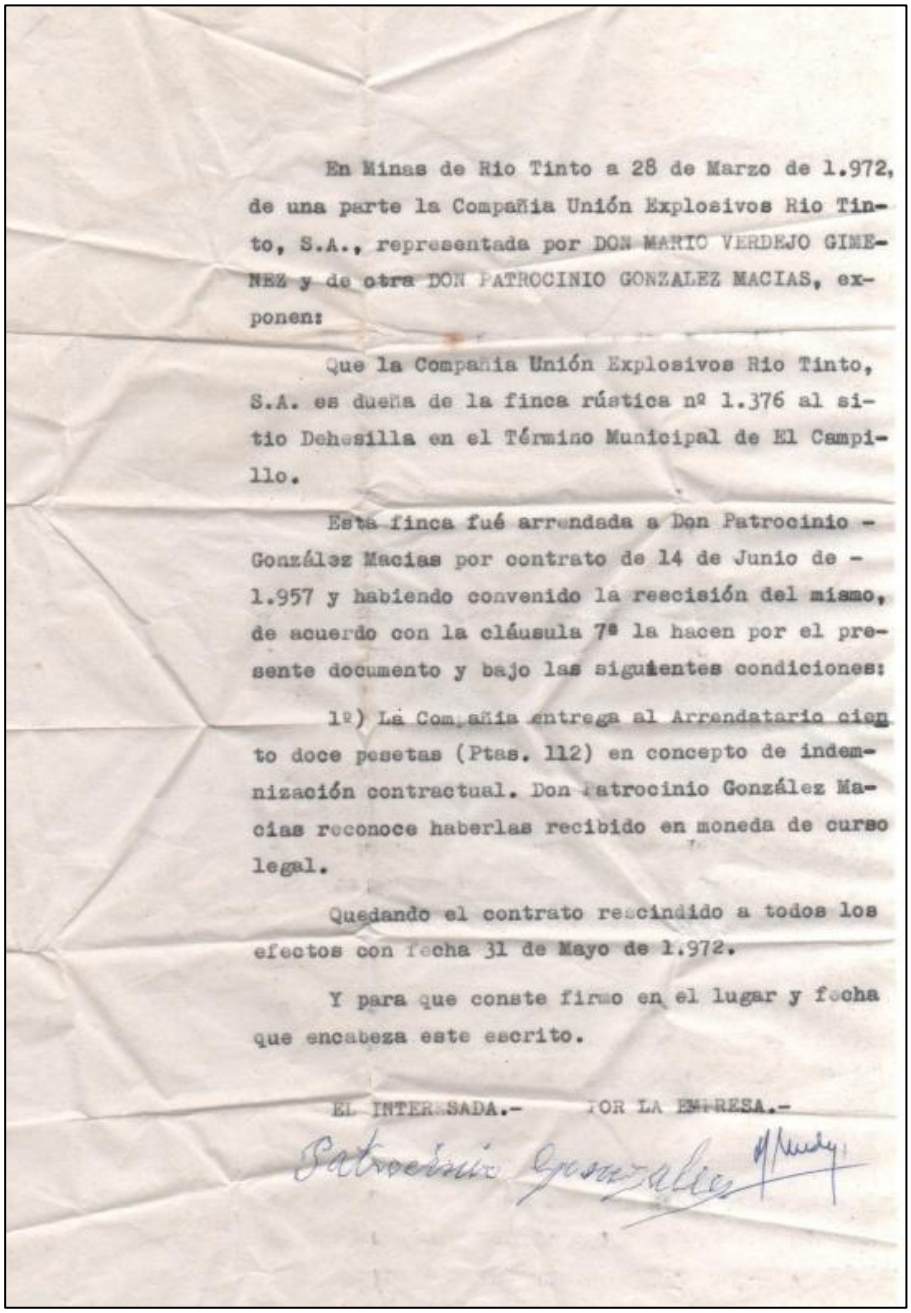
minera, al haber históricamente silenciado esta aportación fundamental de la cultura popular. En cualquier caso, nos preocupa sobremanera las razones por las que estos huertos no han sido objeto de atención para entender parte de la historia de la comarca, cuando muchas de las disciplinas de las ciencias modernas tienen algo que decir sobre ellos, ya sea para la ecología, la antropología, ingenierías agrícolas o forestales, arquitectura o economía por ejemplo, de este modo, queremos abrir este apartado que trata de asomarnos a aquello que ha hecho que los huertos hayan quedado al margen no sólo de la zona patrimonial, sino también de la história.

Al principio de la tercera parte, al tratar sobre la localización de los huertos (ver epígrafe "Localización. El medio físico"), mostramos información gráfica que nos aproxima a diferentes zonas del territorio donde durante la época de gestión británica había huertos. Estos planos son un recurso museístico del CIE Matilde Gallardo[105] y muestran a grandes rasgos diferentes zonas donde a partir de los años 60 -ya con la empresa bajo gestión española aunque a lo largo de sus diferentes etapas- el entorno de los huertos ha ido progresivamente viéndose reducido por diferentes decisiones, como ya se señaló en el apartado de antecedentes al inicio de la metodología. De ahí, que hayamos centrado los aspectos territoriales y materiales de nuestra investigación, en una de las pocas zonas en las que aún el entorno conserva muchas de las carácteristicas de aquel que era en época británica. Nuestras prospecciones en el mismo, nos han llevado a elaborar un catálogo en el que podemos observar en términos cuantitativos y cualitativos gran parte de los huertos existentes en la zona y los distintos elementos con que cuentan (Ver anexo XV "¿Qué nos ha quedado? Catálogo de elementos inmuebles de los huertos").

Y aunque dicho catálogo no deja de ser un testimonio más de la importancia de estos huertos -de los presentes-, conviene no olvidar que éste representa una parte de la parte -valga la redundancia- que queda de los mismos, ya que estamos hablando de vestigios -pues la gran mayoria de ellos ya han desaparecido-. Aunque en el presente trabajo también se hace eco de historias asociadas a muchos de ellos, vamos a volver sobre la historia de uno de los que aparece representado en el polígono marcado en rojo (huertos desaparecidos) del plano inferior de la página 110, aunque aquel huerto no está (es decir, aparece representado por un punto rojo en un lugar donde hoy hay naranjos de la explotación agroindustrial), podemos aproximarnos al mismo a través del registro oral y documental. La historia documental y oral del huerto de Patrocinio aparece representada en diferentes pasajes a lo largo de la presente investigación. No obstante, queremos presentar ahora el

[105] Fueron elaborados por la diseñadora gráfica Susana Ochoa de la empresa *Creaingenio* a partir de la información facilitada por mí tras las primeras prospecciones sobre el terreno en torno al año 2010.

documento con el que la por aquel entonces Compañía Unión Explosivos Rio Tinto, S.A. puso fin a la historia material de dicho huerto.



En Minas de Rio Tinto a 28 de Marzo de 1.972, de una parte la Compañia Unión Explosivos Rio Tinto, S.A., representada por DON MARIO VERDEJO GIMENEZ y de otra DON PATROCINIO GONZALEZ MACIAS, exponen:

Que la Compañia Unión Explosivos Rio Tinto, S.A. es dueña de la finca rústica nº 1.376 al sitio Dehesilla en el Término Municipal de El Campillo.

Esta finca fué arrendada a Don Patrocinio González Macias por contrato de 14 de Junio de 1.957 y habiendo convenido la rescisión del mismo, de acuerdo con la cláusula 7ª la hacen por el presente documento y bajo las siguientes condiciones:

1º) La Compañia entrega al Arrendatario ciento doce pesetas (Ptas. 112) en concepto de indemnización contractual. Don Patrocinio González Macias reconoce haberlas recibido en moneda de curso legal.

Quedando el contrato rescindido a todos los efectos con fecha 31 de Mayo de 1.972.

Y para que conste firmo en el lugar y fecha que encabeza este escrito.

EL INTERESADA.- POR LA EMPRESA.-

Patrocinio González

Documento de rescisión del contrato de alquiler del huerto de Patrocinio.
Fuente: Recurso museístico del CIE Matilde Gallardo.

La cuestión de fondo no está en el modo en que trascendieran los hechos, que en este caso fueron bastante más violentos de lo que queda expresado en el documento ya que, según narra el hijo de Patrocinio, "llegó un día al huerto y se encontró todos los árboles cortados", hecho que ya no tenía solución pero que motivó la intención -a posteriori reprimida- de compensar justamente el daño. El aspecto que queremos ilustrar con este documento es que señala el comienzo de la desaparición de todo registro material en torno a los miles de

huertos que había en la comarca. No se inició en 1972 con la reforestación de eucaliptos que acabaría con muchos de estos huertos, sino a finales de los años 60 con una ampliación de la zona industrial de la mina en el norte de Corta Atalaya:

> "Jose Maria Alcana tenía también un huerto en la Gangosa, era muy bueno. Tenían una casa en la Dehesa pero vivieron muchos años allí. La huerta de los naranjos, esa pertenecía a la Gangosa. Esa era una buena huerta, esa tenía 8 olivos que no le abarcábamos el tronco, y luego tenía 30 ó 40 naranjos, esa era la huerta de Fidelio, el mío tenía 9 naranjos. Nosotros hemos "vivío" en el huerto pero teníamos una casa en la Dehesa, entonces venían gente de Campofrío a trabaja en la mina y se quedaban en el huerto, le cogíamos nosotros el vale, se venían andando y se iban, y en el huerto nos dejaban la cartilla a nosotros para que les cobráramos el vale. Y las teníamos en el huerto, la de todos los mineros que estaban de Campofrío, en aquella época. Y para que no tuvieran ellos que venir a la dirección lo cobraba mi madre, le darían un real o tres gordas" (Eulogio).

El estado español compra las minas o la compañía británica las vende, según se quiera. Y en poco más de un lustro, empiezan a desocuparse masivamente los huertos que durante gran parte del periodo británico cumplían las funciones ya descritas. Seguidamente, las diferentes empresas mineras que se suceden, por unas y otras razones, empiezan a acabar con estos huertos: en los años 60 los de la Gangosa; en los años 70, al construir los Cantos en Riotinto y reforestar eucaliptos en el término municipal de El Campillo; en los años 80, con la plantación de cítricos y con la no inclusión de los mismos en el proyecto de recuperación patrimonial que empezaba a arrancar, a lo que hay que sumar el incendio que tuvo lugar en 2004 y el abandono. El metarrelato de la modernidad se fragua en lo posmoderno. Si en la etapa británica, geología, economía y arqueología se daban la mano, los no más de 30 años de prosperidad minera con diferentes empresas españolas terminaron por redefinir aquello que era importante y diseñó el proyecto de patrimonialización que debía protegerlo, difundirlo y explotarlo, sumando al camino marcado por la RTCL el legado arquitectónico e industrial que aquella dejó y, restando de aquel, aquellos otros elementos que aún anclándose en el mismo periodo y formando parte de aquella historia, no podrían incluirse en tal proceso de patrimonialización. Ahora, estamos en el momento de analizar por qué estos huertos se han quedado fuera de tal construcción patrimonial. Dos preguntas subyacen a tal planteamiento analítico, por un lado, ¿estamos ante bienes con las características suficientes para ser considerados como patrimonio en términos tanto materiales como inmateriales? Y de otra parte ¿Qué lecturas hay tras el no reconocimiento de tal patrimonio, es decir, tiene alguna implicación en términos simbólicos, culturales,

ideológicos y de poder reconocer este patrimonio etnológico al que nos estamos refiriendo? Para la primera de las preguntas, vamos a recurrir a unas ideas que señala Juan Agudo (Agudo, 1997: 103) en relación al patrimonio etnológico bajo el calificativo de "modesto o menor".

> "La calificación de "patrimonio menor" o "patrimonio modesto" con el que se engloba los logros de lo que ha sido la vida cotidiana de un colectivo, de la forma "popular" o "tradicional" como ha resuelto sus necesidades económicas y sociales, no deja de ser significativa".

Aplicando esta idea a la realidad de los huertos en el entorno minero de Riotinto, podemos establecer ciertas valoraciones en relación a si éstos deben o no ser considerados como patrimonio. A tenor de los datos que conocemos y que hemos tratado de presentar a lo largo del trabajo, podemos decir que sin la existencia de estos huertos y el entorno etnoecológico que configuraban, la minería en la comarca, forzosamente se habría desarrollado de otro modo, ya que, como sabemos, estos huertos y las funciones que cumplían resultaron ser fundamentales para la sobrevivencia de la comunidad local. Parece que hay datos más que suficientes como para demostrar lo significativa que ha sido la presencia de estos huertos, no sólo para la comunidad minera, sino también para la RTCL. No obstante, estos huertos presentan un carácter especialmente particular, lo que podría darnos pistas de su "singularidad" al estar enredados en el ámbito de dominio de la propia Compañía; lo cual nos habla de su "antigüedad", llegando a tener presencia más allá de la época en que la comarca se industrializó. Así mismo, en una tierra afectada por procesos de calcinación altamente contaminantes, la cual enaltece el emblema de la lucha ambiental en el trasnochado año de los tiros, ¿no puede parecer tan "monumental" como Corta Atalaya, ese entorno etnoecológico arraigado en la comarca a partir de esa hibridación entre Compañía y familias mineras? Estas no son más que ideas para reflexionar acerca de las conexiones que pueden establecerse entre estos huertos y los criterios tradicionales a la hora de valorar el patrimonio. No obstante, lo particular de su carácter se presenta en un doble sentido, ese que da título al presente epígrafe. De una parte, el particular contexto en que se fraguan, donde se presupone que se está desarrollando la modernidad, ésta sigue operando con elementos de carácter tradicional y, de otra parte, donde se institucionaliza la construcción patrimonial se dejan al margen todos aquellos elementos que -aun formando parte de esa "era moderna"-, representan lo tradicional y es ahí, donde la tradición se toma como negatividad (Restrepo, 2007: 295), como un todavía-no-moderno, como unos espacios residuales que aguardan a convertirse en viviendas residenciales,

campos de golf o dar paso a una autovía[106]. Y es aquí donde se encuentra lo significativo del asunto, en palabras de E. Restrepo "las narrativas históricas producen necesariamente silencios que son ellos mismos significativos" (2007: 289), a partir de ellos, trataremos de acercarnos a la segunda de las cuestiones que planteábamos.

> "Proteger no es solo amparar algo, o pretender hacerlo, dentro de una imagen de inamovilidad, sino también conocer y determinar los diferentes niveles de significación de los que participa dentro de nuestro entramado cultural aquello que pretendemos proteger, contribuyendo a su reproducción y valoración" (Agudo, 1997: 99).

Aquí está la raíz de todas las aseveraciones posibles que podemos señalar en relación al hecho de haber dejado fuera de toda consideración patrimonial a estos huertos y su entorno. Para explicarlo, nos remitiremos a la sociología de las ausencias de Boaventura de Sousa Santos (2010: 22) y los que él define como los cinco modos de producir ausencia o no existencia: el ignorante, el retrasado, el inferior, el local o particular y el improductivo o estéril. El primero alude a aquel que ya hemos abordado ampliamente y que remite a la monocultura del saber y del rigor del saber, donde todo criterio de verdad parte del conocimiento científico y por ende, todo lo que el canon no legitima o reconoce es declarado inexistente, asumiendo aquí la forma de ignorancia o de incultura. La segunda lógica se basa en la monocultura del tiempo lineal, donde el *desarrollo* industrial, el proceso de *modernización* y *crecimiento* de la comarca pasa por la idea de que la historia tiene sentido y dirección únicos. La ausencia en este caso se produce a partir de todo lo que a razón de ese tiempo no es avanzado, siendo considerado atrasado. La tercera sería la lógica de la clasificación social, asentada en la monocultura de la naturalización de las diferencias, de modo que se distribuye a las poblaciones por categorías que producen jerarquías, basadas en atributos no intencionales, así, y nuestro caso de estudio también es muy ilustrativo en ello, el "hombre blanco" se siente con la responsabilidad de llevar a cabo su misión civilizatoria, la no existencia se produce bajo la forma de una inferioridad insuperable. Otra sería la lógica de la escala dominante, donde para la sociedad occidental toma las formas de universal y global, patrones que se expresan en contextos particulares y locales a modo de rivalidades que son definidas como escalas incapaces de constituirse como una alternativa creíble a lo existente como universal o global.

[106] Estos son tres de los "posibles" proyectos –rumoreados para los dos primeros-, y "futuros" proyectos, como la construcción de la autovía que al parecer está en marchar aunque su ejecución aún no haya llegado a la zona en cuestión (ver anexo XVI)

Partiendo de estas premisas, los huertos objetos de estudio representan lo ignorante, retrasado, inferior y local o particular. Calificativos que han contribuido a definir su aportación al proceso de patrimonialización y determinar su posición en el mismo. La de estar ausentes, y por tanto, haber sido excluidos del mismo. No obstante, recurriremos al último de los modos de producir ausencia para explicar en detalle los nexos y conexiones existentes entre estos huertos y aquello que está integrado en la zona patrimonial de El Campillo, Riotinto y Nerva.

5.3.3. El nexo: ¿ECONOMÍA o economías?

> "Pues aunque las reservas de mineral fuesen las mayores de Europa, los costes de adquisición de la propiedad y para el desarrollo del área eran tan enormes que pocas personas, o incluso sociedades, disponían de ellos. No fue un accidente que la compra la realizara finalmente un consorcio internacional muy relacionado con la *City* de Londres y el comercio Europeo" (Avery, 1985: 164).

El libro de Avery se divide en dos partes, la primera dedicada a la historia de las minas antes de la llegada de la RTCL, la segunda parte, titulada "los hombres que hicieron cosas", empieza con el capítulo "Don Hugo y sus amigos. El capital internacional y la Compañía de Rio Tinto: 1873-1898". Este capítulo es un ir y venir de cifras, datos y porcentajes; acciones, socios y mercados; inversiones, prestamos y libras; banks, companys y nombres de hombres. En estos términos es en los que se configuran las bases de lo que ha sido la explotación industrial de Riotinto: la racionalidad económica. En su potencial, ya que "los grandes éxitos en 1873 reposaban todavía en el futuro" (Avery, 1985: 148) y capacidad para planificar, financiar, invertir, operar en los mercados internacionales y especular, en definitiva, jugar a las estrategias que propone la lógica del mercado, basada en la rentabilidad, competencia y rendimiento. Esta cuestión no es baladí, pues de ella se ha configurado a la economía como la ciencia de la sociedad, con las grandes implicaciones que ello tiene para las ciencias sociales, que progresivamente se han ido adhiriendo al paradigma de la objetividad y cientificidad, con la consecuente censura metodológica que supone el descarte de todo aquello que se aparta de tal canon por ser tomado como especulación no científica y subjetiva (Lander, 2000). Ello remite de manera directa al último de los modos de generar ausencia (Santos, 2010: 22), aquel que destierra al lugar de lo improductivo o estéril todo aquello que no se acoge a los principios de la economía neoclásica, en palabras de Boaventura, la lógica productivista, asentada en la monocultura de los criterios de productividad capitalista. Resulta fundamental para nuestro análisis comenzar con estas aportaciones y reflexiones porque es en ellas donde se asienta la cuestión que vamos a

tratar, es decir, aquella que vincula de un modo inexorable ambos mundos, disociando tan evidentes conexiones cuando tratarlas podría suponer un acercamiento a temas incómodos, precisamente los más importantes, según Lander (2000: 116) cuando habla de censura metodológica.

El hecho de que las familias mineras gestionaran recursos agrícolas, ganaderos, silvestres, hídricos y forestales como medios de subsistencia no tiene, a priori, nada de significativo. El hecho de que tal gestión se desarrollará en el marco de la economía doméstica, resultando ser un modo particular e informal de relación con el entorno a fin de dar cobertura a determinadas necesidades como cobijo, abrigo, energía y alimento tampoco tiene, a priori, nada de relevante. El hecho de que una parte de los bienes producidos a partir de tal gestión, resultaran ser intercambiados en espacios de economía sumergida, para con ello poder dar cobertura a necesidades que directamente no podían satisfacer, tampoco tiene, a priori, nada por lo que ser destacado. Lo que resulta especialmente significativo es el contexto en que trasciende todo ello. Cuando estas familias están realizando estas actividades en el marco de la economía de subsistencia, doméstica, informal y sumergida, lo están haciendo no sólo bajo el beneplácito de una empresa capitalista que llegaría a ser 1884 el mayor centro minero del mundo (Avery, 1985: 147), sino desde el interés de la propia empresa de que así sea. Interés que viene a formalizarse a partir del control sobre los espacios en que operan estas familias con el contrato de arrendamiento de los huertos. Ese interés muestra dos caras que hasta ahora no han sido visibles ni para la historia, ni para aquello que debe ensalzarse de aquella. Una, la de los servicios que proveían a la empresa estos huertos y todo lo que en torno a ellos se producía y, la otra, la de representar la sobreexplotación del trabajador, porque no olvidemos que estos mineros eran trabajadores asalariados por la Compañía, viéndose obligados a desarrollar empleos complementarios, en los que participaban tanto ellos como sus familias. Marx denominaba "nuevo sistema doméstico" a una forma de producción doméstica que no era la precursora del sistema de fábricas, sino su complemento (Rule 1990: 113), refiriendo al desarrollo oficios que se trabajaban a domicilio en los ámbitos urbanos, lo que ocurrió en estos huertos sigue un patrón similar. Pues bien, la cuestión de fondo no está en lo que fue, sino en lo qué es, que es realmente lo que aquí nos ha traído. Es decir, en pensar como ese proceso de patrimonialización ha encarnado la pluralización de la modernidad, en como esa modernidad intra-europea queda expresada como una modernidad concreta, anclada en un particular contexto económico, social y político (Restrepo, 2007: 294), que ha venido a definirse como universal a partir de lo simbólico y cultural, en su expresión patrimonial. Desafortunadamente, convertir el patrimonio en un instrumento al servicio del poder

termina por dar continuidad a construcciones ideológicas, y es que son estas las que nos ayudan a entender porque a pesar de los nexos existentes -que como hemos visto son más que evidentes- dejan fuera espacios de la historia que pueden ser problemáticos para la hegemonía establecida, y es así como lo fértil de vuelve estéril. Siguiendo a Agudo Torrico, resulta evidente que pudiera no ser de mucho interés la reproducción y valoración de este patrimonio, pues como vemos participa de determinados niveles de significación que afectan en términos no sólo culturales, sino también éticos y estéticos al orden establecido. Por un lado, desvelar el entramado de aquello que la ECONOMÍA (con mayúsculas) era capaz de hacer con las economías (con minúsculas) tiene una serie de impactos en términos morales –por ese doble baremo a la hora de tener en cuenta una y obviar otras, aún formando parte estas de aquella, como es en nuestro caso particular- y, por otro lado, la realidad presente de tomar este patrimonio como un patrimonio en uso es contingente en relación al derecho –y su distinción entre lo legal e ilegal- y a la estética -y su relación con el paisaje-, como veremos en el siguiente apartado.

> "(...) cuando se valore y restaure un palacio, además de la consabida preservación de las fachadas, patios, escalera monumental, capilla y salones nobles, también se respeten las dependencias de los sirvientes, almacenes, despensas, cuadras, etc. y no que se sigan considerando estos espacios arquitectónicos como meros espacios funcionales que pueden desaparecer sin que por ello se dañe la integridad y el valor del edificio" (Agudo, 1997: 100).

Es precisamente lo que está ocurriendo con los huertos del entorno minero de Riotinto, que siendo parte de los cimientos de ese edificio que es la Zona Patrimonial de El Campillo, Riotinto y Nerva, parecen haber sido tomados como meros espacios funcionales, que al hilo de la construcción patrimonial presente, podría parecen que son vistos así. Sin embargo, la problemática -como ya hemos apuntado- está en que al hilo de la construcción ideológica que implica tal constructo, son vistos de un modo que de reconocerse su importancia, estaría en entredicho su imperativo.

5.4. Usos e interpretaciones del patrimonio

En esta última parte, hemos tratado de aproximarnos al patrimonio de la Zona patrimonial de El Campillo, Riotinto y Nerva, conociendo los principios sobre los que se justifica y relacionándolos con aquellos otros elementos que, aunque tienen carácter patrimonial, por el momento, carecen de pretensión de activación o de reconocimiento alguno. Es nuestro objeto de estudio, los huertos del entorno minero de Riotinto como elementos característicos de la cultura popular, los que nos han llevado a recorrer la cultura minera

situándonos en espacios de expresividad de la misma, que en algunos casos confluyen con lo patrimonializado pero en otros no, nos hemos centrado en las áreas de no confluencia a fin de conocer las razones del origen y desarrollo de esa no existencia y poder ofrecer argumentos para reflexionar acerca de la necesidad de su inclusión. Aunque a lo largo este bloque ya hemos anticipado determinadas cuestiones que tienen que ver con cómo la desigualdad social y cultural se reproduce a partir de las ópticas, construcciones, activaciones, puestas en valor y usos que se hacen del patrimonio, en este apartado nos centraremos en analizar los elementos centrales en los que se gestan estas desigualdades, los amplios contextos en que se diseñan y se tornan incuestionables, así como, saber ante la presencia de las mismas, qué modelos de respuestas se dan fundamentalmente por parte de las instituciones.

De este modo, en un primer término trataremos de aproximarnos al modo en que se ha construido la base sobre la que se ha edificado la ideología a partir de la que alzar las definiciones patrimoniales existentes. Seguidamente, presentamos las características de ese contexto amplio en que se engloba el patrimonio de la cuenca minera de Riotinto, a fin de conocer las raíces histórico-ideológicas del mismo. Finalmente, trataremos de analizar las genealogías de la desigualdad social y cultural en el contexto local a partir de su expresión abstracta y enraizada en los diferentes ámbitos de interés para la cuestión patrimonial como son el turismo, la cultura, la economía y la sociedad.

5.4.1. El prejuicio y su legitimación: La pauperización cultural neocolonial

El primer uso que se hace del patrimonio es su definición, es la primera concreción que se hace sobre un bien cultural cuando pasa a ser institucionalizado como patrimonio. La "zona patrimonial de El Campillo, Riotinto y Nerva" ha sido definida como tal figura de protección patrimonial a partir de un epicentro conceptual, cultural e ideológico concreto, el legado británico. Desde este epicentro se expanden el resto de elementos y/o expresiones, de modo que en las esferas más alejadas del centro estarán los ámbitos más distantes culturalmente hablando y/o en las zonas intermedias encontraremos del mismo modo ámbitos en fricción, como son las sutiles pero importantes diferencias que se dan entre los diferentes poblados mineros, de los cuales y a modo de ejemplo, hemos tomado El Alto de la Mesa y El Valle, a fin de mostrar algunos aspectos que distancian y/o acercan a unos y otros del centro. Al fin y al cabo, es la reproducción del esquema centro-periferia (Kerbo, 1998: 251- 288) el que se proyecta sobre esta realidad sociocultural concreta y nos muestra la importancia de las intersecciones como lugares en los que se sitúan los peldaños

de las jerarquías patrimoniales, necesarios para conocer los elementos de diferenciación cultural y los mecanismos de reproducción de la desigualdad social, su legitimación y desvanecimiento en los presentes a los que se les ha negado la historia.

Cuando hablamos de pauperización neocolonial, además de referirnos al impacto socio-ecológico, por encima de todo estamos aludiendo a la pérdida de riqueza simbólica y cultural, la presencia británica en Riotinto ha permeado hasta el nivel de lo representativo y simbólico de modo que la omnipresente mina ha institucionalizado un discurso neocolonial que llega más allá de la realidad local, influyendo en la definición del patrimonio y creando jerarquías que no sólo establecen niveles de importancia, sino que omiten una parte fundamental de aquellos valores materiales e inmateriales que están en relación directa con las clases subalternas. El patrimonio cultural de la comarca se escribe bajo la rúbrica del patrimonio industrial y arqueológico fundamentalmente, también arquitectónico pero siempre a partir de aquellas proyecciones urbanísticas realizadas bajo las directrices de la dirección de la compañía británica. Observando las características del bien inscrito en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz queda de manifiesto este planteamiento, más si cabe cuando se alude a la idiosincrasia de sus gentes, donde puede leerse que "las formas de vida desarrolladas en la Zona Patrimonial incidieron en las mentalidades (...)", quienes a pesar de haber heredado lugares, saberes y prácticas, ni los reconocen como propios, ni les atribuyen la importancia que tienen por ser testimonios de una forma de vida o, más bien, de la valoración que se ha dado a la misma, como si interiorizaran la actitud desvalorizadora de los grupos dominantes hacia la cultura popular (García, 1999: 22). Este hecho nos introduce en la segunda de las consecuencias del no reconocimiento de este patrimonio y tiene que ver con la continuidad de hegemonías ideológicas generadas en el seno de la modernidad. El reconocimiento, por un lado y, la omisión, por el otro, de ciertas categorías patrimoniales están asociados a determinadas ideas que llegaron a Riotinto a finales del s.XIX de la mano de una empresa de capital multinacional y que enfrentaron el progreso a la tradición, el desarrollo al "subdesarrollo" y los saberes científicos a los locales, es la oposición de dos modos de producción y organización social diferenciados y, la imposición de nuevas ideas que hacían diferenciar lo que se era de lo que se debería ser, mediado por la conciencia subalterna (Chakravorty, 2008). El deber ser se ha formado en Riotinto a partir de la práctica de un paternalismo empresarial que ha calado en el inconsciente colectivo reconfigurando un cuerpo de creencias que no sólo niegan la importancia de sus creaciones sino que anulan cualquier sentimiento de pertenencia en torno a éstas. Este hecho por si sólo ya es importante, más aún, cuando lo sucedido en Riotinto no responde únicamente a la sustitución de un modelo

por otro, más bien a cómo el modelo dominador utiliza al dominado, y eso es un aspecto fundamental de la historia de la comunidad local. Entre otras razones, porque si Riotinto es importante por contribuir a explicar el desarrollo industrial de finales del S.XIX tanto en el ámbito nacional como en el internacional, no es posible entender el proceso de transición sin conocer el papel que jugaron los diferentes agentes sociales que intervinieron en él. La mayor revolución de la revolución industrial es llegarse a justificar a sí misma, crear los mecanismos que legitimen y no cuestionen los procesos asociados a ella. De este modo, se construyen las bases ideológicas de las ciencias modernas y su posición de supremacía: expresada en el modelo económico basado en la economía de mercado y los principios de racionalidad, manifiesto en una sociedad de clases donde el binomio personal cualificado-clase trabajadora se impone, generando un modelo cultural en el que lo industrial, asalariado y formal se contrapone a lo artesanal, no asalariado e informal, y donde la historia se constituye como eje primordial desde el que construir los fundamentos éticos y simbólicos de una comunidad. El papel que juega el poder en esta cuestión, a través de los templos simbólicos del presente, es decir, de los espacios culturales, es determinante al ser capaz de alinear las *bondades* de esta estructura y fragmentar hasta su disolución las expresiones de aquello que siendo parte de ella no se tiene presente.

El turismo es una actividad en la que entre sus diversos impactos, la cuestión económica resulta clave a la hora de definirlo (Martínez, 2015). No obstante, llega el momento de plantearse si realmente todo ha de valer a la hora de realizar propuestas turísticas cuando de lo que estamos hablando es de turismo cultural, que en muchos de los casos, por no decir en la gran mayoría, tiene que ver con ámbitos que giran en torno al patrimonio y en éste, inevitablemente, encontramos elementos que vinculan historia, ideología, economía, sociedad, cultura y poder. En el caso particular que nos ocupa, podemos señalar el transcurrir de los acontecimientos, es decir, la cadena de causalidades que desde hace más de 500 años -pero sobre la que nos remitiremos principalmente a los últimos treinta- no ha dejado de definir aquello que es importante y, por tanto, ha de ser preservado, valorado y difundido. Parece que el punto de partida en el caso del entorno minero de Riotinto tiene que ver con la cuestión industrial-minera, en todas sus derivaciones, salvo en aquellas que vienen a hacernos reflexionar sobre ciertos impactos del llamado progreso en las comunidades locales, es decir, aquellas que aun estando conectadas con la lógica del mercado de su tiempo, lo desconectan de ella en el nuestro. Para el análisis que nos proponemos a continuación, hay una cuestión que es fundamental, el papel que juega el turismo en relación a los espacios culturales. Sólo basta con sentar las bases de aquello que quiere mostrarse para que sea la propia actividad la que defina los caminos que andar sobre

las mismas, y en esto, es necesario realizar un análisis complejo de todos los elementos que de algún modo han contribuido a su definición. Así, trataremos de realizar un desgajamiento cronológico de cada una de las fuerzas que han hecho que, bien avanzado el siglo XXI, la marca Riotinto se defina por unas cuestiones determinadas, que siendo parte, ni mucho menos son el todo. Al respecto, es necesario ver como se construye esa parte y que tiene el turismo que ver en todo ello, en cualquier caso, antes de pasar a estas cuestiones empezaremos por ver qué papel juegan aquellos elementos que ayudan a conocer, o al menos aproximarnos, al todo, es decir, ¿de qué manera la colonialidad se expresa en el presente cultural de la provincia y como se relaciona ello con nuestro caso de estudio?

5.4.2. Colonización y colonialidad. Sobre como los ríos Tinto y Odiel se funden bajo la mirada de un monje Franciscano de 34 metros de altura[107]

Lejos de parecer que el título de este apartado se excede del hilo de la presente investigación, como dijéramos anteriormente, resulta necesario ya que en él presentamos las características de ese contexto amplio en que se engloba el patrimonio de la cuenca minera de Riotinto, a fin de conocer las raíces histórico-ideológicas del mismo.

> "La 'colonialidad' es entendida como un fenómeno histórico mucho más complejo que el colonialismo, y que se extiende hasta nuestro presente. Se refiere a un 'patrón de poder', que opera a través de la naturalización de jerarquías raciales que posibilitan la re-producción de relaciones de dominación territoriales y epistémicas, que no sólo garantizan la explotación por el capital de unos seres humanos por otros, a escala mundial, sino que también subalternizan y obliteran los conocimientos, experiencias y formas de vida de quienes son así dominados y explotados (Quijano, 2000)" (Restrepo, 2000: 292).

Punta del Sebo llaman al lugar donde ambos ríos se encuentran y donde precisamente se erigió el monumento a Colón, llamado también Monumeno a la Fe Descubridora, más significativo de Huelva. No muy lejos de allí, Tinto arriba, en la orilla derecha se encuentra el Monasterio de la Rábida y los lugares colombinos; entre estos, hay una representación del Muelle de las Carabelas junto el que se sitúa un espacio cultural donde se interpreta y/o explica la gesta descubridora. Así mismo, Odiel arriba, a no más de unos kilómetros encontramos, también en la orilla derecha, el muelle del cargadero de mineral de Riotinto, a un corto paseo del mismo, se ha situado el Centro de Interpretación Puerta del Atlántico,

[107]Este epígrafe es el desarrollo de una comunicación presentada con el mismo título en el I Congreso Internacional de Antropologia de AIBR "El ser humano: culturas, orígenes y destinos", celebrado en la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Madrid (España), del 7 al 10 de julio de 2015.

en el que además de dedicar un lugar preeminente al mencionado descubrimiento, se homenajea la herencia británica de la provincia en una de las dos salas que compone el centro. Recientemente, el grupo de investigación "Urbanitas: Arqueología y Patrimonio" de la Universidad de Huelva ha puesto de manifiesto que las carabelas partieron del Puerto Histórico Palermo, sobre el que actualmente se está investigando y que ha sacado a la luz todos los elementos de la instalación portuaria. Si la arqueología nos lleva al centro neurálgico de los lugares colombinos, es la arquitectura británica de finales del s.XIX la que sitúa el muelle de Riotinto como referencia patrimonial de la ciudad, empezó a dar servicio a partir de 1875, sólo dos años después de que la Rio Tinto Company Limited, empresa que lo encargaría hacer, llegará a las minas.

Así como el agua del rio Tinto nace envenenada, la del Odiel brota ya filtrada, metáfora viva de lo que sobre ellos discurría. Y es que parece que hay empeño en hacer del Tinto el rio de los descubrimientos, el rio de los nuevos mundos, terrestres y "extraterrestres" -como más adelante veremos-. Si el Tinto es el rio de la exploración, el Odiel es el de la exportación[108]. Ambos ríos se funden frente la mirada de este *monje Franciscano*[109] de 34 metros de altura para, a pocos kilómetros de allí, morir en el Atlántico, con orígenes tan diferentes, como las historias que sus cauces nos cuentan. No obstante, nos quedaremos con una de las temáticas que siempre ha estado presente, quizás más que ninguna otra, pero que aún hoy, sigue mostrándose ausente. El Atlántico es a ambos ríos lo que el patrimonio a la historia de este enclave tan particular, un lugar donde en su inmensa superficie, se desvanecen los peligros existentes en el desconocimiento y/o el vislumbrar de sus profundidades. Sus muelles o embarcaderos simbolizan hoy, lo que en un pasado representaron, el inicio de viajes. Viajes de exploración, viajes de exportación. Idas de personas, mercancías e ideas. Casi cuatrocientos años separan ambos momentos históricos, tiempos diferentes que encuentran en la colonialidad el nexo desde el que el presente adquiere coherencia histórico-ideológica y controversia antropológica. Y es que sin la mirada del "paradigma otro" (Flórez-Flórez, 2007: 254) construida desde las epistemologías del sur (Santos, 2011), no sería posible vislumbrar como se articula la exploración y la exportación, y lo que es más importante, como se perpetúa aquello que las pone en relación, la explotación. Ella, es la razón de ser del poder colonial/moderno que iniciaría su andadura en aguas envenenadas y la continua en pleno siglo XXI en una ría manifiestamente contaminada (Sainz, 2000). Hoy,

[108] Casualmente el muelle de la Compañía de Tharsis, de The Tharsis Sulphur and Copper Company Limited, la otra compañía en importancia de la provincia, se encuentra también en el rio Odiel algunos kilómetros rio arriba en la orilla opuesta.

[109] Para muchos, y según algunos estudios, no es un monje sino el propio Colón.

cobra sentido bajo el concepto de patrimonio, suscrito a una mirada patrimonial que da continuidad a un modelo ideológico basado en el poder moderno, colonial, capitalista, en el marco de la actual industria del turismo.

Así, la Rábida y los lugares colombinos y el entorno minero de Riotinto se encuentran entre los lugares más visitados de la provincia de Huelva, si el primero fue el inicio del proceso de mundialización, en Riotinto se inocula el germen de la visión dominante en el marco de un capitalismo industrial que daría continuidad a una lectura que en el presente se simboliza, retroalimenta y reproduce en itinerarios turísticos y culturales que lejos de replantearse el devenir histórico de una provincia, ensalza y alaba la gesta de aquellos que en nombre del progreso, el desarrollo y el proceso civilizatorio dominaron otros mundos y/o cosmovisiones –promoviendo una homogeneización cultural- en perjuicio de la riqueza y diversidad cultural.

América Latina hace mucho empezó a despertar de la catástrofe que supuso el mal llamado descubrimiento, si bien, a la Huelva británica la resaca del peor de los whiskys le sigue entorpeciendo la emergencia de nuevas lecturas emancipadoras que cuestionen la construcción patrimonial realizada hasta el momento. Inevitablemente y ante realidades como esta, tenemos que preguntarnos acerca de qué es el patrimonio y sobre todo, cómo se construye. ¿Es una construcción social encargada de resaltar los valores e ideologías dominantes o una expresión de los diferentes ámbitos significativos de la cultura? ¿Persigue trasmitir los aspectos relevantes de la historia de los pueblos o sólo aquellos que muestran la parte de la cultura que encaja con el paradigma de la modernidad/colonialidad? Y sobre todo ¿cuáles son los elementos definitorios del mismo o aquellos que influyen de manera más determinante, el turismo y la economía o la sociedad y la cultura?

La intención no es dar respuesta a estas preguntas, sino hacer que ellas nos lleven a nuevos interrogantes acerca de aquello que somos, y, sobre todo, de aquello a lo que aspiramos ser. Al respecto, es importante poner la mirada en aquellos lugares que son los más visitados de la provincia y además tienen una historia común con la colonización, entendida como proceso histórico, y con la colonialidad, vista como presente ideológico. De modo que, se torna imprescindible conocer los que actualmente se configuran como los templos desde los que se articula, reproduce y normaliza la simbología de la modernidad. Para ello, hemos puesto la mirada en los espacios culturales citados y en aquellos que entran en relación con ellos: El Muelle de las Carabelas, El centro de Interpretación Puerta del Atlántico y el Parque Minero de Riotinto. Y aunque hasta el momento sólo habíamos hablado de los espacios culturales de la Cuenca Minera de Riotinto, tanto el muelle del cargadero como el mismo río Tinto, inician su trayectoria en un lugar muy concreto del norte de la Provincia de

Huelva, en el que es el centro patrimonial de la herencia británica de la provincia, liderado hasta el momento por el citado Parque Minero.

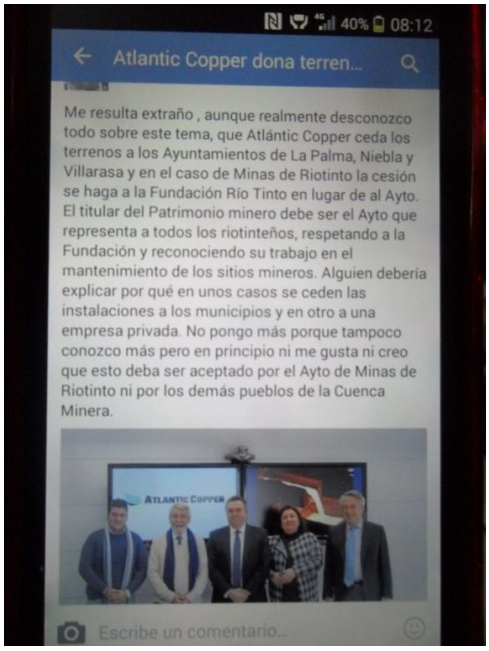
Cada vez más, la historia de América Latina se reescribe en clave decolonial, es decir, existe una tendencia creciente de movimientos sociales, políticos académicos e intelectuales a proclamar la autodefinición de los territorios desde la emancipación de los pueblos a partir de las múltiples identidades con raíces precolombinas. En el otro extremo geográfico, político e histórico, vemos como en el entorno minero de Riotinto, la ideología dominante bajo los principios de la racionalidad económica, el conocimiento científico y el desarrollo industrial, ha desplazado los signos de identidad pre-coloniales, situándolos bajo una moralidad dual que, hace uso de los mismos cuando cumplen alguna función al servicio del poder hegemónico, o bien, simplemente los ignora y oculta cuando carecen de valor socioeconómico, acabando así con cualquier valor cultural que pudieran tener y de paso, con el posible cuestionamiento que pudieran suponer.

En el s.XVI, el poder ideológico se expresaba en los procesos de evangelización, la iglesia y sus templos, representaban la verdad única e incuestionable, así, se produjo una expansión que no ha cesado, cubriendo la necesaria función social de dominación y control a través de nuevos sistemas de creencias, configurándose como herramienta de poder al servicio de las élites (Moreno, 2003). Los procesos de secularización, han creado nuevas formas de dominación y poder, el mercado como sistema de creencias y su sacro, han generado nuevos templos que siguen cumpliendo estas funciones de mantenimiento del orden y del control social al trasmitir los valores del modelo de sociedad dominante, la capitalista. Así, se crean espacios que bajo la denominación de culturales, por transmitir una lectura determinada de la historia -con las aseveraciones ideológicas que ello lleva implícito- se encargan de definir y difundir, aquello que es relevante, reproduciendo -de paso- sistemas ideológicos que perpetúan las desigualdades sociales y culturales. Y es que no es casualidad que, nuestro gigante franciscano, símbolo del hermanamiento entre cristiandad y colonización, fuera la obra de mayor relevancia de Gertrude Vanderbit Whitney, -arquitecta de familia acomodada- donada por los EE.UU. a España en 1929, símbolo de hermanamiento entre ambos pueblos –y porque no, entre sus idearios-, cuyo interior es aprovechado al llenarlo de contenidos susceptibles de ser explicados –lo que se viene haciéndose desde hace años a través de visitas culturales-. Hoy, es un lugar en el que habita la contradicción, donde se trata de hacer convivir las bucólicas imagines de atardeceres únicos con un paisaje industrial (Santofimia, 2012), ineludible al viandante pero esquivo al objetivo de una cámara que haciéndose cómplice del disimulo, proyectará instantáneas inexactas en todo catálogo turístico que se preste. Este es un ejemplo más de los desajustes

que a menudo encontramos entre discursos y prácticas, motivo más que suficiente para poner la mirada sobre el mismo, más aún, si se trata de descubrir como la *Abya Yala* onubense se oculta bajo el manto de una historia de las muchas posibles.

Una vez nos hemos aproximado al contexto simbólico y territorial de las definiciones patrimoniales hegemónicas de la provincia, el cual ayuda a entender las raíces ideológicas de tal constructo social, trataremos de ver de qué manera ello se ha gestado y desarrollado en el caso particular de nuestro objeto de estudio, es decir, trataremos de exponer la relación de la Zona Patrimonial de El Campillo, Riotinto y Nerva y los agentes implicados en su definición. El Centro de Interpretación Puerta del Atlántico depende de la Concejalía de Turismo del Ayuntamiento de Huelva, el Muelle de las carabelas de la Diputación Provincial de Huelva y el Parque Minero de Riotinto de Fundación Rio Tinto, en los dos primeros casos, son las instituciones políticas pertinentes las que gestionan dichos recursos, en el caso del Parque Minero de Riotinto, una entidad privada. En cualquier caso, se torna necesario conocer las posibles relaciones que puedan establecerse sobre el origen de ese proceso de privatización de gestión cultural, en tanto que, nos ayudará a desvelar la compleja genealogía de la reproducción ideológica y todo lo que ello conlleva en términos de poder e identidad (Quijano, 2000: 12).

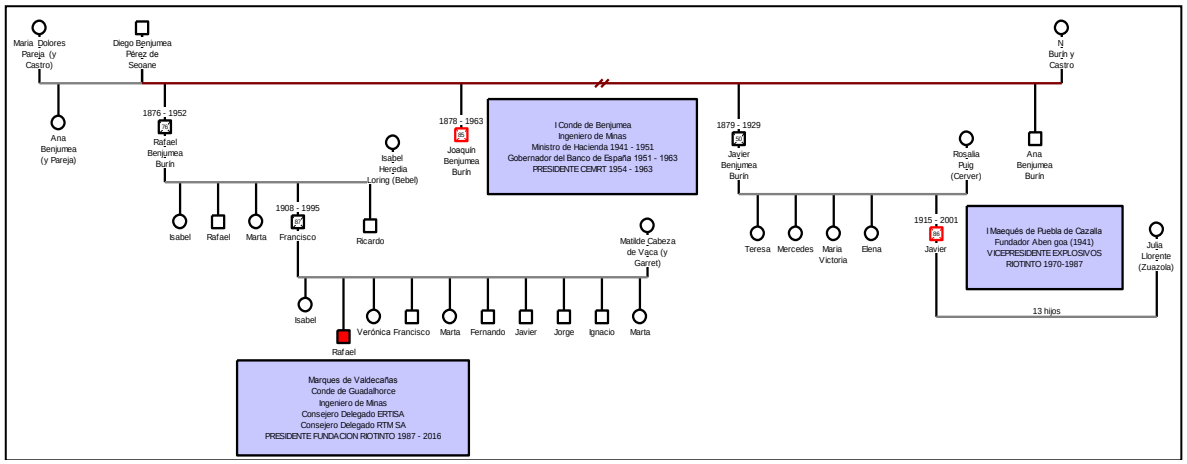
5.4.3. El complejo árbol genealógico de la reproducción ideológica



El 19 de enero de 2016 aparecía en el diario digital HuelvaYa un titular que decía "Atlantic Copper dona terrenos por los que circulaba el antiguo ferrocarril minero", la noticia[110] desarrolla los detalles de la donación entre los que se encuentran como beneficiarios varios ayuntamientos, correspondientes a aquellos términos municipales por los que pasan tramos de vía, no obstante, una parte de tal donación se realizará a Fundación Rio Tinto, en los tramos viales más próximos al ferrocarril minero, producto turístico del Parque Minero de Riotinto. En relación a tal noticia, encontramos en una conocida red social el siguiente comentario (ver imagen).

[110]http://huelvaya.es/2016/01/19/atlantic-copper-dona-terrenos-por-los-que-circulaba-el-antiguo-ferrocarril-minero/ (Fecha de consulta 20/01/2016)

Más allá del debate que pudiera suscitarse en torno a quienes han de ser aquellos que deben custodiar el bien -cuestión que al no ser objeto de aquello que nos ocupa en este momentono trataremos-, veamos por lo pronto esos aspectos que sí tienen relación con el tema que nos ha traído aquí, lo extraño. Haciendo eco de la importancia que tiene el extrañamiento en etnografía a la hora de suscitar preguntas, utilizaremos como pretexto el comentario para explicar cómo se han tejido los hilos de la estructura económica, turística y cultural que modelan un ideal identitario al tiempo que instituyen una ideología. Fundación Rio Tinto fue creada en 1987 por Rio Tinto Minera S.A., compañía propietaria de las minas en ese momento. En 1993 Ercros[111] vendió el 65% del capital de RTM a Freeport-McMoRan Copper & Gold Inc. "Atlantic Copper es una empresa española, cuyo accionista es la empresa norteamericana Freeport-McMoRan, uno de los principales grupos de recursos naturales de Estados Unidos. Freeport-McMoRan cotiza en la Bolsa de Nueva York (NYSE: FCX) y es el segundo productor mundial de cobre, primer productor de molibdeno y un importante productor de cobalto, oro, petróleo y gas natural[112]". El actual presidente de la benefactora Fundación era el Consejero Delegado de RTM S.A. justo en el momento de la venta a Freeport-McMoRan. Visto así, parece que lo único extraño es el modo tan sutil en el que en el presente se entremezclan las relaciones históricas. Pero éste, no es más que el comienzo. A continuación, presentamos un genograma en el que podemos observar una serie de vinculaciones -que han existido y siguen haciéndolo- entre la empresa minera y distintos miembros de la familia del actual presidente de Fundación Rio Tinto, Rafael Benjumea Cabeza de Vaca (Genograma ampliado en el Anexo XXV).



Genograma de Rafael Benjumea Cabeza de Vaca, actual presidente de Fundación Rio Tinto.

[111] Ercros surge en 1987 de la fusión de S.A. Cros con ERT. Esta se creó en 1972 cuando se fusionaron Unión Española de Explosivos, S.A y la Compañía Española de Minas de Riotinto, S.A.
[112] http://www.atlantic-copper.es/quienes-somos/nuestra-empresa (Fecha de consulta 15/06/2016)

A golpe de vista, vemos que varios miembros de la familia Benjumea Burín han estado vinculados de un modo directo a la explotación industrial minera de Riotinto. Además del ya señalado, quien ejerce el cargo de Presidente de Fundación Rio Tinto desde su constitución en 1987. Anteriormente, el menor de los hijos de su tío abuelo Javier, quien se llamaba igual que su padre -el primer y único varón-, había sido Vicepresidente de Explosivos Riotinto entre 1970 y 1989. Si bien, quien comenzaría la andadura de la familia Benjumea Burín por las minas de Riotinto sería otro de los tíos abuelos de Rafael, Joaquín Benjumea Burín, quien sería el Presidente de la CEMRT desde 1954 a 1963, año en que falleció. Estos miembros de varias generaciones de la familia, han ocupado distintos cargos de dirección en las diferentes empresas españolas que han gestionado la mina tras la marcha de la RTCL: pero lo trascendental está en el momento en que, Joaquín -quien comienza este recorrido-, accede al cargo de Presidente de CEMRT. Joaquín Benjumea Burín fue ministro de Hacienda durante la dictadura de Franco entre 1941 y 1951, siendo el ministro que durante más años estuvo a cargo de tal ministerio en la dictadura. En diciembre de 1951 pasaría a ser Gobernador del Banco de España, dejando el ministerio en septiembre de ese mismo año, cargo que compatibilizaría como Presidente de CEMRT hasta su muerte. El papel que jugó Joaquín Benjumea Burín en la venta de las minas de Riotinto al Estado español fue determinante (Flores, 2007: 123; Gómez, 1994), tanto que –de un modo u otro y sin saber cómo-, coincidentemente, en los cargos de dirección de la empresa, la familia no ha dejado de tener presencia. Por otra parte, creemos necesario al menos aludir, a otros elementos que oscilan en la órbita del poder y que ayudan a ilustrar los mecanismos por los que se reproducen las ideologías que legitiman los procesos de desigualdad. El actual presidente de Fundación Rio Tinto, es ingeniero de Minas, como su tío abuelo Joaquín, Javier también era ingeniero, en este caso industrial. El carácter aristocrático de la familia es otro rasgo distintivo, Rafael fue Primer Conde de Guadalhorce, título nobiliario que hoy ostenta su nieto, así mismo, Joaquín, el referido hermano de aquel, era el Primer Conde de Benjumea. Javier por su parte ostenta el de Primer Marques de la Puebla de Cazalla, pero por lo que realmente es conocido éste, es por ser el fundador de Abengoa S.A. en 1941, conocida empresa del sector energético que cotiza en el IBEX35[113].

Lo expuesto da pistas del modo en que se diluyen en la historia las complejas relaciones que se dan entre política, industria y minería en Riotinto, más allá del turistificado objeto cultural. Es decir, los referidos señores pertenecientes a esta aristócrata familia, ejemplifican el relevo intergeneracional del poder, al tiempo fijan el control sobre los

[113] Principal índice bursátil de referencia de la bolsa española.

elementos que aportan sostenibilidad económica e ideológica al mismo. El origen familiar se asienta en la burguesía agraria acomodada, de la que además de los citados, otros ilustres como el que fuera abuelo del actual presidente de Fundación, Rafael, fuera también Ministro en la dictadura de Primo de Rivera, para después Franco otorgarle la Presidencia del Consejo de Administración de Renfe. Esta es la élite española, aquella que estudiaría en escuelas privadas, de arraigas creencias religiosas y cercanas a las esferas de poder: grandes empresas, política de estado y Banca. Nada que se diferencie mucho -en términos ideológicos- de los atributos de aquellos "hombres que hicieren cosas" a los que nos referimos en pasajes anteriores.

Fundación Rio Tinto y el Parque Minero, como agentes clave en la definición de la Zona Patrimonial, son una entidad independiente de la empresa que actualmente gestiona la mina. Ésta representaba el otro gran ente territorial dador de patrimonio minero, por lo que cuenta con un departamento para la gestión del patrimonio histórico. No obstante, el gen centralizador que caracterizaba a la empresa minera en estas cuestiones, ha perdido peso en beneficio de Fundación Rio Tinto que desde su creación, se ha postulado como el eje rector desde el que desarrollar las líneas de intervención sobre el patrimonio minero de la comarca. Prueba de ello es el horno metalúrgico hallado recientemente en los trabajos de explotación minera[114], el cual ha sido trasladado al depósito del Museo Minero siguiendo las instrucciones de éste. Se trata un ejemplo de extracción de un elemento inmueble, no obstante, en los terrenos de la empresa se siguen desarrollando trabajos de intervención sobre el patrimonio cuando éste lo exige, algunos ejemplos recientes los encontramos siguiendo los boletines de comunicación de la propia empresa[115], en los últimos boletines encontramos información acerca de campañas de prospección arqueológica -en las que participó activamente Fundación Rio Tinto (boletín núm. 73)-, de limpieza y puesta en valor del patrimonio arqueológico –La Necrópolis de la Dehesa (boletín núm. 76)- y de conservación del patrimonio –como la reciente consolidación de la Chimenea de la Cementación Cerda (boletín núm. 77)-.

Comenzamos este epígrafe hablando de la donación por parte de Atlantic Copper a Fundación Rio Tinto, cuando esta fábrica se creó en el polo de promoción de Huelva en 1970 para la producción de concentrados de cobre, se llamó Rio Tinto Patiño, siendo la empresa minera la que la crearía tras cerrar la fundición que llevaba operando desde 1901 en la comarca minera. Es en 1996, cuando pasaría a llamarse Atlantic Copper, tres años

[114] http://huelvabuenasnoticias.com/2016/06/20/hallan-un-horno-metalurgico-romano-en-la-mina-de-riotinto/ (Fecha de consulta 22/06/2016)

[115] http://www.emed-tartessus.com/es/comunicacion/boletines (Fecha de consulta 12/7/2016)

después de ser adquirida por Freeport-McMoRan. Esta sería la que en 1995 ofreció las minas de Riotinto a los trabajadores por una peseta cada acción, siendo estos quienes bajo la denominación de Minas de Riotinto S.A.L. (Gallego, Ruiz, 1996) gestionarían la mina hasta su "cierre" en 2001. La vuelta a empezar de los citados trabajos de recuperación del patrimonio en los terrenos de la empresa minera se han reactivado con el actual Proyecto Riotinto de Atalaya Mining[116], restableciéndose las alianzas entre el órgano gestor del patrimonio –ahora con Fundación Rio Tinto como agente externo a la empresa- y aquellos que poseen los citados bienes.

Visto el modo en que los principales agentes de la comarca en el ámbito de la zona patrimonial se han configurado y retroalimentado –casualmente, ambos del sector privado- nos centraremos en el segundo de los elementos de discordia para nuestro "forero", quien señala al Ayto. de Riotinto como el gran damnificado, y es que en Riotinto la mina fue -y parece que sigue siendo- todo, o al menos, una gran parte. Desde ella se construyó la raíz de los gestores principales de la cultura y el patrimonio en la zona y, desde ella, siguen dictándose los principios del desarrollo y progreso en la comarca. No resulta fácil desprenderse de unas relaciones basadas en el paternalismo empresarial bajo las cuales, el Ayuntamiento fue una institución definida desde la influencia de la omnipresente y todo poderosa Compañía. No obstante, los tiempos han ido cambiando y aunque el despertar es lento y sosegado, parece que empiezan a surgir iniciativas que quieren decir algo en esto del turismo, la cultura y el patrimonio, y en ello, lógicamente el ayuntamiento de Riotinto también quiere estar[117]. Sin dilatarnos excesivamente y a fin de representar aquello que en este apartado venimos tratando, tomaremos el análisis del folleto turístico del Ayto. de Riotinto como ejemplo del trazado que el consistorio empieza a definir en la cuestión turística y patrimonial[118].

El folleto turístico de Minas de Riotinto (Anexo XXII) es un desplegable de diez por quince que abierto hace catorce partes, en portada, imagen del río Tinto con el nombre del

[116] Desde la creación de Fundación Rio Tinto y a pesar de que la empresa minera no cesó su actividad como Minas de Riotinto SAL hasta el año 2001 –aún continuando posteriormente servicios mínimos y mantenimiento-, es significativo que durante aproximadamente 20 años la empresa no ha tenido un departamento que se dedicara activamente a las cuestiones patrimoniales.

[117] Tras haber rehabilitado la capilla presbiteriana de Bellavista en la primera década del actual milenio y adquirido la propiedad el cementerio inglés en el año 2013, en 2016 fue la primera vez que el ayuntamiento tuvo presencia en la Feria Internacional de Turismo (FITUR) donde ha presentado un folleto/plano turístico del municipio, sin abrir el desplegable, nos quedaremos con la portada, la cual refleja aquello que poco a poco se está convirtiendo en la esencia de la comarca, más allá de ella, de la provincia, pues fue el rio Tinto la imagen de Huelva para este año en la conocida feria. Otra muestra del interés del consistorio en el sector, es la contratación –por primera vez- de un técnico en turismo a principios de 2016.

[118] El análisis y reflexión sobre esta cuestión se presentó de un modo más extenso en las III Jornadas de ETNOCÓRDOBA Estudios Socioculturales "Pensar, debatir, proponer: CULTURAS, PATRIMONIOS, TURISMOS: Salvaguarda y sostenibilidad", celebradas en Córdoba, los días 9 y 10 de marzo de 2016con la ponencia: De una colonia en Riotinto a la Fuente Vieja de Las Colonias. Movilización social, etnoecología y patrimonio.

municipio "Minas de Riotinto", detrás, junto a éste está el escudo de la localidad. Al abrir el desplegable tenernos por un lado, una fotografía de una vista aérea de las minas y texto alusivo a los 5000 años de historia donde se describen los aspectos más destacables de la zona minera y, de otro lado, una fotografía de la capilla presbiteriana del barrio ingles de Bella Vista, que acompaña un breve texto alusivo a "un rico patrimonio arquitectónico, industrial y cultural" que recorre la historia de la Rio Tinto Company Limited, las diferencias sociales existentes en el pasado y expresadas en barrios como El Alto de la Mesa y Bella Vista, enumera los edificios más emblemáticos de aquella época, los episodios más oscuros de la misma con la ineludible reseña al "Año de los Tiros" y los juegos de pelota como aspecto reseñable del que trasciende el reconocimiento como Cuna del fútbol en España. En el reverso tenemos un plano del municipio junto a dos leyendas, lo que ocupa más de la mitad del espacio y, a su derecha, dos textos acompañados de imágenes. En la parte superior, titulado "el río Tinto", un texto alusivo a la ciencia, la geología, la excepcionalidad del mismo por sus características y el deleite de conocerlo (junto dos fotografías del río). En la parte inferior, bajo el nombre de "turismo inteligente" y acompañando una imagen del interior de la capilla presbiteriana de Bella Vista y otra del exterior de la iglesia de Riotinto, un texto que hace mención a las posibilidades turísticas del municipio y que pasamos a reproducir por constituir el núcleo de nuestro análisis:

> "Recorrer la Casa 21 del barrio de Bella Vista nos transporta hacia otro lugar y otra época, y adentrarse en el Centro de Interpretación ubicado en el barrio del Alto de la Mesa, nos muestra la crudeza de la vida de los mineros. Un choque cultural y de clases que se explica en el museo minero "Ernest Lluch" y se percibe en la Capilla Presbiteriana de Riotinto.
>
> Te puedes subir a otra época gracias al Tren Turístico Minero, con la locomotora de vapor puesta en marcha más antigua del país, o conocer los detalles más personales en las visitas guiadas de fieldworkRIOTINTO.
>
> Pero en la época de mayor esplendor no todos encontraron su lugar, y recuperando uno de aquellos huertos que acogía a familias mineras, la Asociación Matilde Gallardo destaca su valor patrimonial y su importancia en nuestra cultura, fomentando además, el cultivo ecológico y las sociedades de autoconsumo. El Club Inglés de Bella Vista trasmite la esencia de la cultura victoriana que lo fundó en 1873. Dos mundos antagónicos que aún hoy podemos percibir".

En el texto aparecen los actores principales de la gestión del patrimonio y el turismo en el municipio, incluido el propio consistorio. Sin entrar por lo pronto en las cuestiones que afectan al proyecto Matilde –Centro de Interpretación y Asociación-, podemos concluir que

en el plano hay realidades patrimoniales que se toman como centrales y que a pesar de tomar presencia el alzamiento de una voz desde el silencio histórico, sociocultural y presente, se ha tomado la cuestión patrimonial desde una mirada escasamente holística, incluso la dimensión de la alteridad, que es por otro lado la que da sentido a la identidad entendida como algo polisémico, es reducida, minimizada, desconectada, desplazada e incluso infravalorada por la óptica preponderante, lo cual no hace más que olvidar gran parte del sentido de lo que es. En el plano/folleto se expresan las jerarquías, al modo que dictan las prioridades, pero también los prejuicios, reproduciéndose -en mucho casos de modo inconsciente-, lógicas patrimoniales que aluden a instituciones del patrimonio como lo lejano, ya sea en el espacio -bajo el prisma de lo exótico- o en el tiempo -bajo la lectura de la profundidad histórica-, y dejan fuera, aquellas aportaciones de las otras dimensiones patrimoniales que no por cercanas, son menos importantes. En cualquier caso, es un plano turístico y, como tal, parece que debe asentarse en los grandes hitos. Más allá del mismo, que remite expresamente a la cuestión turística, el ayuntamiento ha iniciado un camino en el ámbito patrimonial del que queremos destacar, el caso del Edificio de Dirección de la RTCL. Construido en la segunda planificación urbanística de Riotinto, en 1932, albergó las oficinas centrales de la RTCL hasta 1954, posteriormente siguió cumpliendo tal función con las diferentes empresas españolas. Después albergó la sede de la mancomunidad de municipios de la Cuenca Minera y destinado espacios a talleres, servicios u oficinas de distintas instituciones entre otros usos. Actualmente es propiedad del Ayuntamiento de Minas de Riotinto, que además de iniciar los trabajos de rehabilitación del inmueble, ha comenzado el proceso de estructuración y organización del edificio con carácter cultural, habiendo puesto en marcha una sala de exposiciones e iniciado un proyecto de participación ciudadana para la ejecución en el mismo del "Museo del Pueblo de Riotinto".

El texto en el que se recoge se denomina "Propuesta para la creación deuna Exposición Permanente sobre el desaparecido pueblo de Minas de Riotinto"[119], el documento está fechado a 13 de mayo de 2013, fue presentado en un curso de verano de la UHU en septiembre de 2013, aprobado en pleno del Ayto. de Riotitinto en ese mismo mes y comenzó a materializarse en enero de 2014. Actualmente el proyecto está en marcha y consiste en primer término, en la realización de: una maqueta del desaparecido pueblo de Riotinto (centro de la sala); maquetas independientes de los edificios más significativos del desaparecido pueblo; cinco maquetas que muestren la ubicación y evolución del desaparecido pueblo; reproducción a escala natural del interior de una de las casas del

[119] Documento inédito no publicado en la web del Ayuntamiento de Minas de Riotinto, únicamente hemos podido acceder a la fuente por el grupo de facebook creado a tal fin.

desaparecido pueblo a fin de contrastar la forma de vida de vida de una familia minera. En cualquier caso, el consistorio tiene previsto que el edificio acoja el Museo del Fútbol y Deportes Británicos y el Museo de Carrozas de los Reyes Magos[120], además del comentado. Pero al margen de los proyectos futuros, nos vemos en la necesidad de reflexionar acerca de la cuestión que nos ocupa, para ello, comenzaremos por el inicio de este proyecto. Lo interesante del mismo es que parte de una iniciativa de la ciudadanía, que tras desarrollar una idea la ha presentado al consistorio y éste ha dado el visto bueno. La idea se pone en marcha con un grupo cerrado de vecinos del pueblo que, así como queda definido en la propuesta, lo realizan de modo voluntario[121]. No obstante, esta lejos de ajustarse a las claves, condiciones y reglas que deben tenerse en cuenta en el desarrollo de los procesos participativos (Escalera, Coca, 2013: 35-36).

La propuesta sitúa la acción en tres planos diferentes que entendemos necesarios considerar en relación aquello que venimos analizando en torno a la reproducción ideológica. Estos tienen que ver con los aspectos metodológicos, temáticos y museológicos.

Respecto la cuestión metodológica, del mismo modo que el hecho de ser una iniciativa ciudadana parece abrir procesos de empoderamiento -desde los que colectivos sociales pongan en marcha proyectos de puesta en valor patrimonial-, hace que la misma implique y necesite del beneplácito y recursos del ayuntamiento, en tanto que ente público local por excelencia. A partir de este momento la cuestión se presta al menos a reflexión (Escalera, Coca, 2013: 19-38), ya que al resto de la población se sitúa ajena[122] a un proceso -que en principio se presenta democrático y participativo-, al definirse el grupo de trabajo como ente cerrado como puede leerse en algunos pasajes del texto de Márquez Trigo[123].

Sin perder el sentido del aspecto que estamos tratando en este apartado, recordemos que lo que estamos abordando es el modo en que se da la reproducción ideológica, al respecto, y sin entrar a valorar las posibles vinculaciones del grupo y sus integrantes con la configuración de la colonialidad, es el planteamiento temático y museológico el que las

[120] http://www.aytoriotinto.es/index.php/noticias/318-el-ayuntamiento-de-riotinto-rehabilita-la-casa-de-direccion-y-otros-edificios-municipales-con-fondos-del-gobierno (Fecha de consulta 23/6/2016)

[121] "Ofreceremos nuestro tiempo y nuestro trabajo de manera totalmente altruista como una aportación voluntaria y desinteresada para contribuir al engrandecimiento de nuestro pueblo, sin pedir nada y sin esperar nada." (Márquez, 2013: 17).

[122] Por el contrario de lo que se dijera y aprobara en el pleno del Ayuntamiento (ver anexo XVII)

[123] "El equipo podrá asesorarse cuando lo crea conveniente y de la manera que mejor estime, sin aceptar nunca intromisiones (que no ayuda y consejos) y mucho menos imposiciones por parte de nadie más. Es decir, que la idea tiene que quedar lo suficientemente clara y transparente para todos y que, por nuestra parte, trataremos de explicarla cuando proceda de la manera más completa que nos sea posible como para que todas las dudas, inquietudes o preguntas, queden resueltas antes de comenzar el trabajo. Esto es: nosotros trabajaremos tan solo por amor a nuestro pueblo y a nuestra historia ofreciendo lo que nuestras posibilidades nos permiten y dándonos por completo. No entenderemos ni aceptaremos ningún otro tipo de vínculo, en el sentido que sea, con ninguna institución, partido político o persona."

define. Veamos de qué manera se materializa todo ello. En primer término, independientemente de que exista una maqueta del pueblo antiguo en el actual Museo Minero -ya que la propuesta es diferente, de lo contrario no tendría sentido-, la propuesta versa principalmente sobre la representación del trazado urbanístico y arquitectura del desaparecido pueblo. A la que sumar los aspectos históricos con la intención de mostrar "la evolución del desaparecido pueblo de Minas de Riotinto desde sus orígenes documentados hasta su desaparición total" (Márquez, 2013: 2) lo que en términos de intervención del patrimonio sería representar materialmente una realidad conocida -por el registro documental, gráfico y el devenir histórico- que hoy se encuentra -en términos tangibles- totalmente desaparecida, como es el antiguo pueblo de Riotinto. Tras el hecho de no estar presente actualmente pero haberlo hecho en el pasado y su singularidad como proceso hacia la desaparición -que no es un "no existir"-, están las razones que convierte este hito en pieza de museo. Independientemente de la orientación de los contenidos o modo en que se proceda a la narración histórica –que no deja de ser importante pero al no ser aún una realidad no puede valorarse-, la piedra angular sobre la que se construye la propuesta es un pasado conocido, desaparecido materialmente hablando, pero encofrado en el romanticismo de la dialéctica minera, la que da vida al tiempo que muerte. Es decir, la propuesta se nutre de una ausencia que siempre ha estado presente en cuanto a referente comunitario. Finalmente, en lo referente a los aspectos museológicos, hay por encima de todos uno que sobresale y que merece al menos ser tratado. Al rehabilitar el edificio -que fuera las oficinas de dirección de la empresa- y dotarlo del contenido cultural que hemos señalado ¿Qué se está trasmitiendo exactamente cuándo lo que dentro de él quiere contarse, alude a las aportaciones que la propia Compañía hizo a la comarca, entre las que está, la desaparición del pueblo (no olvidemos que desde ese edifico se tomaban aquellas decisiones)?, por otro lado, pero no menos importante desde un enfoque museológico, ¿qué principios o criterios han hecho que -en la escala de intervenciones sobre el patrimonio- se apueste en primera instancia por la rehabilitación de un edificio como éste sobre otros bienes patrimoniales y además se dote del contenido que ya sabemos?, por último y en relación a esto último ¿qué implicaciones tiene la reproducción del interior de una vivienda minera en el interior del edifico con la descontextualización que supone, cuando el proyecto lo que pretende -entre otras cuestiones- es que las futuras generaciones tengan referencias?

Por lo pronto dejaremos las preguntas en el aire, ya seguiremos alimentando la reflexión en torno a ellas más adelante, pero antes de pasar a otros agentes que de un modo u otro dan forma a esta reproducción ideológica, un solo apunte. La iniciativa persigue servir -entre las

razones citadas- al turismo del municipio, así como quedó acordado en el pleno (ver anexo XVII) con la intención de crear al menos un puesto de trabajo que, a tenor del desarrollo turístico del municipio, podrían ser más en el futuro. No obstante, no deja de ser un ejemplo más de los muchos a los que nos podríamos remitir de cómo el presente cultural y el pasado minero, configuran la expresión del poder colonial/moderno, siguiendo vinculados y manifestándose en la industria del turismo[124], que teniendo la economía como referente, se distancia -al establecer así las prioridades- de las cuestiones sociales, culturales y, porque no, -como más adelante veremos- ecológicas.

Cuando se presentó el proyecto del "Museo del pueblo de Riotinto" en Minas de Riotinto lo hizo en un contexto particular que describiremos más adelante. Vayamos por partes, en aquella presentación[125], José Márquez argumentó algunas de las razones que responden a algunas de nuestras preguntas previas, así mismo, desarrolló el resto de detalles del proyecto global. La elección del edificio responde a tres razones, ser municipal, noble y estar asociado a la simbología del poder que representaba, al respecto, la reflexión sigue abierta. En otros términos, la elección de la reproducción de la vivienda responde a, primero, la posibilidad de hacerlo, en tanto que los 40 metros cuadrados de que consta es posible poder reproducirlos dentro, segundo, servir de comparativa con la Casa nº21 del Parque Minero y, tercero, porque no existen en el municipio casas que respondan a las características de aquellas y las que hay han sufrido muchas alteraciones, en sus palabras "no son autenticas como las que se quieren reproducir". En relación al resto del proyecto, consistiría en destinar la parte superior del edificio a lo ya comentado e incluir otras 8 salas, las cuales tendrían como temática las siguientes: Año de los tiros; imprenta; escuelas y enseñanza; economatos y mercados; sala de ajuares; tradiciones, sociedad, cultura y recreo; Ayuntamientos y galería del visitante ilustre. Además, en la planta baja, otras dos salas se destinarían a las temáticas anteriormente comentadas de "deportes británicos" y "Cabalgata de Reyes Magos". Como decíamos, el proyecto se presentó en un contexto particular que al tiempo que nos sirve para introducir al cuarto de los agentes reproductores de la ideología neocolonial, nos ayuda a destrenzar los mecanismos de reproducción. Fue en la capilla Presbiteriana del Barrio Inglés de Bella Vista –edificio cedido por Endesa al consistorio por siete años con opción de compra-, que en años previos se había rehabilitado gracias a subvenciones de la Delegación de Cultura de Huelva y la Asociación para el

[124]Encontramos una interesante representación de esto en el hecho anecdótico –aunque no por ello carente de simbolismo- de que es justo en el edificio que en los años treinta construyera la RTCL para albergar las oficinas de dirección de la empresa, donde se encuentran también ubicadas actualmente las oficinas principales de Fundación Rio Tinto.

[125]https://www.youtube.com/watch?v=Gvc5Aej5PV8. Si el enlace no estuviera disponible, se encuentra en Onda Minera Radio Televisión Nerva. (Fecha de consulta 21/07/2016)

Desarrollo Rural (ADR[126]) "Cuenca Minera". De modo que la UHU organizó un curso de verano en septiembre de 2013 donde la presentación del proyecto formaría parte de las ponencias y con la descripción de aquel curso, introducimos el papel de la UHU como agente que recientemente se asienta en el territorio. El curso se denominó "Historia y Legado Cultural en la Cuenca Minera de Riotinto"[127] y en el mismo, además de la comentada ponencia, los temas tratados fueron "Extranjeros en la historia de la minería de Huelva: el caso de Wilhelm Sundheim", "La cuenca minera de Riotinto en los años 30: crisis económica y cambios políticos", "Minería y prensa. Un recorrido por la Historia del periodismo en Minas de Riotinto", "El impulso de Minas de Riotinto a través de las tarjetas postales", "Sindicatos y obreros en Riotinto: la herencia cultural del movimiento social", "Los cementerios británicos de la provincia de Huelva", "La Cuenca Minera: Ayer y hoy", "Metallum Urionemsis, minería, metalurgia, poblamiento y ordenación del territorio en época romana, s. III a.C. – V d.C." y "Nuevas interpretaciones del años de los tiros. Estado actual de la investigación". Todos los ponentes son profesores de la UHU, salvo una periodista, el citado José Márquez del Museo del Pueblo de Riotinto y los dos últimos pertenecientes al Museo Minero de Riotinto y Fundación Rio Tinto. Los temas principales que se trataron tenían que ver con economía, política, periodismo, arqueología, historia e historia social. El curso finalizó con una visita destinada a conocer el patrimonio de la cuenca minera de Riotinto. La presencia de la UHU en la comarca, empezaría a pocos metros de aquel lugar pero en la misma Bella Vista, ya que en la primavera de 2010 la UHU compró la Casa Consejo a Endesa. Como vimos en su momento, the General Manager´s House o Casa Consejo fue construida en la primera proyección urbanística de Bella Vista siendo Charles Preble Director General. Actualmente, la UHU está acometiendo, de manera intermitente, los trabajos de rehabilitación del edificio, con la pretensión, no exclusiva, de servir de centro de investigación[128]. Sin embargo, debido a que el desarrollo de la puesta en valor del edificio no es algo inminente y la presencia de la UHU en la comarca si desea serlo, la institución académica ha llegado a un acuerdo con el Ayuntamiento de Riotinto para transitoriamente disponer de un espacio en el territorio sobre el que poder iniciar su actividad que comenzará para el curso 2016-17 ofreciendo algunos servicios de carácter administrativo, el aula de la experiencia, además de ofrecer difusión de la oferta académica.

[126] Que como más adelante veremos, son piezas clave en la definición de desarrollo de la comarca.
[127] http://huelvabuenasnoticias.com/2013/09/19/comienza-en-riotinto-el-curso-sobre-la-historia-y-el-legado-cultural-en-la-cuenca-minera/ (Fecha de consulta 11/08/2016)
[128] http://www.huelvainformacion.es/article/provincia/690640/la/universidad/huelva/compra/endesa/la/casa/consejo.html (Fecha de consulta 4/7/2016)

Existe en Bella Vista un tercer edificio que sigue siendo propiedad de Endesa pero que, a diferencia de los dos últimos referidos, en ningún momento desde su construcción ha cesado en su actividad. Nos referimos al Club Inglés de Bella Vista, del que también hablamos en su momento, y que organizado como entidad sin ánimo de lucro es un referente social y cultural en la comarca. Los deterioros arquitectónicos con que cuenta el edificio son, en cierto modo atenuados, por su actividad social y cultural[129]. Es destacable que el lugar se presta a eventos como servir de recepción almuerzo cuando en octubre de 2012 los embajadores de la UE visitaron el Proyecto Riotinto (Boletín nº 56 de Emed Tartessus[130]), además de conocer el mismo, realizaron una visita a la Necrópolis romana donde el Director del Museo Minero hizo una exposición sobre la minería romana, para después ser recibida la comitiva por el Ayuntamiento de Riotinto en la Capilla Presbiteriana y finalmente almorzar en el Club Inglés.

Algunos de los edificios y espacios que adquiriera Endesa tras pasar a ser propietaria de los mismos por la expropiación de los bienes de la empresa minera, en prácticamente diez años han pasado a manos del ayuntamiento –capilla y cementerio- u otras instituciones como la Universidad –Casa Consejo- mientras otros continúan su dinámica – caso del club Inglés-, pero además de aquellos, todos ubicado en el barrio Inglés de Bella Vista, el que fuera fortín colonial cuenta con varios alojamientos turísticos –en categoría de lujo- y la representación de una vivienda del staff británico para visitar –Casa nº21-. Aquí se condensa el epicentro de la activación patrimonial de la Zona Patrimonial, aquí están representados todos los agentes que en el ámbito del turismo cultural o el patrimonio operan en el municipio y la comarca. Donde en su momento residió la élite británica, posteriormente lo hiciera la española y en la actualidad lo hagan los sectores más acomodados de la sociedad, se está instituyendo la que podríamos denominar como elitecéntrica activación patrimonial. Pero para observar las dimensiones reales de esas dinámicas y saber el sentido de la retroalimentación interna que existe, se hace necesario tomar distancia y observar las interacciones desde ámbitos externos, que no ajenos, a las mismas.

[129] Independientemente de su cotidianeidad, en el tienen lugar diversas actividades de las que por destacar algunas aludiremos a las de carácter cultural como conferencias o presentaciones de libros; sociales como celebraciones de bodas, comuniones y similares; y empresariales, como la Junta General de Accionistas que la empresa minera celebró en el mismo en 2012.

[130] http://www.emed-tartessus.com/files/newsletters/boletin-56-2012-11-es_0.pdf (Fecha de consulta 23/6/2016)

SEXTA PARTE: REINTERPRETANDO LO PATRIMONIAL. DECONSTRUCCIÓN, RECONSTRUCCIÓN.

> "Entiendo por epistemología del Sur el reclamo de nuevos procesos de producción y de valoración de conocimientos válidos, científicos y no científicos, y de nuevas relaciones entre diferentes tipos de conocimiento, a partir de las prácticas de las clases y grupos sociales que han sufrido de manera sistemática las injustas desigualdades y las discriminaciones causadas por el capitalismo y por el colonialismo. El Sur global no es entonces un concepto geográfico, aun cuando la gran mayoría de estas poblaciones viven en países del hemisferio Sur. Es más bien una metáfora del sufrimiento humano causado por el capitalismo y el colonialismo a nivel global y de la resistencia para superarlo o minimizarlo. Es por eso un Sur anticapitalista, anticolonial y anti-imperialista. Es un Sur que existe también en el Norte global, en la forma de poblaciones excluidas, silenciadas y marginadas como son los inmigrantes sin papeles, los desempleados, las minorías étnicas o religiosas, las victimas desexismo, la homofobia y el racismo" (Santos, 2011:35).

6.1. Hacia un pensamiento fronterizo

Entender la idea de pensamiento fronterizo implica conocer el lugar en que se gesta, es por definición emancipatorio, y aunque pueda definirse tanto desde la subaltenidad colonial como desde la incorporación de ésta a la perspectiva hegemónica (Mignolo, 2003:58) es uno de los muchos caminos posibles al cosmopolitismo crítico y a una utopística que nos ayude a constuir un mundo donde quepan muchos mundos (Mignolo, 2003; Moreno, 2004). Para tratar de ilustrar el mismo y exponer como se presenta en relación a nuestro objeto de investigación, creemos que el modo más apropiado de esbozarlo es desde lo que entendemos como "El fin", que es el nombre que hemos dado al siguiente y primero de los

apartados, en él, trataremos de mostrar como se construye el pensamiento hegemónico e institucionaliza en torno a un orden simbólico. Para posteriormente mostrar en el siguiente pasaje denominado "El principio", las carácterisicas que definen ese pensamiento fronterizo transcritas en hechos, posiciones y acciones que ilustran un modelo alternativo de valorizar aquello que hasta el momento ha sido eclipsado por la visión dominante.

6.1.1. El fin. Riotinto: paisaje vs paisanaje

El nombre del pueblo -Minas de Riotinto- genera controversia en sí, por ello, evadiendo su polimorfismo, nos quedaremos con el que da nombre a este apartado y –a fin de no crear más confusión si cabe- prescindiremos del conocido prefijo. La conjunción de estas dos palabras, rio y tinto, resultan una perfecta metáfora para introducir aquello que estamos tratando al tiempo que lo sintetizan. Río como accidente geográfico y tinto, como calificativo que define aquello que lo caracteriza: el color. A modo de sinécdoque, ese color semejante al de tal vino, toma la bandera de representar al lugar donde nace, su entorno y llega incluso a dar nombre a una de la poblaciones cercanas a él. Es la acidez del agua la que le da ese color, fruto de la naturaleza del terreno, y no –como se cree- de los procesos contaminantes que en él se dieron. Es un color referente en minería y en el estudio de formas de vida únicas que se dan bajo condiciones extremas. Es un color que tiñe el paisaje, acompañando al viajero del decimonónico tren minero y acariciando las zarandas, lavadoras y otros espacios de procesamiento de mineral. Es un color que siendo parte, viene a representar el todo. Tomando lo excepcional como aquello que nos es extraño, no usual ni habitual, cobra más sentido la importancia del Tinto sobre el rio, aunque aquel sin éste no sea nada. En Riotinto, lo excepcional alude a una cuestión casi exclusivamente estética, paisajística y/o medioambiental, lo que es tan cierto como evidente. Menos evidente pero igualmente cierto, por tanto, menos despreciable desde una óptica antropológica, es el análisis de las características y contradicciones que existen en sus gentes. Si la identidad minera se expresa en gran medida en el paisaje, la de los mineros, mineras y sus familias tenemos que observarla desde el paisanaje. Utilizamos el río Tinto para hablar de Riotinto porque casualmente, la mayor parte de los gestores de la cultura en el municipio –y más allá de él- como acabamos de ver, a la vez que apuestan por la comercialización de lo evidentemente excepcional –al margen del río tenemos toda la órbita de lo industrial como ha quedado reflejado en la presente investigación-, consolidan marcadores identitarios que destruyen grandes singularidades no por mantenerlas al margen -como ocurre en algunos casos- sino por no dar a las mismas el tratamiento que merecen. Lo cual nos deja un panorama en el que no hay una apuesta por la equidad como modelo de gestión cultural

donde las intervenciones sobre el territorio generen procesos de empoderamiento y flujos que ayuden a restituir las asimetrías en los capitales culturales –con presencia de lo etnológico- y sociales –desde los colectivos desfavorecidos- que, por otro lado, están representados en lugares con una excepcionalidad histórica hasta hoy no tenida en cuenta, dados los caminos seguidos por dos tipos de procesos que se retroalimentan entre sí como son, por un lado, la activación patrimonial, con la realidad marginal de El Alto de la Mesa y, por otro lado, la construcción patrimonial, que excluye los huertos que la RTCL gestionaba en el entorno minero, ambos expresiones paradigmáticas de la poco considerada cultura popular. Excepcionalidad que partiría de un tratamiento que ha de priorizar los aspectos etnográficos, éticos y socio-comunitarios, así como todos aquellos que tienen que ver con fuentes e historia oral por la sencilla razón de que este legado inmaterial es letalmente sensible al paso del tiempo y de que, en él se encuentran los elementos que nos ayudan a conocer esos aspectos de la identidad de un pueblo que nos cuentan eso que la gente hacía –y hace- las prácticas, más allá de lo que se dice hacer.

El núcleo de la problemática que aquí venimos tratando tiene que ver con la influencia que ejercen en la identidad local esos elementos que dominan los ámbitos de la cultura como ha sido y es la minería industrial, que se redefine en el patrimonio industrial e institucionaliza en el turismo industrial, la cuestión a tratar en torno a esta circunscripción, es que en el imaginario colectivo ha permeado una gama de significantes identitarios que hacen que el foco de carburo, a pesar de estar culturalmente muerto, siga simbólicamente vivo, por encontrarse en la esfera de aquello que el poder colonial moderno definió como una de la aportaciones a esta cultura, a la vez que elimina cualquier atisbo de aquellos aspectos que aun estando culturalmente vivos -como podría ocurrir con una azada, una zahúrda, o cualquier proceso etnoecológico- estén simbólicamente muertos al no haberse incluido o aludido en la definida Zona Patrimonial de Riotinto-Nerva. Lo cual tiene dos grandes consecuencias, por un lado, en el marco identitario como venimos comentando, al hacer que la comunidad no se vea reflejada en ello pues, entre otras razones, son las instituciones políticas y los gestores culturales quienes no los contemplan y, por otro lado, pero no menos importante -y aun no siendo el tema a tratar aquí nos vemos en la obligación de enumerar, ya que es parte fundamental del por qué de la citada consecuencia a nivel identitario-, por formar parte de las silenciadas narrativas del poder en las que la sobreexplotación de los trabajadores se explican a partir de la necesidad y obligación de doblegar, continuar, la jornada de trabajo bajo estrategias de economía informal, doméstica y familiar diseñadas, desde las estrategias imperceptibles de la gestión empresarial de la RTCL, aunque dentro de ella y, ejecutadas, desde un bagaje cognitivo que hace del conocimiento local y los saberes

tradicionales, las herramientas básicas con las que el progreso se superpone a la tradición al tiempo que la utiliza. Lo cual es tan excepcional como el color del río, ya que valorar la importancia de esta zona patrimonial es conocer lo intrínseco a la misma en tanto que son procesos que nos hablan de cómo se produjo la revolución industrial y, estas cuestiones, jugaron un papel que es clave y que hemos de tener presente para entender las dinámicas culturales desde una óptica global, holística y crítica.

En la reflexión en torno a las cuestiones de identidad cultural, y a pesar del largo camino andado en el desarrollo de conceptos de identidad cultural abiertos, flexibles, extensos, indefinidos, en proceso y continua construcción, no es nada nuevo encontrarnos con posiciones que siguen reivindicando una noción esencialista y reduccionista de la misma (Ramírez, 2006). Resulta tan interesante, desde el punto de vista antropológico, como escalofriante, desde una óptica patrimonial, analizar el modo en que se construye la identidad cultural en Riotinto y su entorno. Y digo Riotinto y su entorno porque en el caso concreto que tratamos, este municipio se constituye como el epicentro de la definición identitaria sujeta a reflexión, análisis y crítica. La denominación administrativa que ha tomado la comarca, Cuenca Minera Onubense, es reflejo del acento identitario que, del mismo modo que toma fuerza en el centro, se diluye en los diferentes poblados circundantes, así, aludiremos a la gradiente en la que los municipios más distantes como Berrocal o Campofrío se identifican con elementos vinculados netamente a lo agroganadero[131] (Ávila, 1981) mientras, los más cercanos al centro neurálgico de la zona industrial minera, como es el caso de Riotinto, encuentran sus señas de identidad en los elementos vinculados a este modo de explotación de los recursos naturales, con todo el espectro de antagonismos que se da entre ambas posiciones extremas. El caso que nos ocupa, nos da la oportunidad de pensar en el modo en que un concepto nuevo, asociado a la idea de norte imperial (Santos, 2010) o diferencia imperial (Mignolo, 2003), irrumpe en un territorio y es capaz de consagrarse como la máxima última sobre la que definirnos como pueblo, eliminando aquellas representaciones que habiendo estado presentes en todo momento, estaban cargadas de una simbología de lo simple y/o arcaico y podrían referir a un tiempo ya pasado. O bien, al estar forjadas a partir de constricciones del poder colonial moderno sobre los valores y artefactos del bagaje cultural de una sociedad tradicional, no se le prestaría demasiada atención al tratarse de unos medios de control, aunque reales, sutiles y éticamente cuestionables.

[131] La convivencia rural –antes llamada ecológica- de Berrocal como prueba de este hecho que tras cinco ediciones es un referente en la provincia a nivel de educación, sensibilización y muestra de proyectos que tratan de construir una alternativa al actual sistema de producción. Alternativa que vincula la producción local con el respeto al medio ambiente y la sociedad.

Una vez más, Riotinto no es un caso aislado donde se ha esencializado la identidad local. Se ha construido una visión polar de la identidad para la población, el ser minero como seña de identificación se opone al no serlo (Valcuende, Escalera, Ruiz, 1992:157). Es hora de superar definiciones identitarias que continuamente se recrean en torno a una cuestión (Carrera, 2005:16). No hay identidades básicas (Ramírez, 2007:87), es la influencia de los focos de poder la que insiste en querer mantener una imagen dual de la cuestión identitaria, en Riotinto o se es minero o no se es. Identidad frente alteridad forma parte del trabajo de categorización que da forma a los rasgos definitorios pero, en Riotinto no sólo se es minero. La identidad se caracteriza por su plasticidad y capacidad para tomar diferentes formas y tonalidades. No es nuestra intención de-construir una identidad dada para re-construir una alternativa: son muchas las alteridades que crean las señas de una población, sin embargo, el ámbito que mayor fuerza ejerza y más aspectos de la vida colectiva organice, se postulará como sobresaliente y eclipsará al resto.

> "(...) la población de las minas tuvo los caracteres de un pueblo de inmigrantes, y su apariencia, su lenguaje y sus costumbres testifican que los individuos de ellas eran tan extraños a las gentes de Rio Tinto como lo fueron los británicos de Bella Vista. La falta de cohesión social sólo paso poco a poco, hasta que nacieron nuevas generaciones capaces de considerar a Rio Tinto como su lugar de origen (...)" (Avery, 1985:231).

Como proceso social dinámico, la identidad se re-define continuamente, el formar parte de algo tiene más que ver con lo que se hace que con lo que se dice, sin embargo, los marcadores identitarios hablan más de lo que se dice que de lo que se hace, lo que queremos decir con ello es que la vida no sólo en la mina, también en los huertos y en el campo, de mujeres y de niños, de nativos e inmigrados, no dejaba de reconfigurar identidades particulares, no dejaba de ser una esfera más de la multipolaridad que configura cualquier definición identitaria no esencial. Este trabajo habla de eso, de presentar uno de los ámbitos particulares que aunque quizás hasta hoy no haya trascendido, no por ello es inexistente, ni mucho menos que haya dejado de estar presente. La intención no es otra que hacer más presente uno de los muchos presentes. Como todos, creado a partir de procesos sociales dinámicos que establecen configuraciones identitarias lejos de las que suelen estar en el discurso de la población de Riotinto cuando dicen que "Riotinto es un pueblo sin identidad", justificándose en que era un pueblo formado por gentes de fuera. Precisamente en ello está la complejidad, como señala Avery cuando dice que los individuos que a ellas llegaron eran tan extraños para la gente de Riotinto como lo fueron los

británicos, se está resaltando la diferenciación múltiple existente, donde, desde las interpretaciones actuales, los colonos británicos venían a representar un colectivo y el resto, otro. Ahora bien, ¿no habría que definir ese otro como otros si, como hemos ido viendo, eran diversas las procedencias de los inmigrantes que llegaban a la comarca y que hacían de la vida en los huertos, en tanto que estos representaban en muchos de los casos la puerta de entrada a la comunidad, un lugar donde además de -en muchos casos- vivir, se podía poner en marcha todo un arsenal productivo (Agudo, 1997: 103) en un escenario diferente al que era representado por la mina?

6.1.2. El principio. La preemergencia activa

Cuando "el fin" ha quedado clarificado en la ilustración de un presente identitario, queremos retomar el concepto de "preemergencia activa" (Raymond, 1988) para mostrar el modo en que el pensamiento fronterizo toma forma en nuestro contexto patrimonial y se define en los huertos del entorno minero de Riotinto, para ello, empezaremos mostrando uno de los signos de actitud activa sin precendente para posteriormente desgranar los diferentes aspectos que tienen que ver con tal "preemergencia activa" en términos de elementos identificables, barreras y necesidades asociadas a ella y su desarrollo.

Lo primero (y único) que tuvimos ocasión de encontrar en el registro bibliográfico sobre los huertos del entorno minero de Riotinto, resultó ser aquel artículo de Fernández Villarino (2010) que trata sobre la gestión de la tierra de la RTCL. No obstante, más allá de su relevancia científica, lo trascendental para nuestros fines está en el contexto en que es producido, el cual no es reflejado en el mismo. Para ello, nos remontaremos al año 2005 -unos cinco años antes de que se publicará-, momento en el que tras la adquisición de los terrenos por parte de la empresa constructora Zeitung, más de un centenar de inquilinos de los mismos se reunieron para buscar un abogado que investigará lo que estaba sucediendo con sus huertos en tanto que se había suscitado cierta agitación. Tal movilización hizo que un abogado -hijo de inquilino de uno de estos huertos-, investigará el asunto con la finalidad de construir una defensa jurídica ante lo que estaba ocurriendo y al parecer, resultaría bastante improbable que los huertos dejaran de ser gestionados por quienes tradicionalmente vienen haciéndolo.

> "Un abogado por nuestra parte se ha estado documentando y concluyó que no les resulta viable, además de que era a los arrendatarios a quienes en primer lugar debían habérselos ofrecido" (Luis).

Más allá de las cuestiones jurídicas, sociales, culturales o ecológicas -en las que más adelante entraremos-, por el momento lo que nos interesa destacar es la capacidad del

colectivo para organizarse frente a lo que se postulaba como una agresión externa, algo que, a tenor de lo ocurrido en anteriores ocasiones, sienta precedente.

> "(...) lo que realmente importa en relación con la comprensión de la cultura emergente, como algo distinto de lo dominante así como de lo residual, es que nunca es solamente una cuestión de práctica inmediata; en realidad, depende fundamentalmente del descubrimiento de nuevas formas o de adaptaciones de forma. Una y otra vez, lo que debemos observar es en efecto una preemergencia activa e influyente aunque todavía no esté plenamente articulada" (Raymond, 1988: 149).

En nuestro espacio de reflexión patrimonial, sigue existiendo predominio de lo arcaico y residual (García, 1999: 28). Uno, por estar atrapado en la perspectiva patrimonial presente, insistente en la ilustración del pasado como algo estático e inconexo; el otro, representado por una industria que debido a su idiosincrasia extractiva de recursos naturales no renovables, representa lo residual de una cultura todavía viva. La interacción entre ambos ámbitos, reproduce los esquemas del poder colonial moderno procurando la continuidad de la instaurada visión hegemónica al tiempo que impide el desarrollo de lo emergente, entendido como "vacio" (futuro) (Santos, 2010) o como nuevos significados y valores, prácticas y relaciones sociales (García, 1999: 28). En cualquier caso, son numerosos los elementos que indican la existencia de la preemergencia activa, las razones por la que se produce la contención y los aspectos que hacen reflexionar sobre la necesidad de tal emergencia, motivos más que suficientes para detenernos en tales cuestiones.

Entre los numerosos **elementos que muestran la existencia de la citada preemergencia**, hemos de apuntar a los diferentes aspectos presentes en el desarrollo de la articulación de tal proceso en gestación. En primer término, nos encontramos con una realidad local, social y territorial, donde el entorno en el que se encuentran los huertos tenemos cientos de huertos que comparten las características de ser históricos y estar en uso, con las implicaciones que ello tiene y que veremos más adelante. Ese presente es fruto de un devenir histórico donde el pasado reciente, ha llevado a los huertos de la ocupación como expresión de economía de subsistencia e informal -en el marco de las unidades de producción doméstica- a ser espacios de esparcimiento –generalmente familiar con predominio del ocio y tiempo libre-. Han pasado de ser herramientas de producción a objetos de consumo, con la etapa de transición -mantenida principalmente por personas mayores entre los años setenta y noventa-, cuando se desocuparon y desterraron a lo retrogrado. En segundo lugar, hay que señalar que en la actualidad, la gran mayoría están

ocupados, siendo objeto de un interés creciente que se ha visto acompañado por la actual corriente neorrural y/o valorización de lo rural a través de modas que vinculan lo que son, con tendencias contemporáneas que ponen el acento en el estilo de vida saludable, el contacto con la naturaleza y el consumo de alimentos ecológicos. Esta sensibilización tiene una expresión a nivel local con la puesta en marcha del proyecto Matilde que, como veremos más detalladamente, pone la mirada sobre la importancia de estos huertos. Discurso que, al ritmo que se producen los cambios sociales, lentamente va sumando en la percepción de la gente sobre dichos huertos. Prueba de ello son los apoyos y credibilidad que empiezan a dar al proyecto entidades locales como el ADR[132] –en el sentido medioambiental principalmente-, Fundación Atalaya Riotinto –con el apoyo a propuestas de la asociación- y el Ayuntamiento de El Campillo[133] que en todo momento ha mostrado el apoyo institucional al mismo. Un tercer aspecto fundamental a partir del que poder ilustrar esa preemergencia es el carácter que les da el ser un patrimonio en uso. Los huertos del entorno minero de Riotinto tienen el privilegio de representar un entorno etnoecológico que es coetáneo y coexistió con la época del capitalismo colonial. Forman parte de los elementos básicos que definían a las comunidades que interactuaban y que, a su vez, los dotan de un aspecto diferenciador, el cual ha contribuido a que en la actualidad guarden esas particularidades. Nos referimos a las características que nos ponen en relación con otro de los aspectos a tratar, aquel que nos muestra el por qué de **la contención de la emergencia**: *la triple desprotección histórico-ideológica, jurídico-legal y cultural-patrimonial.*

Bien entrada la segunda década del nuevo milenio, estos huertos se encuentran bajo los designios de quienes han pasado de ser gestores con "ciertas" garantías sobre ellos –cuando disponían de un contrato de arrendamiento- a ser "usufructuarios en precario", transición que, como anteriormente vimos, se ha producido sin tener en cuenta a la población afectada. Ante esa posición dada acorde a derecho, es pertinente la alusión a Santos (2010: 32) ya que nuevamente nos traslada a este lado de la línea del abismo.

> "En el campo del derecho moderno, este lado de la línea está determinado por lo que se considera legal o ilegal de acuerdo con el estado oficial o con el derecho internacional. Lo legal y lo ilegal son las únicas dos formas de relevantes de existir ante el derecho y, por esa razón, la distinción entres las dos es una distinción universal. Esta dicotomía central abandona todo el territorio social donde la

[132] Al considéranos, a tener de sus manifestaciones, entidad clave a la hora de definir las líneas de actuación de sus planes.
[133] Así nos lo ha trasmitido la alcaldesa Susana Rivas en diversos encuentros que hemos mantenido.

> dicotomía podría ser impensable como principio organizativo, ese es, el territorio sin ley, lo a legal, lo no legal e incluso lo legal o ilegal de acuerdo con el derecho no reconocido oficialmente".

Conceptualizaciones legales que engarzan con aquellas otras de carácter histórico e ideológico en las que el paternalismo empresarial implementado a lo largo de generaciones ha hecho que, quienes hoy son herederos de tradición o nuevos gestores por transmisión, mantengan un sentimiento de pertenencia ambiguo, que se debate entre la necesidad de sentirlo propio, por herencia emocional, al tiempo que ajeno, por la consuetudinaria negación a la propiedad y la definición moderna del derecho. Así las cosas, el presente histórico ha configurado un entorno en el que desde el punto de vista paisajístico, orográfico, forestal y etnológico, se mantiene el medio –dado el no acceso a la propiedad como privada por parte de los usufructuarios, hecho que favorecería la libertar de acción al menos respecto lo material- al tiempo que se trasforman los huertos –sin implicar transformaciones radicales más allá de las propias de la dinámica cultural-. Delicada convivencia que hasta hoy ha hecho posible preservar los huertos (los que quedan), no por la aplicación de una política de protección inmovilista que los tenga contenidos como elementos representativos de la importancia que tuvieron en el pasado, sino mas bien, como lugares que representan un patrimonio en uso que sigue mostrando ser importante para la vida social y cultural. Lo cual, al tiempo que los deja fuera del sistema formal de protección cultural, cuidan de ésta por las vías que tradicionalmente lo han hecho, la informal. Con los riesgos que ello implica para su protección que, como viene demostrando la historia[134], no provienen de quienes en precario hoy los gestionan, más bien, de aquellos a quienes se dota de legitimidad legal para intervenir sobre el entorno.

Las tramas de la cultura son las que dan respuesta a las definiciones unívocas que se hacen de ella, es la cultura la que conecta territorios, lugares, símbolos, categorías y jerarquías, por ella pasa lo que se considera ser considerado pero también aquello que no, en cualquier caso, es ella en su expresión popular la que tiene las claves para entender el por qué de algunas de las cuestiones de lo que acontece en el presente, a través de sus argumentos sitos en el pasado y, desde ahí, mostrar el potencial de cambio de una sociedad que al tiempo que proscribe la importancia de una parte esencial de su patrimonio, arruina el tejido social de la misma. Por ello, a fin de **ilustrar la necesidad de la señalada preemergencia activa**, pondremos en relación las potencialidades del patrimonio etnológico para la sociedad, la cultura y la economía desde un concepto de cultura

[134] Como prueba lo ocurrido con los huertos de la Gangosa o los Covachones.

globalizador como testimonio dinámico de la misma (Agudo, 1997: 101), lo que implica subvertir las prioridades de intervención patrimonial al tiempo que cuestiona el modelo sobre el que se ha construido el mismo y su activación.

Recordemos que hubo un momento clave en la historia de la comarca en el que los huertos que forman parte de nuestro objeto de estudio jugaron un papel determinante, el que al parecer fue el peor de los años para las minas de Riotinto (Avery, 1985; Flores, 2007: 56), el invierno del año 1941. La política de la RTCL en los años precedentes era potenciar el uso de huertos, como ya hemos visto en el presente trabajo, así mismo, en aquellos difíciles momentos la Compañía apuntaba que el único modo de superar la hambruna era el aumento de la producción interna o la importación masiva (Flores, 2007: 56). Desde la llegada a las minas del capitalismo colonial y hasta los primeros años del milenio, estos huertos tuvieron un vínculo directo con la empresa minera. La importancia histórica y patrimonial de los mismos no ha conseguido darles su reconocimiento, llegando a dejar de tener vínculo con la empresa en los peores años para la corporación (en torno al cambio de milenio), pero atisbándose nuevas oportunidades (potencialidades) con el afianzamiento de la nueva etapa industrial con el proyecto de Atalaya Mining. Del mismo modo que la nueva empresa viene mostrando su implicación con el patrimonio histórico y la sociedad local, recuperando el modo de hacer de las que han sido las gestoras de la mina, hoy tiene la oportunidad de seguir haciendo realidad sus compromisos con la sociedad local, sus incertidumbres y su futuro ya que, como aparece en el boletín nº 53[135], en el año 2012 la empresa adquirió la totalidad del suelo del Proyecto Rio Tinto, "restituyendo la unidad industrial histórica" según el que en aquel momento era el Consejero Delegado de EMED mining Harry Anagnostaras-Adams y con opción de compra de terrenos adicionales, aquellos en los que precisamente se encuentran los huertos y que hacen que, aun estando restituida la unidad industrial, quede en entredicho la restitución histórica, con las implicaciones sociales, culturales y patrimoniales que ello tiene en tanto que, a partir de ella pueden afianzarse nuevos modelos de desarrollo para el entorno. Hecho que, por otro lado, sintonizaría con el principal objetivo de la, por aquel entonces, aún por desarrollar fundación EMED TARTESSUS (boletín nº 52[136]), y no es otro que el que pretende la diversificación económica de la Cuenca Minera mediante el apoyo a la creación de empresas sostenibles a largo plazo.

[135] http://www.emed-tartessus.com/files/newsletters/boletin-53-2012-08-es_0.pdf (5/7/2016) (Fecha de consulta 15/7/2016)

[136] http://www.emed-tartessus.com/files/newsletters/boletin-52-2012-07-es_0.pdf (Fecha de consulta 22/7/2016)

Sin entrar en el debate de la cuestión de la sostenibilidad, nuestro entorno de referencia guarda relación con lo que se entiende por "sustentabilidad fuerte" (Fuente, 2009: 42) y los sistemas tradicionales agroforestales como ejemplo de desarrollo sostenible (Miguel, 2002: 23), así mismo, representa el nodo sobre el que articular nuevas interpretaciones patrimoniales que contribuyan a "ampliar el universo del discurso humano" (Geertz, 1973: 27) al tiempo que generan un pensamiento integrativo (Castro-Gómez, 2007:90) que pongan en valor las otras formas de producción de conocimiento y sirva para generar una identidad polisémica, holística e inclusiva de la comarca. A pesar del potencial para el cambio de paradigma que ostenta la actual empresa minera, lejos de promover acciones que impulsen modelos alternativos de sostenibilidad, parece que se muestra ajena a lo que sucede en ese entorno, mostrando simpatía por acciones que suponen fisuras[137] en el mismo como lugar de integración social, cultural, ecológica y económica.

Los huertos y su entorno representan el engranaje entre lo colindante -los pueblos periféricos de la comarca y su expresión agroganadera- y el referente minero, así como entre la cultura popular y la élite cultural. En términos ecológicos, el entorno representa el único vestigio medio ambiental para el centro minero, que siendo recurso social en el pasado sigue siéndolo en el presente. Los huertos siguen siendo un elemento fundamental de integración familiar -sobresaliendo su papel de ser lugar de encuentro, de producción para el autoconsumo, realización de ejercicio y hábitos saludables y mantenimiento de la herencia y vínculos familiares- y social, entre ellos discurren caminos, veredas y zonas de recreo de uso público para la población local. No obstante, la importancia que toman los huertos como herramientas terapéuticas para proyectos socioeducativos, ha venido siendo demostrada por diversas iniciativas que la Asociación Matilde viene desarrollado en estos, desde proyectos de intervención social con colectivos sociales hasta la ejecución de trabajos en beneficio de la comunidad, como muestra de intervención sobre la recuperación de elementos patrimoniales, rehabilitación de muros y limpieza entre otras acciones. De cualquier modo, el potencial social y ecológico de este territorio esta someramente explotado. Son números los casos que podemos referir en que estos huertos se han expresado como herramientas terapéuticas y/o de creatividad, desde quienes los buscan para aislarse y protegerse hasta quienes ven en ellos un espacio para el encuentro. Especialmente significativo es el de aquel que sirvió a quien perdido andaba a finales de los

[137] En el boletín nº 23 (año 2010), EMED TARTESSUS apuntaba como avance decisivo para el desarrollo de la comarca la ejecución del tramo de la autovía que conectará la N-435 con a la A-66. Al respecto, en el anexo XVI en el que aparecen las distintas alternativas para la construcción de la autovía, parece que la que pasa por el territorio donde se encuentran los huertos es la opción preferente. Así mismo, en tal anexo se incluyen datos relevantes para la presente investigación (percepciones e impactos) de lo que sería la ejecución de tal infraestructura.

años noventa, encontró en él un refugio. "El refugio" es el número 3 de la revista Ojea[138], es la historia real contada en primera persona por Antonio Abad, una historia que por encima de todo, ilustra la posibilidad hecha realidad. Una posibilidad que, como en la misma historia puede leerse, lleva las potencialidades de este patrimonio en uso más allá de lo que pueda imaginarse.

> "Cuando empecé esta etapa, todo lo que me rodeaba me afectaba positivamente, es fácil de comprender porque puedes imaginarte mi vida allí. Me levantaba todos los días al amanecer escuchando el canto de los pájaros y respirando aire limpio y fresco, percibiendo los agradables olores del campo y con una gran ilusión que convertí en mi causa, terminar aquella pequeña casa. Esta causa me había devuelto la ilusión de vivir y no iba a abandonarla fácilmente".

El relato ilustra la imbricación de este entorno y sus huertos con la historia, sociedad, cultura, economía y ecología. Nos lleva a conocer los aspectos generales de todo lo que a lo largo de la presente investigación hemos ido mostrando, además de ejemplificar como pocos el valor social de estos huertos en relación al presente patrimonial. Pero la cuestión va más allá, es la construcción del patrimonio en la Zona Patrimonial de El Campillo, Riotinto y Nerva en la Cuenca Minera Onubense la que irradia lo que pueda ocurrir con los referidos huertos mineros desde la mencionada triple desprotección histórico-ideológica, jurídico-legal y cultural-patrimonial hasta el resto de ámbitos que entran en conexión con aquellos; Unos, caracterizados por el abandono, como al que están sometidos elementos patrimoniales que formando parte del núcleo urbano de El Valle, dadas sus características no se encuentran entre las prioridades de intervención, sea puesta en valor, difusión o cualquier tipo de activación, como son los ya referidos en este trabajo: el mercado de abastos, la pescadería o la posada; Y otros, que han tenido peor suerte como la destrucción, a veces asociada a ese abandono, y otras, a acciones ilícitas por parte incluso de las administraciones, como son los casos del matadero en el extremo oriental de El Alto de la Mesa o del depósito en su extremo occidental (anexo XXI).

Hemos dado algunas pistas de por qué es necesaria la preemergencia activa en términos sociales, ecológicos y culturales, pero nuestra sociedad de mercado donde la ciencia económica se va constituyendo progresivamente en la ciencia de la sociedad (Lander, 2000: 17) ya ha creado una importante mella en la comarca como para seguir dando continuidad a ese modelo que pone la mirada en lo arcaico y residual. Entre otras razones porque

[138] http://es.calameo.com/read/000025864e05ee96f2591 (Fecha de consulta 9/9/2016)

promover la movilización de ese patrimonio en uso podría implicar la puesta en marcha de dinámicas que son demandadas por la lógica socioecológica, además de que reconsideraría el papel de los huertos en el presente siendo un reconocimiento a lo que fueron en el pasado. Y ahí es donde la citada preemergencia se torna necesidad, la necesidad que tiene la sociedad de generar una economía local real que al mismo tiempo suponga una resignificación patrimonial.

6.2. Más allá de la Heterarquía

> "De ahí que una implicación fundamental de la noción de "colonialidad del poder" es que el mundo no ha sido completamente descolonizado. La primera descolonización (iniciada en el siglo XIX por las colonias españolas y seguida en el XX por las colonias inglesas y francesas) fue incompleta, ya que se limitó a la independencia jurídico-política de las periferias. En cambio, la segunda descolonización –a la cual nosotros aludimos con la categoría *decolonialidad*- tendrá que dirigirse a la heterarquía de las múltiples relaciones raciales, étnicas, sexuales, epistémicas, económicas, y de género que la primera descolonización dejó intactas. Como resultado, el mundo de comienzos del siglo XXI necesita una *decolonialidad que complemente la descolonización* llevada a cabo en los siglos XIX y XX. Al contrario de esa descolonización, la decolonialidad es un proceso de resignificación a largo plazo, que no se puede reducir a un acontecimiento jurídico-político (Grosfoguel, 2005)" (Castro-Gómez, Grosfoguel, 2007).

6.2.1. Matilde nunca existió.

> "Entre la versiones más extremas de humanismo y de positivismo, existe un fértil dominio en el que puede desarrollarse una versión crítica a lo social, basada en estrategias de análisis que combinen dialécticamente su aproximación al subjetivismo de los testimonios biográficos y la debida contextualización de las trayectorias vitales dentro de la "matriz de las relaciones objetivas" en las que cada sujeto está implicado" (Pujadas, 1992: 12).

En este apartado trataremos de exponer como los diferentes aspectos de los que trata la investigación convergen al tiempo que desarrollamos cuestiones hasta ahora presentadas de manera aproximativa. De este modo, seccionaremos los planteamientos museológicos en torno al CIE Matilde Gallardo, los metodológicos en relación al relato biográfico, autobiográfico y sus usos, y como todo ello se expresa en las propuestas de la colonialidad del poder y la diferencia colonial.

A lo largo del presente trabajo hemos visto de que manera estaban interconectados los mundos socioculturales en los que se manifestaba la cultura popular en sus poblados y los huertos, hemos establecido aproximaciones a como se representa de un modo abstracto, amplio y general la forma de vida de tal colectividad social y, aunque se ha esbozado la mirada hacia lo particular y concreto, nos vemos en situación de desarrollar ampliamente las cuestiones que tienen que ver con ello y lo haremos, desde el relato biográfico y autobiográfico de Matilde Gallardo.

Fuente: Recurso museístico del CIE Matilde Gallardo

En ese discurso museológico que va de lo general a lo particular, de lo social a lo personal y de lo abstracto a lo concreto, una de las salas del CIE Matilde Gallardo -aquella que hacía de salón-, nos introduce en el relato de vida de quien durante más de 40 años habito aquel lugar. A través de una museografía que hace del contexto parte esencial del texto -donde el barrio (y su situación social y ubicación espacial, es decir, estar en el margen, en una posición fronteriza respecto muchas cosas), la casa y el salón- desde el que se narra esa historia, siendo contenido al tiempo que continente y poniéndose al servicio de aquello que se está contando, a lo que se añaden otros elementos de carácter también autobiográfico como fotografías, documentos u otros objetos personales. La vista parcial del panel expositivo representa el nexo entre el método, su uso y la importancia del mismo en el marco de la didáctica museográfica, y aunque no deja de representar una parcialidad –ya que es un extracto de un panel en el que en una línea de tiempo se representa la historia de vida-, ejemplifica el modo en que se hace uso del relato único de las historias de vida, el cual cobra sentido entendido en su contexto amplio al tiempo que se adentra en la trasmisión patrimonial desde lo personal y emocional.

Nos encontrábamos ante la gran ventaja de tener a nuestra disposición: más que documentos personales de Matilde Gallardo Gálvez; un formato excepcional para realizar una interpretación veraz de la cultura popular y; por encima de todo, un contexto patrimonial que abría paso a la necesidad de narrativas como la que se ponía en marcha.

Fijar la presencia de la figura femenina se tornaba determinante entre muchas razones por representar la sobre ausencia, así mismo, entre las muchas ventajas del uso de su relato de vida encontramos que es un complemento a las aportaciones de quienes constituyen su entorno social inmediato, mediante la técnica de relatos cruzados; integrando esferas sociales y de actividad diferentes presentando una trayectoria concreta; y resultando un material valioso en el conocimiento y evaluación del impacto de las transformaciones del entorno social inmediato, cuestiones que nos ayudaran a neutralizar las desventajas asociadas al mismo en términos del peligro que puede significar la seducción de un buen relato biográfico o la utilización fetichizada del mismo (Pujadas, 1992: 45). De este modo, Matilde personifica los tres criterios que marcaron la clasificación social colonial: el de raza, el de clase y el de género (Quijano, 2007: 115), mecanismos presentes en aquella sociedad de la que nos ocupamos en la presente investigación, dónde Matilde no sólo era pobre, sino que su mayor experiencia de exclusión y explotación venía dada por la triple condición de ser pobre, mujer e inmigrante (Garcés, 2007:225), y que siguen presentes en la actualidad con la representación simbólica de la identidad comarcal, del patrimonio de la zona patrimonial y –en la mayoría de los casos- de los agentes que se ocupan del mismo.

Sin intención de desarrollar una interpretación remilgada de la puesta en escena de los monumentos del municipio, tan si quiera de aquellos que ahora nos ocupan, si vamos al menos a aludir a los monumentos de "el minero" y "la mujer del minero", que no es la mujer minera aunque así se llame. Nos ceñiremos a los aspectos espacio-temporales pasando –literalmente- por aquellos otros que, aunque son ricos en expresividad simbólica, nos obligarían a excedernos de la cuestión que tratamos, cuando sin entrar en ellos, la misma queda sobradamente explicada. El monumento al minero se ubicó en 1975 en la glorieta situada en el centro neurálgico de Minas de Riotinto, orientado hacia el ayuntamiento, la iglesia y el poblado minero de El Valle y de espaldas a la mina. Por su parte, el monumento a "la mujer minera" se erigiría en las postrimerías del s.XX en la que puede decirse es la glorieta secundaría del centro urbano, aquella situada frente al edificio de "La dirección", la figura que representa a la mujer está orientada hacia el monumento del minero que dista de aquella a unos 250 metros aproximadamente. Aquel porta una máquina de perforar mineral y se encuentra semidesnudo, en postura erguida, en el tajo y con el casco como único elemento de protección, por su parte, la imagen de la mujer, camina vestida acorde al atuendo de la mujer de la segunda mitad de siglo XX, portando en el brazo derecho a un niño que descansa sobre su hombro y en el izquierdo la cesta de la compra vacía. Elementos descriptivos que son por si solos explicativos. No obstante, es en el ayuntamiento del municipio donde puede apreciarse con mayor tenacidad la posición que las mujeres –como

expresión del más extremo desarraigo colonial- han tomado en el municipio en esa interpretación de la historia que viene a representar la pintura mural de José Delgado López, la cual toma un lugar central en el vestíbulo del edificio[139].

En ese juego de procesos de alterización y a la luz de lo que venimos abordando, resulta especialmente curioso, aún no dejando de ser una cuestión anecdótica, ver cómo algo tan básico para la identidad personal como es el nombre, toma su papel en este asunto. Y aunque como hemos dicho, sea a título testimonial, no deja de representar una correlación más en las cuestiones que venimos abordando, entre otras razones, porque si para sus allegados, familiares y vecinos Matilde era tal, para la rigidez, impersonalidad y distancia de las instituciones formales era quien, en ese juego de identidades se define por los errores que la administración cometiera en el pasado.

A la izquierda tenemos una carta enviada por una de sus nietas, a la derecha, una notificación del Ayuntamiento de Riotinto.

Fuente: Recurso museístico del CIE Matilde Gallardo (cartas)

Presentada a grandes rasgos y a título ilustrativo e introductorio la posición que las mujeres manifiestan en los espacios públicos y urbanos inscritos en la simbología artística y monumental, veamos de qué manera ésta está inserta en las catedrales del "no cuestionamiento del significado" del presente y, qué relación tiene ello con la configuración del poder colonial moderno. Si en el municipio de Minas de Riotinto el monumento a "la mujer minera" llegaría 25 años más tarde que el de su homólogo masculino, la primera representación explicativa de "vivienda de familia obrera minera" lo haría siete años después de que abriera sus puertas la reproducción de "vivienda del staff británico" y casi otros 25 años más tarde de que se inaugurará en el municipio el que actualmente es el museo más visitado del pueblo, de la comarca y uno de los espacios culturales más visitados de la provincial: el museo minero "Ernest Lluch". Por otro lado y aunque ya lo tratamos en páginas anteriores, en su momento no abordamos la cuestión que nos atañe, entre otras razones por ser ahora el momento de retomar lo ya expuesto. Como

[139] El anexo XXVI es la imagen interior del tríptico que se presentó para la inauguración de la pintura el 28 de febrero de 2005, donde la imagen de la obra viene acompañada de la explicación de lo que representa la misma.

ya dijimos, desde hace algunos años se está trabajando en el "museo del pueblo de Riotinto". Dos aspectos se tornan fundamentales de cara a su puesta en marcha y en relación a lo que estamos tratando, por un lado, el modo en que se presenta la cuestión de género en el mismo, que si bien son amplias e indefinidas las temáticas a que se pretenden destinar algunas de las salas y que pudieran abordar el asunto –recordar que, entre otras, pretende recrearse una vivienda obrera-, ello no aparece al menos reflejado en el documento donde se desarrolla la propuesta y, de otro lado, la no presencia de mujeres en el equipo de trabajo que está desarrollando la puesta en valor -donde son nueve las personas/hombres que viene trabajando en el proyecto-, no deja de ser significativo de la visión de género inserta en la propuesta. De uno u otro modo, hablar de vivienda es hacerlo de la casa, del hogar, del espacio doméstico. De aquellos lugares donde se realizan tareas fundamentales para la organización social como: la producción, básicamente en el ámbito de la economía informal –gestión de recursos, limpieza, higiene, elaboración, transformación, conservación y producción de alimentos, etc.-, y la reproducción, cuidado y crianza de menores, mayores y enfermos, con las pautas de trasmisión intergeneracional asociadas a ello. La vivienda representa en la sociedad tradicional minera el ámbito de la mujer, su ámbito de poder. Un poder desterrado por formar parte de pautas que se asocian al género invisible, que se hace aún menos visible cuando comparte las ya enunciadas y siempre relacionadas características de ser inmigrante y pobre, o lo que es lo mismo, ser foránea y perteneciente a la clase obrera. Así las cosas, estamos en disposición de entender el por qué del nombre del Centro de Interpretación Etnológico Matilde Gallardo y de la Asociación Matilde para la Protección e Interpretación del Patrimonio Glocal, por aquello que los une, el nexo: Matilde. Esta nonagenaria viviría durante más de treinta años en la viudedad y soledad de aquella vivienda, ella, en el transcurso de esa etapa, acompañó en su proceso de envejecimiento, al del mismo barrio en la transición de barrio obrero, humilde y popular al de marginado, aislado y con necesidades sociales. Es una de las características de la zona, contar con elevados índices de población envejecida, principalmente, mujeres de edad avanzada que han vivido el silencio de la invisibilidad sujeta a esa triple condición que le hacía ser "la mujer del minero" porque, y como hemos visto a lo largo de la presente investigación, muchos son los documentos en que su marido, José Patrocinio, firmará, pero pocos en los que ella constará. Mostrándose ausente cuando vendía las lechugas del huerto en que vivió, ausente cuando limpiaba la casa que habitó, ausente cuando criaba a tres menores de seis años cuando su marido emigro. Es en esa triple ausencia, a partir de la que se construye la presencia, la presencia del anonimato de quien podría haber sido Juana, Lola, Ana, Piedad, Josefa, Manolita, Carmela o Carmen es la que afirma la capacidad de los

Matilde en la puerta de su casa, 2004.

individuos para, desde esa gran aportación que representa una biografía, configurarse como una historia de relaciones sociales múltiples.

"(...) una biografía, especialmente si la situamos en relación a otras de su misma generación, puede realizar aportaciones fundamentales a las relaciones entre las constricciones sociales y el campo de posibilidades abiertas a la acción social, entre continuidad y cambio, en definitiva a los procesos por los que actores sociales se convierten a la vez en sujetos de su propia trayectoria y del cambio social (Borderías, 1997: 189)".

6.2.2. Silenciosa emergencia: El Proyecto Matilde

Cuando tratamos los aspectos metodológicos, realizamos una introducción de la configuración del proyecto Matilde, ahora, ya estamos en disposición de conocer el por qué de su emergencia, incidencia en los distintos sectores involucrados de uno u otro modo con la cuestión patrimonial e interpretaciones que arroja la misma. Pero antes de entrar en ello, queremos remarcar la importancia del proyecto en cuanto a metodología de investigación desde una perspectiva de IAP, es decir, más allá de la información, datos, descripciones y traducción argumentativa presente en la investigación, el proyecto se ha convertido en una herramienta que arroja datos sobre las respuestas que el entorno ha dado al mismo. Partiendo de la premisa de que es una propuesta cultural: innovadora, diferente y -si se quiere- transgresora, desde el punto de vista museológico asentada en fundamentos de carácter social y ético (Navarro, 2011): y con una orientación práctica hacia la transformación social desde el empoderamiento de la población (Padró, 2011), sensibilizando en dos vertientes básicamente: la de la puesta en valor patrimonial de lo que ninguna institución antes se había ocupado, es decir, El Alto de la Mesa, y la de la soberanía alimentaria desde el reconocimiento histórico e importancia social, cultural y agroecológica, esto es, los huertos del entorno minero de Riotinto. Dicho esto, entremos a ver los matices que tienen que ver con su emergencia.

La cuestión no es que el espectro de disciplinas de las ciencias modernas no sea capaz de vislumbrar nuevos horizontes para una realidad patrimonial como la existente en la Zona patrimonial de El Campillo, Riotinto y Nerva, el hecho está en que toda la producción científica en torno a la misma, aquella que la ha definido, fundamentado u argumenta su activación, se ha mostrado ajena a determinadas cuestiones relativas a la cultura popular. Se ha investigado y valorado la arquitectura británica pero no la vernácula; se conocen escrupulosamente los aspectos macroeconómicos de la RTCL, antecesores y sucesores, pero nada de la economía doméstica, informal y sumergida; de ello, los especializados trabajos mineros y el mundo laboral formal, pero nada del informal y sus estrategias. Los aspectos técnicos, de ingeniería o geología, métodos y técnicas de sondeo, tratamiento y extracción pero nada de la gestión de los otros recursos naturales, los administrados desde la etnoecología. Todo ello tiene una expresión en el territorio y la sociedad, expresión que se traduce en la inmovilidad de los bienes culturales (Agudo, 1997, 2012), como parte de la estrategia a seguir en la gestión de los mismos. Esa fue una de las razones que provocaron la emergencia del proyecto Matilde, razones que responderemos con dos preguntas, por un lado y reformulando a Santos (2010: 7) cuando señala que vivimos tiempos de preguntas fuertes y respuestas débiles -lo cual subrayo plenamente-, ¿Por qué el pensamiento crítico, emancipatorio, de tradición en la cultura occidental, en la práctica, no ha emancipado a la sociedad? Cuestión para la reflexión en torno a la realidad de El Alto de la Mesa, entendido en su contexto patrimonial, social y económico. La segunda de las preguntas, apela directamente a la irresponsabilidad de las instituciones de la ciencia y de la gestión cultural -en el sentido de que el reduccionismo arquelogicista se muestra aséptico en términos de profundidad histórica y complaciente con el sistema imperante (industria minera y economía capitalista)-, al no mostrarse riguroso con lo trascendido en todas las etapas históricas, es decir, ¿si no habría alguna duda en recuperar, investigar y valorar los asentamientos poblacionales de época romana, fenicia o musulmana adyacentes a la zona minera, por qué si existe en relación a los que existieron en etapa británica, cuando ello enriquecería la información de la historia de la minería y la metalurgia en la comarca? Las respuestas nos dicen que tanto la construcción de este patrimonio como su activación, se hayan, como ya dijéramos, entumidas en la neocolonialidad desde la performatividad manifiesta del conocimiento científico con sus efectos en el poder (Restrepo, 2007: 291), alejándose de las que deben ser las naturales respuestas de éste a la sociedad o, en todo caso, a la humanidad.

> "Los historiadores, los arqueólogos y políticos culturales definen cuáles son los bienes superiores que merecen ser conservados. Reproducen, así, los privilegios de

> quienes en cada época dispusieron de medios económicos e intelectuales, tiempo de trabajo y de ocio, para imprimir a esos bienes una mayor calidad" (García, 2010: 71).

Y es en su antítesis, donde arranca el proyecto Matilde. En crear un espacio cultural allá donde puedan instigarse modelos alternativos de pensamiento, más allá del pensamiento abismal (Santos, 2010: 29), desde el que poder ejecutar propuestas transformadoras de intervención social y cultural. Pero antes de ver en que han consistido éstas en la práctica, cerremos los diferentes aspectos que definen la emergencia. Al igual que hiciéramos con la sociología de las ausencias para ilustrar el modo en que los huertos son representados, o más bien, silenciados, la sociología de las emergencias (Santos, 2010) se torna imprescindible pues es ahí donde nace el proyecto. En un vacio visto como un futuro en el caben posibilidades plurales y concretas entendidas como actividades de cuidados, es decir, para la sociología de las emergencias, es el "todavía no" el que revela la totalidad inagotable del mundo, que se expresa en una posibilidad y una capacidad concretas, por lo que hay que investigar las alternativas que caben en esas posibilidades. El trabajo fin de máster como punto de partida del presente trabajo de investigación –presentado en 2010- se configuró como la base de un conocimiento que posteriormente daría lugar a la creación del proyecto Matilde, éste se nutriría de aquel del mismo modo que aquel lo hizo de la cultura popular y sus proyecciones, ahora, es el proyecto el que nutre la presente investigación en un diálogo donde la transferencia de conocimientos entre sociedad-ciencia-sociedad forman el continuum de esta ecología de saberes (Santos, 2010: 52). Así, el proyecto se convierte en un puente que trata de promover la interacción e interdependencia entre conocimientos científicos y no científicos, sin cuestionar la credibilidad de aquellos –de hecho, la antropología aquí se presenta como uno de aquellos, aunque desde lo post abismal-, más bien, como ya dijimos, su denostada performatividad. El proyecto Matilde ha elegido una posibilidad concreta en un contexto neocolonial para desarrollar una propuesta cultural, social y política definida desde el "paradigma otro", entre muchas otras formas, se opto por esta que, como hemos visto en la presente investigación, se define desde posiciones poscoloniales concretas y se expresa en formatos temáticos y territoriales definidos por la cultura popular.

Esta cuestión nos introduce una dimensión ética que define la sociología de las emergencias como no convencionales, de modo que su objetividad depende de la calidad de la dimensión subjetiva, y ésta se expresa en la conciencia anticipatoria y el inconformismo ante una carencia que ha de ser satisfecha. Lo cual nos lleva a tratar el tema desde una teoría de las emociones que debe encontrar el equilibrio entre la corriente fría, en la que

han de conocerse los obstáculos y las condiciones de transformación y, la corriente caliente, desde la que se traza la voluntad de acción (Santos, 2010: 27). Estas sociologías toman distancia respecto la teoría crítica occidental y se definen desde lo que se entiende como las epistemologías del sur. La voluntad de acción parte de la comunidad, de la cultura popular y la herida colonial, Matilde no sólo personalizó, feminizó y humanizó el proyecto, además aportó las bases inmateriales del mismo –a partir de su historia de vida- y materiales –con la que fuera su vivienda, hoy contenedor del proyecto, infraestructura con orientación hacia fuera, el barrio y su contexto, y hacia dentro, lo museográfico, elementos esenciales en la propuesta museológica-. Así mismo, es la representación de la teoría de las emociones, el nexo entre lo autobiográfico y lo comunitario, el nexo que va de lo ausente y abandonado a lo presente y valorizado, el nexo entre el vacio de un futuro y una posición concreta desde la que hacer posible el mantenimiento de una corriente caliente. Aquella que en un momento determinado optó por transformar una parte de esa realidad para servir de punta de lanza de un proceso de patrimonialización participativo. La abandonada vivienda no era la expresión determinista de la evolución unilineal, guardaba latente la posibilidad (potencia) hecha realidad. A partir de ahí, sólo quedaba desarrollar la elaboración y ejecución del proyecto museográfico y rehabilitación del inmueble (Ver anexo XVIII. Galería fotográfica "Puesta en valor de Centro de Interpretación Etnológico Matilde Gallardo), una vez en marcha la iniciativa, se trataba de valorar las respuestas por parte de la comunidad.

Vista de la fachada de la vivienda antes de la rehabilitación. Fuente: Elaboración propia.

Definidos a grades rasgos los aspectos de la emergencia, veamos cual ha sido la incidencia del mismo así como la corriente fría con que se ha encontrado, es decir, la intención de este apartado no es otra que la de ver como el proyecto Matilde ha resultado ser una herramienta metodológica que ha contribuido a valorar las distintas respuestas de los agentes comunitarios a dos realidades territoriales tejidas por el hilo conductor de la cultura popular, sus conocimientos, prácticas, creaciones y, sobre todo, su posición de desigualdad social y cultural.

Estar al frente de la gestión del Centro de Interpretación Etnológico Matilde Gallardo y formar parte de la Junta directiva de la Asociación Matilde nos ha permitido tener encuentros con las principales entidades que están vinculadas –de un modo u otro- al patrimonio en la zona a fin de presentarles el proyecto y ver las posibilidades de colaboración y/o desarrollo de actividades conjuntas. De este modo, entre abril de 2013 y la primavera de 2016 nos hemos reunido con el Director General de Fundación Rio Tinto, los responsables del departamento de relaciones exteriores de la actual empresa minera de Riotinto, con los directores y/o miembros del equipo directivo de los centros educativos de educación primaria y secundaria de la Cuenca Minera, empresas del sector turístico y cultural en la comarca y provincia. Así mismo, se ha hecho con distintas corporaciones y cargos políticos y técnicos, como con el técnico de turismo del Ayto. de Riotinto, el concejal de cultura en la anterior y presente legislatura del Ayto. de Riotinto y con la alcaldesa del mismo, con el anterior alcalde del Ayto. de El Campillo y actual alcaldesa, responsables en el patronato de turismo, anterior Delegado Provincial de Cultura, anterior Delegada Provincial de Agricultura, Delegado Provincial de Igualdad Social, anterior y presente diputada provincial de cultura, anterior diputada provincial de Bienestar social y los técnicos en la zona, anterior y actual diputada/o territorial de entre muchos otros responsables políticos. Muchos de ellos, además de los encuentros, visitaron el Centro de Interpretación Etnológico Matilde Gallardo. Sería motivo de otro trabajo de investigación analizar los datos extraídos de la larga lista de encuentros que la entidad ha tenido con los distintos sectores de la sociedad, por lo que, presentaremos una síntesis extraída a partir de los datos de visita del Centro de Interpretación y las colaboraciones llevadas a cabo por el mismo o intenciones en firme de hacerlo. Así como del recorrido e incidencia de la Asociación en su labor de sensibilización y transformación social.

Al ser un proyecto de intervención social que utiliza la cultura -desde un enfoque patrimonial- para transformar la sociedad (Dosal, 2014), y definirse desde el que García Canclini (García, 1999: 22) llama el paradigma participacionista político-cultural de los usos

sociales del patrimonio, al concebir el patrimonio y su preservación en relación a las necesidades globales de la sociedad, destacamos *tres elementos básicos en la puesta en marcha* del mismo. En primer término, la creación de la asociación se debe al sentir de quienes regentan los huertos que en su discurso valoran positivamente que existiera una base organizativa de cara a la protección ante posibles agresiones, en cualquier caso, es la parte del proyecto de expresión colectiva con mayor apertura a la participación. Por otro lado, la propuesta profesional de intervención social a través de la interpretación del patrimonio, es decir, el Centro de Interpretación, primero, trató de hacerse valer a través de los fondos europeos gestionados desde el Grupo de Desarrollo Rural (GDR), posteriormente, se socializó con el grupo de profesionales de los servicios sociales comunitarios (SS.SS.CC.) a fin de que participasen activamente en la puesta en marcha del mismo. Estos encuentros, que tuvieron lugar en la primavera de 2012, merecen ser explicados con detalle pues forman parte de la génesis sobre la que se materializó el proyecto. Por un lado, tratando en vano acceder a unas subvenciones, ya que debido a la estructura de las mismas en cuanto a condiciones y plazos –que implicarían una demora en la ejecución de la rehabilitación y equipamiento del centro- llevaría a un retraso sin garantías de tener acceso a las mismas, en cualquier caso, de haber seguido tal vía habría sido posible acceder como máximo hasta un 60% del total a financiar, que por otra parte tendría implicaciones futuras pues obligaría a mantener el servicio durante cinco años[140]. De otra parte, aún siendo la intención prestar un servicio que podría haberse desarrollado con la participación de los ss.ss. de la zona, desde aquellos nos trasmitieron la imposibilidad de hacerlo, invitándonos a poner en marcha la propuesta por nuestros propios medios, que fue como finalmente se hizo. No obstante, casualmente, han sido las dos únicas instituciones que han hecho uso de tales servicios a lo largo de los tres primeros años de actividad. Los ss.ss. han realizado alguna visita de grupos al centro en el marco de sus actividades y han solicitado la ejecución de algún taller de contenido social y cultural por parte del mismo, así mismo, a través del GDR el Centro de Interpretación Etnológico Matilde Gallardo puso en marcha las "I Jornadas Agroecológicas de la Cuenca Minera" en septiembre de 2015 (anexo XIX). Queremos apuntar a dos cuestiones que son las que están tras el por qué de solicitar apoyo en estas entidades y no en otras. En relación a los ss.ss., por ser los referentes profesionales de carácter público (dependientes de la Diputación

[140]El formato de estas subvenciones está diseñado para "empresarios o emprendedores individuales" que cuentan con capital para ejecutar proyectos, lo que deja fuera de las mismas a gran parte de la comunidad. Así mismo, supuestamente asociaciones locales sin ánimo de lucro pueden optar a las ayudas no productivas, siempre que cuenten con una inversión inicial, lo que en la práctica reduce el acceso a financiación a una fracción de la "sociedad civil" que participa en el proyecto (Alonso, Macías, 2014: 232).

Provincial de Huelva) en la comarca en intervención social, quienes además intervienen sobre la realidad de El Alto de la Mesa, lugar donde se decidió ubicar el Centro. En relación al GDR, por ser los referentes financieros en la comarca, en el sentido de que es la única entidad –al menos la principal- que gestiona fondos europeos susceptibles de dedicarse a subvenciones para iniciativas, ya sea de agentes privados o públicos, lo que, a su vez apunta a la problemática bien señalada por Alonso González y Macías Vázquez (2014: 245) en relación a estos grupos de desarrollo rural.

> "Una problemática derivada de un cierto modo de existencia –una construcción de realidad- mediante prácticas realizadas por actores sociales en redes de comunidades cómplices que contribuyen a la vez que surgen del contexto neoliberal corporativo".

Como dijimos anteriormente y como tercer elemento a tener en cuenta, también mantuvimos encuentros con los otros principales agentes estratégicos en el municipio en la cuestión patrimonial, pero ya una vez ejecutada la puesta en valor del edificio y con la finalidad de poder entablar algún tipo de colaboración, en tanto que, se acababa de presentar un proyecto cultural en la localidad que trataría de dinamizar un barrio con necesidades sociales –configurándose como el primer y único espacio cultural en el territorio-, al tiempo que representaría la primera aproximación a la forma de vida de la comunidad obrera en su contexto: en un barrio obrero, en una vivienda obrera.

La respuesta obtenida por parte de instituciones públicas vinculadas al sector turístico y cultural principalmente, así como la de agentes como la empresa minera Atalaya Mining, Fundación Rio Tinto y el Ayto. de Riotinto ante esa posible colaboración, ha sido la de una estrategia discursiva con base en una retórica de la confianza (Cruces, Díaz, Velaco, Fernández, Jiménez, Sánchez, 2004). Es decir, con responsables de las citadas entidades nos reunimos para presentarles el proyecto y ver las posibilidades de colaboración y todos ellos visitaron el Centro de Interpretación Etnológico Matilde Gallardo, y aunque todos han emitido valoraciones favorables hacia la visita realizada, ello no se ha traducido en la realización de ninguna actividad conjunta ni -en ningún momento- en la demanda de nuestros servicios, de lo que se deduce que no entra entre sus prioridades mantener y/o apoyar para el municipio y la comarca un espacio cultural que represente la forma de vida de la comunidad obrera, además de suponer un valor para una de las zonas más necesitadas de la misma, al menos, en los términos en que se está ejecutando. En cualquier caso, no apuntamos a la posición de tales entidades respecto el proyecto sólo por tratarse de las entidades de mayor presencia y que además tienen relación directa con el patrimonio y la historia en la comarca, más bien, se hace necesario encajar la pasividad ante proyectos

emergentes de esta tipología en el marco del discurso del que hacen eco. Para Fundación Rio Tinto, el turismo industrial/cultural del parque minero "beneficiara no sólo a los pueblos locales sino también a largo plazo aportar una ayuda a la economía de Andalucía" (Delgado, 2008: 11) y Atalaya mining expresa su compromiso con la tierra en sus boletines informativos (boletín nº23 es ejemplo de ello). No obstante, esa contradicción entre discursos –con el lenguaje de la confianza densa- y prácticas –de la confianza figurada y confianza-sospecha entre expertos y usuarios (Cruces, Díaz, Velaco, Fernández, Jiménez, Sánchez, 2004)- resulta más desconcertante en la institución que por su carácter -local y público- debería mostrar lo contrario, más tratándose de una cuestión tan sensible como la cultura popular, la clase obrera y la desigualdad social y cultural. Por lo que trataremos en mayor profundidad el modo en que el Ayto. de Riotinto llega incluso a vulnerar el proyecto. En primer lugar, no favoreciendo la dinamización del espacio cultural con repuestas como "antes tienen que conocer lo más emblemático" por parte de algún miembro del equipo de gobierno[141], lo que en la práctica se ha traducido en una única visita institucional al arrancar la iniciativa[142]. Es significativo que a los pocos meses de la presentación del proyecto, el Ayuntamiento aprobara en pleno la creación del museo del pueblo de Riotinto que incluiría la reproducción de una vivienda obrera, y aunque existan diferencias en términos museológicos y museográficos con la propuesta del CIE Matilde Gallardo, no es menos llamativo que en más de veinte años de que se iniciara el proceso de patrimonialización del municipio, a los pocos meses de presentar el CIE Matilde Gallardo, el Ayuntamiento lance un proyecto de reproducción de una vivienda obrera, hecho para la reflexión cuando pasa a no potenciar un proyecto que ya está en marcha. Así, las jornadas organizadas por la UHU en que se presentó el proyecto del museo del pueblo de Riotinto, además de no tener presencia en las mismas proyectos incipientes en la cuestión patrimonial en la zona, se alude a la reproducción de la vivienda obrera como un ejemplo para mostrar lo opuesto a lo que reproduce Parque Minero con su sección etnográfica de la casa nº 21, sin referir en ningún momento a la propuesta museológica del CIE Matilde Gallardo[143]. Independientemente de las razones, el hecho es que tales acciones u omisiones perjudican

[141] Punto de vista expresado cuando en alguna ocasión el Ayto. ha traído a grupos a visitar el municipio e historia.

[142] El 28 de abril de 2013 Rosa María Calaf visita el CIE Matilde Gallardo acompañada del concejal de cultura. http://www.asociacionmatilde.org/noticias.html (Fecha de consulta 22/8/2016)

[143] Así mismo, lo ya referido respecto el plano turístico del municipio o el interés mostrado por la gestión de la capilla presbiteriana, que tras haber mantenido una reunión entre los distintos interesados del municipio y el concejal de correspondiente -finalmente y sin otras reuniones posteriores-, ha pasado a gestionarla una de las entidades interesadas sin informar al resto.

el proyecto y sus valores, al tiempo que se benefician otros que, como ya vimos, prosiguen la demarcación neocolonial.

No obstante, donde más radicalmente se expresa esa posición es cuando se trata de favorecer el conocimiento de esa riqueza cultural entre las nuevas generaciones, al respecto, el IES "Cuenca Minera" trató acercar un grupo de estudiantes a visitar el CIE Matilde Gallardo, al parecer la dificultad residía en hacer participar en la visita a los jóvenes de El Alto de la Mesa debido a los escasos recursos de que disponían, por ello, el CIE se comprometió con el IES además de realizar una oferta en las tarifas, sufragar al 50% el coste de las entradas para tales jóvenes además de realizar las gestiones a través de los ss.ss. municipales para que el Ayuntamiento sufragase la parte restante, si bien, tras la gestión, la trabajadora social municipal comunicó que el concejal del área pertinente del Ayuntamiento le informó que no disponían de partida para sufragar los gastos de tal actividad[144]. En cualquier caso, y entrando a desvelar el impacto del proyecto en los centros educativos de la comarca, nos quedamos con la reflexión que nos dejó un miembro del equipo directivo que nos atendió en una de las visitas en que fuimos a informarles del recurso: "¿y cómo le digo yo a esos padres que sus hijos van a ir a El Alto de la Mesa?". Muestra de cómo el prejuicio convive con quienes se supone han de contribuir a desmontarlo. Fieldwork RIOTINTO, empresa de turismo activo, es la única entidad que ha colaborado puntualmente con el Centro, sin haber podido tampoco establecer una dinámica colaborativa estable.

De cualquier modo, lo que dejan de manifiesto estas cuestiones es la falta de apoyo en el proyecto cultural por parte de las entidades influyentes en el ámbito del patrimonio, cultura y turismo en la comarca. Hecho que, en un proyecto con las características socio-comunitarias y simbólico-culturales como las que presenta, hace difícil su sostenibilidad. En este sentido, el CIE Matilde Gallardo se presenta como un observatorio del "patrimonio ausente" en la zona patrimonial, contribuyendo a desvelar la percepción de los agentes activos de la misma sobre determinadas zonas del territorio y aspectos esenciales de la cultura popular. Al hilo de ello y a fin de ampliar el marco de reflexión al respecto, vamos a tomar un ejemplo que pone en relación a diferentes entidades citadas (Ayto. de Riotinto, Fundación Rio Tinto, Atalaya Mining y CIE Matilde Gallardo) y la intermediación de la Delegación Provincial de Cultural. En la primavera de 2016, los trabajos mineros dieron con un horno metalúrgico romano[145], conservarlo en su lugar resultaría un impedimento para

[144] Siendo unos 15 jóvenes a 2€ por alumno.

[145] http://huelvabuenasnoticias.com/2016/06/20/hallan-un-horno-metalurgico-romano-en-la-mina-de-riotinto/ (Fecha de consulta 28/8/2016)

proseguir con la actividad industrial, optándose por la extracción y traslado a las instalaciones de Fundación Rio Tinto para proseguir con la intervención sobre el mismo. Primó el criterio de que la preservación del bien no ha de impedir el desarrollo de la actividad que ha generado el mismo, es decir, aunque esté descontextualizado, se garantiza su preservación al tiempo que no supone un freno a los trabajos mineros. Son decisiones intermedias que es necesario valorar a razón de la situación global, al respecto, parece estar clara la postura de la Delegación Provincial de Cultura. En la cuestión de la intervención sobre los bienes culturales, la toma de decisiones está mediada por lo que marca la legislación. No obstante, la rigidez de la misma hace difícil que pueda llegar a contemplarse la complejidad que gira en torno a los bienes y sus características, así como, en muchos casos -una vez más-, en las decisiones existe la preponderancia de determinadas perspectivas sobre otras, hecho que, implícitamente está asociado a enfoques concretos sobre cómo ha de ser la gestión de los bienes. No obstante, más allá de la preservación, el problema más desafiante es ahora el de los usos sociales del patrimonio (García, 1999: 22), que si bien, en el ejemplo señalado anteriormente la decisión antepuso las necesidades sociales a la protección en su contexto, no ocurrió lo mismo con la propuesta de intervención que el CIE Matilde Gallardo llevó a la Comisión Provincial de Patrimonio Histórico, donde se anteponía el impacto ambiental –de una intervención siempre reversible- al desarrollo de las potencialidades de dicha intervención para el proyecto y su entorno[146]. Más allá de la decisión tomada (sobre la que siempre puede volverse), la importancia recae en la percepción que las instituciones públicas tienen sobre propuestas de intervención cultural rupturistas con el inmovilismo de las prácticas culturales esencialmente mercantilistas, que por otro lado, suelen ser débiles en la dinamización social de los colectivos de mayor vulnerabilidad.

La exhibición de la fuerza con que se muestra esta corriente fría (Santos, 2010: 27) podría estar apuntando, a pesar de no haber manifestaciones en tal sentido, a la falta de rigor o de profesionalización en que se encuadra el proyecto y/o el trabajo del equipo técnico. No obstante, basta con alejarse de la órbita en que se gesta el prejuicio (ya sea patrimonial, con la visión cultural que representa o; social, con las argumentaciones de empoderar a la

[146] En el anexo XX se incluye la respuesta obtenida por parte del Ayto. de Riotinto y la Delegación Provincial de Culturaen relación al proyecto de intervención artística presentado. El análisis y conocimiento de tales documentos ilustran la preponderancia de la visión arquitectónica y conservacionista –además de otras características que se escapan a los mismos y que apuntan a los poco dialógicos procedimientos burocráticos de la administración-, no considerando u omitiendo el impacto ambiental y/o deterioro arquitectónico que está sufriendo el barrio en su conjunto fruto de la no intervención (incluso intervención en tal sentido como podemos ver en el anexo XXI). Así mismo, la decisión toma distancia de la realidad social y cultural de El Alto de la Mesa por valorar el impacto visual –que en todo caso anda la senda de la protección- frente las acciones de agentes del territorio que intervienen sobre las necesidades de transformación social del lugar.

comunidad) para atisbar los marcos en que se tejen las alianzas[147]. Así, lejos encontrar lazos de cooperación entre los agentes señalados de la comarca -y a pesar de la buena prensa al respecto (anexo XXIII)-, el Museo Minero de Tharsis[148] (Colecciones de Tharsis) e Eiffel lab[149] se ha mostrado plenamente receptivo a desarrollar actividades colaborativas con el CIE Matilde Gallardo, hecho paradójico pero ilustrativo de cómo los principios de competitividad asociados al mercado permean los bienes culturales, los segregan e incluso afrentan, aún estando en juego el reconocimiento de la propia historia.

Con plena conciencia del punto del que partía el CIE Matilde Gallardo, la práctica ha contribuido a esclarecer la reafirmación de la visión hegemónica respecto las clases subalternas -independiente de la riqueza cultural que porten- y como ello, conserva la ausencia del "patrimonio ausente". Como anteriormente dijimos, la expresión participativa del proyecto es la asociación Matilde, así, es en el CIE Matilde Gallardo donde se encuentra la sede de la asociación, una asociación que en su corta existencia cuenta con reconocimientos y apoyos (destacando la apuesta de la asociación "Encuentros del Sur" por el trabajo colaborativo y el empoderamiento de colectivos, gracias a quienes la asociación Matilde ha desarrollado algunas iniciativas[150]) que vienen desde más allá de lo local, al respecto, la asociación Matilde ha sido merecedora de algunos premios y reconocimientos que consideramos importante hacer mención brevemente. Ganó el premio comarcal de la edición de 2014 del concurso de proyectos sociales del área de igualdad y bienestar social de la diputación de Huelva, el cual revalidó al año siguiente, año en el que además consiguió alzarse con el premio provincial. Ambos proyectos se han implementado en parte al menos en El Alto de la Mesa de Riotinto. Estos y otros proyectos presentados en el área, hicieron que en diciembre de 2014, la asociación recibiera en el Teatro del Mar de Punta Umbría (Huelva) y con motivo de la celebración del 30 aniversario de los servicios sociales comunitarios de la Diputación Provincial de Huelva, un reconocimiento a la labor que viene desarrollando, como ejemplo de buena práctica y referente incipiente en el ámbito de la intervención social por desarrollarla desde formulas innovadoras, eligieron una asociación representativa de cada década de esos treinta años y, de la última, la asociación Matilde fue

[147]En 2015 el edificio fue inscrito en el Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico como Patrimonio Inmueble de Andalucía bajo la denominación de Casa Matilde Gallardo (http://www.iaph.es/patrimonio-inmueble-andalucia/resumen.do?id=i226352, fecha de consulta 10/9/2016), llevar del abandono a la inscripción en la base de datos de patrimonio histórico andaluz una vivienda de una barriada como es El Alto de la Mesa, es un logro para el barrio, para el pueblo, para la provincia pero, por encima de todo, una oportunidad para pensar sobre la importancia del patrimonio, de los tipos de patrimonios y del papel que ha de jugar el mismo en la sociedad.

[148] Segundo en importancia en la Provincia de Huelva.

[149] Eiffellab.com

[150]Entre las que desatacamos las relativas al desarrollo de propuestas de economía alternativa y solidaria en el marco de un "repensar la economía" (Revilla y Miedes, 2015).

la seleccionada. Así mismo, en el certamen de buenas prácticas en educación medioambiental y sostenibilidad urbana, desarrollado el día 19 de noviembre de 2015 en Bollullos (Huelva), ha obteniendo el segundo galardón en orden de importancia por un proyecto que la asociación ha desarrollado en la Puebla de Guzmán (Huelva) -y gracias a la colaboración de dicho ayuntamiento- pero que sitúa a esta entidad con sede en la calle Fenicios nº 17 de El Alto de la Mesa de Riotinto en el mapa andaluz de la sostenibilidad de la mano de la Consejería de Medio Ambiente y ordenación del territorio y de la Federación Andaluza de Municipios y Provincias. El último reconocimiento ha sido el recibido en la Jornada de buenas prácticas en Consumo donde ADICAE Andalucía otorgó una mención especial en noviembre de 2016. Curiosamente, es el ámbito de la intervención social supralocal el que hasta ahora ha mostrado mayor implicación con la labor de la asociación, atisbándose un acercamiento de lo social a lo cultural pero no la inversa. A pesar de la importancia que para la Diputación Provincial de Huelva ha tomado la labor de la Asociación, ello no ha sido así entendido por el consistorio[151] ya que, por destacar uno de los hechos más reseñables en tal sentido -ya que podríamos enunciar algunos más-, en octubre de 2015 alcaldesa y teniente alcalde acudieron al Ministerio de sanidad, servicios sociales e igualdad acompañados del presidente de la Asociación "Unidos por el Alto" en relación a un proyecto de carácter integral denominado "Salvad el Alto" a desarrollar en la barriada de El Alto de la Mesa[152]. No ha trascendido mucho más sobre ello pero lo cierto es que para un proyecto que dícese integral (Castaño, 2016: 199), no se ha comtemplado la participación en el mismo de otras asociaciones del barrio, ni a los colectivos no representados por éstas, ni a los servicios sociales comunitarios, hechos que lo sitúan lejos de ser definido como un proyecto integral de desarrollo comunitario.

6.3. Reconstruyendo lo patrimonial

El mapa patrimonial presente en la zona patrimonial objeto de estudio señala algunas cuestiones que son clave en la puesta en marcha de nuevas lecturas. Así, como acabamos de ver, el proyecto Matilde se hace eco de una visión decolonial, aportando a la comarca visiones "otras" sobre la identidad local y tratando de hacer que la negación de tal memoria (Pollak, 2006) no se imponga como forma extrema de violencia simbólica (Castro-Gómez, Grosfoguel, 2007: 274). De cualquier modo, hacer frente a esa deconstrucción patrimonial

[151] Al respecto, Atalaya Mining sí ha realizado colaboraciones puntuales con el proyecto de la asociación.
[152] http://www.aytoriotinto.es/index.php/noticias/688-el-proyecto-qsalvad-el-altoq-comenzara-a-finales-de-diciembre (Fecha de consulta 9/9/2016)

implica realizar un análisis de todas las estructuras heterárquicas entre las que lo conocido hasta el momento del proyecto Matilde vislumbra elementos definidos desde el género y la etnia, así como otros envueltos en las a priori superadas estructuras coloniales de base política y que se hace necesario encajar en relación a, por un lado, aspectos generales como los descritas en el último apartado del quinto bloque y, por otro lado, al caso particular de la propia Asociación Matilde y la percepción que la junta directiva tiene de la visión politizada que de la misma podría tener el equipo de gobierno[153] local, lo que se traduce en la no participación en las propuestas de patrimonialización que atañen a la realidad local.

Reconstruir lo patrimonial implica repensar todas estas cuestiones, acciones y omisiones, así como despertar interpretaciones que contribuyan a poner en valor lugares y espacios hasta hoy desestimados, aún representando nodos esenciales de la vida en comunidad. En primer término, nos referiremos a aquel que aún porta un mínimo de vida social como es el mercado de abastos, que ha pasado de ser un indicador del dinamismo que tenía la sociedad local en los años cincuenta a simbolizar la decadencia de la misma (lo que no deja de ser una tendencia global). No porque no exista una demanda que pueda mantenerla activa, sino porque la oferta –sumida en la neoliberal lógica del mercado que hace primar los grandes, aun distantes, establecimientos- se ha mostrado ajena al incentivo de políticas -principalmente locales y comarcales- que reactiven y conecten la dinámica intrínseca a la misma con los históricos y naturales vínculos de producción y consumo, con lo que al tiempo que se fortalecería el tejido social, se estaría favoreciendo su activación patrimonial desde una orientación distinta -o al menos complementaria- a la presente, la del valor de uso, así mismo, dado su carácter histórico, podría aspirar a reformularse favoreciendo la apertura al interés turístico (Crespi, Domínguez, 2016: 413) –desde posiciones intermedias entre lo comunitario y turístico-, sobre todo, por encontrarse en un entorno donde éste es una de las principales actividades económicas.

En segundo lugar e imbricado con aquel, no podemos dejar de pensar en ejemplos como la catalogación de la huerta de Pegalajar como lugar de interés etnológico y su inclusión en el Catálgo General del Patrimonio Histórico Andaluz (Fernández, Ibañez, 2000). El municipio de Pegalajar no puede explicarse sin la cultura del agua, surge de un manantial, sus calles se

[153] Al ser del signo político contrario a la Diputación de Huelva y por ser ésta una de las instituciones que ha premiado –proyectos valorados por criterios técnicos- la trayectoria de la asociación. Lo que viene a sumar a comentarios de algún miembro del anterior equipo como "os he visto con unas amistades que no son buenas" refiriéndose a la visita que realizó la anterior Diputada de Igualdad y Bienestar social a la sede de la asociación (anexo XXIII).

construyeron siguiendo el trazado de las antiguas acequias, en definitiva, "lo mas característicao del lugar es que conforma un sistema complejo económico, social y cultural que abarca ciudad y terrenos de cultivo" (Fernández, Ibañez, 2000:70). Esta huerta es al núcleo urbano de Pagalajar lo que los huertos mineros son a la zona patrimonial y lo entendemos así por varias razones que nos hablan de las relaciones, las cuales han ido aparececiendo a lo largo del texto y pasamos a compendiar brevemente. Desde el punto de vista del desarrollo urbanístico, hemos de tener presente que muchos de estos huertos y de los territorios que ocupaban -y que hoy no existen- daban servicios a núcleos poblacionales –como por ejemplo el agua de los filtros de El Alto de la Mesa, suministrada por el barranco de la Gangosa- o nombre a poblados mineros como el de "El valle" –no olvidemos que donde se ubica había dos grandes huertas denominadas "Huerta del Valle de abajo y Huerta del Valle de encima" (ver Anexo III), así mismo, la calle en que finalizaba éste poblado en su definición británica era (y así sigue denominándose) la "calle la huerta". Desde una perspectiva territorial, el trazado que va desde el sur del municipio de Riotinto hasta los terrenos destinados a la industria agrícola ilustrán el paisaje tejido por el paisanaje, dónde las laderas de montes junto a los barrancos y correntías de aguas han servido de cobijo a los cientos de huertos que allí fueron ubicándose, en los que se construyeron pozos y numerosas infraestructuras como muros, viviendas o caminos. Lugar que eligiría la empresa para situar el embalse de "El Zumajo" por ser el punto donde todas esas aguas verterían y junto al cual, al poco de construirse[154], "la huerta de El Zumajo" pasaría a ser la de "La Compañía". En perspectiva socioeconómica, el entorno nos obliga a pensar en lo que hasta los años 50 del pasado siglo eran estos huertos (destacando el papel que jugaban como estrategia empresarial) y la gran huerta, la de la "viuda de Kai Hase", origen y base del consumo local, cuando el uso primario al que se destinó "El Zumajo" era la industria minera y en la actualidad ha pasado a serlo de la agrícola. Desde un plano demográfico y poblacional, estos huertos al tiempo que representan la dispersión, cuantitativamente son equiparables a otros poblados mineros. Finalmente, desde un plano simbólico y cultural, representan la diversidad al tiempo que la homogeneidad ya que, aún conformando un "complejo sistema económico, social y cultural", como señalamos anteriormente, son garantes de la ausencia en la denominada zona patrimonial.

Otras cuestiones que son determinantes en la ruptura heterárquica, además de las sintetizadas, son esas otras que apuntan a lo epistémico, lo económico y a como ello se ve

[154] Recordemos, con el agua del pozo de un huerto minero.

enredado con las relaciones históricas, porque cualquier deconstrucción -y más si cabe la que estamos tratando, de marcado orden simbólico e identitario-, ha de remitir al conocimiento exhaustivo de cómo aquello fue creado y, sobre todo, de cómo hoy es recreado. Así, en 1934 las inversiones de la RTCL en Rhodesia empezaron a dar sus frutos, a los que se sumarían otros desde 1948 (Flores, 2007: 88) que han llevado a la empresa a ser en la actualidad una de las principales productoras mineras de todo el mundo con presencia en más de 40 países. En las publicaciones corporativas de la empresa[155] podemos ver que continua aquellas políticas de protección del patrimonio cultural allá donde desarrolla sus proyectos, con actualizadas miradas que tienen en cuenta a las poblaciones locales y sus conocimientos, así como diferentes prácticas que tratan de proteger los derechos humanos, con referencia directa a la Declaración Universal de los Derechos Humanos y los Objetivos de Desarrollo del Milenio como marco bajo el que desarrollan sus actuaciones. Desde el punto de vista comunicacional, tales publicaciones representan las buenas prácticas de la responsabilidad social corporativa de la empresa, pero tratándose de una información corporativa relativa a acciones desarrolladas en otros territorios que exigiría nuevas investigaciones -desbordando los límites de la presente-, aunque sirviéndonos como modelo orientativo de la evolución y/o continuidad de las prácticas paternalistas de hace cien años. En cualquier caso, determinadas realidades presentes en la trayectoria de la empresa apelan a la denominación de "colonias de explotación" (González, 2006: 194) al encontramos con cuestiones como que: para las olimpiadas de Londres 2012, creó las medallas no exentas de controversia por las agresiones que en la actualidad sigue produciendo tanto al medio ambiente como a sus empleados[156]; hasta 1954 que vendió sus posesiones en Riotinto, los dividendos percibidos por sus inversiones en una Rhodesia teñida de dominación colonial[157], los seguía percibiendo y en cuantías considerables aun en años complicados como los de la 2ª guerra mundial (Flores, 2007: 88); además de la ya reseñada huella que dejó en la comarca que la vio nacer, de la cual lleva su nombre y en la que, hoy tenemos un ejemplo claro del impacto producido por la desatención poscolonial, para la que al parecer, los principios de responsabilidad social corporativa carecen, al menos hasta ahora, de carácter retroactivo. En la actualidad, las compañías mineras han refinado en sus prácticas la implicación con las comunidades locales, y aunque -como dijimos- contrastar lo que Rio Tinto Group manifiesta en sus publicaciones no resulta ahora pertinente, nuestro caso de estudio propuesto en el presente trabajo, clarifica la

[155] http://www.riotinto.com/aboutus/corporate-publications-10273.aspx (Fecha de consulta 8/8/2016)
[156] http://www.teinteresa.es/deportes/medallas-Juegos-Olimpicos-Rio-Tinto_0_738527666.html (Fecha de consulta 20/6/2016)
[157] http://www.magicasruinas.com.ar/revistero/aquello/revaquello121.htm (Fecha de consulta 8/8/2016)

contradicción existente entre las prácticas comunicativas y esenciales aspectos de la realidad local, tanto para las empresas del pasado[158], como para la que actualmente desarrolla trabajos mineros en la zona.

Al respecto, y por seguir con ejemplos de transnacionales mineras que operan o lo han hecho en la faja pirítica del suroeste andaluz, son significativas las palabras de un empleado:

> "El dueño de la mina cuando compro esta mina, compro dos o tres más porque venían en el lote, no porque le interesaran. Esta no la ha vendido porque produce pero lo que le interesa son las del tercer mundo, principalmente una de cobre de Panamá que estaba entre las cuatro.
>
> Un compañero mío se trasladó por unos meses a un proyecto que la empresa desarrolla en Zambia, buscando promoción profesional y sueldo. Él es de aquí y tiene unos 36 años de edad, sus compañeros de trabajo allí eran principalmente técnicos con altos niveles de especialización de 21 y 22 años procedentes de Australia, Inglaterra, Finlandia, Canadá o países del norte de Europa. Pero es en la mano de obra no cualificada y en las cuestiones medio ambientales donde la minería en el tercer mundo es rentable, lo que aquí hacen dos personas, allí lo hacen diez cobrando entre todos la mitad de lo que uno aquí, y los trámites burocráticos que aquí tardan un año, allí tardan un mes. Así mismo, cuenta que donde está la mina no tiene nada que ver con el resto del país, el vive en una zona residencial cerca de la mina, aquello es una burbuja. Vive en una casa que hace por cinco pisos como en el que él vive aquí, que además cuenta con personal de servicio. Nunca pensó en llevar a su familia allí. Las condiciones del contrato le permiten venir con frecuencia a España".

En relación a esta cuestión de actualidad, volveremos otra vez a traer a colación a algunos de los presentes en nuestra investigación. Mientras en 1932 para la RTCL trabajaba el oriundo de Linares de la Sierra (Huelva, Andalucía) José Patrocinio cobrando unas 7,25 pesetas al día desarrollando una actividad no cualificada (anexo XXIV), por aquella fecha el técnico forestal Danés Kai Hase cobraba unas 550 libras (anexo VII). Y aunque las casi 40 pesetas semanales que por aquel entonces cobraba José Patrocinio eran suficientes para un hombre aún soltero, en diez años, se vería obligado a emigrar a Alemania dejando en una casa de Traslasierra (El Campillo, Huelva, Andalucía) a su mujer e hijos.

[158] La guía de patrimonio cultural de la empresa Rio Tinto muestra trece casos de estudio de buenas prácticas sobre el patrimonio cultural en comunidades locales, sería pertinente que más allá de centrarse de manera exclusiva en proyectos en las comunidades locales en que desarrolla sus actividades, dotará sus propuestas de intervención de una visión longitudinal y poder así valorar la afección de su actividad con el paso del tiempo, entre otras razones, porque la presente investigación podría representar un caso de estudio más, aquel que habla del lugar donde la empresa empezó.

> "Se fue a Alemania y me dejo a las dos niñas primeras casi iguales, una tenía 6 años y la otra 5. Y se murieron en tres días las dos, en Traslasierra. Luego vino, cuando se entero que se habían muerto, vino, llorando la calle abajo. Ya se habían "enterrao" las niñas. Y yo estaba sola en Traslasierra y como no tenía casa, "po" mi tía se murió en aquella casa y yo me "meti" porque no tenía otra casa. La casa estaría infecta y cogerían las niñas difteria y se murieron las dos. Mi Antonio era chiquitito con dos años casi se muere" (Fragmento de la narración del audiovisual "entrevista a Matilde". Fuente: CIE Matilde Gallardo).

Evidentemente, aquellos diez años no serían una simple etapa en su vida. En lo personal y familiar, contraería matrimonio, emigraría, tendría un hijo y dos hijas que perdería; en lo laboral, oscilaría entre el trabajo asalariado –tanto en la mina como en la industria alemana- y la economía informal y sumergida –desde actividades de subsistencia a otras ilegales como el contrabando (que puntualmente le llevaría a ingresar en prisión, ver anexo XXVII)- (CIE Matilde Gallardo) y todo, debido fundamentalmente a las circunstancias sociales del momento que estaban provocando grandes transformaciones que se harían sentir también en la sociedad local. Y es de este modo, como a través de interpretaciones patrimoniales "otras", elaboradas desde la óptica de las epistemologías del sur, como podemos entender la importancia de los "otros" relatos, de los "otros" espacios culturales, de la "otra" cultura, entendimiento necesario para dar la posibilidad a toda recreación patrimonial.

CONCLUSIONES

"La exclusión es un fenómeno muy relacionado a la cultura cuando ésta debería ser una herramienta de inclusión social" (Dosal, 2014: 141). La elección de los huertos del entorno minero de Riotinto como objeto de estudio no es casual. Vemos que a pesar de representar un patrimonio vivo, en uso, aglutinador de episodios fundamentales en la historia de las minas y de la población local, sigue sin existir interés sobre ellos como para contar con el mínimo reconocimiento. Quizás sea la preeminencia que posee el legado inglés lo que le resta importancia a lo exclusivamente autóctono, entre otras razones, porque dar ese reconocimiento, en este caso a los huertos, significaría señalar la existencia de un patrimonio cultural, agrario, etnológico e inmaterial que cuenta con unas características muy concretas, aquellas que hacen que por encima de todo sea entendido como un "patrimonio ausente" en el sentido que hemos venido utilizando el término. Ausente quizás porque es ese sentido patrimonial el que hace que, la preeminencia del patrimonio minero, geológico, científico-técnico, arquitectónico e incluso arqueológico, se viera en cierto modo cuestionada -no en sus métodos, aunque sí en las formas de que se ha valido para definirse- al sobreponerse conscientemente a otros elementos patrimoniales que han dejado ausentes. Dadas las características del "crecimiento colonial, las relaciones típicas del europeo evolucionado y el indígena arcaico, y las formas en que aquél domina y explota a éste, y en que se refuerzan sus relaciones desiguales con procesos discriminatorios" (González, 2006: 194) hemos de entender tal ausencia como algo provocado y necesario desde su existencia.

Esa es la cuestión de fondo, ¿por qué determinados modelos culturales y formas de vida provocan ciertas ausencias? Cuando analizamos éstas, su origen, desarrollo y características, y vemos el modo en que se relacionan con aquellas, es cuando tenemos la posibilidad de reflexionar sobre las hegemonías, los órdenes simbólicos, la configuración de los procesos

de identificación (Palenzuela, 2005: 95), la institucionalización de las ideologías, las desigualdades sociales y como todas estas cuestiones se encuentran entrelazadas entre sí. Porque al fin y al cabo, no se trata de analizar una realidad concreta, localizada y aislada, cómo puede ser un puñado de -aparentemente- simples huertos, sino de ver cómo se expresan en lo local cuestiones amplias y abstractas que tienen una definición relacional y global (Frigolé, 2008: 191).

Fijar la mirada sobre estos huertos supone conocer las arduas articulaciones del neocolonialismo, pero también las posibilidades de entenderlos como un principio preemergente; estos huertos representan el extremo de la alienación sociocultural, ecológica y económica. Social y culturalmente próximo a ellos, están las otras consecuencias de tal desconsideración, aquellas que han hecho que, por ejemplo, el conjunto patrimonial que representa el mercado de abastos, la pescadería y la posada de El Valle (Riotinto, Huelva) se debata entre el abandono y el deterioro, además de estar sumidos en progresivas tendencias de inactividad. En cualquier caso, la realidad presente del mercado de abastos que el arquitecto británico Alan Brace proyectará en los años treinta del pasado siglo, tiene graves consecuencias para el mantenimiento y la creación del tejido socioeconómico local, lo cual contrasta con las tendencias culturales y de puesta en valor patrimonial de la comarca, instauradas en la univoca lógica del consumo patrimonial, fruto de un modelo de activación patrimonial que entiende éste como un objeto de consumo más que como un bien en uso con posibilidades que van más allá del mercado como ente exclusivo y ordenador de todo (Jiménez de Madariaga, 2002:94). Evidentemente, son diversos los modelos que pueden aplicarse a la hora de hablar de construcción y activación del patrimonio, y en la Zona Patrimonial de El Campillo, Riotinto y Nerva se ha puesto en marcha uno que, como hemos visto en la presente investigación, se asienta en principios neocoloniales y con un carácter que centra la atención en resaltar lo que el minoritario grupo dominante hizo en la comarca. Así, nos encontramos en la actualidad con un aprovechamiento del legado colonial con fines patrimoniales y turísticos, que es lo que, en definitiva, diferencia Riotinto de otros lugares mineros. Resaltandose aquello que marca la diferencia, es decir, lo que ha quedado de la colonia británica y, lo que es extremadamente generalizado, la mina. El hecho es que tal modo de hacer, además de crear una influyente tendencia –pues ya hemos visto que es en ese sentido en el que se define toda nueva propuesta- ratifica lo ausente y excluye algunos presentes. Así, tal mecanismo de patrimonialización tiene un importante peligro: dejar ausentes otros elementos patrimoniales significativos. Como es el caso de la cultura autóctona y, en concreto, del elemento que ha sido objeto de nuestro estudio, los huertos. Además de los

citados ejemplos, ocurre con el caso del poblado minero Mesa Pinos, que en su transición a barrio de El Alto de la Mesa se ha desplazado del centro social a la periferia marginal con el beneplácito de muchos de los presentes que pueden ser y son -no precisamente en el sentido deseado- influyentes, haciendo del lugar además de un barrio marginal, un barrio marginado (Cuco, 2016) para el que el valor de cambio no cuenta y el de uso no se ha barajado aún como una posibilidad, hecho que deja al descubierto la ética de los planteamientos hasta ahora desarrollados, de base economicista pero exenta de propuestas comunitarias de arraigo social.

Del mismo modo que los recursos y servicios eran diferenciales para los diferentes grupos sociales asentados en el territorio durante el periodo colonial, entrado el s.XXI la institucionalización de tal pauta parece que no permite ver desarrollos alternativos, ello ha hecho que se mantenga ese modelo que ilustra la colonialidad interna en lo patrimonial.

> "La capacidad explicativa de un colonialismo interno, su potencial de explicación sociológica del subdesarrollo, y de explicación práctica de los problemas de las sociedades subdesarrolladas. Para ello vamos a abordar el problema en dos formas, una que nos permite la tipificación del colonialismo como fenómeno integral, intercambiable de categoría internacional a categoría interna, y otro que nos permite ver cómo se ha comportado el fenómeno en una nación nueva que ya está pasando de la etapa del despegue" (González, 2006: 188).

El análisis de la Zona Patrimonial de El Campillo, Riotinto y Nerva muestra ese "despegue" al tiempo que explica la interconexión existente en el carácter integral del fenómeno con la argumentada categoría interna, manifiesta en: el "patrimonio ausente" y su opuesto –tomemos como ejemplo el culturalmente revalorizado y con tendencia en alza de activación patrimonial como es el barrio inglés de Bella Vista- y; con la expresión internacional representada por lo que hoy sigue ocurriendo en diferentes lugares del mundo. Ahí radica gran parte de la importancia etnohistórica de los huertos del entorno minero de Riotinto y de otras demarcaciones territoriales que plasman la jerarquía de los capitales culturales al tiempo que reproducen la desigualdad social asociada a ello, en poder vislumbrar las tendencias culturales y patrimoniales del mañana para Tenke Fungurume Mining de Freeport-McMoRan en la Republica democrática del Congo o los impactos que tendrá el dióxido de titanio descubierto por Rio Tinto Exploration en Mutamba, Mozambique, pero sobre todo, en mostrarnos lo poco que ha cambiado la actividad minera en términos de impacto social y cultural en tanto que su caracterización de enclave (Valcuende, Escalera, Ruiz, 1992) sigue desarrollándose bajo los principios de la deslocalización económica -o extensión del comercio, en términos coloniales según González Casanova (2006: 191)

refiriendo lo que hace más de doscientos años escribía Montesquieu- expresado en Riotinto primero bajo un capitalismo colonial con la RTCL, más tarde en un capitalismo industrial con RTP (Valcuende, Escalera, Ruiz, 1992: 144) y hoy bajo el denominado capitalismo global sujeto al "patrón del poder colonial/moderno" (Castro-Gómez, Grosfoguel, 2007).

Los perjuicios económicos de la reducción de los mercados como consecuencia de la crisis económica de 1929, los movimientos laborales en la época republicana, el levantamiento de 1934, las consecuencias de la guerra civil española de 1936-1939 y las de la 2º guerra mundial de 1939-1945 (Flores, 2007: 35) llevarían a los difíciles años 1940 y 1941 a que una gran parte de la población española muriera de pura inanición (Flores, 2007: 62). Es ahí donde la cuestión se vuelve perversa, cuando una empresa transnacional que había evaluado las necesidades básicas de la comunidad local en años previos a la guerra civil y consciente de que los sueldos no daban cobertura a las mismas (Flores, 2007: 60), desplazaba -en parte- la responsabilidad de subsistencia a las familias que eran quienes pondrían en marcha las ya conocidas y ampliamente tratadas estrategias de producción y consumo que un "legado aún hoy ausente" ha presenciado en aquellos episodios de la historia más que local, glocal[159]. Entre otras razones porque la realidad en las comunidades locales poco ha cambiado, sino ¿por qué la Cuenca Minera Onubense sigue siendo hoy una de las comarcas más deprimidas en términos económicos de la provincia de Huelva cuando durante la mayor parte de la segunda mitad del s.XX fue la más prospera?, ¿Será que se ha confundido crecimiento con desarrollo?, ¿No es en estos contextos de "despegue" donde mejor pueden apreciarse los efectos perversos de la economía global que, al tiempo que ofrecen la posibilidad de ver lo que se es a partir de lo que se fue, pueden ofrecer una oportunidad a aquellas comunidades del Sur global (Santos, 2011) que hoy -con la salvedad de las diferencias propias del paso del tiempo- acogen lo que para otros es el ayer? Y finalmente, ¿cómo puede un barrio como El Alto de la Mesa ser Zona con Necesidades de Transformación Social y unos huertos como los del entorno minero estar sumidos en la triple desprotección, sino es a partir de la existencia de una categoría patrimonial que apela a la ausencia?

Todas estas cuestiones nos obligan a reflexionar sobre esta realidad y seguir explorando métodos que puedan contribuir a superar la visión dicotómica material-inmaterial (Jimenéz,

[159] En tanto que, la colonia británica que se creó en Riotinto era tal, entre otras razones, por la expresa necesidad de unos medios que aún no permitían a un empleado volver a su tierra por quince días cada seis semanas de trabajo –como hace aquel actualmente en Zambia-, pues la disposición tecnológica del momento no había aún llegado a desplegar los medios que permitieran tales niveles de comodidad, como son aquellos de los que hoy disfruta occidente, donde lejos de lo que ocurriera ayer, no han reducido la brecha de la desigualdad social, más bien, la han ampliado.

2012), turistificadora (Martínez, 2015) y economicista del patrimonio, de manera que podamos aprehender la complejidad histórica y cultural plasmadas en las argucias del paternalismo empresarial donde, por un lado, los huertos representaban un sutil mecanismos de control -además de una fuerza productiva- y, por otro lado, el conocimiento de lo que aconteció en torno a ellos[160], ilustra la necesidad de ser protegido al tiempo que muestra la dificultad de ser valorardo culturalmente, ya que los grupos sociales que la generaron no se reconocen en ella (Andreu, 2012) debido en parte, al adoctrinamiento ideológico, el cual hemos tratado de desgajar minuciosamente en la presente investigación apuntando "a la reinterpretación de los saberes contemporáneos y las luchas por la defensa de la vida y el pluriverso" desde las Epistemologías del sur y la ontología polítca (Escobar, 2015). Hechos que inevitablemente mutilan toda posibilidad de entendimiento holístico de la realidad sociocultural y, cuanto menos, toda posibilidad de hacer del patrimonio eje vertebrador de nada, negándole toda consideración como instrumento integral de planificación local (Prats, 2003) a pesar de contar con potencialidad para ello.

[160] Tanto en el plano *más* instrumental (desde "el recorrido" hasta la excelencia que simbolizan las formas de reciprocidad asimétrica negativa), como en el exlusivamnte cultural, al ser expresiones de la diversidad cultural por representar lugares (físicos, terrioriales, materiales) en los que se daban procesos (saberes, prácticas, inmateriales).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Acosta, A.; Martínez, E. (2015) *Biopiratería. La biodiversidad y los conocimientos en la mira del capital.* Quito: Editorial Abya Yala.

Acosta Naranjo, R. (2002) *Los entramados de la diversidad. Antropología Social de la Dehesa*. Badajoz: Diputación de Badajoz

Agudo Torrico, J. (2012) "Patrimonio etnológico y juego de identidades". *Revista Andaluza de Antropología*. Nº2, marzo.

Agudo Torrico, J. (2007) "Arquitectura tradicional: mercado y discursos identitarios". *Arquitectura tradicional en el mundo ibérico: actas del congreso internacional sobre arquitectura vernácula*, pp. 21-52.

Agudo Torrico, J. (1997) "Patrimonio etnológico. Problemática en torno a su definición y objetivos". *PH: Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, Año nº 5, nº 18, pp. 97-108.

Alonso González, P.; Macías Vázquez, A. (2014) "Neoliberalismo corporativo y clientelismo en España: Etnografía de la financiación europea del desarrollo rural a través de un proyecto fallido". En *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, Volumen 9, nº 3, Septiembre - Diciembre. Madrid: Asociación de Antropólogos Iberoamericanos en Red, pp. 223-250.

Andreu I Tomas, A. (2012) "La protección y valorización del patrimonio etnológico en la legislación Española. Problemas de definiciñon y clasificación". *I Congreso Internacional "El*

patrimonio cultural y natural como motor de desarrollo: Investigación e Innovación". Universidad Internacional de Andalucía, pp. 348-365.

Apud Peláez, I. E.; (2013). "Repensar el método etnográfico. Hacia una etnografía multitécnica, reflexiva y abierta al diálogo interdisciplinario". *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología,* Enero-Junio, 213-235.

Aranzadi Martínez, J. (2004) *Introducción y guía al estudio de la antropología del parentesco. Addenda.* Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.

Arenas Posadas, C. (1999). *Empresa, mercados, mina y mineros. Río Tinto (1873-1939).* Huelva: Universidad de Huelva.

Avery, D. (1985) *Nunca en el cumpleaños de la Reina Victoria. Historia de las minas de Riotinto.* Barcelona: Editorial Labor.

Ávila Fernández, D. (1981) *Campofrio: una forma de vida entre la sierra y la mina*. Huelva: Instituto de Estudios Onubenses.

Balandier, G. (1955) *Sociologíe actuelle de l´Afrique noire. Dynamique des changements sociaux en Afrique centrale*. Paris: Presses universitaires de France.

Bauman, Z. (1999) *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Bauman, Z. (2003) *De peregrino a turista, o una breve historia de la identidad*. En Cuestiones de identidad cultural. Coord. Por Stuart Hill, Paul Du Gay.

Benavides Solís, J. (1995) "Siete enunciados sobre la teoría general del Patrimonio Cultural". *PH: Boletín de Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, Año nº 3, Nº 12, pp. 32-37.

Berger, P.L.; Luckmann, T. (1968) *La construcción de la realidad social.* Buenos Aires: Amorrortu editores.

Bernal, A.M. (1999) "Minas de Riotinto: del olvido al liderazgo mundial". *Demófilo: Revista de cultura tradicional*, nº 32, pp. 37-50.

Berkes, F. (1999). *Sacred Ecology. Traditional Knowledge and Resources Management*. Taylor and Francis, Philadelphia and London.

Borderías, C. (1997) "Subjetividad y cambio social en las historias de vida de mujeres: notas sobre el método biográfico". *Arenal: Revista de Historia de las Mujeres*. Vol. 4, nº2, Julio – Diciembre, pp. 177–195.

Burawoy, M. (1976) "The Functions and Reproduction of Migrant Labor: Comparative Material from Southern Africa and the United States". *American Journal of Sociology*, Vol. 81, Nº 5, pp. 1050-1087.

Caballero Miguez, G. (2011) "Economía de las instituciones: de Coase y North a Williamson y Ostrom". *Ekonomiaz*. Nº 77, 2º cuatrimestre.

Cantero, P.A.; Ruiz Ballesteros, E. (2012) "El alimento y su dimensión socio-ecológica: en torno al tomate "rosao" de la Sierra de Aracena". *Revista de dialectología y tradiciones populares.* Tomo 67, Cuaderno 2, pp. 385-408.

Castaño Madroñal, A. (2016) "Colonialidad interna y europeidad en la política para la inmigración en Andalucía". *Revista Andaluza de Antropología*. Nº10: Antropologías y epistemologías del sur: el reto de la descolonización de la producción del conocimiento. Marzo, pp. 192-222.

Castro-Gómez, S. (2007) "Decolonizar la universidad. La hybris del punto cero y el diálogo de saberes". En Castro-Gómez, S.; Grosfoguel, R. (2007) *El giro decolonial: Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global.* Bogotá: Siglo del Hombre Editores; Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontifi cia Universidad Javeriana, Instituto Pensar, pp. 79-92.

Castro-Gómez, S.; Grosfoguel, R. (2007) *El giro decolonial: Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores; Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontifi cia Universidad Javeriana, Instituto Pensar.

Carrasco Canelo, M.D. (2013) *Una biblioteca victoriana en Minas de Riotinto*. Huelva: Universidad de Huelva.

Carrera Díaz, G. (2005) "La evolución del patrimonio (inter) cultural: políticas culturales para la diversidad". En *Patrimonio Inmaterial y gestión de la diversidad*, *PH Cuadernos nº 17*. Sevilla: Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico, pp. 15-29.

Chakravorty Spivak, C. (2008) *Estudios de la Subalteridad. Deconstruyendo la Historiografía.* En Mezzadra, S. Estudios postcoloniales. Ensayos fundamentales. Madrid. Traficantes de sueños.

Cobos Wilkins, J. (2001) *El corazón de la Tierra*. Barcelona. Plaza y Janés editores, S.A.

Cragnolino, E. (2007) "Compartiendo la Otredad. Los encuentros con la historia en la teoría antropológica contemporánea". En *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, Volumen 2, nº 1, enero-abril. Madrid: Asociación de Antropólogos Iberoamericanos en Red, pp. 115-142.

Crespi Vallbona, M.; Domínguez Pérez, M. (2016) "Los mercados de abastos y las ciudades turísticas". *Pasos: Revista de turismo y patrimonio cultural*. Vol. 14, Nº2, pp. 401-416.

Cuco i Giner, J. (2016) "Un barrio marginado no es un barrio marginal. A propósito de Nazaret (Valencia)". *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*. Vol. LXXI. Nº1. Enero-junio, pp. 151-171.

Cuesta Ávila, R. A. (1997) *Japón en Jaén: Intersección de identidades en un centro de producción fabril*. Madird: Universidad Complutense de Madrid. Tesis Doctoral.

Cruces Villalobos, F.; Díaz de Rada Brun, A.; Velasco Maillo, H.; Fernández, R.; Jiménez de Madariaga, C.; Sánchez Molina, R. (2004) "La sonrisa de la institución: Confianza y riesgo en sistemas de expertos". *El ayer y el hoy: lecturas de antropología política*. Coord. Por Aurora Marquina Espinosa. Vol. 2. (El futuro), pp. 189-212.

Delgado Domínguez, A., Regalado Ortega, M.C., (2011) *Museo Minero de Riotinto*. En Riotinto: historia, patrimonio y turismo cultural. Juan Aurelio Pérez Macías. Huelva: Universidad de Huelva.

Delgado Domínguez, A., Regalado Ortega, M.C., Moreno Bolaños, A. (2010) "Poblados Mineros desaparecidos. Cuenca minera de Riotinto (Huelva)". *De re metallica (Madrid): revista de la Sociedad Española para la Defensa del Patrimonio Geológico y Minero*. Nº 14 (Enero-Junio), pp. 1-11.

Delgado Domínguez, A. (coord.)(2006). *Catálogo del museo minero de Riotinto*. Edita Fundación Riotinto.

Diamond, S. y Belasco B. (1982) *De la cultura primitiva a la cultura moderna*. Barcelona: Anagrama, D.L.

Dietz, G. (2011) "Hacia una etnografía doblemente reflexiva: una propuesta desde la antropología de la interculturalidad". *AIBR. Revista de antropología Iberoamericana,* v. 6, nº. 1. Enero-Abril, pp.3-26.

Dosal Ellis, A.L. (2014) "¿Cómo pueden funcionar la cultura y el patrimonio como mecanismos de exclusión?" *PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*. Vol. 12, Nº 1, pp. 137-143.

Dumont, L. (1987) *Ensayos sobre el individualismo*. Madrid: Alianza Editorial.

Duran García, F. (2015) *Recuerdos de lugares y sucesos acontecidos en Minas de Riotinto*. Editorial Circulo Rojo.

Dussel, E. D. (2003) "Modernidad y alteridad". *Cuadernos salmantinos de filosofía*. Nº 30.

Eickelman, F. (2003) *Antropología del mundo islámico*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.

Escalera Reyes, J.; Coca Pérez, A. (2013) *Movimientos sociales, participación y ciudadanía en Andalucía*. Sevilla: Aconcagua Libros.

Escalera Reyes, J. (1999) "Minería y sociedad en la Cuenca de Riotinto". *Demófilo: Revista de cultura tradicional*, nº 32, pp. 117-136.

Escobar, A. (2015) "Sentipensar con la Tierra: Las luchas territoriales y la dimensión ontológica de las epistemologías del sur" En *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, Volumen 11, nº 1, enero-abril. Madrid: Asociación de Antropólogos Iberoamericanos en Red, pp. 11-32.

Escrivá Chordá, M.A. (2004) "Conquistando el espacio laboral extradoméstico. Peruanas en España". *Documentos de trabajo*, Instituto de Estudios Sociales Avanzados de Andalucía. Nº 5.

Featherstone, Lash y Robertson. (1997) *Global Modernities.* Londres: Sage.

Fernández de Paz, E. (2002) "El concepto de Patrimonio Cultural desde la perspectiva de la Antropología". *Actas de los XII Cursos Monográficos sobre el Patrimonio Histórico* (Reinosa, julio-agosto 2001), pp. 39-52.

Fernández Villarino, R. (2010) "La gestión de la propiedad de la tierra por la Riotinto Company Limited: Retribución en especie o la implantación del modelo británico del s.XVIII para controlar el asociacionismo de la clase trabajadora". En Romero Macías, E. *Una apuesta por el desarrollo local sostenible*. Huelva: Universidad de Huelva, pp. 443-457.

Fernández Zamora, A; Ibañez Torrero, M. (2000) "La catalogación de la huerta de Pegalajar como lugar de interés etnológico y su inclusión en el catálgo general del patrimonio histórico andaluz". *Sumuntán: anuario de estudios sobre sierra Mágina*, nº13, pp. 69 – 82.

Ferrarotti, F. (1981) *Storia e storie di vita*. Bari: Lazeta.

Ferrero Blanco, M.D. (1993) *Capitalismo minero y resistencia rural en el suroeste andaluz. Riotinto 1873- 1900*. Huelva: Diputación Provincial de Huelva.

Flores Caballero, M. (2007) *La nacionalización de las minas de Río Tinto y la formación de la compañía española.* Huelva: Universidad de Huelva.

Flores Caballero, M. (1983) *Rio Tinto: La fiebre minera del XIX.* Instituto de estudios onubenses "Padre Marchena". Huelva: Diputación Provincial de Huelva.

Flórez-Flórez, J. (2007). "La lectura no eurocéntrica de los movimientos sociales latinoamericanos. Las claves analíticas del proyecto modernidad/colonialidad". En Santiago Castro-Gómez, S. y Grosfoguel, R. *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombres editores. 2007, pp. 243-266.

Fondevilla Aparicio, J.J. (2011) "El B.I.C. sitio histórico de la zona minera de Riotinto-Nerva. Contextualización en el marco de la protección del patrimonio industrial minero de la provincia de Huelva". *Rio Tinto: historia, patrimonio minero y turismo cultual*, pp. 321-335.

Frigolé Reixach, J.; Mármol Cartañá, C. del (2008) "Los contextos en la producción del patrimonio". Patrimonios culturales: Educación e interpretación. Cruzando límites y

produciendo alternativas. *XI Congreso de Antropología: retos teóricos y nuevas prácticas*, pp. 187-203.

Fuente Carrasco, M. E. (2009) "Nueva ruralidad comunitaria y sustentabilidad: contribuciones al campo emergente de la economía-ecológica". *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica*. Vol. 13, pp. 41-55.

Galeano, E. (2015) "Los nadies". *Cultura para la esperanza: instrumento de análisis de la realidad*. Nº 98, p.36.

Gallego Pajares, R.; Ruiz Ballesteros, E. (1996) "Minas de Río Tinto Sociedad Anónima Laboral: un modelo alternativo para la reactivación de la minería onubense". *Demófilo*: *Revista de cultura tradicional.* Nº 19, pp. 127-144.

Garcés, F. (2007) "Las políticas del conocimiento y la colonialidad lingüística y epistémica". En Castro-Gómez, S.; Grosfoguel, R. (2007) *El giro decolonial: Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores; Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontifi cia Universidad Javeriana, Instituto Pensar, pp. 217-242.

García Canclini, N. (2010) *La sociedad sin retrato. Antropología y estética de la inminencia*. Madrid: Katz Editores.

García Canclini, N. (1999) "Los usos sociales del patrimonio cultural". *Patrimonio etnológico. Nuevas perspectivas de estudio*. Sevilla: Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, pp. 16-33.

García del Hoyo, J.J.; Jiménez de Madariaga, C. (2015) "Teorías del valor: Coincidencias y divergencias en la economía y la antropologia social". *Revista de Economía Institucional* 17, 33, pp. 109-131.

Gayané Tossounian, L. (2007) "Reflexiones sobre una antropología nativa". *Amnis: Revue de Civilisation.* Civilisation Contemporaine de l´Université de Bretagne Occidentale, Nº7.

Geertz, C. (1973) *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Gibson, C., McKean, M., Ostrom, E., 2000. *People and Forests. Communities, Institutions, and Governance*. MIT Press, Cambridge, MA

Godelier, M. (1976) *Antropologia y economía*. Barcelona: Editorial anagrama.

Gómez Mendoza, A. (1994) *El "Gibraltar económico": Franco y Riotinto, 1936-1954.* Madrid. Editorial civitas.

González Casanova, P. (2006) "El colonialismo interno". En publicación: *Sociología de la explotación.* Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Buenos Aires, Argentina.

González Herrero, F.J. (2016) "De una colonia en Riotinto a la Fuente Vieja de Las Colonias. Movilización social, etnoecología y patrimonio". *III Jornadas de ETNOCÓRDOBA Estudios Socioculturales* "Pensar, debatir, proponer: CULTURAS, PATRIMONIOS, TURISMOS: Salvaguarda y sostenibilidad", Córdoba. Comunicación inédita.

González Herero, F.J. (2015) "Colonización y colonialidad. Sobre como los ríos Tinto y Odiel se funden bajo la mirada de un monje Franciscano de 34 metros de altura". *I Congreso Internacional de Antropologia de AIBR "El ser humano: culturas, orígenes y destinos"*, celebrado en la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Madrid (España), del 7 al 10 de julio. Comunicación inédita.

González Vílchez, M. (1981) *Historia de la arquitectura inglesa en Huelva*. Huelva: Diputación de Huelva.

Greenwoog, D. (2000) "De la observación a la investigación-acción-participativa: una visión crítica de las prácticas antropológicas". *Revista de Antropología social*. Nº 9, pp. 27-49.

Hall, S.; Du Gay, P. (1996) *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu, cop.

Hammersley, M.; Atkinson, P. (2003) *Etnografía. Métodos de investigación*. Barcelona: Ediciones Paidós.

Hart, K. (1973) "Informal income opportunities and urban employment in Ghana". *The Journal of Modem African Studies*. Cambridge. 11, 1.

Harvey, C. E. (1981) *The Rio Tinto Company: an economic history of a leading international mining concern, 1873-1954*. Cornwall: Alison Hodge.

Hernández Corrochano, E. (2008) "Diferentes perspectivas sobre el estudio de la familia en el norte urbano de Marruecos: un análisis en perspectiva de género". *Papeles del CEIG*. Vol. 2008/1.

Hernández I Marti, G.M. (2008) "Un zombi en la modernidad: el patrimonio cultural y sus límites". *La Torre del Virrey: revista de estudios culturales*. Nº 5, pp. 27-38.

Hernández Ramírez, M.; Ruiz Ballesteros, E. (2008) "El patrimonio como proceso social. Intervención, desarrollo y consumo del patrimonio minero en Andalucía". *Participación ciudadana, patrimonio cultural y museos: entre la teoría y la praxis*, pp. 129-148.

Homobono Martínez, J.I. (2008) "Del patrimonio cultural al industrial: Una mirada socioantropológica". Patrimonios culturales: Educación e interpretación. Cruzando límites y produciendo alternativas. *XI Congreso de Antropología: retos teóricos y nuevas prácticas*, pp. 57-74.

Iglesias Gacía, L. Informe final "I.A.P. Prospección Arqueológica Superficial Intensiva de la Finca Casasola. Zalamea la Real y El Campillo (Huelva)". 2010. Documento inédito. Delegación Provincial de Huelva de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

Iglesias García, L.: Ruiz Ballesteros, E. (1999) "La conformación del patrimonio minero en Riotinto". *Demófilo: Revista de cultura tradicional*, nº 32, pp. 241-260.

Jiménez Barrientos, J. C.; Rodríguez Brito, M.D. (2010) "Fuentes bibliográficas de la explotación minera de Riotinto". J*ornadas Andaluzas de Patrimonio Industrial y de la Obra Pública*. Sevilla.

Jiménez Bautista, F. (2016) Antropología ecológica. Madrid: Editorial Dykinson.

Jiménez Bautista, F. (2014) "Una historia de la investigación para la paz". *História Actual Online*, nº 34, pp. 149- 162.

Jiménez de Madariaga, C. (2012) "La gestión del patrimonio etnológico en Andalucía". *I Congreso Internacional "El patrimonio cultural y natural como motor de desarrollo: Investigación e Innovación".* Universidad Internacional de Andalucía, pp. 279-291.

Jiménez de Madariaga, C. (2002) "La comercialización del patrimonio cultural". En las *Actas de las VI Jornadas Andaluzas de Difusión del Patrimonio Histórico*, pp. 93-106.

Kerbo, H. R. (1998) *Estratificación social y desigualdad: el conflicto de clases en perspectiva histórica y comparada*. Madrid: McGraw-Hill interamericana de España.

Lander, E. (2000) "¿Conocimiento para qué? ¿Conocimiento para quién? Reflexiones sobre la universidad y la geopolítica de los saberes hegemónicos". En Santiago Castro-Gómez (ed.). *La reestructuración de las ciencias sociales en América Latina*. Bogotá: Centro Editorial Javeriano, Instituto Pensar, Pontificia Universidad Javeriana.

Lins Ribeiro, G. (1989) "Descotidianizar. Extrañamiento y conciencia práctica, un ensayo sobre la perspectiva antropológica". En *Cuadernos de Antropología Social*, Sección Antropologia Social, Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras-UBA, Vol. 2, Nº 1, pp. 65-69.

Lombard, J. (1997) "Contenido y objetivos de la etnología: Etnología, etnografía, antropología". En *Lecturas de etnología: una introducción a la comparación en antropología.* (2004) Comp. Nuria Fernández Moreno. Universidad Nacional de Educación a Distancia.

Lomnitz, C. (2005) "Sobre reciprocidad negativa". *Revista de Antropología Social*. Nº 14, pp. 311-339.

López Martínez, A.L. (2010) "Mineros, segadores, pescadores y estibadores. Andalucía atrajo a miles de emigrantes lusos entre 1870 y 1936". *Andalucía en la historia*. Nº27, pp. 24-29.

López-Barajas Zayas, E. (1998) *Las historias de vida y la investigación biográfica. Fundamentos y metodología.* Madrid: UNED.

Lozano Rivera, C. E. (2012) "Etnografía y etnógrafo: Percepción y bordes existenciales del trabajo de campo y la etnografía hecha en casa". *Revista de Antropología Experimental*. Nº 12, Texto 6, pp. 77-89.

Lunar López, F. (2005) *A cielo abierto. (De Riotinto a Norteamérica).* Aracena, Huelva: Asociación Literaria Hubrea.

Machado, I. (2001) Liminalidad e intervalo: La semiosis de los espácios culturales. *Signa: Revista de la Asociación Española de Semiótica*, Nº10, pp. 19-40.

Maldonado-Torres, N. (2007) "Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto". En Castro-Gómez, S.; Grosfoguel, R. (2007) *El giro decolonial: Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores; Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar, pp. 127- 167.

Mallimaci, F.; Giménez Béliveau V. (2006) *Historias de vida y método biográfico*. Estrategias de Investigación Cualitativa. Barcelona: Gedisa.

Mantecón Jara, J.M. (2011) "El Parque Minero de Riotinto, Cuenca Minera de Riotinto (Huelva)*"*. En *Riotinto: historia, patrimonio y turismo cultural*. Juan Aurelio Pérez Macías. Huelva: Universidad de Huelva.

Márquez Trigo, J. (2013) "Propuesta para la creación de una Exposición Permanente sobre el desaparecido pueblo de Minas de Riotinto". (Documento inédito).

Marquina Espinosa, A. (2005) *Guía didáctica de antropología política*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.

Martínez Mauri, M. (2015) "Una mirada sobre la turístificación de la antropologia del desarrollo del Estado español". *PASOS, Revista de turismo y patrimonio cultural*. Vol. 13. Nº. 2.

Martínez Veiga, U. (2008) "El otro desempleo. El sector informal". En Moreno Feliu, P. *Entre las gracias y el molino satánico: Lecturas de antropología económica.* Madrid, Ediciones UNED.

Mauss, M. (1968) *Essai sur le don. Forme et raison de l´échange dans les sociétés archaïques* en Mauss, M. Sociologie et anthropologie, Paris: Presses Universitaires de France.

Mayorga Pérez, M. (2010) *Riotinto, 4 de Febrero de 1888. Año de tiros, año de humos, año de muertes*. Huelva: Edita Diputación de Huelva y Ayuntamiento de Riotinto.

Meillassoux, C. (1972) "From Repreduction to Production: A Marxist Approach to Economic Anthropology". *Economy and society*. Londres. 1, 1.

Mentz, B. V. (2001) "Trabajo minero y control social durante el porfiriato. Los operarios de dos poblaciones contrastantes". *Historia Mexicana*, México, vol. L, núm. 3, enero-marzo, 2001, pp. 555-607.

Mezzadra, S. (2008) *Estudios postcoloniales. Ensayos fundamentales*. Madrid: Traficantes de sueños.

Miguel, J.M. de. (2002) "Ecología, diversidad y desarrollo sostenible en sistemas agroforestales tradicionales en España". *Cuadernos de la Sociedad Española de Ciencias Forestales*. Nº 14, pp. 23-32.

Mignolo, W. "El pensamiento decolonial: desprendimiento y apertura". En Santiago Castro-Gómez, S. y Grosfoguel, R. *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global.* Bogotá: Siglo del Hombres editores. 2007, pp.25-46.

Mignolo, W. (2005) "La razón postcolonial: Herencias coloniales y teorías postcoloniales". *AdVersus: Revista de Semiótica*, 4.

Mignolo, Walter (2003) *Historias Locales/diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Madrid: Akal.

Mills, R. (2010) "Back to the roots of Rio Tinto". *Rio Tinto Review*.

Monteagudo López-Mercheno, J. (2001) "Zalamea la Real y Riotinto en el siglo XVIII: de la ecología bajomedieval a la minería contemporánea". *Revista de estudios regionales*, Nº. 60, pp. 315-350.

Moreno Feliu, P. (2004a) *Introducción y guía al estudio de la antropología económica*. Madrid: ediciones UNED.

Moreno Feliu, P. (2004b) *Entre las gracias y el molino satánico: Lecturas de antropología económica*. Madrid: UNED.

Moreno Navarro, I. (2004) "Globalización, mercado, cultura e identidad". *Entre las gracias y el molino satánico: lecturas de antropología económica.* Coord. Paz Moreno Feliu, pp. 485-514.

Moreno Navarro, I. (2002) *La globalización y Andalucía: Entre el mercado y la Identidad*. Sevilla: Mergablum.

Moreno Navarro, I. (2003) "La Trinidad sagrada de nuestro tiempo: mercado, estado y religión". *Revista española de antropología americana*, nº extra 1, pp. 13-26.

Moreno Navarro, I. (1999) "Globalización, ideologías sobre el trabajo y culturas del trabajo". *Areas: Revista internacional de ciencias sociales*, nº 19, pp. 17-34.

Muñiz Sánchez, J. (2010) "Huertos obreros y paternalismo industrial en la société des mines de Lens (Francia) a principios de siglo XX". *Historia contemporánea*, 43, pp. 721-747.

Nahmad Sitton, S. (2008) "Compromiso y subjetividad en la experiencia de un antropólogo mexicano". *Revista de dialectología y tradiciones populares*. Tomo 63, Cuaderno 1, pp. 75-119.

Narotzky, S. (2004) Antropologia económica. Nuevas tendencias. Barcelona: Editorial Melusina S.L.

Narotzky, S. (2002) "Reivindicación de la ambivalencia teórica: la reciprocidad como concepto clave". *Endoxa: revista de filosofía de la UNED*. Nº 15, pp. 15-29.

Nash, W.G. (1904) *The Río Tinto Mine : its history and romance*. London: Simpkin Marshall Hamilton Kent & Co. Ltd.

Navarro Rojas, O. (2011) "Ética, museos e inclusión: un enfoque crítico". *Museo y territorio*, Nº 4, pp. 49-59.

Núñez Ramírez, I.; Díaz Tepepa, M.G. (2006) "Innovación en la comunidad campesina y economía campesina". *I Congreso Iberoamericano de Ciencia, Tecnología, Sociedad, Innovación*. 19 al 23 de junio. Mexixo D.F.

Ortiz Mateo, M. (2006) "La minería de Riotinto desde su rehabilitación (1725) a 1783". *De re Metallica (Madrid): revista de la Sociedad Española para la Defensa del Patrimonio Geológico y Minero*. Nº 6-7 (Diciembre), pp. 29-34.

Ortiz Mateo, M. (2003) *Aproximación a la minería y metalurgia de minas de Riotinto desde la antigüedad al siglo XIX*. Tesis doctoral dirigida por Emilio Romero Macias. Universidad Politécnica de Madrid.

Ortner, S. B. (1984) "Theory in anthropology since the Sisties". *Comparative Studies in Society and History*. 26, pp. 126-166. London.

Padró, C. (2011) "Retos de la museología crítica desde la pedagogía crítica y otras intersecciones". *Museo y territorio*, Nº 4, pp. 102-114.

Palenzuela Chamorro, P. (2005) "El patrimonio inmaterial de los poblados de colonización: memoria colectiva y culturas del trabajo". *PH: Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico.* Año nº 13, Nº 52, pp. 94-104.

Pérez Cebada, J.D. (2001) *Minería y medio ambiente en perspectiva histórica*. Huelva: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva.

Pérez Galán, B. (2011) "Los usos de la cultura en el discurso legislativo sobre patrimonio cultural en España. Una lectura antropológica sobre las figuras legales de protección". *Revista de Antropología Experimental.* Nº11, texto 2, pp.11-30.

Pérez López, J.M.; Romero Macias, E.M.; Aguilera Collado, E.; Aguilera Carrasco, R.; Ruiz Ballesteros, E. (2003) "Informe BIC sobre la Cuenca Minera de Riotinto para su declaración como Sitio Histórico". *PH: Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico.* Año nº11, Nº 45, pp. 43-50.

Pérez López, J.M. (2007) *Sindicalismo minero en Huelva. La huelga de 1913 en Río Tinto como paradigma de acción colectiva desde los órganos de representación obrera*. Minas de Riotinto: A.D.R. "Cuenca Minera de Riotinto".

Pérez López, J.M. (Dir.) (2008) *Guía e instrumentos de descripción del Archivo Histórico Minero. Fundación Río Tinto*. Edita Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía y Fundación Río Tinto.

Pérez López, J.M. (2013) "Granja Zumajo y Karem Hase: una história de amor y coraje en las minas de rio tinto". *Nervae.* Edita Ayuntamiento de Nerva.

Pérez Macías, J.A. (2006) "Antecedentes del museo minero de Riotinto: pasado y futuro de un proyecto". En Delgado Domínguez, A. (coord.) *Catálogo del museo minero de Riotinto*. Edita Fundación Riotinto, pp. 15-19.

Pérez Macías, J.A.; Lorenzo, J.P.; Pérez Fernández, R. (1988) "Dólmenes de la cabecera del Río Tinto en Huelva y Sevilla". *Huelva en su historia*. Nº2, pp. 23-56.

Pollak, M. (2006) "Memoria, olvido y silencio" en *Memoria, olvido y silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límites*. La Plata: Al Margen editora, pp.17-31.

Prats Canals, L. (2005) "Concepto y gestión del patrimonio local". *Cuadernos de Antropología Social*. Nº 21, pp. 17-35.

Prats Canals, L. (2003) "Patrimonio + turismo = ¿desarrollo?". *Pasos: Revista de turismo y patrimonio cultural*. Vol. 1, nº2, pp. 127-136.

Prats Canals, L. (1998) "El concepto de patrimonio cultural". *Política y sociedad*. Nº 27, pp. 63-76.

Provansal, D.; Molina, P. (1993) "La guía de campo en antropología industrial: Propuestas para un debate". *Gazeta de Antropología*. 10, artículo 2.

Pujadas Muñoz, J.J. (1992) *El método biográfico: El uso de las historias de vida en ciencias sociales*. Centro de Investigaciones sociológicas.

Quijano, A. (2000) "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina". En Libro: *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoameriacanas*. Edgardo Lander (comp.) CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina. Julio de 2000. p.246.

Quijano, A. (1992) *Colonialidad y modernidad/racionalidad*. Perú Indígena, vol. 13, Nº 29, pp. 11-20.

Quintero Morón, V. (2005) "El patrimonio intangible como instrumento para la diversidad cultural ¿una alternativa posible?". *Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico*. Consejería de Cultura, Junta de Andalucía y Editorial Comares. Nº 17, pp. 68 - 83.

Ramírez Goicoechea, E. (2006) *Evolución, cultura y complejidad: la humanidad que se hace a sí misma*. Madrid: Editorial centro de estudios Ramón Areces.

Ramírez Goicoechea, E. (2007) *Etnicidad, identidad y migraciones. Teorías, conceptos y experiencias*. Madrid: Editorial centro de estudios Ramón Areces.

Ramos Gorostiza, J.L. (2008) "Schumpeter y el imperialismo". *Información Comercial Española, ICE: Revista de economía.* Nº 845, pp.107-119.

Regalado Ortega, M.C.; Moreno Bolaños, A.; Delgado Domínguez (2014) *Club Inglés de Bella Vista. 135 años de historia*. Edita Proyecto Riotinto.

Restrepo, E. (2007) "Antropología y colonialidad". En Castro-Gómez, S.; Grosfoguel, R. (2007) *El giro decolonial: Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores; Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontifi cia Universidad Javeriana, Instituto Pensar, pp. 289-304.

Revilla, G.; Miedes Ugarte, B. (2015) *Repensar la economía. Una aproximación onubense a alternativas posibles*. Edita "Encuentros del Sur y Diputación Provincial de Huelva".

Robertson, R. (2000) "Glocalización: tiempo-espacio y homogeneidad heterogeneidad". *Zona abierta*. Nº 92-93.

Roca i Girona, J. (1998) *Antropología industrial y de la empresa*. Barcelona: Editorial Ariel.

Rodríguez Becerra, S. y Macías Sánchez, C. (2009) *El fin del campesinado. Transformaciones culturales de la sociedad rural andaluza en la segunda mitad del siglo XX*. Sevilla: Edita Fundación Centro de Estudios Andaluces.

Roll Grande, M. (2012) "Fuentes documentales en el Archivo Histórico Provincial de Jaén para el estudio de la Sociedad Minera El Centenillo". *Revista Andaluza de Archivos*. Nº 5. p. 89.

Romero Macias, E., Ruiz Ballesteros, E., Pérez López, J.M., Aguilera Collado, E., Aguilera Carrasco, R. (2004) "Actuaciones sobre el patrimonio minero: declaración de sitio histórico de la cuenca minera de Riotinto" *De re metallica (Madrid): revista de la Sociedad Española para la Defensa del Patrimonio Geológico y Minero*. Nº 1, pp. 23-29.

Ruiz Ballesteros, E. (2001) "Cultura, medio ambiente y minería: Reflexiones desde Riotinto". *Minería y medio ambiente en perspectiva histórica*. Coord. por Pérez Cebada, J. D., pp. 27-50.

Ruiz Ballesteros, E.: Delgado Ramos, J.M. (1996) "La esquila de Riotinto". *Demófilo: Revista de cultura tradicional*, nº 19, pp. 127-144.

Ruiz Ballesteros, E. (1996) "Paisajes de mina: crear espacio, sentir el territorio". *Demófilo: Revista de cultura tradicional*, nº 20, pp. 167-178.

Ruiz Ballesteros, E. (1998) *Minería y Poder. Antropología política en Riotinto*. Huelva: Edita Diputación Provincial de Huelva.

Ruíz González, J.E. (1999) *Los pueblos de Huelva en el siglo XVIII. Según el Diccionario del Geógrafo Real D. Tomás López*. Huelva: Diputación Provincial de Huelva.

Rule, J., (1990) *Clase obrera e industrialización: Historia social de la revolución industrial británica, 1750-1850*. Barcelona: Editorial crítica.

Ruiz-Mallen, I.; Domínguez, P.; Calvet-Mir, L.; Orta-Martínez, M.; Reyes-García, V., (2012) "Investigación aplicada en etnoecología: experiencias de campo". *AIBR. Revista de Antropologia Iberoamericana.* Vol. 7, Nº 1, enero-abril, pp. 9-32.

Sacchetti, E. (2007) *Vivir en la cuerda floja. Transformaciones en las culturas del trabajo entre microempresarios cubanos*. Tesis Doctoral.

Sainz Silván, A. (2000) "La ría de Huelva. Una contaminación histórica". *Aestuaria: revista de investigación,* Nª 7, pp. 143-160.

Sánchez Molina, R. (2005) *Mandar a traer: Antropología, migraciones y transnacionalismos. Salvadoreños en Washington*. Madrid: Editorial Universitas, S.A.

Santamarina Campos, B. (2008) "Antropologia y medio ambiente. Revisión de una tradición y nuevas perspectivas de análisis en la problemática ecológica". *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana.* Vol 3, Nº 2. Mayo-Agosto, pp. 144-184.

Santofimia Albiñana, M. (2012) "Huelva York: El polo industrial de Huelva. Una cuestión patrimonial". *Jornadas Andaluzas de Patrimonio Industrial y de la Obra Pública*. Sevilla: Fundación Patrimonio Industrial de Andalucía.

Santos, B.S. (2011) "Epistemologías del Sur". *Utopía y Praxis Latinoamericana: Revista internacional de filosofía iberoamericana y teoría social*. Año 16. Nº 54 (Julio-Septiembre) pp. 17-39.

Santos, B. S. (2010) *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Uruguay: Ediciones Trilce.

Sanz Hernández, M. A. (2005) "El método biográfico en investigación social: potencialidades y limitaciones de las fuentes orales y los documentos personales". *Asclepio: Revista de historia de la medicina y de la ciencia*. Vol. 57, fasc. 1, pp. 99-116.

Shalins, M (1974) *Stone Age Economy*. Chicago: Aldine Publishing Company.

Shoroeder González, N. M., (2006) *El Ejido como institución de acción colectiva en el manejo de los ecosistemas de la región de Chamela-Cuixmala, Jalisco*. Instituto de Ecología, A.C. Tesis en Ecología y manejo de recursos naturales. México.

Segalen, M. (1992) *Antropología histórica de la familia*. Madrid: Taurus.

Service, E. R., (1973) *Los cazadores*. Barcelona: Editorial Labor.

Schlager, E.; Ostrom, E. (1992) "Property-rights regimes and Natural Resources: A conceptual analysis". *Land Economics*, vol. 68, nº 3, pp. 249-262.

Scott, David. (1994) "Formations of Ritual: Colonial and Anthropological Discourses on the Sinhala Yaktovil". Minneapolis: University of Minnesota Press.

Shohat, E. (1992) "Notes on the Post-Colonial". *Third World and Post-Colonial Issues*, nº 31/32, pp. 99-113.

Toledo, V.M. (1992) "What is ethnoecology? Origins, scope, and implication of a rising discipline". *Etnoecologica* 1: pp. 5-21.

Valcuende del Río, J.M.; Escalera Reyes, J.; Ruiz Ballesteros, E. (1992) "Enclave económico y sociedad local: la conformación de la identidad comarcal en la cuenca minera de Riotinto". *Revisa de Estudios Andaluces*, nº 18, pp. 137-160.

Vargas Soler, J.C. (2009) "La perspectiva decolonial y sus posibles contribuciones a la construcción de Otra economía". *Otra economía*. Vol. III, Nº 4, 1º semestre, pp. 46–65.

Vega Ruiz, T. (1997) *Presencia de la medicina británica en el S.O. de España: historia de los servicios médicos de Rio Tinto*. Huelva: Nueva ed.

Velasco Maillo, H.; Díaz de Rada, A. (2003) *La lógica de la investigación etnográfica: un modelo de trabajo para etnógrafos de escuela*. Madrid: Editorial Trotta.

Williams, R. (1988) *Marxismo y literatura*. Barcelona: Ediciones Península.

Wolf, E.R. (1987) *Europa y la gente sin historia*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Wolf, E.R. (1982) *Los campesinos*. Barcelona: Editorial Labor.

Wolf, Eric. (1984). "La cultura, ¿Panacea o problema?". En Moreno Feliu, P.: *Entre las gracias y el molino satánico: Lecturas de antropología económica*. Madrid: UNED, 2004, pp. 27-39.

Yuste Rodrigo, M. (2002) "Historia oral, historia vivida. El uso de fuentes orales en la investigación histórica". *Pandora: revue d´etudes hispaniques*. Nº2, pp. 235-244.

REFERENCIAS LEGISLATIVAS

Decreto 236/2005, de 25 de octubre, por el que se declara Bien de Interés Cultural, con la categoría de Sitio Histórico, la Zona Minera de Riotinto-Nerva, ubicada en los términos municipales de Minas de Riotinto, Nerva y El Campillo (Huelva). (Boletín Oficial de la Junta de Andalucía, 22 de noviembre de 2005, núm. 228, p. 62).

Decreto 504/2012, de 16 de octubre, por el que se inscribe en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz como Bien de Interés Cultural, con la tipología de Zona Patrimonial, la Cuenca Minera de Riotinto-Nerva, en los términos municipales de Minas de Riotinto, Nerva y El Campillo (Huelva).

Ley 16/1985, de 25 de junio, del Patrimonio Histórico Español.

Ley 1/1991, de 2 de julio, de Patrimonio Histórico de Andalucía.

Ley 14/2007, de 26 de noviembre, del Patrimonio Histórico de Andalucía. (Boletín Oficial de la Junta de Andalucía, 19 de diciembre de 2007, núm. 248, p. 6).

Resolución de 4 de mayo de 2004, de la Dirección General de Bienes Culturales, por la que se incoa el procedimiento para la declaración de Bien de Interés Cultural, con la categoría de Sitio Histórico, de la Zona Minera de Riotinto-Nerva, ubicada en los términos municipales de Minas de Riotinto, Nerva y El Campillo (Huelva).

SIGLAS

CEMRT (Compañía Española de Minas de Riotinto)

RTCL (Rio Tinto Company Limited)

SML (Société des Minesde Lens)

TOS (TharsisSulphur and Cooper)

AHMFRT (Archivo Histórico Minero de la Fundación Rio Tinto)

IAPH (Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico)

BIC (Bien de Interés Cultural)

UHU (Universidad de Huelva)

ADR (Asociación para el Desarrollo Rural)

IAP (Investigación Acción Participación)

GDR (Grupo de Desarrollo Rural)

SS.SS.CC. (Servicios Sociales Comunitarios)

SS.SS. (Servicios Sociales)

C-C-P (Cosmos-Corpus-Praxis)

RTP (Rio Tinto Patiño)

PERFILES Y REFERENCIAS DE INFORMANTES

Josefa, viuda de minero jubilado. Nació en 1922. Tuvo huerto pero no vivió en él.

Ricardo, viudo. Nació en 1926. Minero jubilado. Vivió en un huerto entre el año 1957 y 1961.

Juana, viuda. Nació en 1922. Vivió en el huerto hasta su fallecimiento en 2012.

Valeria, soltera. Nació en1943. Actualmente tiene el huerto en que nació.

Julia, viuda. Nació en 1929. Actualmente vive en el huerto.

Librada, casada. Nació en 1943. Pensionista. Tiene huerto.

Juan, casado. Nació en 1948. Minero jubilado, tiene la cerca de su abuelo, hace vida entre su casa del pueblo y la de campo.

Antonio, casado. Nacio en 1940. Minero jubilado. Vivió en parte de los años 40 y 50 en uno de los huertos hoy desaparecido. Actualmente tiene huerto.

Juan Antonio, viudo. Nació en 1926. Guardia civil jubilado. Hacía el recorrido por los huertos.

Pepe, viudo. Nació en 1929. Minero Jubilado. Actualmente trabaja un huerto.

Roberto, viudo. Nació en 1935. Tuvo un huerto pero no vivió en él.

Gustavo, soltero. Nacio en 1937. Jubilado, trabajó en el departamento de tierras y ganado de la empresa minera.

Pedro, casado. Nació en 1937. Minero jubilado. Tiene el huerto en que vivieron sus abuelos y su padre.

Raúl, soltero. Nació en 1935. Trabajador en activo. Tiene un huerto rehabilitado por él tras estar muchos años abandonado.

Natalio, casado. Nació en 1943. Jubilado. Vivió en un huerto hoy desaparecido.

Carlos, casado. Nació en 1965. Actualmente tiene un huerto.

Rosario, viuda. Nació en 1922. El huerto lo tiene su hija.

Remedios, viuda. Nació en 1940. Tuvo un huerto en el que vivía por temporadas con sus padres hasta el año 60 aproximadamente.

Eulogio, minero jubilado. Nació en1938. Nacido en La Dehesa. Tuvo un huerto en "La Gangosa" el cual antes cuidaba su abuelo siendo el de un capataz.

Laura, viuda de minero jubilado. Nació en 1935. Nacida en El Alto de la Mesa. Su familia tuvo un huerto.

Miguel, minero jubilado. Nació en 1927. Hasta pocos años antes de fallecer (2016) tuvo el huerto que su familia adquirió en los años 30.

José María, minero jubilado y excarbonero. Nació en 1934. En la actualidad tiene un huerto del entorno de Riotinto en uso. Siempre estuvo vinculado al aprovechamiento de recursos naturales.

Ana, mujer de minero jubilado. Nació en 1943. Durante su vida regentó puestos de venta en distintos mercados.

Alberto, hijo del posadero. Nació en1945.

Ángel, hijo del posadero. Nació en 1950.

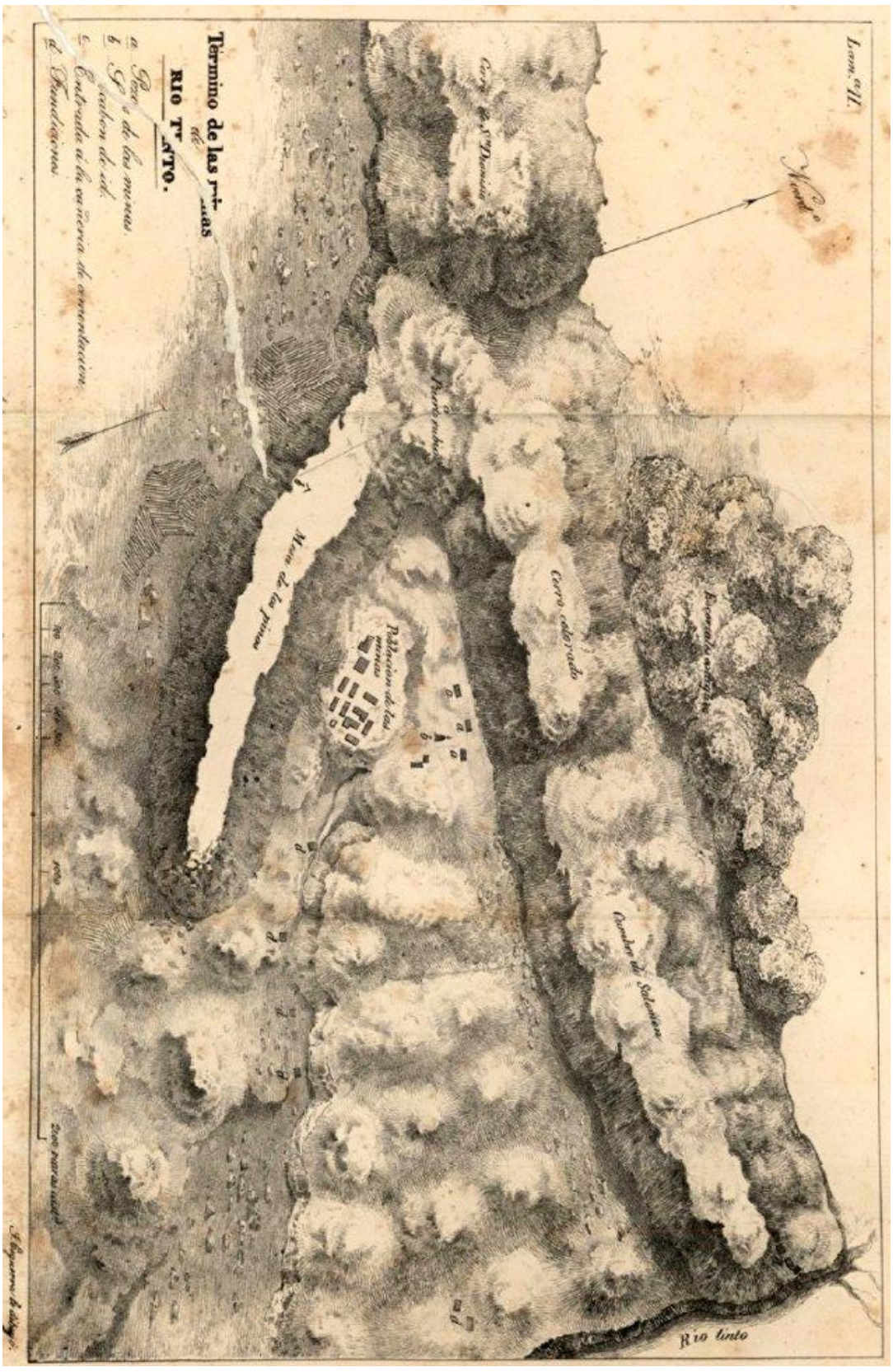
Domingo, jardinero contratado por la empresa. Nació en 1938. Nacido en El Valle. En la actualidad tiene el huerto que adquirió su padre.

Luis, funcionario comarcal y propietario de huerto.

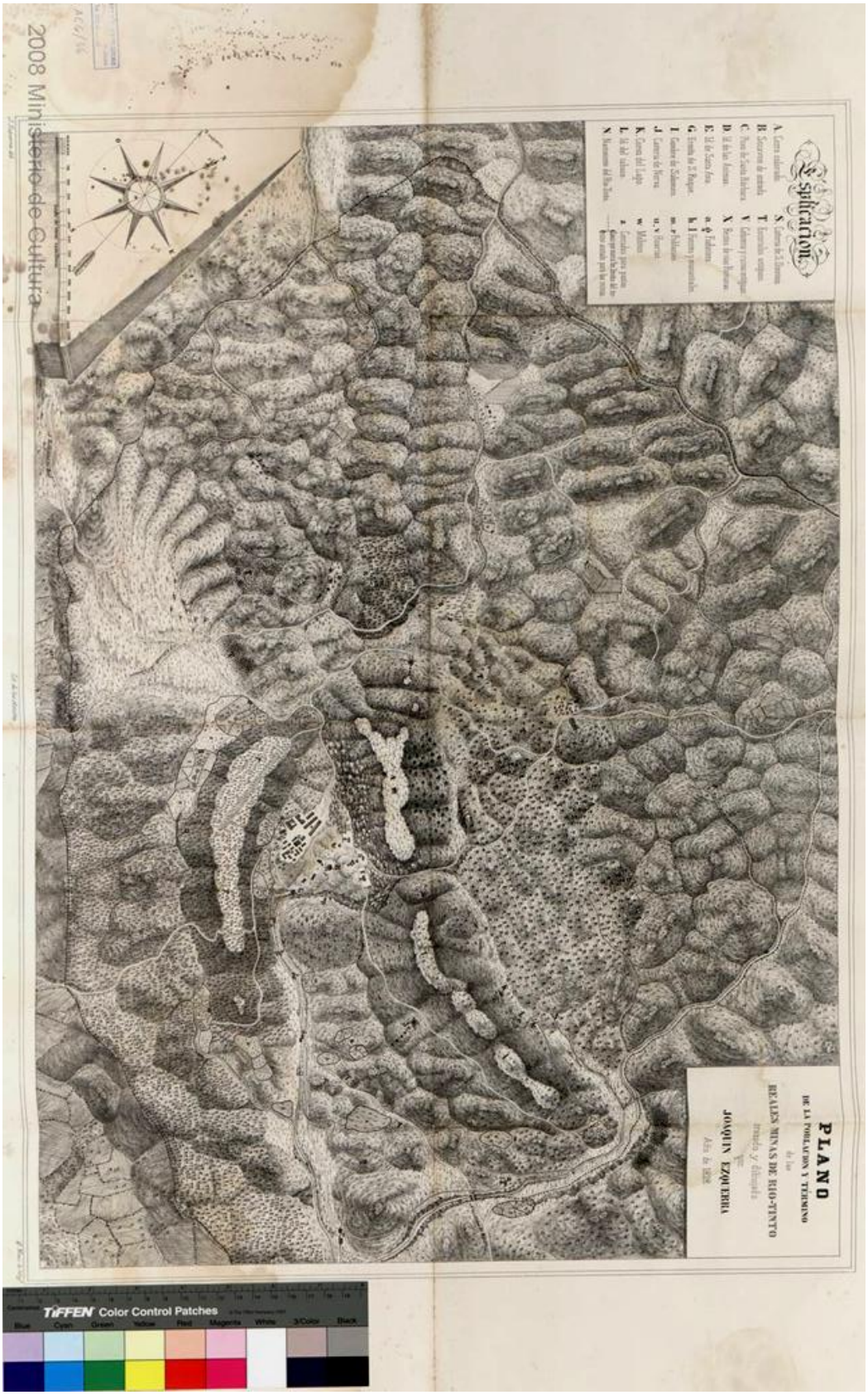
Rafael, tiene un huerto en la zona. Nació en 1965.

ANEXOS

ANEXO I. Plano de Ezquerra del Bayo de 1838.

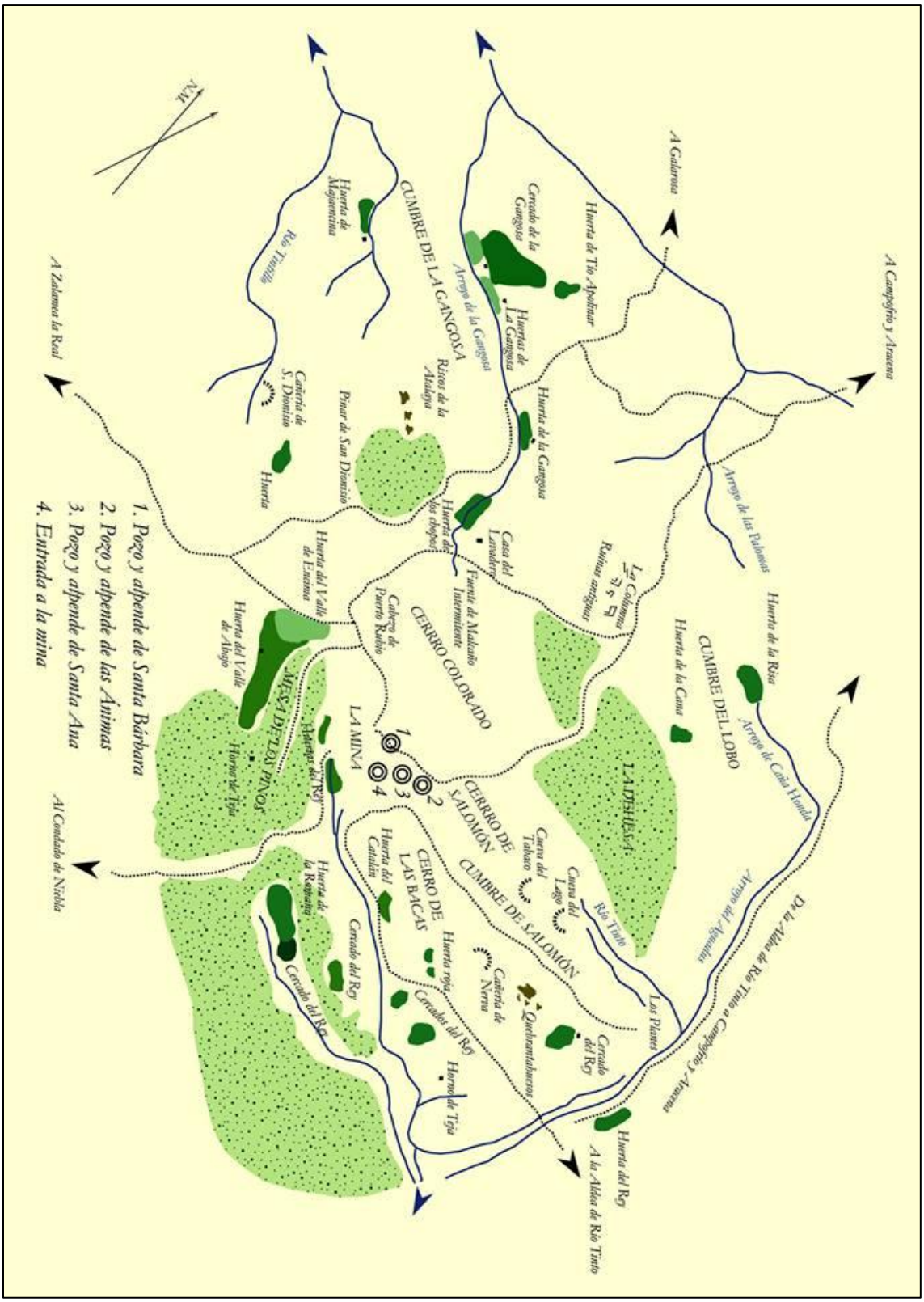


ANEXO II. Plano de Ezquerra del Bayo de 1828.



Fuente: Biblioteca Digital. Real Academia de la Historia

ANEXO III. Plano de Ezquerra del Bayo de 1828 (color).



Fuente:: Flores Caballero, 1983: 37.

ANEXO IV: Relación de niños piñoneros.

Anexo-3

Off. Re Agency

1

22nd September, 1917.

Mr Kai Hase,

(Afforestation)

CASAS Y MONTES.

Dear Sir,

I note that you have now taken on nearly 500 boys for planting pine seeds, about 180 through the Agency, and admitting the balance direct to the work without being passed by Mr Low.

It is of the utmost importance that the names of these boys and that of their fathers and other necessary data be furnished Mr Low at the earliest possible date.

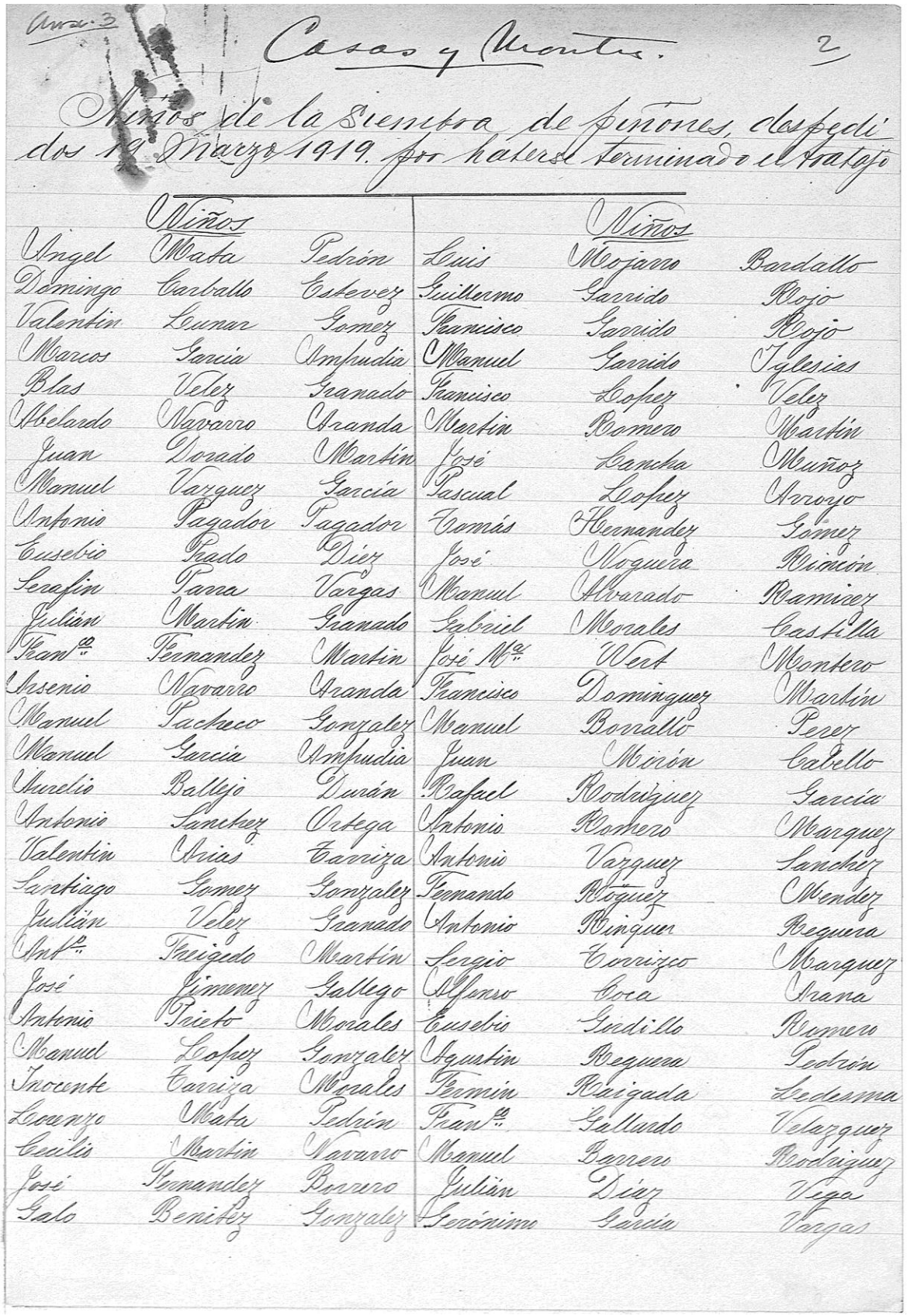
In future all boys and other new labour should previously pass through the Agency before being admitted, so as to avoid the employment of undesirables.

Yours truly,

Acting Manager.

24 SET. 1917

Legajo 1833. Fuente: AMHFRT



Anexo 3

Casas y Montes. 2

Niños de la Siembra de piñones, despedidos en 19 Marzo 1919. por haberse terminado el Trabajo

Niños			Niños		
Angel	Mata	Pedrón	Luis	Mojarro	Bardallo
Domingo	Carballo	Estevez	Guillermo	Garrido	Rojo
Valentin	Lunar	Gomez	Francisco	Garrido	Rojo
Marcos	Garcia	Ampudia	Manuel	Garrido	Iglesias
Blas	Velez	Granado	Francisco	Lopez	Velez
Abelardo	Navarro	Aranda	Martin	Romero	Martin
Juan	Dorado	Martin	José	Sancha	Muñoz
Manuel	Vazquez	García	Pascual	Lopez	Arroyo
Antonio	Pagador	Pagador	Tomás	Hernandez	Gomez
Eusebio	Prado	Diez	José	Noguera	Rincón
Serafin	Pana	Vargas	Manuel	Alvarado	Ramirez
Julián	Martin	Granado	Gabriel	Morales	Castilla
Franco	Fernandez	Martin	José Mª	Vert	Montero
Arsenio	Navarro	Aranda	Francisco	Dominguez	Martin
Manuel	Pacheco	Gonzalez	Manuel	Bonallo	Perez
Manuel	Garcia	Ampudia	Juan	Merón	Cabello
Aurelio	Ballejo	Durán	Rafael	Rodriguez	García
Antonio	Sanchez	Ortega	Antonio	Romero	Marquez
Valentin	Arias	Carriza	Antonio	Vazquez	Sanchez
Santiago	Gomez	Gonzalez	Fernando	Roguez	Mendez
Julián	Velez	Granado	Antonio	Ruiquez	Requera
Antº	Fraigedo	Martin	Sergio	Corrizco	Marquez
José	Gimenez	Gallego	Alfonso	Coca	Grana
Antonio	Prieto	Morales	Eusebio	Gordillo	Romero
Manuel	Lopez	Gonzalez	Agustin	Requera	Pedrón
Inocente	Carriza	Morales	Feermin	Raigada	Ledesma
Lorenzo	Mata	Pedrón	Franco	Gallardo	Velazquez
Emilio	Martin	Navarro	Manuel	Barrero	Rodriguez
José	Fernandez	Barrero	Julián	Diez	Vega
Galo	Benitez	Gonzalez	Jerónimo	García	Vargas

Legajo 1833. Fuente: AMHFRT

Viños			Viños		
Manuel	Arrigada	Ledesma	Manuel	Ordoñez	Jimenez
Candido	Lopez	Gutierrez	José	Granado	Moreno
Franco	Puente	Mohedano	Julian	Montero	Moreno
Juan	Gomez	Diosdado	Antº	Montaño	Ramirez
Emilio	Gomez	Diosdado	José	Perez	Gonzalez
Rufino	Saenz	Vicente	Guillermo	Hernandez	Gomez
Franco	Rodriguez	Cabeza	José	Gonzalez	García
Eugenio	Dominguez	Barrero	Daniel	Morilla	Ramos
Antº	Perez	Hernández	Franco	Viera	Yocel
Franco	Perez	Hernández	Teodoro	Molina	Durán
José	Romero	Marquez	Arturo	Sanchez	Muñoz
Manuel	Romero	Ortega	Antonio	Vazquez	Arriba
José	Rodriguez	Mendez	Lorenzo	Manzano	Fernández
José	Diaz	Placeres	Emilio	Dominguez	Fernández
Salvador	Romero	Marin	Domingo	Mena	Alvarez
José	Romero	Marin	José	Perez	Ramos
Antonio	Ortega	Ramos	Luis	Alvarado	Alvarez
Manuel	Martin	Pascual	Franco	Carrasco	Mena
Manuel	Diosdado	Diosdado	Candido	Guzmán	Gamito
Tomás	Cordero	Cortés	Pedro	Vera	Montero
Florencio	Rodriguez	Prado	José	Rodriguez	Valle
Miguel	Bozzallo	Perez	José Mª	Lopez	Velez
Eduardo	Perez	García	José	Negrete	Perez
Luis	Sanchez	Arroyo	Antº	Negrete	Perez
Vicente	Gonzalez	Macías	Rafael	Martinez	de Castro
Simeón	Ramos	García	Tomás	Fernández	Hidalgo
Rafael	Lopez	Barrera	José	Bejarano	Valencia
Manuel	Bardallo	Romero	Emilio	Osinjo	Romero
Bienbenido	Gonzalez	Lara	Jerónimo	Martin	Dominguez
Manuel	Dominguez	Barreño	Franco	Perez	Lorenzana
Manuel	Dominguez	Escobar	Diego	Lorenzana	García
Manuel	Piqueras	Parra	Manuel	Dominguez	Fernandez
Manuel	Alonso	Fernández	Manuel	Santos	Vizcaíno

Legajo 1833. Fuente: AMHFRT

Viños

Franco	Martin	Ramos
Mel	Guinion	Mateo
Antª	Arradilla	Cayetano
José	Perez	Domguez
Enrique	Amado	Vallejas
José	Sanchez	Castilla
Franco	Guerra	Morán
Fausto	Verado	Olba
Mel	Oliva	Perea
Eduardo	Rodguez	Marcelino
Franco	Carrera	Poza
Angel	Hegalde	Sanchez
Manuel	Luis	Antonio
Franco	Gonz	Vazquez
Evaristo	Manzano	Fernndez
Luis	Bardallo	Romero
Antª	Felisa	Lopez
Miguel	Barca	Valle
Diego	Marquez	Diaz
Antª	Velazquez	Moreno
Bonifacio	Delgado	Helado
Luis	Jaen	Durán
Abelardo	Porron	Gañan
Mel	Rodguez	Valle
Cristobal	Bisquete	Ortega
Antª	Diaz	Sanchez
Antª	Rodguez	Garcia
Franco	Morales	Ruiz
Antª	Bermeral	Vilta
Mel	Mesilla	Ramos
Franco	Cordero	Cortes
Antª	Encenado	Castilla
José	Macho	Pedrero

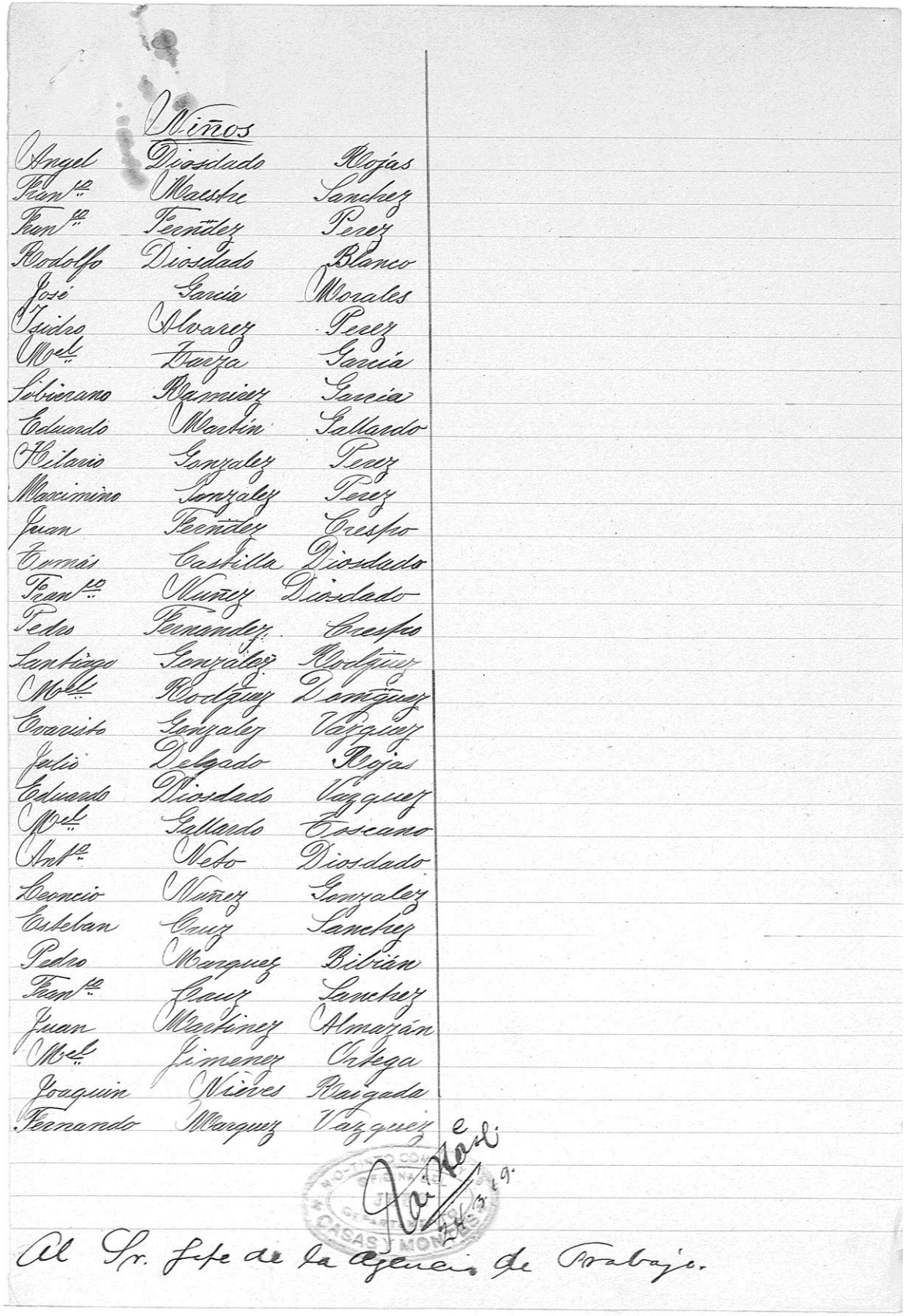
Viñes

Mel	Rodguez	Yañez
José	Lopez	Pareja
Mel	Alvarez	Fabiata
Rafael	Romero	Perril
Miguel	Cuesta	Lopez
Lorenzo	Perez	Maldonado
Angel	Ramos	Gonzalez
Antª	Leon	Tornado
Alonso	Espinosa	Albarca
Juan	Cumplido	Lozano
Alfredo	Rentería	Bellido
Antª	Rodguez	Fernndez
Franco	Cuenfuegos	Diosdado
Antª	Gonzalez	Vazquez
Antª	Zarzosa	Zarada
Mel	Rojas	Martin
Mel	Rodguez	Marcelino
Franco	Bueno	Garcia
José	Garcia	Lopez
Delfin	Becerro	Boza
Manuel	Paloma	Calderón
Lorenzo	Garcia	Diaz
Franco	Bonallo	Blanco
Manuel	Garcia	Castaño
Guillermo	Castaño	Moreno
José	Rodguez	Sanchez
Serafin	Iglesias	Gomez
Julian	Medina	Perdel
Rafael	Sanchez	Medina
Manuel	Miguelez	Alvarez
Salvador	Martos	Maria
Antonio	Romero	Romero
Francisco	Alonso	Prado

Legajo 1833. Fuente: AMHFRT

Viños			Viños		
Juan	Gonzalez	Pedrero	Justo	Gonzalez	Alonso
Vicente	Alonso	Prado	José	García	Sousa
Fran.co	Benitez	Gonzalez	José	Rodriguez	Quiñones
Luis	Lezcano	Barrera	José	Hidalgo	Rodriguez
Ant.o	Rodriguez	Oredo	Mel.	Mondeta	Pernil
Juan	Alejandre	Pascual	Joaquin	Gonzalez	Alonso
Antonio	Recuelta	Gonzalez	José	Varela	Hernandez
Gabriel	Santana	Jimenez	Fran.co	Hernandez	Macias
Eugenio	Santana	Jimenez	Mel.	Gonzalez	Roa
Manuel	Rodriguez	Noguera	Mel.	Rama	Arias
Gabriel	Cecilia	Sutiernez	Mel.	Marin	Rivera
Bernardino	Blanco	Vazquez	Fran.co	Ramero	Varela
Juan Mel.	Perez	Ramos	Bernardo	Encina	Varez
Jayme	Iglesias	Dorguez	Ygnacio	Ruiz	Bermejo
Pedro	Gomez	Santos	Juan Ant.o	Poro	Parra
Angel	Iglesias	Dorguez	Dorotea	Mejias	Jimenez
Domingo	Gomez	Santos	Mel.	Salgado	Chamero
Romain	Rodriguez	Garcia	José	Mejias	Jimenez
Alejandro	Rodriguez	García	Mel.	Garcia	Gonzalez
Asterio	Marquez	Cividia	Luis	Cortes	Granado
Benito	Ruiz	Torres	José	Ramos	Garcia
Fran.co	Ruiz	Torres	José	Sutiernez	Bonaño
José	Joaquin de	Jesus	Ant.o	Marin	Diosdado
Fran.co	Toro	Ramos	Patricio	Dieguez	Vazquez
Felipe	Carreña	Garcia	Gerardino	Rodriguez	Cabanillas
José	Peña	Ramero	Blas	Ruiz	Torres
Cesario	Prieto	Arias	José Mel.	Lopez	Gonzalez
Fidel	Prieto	Arias	Mafalda	Marquez	Vazquez
Manuel	Arias	García	José	Fernandez	Perez
Enrique	Moreno	Castilla	Regino	Ortiz	Vazquez
Juan	Segredo	Cruz	Eusebio	Ortiz	Vazquez
Pedro	Perez	Marin	Guzman	Ramero	Diosdado
José	Rojas	Gallego	Luis	Izquierdo	Hernandez

Legajo 1833. Fuente: AMHFRT



Niños

Angel	Diosdado	Rojas
Fran.co	Maestre	Sanchez
Fran.co	Fernández	Perez
Rodolfo	Diosdado	Blanco
José	García	Morales
Judes	Alvarez	Perez
Mel.	Zarza	García
Sibisriano	Rasmiez	García
Eduardo	Martin	Gallardo
Hilario	Gonzalez	Perez
Maximino	Gonzalez	Perez
Juan	Fernández	Crespo
Tomás	Castilla	Diosdado
Fran.co	Nuñez	Diosdado
Pedro	Fernandez	Crespo
Santiago	Gonzalez	Rodriguez
Mel.	Rodriguez	Domínguez
Ignacio	Gonzalez	Vazquez
Julio	Delgado	Rojas
Eduardo	Diosdado	Vazquez
Mel.	Gallardo	Toscano
Ant.o	Soto	Diosdado
Leoncio	Nuñez	Gonzalez
Esteban	Cruz	Sanchez
Pedro	Marquez	Bibian
Fran.co	Cruz	Sanchez
Juan	Martinez	Almazán
Mel.	Jimenez	Ortega
Joaquin	Nieves	Rangada
Fernando	Marquez	Vazquez

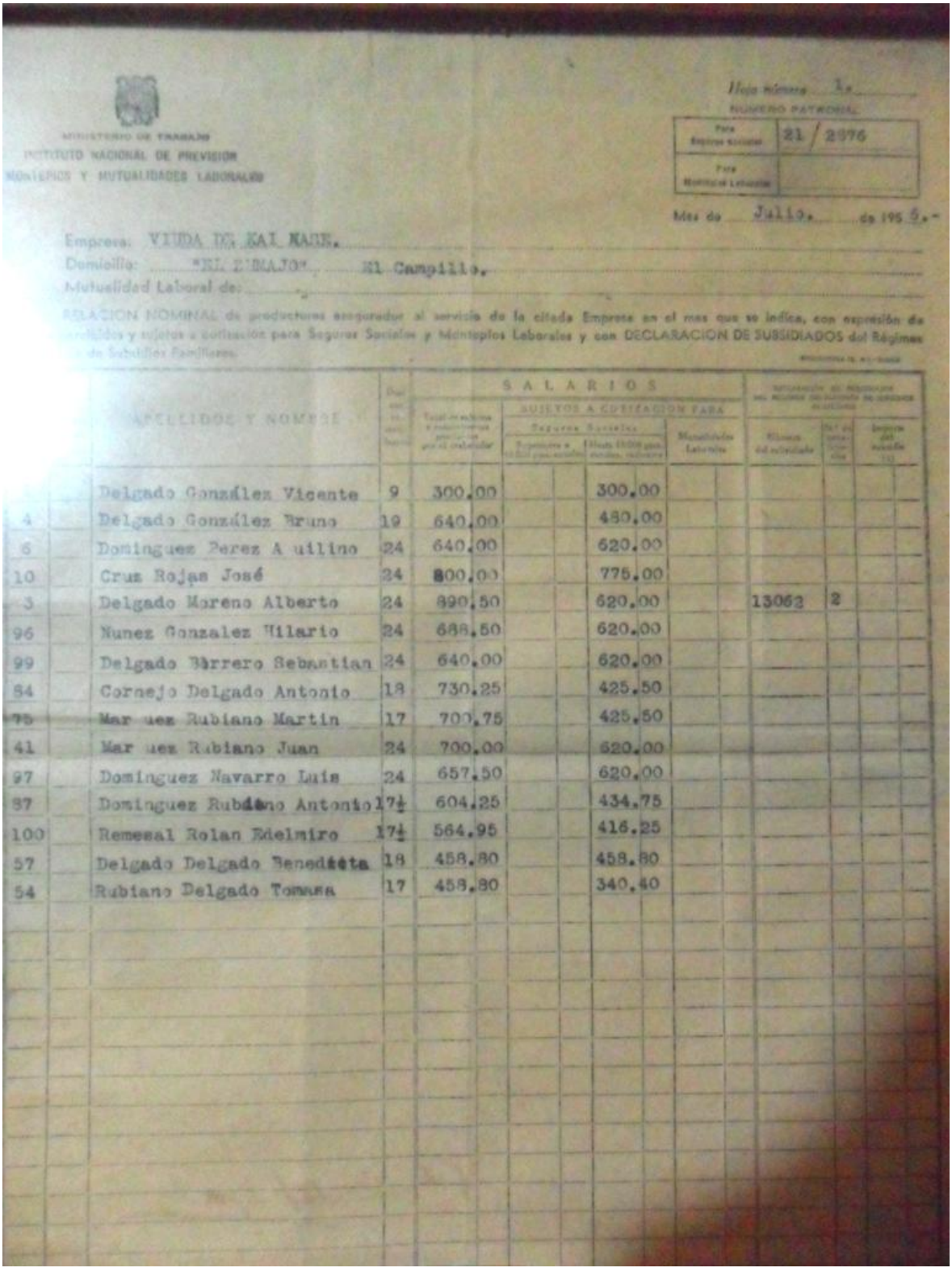
Al Sr. Jefe de la Agencia de Trabajo.

Legajo 1833. Fuente: AMHFRT

Y Nombres		Edad aproximada		Residencia.	
Molina Delgado, Jose		18	anos	Julio Cesar	
Molina Ponce Jose		13	"	San Chez Mora 13.	
Molina Tornillo Toribio, Juan		19	"	Colon 4.	
Mora Galban, Juan	13	15	"	Salmeron 39.	
Mora Neto, Nicomedis		15	"	Nerva, Maestro 3ª	
Moreno Cruz, Pablo	16 3/4	16	"	Julio Cesar 9.	
Moreno Delgado, Julian		21	"	Ayala 2.	
Moreno Delgado, Manuel	11 1/2	12	anos	Castilla 61.	
Moreno Fernandez, Eliseo	16	16	"	Walterio 4 acc.	
Moreno Perez, Gaspar		17	"	Alfonso XII.	
Moreno Pozo, Juan		19	anos	P. Gonzalez 8 ac.	
Moreno Rubio, Rafael		14	"	M. de Nerva 26	
Morillo Garcia, Francisco		Pelambre 17 ac.			
Moron Cabello, Pedro	13	12	"	Robledo 75.	
Muniz Martinez, Francisco		18	"	San Quintin 76.	
Munoz Corbera, Jose	14 1/4	14	"	La Cuenta Tarifa 3. acc.	
Navarro Garcia, Carlos		17	"	Monacillo 23. (Repetido)	
Navarro Garcia, Manuel		17	"	Cardenal Monacillo 23.	
Navarro Ropero, Demófilo	14 3/4	14	"	C. Monacillo 21.	
Nieto Fernandez, Jose		17	"	G. Silvestre	
Nieto Lopez, Antonio	14 1/2	16	"	? ?	
Nieto Velchen, Angel		14	"	Casola 12.	
Nieves Pousa Jose	14 1/2	17	"	Pizarro 5.	
Nogales Castilla, Ramiro	15 1/2	16	"	Ciceron 10.	
Oliva García Rafael,		19	"	Pizarro 38 acc.	
Ortega Martin, Jose	13 1/4	17	"	Pio Gonzalez 24.	
Ortiz Benjumea, Francisco	16 1/2	17	"	M. de Nerva 25 acc.	

Legajo 1833. Fuente: AMHFRT

ANEXO V. Relación de trabajadores y salarios de la empresa la "Viuda de Kai Hase" (1956).



MINISTERIO DE TRABAJO
INSTITUTO NACIONAL DE PREVISION
MONTEPIOS Y MUTUALIDADES LABORALES

Hoja número 1.

NUMERO PATRONAL

Para Seguros Sociales	21 / 2976
Para Montepíos Laborales	

Mes de Julio de 195 6.-

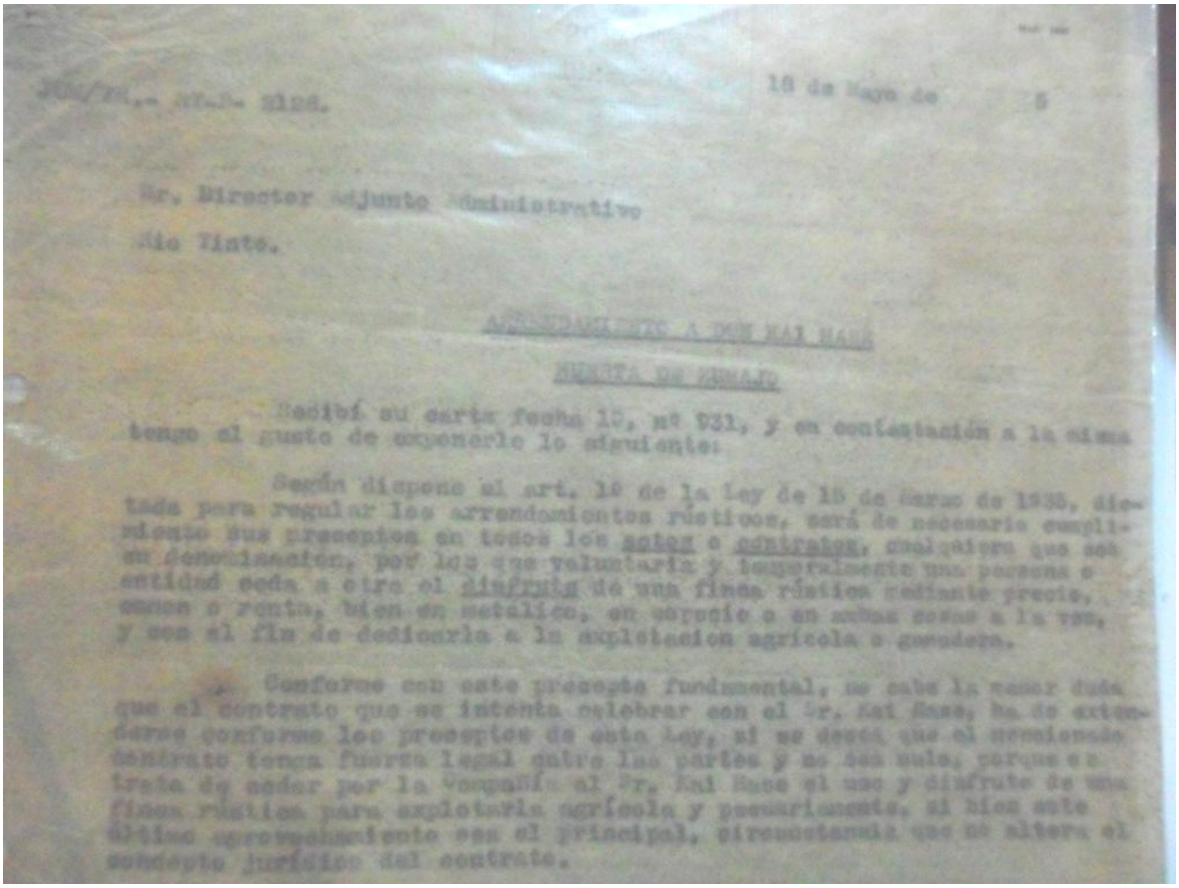
Empresa: VIUDA DE KAI HASE.
Domicilio: "EL TRAJO" El Campillo.
Mutualidad Laboral de:

RELACION NOMINAL de productores asegurados al servicio de la citada Empresa en el mes que se indica, con expresión de salarios y sujetos a cotización para Seguros Sociales y Montepíos Laborales y con DECLARACION DE SUBSIDIADOS del Régimen de Subsidios Familiares.

	APELLIDOS Y NOMBRE	Días trabajados	SALARIOS					
			Total devengado por el trabajador	SUJETOS A COTIZACION PARA				
				Seguros Sociales		Montepíos Laborales		
				Importe	Hasta 4.500 ptas.			
	Delgado González Vicente	9	300.00		300.00			
4	Delgado González Bruno	19	640.00		480.00			
6	Dominguez Perez Aquilino	24	640.00		620.00			
10	Cruz Rojas José	24	800.00		775.00			
3	Delgado Moreno Alberto	24	890.50		620.00	13063	2	
96	Nunez Gonzalez Hilario	24	688.50		620.00			
99	Delgado Barrero Sebastian	24	640.00		620.00			
84	Cornejo Delgado Antonio	18	730.25		425.50			
75	Marquez Rubiano Martin	17	700.75		425.50			
41	Marquez Rubiano Juan	24	700.00		620.00			
97	Dominguez Navarro Luis	24	657.50		620.00			
87	Dominguez Rubiano Antonio	17½	604.25		434.75			
100	Remesal Rolan Edelmiro	17½	564.95		416.25			
57	Delgado Delgado Benedicta	18	458.80		458.80			
54	Rubiano Delgado Tomasa	17	458.80		340.40			

Fuente: Manuel Sevidanes Mazo.

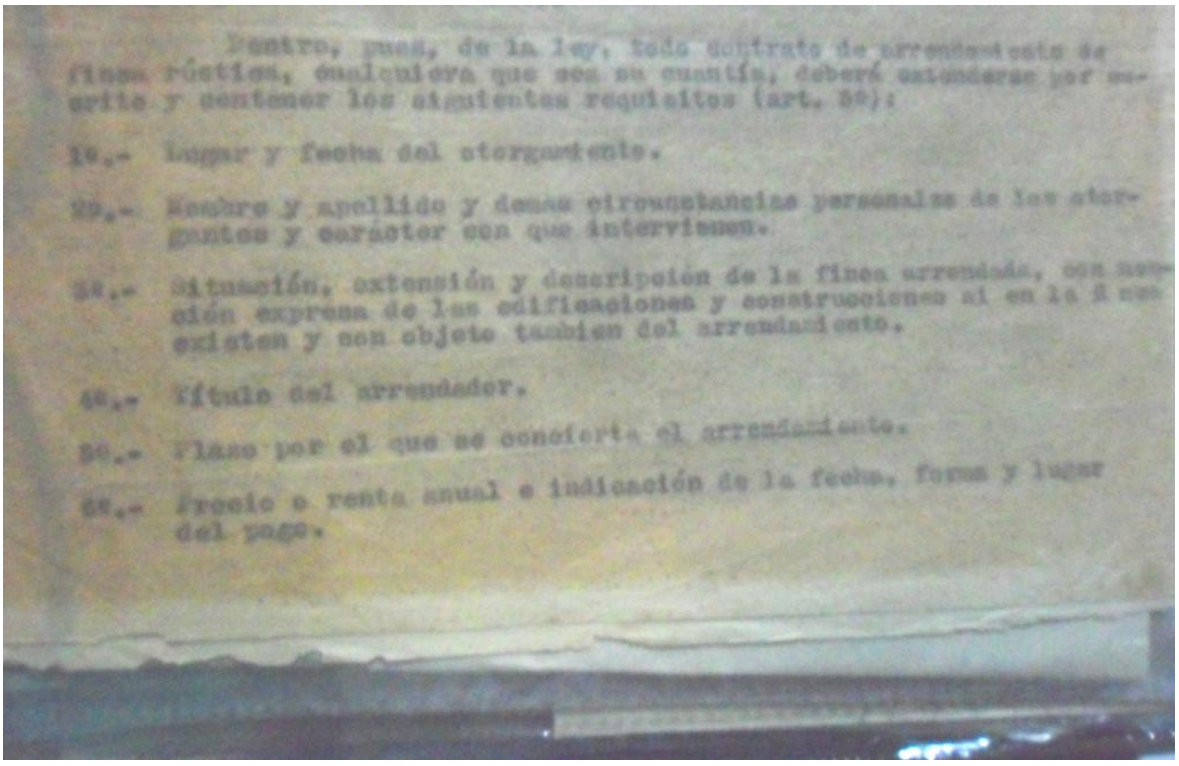
ANEXO VI. Comunicado sobre inicio de arrendamiento de la "Huerta de Zumajo" (1935).



Recibí su carta fecha 10, nº 931, y en contestación a la misma tengo el gusto de exponerle lo siguiente:

Según dispone el art. 1º de la Ley de 15 de Marzo de 1935, dictada para regular los arrendamientos rústicos, será de necesario cumplimiento sus preceptos en todos los actos o contratos, cualquiera que sea su denominación, por los que voluntaria y temporalmente una persona o entidad cede a otra el disfrute de una finca rústica mediante precio, canon o renta, bien en metálico, en especie o en ambas cosas a la vez, y con el fin de dedicarla a la explotación agrícola o ganadera.

Conforme con este precepto fundamental, no cabe la menor duda que el contrato que se intenta celebrar con el Sr. Kai Hase, ha de extenderse conforme los preceptos de esta Ley, si se desea que el mencionado contrato tenga fuerza legal entre las partes y no sea nulo, porque se trata de ceder por la Compañía al Sr. Kai Hase el uso y disfrute de una finca rústica para explotarla agrícola y pecuariamente, si bien este último aprovechamiento sea el principal, circunstancia que no altera el concepto jurídico del contrato.



Dentro, pues, de la ley, todo contrato de arrendamiento de finca rústica, cualquiera que sea su cuantía, deberá extenderse por escrito y contener los siguientes requisitos (art. 89):

1º.- Lugar y fecha del otorgamiento.

2º.- Nombre y apellido y demas circunstancias personales de los otorgantes y carácter con que intervienen.

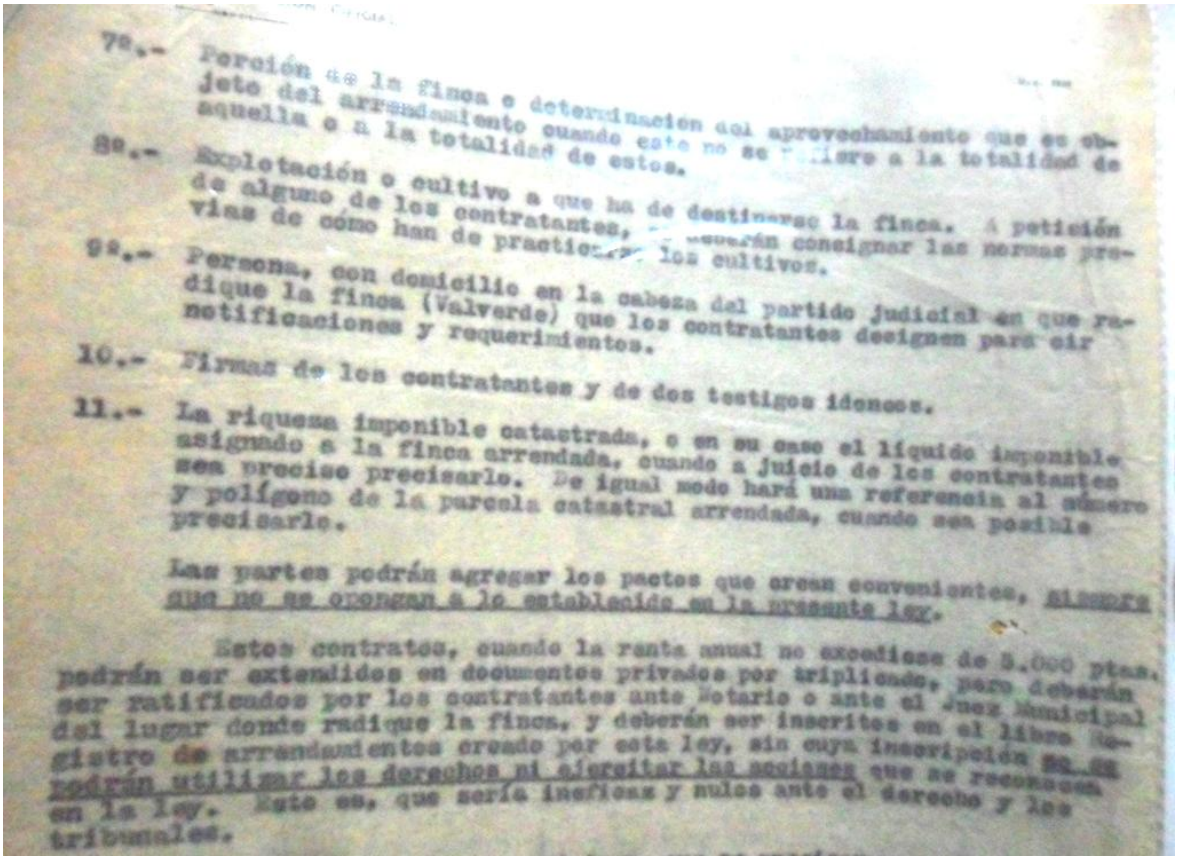
3º.- Situación, extensión y descripción de la finca arrendada, con mención expresa de las edificaciones y construcciones si en la misma existen y son objeto tambien del arrendamiento.

4º.- Título del arrendador.

5º.- Plazo por el que se concierta el arrendamiento.

6º.- Precio o renta anual e indicación de la fecha, forma y lugar del pago.

Fuente: Manuel Sevidanes Mazo.



7º.- Porción de la finca o determinación del aprovechamiento que es objeto del arrendamiento cuando este no se refiere a la totalidad de aquella o a la totalidad de estos.

8º.- Explotación o cultivo a que ha de destinarse la finca. A petición de alguno de los contratantes, deberán consignar las normas previas de cómo han de practicarse los cultivos.

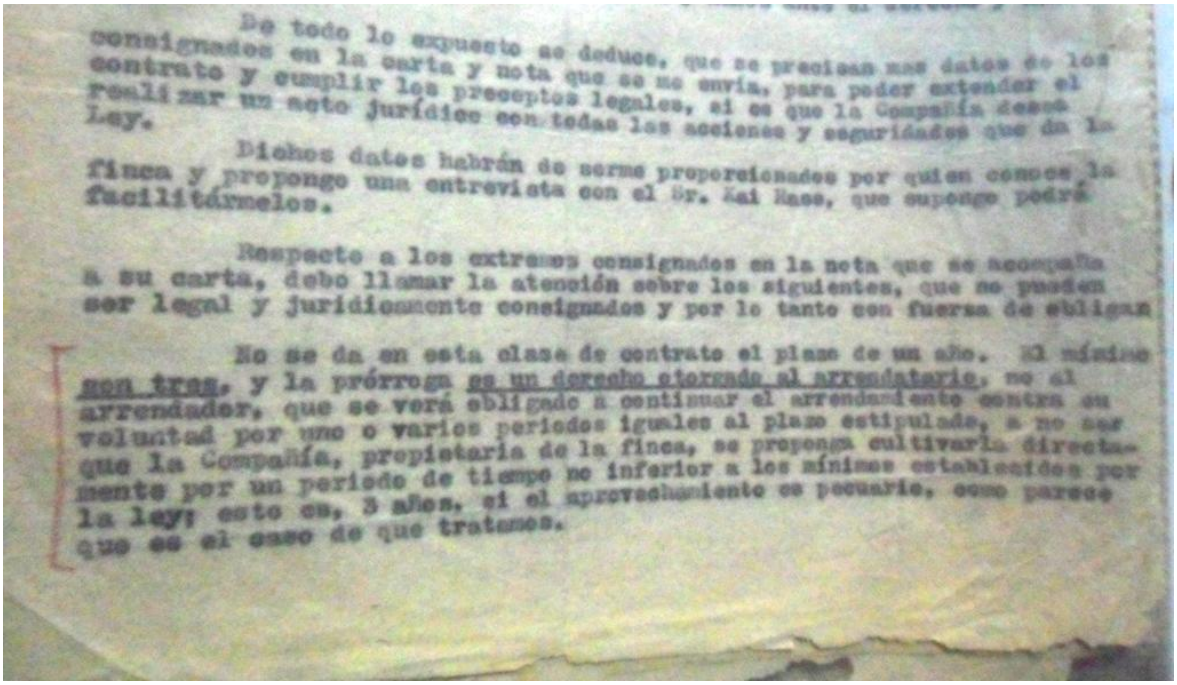
9º.- Persona, con domicilio en la cabeza del partido judicial en que radique la finca (Valverde) que los contratantes designen para oir notificaciones y requerimientos.

10.- Firmas de los contratantes y de dos testigos idoneos.

11.- La riqueza imponible catastrada, o en su caso el líquido imponible asignado a la finca arrendada, cuando a juicio de los contratantes sea preciso precisarlo. De igual modo hará una referencia al número y polígono de la parcela catastral arrendada, cuando sea posible precisarlo.

Las partes podrán agregar los pactos que crean convenientes, siempre que no se opongan a lo establecido en la presente ley.

Estos contratos, cuando la renta anual no excediese de 5.000 ptas. podrán ser extendidos en documentos privados por triplicado, pero deberán ser ratificados por los contratantes ante Notario o ante el Juez Municipal del lugar donde radique la finca, y deberán ser inscritos en el libro Registro de arrendamientos creado por esta ley, sin cuya inscripción no podrán utilizar los derechos ni ejercitar las acciones que se reconocen en la ley. Esto es, que sería ineficaz y nulo ante el derecho y los tribunales.



De todo lo expuesto se deduce, que se precisan mas datos de los consignados en la carta y nota que se me envia, para poder extender el contrato y cumplir los preceptos legales, si es que la Compañía desea realizar un acto jurídico con todas las seguridades que da la Ley.

Dichos datos habrán de serme proporcionados por quien conoce la finca y propongo una entrevista con el Sr. Kai Hass, que supongo podrá facilitármelos.

Respecto a los extremos consignados en la nota que se acompaña a su carta, debo llamar la atención sobre los siguientes, que no pueden ser legal y juridicamente consignados y por lo tanto con fuerza de obligar.

No se da en esta clase de contrato el plazo de un año. El mínimo son tres, y la prórroga es un derecho otorgado al arrendatario, no al arrendador, que se verá obligado a continuar el arrendamiento contra su voluntad por uno o varios periodos iguales al plazo estipulado, a no ser que la Compañía, propietaria de la finca, se proponga cultivarla directamente por un periodo de tiempo no inferior a los mínimos establecidos por la ley; esto es, 3 años, si el aprovechamiento es pecuario, como parece que es el caso de que tratamos.

Fuente: Manuel Sevidanes Mazo.

TRANSCRIPCIÓN DEL ANEXO VI.

18 de mayo de 1935

Sr. Director adjunto administrativo

Rio Tinto

ARRENDAMIENTO A DON KAI HASE

HUERTA ZUMAJO

Recibí su carta fecha 10, nº 931, y en contestación a la misma tengo el gusto de exponerle lo siguiente:

Según dispone el art. 1º de la ley de 15 de Marzo de 1935, dictada para regular los arrendamientos rústicos, será de necesario cumplimiento sus preceptos en todos los actos o contratos, cualquiera que sea la denominación, por los que voluntaria o temporalmente una persona o entidad ceda a otra el sinfruto de una finca rústica mediante precio, canon o renta, bien en metálico, en espacio o en ambas cosas a la vez, y con el fin de dedicarla a la explotación agrícola o ganadera.

Conforme con este precepto fundamental, no cabe la menor duda que el contrato que se intenta celebrar con el Sr. Kai Hase, ha de extenderse conforme a los presentes de esta ley, si se desea que el mencionado contrato tenga fuerza legal entre las partes y no sea nulo, porque se trata de ceder por la Compañía al Sr. Kai Hase el uso y disfrute de una finca rústica para explotarla agrícola y pecuariamente, si bien este último aprovechamiento sea el principal, circunstancia que se altera el concepto jurídico del contrato.

Dentro, pues, de la ley, todo contrato de arrendamiento de finca rústica, cualquiera que sea su cuantía, deberá extenderse por escrito y contener los siguientes requisitos (art. 5º):

1º Lugar y fecha del otorgamiento.

2º Nombre y apellido y demás circunstancias personales de los otorgantes y carácter con que intervienen.

3º Situación, extensión y descripción de la finca arrendada, con mención expresa de las edificaciones y construcciones si en la finca existen y con objeto también del arrendamiento.

4º Título del arrendador.

5º Plazo por el que se concierta el arrendamiento.

6º Precio o renta anual e indicación de la fecha, forma y lugar del pago.

7º Porción de la finca o determinación del aprovechamiento que es objeto del arrendamiento cuando este no se refiere a la totalidad de aquella o a la totalidad de estos.

8º Explotación o cultivo a que ha de destinarse la finca. A petición de alguno de los contratantes, si deberán consignar las normas previas de cómo han de practicarse los cultivos.

9º Persona, con domicilio en la cabeza del partido judicial en que radique la finca (Valverde) que los contratos designan para notificaciones o requerimientos.

10º Firmas de los contratantes y de dos testigos idóneos.

11º La riqueza imponible catastrada, o en su caso el liquido imponible asignado a la finca arrendada, cuando a juicio de los contratantes son preciso precisarlo. De igual modo hará una referencia al número y polígono de la parcela estatal arrendada, cuando sea posible precisarlo.

Las partes podrán agregar los pactos que crean convenientes, siempre que no se opongan a lo establecido en la presente ley.

Estos contratos, cuando la renta anual no excediese de 5.000 ptas. podrán ser extendidos en documentos privados por triplicado, pero deberán ser ratificados por los contratantes ante Notario o ante e l Juez Municipal del lugar donde radique la finca, y deberán ser inscritos en el libro Registro de arrendamientos creado por esta ley, sin cuya inscripción no se podrán utilizar los derechos ni efectuar las secciones que se reconocen en la ley. Esto es, que sería ineficaz y nulos antes el derecho y los tribunales.

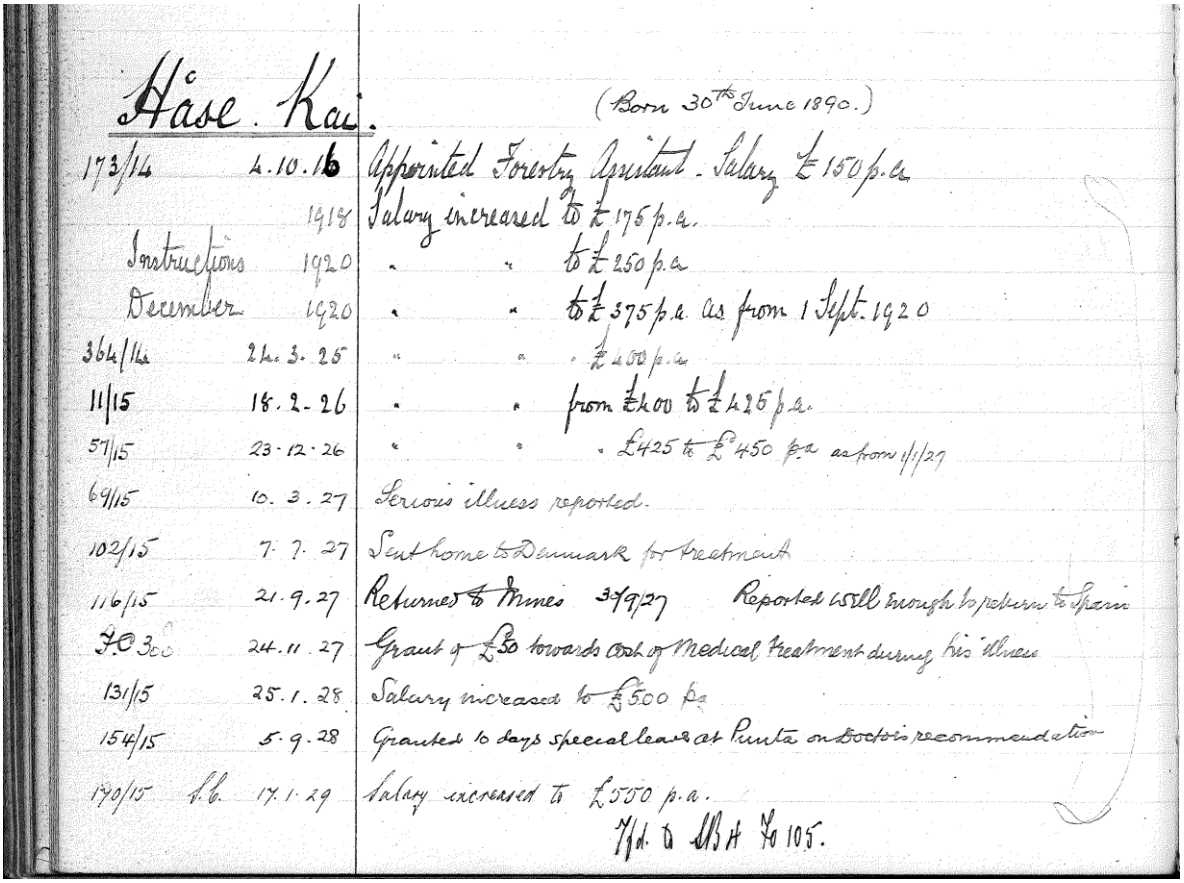
De todo lo expuesto se deduce, que se precisan más datos de los consignados en la carta y nota que se me envía, para poder extender el contrato y cumplir los preceptos legales, si es que la Compañía desea realizar un acto jurídico con todas las acciones y seguridades que da la Ley.

Dichos datos habrán de serme proporcionados por quien conoce la finca y propongo una entrevista con el Sr. Kai Hase, que supongo podrá facilitármelos.

Respecto a los extremos consignados en la nota que se acompaña a su carta, debo llamar la atención sobre los siguientes, que no pueden ser legal y jurídicamente consignados y por lo tanto con fuerza de obligan.

No se da en esta clase de contrato el plazo de un año. El mínimo son tres, y la prórroga es un derecho otorgado al arrendatario, no al arrendador, que se verá obligado a continuar el arrendamiento contra su voluntad por uno o varios periodos iguales al plazo estipulado, a no ser que la Compañía, propietaria de la finca, se proponga cultivarla directamente por un periodo de tiempo no inferior a los mínimos establecidos por la ley: esto es, 3 años, si el aprovechamiento es pecuario, como parece que es el caso de que tratamos.

ANEXO VII. Hoja de servicio de Kai Hase en la RTCL. Incluye fecha del contrato de arrendamiento de "Huerta de Zumajo" (22.07.35).

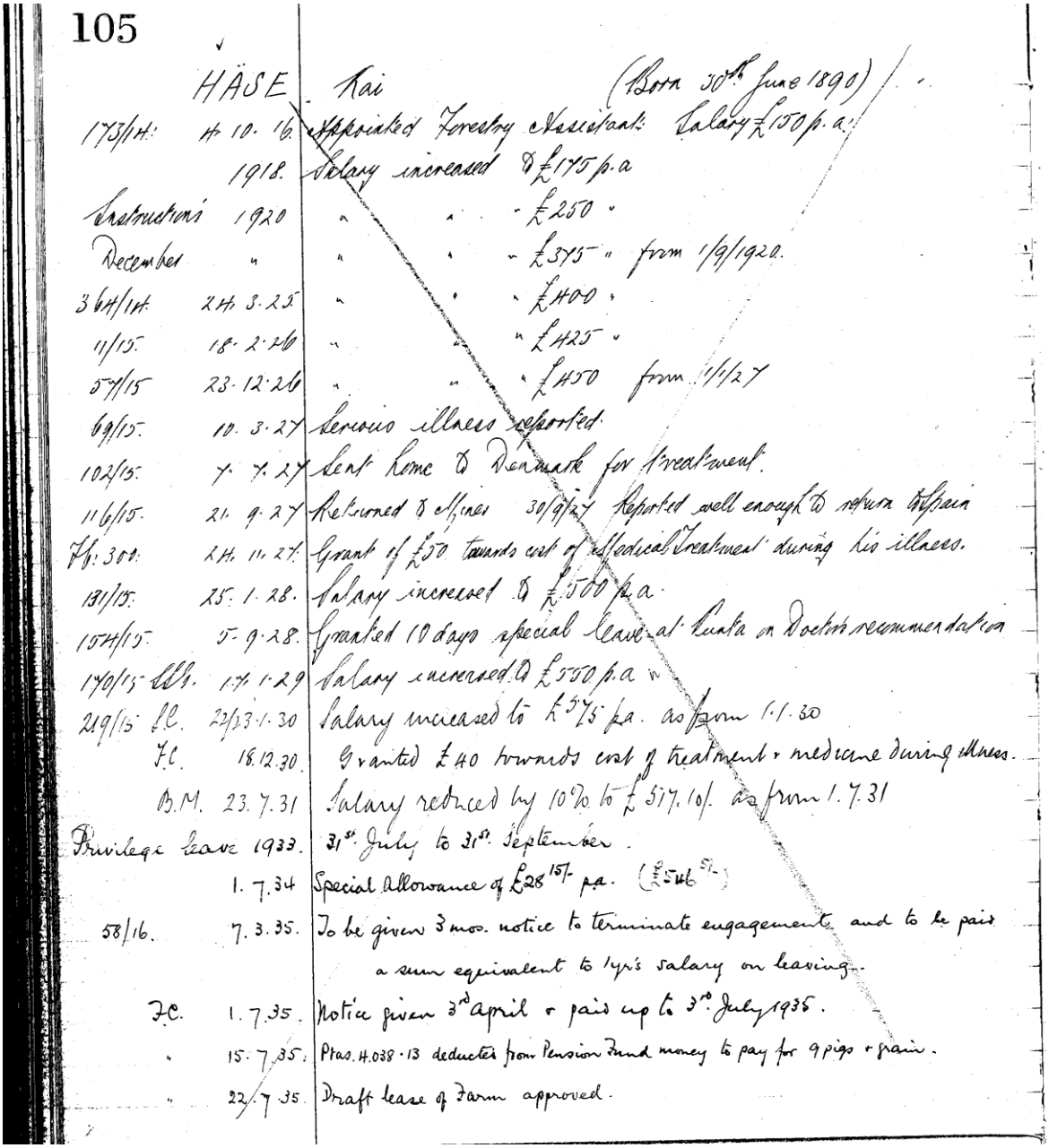


Hase. Kai. (Born 30th June 1890.)

173/14	4.10.16	Appointed Forestry Assistant - Salary £150 p.a.
	1918	Salary increased to £175 p.a.
Instructions	1920	" " to £250 p.a.
December	1920	" " to £375 p.a. as from 1 Sept. 1920
364/14	24. 3. 25	" " £400 p.a.
11/15	18. 2. 26	" " from £400 to £425 p.a.
57/15	23. 12. 26	" " £425 to £450 p.a. as from 1/1/27
69/15	10. 3. 27	Serious illness reported.
102/15	7. 7. 27	Sent home to Denmark for treatment
116/15	21. 9. 27	Returned to Mines 3/9/27 Reported well enough to return to Spain
300	24. 11. 27	Grant of £50 towards cost of Medical treatment during his illness
131/15	25. 1. 28	Salary increased to £500 pa
154/15	5. 9. 28	Granted 10 days special leave at Punta on Doctor's recommendation
170/15	17. 1. 29	Salary increased to £550 p.a.

T/d. to MSH No 105.

Legajo 1616. Fuente: AHMFRT.

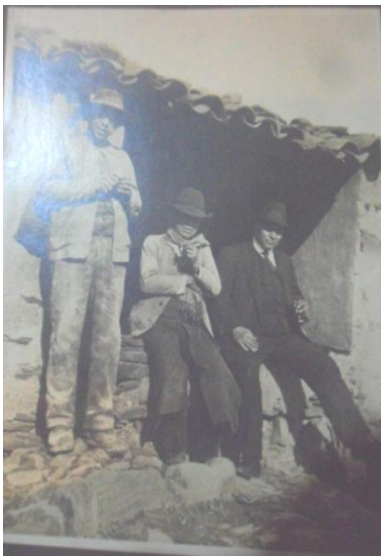


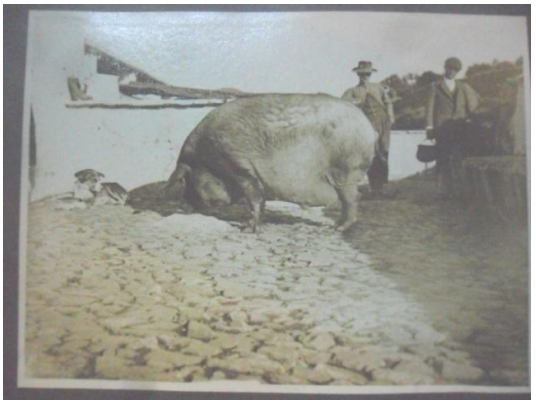
105

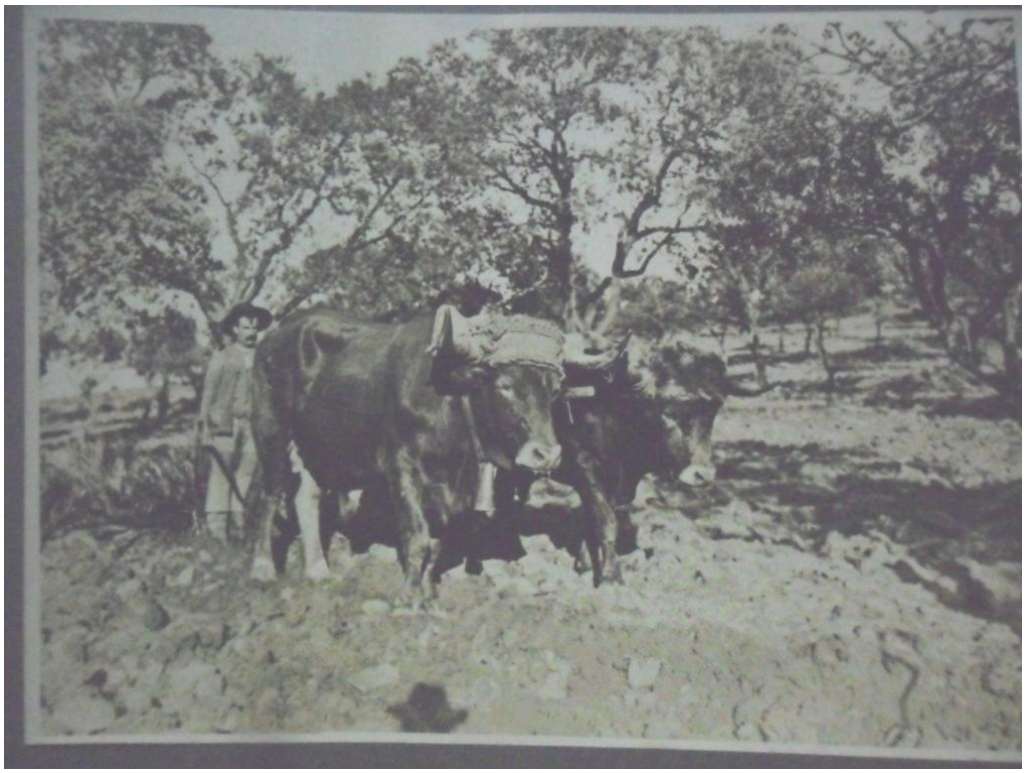
HÄSE. Kai (Born 30th June 1890)

173/14.	H. 10. 16.	Appointed Forestry Assistant. Salary £150 p.a.
	1918.	Salary increased to £175 p.a.
Instructions	1920	" " £250 "
December	"	" " £375 " from 1/9/1920.
364/14.	24. 3. 25.	" " £400 "
11/15.	18. 2. 26.	" " £425 "
57/15.	23. 12. 26.	" " £450 from 1/1/27
69/15.	10. 3. 27.	Service illness reported.
102/15.	7. 7. 27.	Sent home to Denmark for treatment.
116/15.	21. 9. 27.	Returned to Mines 30/9/27 Reported well enough to return to Spain
76: 301.	24. 11. 27.	Grant of £50 towards cost of Medical Treatment during his illness.
131/15.	25. 1. 28.	Salary increased to £500 p.a.
154/15.	5. 9. 28.	Granted 10 days special leave at Kuala on Doctor's recommendation
170/15.	17. 1. 29.	Salary increased to £550 p.a.
219/15.	22/23. 1. 30.	Salary increased to £575 p.a. as from 1.1.30
	18.12.30.	Granted £40 towards cost of treatment + medicine during illness.
	23. 7. 31.	Salary reduced by 10% to £517.10/- as from 1. 7. 31
Privilege leave 1933.		31st July to 31st September.
	1. 7. 34.	Special Allowance of £28 15/- p.a. (£546 5/-)
58/16.	7. 3. 35.	To be given 3 mos. notice to terminate engagement and to be paid a sum equivalent to 1 yr's salary on leaving.
	1. 7. 35.	Notice given 3rd April + paid up to 3rd July 1935.
"	15. 7. 35.	Ptas. 4.038.13 deducted from Pension Fund money to pay for 9 pigs + grain.
"	22. 7. 35.	Draft lease of Farm approved.

ANEXO VIII. Fotografías de la "huerta de Zumajo o de la Compañía".

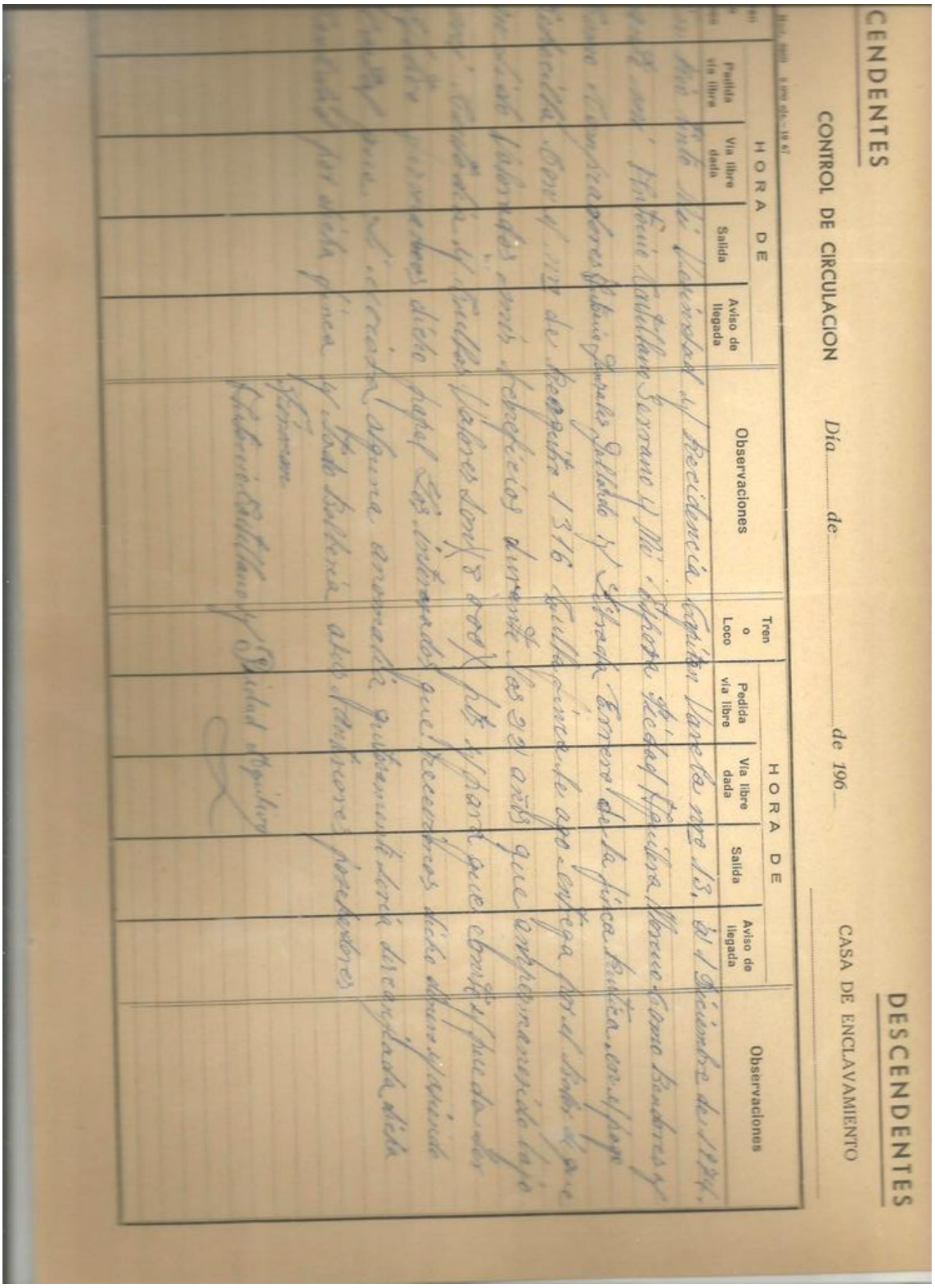






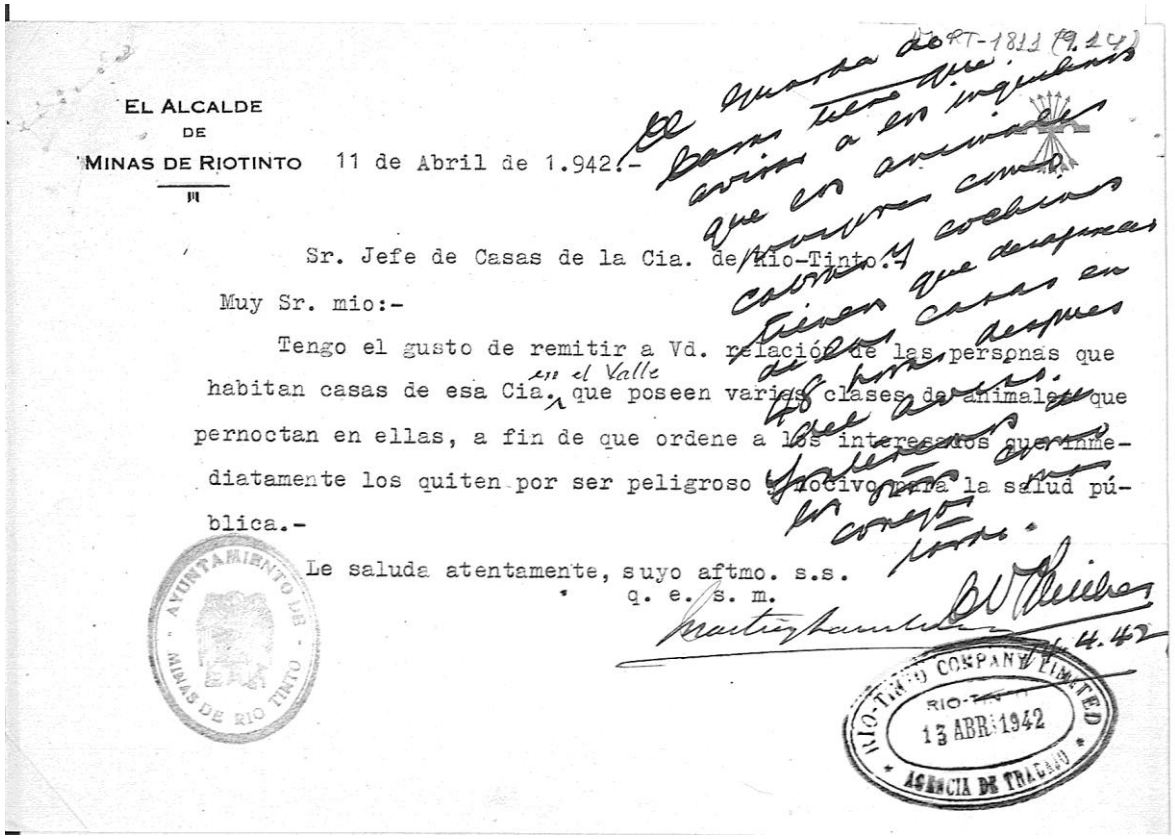
Fuente: Manuel Sevidanes Mazo

ANEXO IX. Documento "Contrato informal" de traspaso de huerto.



Fuente: Librada Herrero Ruiz

ANEXO X. Comunicado del Alcalde de minas de Riotinto al departamento de casas de la Compañía sobre la guarda de animales domésticos.



EL ALCALDE
DE
MINAS DE RIOTINTO

11 de Abril de 1.942.-

Sr. Jefe de Casas de la Cia. de Rio-Tinto.

Muy Sr. mio:-

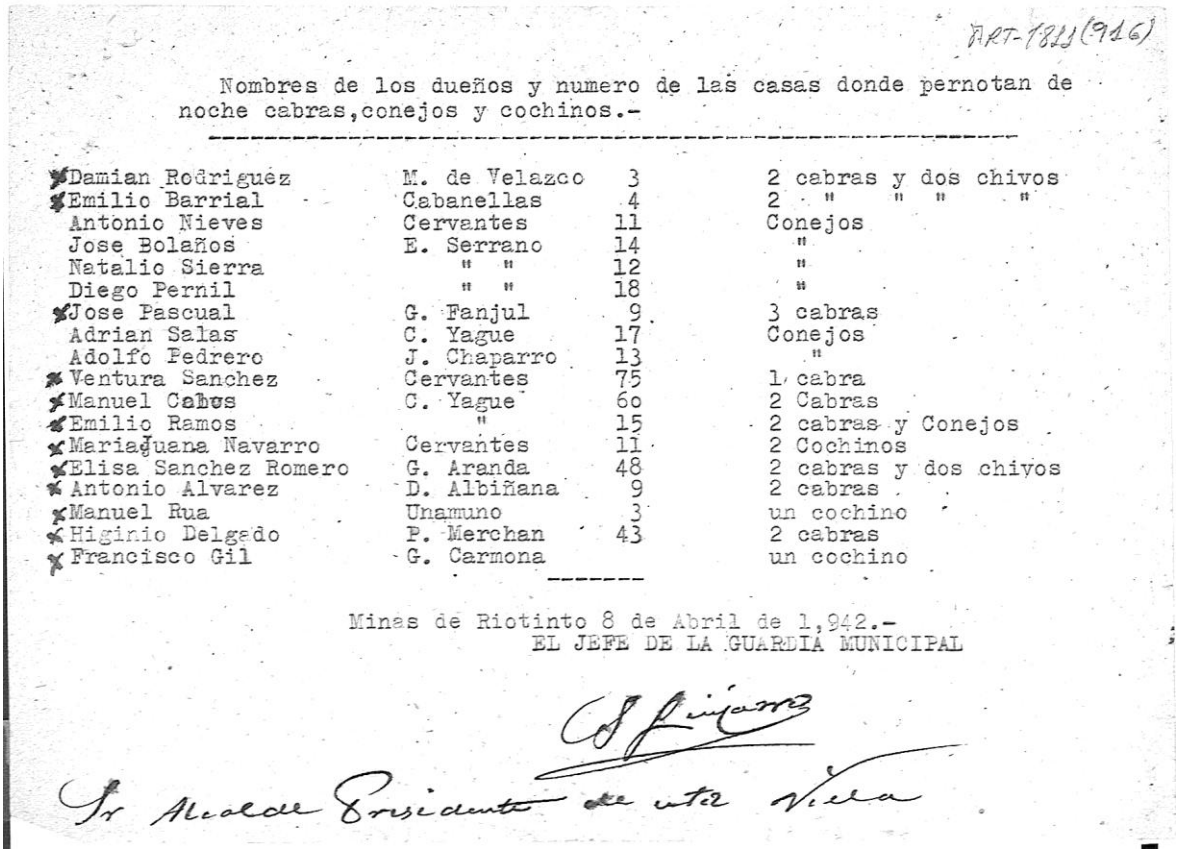
Tengo el gusto de remitir a Vd. relación de las personas que habitan casas de esa Cia. en el Valle que poseen varias clases de animales que pernoctan en ellas, a fin de que ordene a los interesados que inmediatamente los quiten por ser peligroso y nocivo para la salud pública.-

Le saluda atentamente, suyo aftmo. s.s.
q. e. s. m.

AYUNTAMIENTO DE MINAS DE RIO TINTO

RIO-TINTO COMPANY LIMITED
13 ABR 1942
AGENCIA DE TRABAJO

Legajo 1811. Fuente: AHMFRT.



ART-1811(916)

Nombres de los dueños y numero de las casas donde pernotan de noche cabras, conejos y cochinos.-

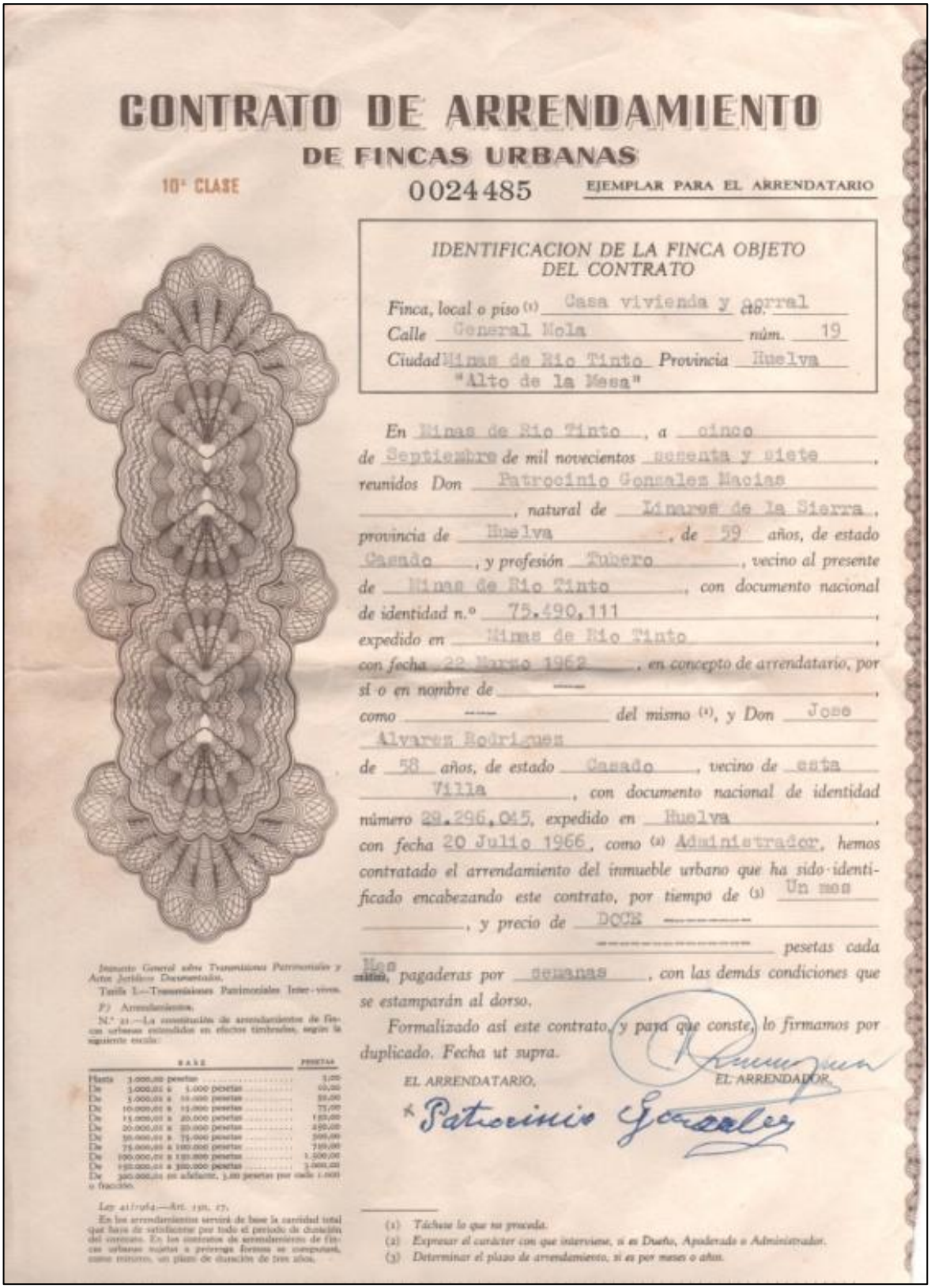
Damian Rodriguez	M. de Velazco	3	2 cabras y dos chivos
Emilio Barrial	Cabanellas	4	2 " " " "
Antonio Nieves	Cervantes	11	Conejos
Jose Bolaños	E. Serrano	14	"
Natalio Sierra	" "	12	"
Diego Pernil	" "	18	"
Jose Pascual	G. Fanjul	9	3 cabras
Adrian Salas	C. Yague	17	Conejos
Adolfo Pedrero	J. Chaparro	13	"
Ventura Sanchez	Cervantes	75	1 cabra
Manuel Cabos	C. Yague	60	2 Cabras
Emilio Ramos	"	15	2 cabras y Conejos
Mariajuana Navarro	Cervantes	11	2 Cochinos
Elisa Sanchez Romero	G. Aranda	48	2 cabras y dos chivos
Antonio Alvarez	D. Albiñana	9	2 cabras
Manuel Rua	Unamuno	3	un cochino
Higinio Delgado	P. Merchan	43	2 cabras
Francisco Gil	G. Carmona		un cochino

Minas de Riotinto 8 de Abril de 1,942.-
EL JEFE DE LA GUARDIA MUNICIPAL

Sr Alcalde Presidente de esta Villa

Legajo 1811. Fuente: AHMFRT

ANEXO XI. Contrato de arrendamiento de José Patrocinio de la vivienda de El Alto de la Mesa.



CONTRATO DE ARRENDAMIENTO
DE FINCAS URBANAS

10ª CLASE

0024485 EJEMPLAR PARA EL ARRENDATARIO

IDENTIFICACION DE LA FINCA OBJETO DEL CONTRATO

Finca, local o piso (1) Casa vivienda y corral *clo.*
Calle General Mola *núm.* 19
Ciudad Minas de Rio Tinto *Provincia* Huelva
"Alto de la Mesa"

En Minas de Rio Tinto, *a* cinco *de* Septiembre *de mil novecientos* sesenta y siete, *reunidos Don* Patrocinio Gonzales Macias, *natural de* Linares de la Sierra, *provincia de* Huelva, *de* 59 *años, de estado* Casado, *y profesión* Tubero, *vecino al presente de* Minas de Rio Tinto, *con documento nacional de identidad n.º* 75.490.111, *expedido en* Minas de Rio Tinto, *con fecha* 22 Marzo 1962, *en concepto de arrendatario, por sí o en nombre de* ----, *como* ---- *del mismo* (1), *y Don* Jose Alvarez Rodrigues *de* 58 *años, de estado* Casado, *vecino de* esta Villa, *con documento nacional de identidad número* 29.296.045, *expedido en* Huelva, *con fecha* 20 Julio 1966, *como* (2) Administrador, *hemos contratado el arrendamiento del inmueble urbano que ha sido identificado encabezando este contrato, por tiempo de* (3) Un mes, *y precio de* DOCE ---------- pesetas cada Mes, *pagaderas por* semanas, *con las demás condiciones que se estamparán al dorso.*

Formalizado así este contrato, y para que conste, lo firmamos por duplicado. Fecha ut supra.

EL ARRENDATARIO, EL ARRENDADOR,

Patrocinio Gonzalez

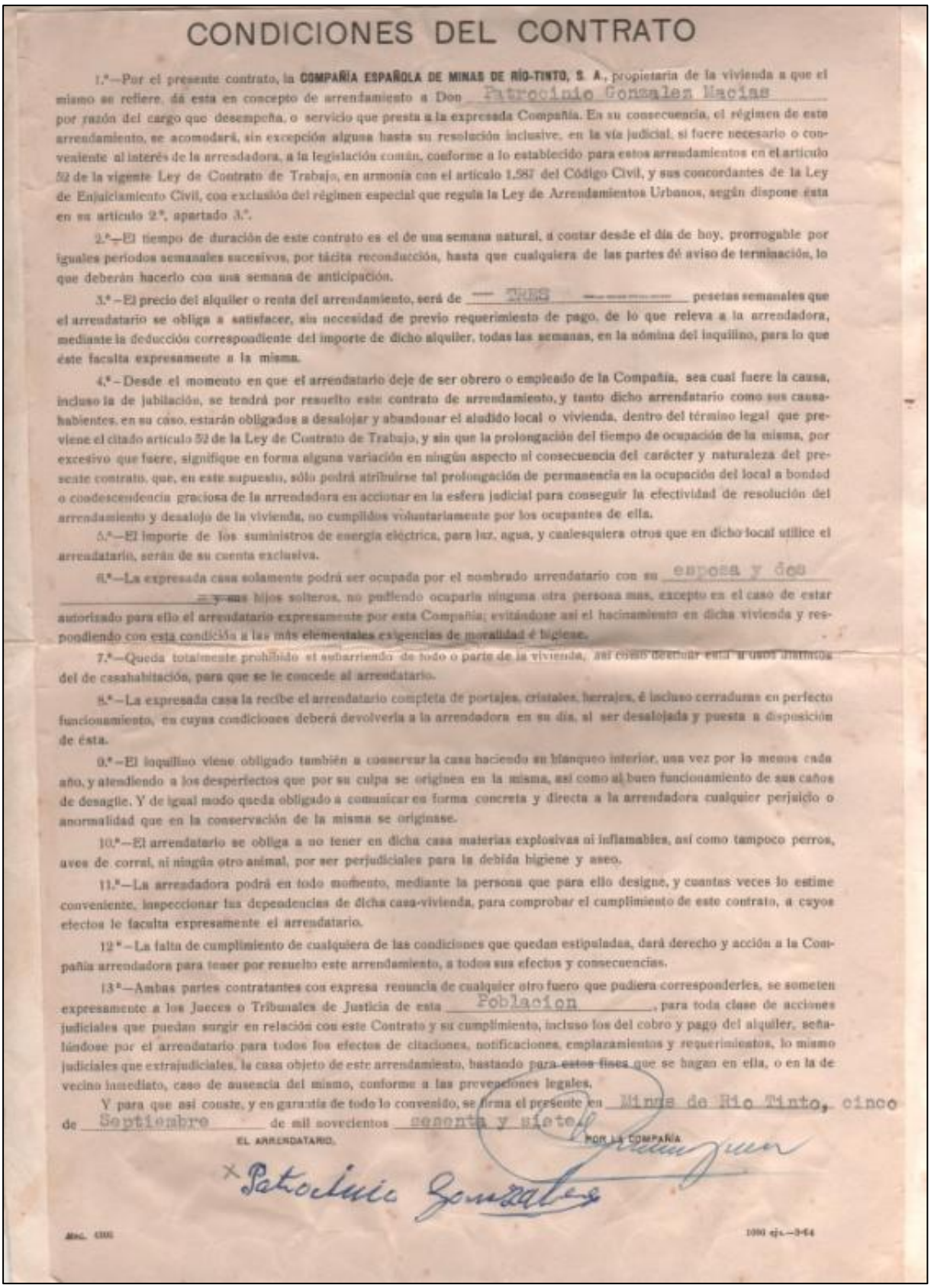
Impuesto General sobre Transmisiones Patrimoniales y Actos Jurídicos Documentados.
Tarifa 1.—Transmisiones Patrimoniales Inter-vivos.
F) Arrendamientos.
N.º 21.—La constitución de arrendamientos de fincas urbanas estimados en efectos timbrados, según la siguiente escala:

BASE	PESETAS
Hasta 3.000,00 pesetas	3,00
De 3.000,01 a 5.000 pesetas	10,00
De 5.000,01 a 10.000 pesetas	30,00
De 10.000,01 a 15.000 pesetas	75,00
De 15.000,01 a 20.000 pesetas	150,00
De 20.000,01 a 30.000 pesetas	250,00
De 30.000,01 a 75.000 pesetas	500,00
De 75.000,01 a 100.000 pesetas	750,00
De 100.000,01 a 150.000 pesetas	1.500,00
De 150.000,01 a 300.000 pesetas	3.000,00
De 300.000,01 en adelante, 3,00 pesetas por cada 1.000 o fracción.	

Ley 41/1964.—Art. 131, 17.
En los arrendamientos servirá de base la cantidad total que haya de satisfacerse por todo el período de duración del contrato. En los contratos de arrendamiento de fincas urbanas sujetas a prórroga forzosa se computará, como mínimo, un plazo de duración de tres años.

(1) *Táchese lo que no proceda.*
(2) *Expresar el carácter con que interviene, si es Dueño, Apoderado o Administrador.*
(3) *Determinar el plazo de arrendamiento, si es por meses o años.*

Fuente: Recurso museístico CIE Matilde Gallardo.



CONDICIONES DEL CONTRATO

1.ª—Por el presente contrato, la **COMPAÑÍA ESPAÑOLA DE MINAS DE RÍO-TINTO, S. A.**, propietaria de la vivienda a que el mismo se refiere, dá esta en concepto de arrendamiento a Don Patrocinio Gonzalez Macias por razón del cargo que desempeña, o servicio que presta a la expresada Compañía. En su consecuencia, el régimen de este arrendamiento, se acomodará, sin excepción alguna hasta su resolución inclusive, en la vía judicial, si fuere necesario o conveniente al interés de la arrendadora, a la legislación común, conforme a lo establecido para estos arrendamientos en el artículo 52 de la vigente Ley de Contrato de Trabajo, en armonía con el artículo 1.587 del Código Civil, y sus concordantes de la Ley de Enjuiciamiento Civil, con exclusión del régimen especial que regula la Ley de Arrendamientos Urbanos, según dispone ésta en su artículo 2.º, apartado 3.º.

2.ª—El tiempo de duración de este contrato es el de una semana natural, a contar desde el día de hoy, prorrogable por iguales períodos semanales sucesivos, por tácita reconducción, hasta que cualquiera de las partes dé aviso de terminación, lo que deberán hacerlo con una semana de anticipación.

3.ª—El precio del alquiler o renta del arrendamiento, será de — Dos — pesetas semanales que el arrendatario se obliga a satisfacer, sin necesidad de previo requerimiento de pago, de lo que releva a la arrendadora, mediante la deducción correspondiente del importe de dicho alquiler, todas las semanas, en la nómina del inquilino, para lo que éste faculta expresamente a la misma.

4.ª—Desde el momento en que el arrendatario deje de ser obrero o empleado de la Compañía, sea cual fuere la causa, incluso la de jubilación, se tendrá por resuelto este contrato de arrendamiento, y tanto dicho arrendatario como sus causahabientes, en su caso, estarán obligados a desalojar y abandonar el aludido local o vivienda, dentro del término legal que previene el citado artículo 52 de la Ley de Contrato de Trabajo, y sin que la prolongación del tiempo de ocupación de la misma, por excesivo que fuere, signifique en forma alguna variación en ningún aspecto ni consecuencia del carácter y naturaleza del presente contrato, que, en este supuesto, sólo podrá atribuirse tal prolongación de permanencia en la ocupación del local a bondad o condescendencia graciosa de la arrendadora en accionar en la esfera judicial para conseguir la efectividad de resolución del arrendamiento y desalojo de la vivienda, no cumplidos voluntariamente por los ocupantes de ella.

5.ª—El importe de los suministros de energía eléctrica, para luz, agua, y cualesquiera otros que en dicho local utilice el arrendatario, serán de su cuenta exclusiva.

6.ª—La expresada casa solamente podrá ser ocupada por el nombrado arrendatario con su esposa y dos ~~y sus~~ hijos solteros, no pudiendo ocuparla ninguna otra persona mas, excepto en el caso de estar autorizado para ello el arrendatario expresamente por esta Compañía; evitándose así el hacinamiento en dicha vivienda y respondiendo con esta condición a las más elementales exigencias de moralidad é higiene.

7.ª—Queda totalmente prohibido el subarriendo de todo o parte de la vivienda, así como dedicar esta a usos distintos del de casahabitación, para que se le concede al arrendatario.

8.ª—La expresada casa la recibe el arrendatario completa de portajes, cristales, herrajes, é incluso cerraduras en perfecto funcionamiento, en cuyas condiciones deberá devolverla a la arrendadora en su día, al ser desalojada y puesta a disposición de ésta.

9.ª—El inquilino viene obligado también a conservar la casa haciendo su blanqueo interior, una vez por lo menos cada año, y atendiendo a los desperfectos que por su culpa se originen en la misma, así como al buen funcionamiento de sus caños de desagüe. Y de igual modo queda obligado a comunicar en forma concreta y directa a la arrendadora cualquier perjuicio o anormalidad que en la conservación de la misma se originase.

10.ª—El arrendatario se obliga a no tener en dicha casa materias explosivas ni inflamables, así como tampoco perros, aves de corral, ni ningún otro animal, por ser perjudiciales para la debida higiene y aseo.

11.ª—La arrendadora podrá en todo momento, mediante la persona que para ello designe, y cuantas veces lo estime conveniente, inspeccionar las dependencias de dicha casa-vivienda, para comprobar el cumplimiento de este contrato, a cuyos efectos le faculta expresamente el arrendatario.

12.ª—La falta de cumplimiento de cualquiera de las condiciones que quedan estipuladas, dará derecho y acción a la Compañía arrendadora para tener por resuelto este arrendamiento, a todos sus efectos y consecuencias.

13.ª—Ambas partes contratantes con expresa renuncia de cualquier otro fuero que pudiera corresponderles, se someten expresamente a los Jueces o Tribunales de Justicia de esta Poblacion, para toda clase de acciones judiciales que puedan surgir en relación con este Contrato y su cumplimiento, incluso los del cobro y pago del alquiler, señalándose por el arrendatario para todos los efectos de citaciones, notificaciones, emplazamientos y requerimientos, lo mismo judiciales que extrajudiciales, la casa objeto de este arrendamiento, bastando para ~~estos fines~~ que se hagan en ella, o en la de vecino inmediato, caso de ausencia del mismo, conforme a las prevenciones legales.

Y para que así conste, y en garantía de todo lo convenido, se firma el presente en Minas de Rio Tinto, cinco de Septiembre de mil novecientos cesenta y siete.

EL ARRENDATARIO.

POR LA COMPAÑÍA

× Patrocinio Gonzalez

Mec. 1000 ejs.—3-64

Fuente: Recurso museístico CIE Matilde Gallardo.

ANEXO XII. Fragmento de informe presentado por Mr. Burguers a la asesoría jurídica de la empresa a 2 de enero de 1956.

"Como la Compañía desea obtener otros beneficios de los huertos aparte de la renta, como son alivio de la situación económica de los obreros y producción para el mercado de verduras y fruta a precios no demasiado altos, no conviene elevar mucho el precio de las rentas y parece ser una buena norma el 2% del valor del terreno para empleados de la Compañía y el 4% para extraños, hortelanos y agricultores de oficio" ... Para poner en la práctica el aumento de rentas es necesario hacer un completo inventario de huertos y otros terrenos arrendados, haciendo un plano de cada grupo de huertos. Con la superficie medida en el plano y el valor por hectárea que se puede calcular el valor de cada huerto y su renta. En la mayoría de los casos, las viviendas, pozos, muros, árboles frutales, etc. han sido construidos y conservados por los arrendatarios y no parece justo incluir estos valores para el cálculo de la renta. Solamente se pueden incluir en parte o total, cuando la vivienda fue hecha por la Compañía o con material de la Compañía.

Casos especiales. "Creo, que en la mayoría de los casos los arrendatarios de los huertos accederán voluntariamente al aumento de la renta, ya que es completamente razonable y tenemos ya esta experiencia con algunas revisiones de arrendamientos grandes"

"Norma de contrato. Los actuales contratos, que firman los arrendatarios en la Oficina de Registro no se adaptan a las circunstancias actuales y convendría un nuevo modelo (...) Posiblemente la cláusula séptima no está conforme a las leyes actuales y no sería reconocida por los Juzgados en caso de divergencias, pero creo que esta cláusula u otra parecida debe incluirse para facilitar la rescisión en casos de necesidad, que puedan ocurrir fácilmente cuando la Compañía necesite el terreno para sus establecimientos, vacies, terrenos, caminos, viveros, etc. La indemnización debe consistir en dos o tres años de renta y no en pago de las mejorías que el arrendatario hubiere hecho en la finca y que pudieran ser cantidades importantes en algunos casos. Esta cláusula evitaría también que el arrendatario hiciera en la finca viviendas mayores, que luego estarían expuestas a contribución Urbana por la Compañía. Esta cuestión de la libre disposición por parte de la Compañía de sus terrenos cedidos en arrendamiento, debe ser bien meditada. También se puede

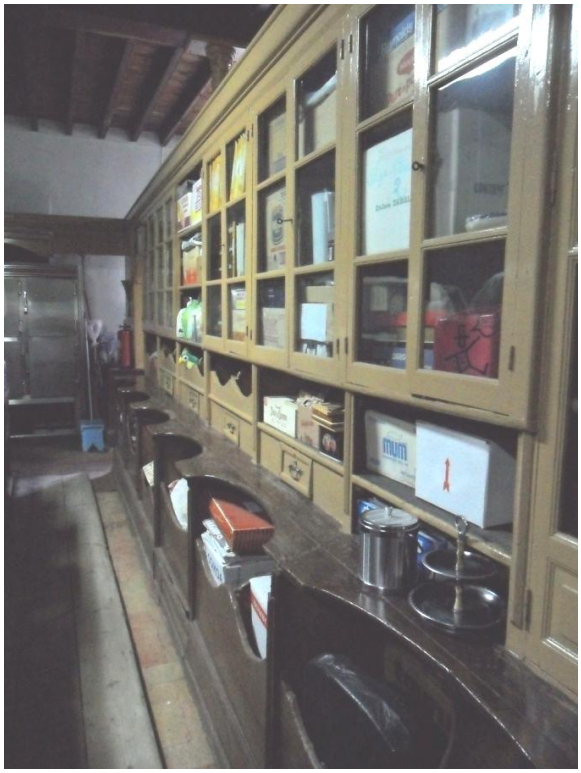
pensar en una cesión de terrenos para huertos, etc en forma de aparcería. Hasta ahora se han producido inconvenientes para la Compañía en casos aislados, pero no sería extraño que algún día ocurriesen casos más graves de arrendatarios que se niegan a una rescisión necesaria.

Categoría de arrendatarios de los huertos. En primer lugar se puede distinguir entre arrendatarios empleados de la Compañía, que pagarían el 2,2% del valor de la finca como renta y arrendatarios extraños que pagarían el 4,2%. En segundo lugar se pueden distinguir huertos que producen solamente para consumo familiar y otros que venden parte de sus productos en la plaza. Creo que convendría estimular y aumentar esta última categoría, mediante adjudicación de más terrenos, subsidios para establecimiento de sistemas de riego, rescisión cuando la finca no produce suficiente. Hay muchos huertos, que pudieran fácilmente producir productos para la plaza, que producen solamente para consumo familiar y otros que están abonados del todo.

Firmado Mr. Burguers.

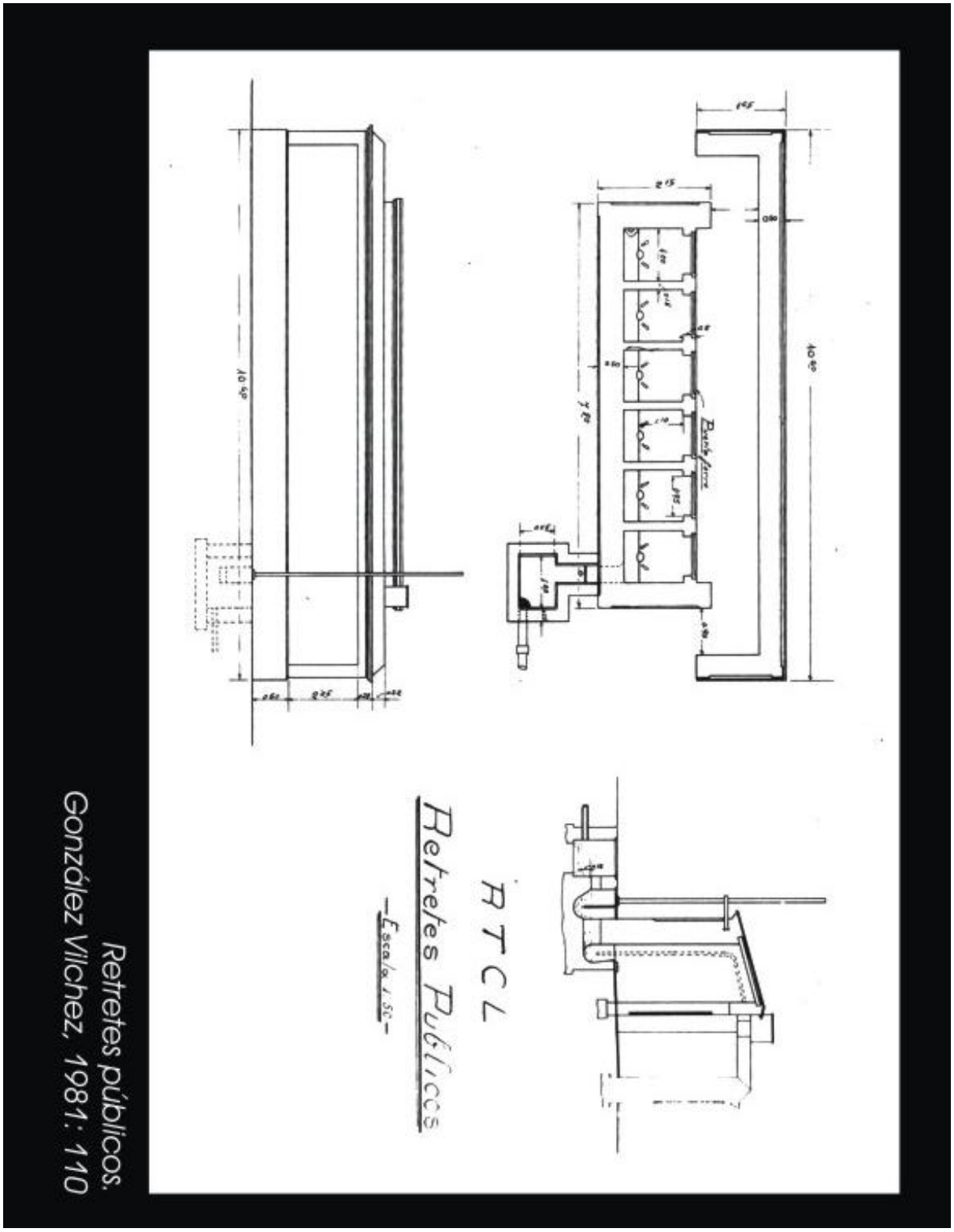
(Fernández Villarino, 2010).

ANEXO XIII. Fotografías actuales del interior de "El bar de Samuel", antiguo economato de El Alto de la Mesa.



Fotografías: **Arriba (Dispensarios y mostrador del bar); abajo (Doblado).**

ANEXO XIV. Plano de Retretes públicos de poblados mineros.



Fuente: Recurso museístico CIE Matilde Gallardo

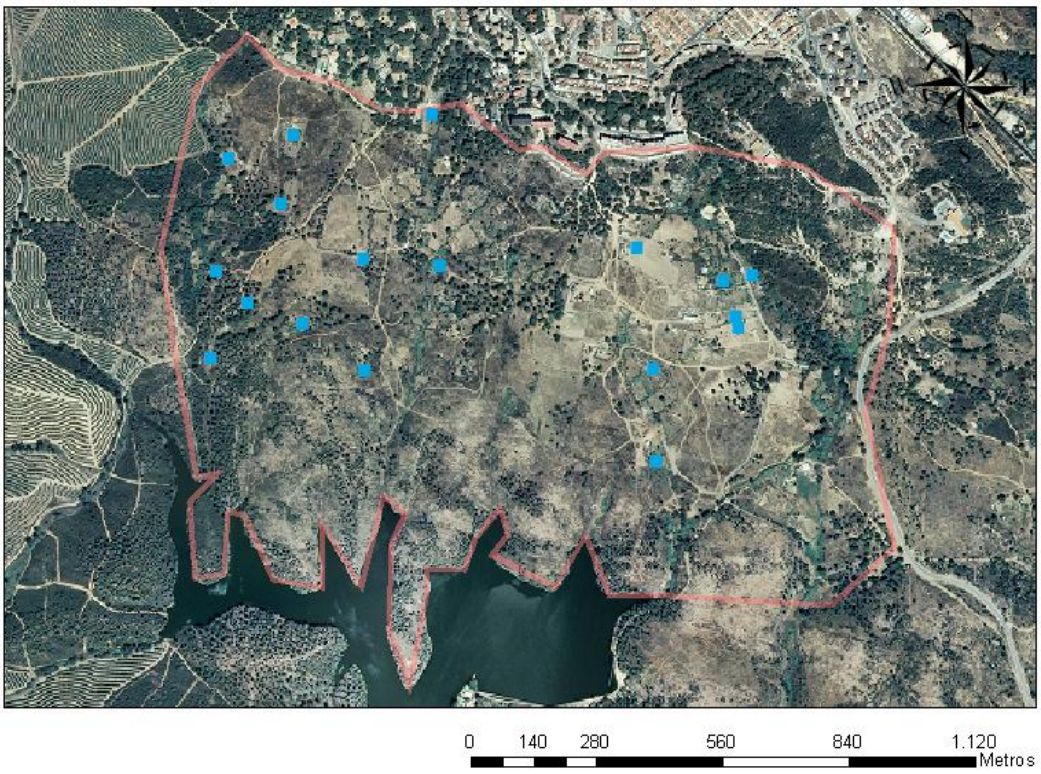
ANEXO XV ¿Qué nos ha quedado? Catálogo de elementos inmuebles de los huertos

El catálogo de elementos inmuebles que a continuación se presenta cuenta principalmente con dos tipos de instrumentos: las representaciones gráficas en mapas y las fichas descriptivas. Éstas no son más que instrumentos metodológicos que nos servirán para, además de representar los elementos inmuebles existentes dentro del ámbito de estudio, establecer relaciones entre tales elementos y las formas de vida de la comunidad en el pasado y presente.

Las fichas que hemos elaborado recogen como información básica: Denominación, descripción, año de construcción, estado actual, observaciones y fotografías. Aparecen ordenadas por inmuebles de similar tipología funcional, quedando organizadas del siguiente modo: Pozos, eras, cuadras y corrales, gallineros, zahúrdas y conjuntos de elementos[161]. Hemos de decir que en las representaciones gráficas en los mapas aparecen elementos que han sido catalogados y otros que, aunque se describe su posición, no forman parte del catálogo por diversas razones: en primer lugar, porque además de no tener información concreta sobre los mismos no ha sido posible acceder físicamente a ellos a pesar de saber de su existencia. En segundo lugar, porque incluir todos los elementos -dadas las características del trabajo de investigación- no es necesario, ya que, la intención no es tanto hacer un catálogo completo, como que éste sirva de apoyo a la interpretación antropológica y a la visibilización de los valores patrimoniales que encierra el entorno. En tercer y último lugar, con los elementos representados hay más que suficiente, en términos cuantitativos y cualitativos, para dar cobertura a los objetivos de la investigación. En cualquier caso, es importante decir que no están representados más que una parte –entiéndase más que representativa- de la totalidad de elementos que pueden encontrarse en la zona.

Las distintas tipologías de elementos aparecen presentadas en el catálogo por separado, independientemente de ello, a continuación se incluyen dos mapas, en el primero, aparecen los huertos que cuentan con algún elemento catalogado y, en el segundo, están representados gráficamente el global de los elementos, catalogados o no.

[161] Hemos utilizado esta denominación para referirnos a elementos que se encuentran físicamente asociados.

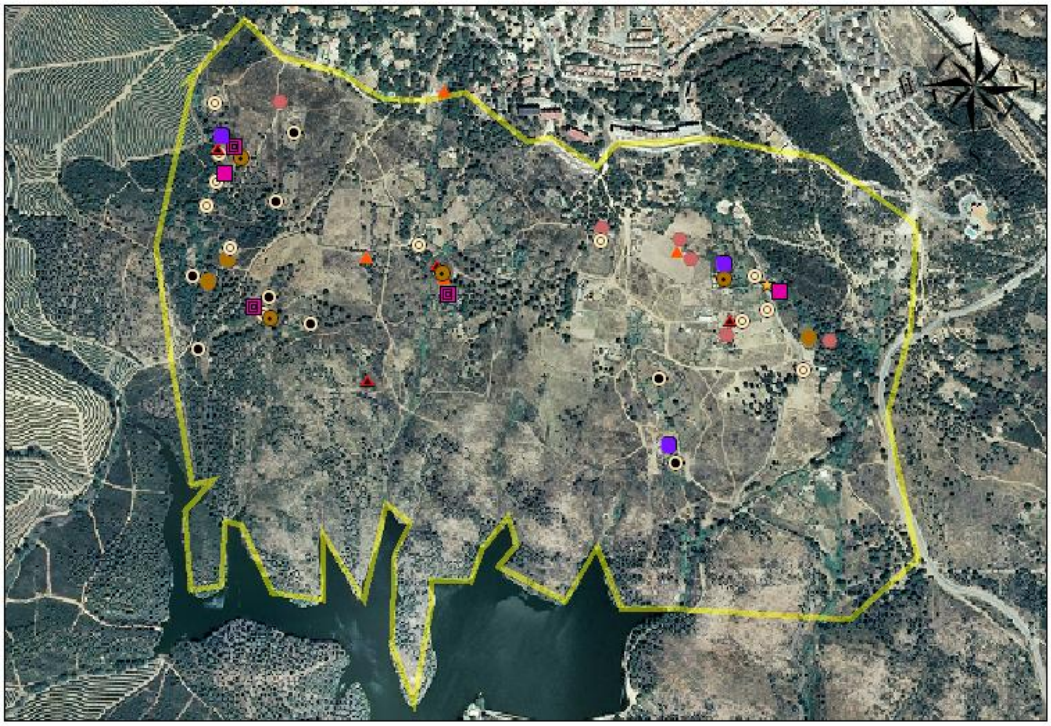


Representación gráfica de los huertos con elementos catalogados

Leyenda

Zona de estudio I

Huertos catalogados

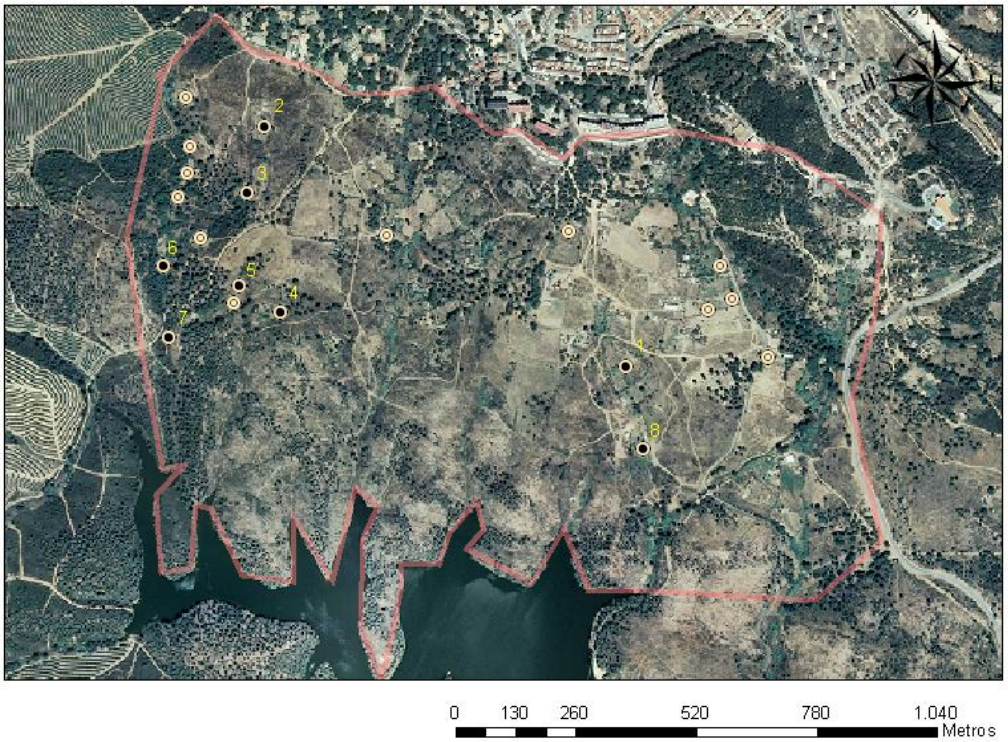


Representación gráfica de los elementos inmuebles

Leyenda

- Zona de estudio I
- Pozos sin catalogar
- Pozos catalogados
- Cuadras y corrales de cabras catalogados
- Zahurdas sin catalogar
- Zahúrdas catalogadas
- Eras catalogadas
- Gallineros sin catalogar
- Gallineros catalogados
- Conjuntos de elementos
- Albercas sin catalogar
- Elementos significativos

Pozos



Representación gráfica de los pozos

Leyenda

- Zona de estudio I
- Pozos sin catalogar
- Pozos catalogados

Pozo nº 1

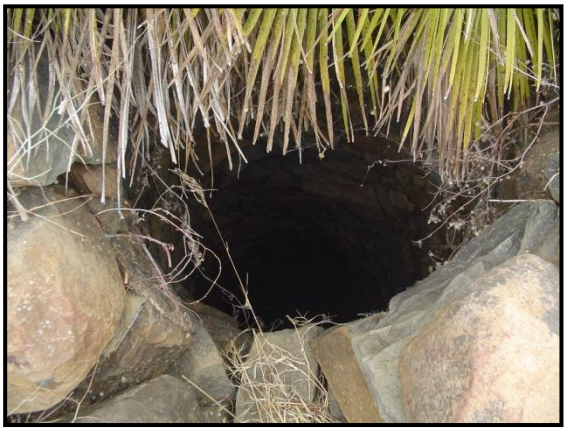
Descripción: Pozo de forma circular de 12 metros de profundidad aproximadamente y un metro de diámetro, anillado en piedra tipo bolo. El brocal se levanta a unos 30 ó 40 centímetros del suelo.

Año de construcción: Desconocido.

Estado actual: Bien conservado.

Observaciones: Según fuentes orales -el dueño del huerto de 73 años de edad- el pozo lo construyó su abuelo. Parte del brocal se ha caído según nos informan debido a actos de vandalismo. Un palmito que ha crecido junto al pozo casi tapa la boca del mismo.

Fotografías:



Pozo nº 2

Descripción: Pozo de planta cuadrada cuyas dimensiones son de 0`80 por 0´80 metros aproximadamente. Aunque se desconoce la profundidad, cuenta con más de tres metros. El brocal se levanta por tres de sus lados, hasta tomar una altura de unos 1´70 metros desde su parte más baja, la cual que permanece sin brocal alguno (salvo un murito de unos 30 centímetros). Por la parte baja se accede a través de un corredor de piedra que viene a enlazar con el brocal del pozo.

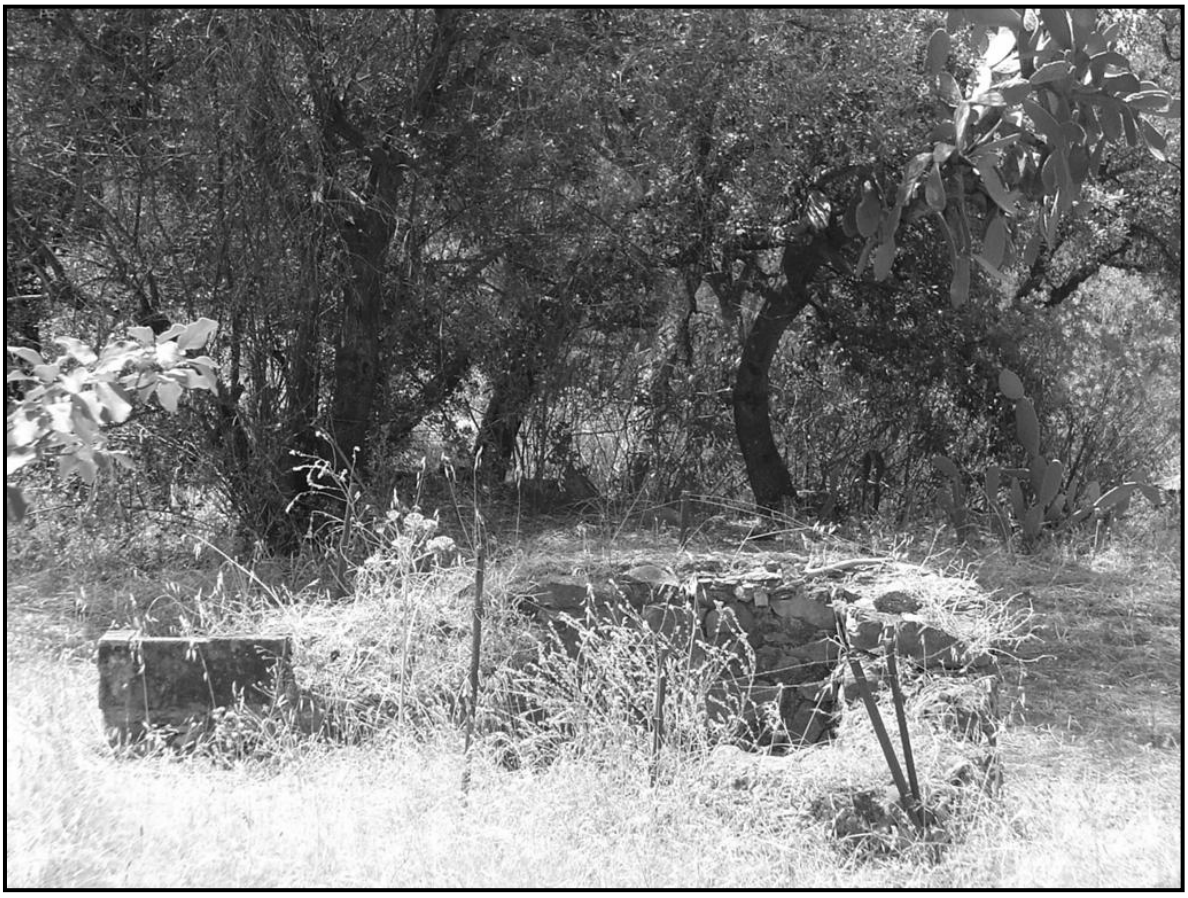
Año de construcción: Desconocido.

Estado actual: Bien conservado.

Observaciones: Junto al pozo, a unos tres metros, hay una pila junto a un brocal de pozo cuyo interior está tapado, desconociéndose por tanto si era anteriormente un pozo o se ha levantado tal estructura a fin de recoger agua para lavar (ver fotografías).

Fotografías:

Pozo nº 3



Descripción: Pozo con brocal de unos 0´50 metros de alto aproximadamente junto al cual hay adosada un pequeño abrevadero de unos 0`40 por 0`70 centímetros aproximadamente. Es de forma circular, anillado en piedra y cuenta con unos 6 ó 7 metros de profundidad.

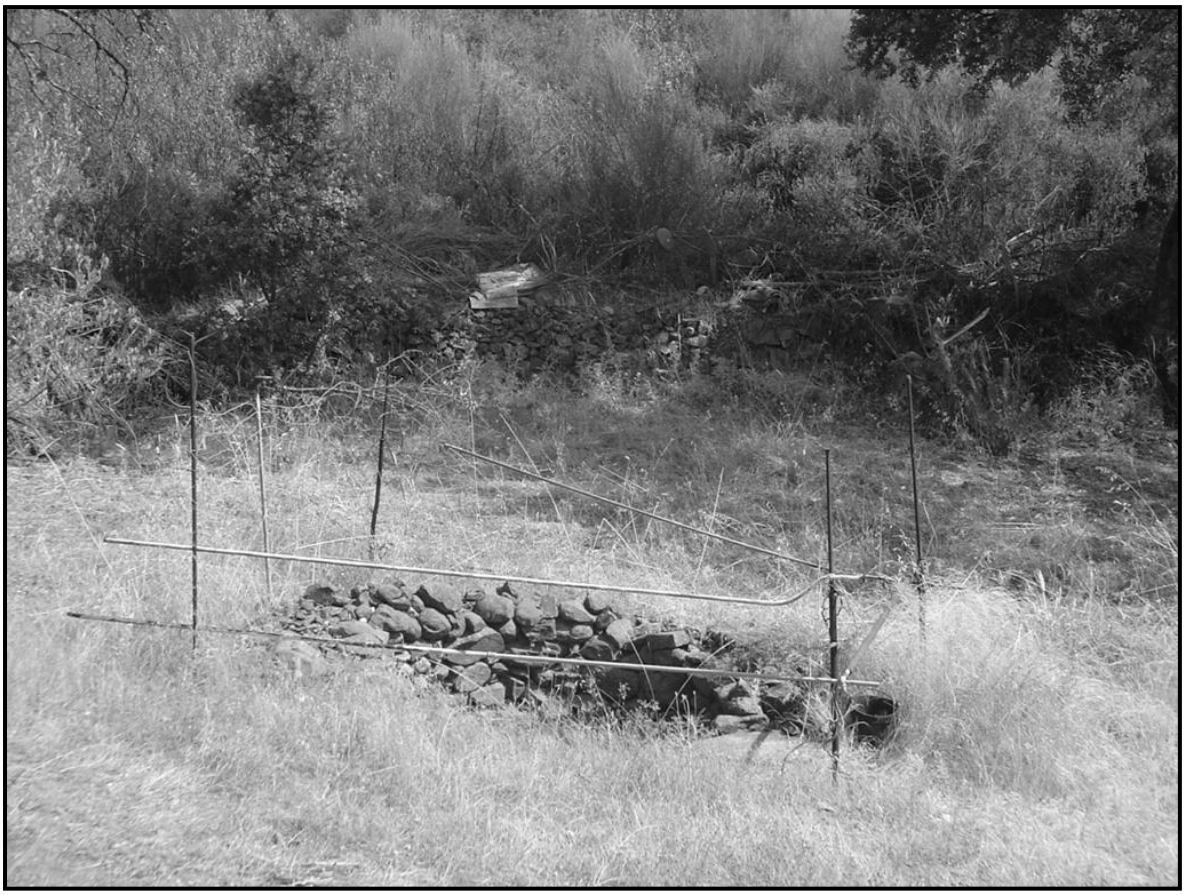
Año de construcción: Desconocido.

Estado actual: Aunque el interior no está en muy mal estado, la parte exterior se ha ido deteriorando considerablemente con el paso del tiempo como se observa en la fotografía. Desde el año 2013 aproximadamente el huerto ha sido ocupado y el pozo se ha rehabilitado.

Observaciones: El pozo se encuentra en un huerto que se ha llevado en estado de abandono más de treinta años. En las fotografías hay dos realizadas desde la misma perspectiva pero con 28 años de diferencia entre una y otra, se observa el deterioro que le ha ocasionado el paso del tiempo. En la segunda década del presente milenio el huerto lo ha ocupado una familia y actualmente el pozo se encuentra rehabilitado, así como una de las viviendas y otras partes del huerto.

Fotografías:

Pozo nº 4



Descripción: Pozo de planta circular anillado en piedra. Cuyo diámetro es de metro o metro y medio aproximadamente.

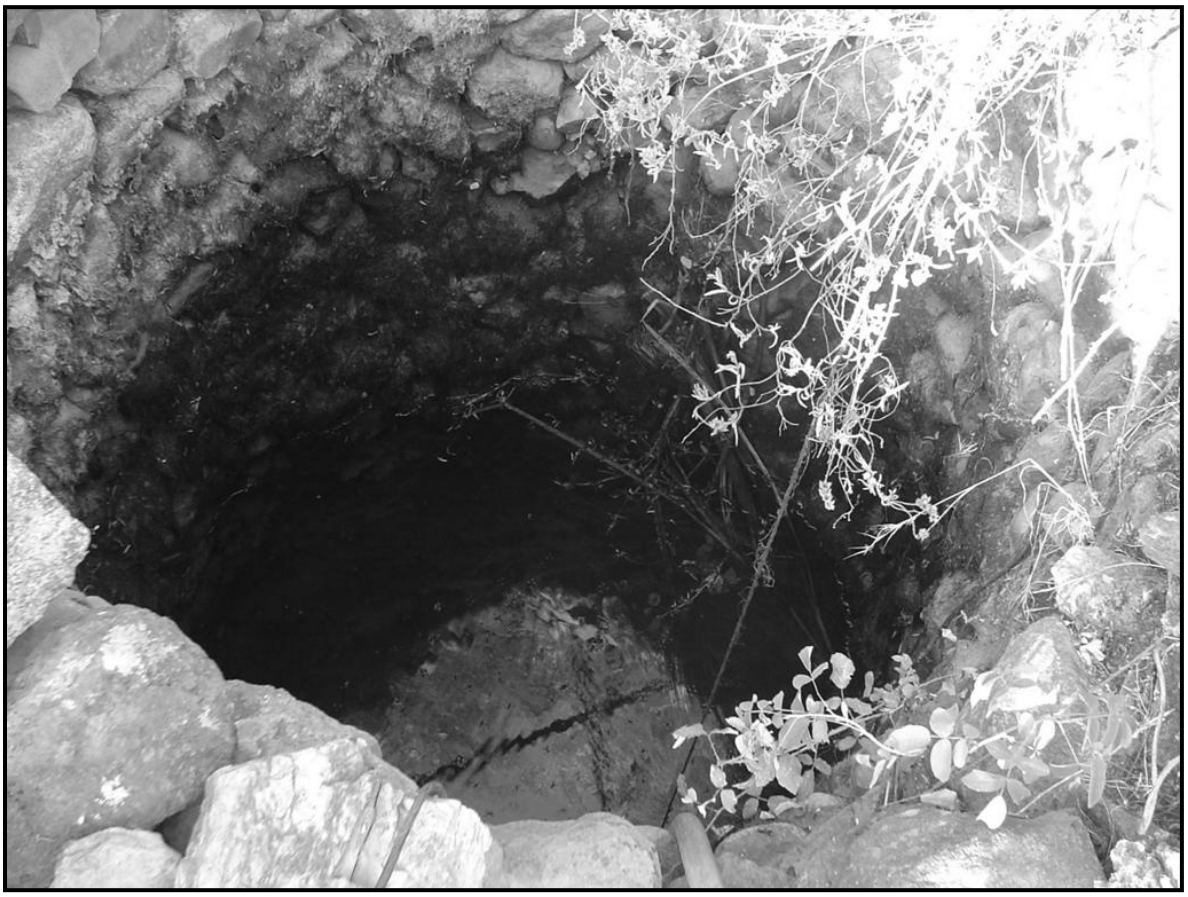
Año de construcción: Desconocido.

Estado actual: Desconocido.

Observaciones: Aunque se observa que la parte exterior está bastante mal conservada, mantiene la forma del brocal, el cual está tan deteriorado que apenas se levanta unos centímetros del suelo. Al pertenecer a una finca privada en la que no se encuentra nadie no podemos acceder a las proximidades del pozo.

Fotografías: No se aportan más fotografías.

Pozo nº 5



Descripción: Pozo con brocal de piedra de unos 30 centímetros de altura, cuyo diámetro es de 1´5 metros aproximadamente y con profundidad de más de 5 metros.

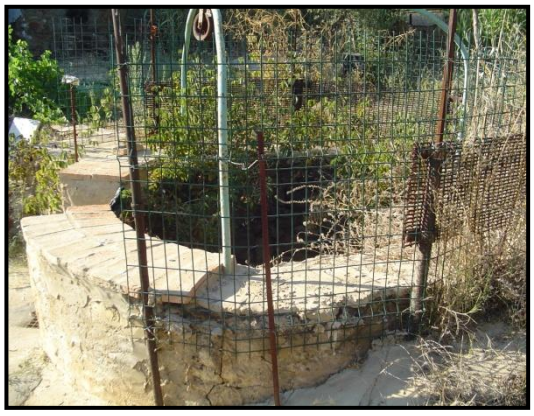
Año de construcción: Desconocido.

Estado actual: Aunque el brocal está algo deteriorado en la parte por la cual se saca el agua, el pozo se conserva bastante bien, hasta el punto de que hasta 2011 aproximadamente se ha usado para riego.

Observaciones: Según información oral, el pozo está ubicado en un huerto abandonado, pero suministró agua al huerto colindante el cual fue cultivado hasta 2011. Este huerto también cuenta con pozo, pero su uso entraña problemas para el riego debido a que, además de no tener la suficiente profundidad, al llenarse el agua se salía y encharcaba la zona de cultivo (dos últimas fotografías son de dicho pozo).

Cuando se reiniciaron las labores de labranza en dicho huerto, en torno al año 2007, hubo que limpiar la parte exterior del pozo que se encontraba bajo un zarzal.

Fotografías:



Pozo nº 6

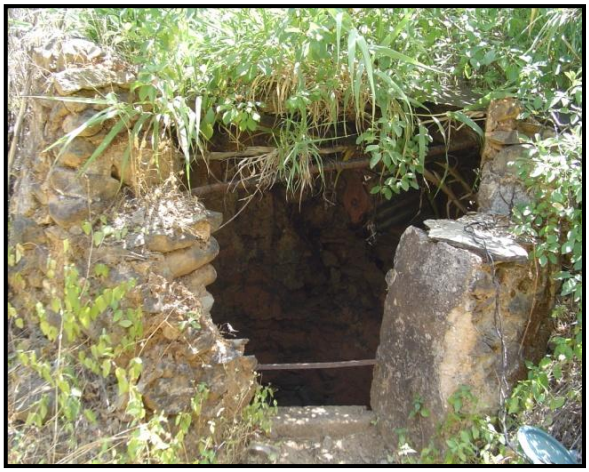
Descripción: Pozo con brocal de piedra de unos 0`60 metros de altura, faltando éste en la parte de acceso al mismo, cuenta con un diámetro de 1´80 ó 2 metros aproximadamente y tiene una profundidad de unos 5 ó 6 metros, cuyo interior está anillado entero en piedra. Aún conserva la polea.

Año de construcción: Desconocido

Estado actual: Bien conservado aunque ha perdido muchas de las piedras del anillo interior en su parte inferior.

Observaciones: Según información oral, en los años 40 e inicio de los 50 el pozo pertenecía al huerto de un tal "Raspín", parece que era uno de los pozos que más agua emanaba en su zona, hasta el punto de ir a por agua desde huertos próximos, cuando en los meses de verano ésta escaseaba. Actualmente, el agua del pozo es utilizada para beber por quien habita el huerto al que pertenece.

Fotografías:



Pozo nº 7

Descripción: Pozo sin brocal, con diámetro de aproximadamente unos 2 metros, con unos 4 ó 5 metros de profundidad. Anillado en piedra desde su base. En su parte exterior cuenta con una estructura de tubos a modo de trípode cuya utilidad es servir de apoyo para colocar la polea.

Año de construcción: Desconocido

Estado actual: Esta bastante bien conservado, el anillo de piedras parece que no conserva deterioro alguno.

Observaciones: Según información oral, actualmente el pozo se usa para riego, quien tiene huerto lo recuperó tras encontrarse abandonado. Hace algunos años bebía agua del pozo, actualmente no lo hace por desconfiar de las filtraciones que pueda producir la empresa de cítricos de las proximidades.

Fotografías:

Pozo nº 8

Descripción: Pozo de planta rectangular. Las paredes están hechas en cemento. El pozo no es un pozo con forma convencional, es decir, no es un gran agujero cavado en la tierra verticalmente. De dicha vertical, salen dos galerías que le dan la calidad de manantial y hacen que emane agua en abundancia.

Año de construcción: Principios de siglo XX.

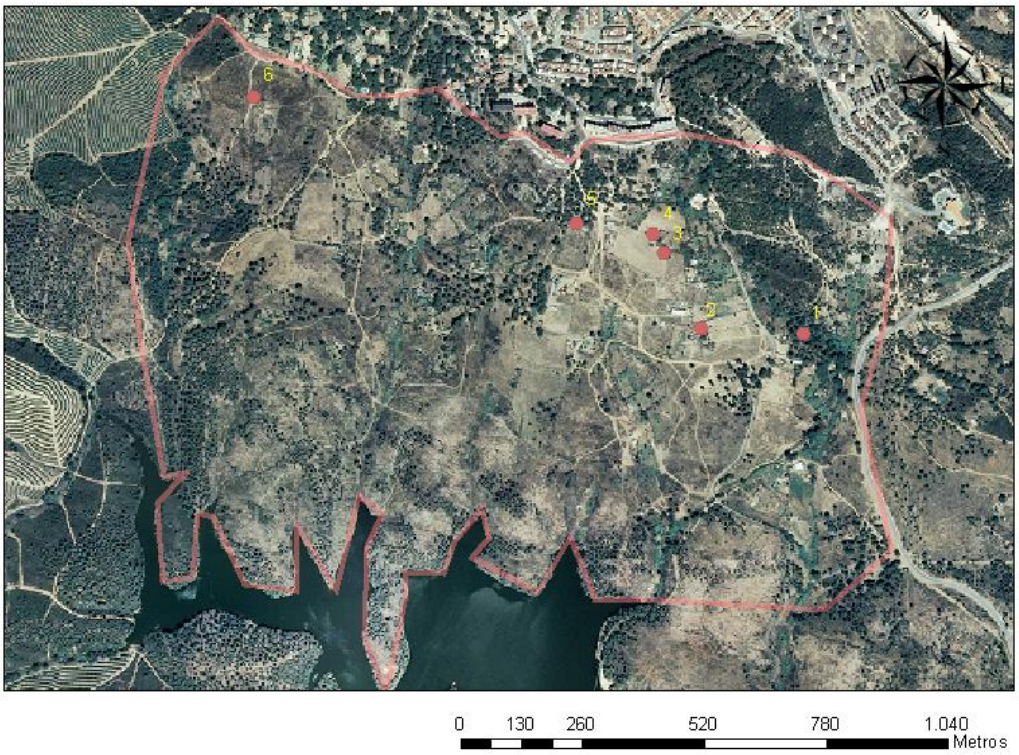
Estado actual: Bien conservado. La familia que tiene el huerto lo restauró en su interior. Actualmente abastece a un huerto cultivado abundantemente.

Observaciones: Según información oral. El pozo fue construido por la Compañía británica para sacar el agua que necesitaban cuando construyeron la presa del Zumajo.

Según el anteproyecto de la autopista, el pozo y dicho huerto podrían desaparecer al verse afectados por la misma.

Fotografías:

Eras



Representación gráfica de las eras

Leyenda

Zona de estudio I Eras catalogadas

Era nº 1

Descripción: Era de 8 metros de diámetro aproximadamente, situada junto a varios huertos pero fuera de ellos.

Año de construcción: Desconocido.

Estado actual: Deteriorada.

Observaciones: No conserva piedras en su base, únicamente es perceptible por línea curva de piedras que le dan la forma.

Fotografías:

Era nº 2

Descripción: Era de 8 metros de diámetro aproximadamente, situada junta a una casa en una finca privada.

Año de construcción: Desconocido.

Estado actual: Muy deteriorada.

Observaciones: No conserva piedras en su base, su mal estado hace que sólo puedan observarse algunas piedras que le dan la forma circular. El conocimiento de su existencia se debe a la información de un lugareño.

Fotografías:

Era nº 3

Descripción: Era de unos 10 metros de diámetro situada en una finca privada. Conserva la práctica totalidad de las piedras que le dan la forma, así como las piedras que forman su base.

Año de construcción: Entre 1926 y 1935 aproximadamente.

Estado actual: Bien conservada.

Observaciones: Según fuentes orales fue Juan Triano Ruíz nacido en 1877 quien la construyó. (Información facilitada por un nieto e hija -Sobrino y tía entre sí- del mismo).

Fotografías:

Era nº 4

Descripción: Era de 8 metros de diámetro aproximadamente, situada a unos 50 metros al noroeste de la era nº 3.

Año de construcción: Desconocido.

Estado actual: Muy deteriorada.

Observaciones: No conserva piedras en su base, su mal estado hace que sólo puedan observarse algunas piedras que le dan la forma circular. El conocimiento de su existencia se debe a la información de un lugareño.

Era nº 5

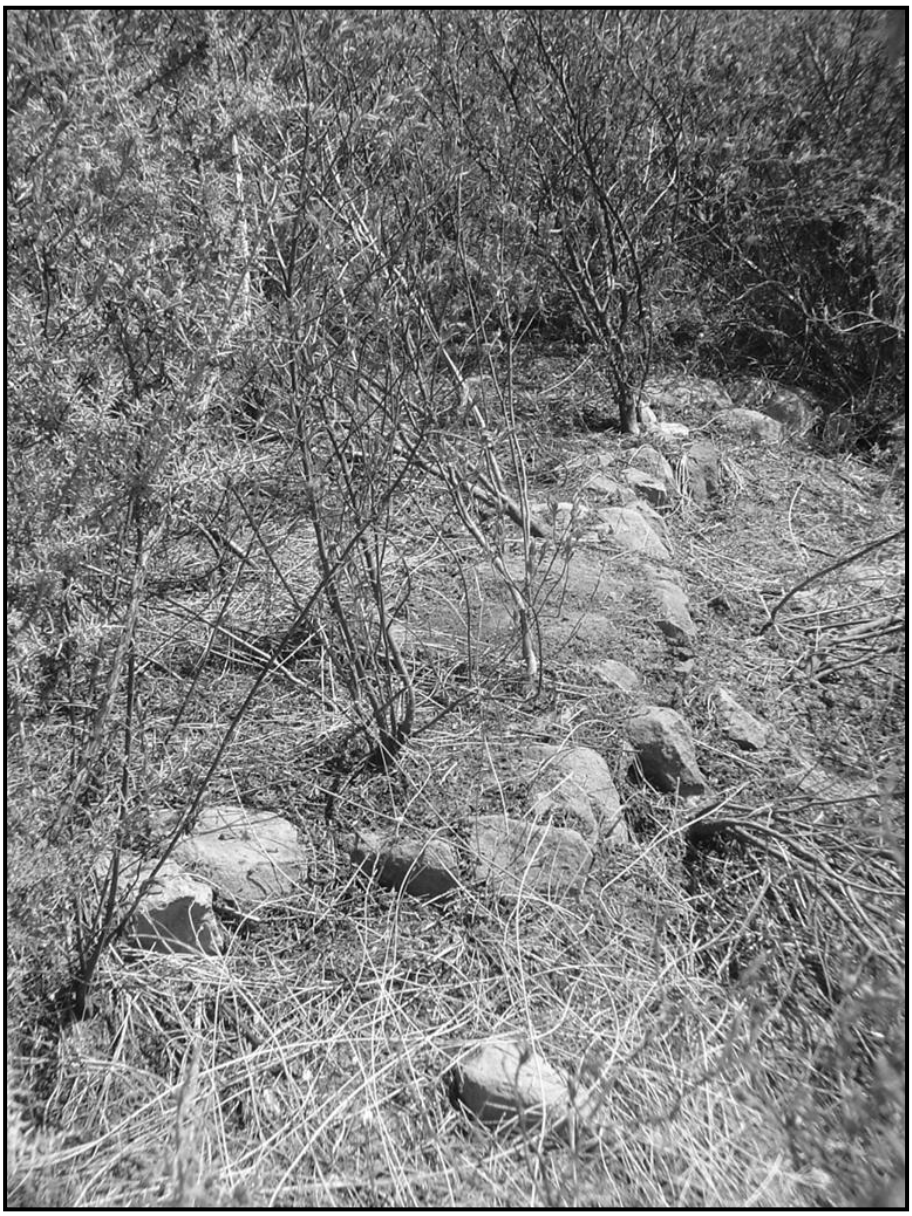
Descripción: Era de unos 10 metros de diámetro situada junto a un camino en terreno público.

Año de construcción: Desconocido.

Estado actual: Deteriorada. Aunque conserva parte de las piedras que le dan la forma circular, la mayoría han desaparecido. No obstante, si conserva muchas de las piedras de la base.

Observaciones: En las fotografías puede observarse que hay dos montones de arena. Los depositó el mismo camión que hizo que saltaran las piedras que pueden ver.

Fotografías:



Era nº 6

Descripción: Era de unos 5 metros de diámetro situada a junto a un huerto pero ubicada fuera del mismo en suelo público.

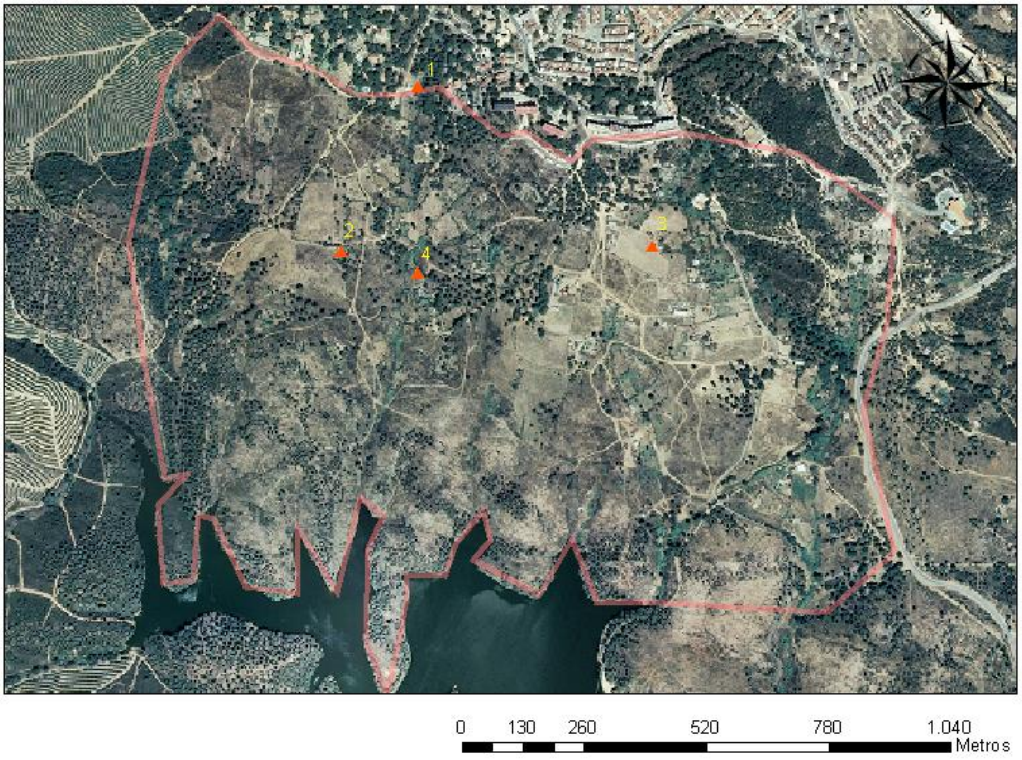
Año de construcción: Desconocido.

Estado actual: Deteriorada, habiendo crecido el monte bajo sobre ella.

Observaciones: En la fotografía sólo se aprecia el jaguarzo, la jara y la aulaga. Aunque pueden verse algunas piedras del anillo que rodea la era, es la información oral proporcionada por los lugareños la que posibilita su localización.

Fotografías:

Cuadras y corrales



Representación gráfica de cuadras y corrales

Leyenda

Zona de estudio I

Cuadras y corrales catalogados

Cuadra nº1

Descripción: Cuadra ubicada en finca privada. Cuenta con un espacio descubierto por uno de sus cuatro lados, en tal espacio, son dos pilares los que sujetan el travesaño de madera del tejado.

Año de construcción: Se desconoce.

Estado actual: Bien conservado.

Observaciones: Actualmente cumple la función que siempre tuvo como cuadra.

Fotografías: No se incluyen más fotografías.

Cuadra nº 2

Descripción: Cuadra ubicada en finca privada.

Año de construcción: Se desconoce.

Estado actual: Bien conservado.

Observaciones: Originalmente el inmueble era una vivienda, pero actualmente cumple la función de cuadra.

Fotografías:

Corral de cabras nº 1

Descripción: Corral de 2´5 por 2´5 metros aproximadamente. Situada a unos 20 metros la era nº 3, en origen fue construido para guardar los mulos y caballos que trillaban en la era.

Año de construcción: Años 30 del siglo XX aproximadamente (según informa el propietario y sobrino de quien la construyó).

Estado actual: Bien conservado. Hasta el 2014 aproximadamente sirvió para guardar unas 15 cabras.

Observaciones: Los muros son los originales, aunque pueden observarse las reformas que se han realizado al inmueble (sobre todo en refuerzo a paredes con cemento y en el tejado).

Fotografías:

Corral de cabras nº 2

Descripción: Corral de cabras de planta cuadrangular de unos 2´5 metros por 2´5 metros construido en piedra.

Año de construcción: Desconocido.

Estado actual: Bien conservado. En las fotografías pueden observarse las reformas que se le han ido haciendo.

Observaciones: Una de sus paredes laterales colinda con una zahúrda.

Fotografías:

Gallineros

Representación gráfica de los gallineros

Leyenda

- Zona de estudio I
- Gallineros sin catalogar
- Gallineros catalogados

Gallinero nº 1

Descripción: Gallinero de tres piezas, de las cuales la central es un patio "soleao". Construido en piedra, puede observarse que los tejados han sufrido numerosas reformas.

Año de construcción: En los años 50 del siglo XX.

Estado actual: Bastante bien conservado. El espacio ha sido rehabilitado en 2013 y conserva el gallinero.

Observaciones: Estancias del "Huerto de Librada", donde el antiguo pesebre se ha integrado en la vivienda.

Fotografías:

Gallinero nº 2

Descripción: Gallinero de planta irregular con un patio "soleao" con cerramiento de alambres tanto en un lateral como en su parte superior. Cuenta con una parte techada. Las estructuras interiores están construidas en piedra.

Año de construcción: Desconocido.

Estado actual: No existe tal cual era pues el espacio ha sido transformado.

Observaciones: Actualmente forma parte de un huerto que está ocupado desde 2011 aproximadamente.

Fotografías: No se incluyen más fotografías.

Gallinero nº 3

Descripción: Gallinero de planta rectangular de 2 por 4 metros construido en piedra cuya parte superior está compuesta por una parte alambrada y otra techada.

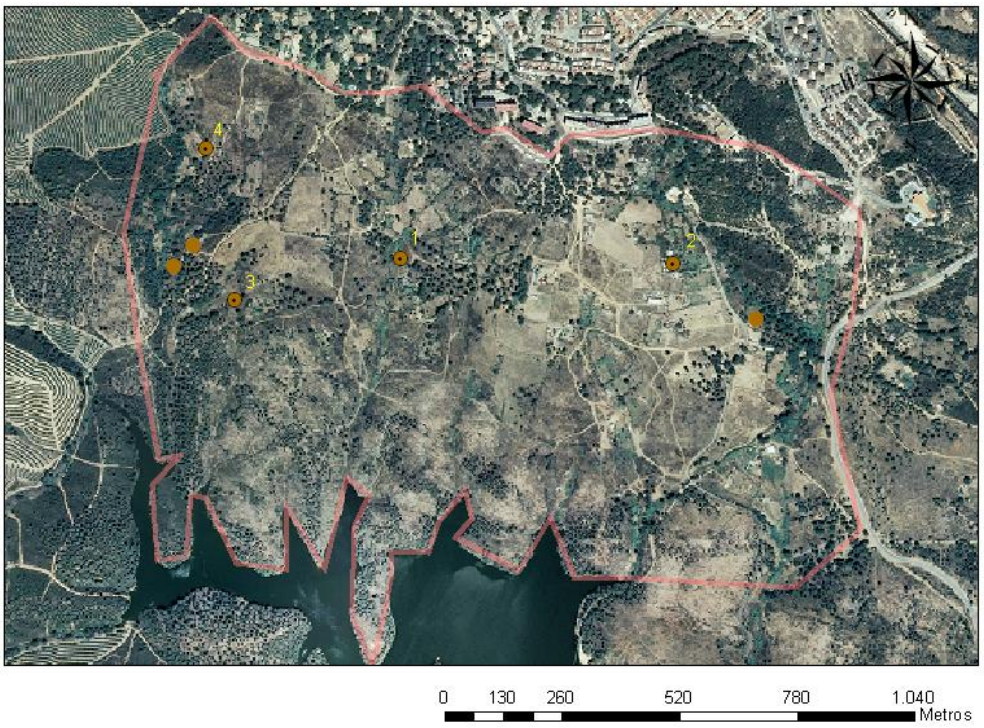
Año de construcción: En torno a los años 50 del pasado siglo.

Estado actual: Bastante bien conservado.

Observaciones: Fue construido por la familia que vivió en el huerto.

Fotografías: No se incluyen más fotografías.

Zahúrdas



Representación gráfica de las zahúrdas

Leyenda

- Zona de estudio I
- Zahurdas sin catalogar
- Zahúrdas catalogadas

Zahúrda nº 1

Descripción: Conjunto de zahúrdas independientes. Cada zahúrda dispone de dos dependencias: Cochinera cubierta y patio al descubierto. Tienen forma rectangular con las esquinas redondeadas.

Año de construcción: Desconocido.

Estado actual: Tras un periodo abandonado, el huerto esta en uso, el estado de conservación se desconoce.

Observaciones: Como puede observarse en las fotografía, los muros son de piedra, siendo los tejados y puertas los que han sufrido cambios respecto los que originalmente eran.

Fotografías:

Zahúrdas nº 2

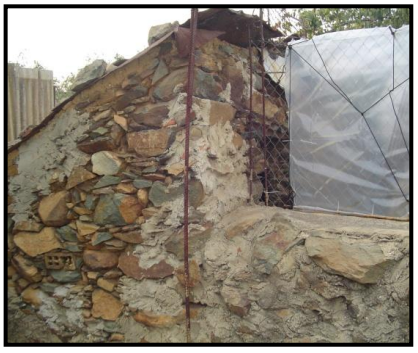
Descripción: Zahúrda en desuso. Construida en los muros de piedra que conserva, el tejado fue sustituido. Sus dimensiones son aproximadamente de 2 por 3 metros.

Año de construcción: Desconocido.

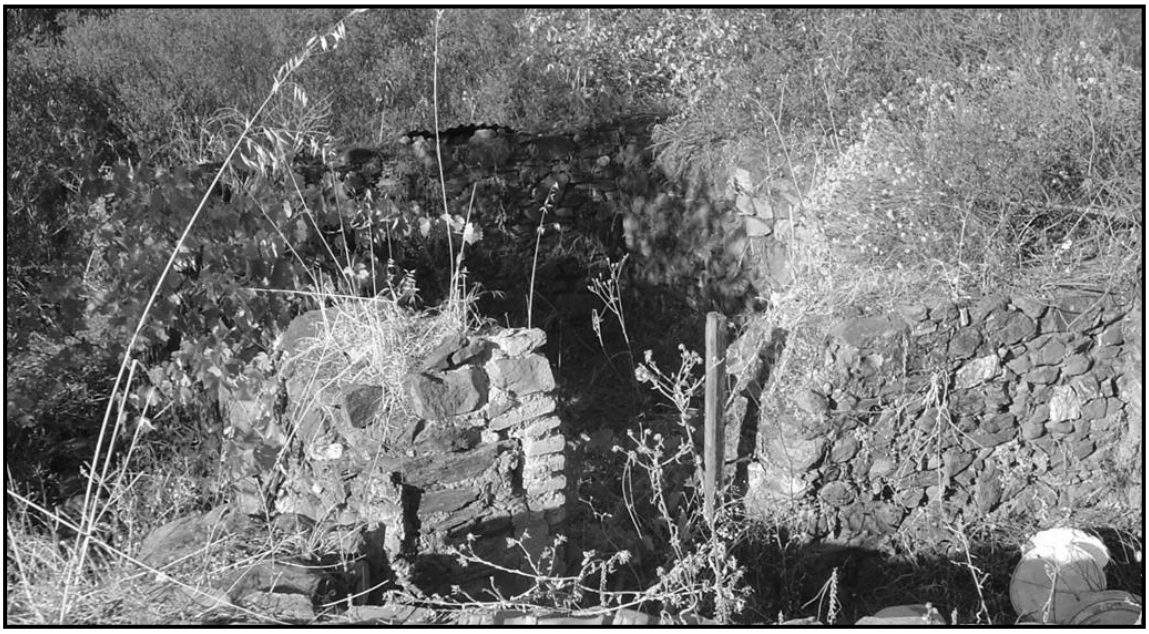
Estado actual: Bien conservado aunque transformado.

Observaciones: Situada en un huerto que actualmente está en activo, la zahúrda tuvo que ser sustituida por otra debido a las exigencias de sanidad (véase la segunda de las fotografías). Los propietarios del huerto señalan que hasta el año 2009 tuvieron cochinos.

Fotografías:



Zahúrdas nº 3



Descripción: Conjunto de zahúrdas en desuso. Construida en muros de piedra, los cuales conserva aunque bastante deteriorados.

Año de construcción: Años 40 ó 50 del siglo XX aproximadamente.

Estado actual: Deterioradas

Observaciones: El conjunto de zahúrdas forma parte de un huerto que está ocupado y que actualmente sigue siendo propiedad de la familia cuyos ascendientes directos vivieron ahí.

Fotografías:

Zahúrda nº 4

Descripción: Zahúrda de planta cuadrangular con muros de piedra de unos tres por cuatro metros aproximadamente. En su interior tiene una cochinera abovedada cuyo tejado se ha levantado en piedra.

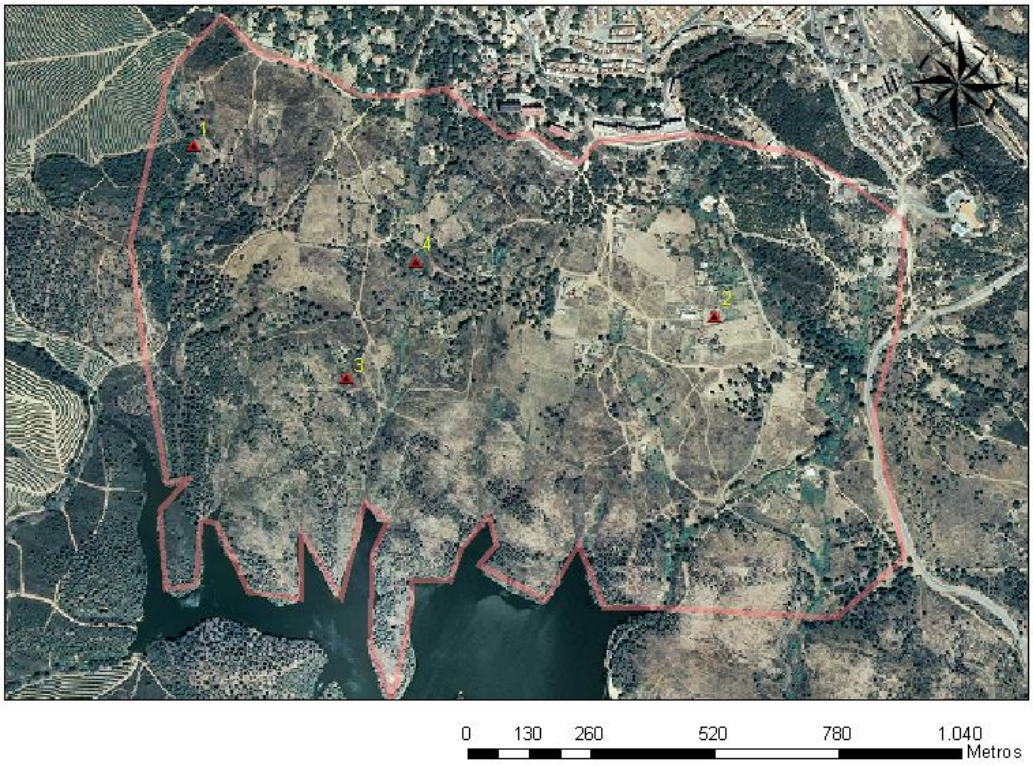
Año de construcción: Años 50 del pasado siglo aproximadamente.

Estado actual: Bien conservada. Se rehabilitó en 2014 en el marco del proyecto Matilde.

Observaciones: Fue construida por la familia que vivió en el huerto hasta el año 1973.

Fotografías:

Conjuntos de elementos



Representación gráfica de los conjuntos de elementos

Leyenda

Zona de estudio I

Conjuntos de elementos

Pozo y pila

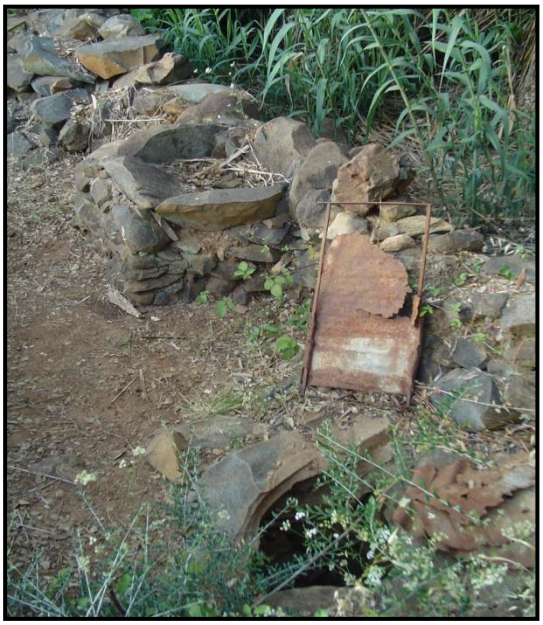
Descripción: Espacio de 2 por 5 metros donde junto al muro de piedra donde linda el huerto con el barranco se levanta una pila de piedra, junto a ésta, hay un pozo de piedra sin brocal cuyas dimensiones son: diámetro de 0,50 metros, profundidad de 3 metros.

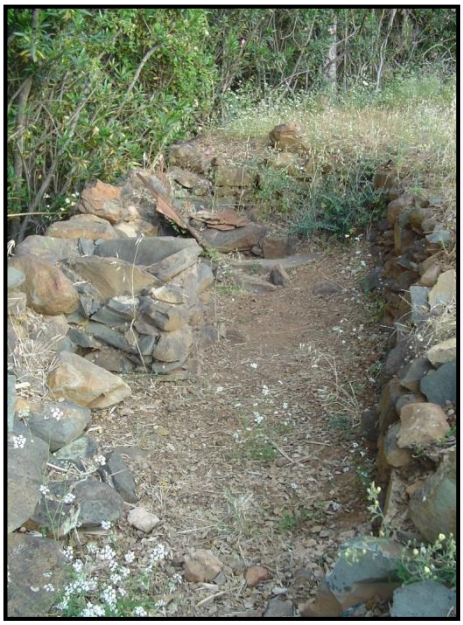
Año de construcción: Años 30 del pasado siglo aproximadamente.

Estado actual: Bien conservado.

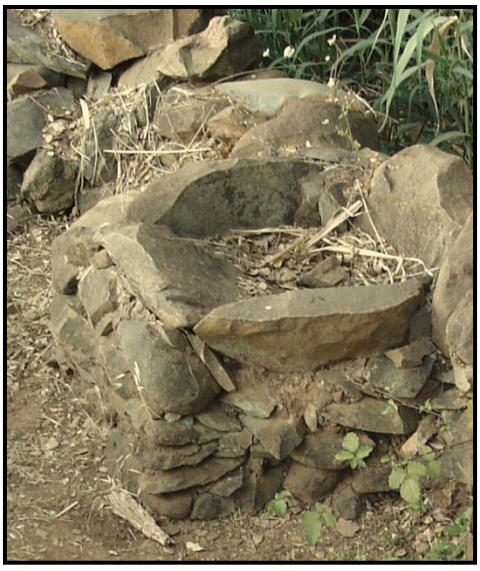
Observaciones: Actualmente el pozo se usa para riego y la pila no tiene uso alguno.

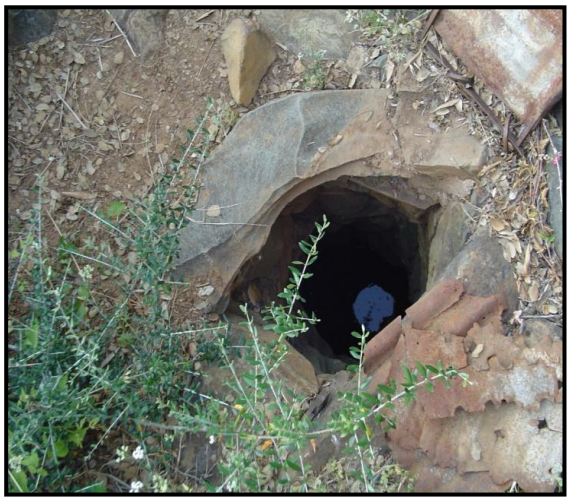
Fotografías:





Fotografías de cada elemento:





Casa, antigua fragua, cuadra, zahúrda y gallinero

Descripción: En la fotografía de la parte superior aparece la cuadra al frente y la zahúrda a la derecha. En la fotografía de abajo a la derecha puede verse el mismo conjunto más un gallinero construido en fechas posteriores. En la primera de las fotografías de abajo se ve el conjunto entero, quedando la casa originaria contigua a la cuadra y la antigua fragua sería lo que actualmente es la vivienda, se aprecia que ésta es de construcción reciente.

Año de construcción: Desconocido

Estado actual: Bien conservado. El huerto lleva unos años que no se trabaja, desde 2005 aproximadamente.

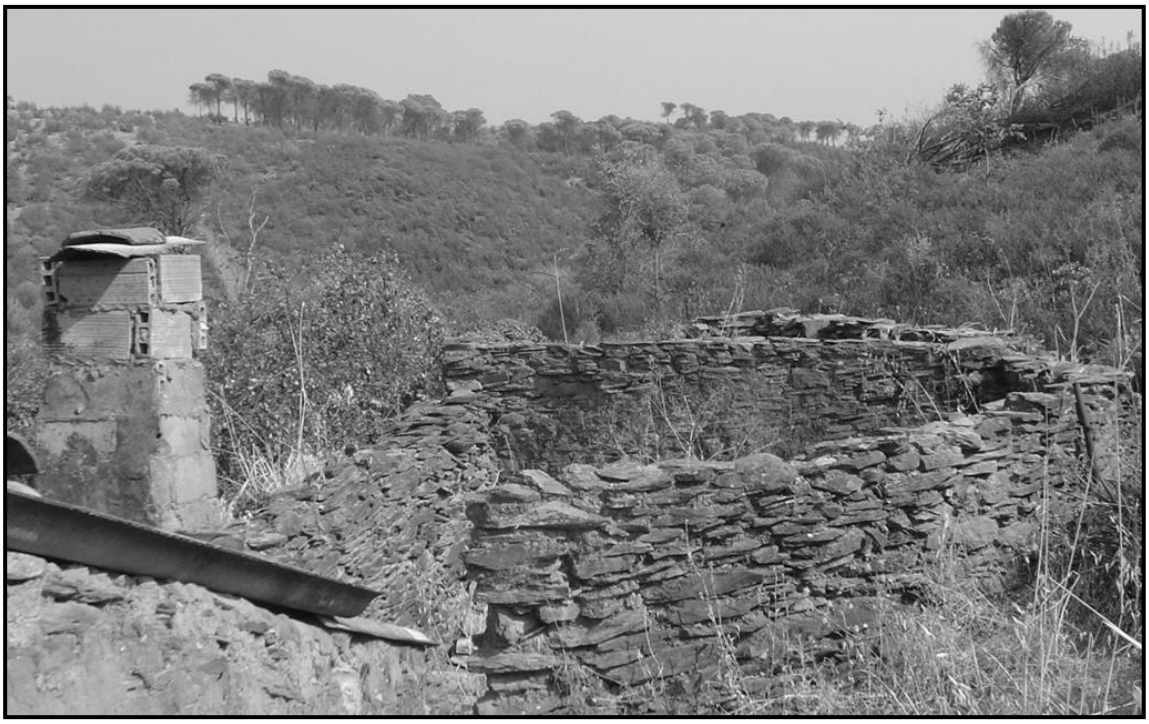
Observaciones: El huerto era de propiedad del abuelo de quien actualmente es, quien nos informa que su abuelo tenía allí una fragua con la cual realizaba trabajos a la "huerta de la Compañía". En el huerto vivió su padre y hermanos con su abuelo hasta que les dieron una casa en el Alto de la Mesa y se marcharon a vivir allí.

En los elementos muebles asociados están las herramientas de trabajo en la fragua, así como una bomba de mano con la que se sacaba agua del pozo que aparece en la siguiente página.

Fotografías:

Elementos muebles asociados:

Casa, zahúrda, gallinero y corral



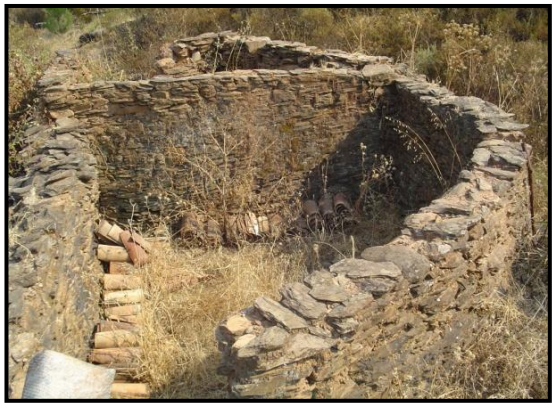
Descripción: Casa rectangular de una sola pieza de unos 3´5 metros de ancho por 5 metros de largo aproximadamente. Junto a la misma se encuentra la zahúrda, el gallinero y lo que podría ser un corral para cabras o una cuadra. Éste conjunto tiene forma semicircular en la parte exterior de dos de las dependencias, siendo las paredes interiores muros rectos. Aunque la tercera de las piezas no puede observarse bien (al estar bajo un zarzal), parece que el trazado de los muros es rectilíneo.

Año de construcción: Desconocido.

Estado actual: Abandonado. Buen estado de conservación en los muros, aunque faltan elementos como el tejado o las puertas.

Observaciones: Como puede apreciarse, las piedras de tales edificaciones son lajas, ya que parece que en las proximidades de "El Zumajo" hay una cantera de tales piedras.

Fotografías:



Alberca y manantial

Descripción: Alberca de piedra situada junto a un riscal, forma con tendencia a rectangular pero desigual en sus extremos, es curvada en sus esquinas y aunque en su parte de mayor longitud puede medir unos 5 ò 6 metros no tiene más de un metro de profundidad.

A unos dos metros se encuentra el manantial, sobre el que se ha construido un muro a modo de dique y una protección superior de forma abovedada.

Año de construcción: Desconocido.

Estado actual: Aunque el huerto ha estado en situación de abandono unos tres años, desde 2012 aproximadamente se ocupó. El estado de conservación de ambos elementos es bueno, aunque han sido transformados.

Observaciones:

Fotografías:

ANEXO XVI. Sobre la futura autovía.

Gran parte de la comunidad que tiene huertos en la zona sur del municipio de Minas de Riotinto tiene conocimiento de los cambios que en la zona se van a producir. Ya está en marcha, por parte de la Consejería de Obras Públicas y Transporte el anteproyecto para la realización de un tramo de autovía titulado "autovía de conexión N-435 – Ruta de la plata (A-66). En el tramo que une Zalamea la Real y Minas de Riotinto". En dicho anteproyecto encontramos numerosa información de interés para el presente estudio, de la cual quisiéramos destacar las siguientes:

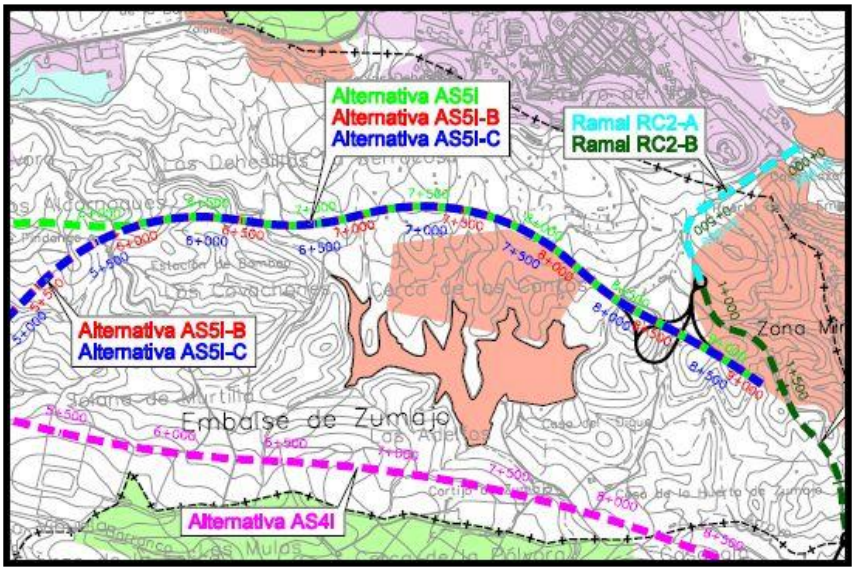
En primer lugar, serían muchos los huertos que desaparecerían con la realización del tramo de autovía. Al respecto, cabe destacar uno de los que hemos incluido en nuestro catálogo, es el huerto donde se encuentra el pozo nº 8, recuérdese que dicho pozo es el que construyó la "Rio Tinto Company Limited" para construir la presa del embalse del Zumajo.

> "Si mi madre supiera que este huerto lo van destruir, con el hambre que nos ha quitao a nosotros el huerto (Juan)".

Quisiera incluir un fragmento del texto que aparece en citado anteproyecto refiriéndose a las edificaciones que afectaría: "la gran mayoría no dejan de ser edificaciones ruinosas y abandonadas en mal estado de conservación que no conllevan una gran importancia en cuanto a su demolición".

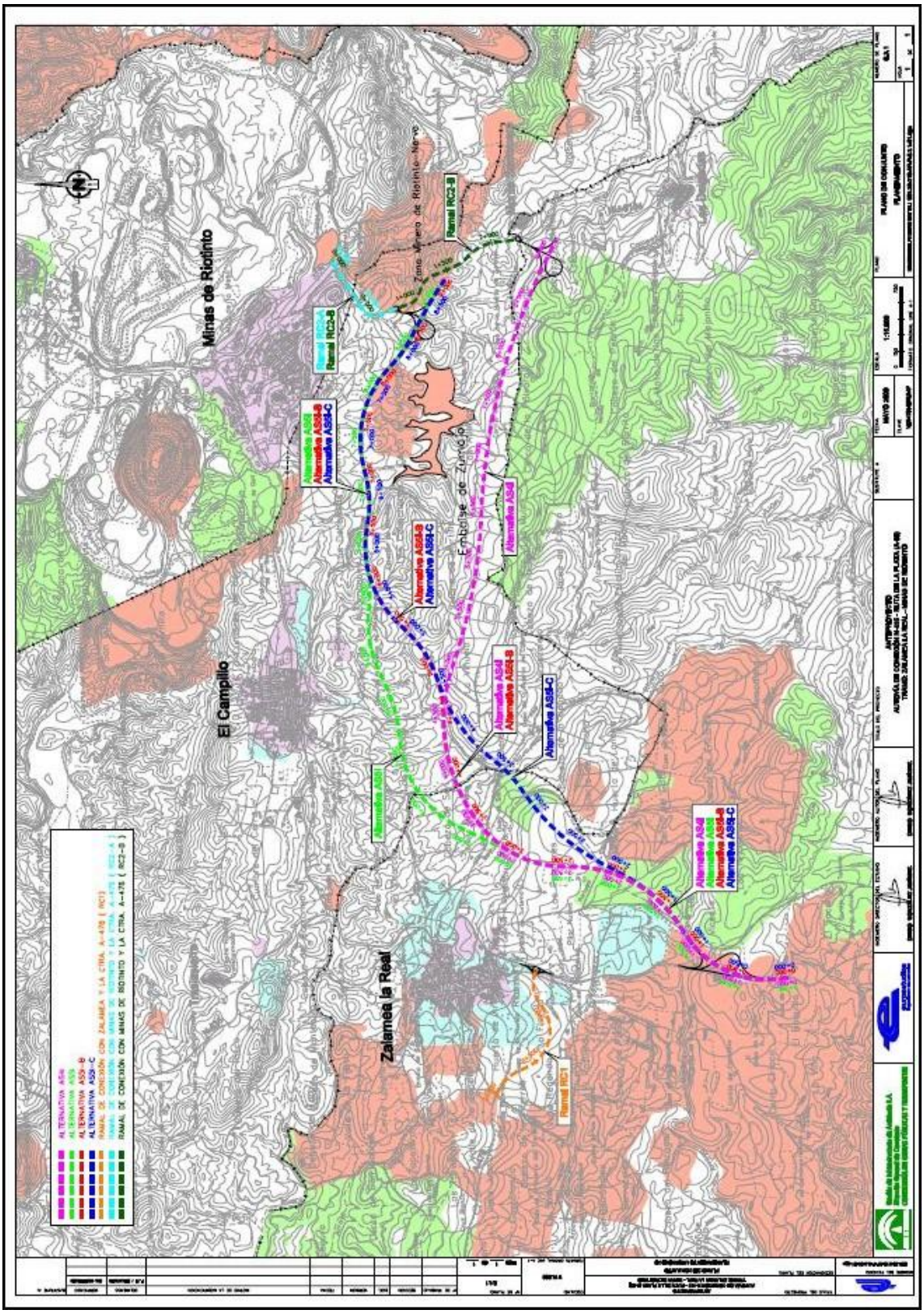
En segundo lugar, y respecto a lo anterior, quisiera aludir a una cuestión que topa de manera directa con valores patrimoniales. Aún en el caso de que las edificaciones referidas estuviesen en el estado que se indica, no es la no funcionalidad o estado de conservación lo que aquí hace resaltar su importancia, sino el representar restos materiales del pasado de una comunidad y el formar parte de un paisaje cultural que quedaría transformado sobremanera con dicha infraestructura vial.

En tercer y último lugar, en los planos que aparecen en el anteproyecto están todas las alternativas que se presentan para construir la autovía, de las cuatro principales alternativas, tres pasan por la zona de estudio[162].



Si bien, siempre hay una de las alternativas que se considera como la alternativa prioritaria, ésta, aparece señalada en el anejo nº 8, correspondiente al tomo 8, la cual sería la **alternativa AS5I**. Aunque se desconocen cuáles son los plazos para poner en marcha citado proyecto, la comunidad de los huertos de la zona de Minas de Riotinto, sí está al tanto de su ejecución. Al respecto, son diversas las opiniones sobre la construcción de dicha autovía. Mientras unos, aún viéndose afectados por su construcción, entienden que es "el progreso", otros se muestran desilusionados porque ello acabará con sus proyectos en el huerto. Otras voces, también ponen en cuarentena lo que pueda entenderse por progreso, como nos dice Rafael: "Si, se llega más rápido, pero para que, si nos estamos quedando sin campo". En cualquier caso, la generalidad lo ve como un gigante contra el que no poder hacer nada, no mereciendo la pena ni cuestionarse los daños que pueda ocasionar.

[162] Parte del plano tomada del tomo nº6 del anteproyecto. El plano integro se adjunta en la página siguiente.



Fuente: Anteproyecto autovía de conexión N-435 – Ruta de la plata (A-66).
En el tramo que une Zalamea la Real y Minas de Riotinto

ANEXO XVII. Pleno ordinario en el Excmo. Ayuntamiento de Minas de Riotinto (19.09.13)

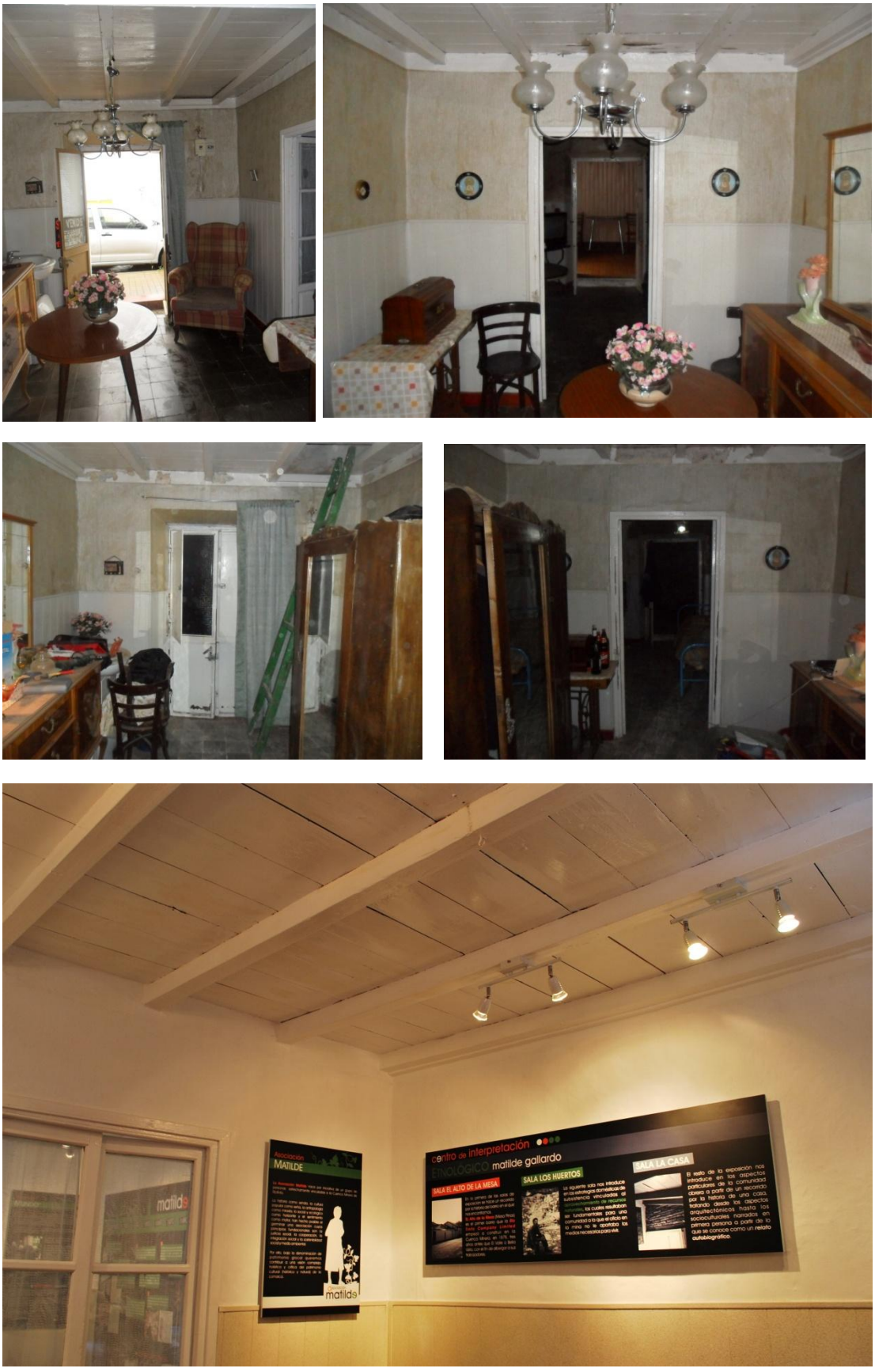
El jueves 19 de septiembre a las 19 horas se celebró un pleno ordinario en el salón de plenos del Excmo. Ayuntamiento de Minas de Riotinto.

En este pleno se ha aprobado, con la abstención de un concejal de IU y el voto afirmativo del resto de concejales, la propuesta para el uso de la antigua sala de dibujos del edificio de "Dirección" para la exposición permanente de maquetas del antiguo pueblo de Minas de Riotinto y sus edificios emblemáticos. Una propuesta altruista presentada por José Márquez Trigo en nombre de todos los vecinos de Minas de Riotinto. "Dicha propuesta consiste en ofrecer a este Ayuntamiento y, por tanto, al municipio representado por esta entidad, el trabajo desinteresado de este equipo de personas para llevar a cabo, por un lado, la construcción de una maqueta del antiguo pueblo de Minas de Riotinto (ya desaparecido) a escala 1:100, y la creación a escala 1:25 de los edificios más emblemáticos del mismo, y, una serie de fotografías, planos y paneles informativos que relaten la historia, evolución y desaparición de dicho pueblo, así como la posibilidad de reconstruir a escala real una de las viviendas de los mineros". Por otro lado, el equipo coordinado por José Márquez Trigo también pretende fundar un museo de las carrozas.

Los tres grupos municipales, PP, PSOE e IU, han visto con buenos ojos esta propuesta, aunque IU se pregunta qué gastos generará este proyecto y cómo se pagará: "una vez que comience, conlleva una serie de gastos". Rosa Caballero replicó que para restaurar el edificio que albergará el museo el Ayto. va a solicitar a través de los Programas de Empleo Estable las pertinentes subvenciones. La alcaldesa también destacó que "el proyecto viene a darle contenido a una sala (la antigua sala de dibujos) que sin él estaría vacía". Ante las dudas económicas que pudieran suscitarse sobre el mantenimiento del edificio, Rosa Caballero argumentó que "teniendo en cuenta la riqueza cultural que tiene este pueblo, creo que a esto se le podía sacar beneficio. Gestionándolo bien podemos tener en nuestras manos el sacarlo adelante y generar riqueza". También mencionó Caballero el empleo que podría generar este proyecto: "Una vez que el edificio esté abierto al público, al menos una persona tiene que estar contratada". Pero no descartó más contrataciones si el número de visitantes, principalmente turistas que visitan regularmente nuestras minas, es elevado.

ANEXO XVIII. Galería fotográfica "Puesta en valor de Centro de Interpretación Etnológico Matilde Gallardo".

Arriba (Cocina antes de la rehabilitación); Centro (Cocina durante la rehabilitación); Abajo (Cocina rehabilitada)



Arriba (Salita de la vivienda antes de la restauración); Centro (Salita de la vivienda durante la restauración); Abajo (Recepción del CIE Matilde Gallardo tras la rehabilitación).

Arriba (Habitación nº1 antes y durante la restauración); Centro (Sala "El Alto de la Mesa" tras la intervención de puesta en valor); Izquierda (Mural en técnica mixta de la sala)

Arriba izquierda (Habitación nº2 antes de la restauración); Arriba dcha. (Habitación nº2 durante la restauración); Izquierda (Sala de "Los huertos" tras la puesta en valor); Abajo (Detalle de documentos de expositor)

Arriba (salón antes de la restauración); abajo (salón tras la rehabilitación)

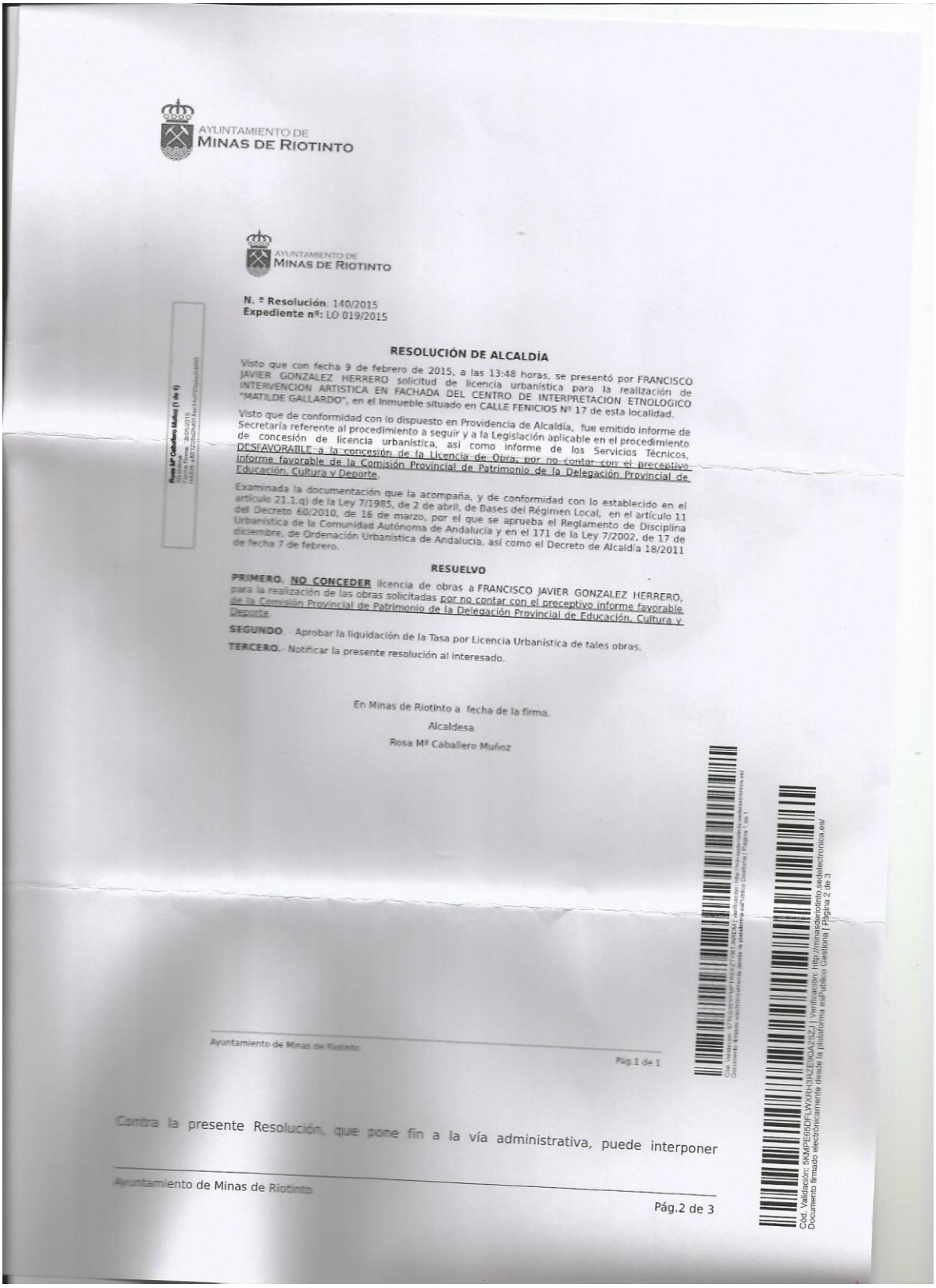
Arriba (Fachada de la vivienda antes de la intervención); Abajo (Fachada del CIE Matilde Gallardo y sede Asociación Matilde restaurada)

Fuente: Archivo fotográfico CIE Matilde Gallardo.

ANEXO XIX. Cartel de "I Jornadas Agroecológicas de la Cuenca Minera de Riotinto".

Fuente: CIE Matilde Gallardo

ANEXO XX. Respuesta por parte del Ayto. de Riotinto y la Delegación Provincial de Cultura en relación al proyecto de intervención artística presentado.



AYUNTAMIENTO DE
MINAS DE RIOTINTO

AYUNTAMIENTO DE
MINAS DE RIOTINTO

N. º Resolución: 140/2015
Expediente nº: LO 019/2015

RESOLUCIÓN DE ALCALDÍA

Visto que con fecha 9 de febrero de 2015, a las 13:48 horas, se presentó por FRANCISCO JAVIER GONZALEZ HERRERO solicitud de licencia urbanística para la realización de INTERVENCION ARTISTICA EN FACHADA DEL CENTRO DE INTERPRETACION ETNOLOGICO "MATILDE GALLARDO", en el Inmueble situado en CALLE FENICIOS Nº 17 de esta localidad.

Visto que de conformidad con lo dispuesto en Providencia de Alcaldía, fue emitido informe de Secretaría referente al procedimiento a seguir y a la Legislación aplicable en el procedimiento de concesión de licencia urbanística, así como informe de los Servicios Técnicos, DESFAVORABLE a la concesión de la Licencia de Obra, por no contar con el preceptivo Informe favorable de la Comisión Provincial de Patrimonio de la Delegación Provincial de Educación, Cultura y Deporte.

Examinada la documentación que la acompaña, y de conformidad con lo establecido en el artículo 21.1.q) de la Ley 7/1985, de 2 de abril, de Bases del Régimen Local, en el artículo 11 del Decreto 60/2010, de 16 de marzo, por el que se aprueba el Reglamento de Disciplina Urbanística de la Comunidad Autónoma de Andalucía y en el 171 de la Ley 7/2002, de 17 de diciembre, de Ordenación Urbanística de Andalucía, así como el Decreto de Alcaldía 18/2011 de fecha 7 de febrero.

RESUELVO

PRIMERO. NO CONCEDER licencia de obras a FRANCISCO JAVIER GONZALEZ HERRERO, para la realización de las obras solicitadas por no contar con el preceptivo informe favorable de la Comisión Provincial de Patrimonio de la Delegación Provincial de Educación, Cultura y Deporte.

SEGUNDO. - Aprobar la liquidación de la Tasa por Licencia Urbanística de tales obras.

TERCERO.- Notificar la presente resolución al interesado.

En Minas de Riotinto a fecha de la firma.

Alcaldesa

Rosa Mª Caballero Muñoz

Ayuntamiento de Minas de Riotinto

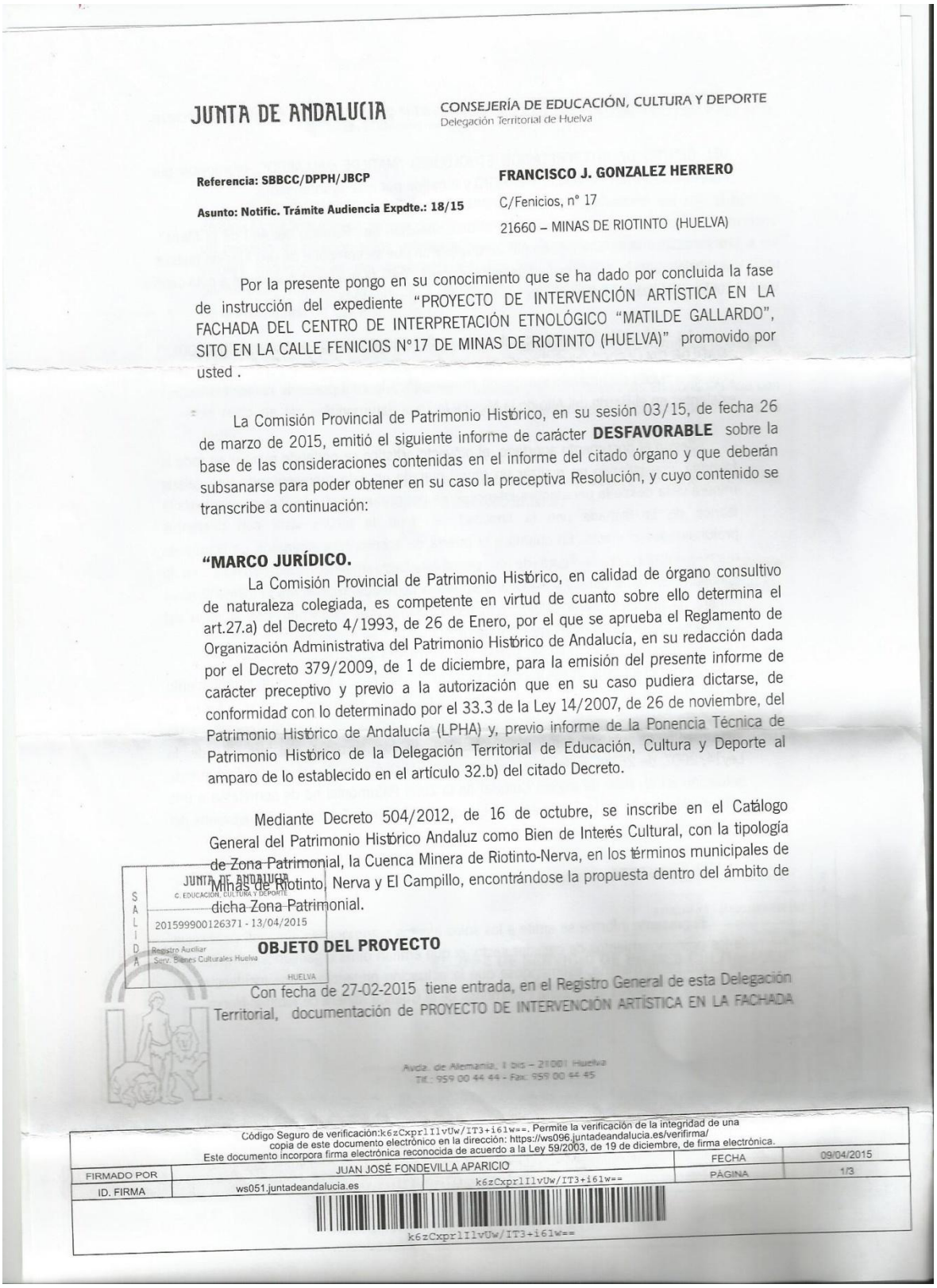
Pág.1 de 1

Contra la presente Resolución, que pone fin a la vía administrativa, puede interponer

Ayuntamiento de Minas de Riotinto

Pág.2 de 3

Fuente: Archivo CIE Matilde Gallardo.



JUNTA DE ANDALUCIA

CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE
Delegación Territorial de Huelva

Referencia: SBBCC/DPPH/JBCP

Asunto: Notific. Trámite Audiencia Expdte.: 18/15

FRANCISCO J. GONZALEZ HERRERO
C/Fenicios, nº 17
21660 – MINAS DE RIOTINTO (HUELVA)

Por la presente pongo en su conocimiento que se ha dado por concluida la fase de instrucción del expediente "PROYECTO DE INTERVENCIÓN ARTÍSTICA EN LA FACHADA DEL CENTRO DE INTERPRETACIÓN ETNOLÓGICO "MATILDE GALLARDO", SITO EN LA CALLE FENICIOS Nº17 DE MINAS DE RIOTINTO (HUELVA)" promovido por usted .

La Comisión Provincial de Patrimonio Histórico, en su sesión 03/15, de fecha 26 de marzo de 2015, emitió el siguiente informe de carácter **DESFAVORABLE** sobre la base de las consideraciones contenidas en el informe del citado órgano y que deberán subsanarse para poder obtener en su caso la preceptiva Resolución, y cuyo contenido se transcribe a continuación:

"MARCO JURÍDICO.

La Comisión Provincial de Patrimonio Histórico, en calidad de órgano consultivo de naturaleza colegiada, es competente en virtud de cuanto sobre ello determina el art.27.a) del Decreto 4/1993, de 26 de Enero, por el que se aprueba el Reglamento de Organización Administrativa del Patrimonio Histórico de Andalucía, en su redacción dada por el Decreto 379/2009, de 1 de diciembre, para la emisión del presente informe de carácter preceptivo y previo a la autorización que en su caso pudiera dictarse, de conformidad con lo determinado por el 33.3 de la Ley 14/2007, de 26 de noviembre, del Patrimonio Histórico de Andalucía (LPHA) y, previo informe de la Ponencia Técnica de Patrimonio Histórico de la Delegación Territorial de Educación, Cultura y Deporte al amparo de lo establecido en el artículo 32.b) del citado Decreto.

Mediante Decreto 504/2012, de 16 de octubre, se inscribe en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz como Bien de Interés Cultural, con la tipología de Zona Patrimonial, la Cuenca Minera de Riotinto-Nerva, en los términos municipales de Minas de Riotinto, Nerva y El Campillo, encontrándose la propuesta dentro del ámbito de dicha Zona Patrimonial.

SALIDA
JUNTA DE ANDALUCIA
C. EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE
201599900126371 - 13/04/2015
Registro Auxiliar
Serv. Bienes Culturales Huelva
HUELVA

OBJETO DEL PROYECTO

Con fecha de 27-02-2015 tiene entrada, en el Registro General de esta Delegación Territorial, documentación de PROYECTO DE INTERVENCIÓN ARTÍSTICA EN LA FACHADA

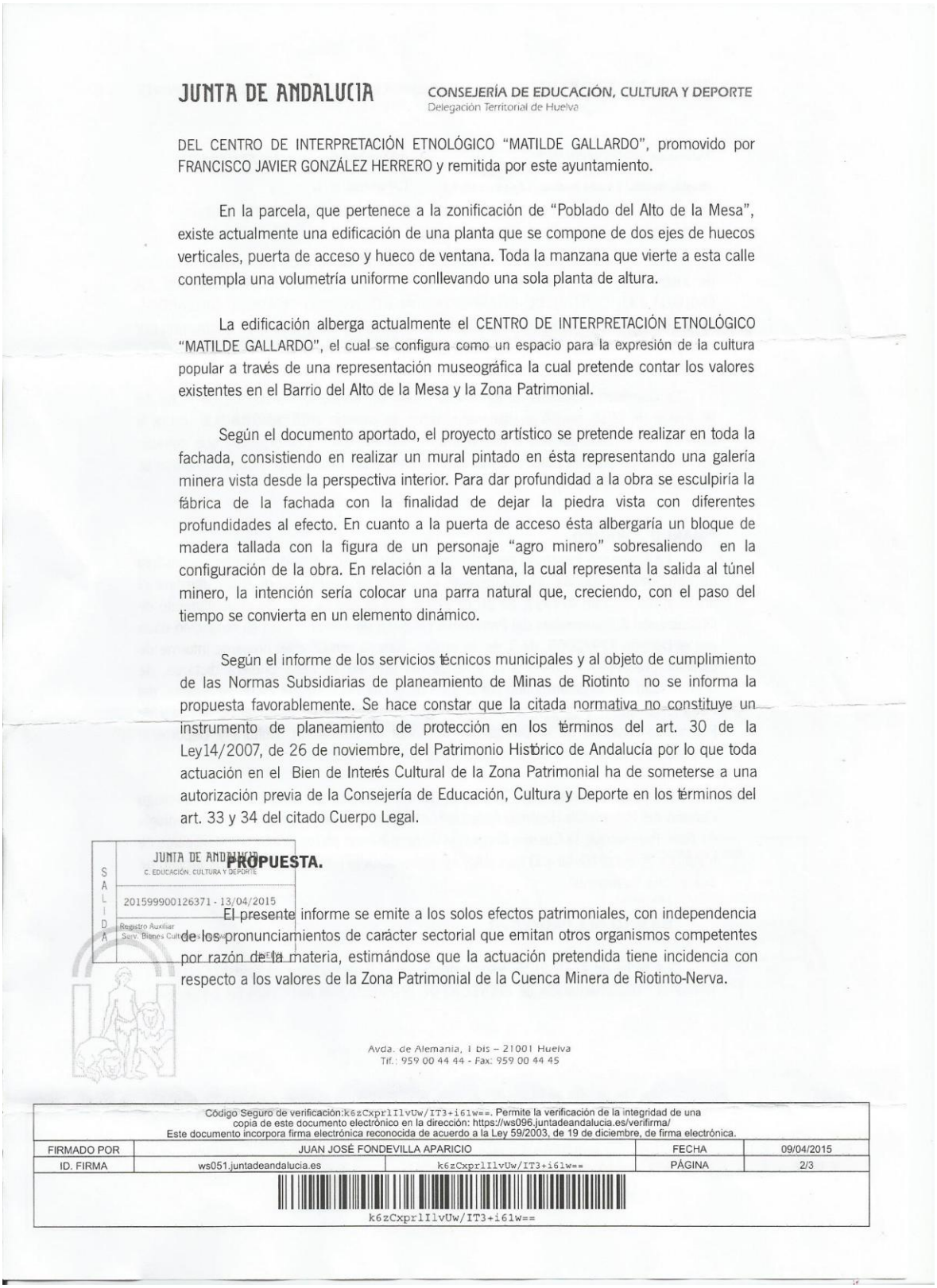
Avda. de Alemania, 1 bis – 21001 Huelva
Tlf.: 959 00 44 44 - Fax: 959 00 44 45

Código Seguro de verificación:k6zCxprlIlvUw/IT3+i61w==. Permite la verificación de la integridad de una copia de este documento electrónico en la dirección: https://ws096.juntadeandalucia.es/verifirma/
Este documento incorpora firma electrónica reconocida de acuerdo a la Ley 59/2003, de 19 de diciembre, de firma electrónica.

FIRMADO POR	JUAN JOSÉ FONDEVILLA APARICIO	FECHA	09/04/2015
ID. FIRMA	ws051.juntadeandalucia.es k6zCxprlIlvUw/IT3+i61w==	PÁGINA	1/3

k6zCxprlIlvUw/IT3+i61w==

Fuente: Archivo CIE Matilde Gallardo.



JUNTA DE ANDALUCIA
CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE
Delegación Territorial de Huelva

DEL CENTRO DE INTERPRETACIÓN ETNOLÓGICO "MATILDE GALLARDO", promovido por FRANCISCO JAVIER GONZÁLEZ HERRERO y remitida por este ayuntamiento.

En la parcela, que pertenece a la zonificación de "Poblado del Alto de la Mesa", existe actualmente una edificación de una planta que se compone de dos ejes de huecos verticales, puerta de acceso y hueco de ventana. Toda la manzana que vierte a esta calle contempla una volumetría uniforme conllevando una sola planta de altura.

La edificación alberga actualmente el CENTRO DE INTERPRETACIÓN ETNOLÓGICO "MATILDE GALLARDO", el cual se configura como un espacio para la expresión de la cultura popular a través de una representación museográfica la cual pretende contar los valores existentes en el Barrio del Alto de la Mesa y la Zona Patrimonial.

Según el documento aportado, el proyecto artístico se pretende realizar en toda la fachada, consistiendo en realizar un mural pintado en ésta representando una galería minera vista desde la perspectiva interior. Para dar profundidad a la obra se esculpiría la fábrica de la fachada con la finalidad de dejar la piedra vista con diferentes profundidades al efecto. En cuanto a la puerta de acceso ésta albergaría un bloque de madera tallada con la figura de un personaje "agro minero" sobresaliendo en la configuración de la obra. En relación a la ventana, la cual representa la salida al túnel minero, la intención sería colocar una parra natural que, creciendo, con el paso del tiempo se convierta en un elemento dinámico.

Según el informe de los servicios técnicos municipales y al objeto de cumplimiento de las Normas Subsidiarias de planeamiento de Minas de Riotinto no se informa la propuesta favorablemente. Se hace constar que la citada normativa no constituye un instrumento de planeamiento de protección en los términos del art. 30 de la Ley14/2007, de 26 de noviembre, del Patrimonio Histórico de Andalucía por lo que toda actuación en el Bien de Interés Cultural de la Zona Patrimonial ha de someterse a una autorización previa de la Consejería de Educación, Cultura y Deporte en los términos del art. 33 y 34 del citado Cuerpo Legal.

SALIDA
JUNTA DE ANDALUCIA
C. EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE
201599900126371 - 13/04/2015
Registro Auxiliar
Serv. Bienes Cult...

PROPUESTA.

El presente informe se emite a los solos efectos patrimoniales, con independencia de los pronunciamientos de carácter sectorial que emitan otros organismos competentes por razón de la materia, estimándose que la actuación pretendida tiene incidencia con respecto a los valores de la Zona Patrimonial de la Cuenca Minera de Riotinto-Nerva.

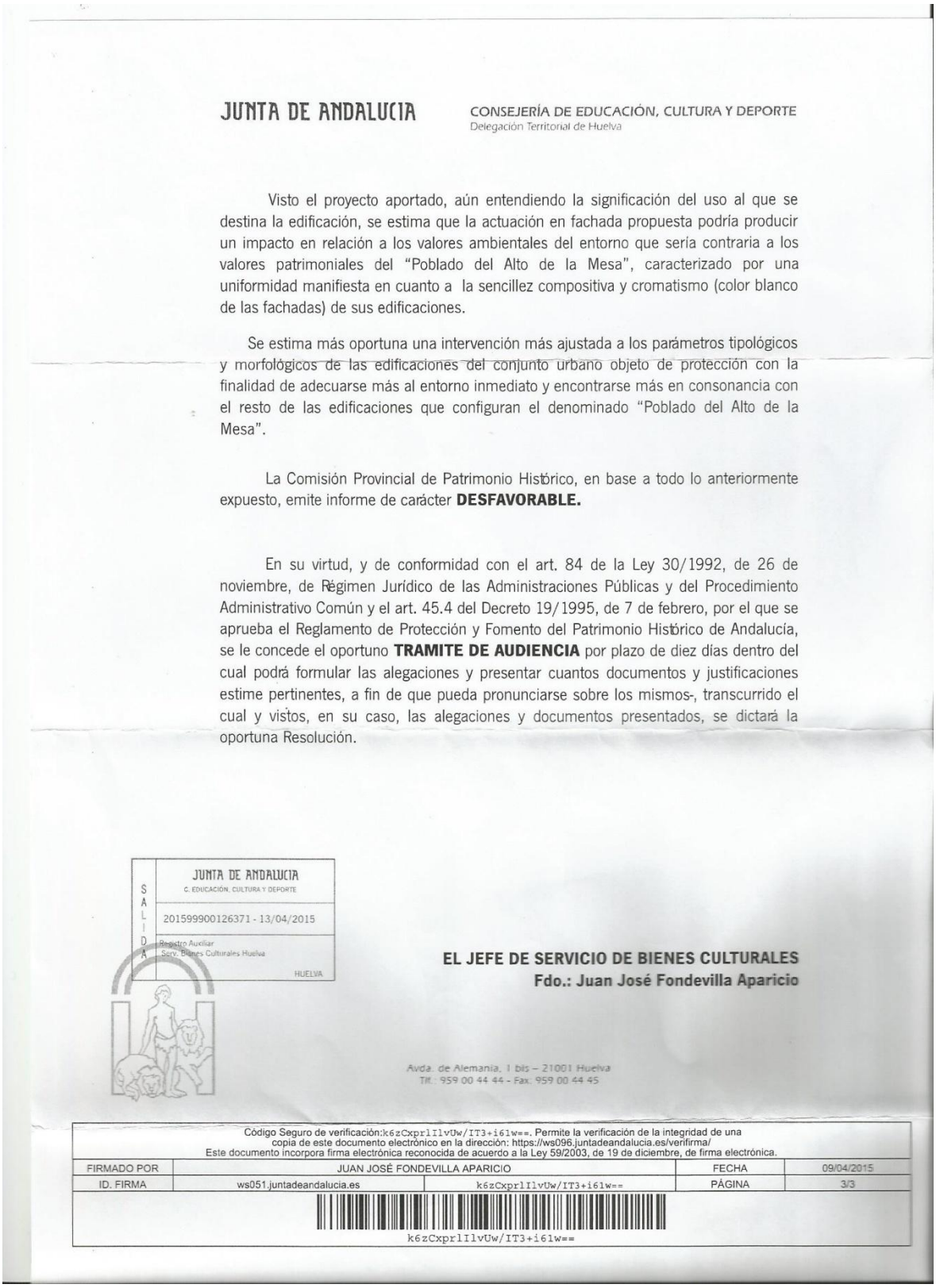
Avda. de Alemania, 1 bis – 21001 Huelva
Tlf.: 959 00 44 44 - Fax: 959 00 44 45

Código Seguro de verificación:k6zCxprlIlvUw/IT3+i61w==. Permite la verificación de la integridad de una copia de este documento electrónico en la dirección: https://ws096.juntadeandalucia.es/verifirma/
Este documento incorpora firma electrónica reconocida de acuerdo a la Ley 59/2003, de 19 de diciembre, de firma electrónica.

FIRMADO POR	JUAN JOSÉ FONDEVILLA APARICIO		FECHA	09/04/2015
ID. FIRMA	ws051.juntadeandalucia.es	k6zCxprlIlvUw/IT3+i61w==	PÁGINA	2/3

k6zCxprlIlvUw/IT3+i61w==

Fuente: Archivo CIE Matilde Gallardo.



JUNTA DE ANDALUCIA

CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE
Delegación Territorial de Huelva

Visto el proyecto aportado, aún entendiendo la significación del uso al que se destina la edificación, se estima que la actuación en fachada propuesta podría producir un impacto en relación a los valores ambientales del entorno que sería contraria a los valores patrimoniales del "Poblado del Alto de la Mesa", caracterizado por una uniformidad manifiesta en cuanto a la sencillez compositiva y cromatismo (color blanco de las fachadas) de sus edificaciones.

Se estima más oportuna una intervención más ajustada a los parámetros tipológicos y morfológicos de las edificaciones del conjunto urbano objeto de protección con la finalidad de adecuarse más al entorno inmediato y encontrarse más en consonancia con el resto de las edificaciones que configuran el denominado "Poblado del Alto de la Mesa".

La Comisión Provincial de Patrimonio Histórico, en base a todo lo anteriormente expuesto, emite informe de carácter **DESFAVORABLE.**

En su virtud, y de conformidad con el art. 84 de la Ley 30/1992, de 26 de noviembre, de Régimen Jurídico de las Administraciones Públicas y del Procedimiento Administrativo Común y el art. 45.4 del Decreto 19/1995, de 7 de febrero, por el que se aprueba el Reglamento de Protección y Fomento del Patrimonio Histórico de Andalucía, se le concede el oportuno **TRAMITE DE AUDIENCIA** por plazo de diez días dentro del cual podrá formular las alegaciones y presentar cuantos documentos y justificaciones estime pertinentes, a fin de que pueda pronunciarse sobre los mismos-, transcurrido el cual y vistos, en su caso, las alegaciones y documentos presentados, se dictará la oportuna Resolución.

SALIDA
JUNTA DE ANDALUCIA
C. EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE
201599900126371 - 13/04/2015
Registro Auxiliar
Serv. Bienes Culturales Huelva
HUELVA

EL JEFE DE SERVICIO DE BIENES CULTURALES
Fdo.: Juan José Fondevilla Aparicio

Avda. de Alemania, 1 bis – 21001 Huelva
Tlf.: 959 00 44 44 - Fax: 959 00 44 45

Código Seguro de verificación:k6zCxprlIlvUw/IT3+i61w==. Permite la verificación de la integridad de una copia de este documento electrónico en la dirección: https://ws096.juntadeandalucia.es/verifirma/
Este documento incorpora firma electrónica reconocida de acuerdo a la Ley 59/2003, de 19 de diciembre, de firma electrónica.

FIRMADO POR	JUAN JOSÉ FONDEVILLA APARICIO		FECHA	09/04/2015
ID. FIRMA	ws051.juntadeandalucia.es	k6zCxprlIlvUw/IT3+i61w==	PÁGINA	3/3

k6zCxprlIlvUw/IT3+i61w==

Fuente: Archivo CIE Matilde Gallardo.

ANEXO XXI. Información fotográfica y de redes sociales acerca del depósito sito en la zona BIC de El Alto de la Mesa.

ANEXO XXII. Folleto turístico de Minas de Riotinto[163].

Anverso

Reverso

[163] El folleto turístico puede descargarse en la web del Ayto. de Minas de Riotinto: http://www.aytoriotinto.es/index.php/descargas/cat_view/167-turismo

ANEXO XXIII. Dossier de Prensa del proyecto Matilde.

HuelvaYa.es

EL PERIÓDICO DIGITAL DE HUELVA

Home | Cultura | Deportes | Economía | Educación | Local | Opinión | Po | Sucesos

RSS for Entries | Me gusta 6.820 | Twittear

La Junta reivindica el Centro de Interpretación Matilde Gallardo como fuente de dinamización

La delegada de Agricultura, Pesca y Medio Ambiente aplaude un proyecto "clave" para la transformación de El Alto de la Mesa desde la lucha contra la exclusión y la recuperación de la tradición

octubre 10, 2014 | Filed under: D-Tema del día,Provincia,Riotinto | Posted by: Zahyra Peinado

"Nuestro medio rural tiene potencial y recursos sobrados para su dinamización socioeconómica y, por tanto, para la integración y para la fijación de su población al territorio". Con estas palabras la delegada territorial de Agricultura, Pesca y Medio Ambiente, Josefa González Bayo, ha puesto de ejemplo a la **Asociación Matilde de Minas de Riotinto** y el **Centro de Interpretación Etnológico** que, en el seno del histórico barrio obrero de **El Alto de la Mesa**, "recupera y pone el peso cultural, social y económico que los huertos tradicionales han tenido, tienen y deben seguir teniendo en la zona al servicio del desarrollo del municipio y de la Cuenca Minera de Río Tinto".

La delegada ha hecho mención, en este sentido, a las múltiples posibilidades que ofrece la entidad y el Centro de Interpretación Matilde Gallardo, que, al tiempo que contribuye a la transformación social de la barriada, aportan un

http://huelvaya.es/2014/10/10/la-junta-reivindica-el-centro-de-interpretacion-matilde-gallardo-como-fuente-de-dinamizacion/

DIPUTACIÓN DE HUELVA

Zona Principal

Rocío Cárdenas visita el Centro de Servicios Sociales de Riotinto, que atiende a más de 30.000 personas

Minas de Riotinto
Actualizada el 18/02/2014
Visitas: 2598

La diputada de Bienestar Social y la diputada territorial de la Cuenca Minera conocen sobre el terreno los problemas de las asociaciones de la zona

La diputada del Área de Bienestar Social, Rocío Cárdenas y la diputada territorial de la Cuenca Minera, Susana Rivas, han visitado el Centro de Servicios Sociales de Riotinto, que funciona desde el año 2000 y que presta servicios a una población de más de 30.000 personas.

Acompañadas por la directora del Centro, Ana Terrón, las responsables provinciales han conocido sobre el terreno los problemas y necesidades de la población que atiende este Centro, en el que trabajan 23 profesionales cubriendo las necesidades sociales de los vecinos de Valverde del Camino, La Granada, Zalamea, El Campillo, Berrocal, Riotinto, Campofrío y Nerva.

Servicios de orientación, ayuda a domicilio, programa de convivencia y reinserción, cooperación social y equipos de tratamiento de familia con menores, son algunos de los servicios que presta este centro, que según su directora, tiene una demanda continua de atención en todas las franjas de edades de los usuarios, pero sobre todo de programas destinados a personas mayores, como el servicio de ayuda a domicilio, por tratarse de una población muy envejecida.

Rocío Cárdenas y Susana Rivas también han visitados tres de las asociaciones más representativas de la zona, con las que Diputación colabora de forma económica o apoyando y difundiendo sus actividades. Se trata de la Asociación del Cáncer Municipios Área de la Cuenca Minera "Acamacum", creada en el año 2008; la asociación cultural "Matilde", y la asociación de mujeres "Ilusión de Futuro".

En su paso por la asociación "Acamacum", ubicada en El Campillo, las diputadas provinciales estuvieron acompañadas por María Begoña Oliva, presidenta de esta asociación, que cuenta con 180 asociados procedentes de toda la Cuenca Minera. Debido a la crisis económica, los problemas de financiación son los de mayor importancia con los que se enfrenta esta asociación, que presta apoyo emocional y acompañamiento a los familiares y enfermos de cáncer. La terapia ocupacional, la atención psicológica y la difusión de información sobre esta enfermedad, son algunos de los importantes servicios que esta asociación presta.

En su visita a la joven asociación "Matilde", Rocío Cárdenas y Susana Rivas estuvieron acompañadas por su presidente Francisco Javier González, que les presentó el proyecto de intervención social a través de la cultura que esta asociación, nacida en abril del pasado año, quiere poner en práctica para la protección e interpretación de lo que ella denomina patrimonio "glocal". Precisamente, esta defensa por la conservación patrimonial llevó a esta asociación a conseguir el premio comarcal del Concurso de Proyectos Sociales para Asociaciones de la Provincia de Huelva 2013, convocado por Diputación, y que finalmente ganaría, a nivel provincial, el proyecto denominado "¡Súmate y resta gastos¡", elaborado y presentado por la Asociación "Obra Social Nuestra Señora de Consolación" de Cartaya.

Etiquetas
Servicio Social

Compartir
Me gusta Compartir 0
G+1 0 Twittear
Imprimir Enviar

http://www.diphuelva.es/b/noticias/3868_visita-al-centro-de-servicios-sociales-en-riotinto

El proyecto de la Asociación Matilde del Alto de la Mesa (Riotinto) gana el concurso comarcal de Asociaciones

La Asociación ganadora es relativamente nueva y se dedica fundamentalmente a recuperar y poner en valor el patrimonio etnográfico de la Comarca. Su sede se ubica en el popular barrio de Minas de Riotinto, de El Alto de la Mesa, concretamente, en la calle Fenicios, 17 y reivindica "la figura de protección patrimonial de lugar de interés etnológico para los huertos del entorno minero de Riotinto"

REDACCIÓN • MINAS DE RIOTINTO

Un año más se ha celebrado el acto de entrega del Concurso Comarcal de asociaciones de la provincia de Huelva, en el municipio de Riotinto.

Este concurso tiene un largo recorrido desde que se inició en algunas Zonas de Trabajo Social de la provincia. Desde el año 2008, el proyecto se realiza prácticamente con carácter anual en toda la provincia y cuenta con una amplia participación social.

La Diputada Territorial Susana Rivas explicó durante el acto que "*No somos ajenos a los tiempos complejos que estamos viviendo en nuestra sociedad, en los que el incremento de las bolsas de pobreza y exclusión social están adquiriendo dimensiones cuanto menos preocupantes, ya que afectan a colectivos especialmente vulnerables como son los menores y la personas mayores entre otros. Por eso, en estos momentos es especialmente significativa la labor de las asociaciones y del voluntariado en general. La dimensión asociativa permite respuestas sociales rápidas, efectivas y flexibles en situaciones diversas*".

Las asociaciones actualmente están sometidas a una dinámica interna cuanto menos com-

lado son agentes naturales de detección de necesidades sociales y actuando en base a la solidaridad y corresponsabilidad social, se plantean cada vez más con mayor frecuencia, atender otro tipo de problemáticas sociales que impactan en la comunidad en el que tienen su ámbito de actuación.

Esta dinámica tiene un valor social añadido condiserable, al que hay que hacer referencia desde las políticas sociales y que hay que preservar, en la medida de lo posible, para que "***continúe vivo*** (como dice Susana Rivas) ***y favorezca la vertebración y cohesión social en situaciones de alto coste social como las que estamos viviendo***".

"*Desde las administraciones locales*, continó la diputada, *queremos reconocer de manera constante, no solo con actuaciones como este tipo de concursos, sino con nuestro apoyo y soporte del tejido asociativo, que es en el escenario social una red de apoyo social natural, generadora de espacios preventivos e integradores de los grupos especialmente vulnerables y en definitiva fortaleciendo la cohesión social de la comunidad. Este reconocimiento afecta al conjunto de asociaciones de la provincia, independientemente de si han participado o no*

Premio comarcal de la edición de 2014 del concurso de proyectos sociales del área de igualdad y bienestar social de la diputación de Huelva.

guadalinformación

Financiado por JUNTA DE ANDALUCIA

MINAS DE RIOTINTO

→ ASOCIACIONISMO · PÁG. 5

Matilde Gallardo, un centro repleto de historia minera

Apuesta La asociación y el centro etnológico crean una nueva iniciativa cultural para la protección colectiva del entorno de los huertos mineros

OTROS TEMAS DE INTERÉS

Guadalinfo, una ventana abierta al mundo desde Minas de Riotinto P6

La Federación Española de Fútbol visita la cuna del balompié español P7

El Centro de Salud triplica su superficie tras las obras de remodelación P7

Portada en prensa local "guadalinformación".

GUADALINFO 5

MINAS DE RIOTINTO

→ APUESTA CULTURAL

Matilde Gallardo, un centro comprometido con la artesanía y la cultura minera

ROCÍO DÍAZ CANO

● Con una vivienda obrera, huertos tradicionales y otras alternativas como mercadillos, el Centro de Interpretación Etnológico y la Asociación crean una nueva apuesta cultural en Minas de Riotinto

El Centro de Interpretación, una vivienda obrera minera, cuenta con tres salas ordenadas por temáticas. En primer lugar, nos encontramos con la sala *El Alto de la Mesa*, lugar en el que está situada la sede y donde se hace un breve recorrido histórico por el emblemático barrio. La segunda sala, titulada *Los huertos*, invita al participante a conocer los medios de subsistencia artesanales de antaño. Por último, la sala *La casa* hace un recorrido por la historia de una casa minera. El centro Matilde Gallardo también organiza visitas guiadas a huertos tradicionales con la intención de conocer la vida de las familias mineras y la administración de recursos agrícolas, ganaderos y forestales. El recorrido incluye además la degustación de productos de la temporada. La asociación Matilde Gallardo nace a instancias del Centro de Interpretación Etnológico. Según su presidente, Francisco Javier González Herrero, la creación de la asociación era necesaria para "dar cobertura al carácter social de una necesidad como es la protección colectiva del entorno de los huertos mineros". La sede de la asociación se ubica también en el Centro de Interpretación.

Matilde Gallardo también celebra, con la colaboración del Ayuntamiento de Minas de Riotinto, Mercadillos de Productores Tradicionales y Artesanos Locales. Con esta alternativa los artesanos pueden mostrar y vender sus productos en pequeños stands en el paseo céntrico de la localidad onubense. El mercadillo ha causado expectación y una muy buena aceptación. Puede obtener más información en la siguiente página web: *www.asociacionmatilde.org*.

Información interior en prensa local "guadalinformación".

8 / LOCAL

■ CUENCAMINERA · *Asociación*

Cuencaminera Punto Cero

Matilde Gallardo, tradición y naturaleza

REDACCIÓN ROCÍO DÍAZ CANO

Nació como una iniciativa innovadora en Abril de 2013 y se ha convertido en uno de los enclaves turísticos de la comarca. La Asociación y Centro de Interpretación Etnológico Matilde Gallardo ofrece la posibilidad de visitar una vivienda obrera tradicional dotada de una exposición con abundancia de elementos museográficos de diversa índole, con el fin de presentar una museología de vanguardia.

Francisco Javier González, Presidente de la Asociación y nacido en Minas de Riotinto, se sitúa como un emprendedor con un fin principal: Difundir los valores asociados a la cultura popular local, fomentar los valores de la cultura tradicional y ecológica de la actividad en los huertos e impulsar la investigación del patrimonio etnológico y cultural.

Según Francisco Javier su principal intención es mostrar una parte oculta de la historia de Riotinto. La vida del obrero y la tradición de los huertos es un aspecto poco explotado en el turismo de la Cuenca Minera, ya que, *"no sólo tenemos belleza paisajística, sino que también tenemos tradiciones obreras que deberían ser mostradas a la sociedad que visita nuestro territorio"*, explica Francisco Javier.

La Junta de Andalucía, el pasado 14 de Octubre, reivindicó el Centro Matilde Gallardo y su huerto ecológico con la visita al Centro Etnológico de la delegada de Agricultura, Pesca y Medio Ambiente, Josefa González Bayo. La delegada territorial declaró que Matilde Gallardo constituye *"un haz de esperanza y una oportunidad, además de una prueba de la participación y el compromiso social de los ciudadanos que emergen como el mejor pilar desde el que vertebrar el futuro del medio rural, porque son ellos sus máximos protagonistas"*.

Según la delegada, esta entidad ofrece múltiples posibilidades que contribuyen a la transformación social del Alto de la Mesa, aportan un reclamo turístico importante e innovador y que recalca la importancia de los huertos como actividad de subsistencia en la época del colonialismo británico.

Los Huertos Tradicionales

"La asociación nace para proteger los huertos del entorno minero de Riotinto, por lo que una de nuestras líneas de trabajo es hacer ver la importancia histórica de los mismos".

Según Francisco Javier, los huertos tradicionales constituyen un referente importante para la cultura de la Cuenca Minera y por ello declara que *"queremos invitar a toda persona o familia que tenga un huerto minero a formar parte de la asociación y poder desde ahí ir creando alianzas que contribuyan a la transmisión de tal riqueza patrimonial"*. Además la intención de la creación de un huerto tradicional es *"ofrecer la posibilidad a todo huerto que lo desee de poder ofrecer sus productos y potenciar su intercambio a través de nuestra web"*.

Matilde Gallardo constituye un ejemplo de iniciativa original y tradicional, creando un enclave turístico en una localidad marcada por el desempleo y en un barrio obrero maltratado por los prejuicios sociales. Una alternativa que intenta acercar al visitante con una historia real y viva, la historia y vida del obrero, la necesidad de subsistir con medios tradicionales y el trabajo de un pueblo en un yacimiento explotado por una colonia inglesa.

Francisco Javier, presidente de la asociacion y centro, y Horacio Perea, Miembro de la asociacion

El centro de Interpretación Matilde Gallardo

La sede se localiza en El Alto de la Mesa, donde se pretende reconstruir una vivienda tradicional obrera, se divide en tres salas ordenadas por temática y territorio.

En la primera sala denominada El Alto de la Mesa, se hace un recorrido por la historia del barrio en el que se ubica, un barrio con historia obrera. El Alto de la Mesa es el primer barrio que la Río Tinto Company Limited empezó a construir en la Cuenca Minera, en 1878, con el fin de albergar a sus trabajadores.

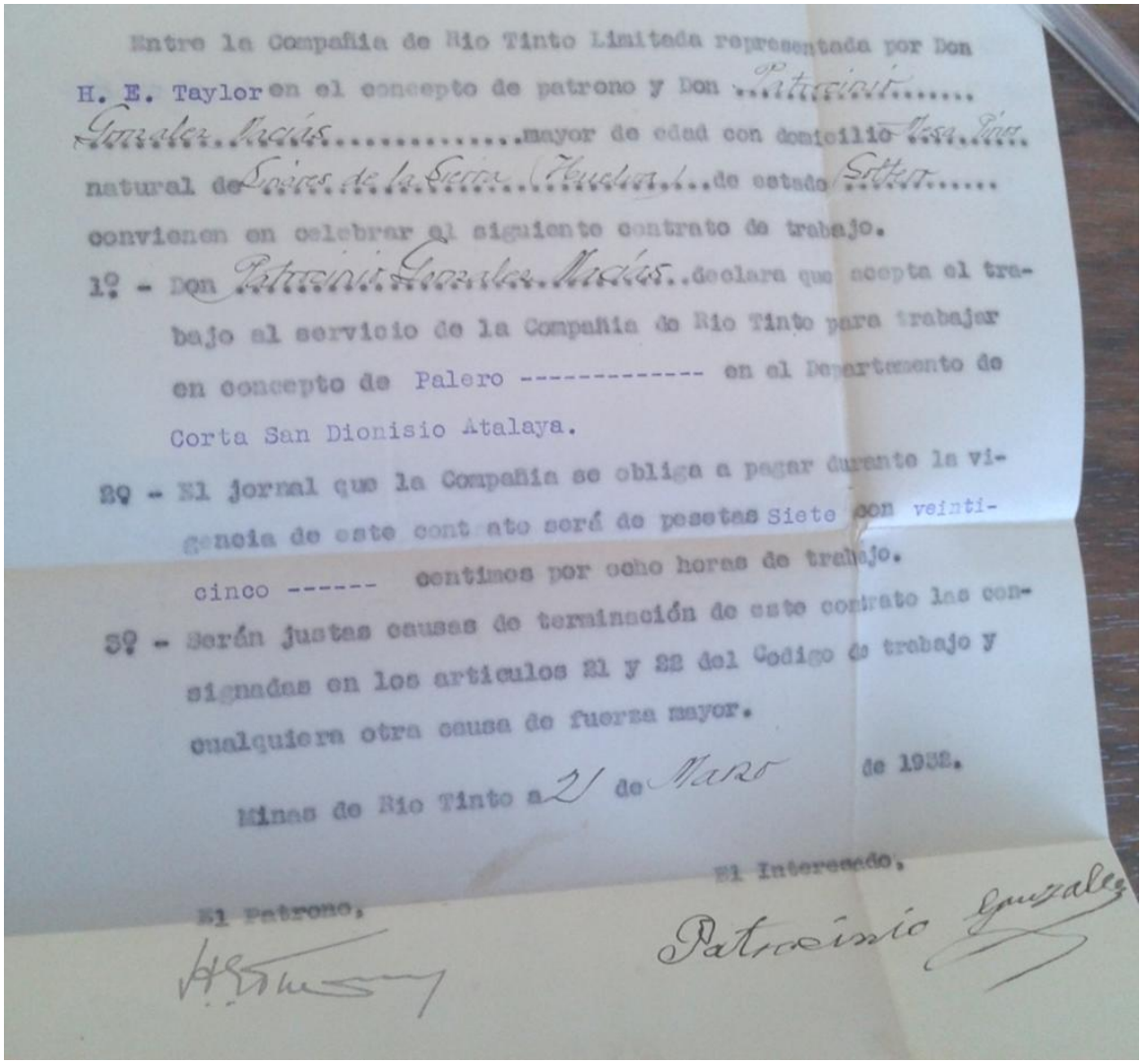
La segunda sala, Los Huertos, ejemplifica las estrategias domésticas de antaño vinculadas al aprovechamiento de recursos naturales, los cuales resultaban ser fundamentales para una comunidad a la que el oficio en la mina no le aportaba los medios necesarios para vivir.

La tercera sala, La Casa, se da a conocer los aspectos particulares de la comunidad obrera a partir de un recorrido por la historia de una casa, tratando desde los aspectos arquitectónicos hasta los socioculturales narrados en primera persona a partir de lo que se conoce como un relato autobiográfico.

La Asociación pretende impulsar la investigación del patrimonio etnológico y cultural

Información interior en la prensa comarcal "Cuencaminera Punto Cero".

ANEXO XXIV. Contrato de trabajo de José Patrocinio (1932).



Entre la Compañía de Rio Tinto Limitada representada por Don H. E. Taylor en el concepto de patrono y Don Patrocinio González Macías, mayor de edad con domicilio Vda. Ina. natural de Sotos de la Sierra (Huelva) de estado Soltero convienen en celebrar el siguiente contrato de trabajo.

1º - Don Patrocinio González Macías declara que acepta el trabajo al servicio de la Compañía de Rio Tinto para trabajar en concepto de Palero ---------- en el Departamento de Corta San Dionisio Atalaya.

2º - El jornal que la Compañía se obliga a pagar durante la vigencia de este contrato será de pesetas Siete con veinticinco ------ céntimos por ocho horas de trabajo.

3º - Serán justas causas de terminación de este contrato las consignadas en los artículos 21 y 22 del Codigo de trabajo y cualquiera otra causa de fuerza mayor.

Minas de Rio Tinto a 21 de Marzo de 1932.

El Interesado,

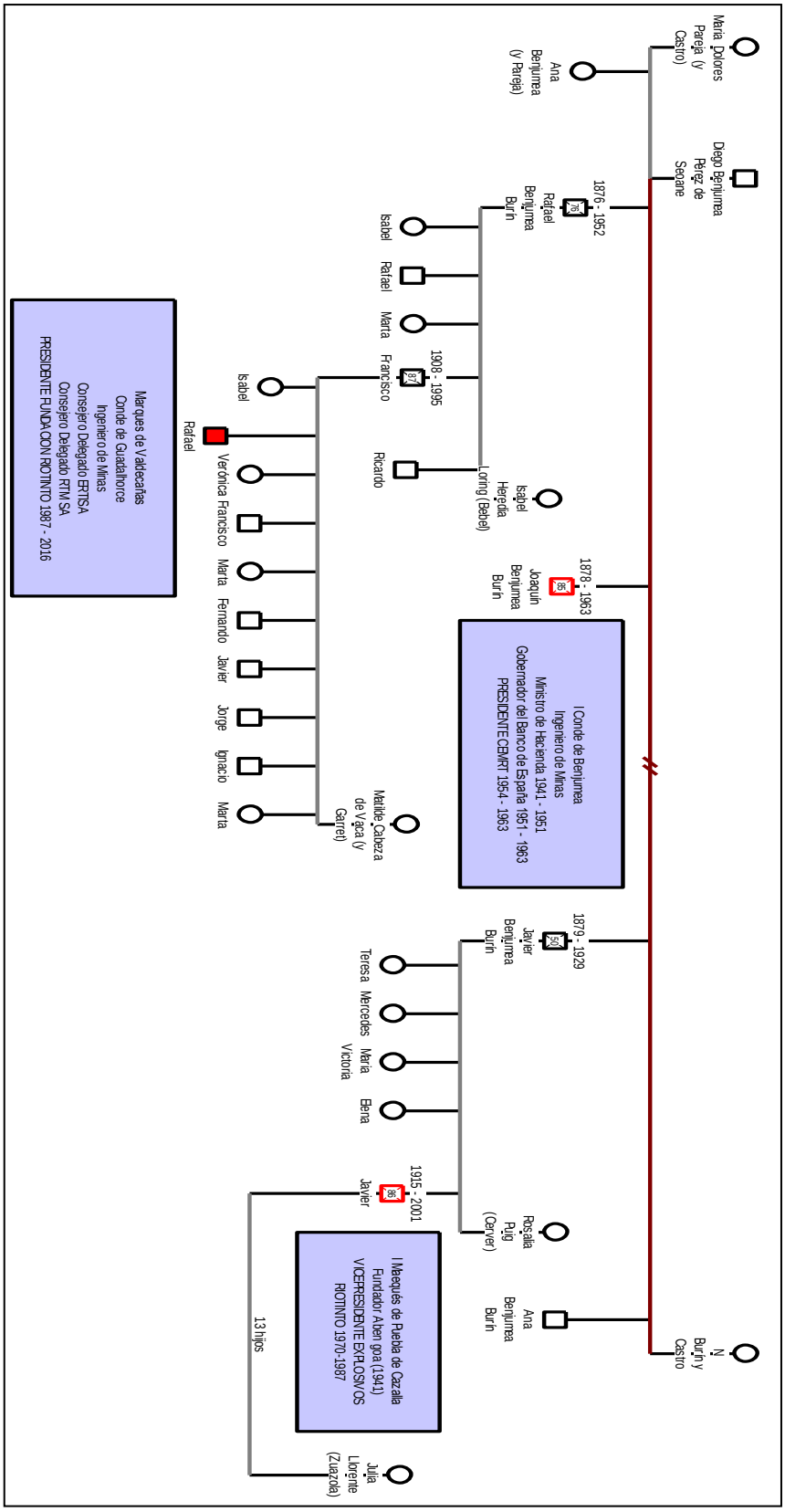
Patrocinio González

El Patrono,

H. E. Taylor

Legajo 509. Fuente: AHMFRT.

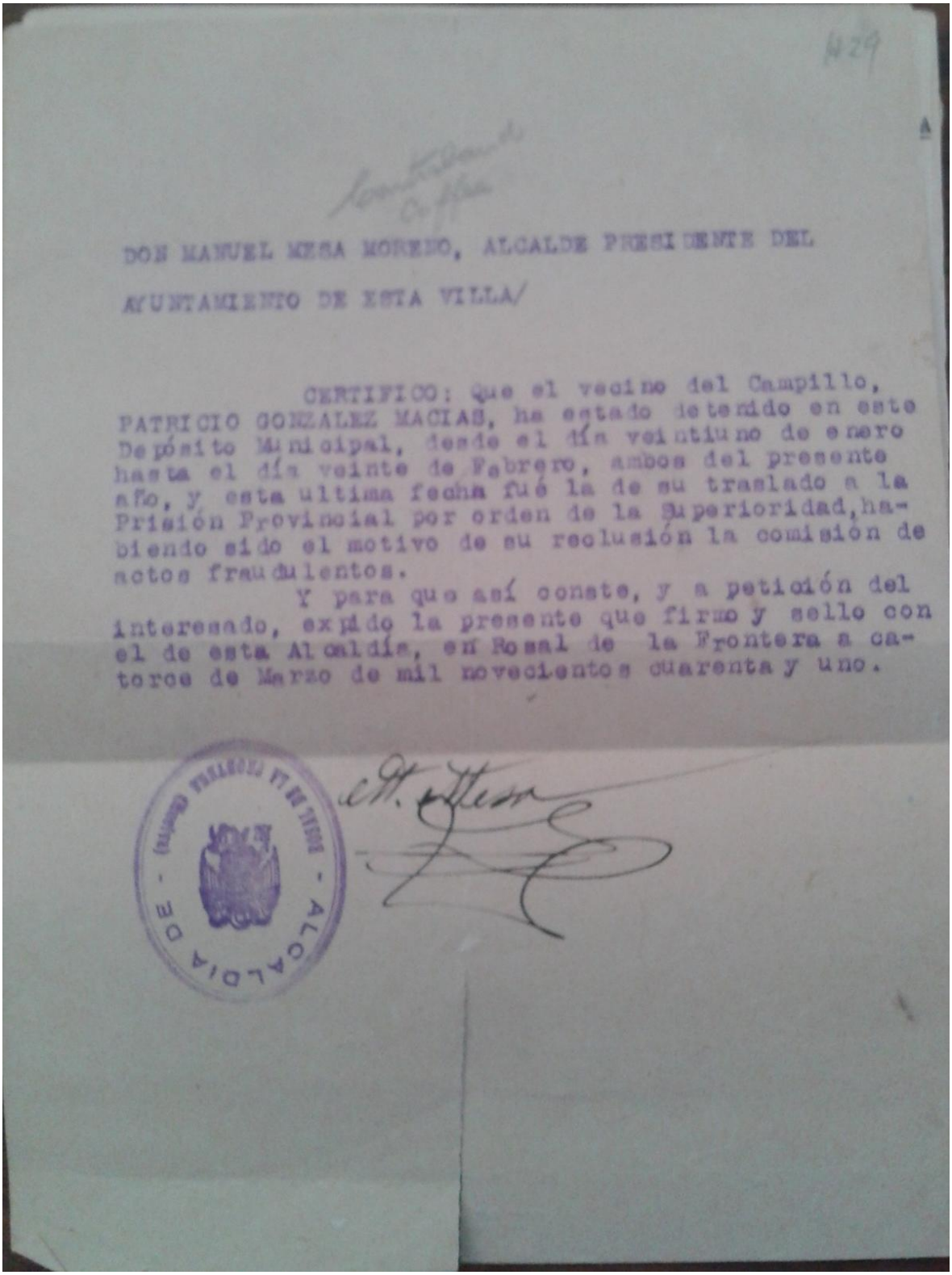
ANEXO XXV. Genograma de Rafael Benjumea Cabeza de Vaca, actual presidente de Fundación Rio Tinto.



ANEXO XXVI. Pintura Mural "El río abraza la HISTORIA".

Folleto informativo. Fuente: Ayto. Riotinto.

ANEXO XXVII. Documento de ingreso en prisión.



DON MANUEL MESA MORENO, ALCALDE PRESIDENTE DEL

AYUNTAMIENTO DE ESTA VILLA/

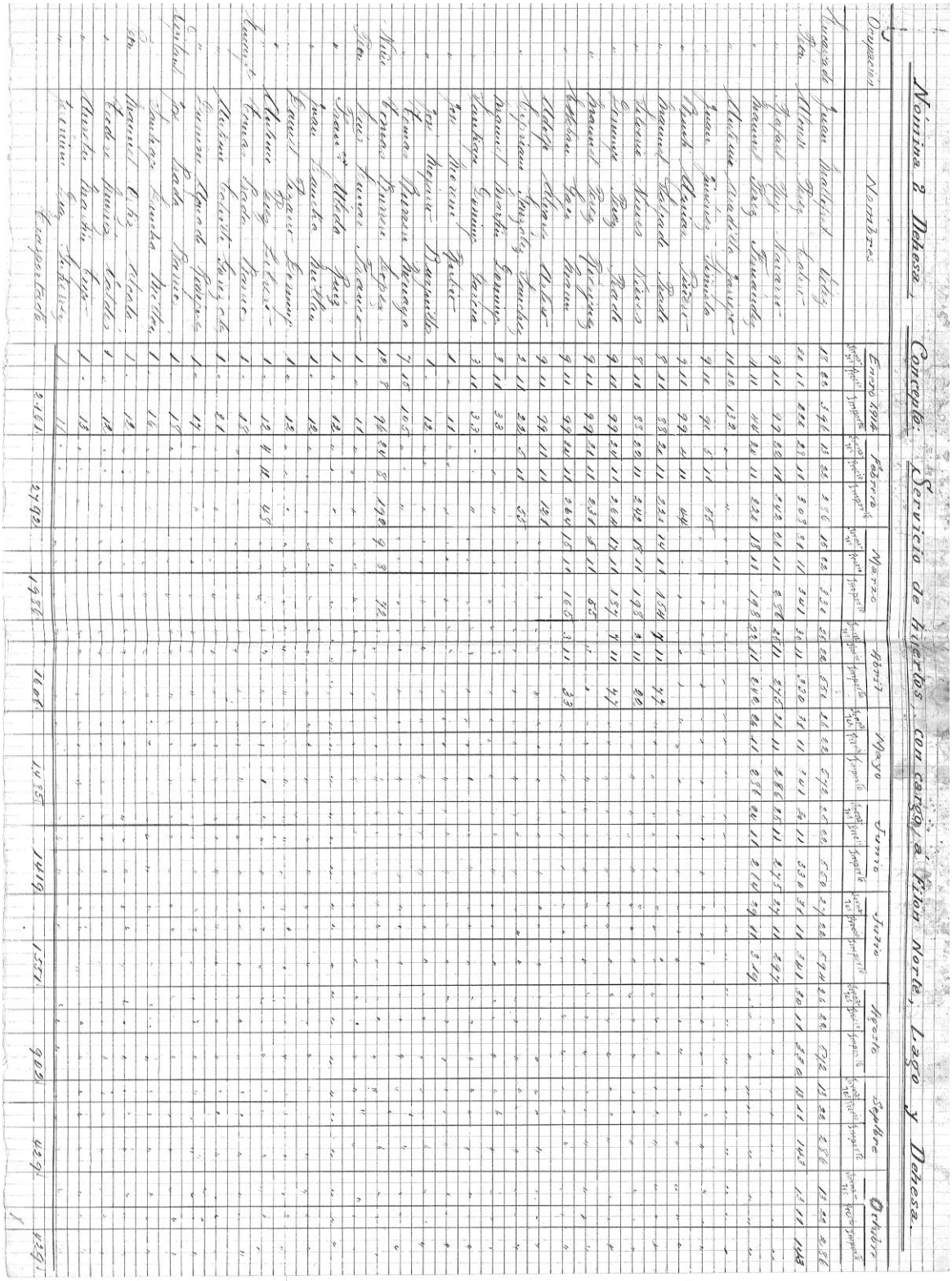
CERTIFICO: Que el vecino del Campillo, PATRICIO GONZALEZ MACIAS, ha estado detenido en este Depósito Municipal, desde el día veintiuno de enero hasta el día veinte de Febrero, ambos del presente año, y esta ultima fecha fué la de su traslado a la Prisión Provincial por orden de la Superioridad, habiendo sido el motivo de su reclusión la comisión de actos fraudulentos.

Y para que así conste, y a petición del interesado, expido la presente que firmo y sello con el de esta Alcaldía, en Rosal de la Frontera a catorce de Marzo de mil novecientos cuarenta y uno.

ALCALDIA DE

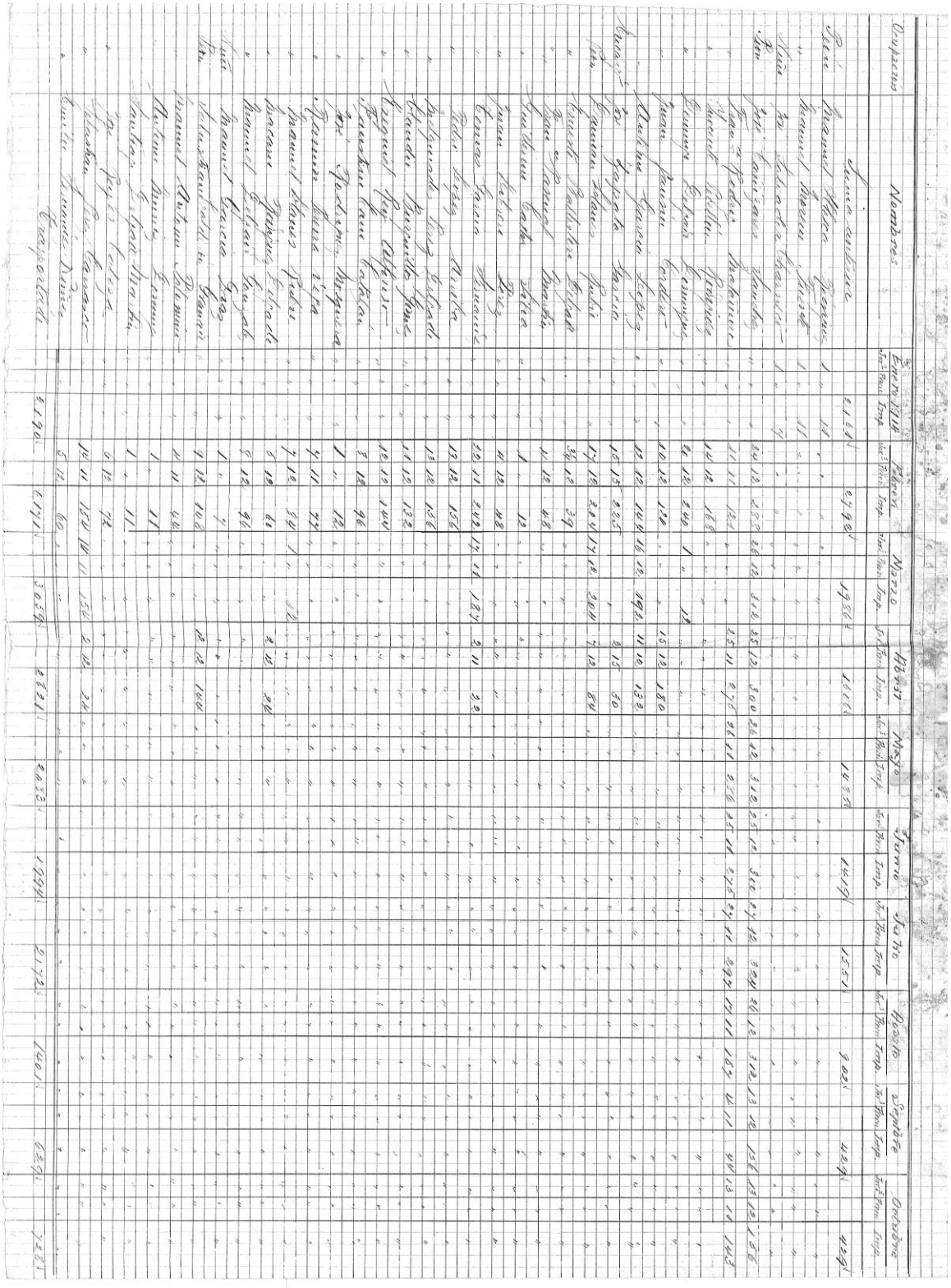
Legajo 509. Fuente: AHMFRT.

ANEXO XXVIII. Relación de empleados en el servicio de Huertos (año 1914).

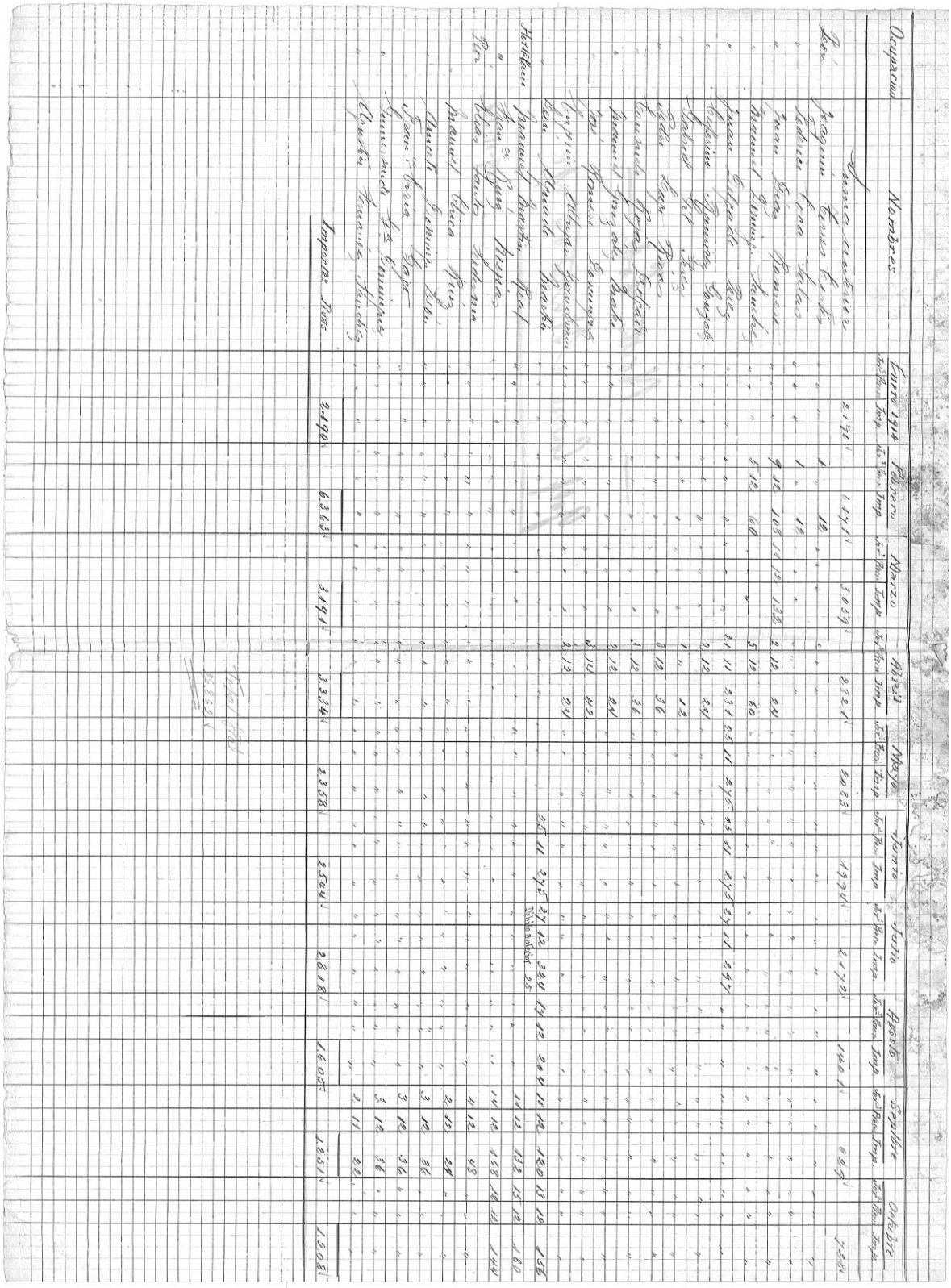


Nómina 2 Defensa. Concepto: Servicio de Huertos, con cargo a Sección Norte, Lazo y Defensa.

Legajo 1831/8. Fuente: AHMFRT

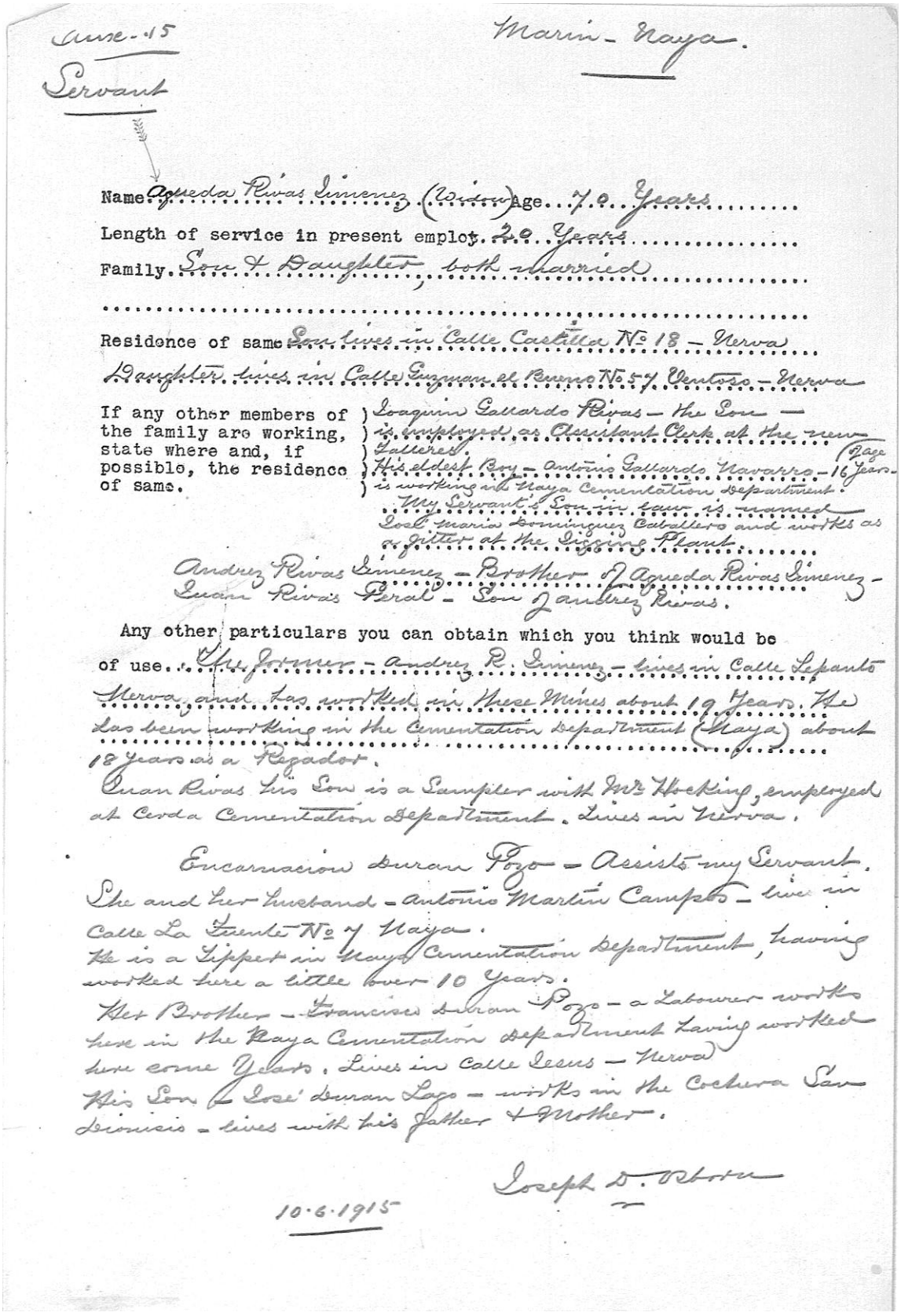


Legajo 1831/9. Fuente: AHMFRT



Legajo 1831/10. Fuente: AHMFRT

ANEXO XXIX. Ficha servicio doméstico.



Case-15

Servant

Maria - Maya.

Name Agueda Rivas Jimenez (Widow) Age 70 Years

Length of service in present employ. 20 Years

Family. Son & Daughter, both married

Residence of same Son lives in Calle Castilla Nº 18 - Nerva

Daughter lives in Calle Guzman el Bueno Nº 57 Ventoso - Nerva

If any other members of the family are working, state where and, if possible, the residence of same. Joaquin Gallardo Rivas - the Son - is employed as Assistant Clerk at the new Galleries. His eldest Boy - Antonio Gallardo Navarro - 16 Years of age is working at Maya Cementation department. My Servant's Son in law is named José Maria Dominguez Caballero and works as a fitter at the Dressing Plant.

Andres Rivas Jimenez - Brother of Agueda Rivas Jimenez - Juan Rivas Peral - Son of Andres Rivas.

Any other particulars you can obtain which you think would be of use. The former - Andres R. Jimenez - lives in Calle Lepanto Nerva, and has worked in these Mines about 19 Years. He has been working in the Cementation department (Maya) about 18 years as a Regador.

Juan Rivas his Son is a Sampler with Mr Hocking, employed at Cerda Cementation Department. Lives in Nerva.

Encarnacion Duran Pozo - Assists my Servant. She and her husband - Antonio Martin Campos - live in Calle La Fuente Nº 7 Maya.

He is a Fitter in Maya Cementation department, having worked here a little over 10 years.

Her Brother - Francisco Duran Pozo - a Labourer works here in the Maya Cementation department having worked here some Years. Lives in Calle Jesus - Nerva

His Son J José Duran Lago - works in the Cochera San Leonicio - lives with his father + Mother.

Joseph D. Rowe

10.6.1915

Legajo 1832/53. Fuente: AHMFRT

ANEXO XXX. Personal de casas y montes ocupados en varios jardines.

12

12

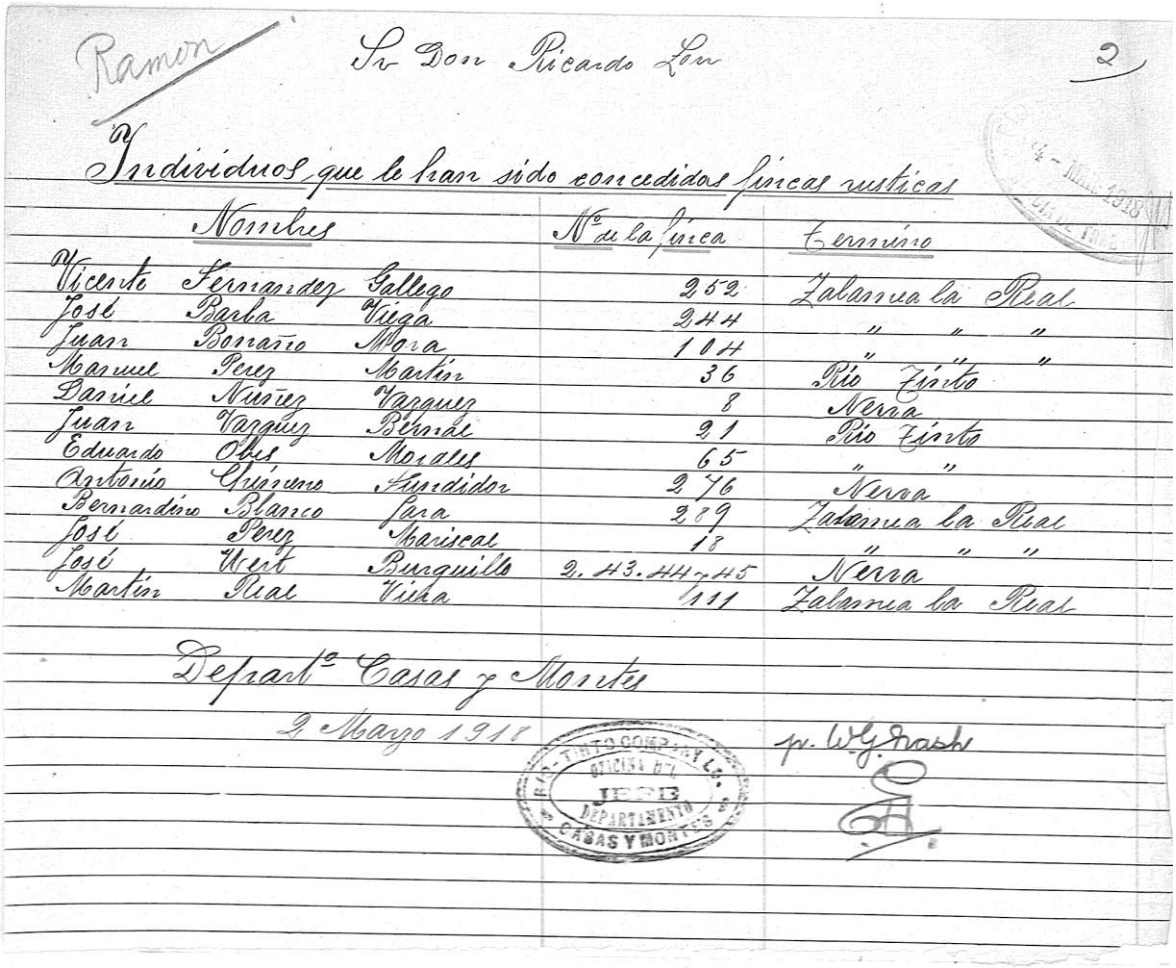
PERSONAL DE CASAS Y MONTES OCUPADO EN LOS VARIOS JARDINES.

Ocupacion	Nombre	Jornal RS.	Sitio
Encargado	Jose Maria Cornejo Limoso	23	El Valle etc.
Jardinero	Antonio Martin Victorina	16	Huerta Salomon
"	Francisco Arincon Martin	16	Bella Vista
"	Manuel Garrido Bernal	12	Casa Grande,Bella Vista
"	Emilio Lorenzo Salgado	16	El Valle, Bella Vista etc
"	Hilario Exposito Exposito	16	" " "
"(Niño)	Rafael Pedrero Gutierrez	10	Con Garrido en Bella Vist
" "	Francisco Pisonero Perez	10	El Valle, Bella Vista.
Arriero	Consuelo Rojas Dolgado	18)	" " "
"	" " 1 burro	6)	" " "
Niño	Felix Acosta Fernandez	10	El Valle.

RIO-TINTO COMPANY LIMITED
RIO-TINTO
2 NOV. 1923
AGENCIA DE TRABAJO

Legajo 1826/32. Fuente: AHMFRT

ANEXO XXXI. Listados de individuos a los que han sido concedidas fincas rústicas.



Ramon

Sr Don Ricardo Lon

2

Individuos que le han sido concedidas fincas rusticas

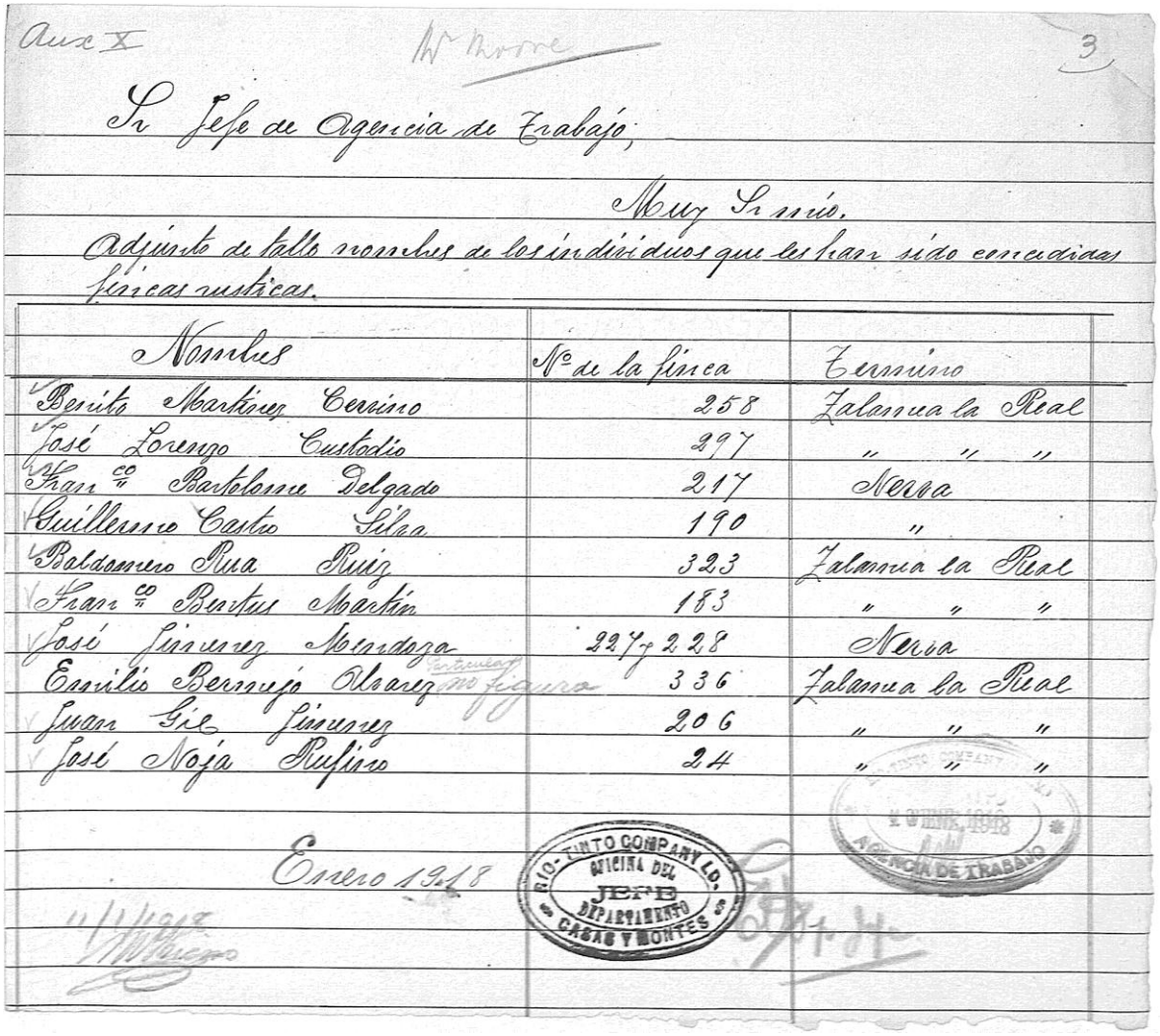
Nombres			Nº de la finca	Termino
Vicente	Fernandez	Gallego	252	Zalamea la Real
José	Barba	Vega	244	" " "
Juan	Bonario	Mora	104	" " "
Manuel	Perez	Martin	36	Rio Tinto " "
Daniel	Nuñez	Vazquez	8	Nerva
Juan	Vazquez	Bernal	91	Rio Tinto
Eduardo	Obes	Morales	65	" "
Antonio	Cipriano	Fundidor	276	Nerva
Bernardino	Blanco	Lara	279	Zalamea la Real
José	Perez	Mariscal	18	" " "
José	Uceta	Bonquillo	2. 43. 44, 45	Nerva
Martin	Real	Viña	111	Zalamea la Real

Depart.º Casas y Montes

2 Marzo 1918

p. W.J. Nash

Legajo 1826/16. Fuente: AHMFRT



Anexo X

3

Sr Jefe de Agencia de Trabajo;

Muy Sr mío.

Adjunto le hallo nombres de los individuos que les han sido concedidas fincas rusticas.

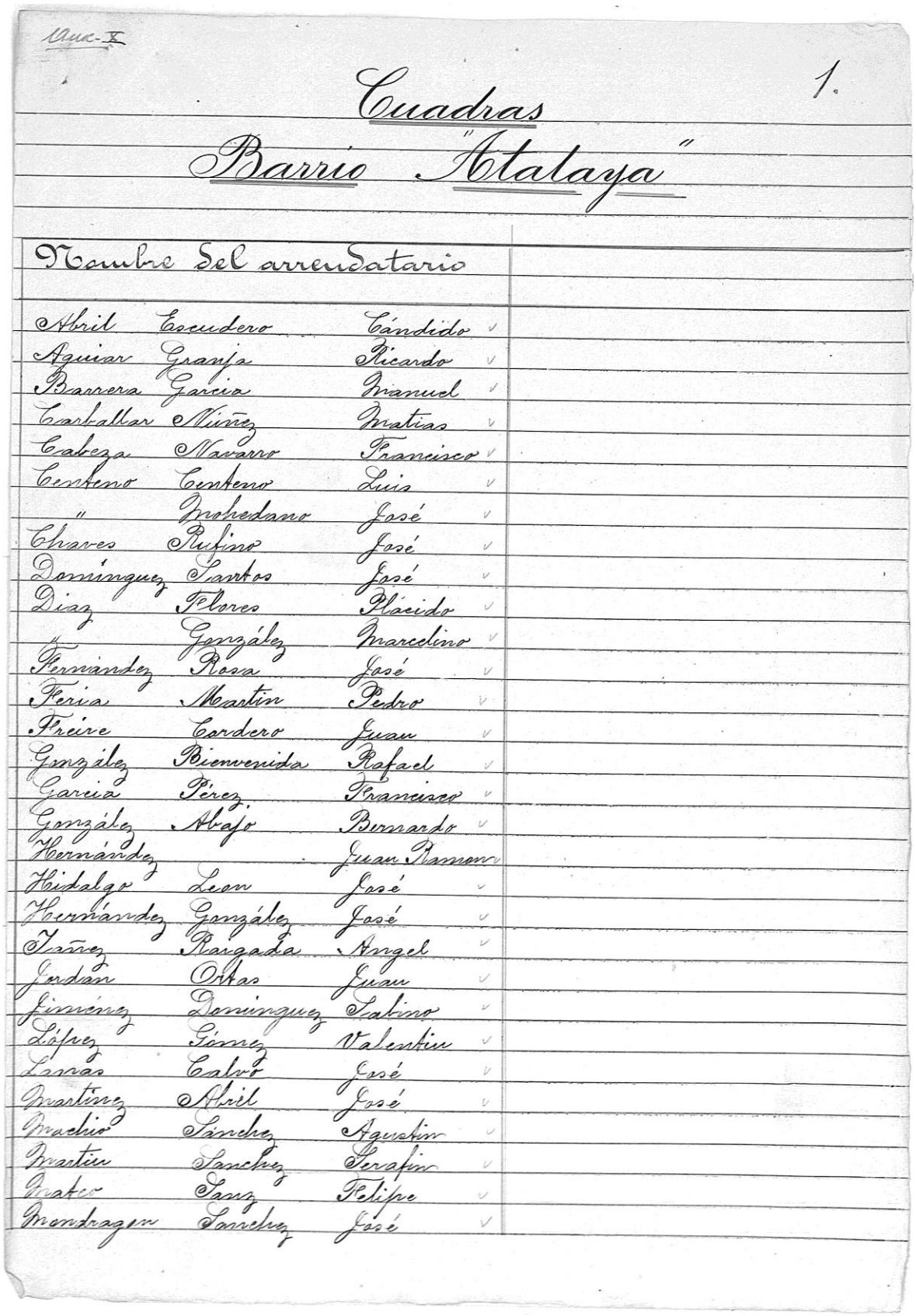
Nombres	Nº de la finca	Termino
Benito Martinez Cerrino	258	Zalamea la Real
José Lorenzo Custodio	297	" " "
Franco Bartolome Delgado	217	Nerva
Guillermo Castro Silva	190	"
Baldomero Rua Ruiz	323	Zalamea la Real
Franco Bertas Martin	183	" " "
José Jimenez Mendaza	227 y 228	Nerva
Emilio Bermejo Alvarez	336	Zalamea la Real
Juan Gil Jimenez	206	" " "
José Noja Rufino	24	" " "

Enero 1918

RIO TINTO COMPANY LD. OFICINA DEL JEFE DEPARTAMENTO DE CASAS Y MONTES

1 OCTUBRE 1918 AGENCIA DE TRABAJO

Legajo 1826/17. Fuente: AHMFRT



Anx. X

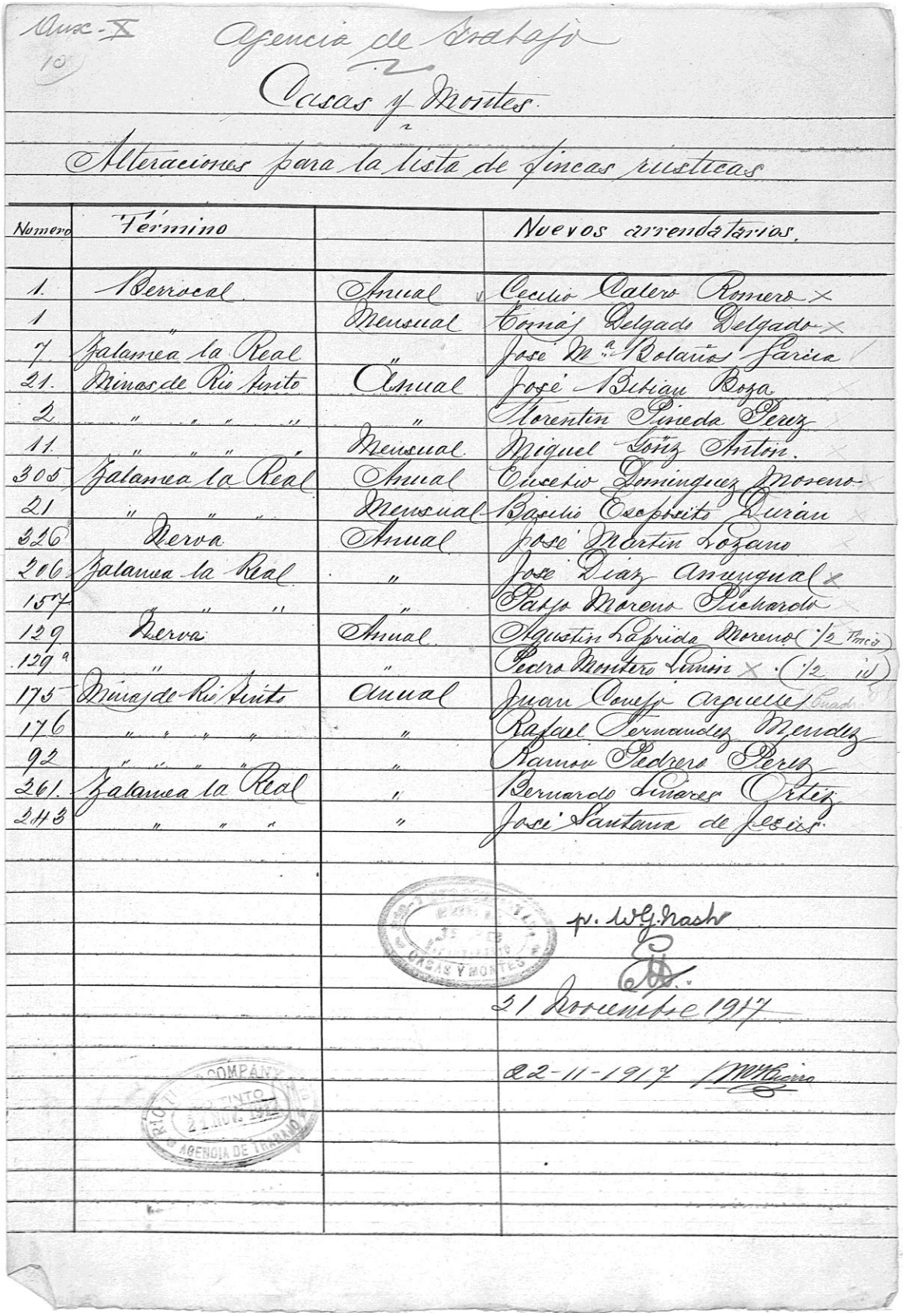
1.

Cuadras

Barrio "Atalaya"

Nombre del arrendatario		
Abril	Escudero	Cándido
Aguilar	Granja	Ricardo
Barrera	García	Manuel
Carballar	Núñez	Matías
Cabeza	Navarro	Francisco
Centeno	Centeno	Luis
"	Andrade	José
Chaves	Rufino	José
Domínguez	Santos	José
Díaz	Flores	Plácido
	González	Marcelino
Fernández	Rosa	José
Feria	Martín	Pedro
Freire	Cordero	Juan
González	Bienvenida	Rafael
García	Pérez	Francisco
González	Abajo	Bernardo
Hernández		Juan Ramón
Hidalgo	León	José
Hernández	González	José
Tañez	Rangada	Angel
Jordán	Otras	Juan
Jiménez	Domínguez	Sabino
López	Gómez	Valentín
Lavas	Calvo	José
Martínez	Abril	José
Machío	Sánchez	Agustín
Martín	Sánchez	Serafín
Prater	Sanz	Felipe
Mendragón	Sánchez	José

Legajo 1826/18. Fuente: AHMFRT



Anex-II
13

Agencia de Fomento
Casas y Montes.

Alteraciones para la lista de fincas rústicas

Numero	Término		Nuevos arrendatarios.
1.	Berrocal	Anual	Cecilio Calero Romero ×
1		Mensual	Tomás Delgado Delgado ×
7	Jalanea la Real	"	José Mª Bolaños Faria
21.	Minas de Rio Tinto	Anual	José Bibian Roza
2	" " " "	"	Florentin Pineda Perez
11.	" " " "	Mensual	Miguel Sainz Anton.
305	Jalanea la Real	Anual	Eucebio Dominguez Moreno
21	" " "	Mensual	Basilio Esposito Durian
326	Derva	Anual	José Martin Rozano
206	Jalanea la Real	"	José Diaz Amuyual ×
157	" "	"	Pasyo Moreno Pichardo
129	Derva	Anual	Agustin Laprida Moreno (1/2 Finca)
129ª	"	"	Pedro Montero Simin × (1/2 id)
175	Minas de Rio Tinto	Anual	Juan Conejo Arguelles
176	" " " "	"	Rafael Fernandez Mendez
92	" " " "	"	Ramon Pedrero Perez
261.	Jalanea la Real	"	Bernardo Linares Ortiz
243	" " "	"	José Santana de Jesus

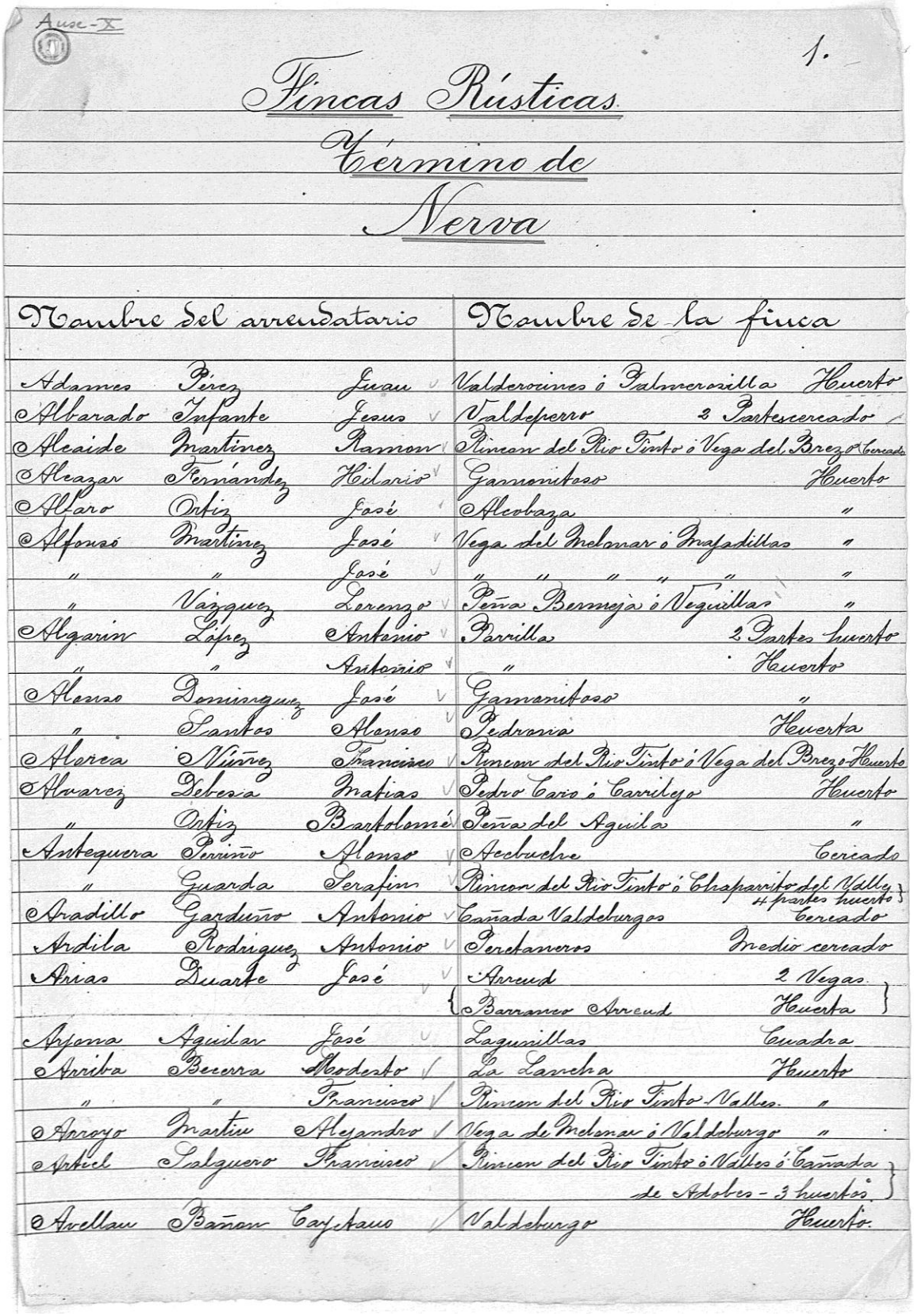
p. W.G. Irasto

21 Noviembre 1917

22-11-1917

RIO TINTO COMPANY LIMITED
22 NOV. 1917
AGENCIA DE FOMENTO

Legajo 1826/20. Fuente: AHMFRT



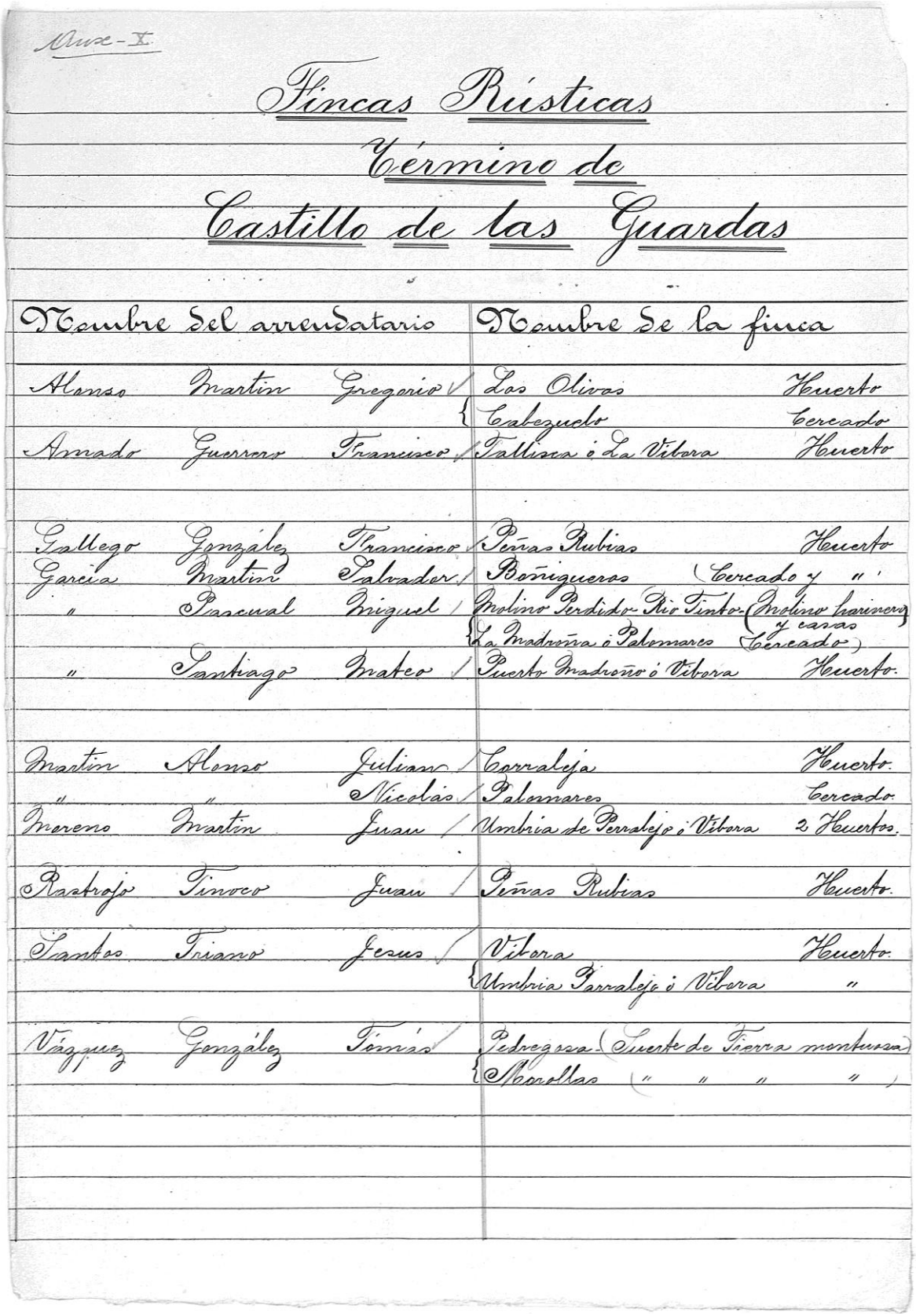
Ause-X

1.

Fincas Rústicas
Término de
Nerva

Nombre del arrendatario			Nombre de la finca	
Adames	Perez	Juan	Valderrines ó Palmerosilla	Huerto
Albarado	Infante	Jesus	Valdeperro	3 Partes cercado
Alcaide	Martinez	Ramon	Rincon del Rio Tinto ó Vega del Brezo	Cercado
Alcazar	Fernandez	Hilario	Garrancoso	Huerto
Alvaro	Ortiz	José	Alcobaza	"
Alfonso	Martinez	José	Vega del Melonar ó Majadillas	"
"	"	José	" " " " "	"
"	Vazquez	Lorenzo	Peña Bermeja ó Veguillas	"
Algarin	Lopez	Antonio	Parrilla	2 Partes huerto
"	"	Antonio	"	Huerto
Alonso	Dominguez	José	Garrancoso	"
"	Santos	Alonso	Pedrosa	Huerta
Alorca	Viñez	Francisco	Rincon del Rio Tinto ó Vega del Brezo	Huerto
Alvarez	Deberia	Matias	Pedro Cario ó Carrilejo	Huerto
"	Ortiz	Bartolomé	Peña del Aguila	"
Antequera	Peruño	Alonso	Alcbuche	Cercado
"	Guarda	Serafin	Rincon del Rio Tinto ó Chaparrito del Valle	4 partes huerto Cercado
Aradillo	Garduño	Antonio	Cañada Valdeburgos	
Ardila	Rodriguez	Antonio	Perchaneros	Medio cercado
Arias	Duarte	José	Arreud	2 Vegas
			Barranco Arreud	Huerta
Arjona	Aguilar	José	Laguinillas	Cuadra
Arriba	Becerra	Modesto	La Lancha	Huerto
"	"	Francisco	Rincon del Rio Tinto Valles	"
Arroyo	Martin	Alejandro	Vega de Melonar ó Valdeburgo	"
Artel	Salguero	Francisco	Rincon del Rio Tinto ó Valles ó Cañada de Adobes - 3 huertas	
Avellan	Bañon	Cayetano	Valdeburgo	Huerto

Legajo 1826/21. Fuente: AHMFRT

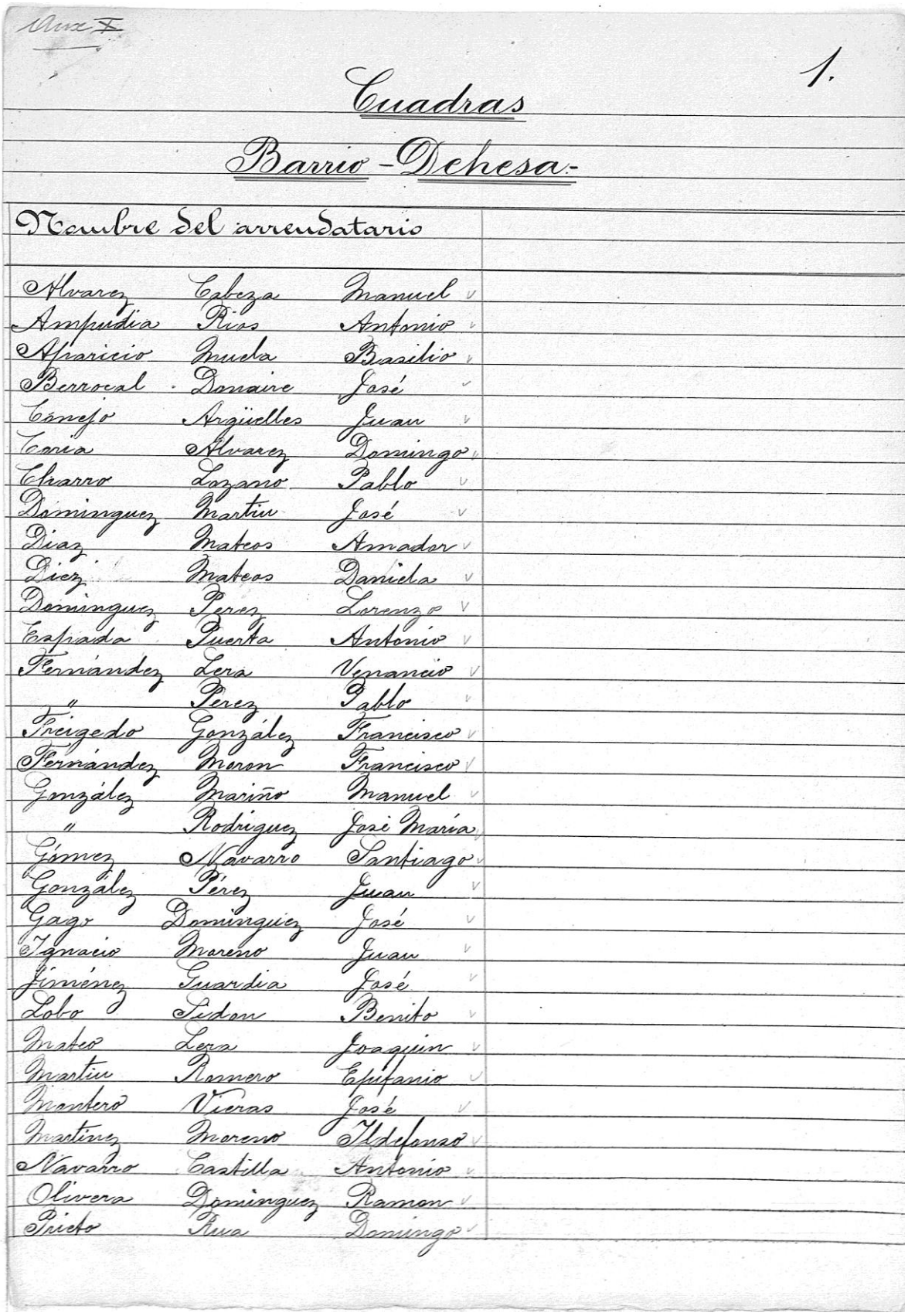


Anexo - X.

Fincas Rústicas
Término de
Castillo de las Guardas

Nombre del arrendatario			Nombre de la finca	
Alonso	Martin	Gregorio	Los Olivos	Huerto
			Cabezuelo	Cercado
Amado	Guerrero	Francisco	Tallisca ó La Vibora	Huerto
Gallego	González	Francisco	Peñas Rubias	Huerto
García	Martin	Salvador	Boñigueros (Cercado y "	
"	Pascual	Miguel	Molino Perdido-Rio Tinto-(Molino harinero y casas	
			La Madroña ó Palomares (Cercado)	
"	Santiago	Mateo	Puerto Madroño ó Vibora	Huerto.
Martin	Alonso	Julian	Corralejo	Huerto.
"	"	Nicolás	Palomares	Cercado.
Moreno	Martin	Juan	Umbria de Perralejo ó Vibora	2 Huertos.
Rastrojo	Tinoco	Juan	Peñas Rubias	Huerto.
Santos	Tiano	Jesus	Vibora	Huerto.
			Umbria Perralejo ó Vibora	"
Vázquez	González	Tomás	Pedregosa (Suerte de Tierra montuosa)	
			Morollas (" " " ")	

Legajo 1826/34. Fuente: AHMFRT



Anx F.

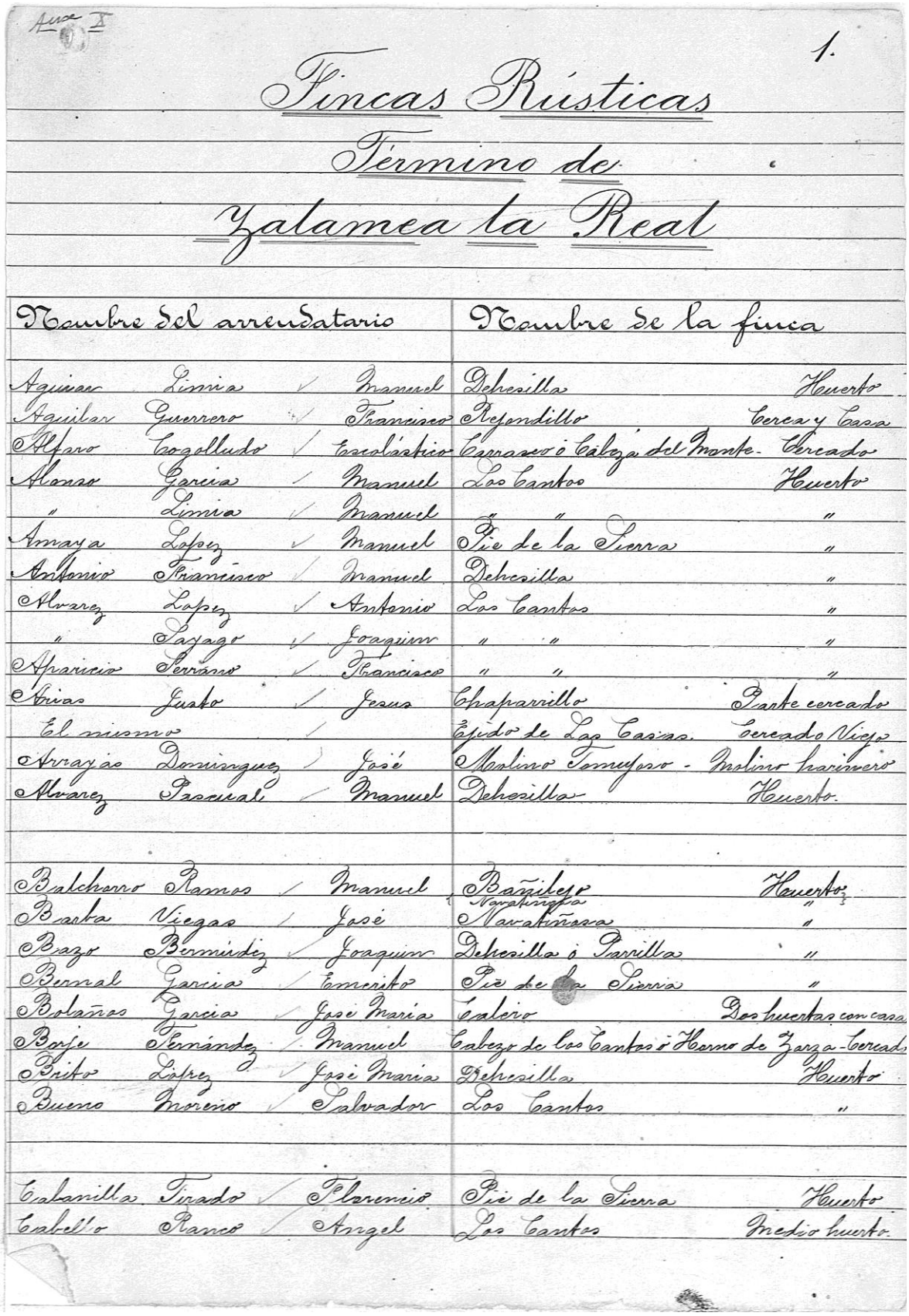
1.

Cuadras

Barrio -Dehesa-

Nombre del arrendatario		
Alvarez	Cabeza	Manuel
Ampudia	Rios	Antonio
Aparicio	Prieto	Basilio
Berrocal	Donaire	José
Cornejo	Arguelles	Juan
Coria	Alvarez	Domingo
Chavarro	Lozano	Pablo
Dominguez	Martin	José
Diaz	Mateos	Amador
Diez	Mateos	Daniela
Dominguez	Perez	Lorenzo
Espinada	Puerta	Antonio
Fernandez	Lera	Veranicio
"	Perez	Pablo
Freigedo	Gonzalez	Francisco
Fernandez	Moron	Francisco
Gonzalez	Mariño	Manuel
"	Rodriguez	Jose Maria
Gomez	Navarro	Santiago
Gonzalez	Perez	Juan
Gago	Dominguez	José
Ignacio	Moreno	Juan
Jimenez	Guardia	José
Lobo	Sidon	Benito
Mateo	Lera	Joaquin
Martin	Romero	Epifanio
Montero	Vieras	José
Martinez	Moreno	Eldefonso
Navarro	Castilla	Antonio
Olivera	Dominguez	Ramon
Prieto	Rua	Domingo

Legajo 1826/35. Fuente: AHMFRT



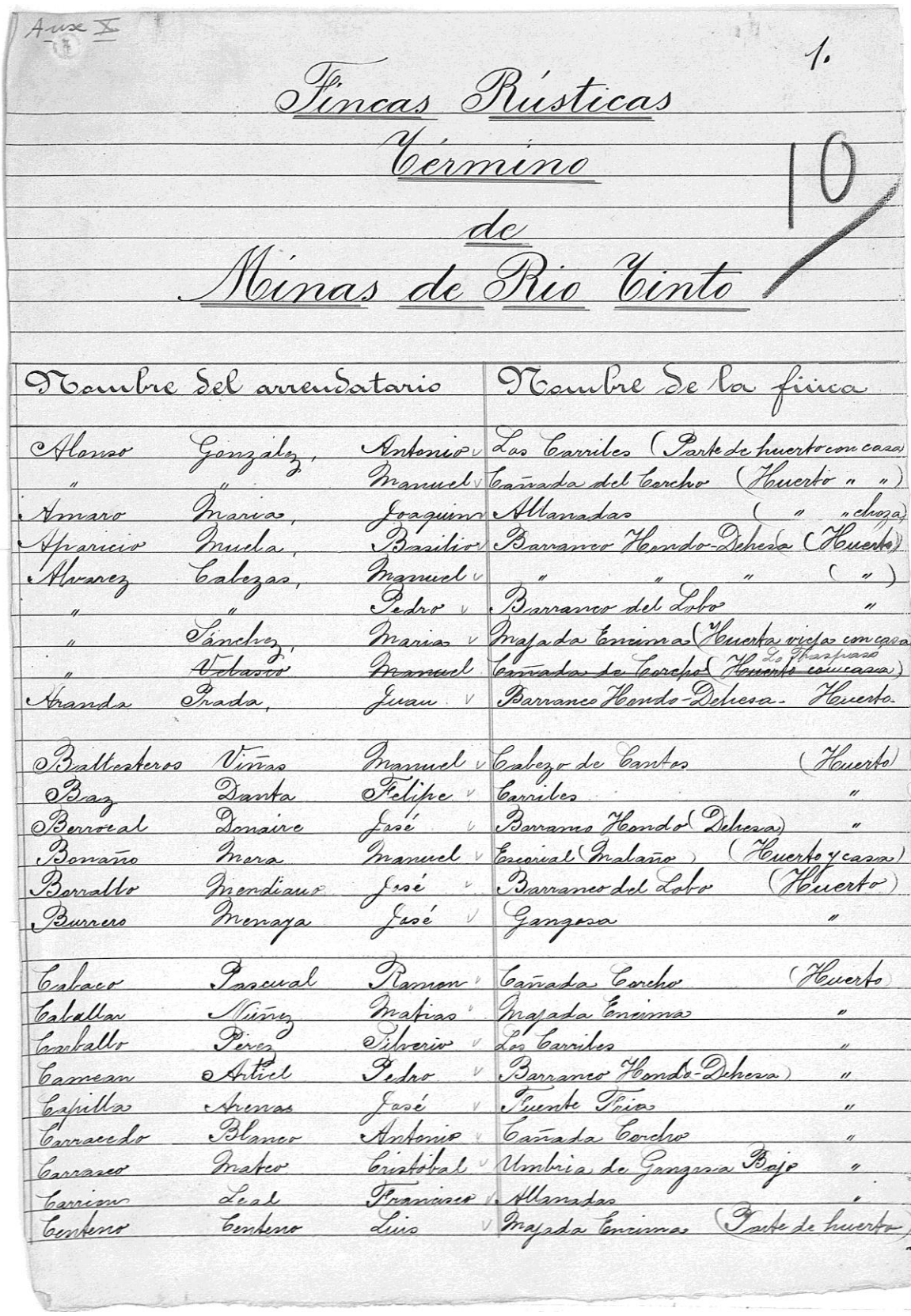
Anexo I

1.

Fincas Rústicas
Término de
Zalamea la Real

Nombre del arrendatario			Nombre de la finca	
Aguilar	Limia	Manuel	Dehesilla	Huerto
Aguilar	Guerrero	Francisco	Redondillo	Cerca y Casa
Alfaro	Cogolludo	Eclesiastico	Carrasco ó Cabeza del Monte	Cercado
Alonso	Garcia	Manuel	Los Cantos	Huerto
"	Limia	Manuel	" "	"
Amaya	Lopez	Manuel	Pie de la Sierra	"
Antonio	Francisco	Manuel	Dehesilla	"
Alvarez	Lopez	Antonio	Los Cantos	"
"	Zayago	Joaquin	" "	"
Aparicio	Serrano	Francisco	" "	"
Arias	Justo	Jesus	Chaparrillo	Parte cercado
El mismo			Ejido de Las Casas	Cercado Viejo
Arrayas	Dominguez	José	Molino Tomuyoso	Molino harinero
Alvarez	Pascual	Manuel	Dehesilla	Huerto.
Balchero	Ramos	Manuel	Bañilejo	Huerto
Barba	Viegas	José	Navatiñosa	"
Brazo	Bermudez	Joaquin	Dehesilla ó Parilla	"
Bernal	Garcia	Emerito	Pie de la Sierra	"
Bolaños	Garcia	José Maria	Calero	Dos huertas con casa
Borje	Fernandez	Manuel	Cabeza de los Cantos ó Horno de Zarza	Cercado
Brito	Lopez	José Maria	Dehesilla	Huerto
Bueno	Moreno	Salvador	Los Cantos	"
Cabanillas	Tirado	Florencio	Pie de la Sierra	Huerto
Cabello	Ramo	Angel	Los Cantos	Medio huerto

Legajo 1826/37. Fuente: AHMFRT



Anx V

1.

10

Fincas Rústicas
Término
de
Minas de Rio Tinto

Nombre del arrendatario			Nombre de la finca
Alonso	González,	Antonio	Los Carriles (Parte de huerto con casa
"	"	Manuel	Cañada del Cocho (Huerto " ")
Amaro	Mariscal,	Joaquin	Allanadas (" " choza)
Aparicio	Rueda,	Basilio	Barranco Hondo-Dehesa (Huerto)
Alvarez	Cabezas,	Manuel	" " " (")
"	"	Pedro	Barranco del Lobo "
"	Sánchez,	Marias	Majada Encinas (Huerta viejas con casa
"	Velasco	Manuel	Cañadas de Cocho (Huerto con casa) Lo Trastrasso
Aranda	Prada,	Juan	Barranco Hondo-Dehesa. Huerto
Ballesteros	Viñas	Manuel	Cabezo de Cantos (Huerto)
Baz	Santa	Felipe	Carriles "
Berroeal	Donaire	José	Barranco Hondo (Dehesa) "
Bonaño	Mora	Manuel	Encinal (Molaño) (Huerto y casa)
Borrallo	Mendiano	José	Barranco del Lobo (Huerto)
Burrero	Menaya	José	Gangosa "
Cabaco	Pascual	Ramon	Cañada Cocho (Huerto
Caballar	Nuñez	Matias	Majada Encinas "
Caballo	Perez	Silverio	Los Carriles "
Carneau	Abiel	Pedro	Barranco Hondo-Dehesa "
Cepillas	Arenas	José	Fuente Frias "
Carracedo	Blanco	Antonio	Cañada Cocho "
Carrasco	Mateo	Cristóbal	Umbria de Gangosa Baja "
Carrion	Leal	Francisco	Allanadas "
Centeno	Centeno	Luis	Majada Encinas (Parte de huerto)

Legajo 1826/50. Fuente: AHMFRT

ANEXO XXXII. Número de casas de la compañía en 1929.

39

NUMERO DE CASAS DE LA COMPANIA, EN DIFERENTES PUNTOS.

Valle	582
Atalaya.....	276
Dehesa.....	239
Rio Tinto Estación.....	53
Rio Tinto Pueblo.....	245
Las Delgadas.....	17
Mesa Pinos.....	599
San Dionisio	14
Filón Norte.....	6
Nerva.....	279
Ventoso.....	8
Monte Sorromero.....	25
Bella Vista.....	39
Vista Alegre.....	12
Naya, Marin, etc.....	168
TOTAL....	2,562

3-12-1929

3 - DIC 1929

Legajo 1826/118. Fuente: AHMFRT